José Martí

Obras Completas
Edición Crítica

11

1881-1882

José Martí

Obras completas
Edición crítica

José Martí

Obras Completas
Edición Crítica

Tomo 11

1881-1882

Estados Unidos

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
La Habana, 2007

Proyecto general de la edición:
Cintio Vitier y Fina García-Marruz

Dirección general:
Pedro Pablo Rodríguez

El equipo realizador de este tomo estuvo integrado por
Josefina Toledo Benedict, Yadira Álvarez López y Leanee Díaz Sardiñas

Colaboradores: Jacques-François Bonaldi, Marta Cruz Valdés,
Martín Duarte Hurtado, Francisco Fernández Sarría,
Miriam López Horta, Luis Ernesto Martínez González,
Pablo Riaño San Marful y Fanny Sosa.

Edición: Dania Pérez Rubio
Diseño: Ernesto Joan
Foto de cubierta: Víctor Alejandro López Fuentes
Realización de cubierta: Rogelio García Rodríguez
Digitalización de la imagen de cubierta. Nidia Fernández
Realización: Beatriz Pérez
Composición: Marlén Santiesteban Brizuela
Ilustración de cubierta: Fragmento del cuadro *Martí*, de Mariano Rodríguez

La impresión de este tomo ha sido financiada
por los tabaqueros cubanos y Tabacuba

© Centro de Estudios Martianos, 2007

ISBN: 959-7006-08-1 obra completa
ISBN: 959-7006-66-9 tomo 11

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, 10400
La Habana, Cuba.
E-mail: cem@josemarti.co.cu
Telf.: (537) 836-4966
Fax: (537) 833-3721

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica *recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.*

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novela, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra la cual se completara como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos períodos, como los Versos libres*—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.*

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página *se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.*

Las notas finales *—señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un* índice de notas finales.

El índice de nombres *incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.*

El índice geográfico *relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.*

El índice de materias *incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.*

El índice cronológico *ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.*

En algunos tomos se incluirá un glosario, *que ayudará a la mayor comprensión de los textos.*

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que

conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas *de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».*

Al encarar esta difícil tarea, que desde luego estará sujeta a rectificaciones y enriquecimientos sucesivos, hacemos constar que, sobre todo en los cinco primeros tomos, se trabaja sobre el diseño de edición concebido por los destacados intelectuales Cintio Vitier y Fina García-Marruz, quienes iniciaron las investigaciones para la edición crítica de las Obras completas.

Continúan en este tomo 11 las llamadas Escenas europeas publicadas en el diario La Opinión Nacional*, de Caracas, durante 1882, como colaboraciones enviadas desde Nueva York por José Martí.*

Los textos se han ordenado cronológicamente por su fecha de publicación y se han cotejado las transcripciones con los originales de los periódicos. Siguiendo las pautas de esta Edición Crítica*, no se han modificado los casos en que no aparecen los signos de admiración al inicio de frases o períodos, teniendo en cuenta, además, que resulta francamente difícil colegir el momento en que el autor pretendía enfatizar una entonación. Se ha considerado también que hay casos similares en los manuscritos en los que el propio Martí tampoco los utiliza.*

Centro de Estudios Martianos

ABREVIATURAS Y SIGLAS

Ca.: circa

CEM: Centro de Estudios Martianos.

LON: *La Opinión Nacional*.

Mf.: Microfilme.

Ms.: Manuscrito.

Nf.: Nota final.

OC: *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro; así como la reimpresión de estas obras que vieron la luz en el año 1975 y posteriormente en el 1991.]

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—Victorien Sardou.—*Odette*.—El vodevil[1] y el teatro de los vodeviles.—«¡Sardou es plagiario!»—Rochefort.[2]—Un proceso por calumnia.—Gambetta en el Senado.—Cómicos y cruces.—Un gallardo Ministro

Nueva York, diciembre 24 de 1881

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

La inteligencia tiene sus hombres sinceros, que no llevan a la mente sino lo que nace del alma, y estos son como los obreros generosos que con grandísimas labores arrancan el diamante a las entrañas de la tierra: y tiene sus hombres ligeros y risueños, que dan forma mental a todo lo que brilla, luce y choca, y estos son como los que fabrican abalorios. Los unos son como reyes de veras, y los otros como reyes de teatro: con el fulgor de las joyas efímeras pasa la majestad del rey a quien engalanan: ha de tenerse la majestad en lo hondo, para que los tiempos inquietos y caprichosos no den con ella demasiado presto en tierra. Sardou es gran zurcidor de tramas, y tiene aguja fina y borda con hilo de oro, y con seda de colores: mas no borda sobre el alma. Gusta de cautivar, de arrebatar, de deleitar, de lastimar, de sorprender; mas cuida poco de poner en los caracteres de sus personajes savia humana, savia permanente, esencial, rica. Copia rasgos de seres, no seres durables e íntegros; presenta con arte que pasma un estado frenético del espíritu, o un estado ridículo, y maneja con la misma facilidad la gran hacha de armas dramáticas, que el sutil dardo cómico; mas no evoca en la sombra una criatura completa, ni la arma de fuerte armadura, ni la calienta con la fantasía enamorada, ni la amolda y perfecciona con manos diestras y espíritu amoroso, ni pone de su vida en el personaje que crea, ni lo echa a andar en las tablas, así luminoso, ardiente y vivo. No son sus personajes criaturas propias, que van pensando y sintiendo por sí mismas; y perduran por sus propios méritos, sino hábiles conversadores y diestros mensajeros de una gran crítica que, en sus horas de honrada

---

[1] En LON, siempre «vaudeville».
[2] Henri Rochefort.

independencia, flagela con el látigo de François de Villon, que es viejo y buen látigo galo, a los pobretes envanecidos, a los neorricos extravagantes, a las damas de alteza dudosa, a los galanes de palco, paseo y danza, a los ridículos, a los soberbios y a los inútiles; y en sus horas de mercader, que las tiene abundantes, dispone situaciones conmovedoras y brillantes, encaminadas a cegar con las lágrimas en los ojos el juicio de la mente, y a acallar con la emoción la censura, y viste con magnífica riqueza y arte eximio, personajes asendereados y maltrechos, de puro estar usados en manos de autores de drama y de novela, y con ese cortejo de sentidores recién vestidos y de escenas maravillosas y culminantes, echa a andar la pieza mercantil. El público, conmovido, aplaude; seducido por aquella lengua rica, escucha con delicia, y sin esfuerzo paga: aquel es el buen chiste francés, ligero y rosado como la espuma del Borgoña, agudo como la punta de un puñal montenegrino, brillante como una chispa pálida. Mas el honrado sentidor desdeña esas urdimbres frágiles, y esos tráficos con las altezas del espíritu, y no ve en el drama de Sardou recia jarra etrusca, ni sonante copa de bronce boloñesa, sino vaso de lustrosa y perecedera mayólica: barro hervido y abrillantado, no cosa de hierro, mármol y oro.

Sardou imita el arte de Scribe,[3] de aquel Scribe fecundo, cuyo teatro llena estantes; pero su pluma, que hiere más hondo, no corre con la femenil soltura, ciego denuedo, y movimientos y brillo de mariposa con que la pluma mágica de Scribe corría. Son sus obras como vodeviles aristocráticos, no aquellos vodeviles del siglo XVII en que a modo de baladas satirizaban los poetas a los grandes y famosos del día, ni aquellas comedietas cantadas que les siguieron y tomaron su nombre, sino esas comedias dramáticas a veces, con intermedios de canto, ya en un acto, en acatamiento de la antigua usanza, ya en varios actos. Grata al oído, si no a la mente juiciosa, es la mezcla del habla y el canto; pero no es tanto ella lo que da carácter a los vodeviles franceses, cuanto el chiste infatigable, candoroso, intrépido; el chiste agudo, heridor, inquieto, que como duende rojo, entra y sale más diestro que el camello de la Escritura,[4] por todos los escondrijos, quiebras y pliegues del drama. Es un chiste doméstico, más parisiense que humano: desnudo, despreocupado, burlón, sin velo. De esa naturaleza, en grado excelente, es el chiste de Sardou. Cuando ataca a cosas máximas, o a enemigos grandiosos, pa-

---

[3] Eugène Scribe.

[4] Se refiere a las palabras de Jesús: «Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios». Véase la *Biblia*, Nt, Mt. 19-124; Lc. 18-25; Mc. 10, 24.

rece tábano de alas pesadas, que más molesta que pica al león que persigue: cuando se revuelve contra los caballeros servidores, y las damas recién llegadas, y los ambiciosos vulgares, y los aristócratas ridículos, como que los perseguidos están al nivel que alcanzan sus alas, hinca en ellos su aspa tajante y matadora. Su vena no es ancha y torrentosa, como la de Lope,[5] sino empujada, y hecha amplia a fuerza de labor. Parecen sus obras, no ya flor de selva, que entonces tendrían la grandeza que les falta, ni flor de jardín, lo que sólo a las veces semejan, sino rosa de estufa. Son árboles injertos, ya del deseo de probar tesis sobre la escena, que es como ir dando muerte al drama que se hace, ya del propósito de asegurar éxito y ganancia, que avillana y desfigura la obra teatral.

Ahora acaba de estrenar un drama ruidoso, no enderezado, como en *Rabagas*, a poner en vergüenza a los prohombres de la República; ni como en *Daniel Rochart*, dirigido a poner en escena, y con mano de maestro en la forma, y timidez de principiante en el pensamiento, el problema, actual en Francia, del divorcio: su último drama es *Odette* un drama de pasiones, bien urdido y lujosamente trabajado, donde la frase parece filigrana, y el chiste florete de Italia, donde hay soplos de aurora y relámpagos celestes; donde están sacados a la luz ciertos antros sombríos, de puerta de oro, de la vida francesa; donde los bellacos son tratados conforme a sus merecimientos, y una culpa terrible y común halla un castigo tremendo y desusado, pero donde falta aquella lealtad y castidad de la mente, que repelen todo recurso violento, o solución casual, o brillo pasajero, o medio que desdiga de esa hermosa sobriedad señal de fuerza de los poetas verdaderamente extraordinarios. Es un drama compuesto, no es un drama sentido. Es trabajo de artesano, hecho con tal finura que parece obra de artista. No ha nacido de espontáneo impulso de dar forma hablada y múltiple a un cuadro que el alma ha visto, sino de la voluntad de un dramaturgo poderoso de hacer un nuevo drama. Lo cual llena las arcas, mas no la de la fama.

Odette es una mísera criatura, alzada por la mano de un conde benévolo, a despecho de un general, su hermano, y de cuantos la aman, —a señora de propio palacio y posición de dama ilustre en Francia. Mas el enaltecimiento que obliga a los fuertes, y los mejora y aquilata,—ciega a los débiles,—Odette es una criatura de París, en quien el alma centellea apenas, como lucecilla escondida, en el fondo de la carne. Presenta el drama la traición desnuda: el amante entra en las habitaciones sombrías donde el esposo, a quien no se aguardaba, le sorprende. Se siente el frío

[5] Félix Lope de Vega y Carpio.

de la noche, y el de la culpa,—el de la culpa sin grandeza. Es una falta vulgar y ruin, una falta de hábito, ¡no excusada por los combates magníficos, la sed ardiente y la influencia purificadora de un verdadero amor! Odette acababa de besar a su hija, y en la noche terrible, la echan sola, «como mujer que no necesita ya de ser acompañada, de la casa donde su hija duerme:» Berengére, ¡una niña de tres años! ¿A dónde va la loca criatura? A casa de su amante, a quien por saciar el concepto del honor ajeno, porque no queda herido el propio honor del esposo a quien su esposa aleve engaña—provoca a duelo el conde. Y no para en esos brazos, como no para frecuentemente quien da una vez en ellos, sino que cambia de dueño con sus caprichos y sus necesidades; y sin más salvaguardia que el título de condesa que conserva, ni esperanza de recobrar a su hija que los tribunales le niegan, ni más consuelo que el de verla de vez en cuando en casa de la familia del conde,—viene Odette a ser al fin una de esas mujeres de aventura que, de brazo de un rufián o de un tahúr,[6] de esos que calzan guante, hablan lengua meliflua y visten a manera de miembros de casa real, atraen incautos y seducen reacios a grandes casas de juego que, como las de Baden-Baden un día, gozan hoy fama en Mónaco y en Niza. En una, que es en apariencia casa de salud, reina Odette como la hada de la casa. Y allí se desenvuelve el drama triste, salpicado de cómicos diálogos, que sirven para poner de relieve a esos falsos caballeros, y ricos pretenciosos, y bribones enmascarados que, merced a su fe en sí y a sus artes sociales, acuden en busca de placer fácil o de mayor fortuna, como acude la hez del mar removido a la superficie, cuando, hurtando los cuerpos elegantes de los calores del estío, o sentándose en los carros ligeros de la moda, emprenden vía de Italia las ricas damas y desocupados galanes del alto mundo europeo. La hija de Odette, ama a un joven duque, rico en méritos, y en deseos de hacer a Berengére esposa suya, a lo que se opone la madre del duque, a menos que Odette no renuncie a toda futura tentativa de ver a su hija, y a llamarse condesa. Mas ni a aquel título, que la libra de la última infamia, ni a ver a Berengére renuncia Odette: el tahúr que la acompaña hace de ella verdadera mujer de tahúr, golpeada, vejada, paseada como trofeo y como anzuelo; pero ella, que para aturdir su miseria absorbe copiosas dosis de morfina, ve flotar en el humo azulado de sus sueños a una niña angélica que le tiende los brazos amorosos: ¿cómo ha de renunciar a ella? En vano le ruega el conde mismo, en escena vigorosísima y desgarradora, construida con destreza suma, que el público admira, que mueva su corazón al remedio de la desdicha

[6] Errata en LON: "lahúr".

que ha causado: que ayude a hacer creer a Berengére que su madre ha muerto; que acceda en bien de su hija, a este sacrificio digno del heroico amor de madre.

—«¿Acceder a ser madre para dejar de serlo? ¡Es de monstruos pedir cosas monstruosas!» exclama fieramente aquella mujer triste, en quien la carne, roída ya y consumida, da al fin paso al alma: «Si no tengo ya hija, ¿por qué me dices que me muestre madre? Y si soy madre, ¿por qué me niegas mi hija? ¡Le escribiré, le revelaré que es mi hija!»

—«¡No! ¡Yo te la traeré, y te avergonzarás de ser su madre!»

Y esto acontece en los días en que el tahúr cae preso, porque le han sorprendido con las barajas preparadas en las manos, y en que Odette misma está a punto de ser llevada como estafadora a los tribunales de justicia.

Berengére entra alegre porque va a ver a una buena señora, que conoció a su madre; y cuenta a Odette sus tristezas y como su madre ha muerto, su madre que era una señora excelente, muy fiel a su buen padre, muy llena de virtudes. ¡Con sus mismas manos va ella todos los domingos a poner flores en la tumba de su madre! Le enseña los retratos que de ella conserva, borrados por los besos; y menudencias de su uso, que guarda como un tesoro; y una miniatura, que lleva siempre en su seno. ¡Su madre era tan virtuosa! Y Odette que, viva aún, está sabiendo ya lo que es morir, le habla de una separación que ella conoce, que es peor que la muerte, de una pobre mujer de la vecindad que ha vivido durante años separada por la justicia de su marido y de su hija.

—«¡Era una mala mujer, pues!» exclama Berengére.

—»¡Oh, no, era muy infortunada!» dice Odette.

—»¿Y no intentó nunca que volviera a quererla su marido?»

—«¡Él no hubiera querido verla!»

—«¿Y su hija?»

—«Su padre tenía el derecho de tenerla».

—«¿Por qué pensaban que ella no sería una buena madre?»

—«¡Oh, estaban equivocados!

—¿Y ella se resignó a eso?»

—«¿Qué había de hacer sino resignarse?»

—«¿Sin hacer ningún esfuerzo para volver a ganar la confianza de su marido y el amor de su hija?»

—«¿Qué podía ella hacer?»

—«¡Podía haberse hecho tan buena, tan diferente de lo que era, que ellos se hubieran visto obligados al fin a perdonarla! ¡Pero no hablemos más de esa malvada mujer: hablemos de mamá, de mi buena mamá, señora!»

La confesión dulce muere ahogada en los labios de la madre culpable, de tan terrible e involuntaria manera castigada por su hija: y con su confusión su vida expira; va a un viaje de recreo por el Mediterráneo, y en él se echa al mar, no más hondo ni más vasto que su pena, y así muere. Tal es el nuevo drama. Sus méritos y deméritos, ahí quedan apuntados. Los parisienses llenan, ansiosos de ver la obra del dramaturgo favorito, la linda sala del teatro del vodevil,[7] donde Sardou ha recibido en otros tiempos honores de monarca bien ganados, donde *Rabagas*, enconado y bajo, escandalizó a republicanos y deleitó a realistas; donde se representó *Dora*, obra en que el poeta puso más que en otra alguna de las suyas, caudal de observación propia, donde burló con *L'Oncle*[8] *Sam* las costumbres de Norteamérica, y donde salió a luz una comedia suya, tenida por maravilla de arte y obra que ha de quedar entre los clásicos de Francia: *La Famille Benoiton*. Por cierto que hacía gracia a los parisienses el desenfado con que Dumas decía que era su *Mr. Alphonse*; arreglada con gracia al teatro español por dos jóvenes ingenios de la hermosa México—superior al *L'Oncle Sam* de Sardou, porque Sardou había oído[9] siete veces con atención de devoto, *Mr. Alphonse* —y él no había podido resignarse a oír una sola vez *L'Oncle Sam*: con lo que repetía, en modo ameno, la censura de violencia hecha a la obra. Suele Sardou dialogar caricaturas, y ofrecerlas como drama. Sabe con lo que hiere: no sabe tan bien con lo que cura ni con lo que eleva.

Y es el caso que toda obra de Sardou despierta acusaciones de plagio y reclamaciones calurosas. No bien se representó, entre anatemas y censuras, *Daniel Rochart*, un poeta conocido Mr. Théodore Vibert, que lleva el nombre de un pintor de Francia[10] que hace muy hermosos y acabados cuadros de costumbres de España, y pinta con elegante pulcritud curas de aldea, desenvueltas gitanas y mayorales desalmados y lindos toreros,[11] acusó a Sardou de haber tomado el argumento de *Rochart* de «Martura o Un matrimonio civil», un poema suyo.

Ahora se presenta en las bulliciosas columnas del *Fígaro* un reclamante más acreditado,[12] que casó, con poca fortuna una actriz que hace con gracia suma papeles de viuda joven, Magdalena de Brohan,[13] y que, sobre las novelas que lleva ya publicadas y aplaudidas, puso en escena

---

[7] En LON, siempre vaudeville.
[8] En LON: «Oncle».
[9] En LON: «oido».
[10] Jean Georges Vibert.
[11] Parcialmente ilegible el microfilme. Se sigue la lección de OC, t. 15, p. 258.
[12] Mario Uchard.
[13] Parcialmente ilegible el microfilme. Se sigue la lección de OC, t. 15, p. 258. Émilie Madeleine Brohan.

con éxito el drama *Fiammina*[14] del cual mantiene que Sardou ha tomado las situaciones que con más calor celebra hoy el público en *Odette*. De plagiarios, no está tierra alguna exenta, y autor de dramas hay, no enemigo de quien estas crónicas pergeña, que ha visto escenas enteras de drama suyo representadas antes de que saliera su obrilla del saludable olvido en que la tenía el autor desdeñoso sepultada. Pero sí está exenta la noble tierra para quien estas crónicas se escriben, de esas tremendas luchas, de esas desembozadas pasiones, de esos peligrosos escenarios, que dan de sí como flores de tumba, esas obras violentas y malsanas. No pasea *Odette* por las faldas del Paseo Guzmán Blanco.

Días ha, conmovía a Roma el proceso de un periodista, a quien sus correligionarios ofrecieron luego, como en desaprobación del veredicto que le declaraba culpable de ofensa al Pontífice, un suntuoso y animado banquete: ahora, el proceso de otro periodista, acaba, más que de conmover, de sorprender a París. Rochefort era el procesado, el hombre iracundo, siervo del odio, que ha quebrado todas las plumas con que se alaba y defiende, y ha afilado todas aquellas con que se injuria y se ataca; el hombre frenético, en quien un vago amor a los débiles está desfigurado por la cegadora cólera y la encarnizada furia con que acomete a cuantos gozan en la vida de la calma, la gloria o el respeto que él no goza. Y de sus errores se venga fingiendo o exagerando errores en los demás. Escribe como pelea en duelo. Enseñaban una vez a un experto español, el buen esgrimidor Ezpeleta, dos espadas de desafío, y conoció al punto, en lo mellada y golpeada, la que había servido a Rochefort. Maneja pluma y espada como maza. Cuando acusa, espanta. De ninguna villanía duda y todos son para él capaces de cometerla. En un tiempo le poseyó la ira juvenil, que lleva a cosas nobles, y rasgó con la pluma de Juvenal el manto de abeja de los Napoleones.[15] Hoy le posee una ira tremenda; la ira de los vencidos, la ira de los ancianos; la ira de aquellos que ponen su ambición en altura a que no alcanzan sus medios de satisfacerla, una ira lívida. Muévele, sobre todo, a enojo la buena fortuna de los prohombres republicanos. De querer ir por sobre todos, le ha venido el quedar tras de todos. No quiere en política nada seguro, visible y compacto, ni defiende el triunfo de ideas que calmen y rediman. Quiere el descrédito de sus adversarios. Le enojan con su fama, y sacude, como un manto de áspides, su enojo. Cuanta acusación violenta quiera hacerse a los republicanos vencedores, halla casa en el periódico de este republicano vencido. Le sobra personalidad, pero le falta personalidad amante.

---

[14] Errata en LON: «Framnima».

[15] El manto o capa con abejas bordadas era el símbolo imperial.

Se sabía en París que León Renault, exprefecto de policía de la ciudad, había ido a Túnez, tres meses antes del comienzo de la guerra, a negocios de Bolsa y comercio. Decían especuladores notables que había obtenido del bey concesiones para el establecimiento de un Monte de Piedad y un Banco nacional, para la administración de los faros de Túnez, para el monopolio del esparto, para la explotación del mármol tunecino y para el disfrute de sus haciendas que habían de dedicarse al cultivo de la vid. Pública era ya la existencia de la sociedad marsellesa, la Compañía Bone-Guelma, y la sociedad de los Batignolles, que habían, a lo que se decía, conseguido favores del bey para la construcción de ferrocarriles y muelles, el laboreo de minas, y la apertura de canales. Vino a esto la expedición a Túnez, y con ella vinieron los desaciertos del gobierno de Ferry,[16] cuyo representante en Túnez era un caballero Roustan, muy estimado entre sus correligionarios, y a quien parece reservado no lejano encumbramiento. Comenzó entonces a rumorearse que Roustan[17] era,[18] a más de agente diplomático de Francia, agente de negocios de las compañías francesas que se proponen la explotación de Túnez; enviáronse a Rochefort datos que le parecieron suficientes, y una mañana leía París con asombro un artículo acusador y violento, que publicaba Henry Rochefort en *El Intransigente*: «El secreto de la cuestión de Túnez», en que sostenía que era la causa de la guerra una causa meramente pecuniaria, y que tenían partes en las empresas que en Túnez se querían proyectar, personas que gozan toda la estima del Gobierno, y que con poderes de él trabajan.

En nombre de Roustan, denunció el periódico el buen amigo de Thiers,[19] e imperfecto ministro Barthélemy Saint-Hilaire. Exigió el Tribunal que, si en defensa de Roustan se hacía la denuncia, Roustan debía hacerla y no el Ministerio. Roustan volvió de Túnez e inició el proceso. El anciano Saint-Hilaire lo defendió en el Tribunal con calor. Lesseps,[20] Wadington[21] y Contouly, Ministro ya de Francia en México, tuvieron para Roustan altos elogios; nada venía a dar fundamento a las acusaciones de Rochefort, contra quien se aguardaba próxima sentencia. Mas de súbito, el Tribunal anuncia la absolución de Rochefort, por él mismo inesperada.

---

[16] Jules Ferry.
[17] Théodore Justin Roustan.
[18] En LON, la coma antes, en «Roustan».
[19] Louis Adolphe Thiers.
[20] Ferdinand Marie Lesseps.
[21] Guillaume Henri Wadington.

Qué ha sido, aún no se sabe! ¿Precipitó tal vez la decisión de los jueces la lectura de una carta en que se daban detalles minuciosos de los hábitos de dos cónyuges de alcurnia, que recibían sumas a cambio de los favores que alcanzaban de la Regencia, cuyos cónyuges vivían en estrecha amistad con Roustan? ¿Ha querido el gobierno, influyendo sobre el Tribunal, quitar a Rochefort el derecho de las víctimas, de que se preparaba a usar, seguro de su sentencia? ¿Ha querido mostrarse el gobierno en total y provechosa independencia del poder judicial, y no traer sobre sí el descrédito de apoyar, por solidaridad habitual y dañosa, a un empleado culpable? ¿Ha parecido bien al Ministerio nuevo desembarazarse de este modo indirecto de las responsabilidades que el veredicto del Tribunal echa encima de los Ministros anteriores? ¿Por qué se denunciaba a Rochefort por haber acusado falsamente al agente del gobierno en negocios impuros,[22] a Roustan? Si de esto acusó y en esto se ha ratificado, y no se le juzga culpable de abuso, es porque el Tribunal estima justa la acusación, y culpable a Roustan, y cómplice al anterior Ministerio. ¿O estaba formado acaso el Tribunal de partidarios de Rochefort? ¿O no desea el Ministerio de Gambetta[23] traer sobre sí la acusación de que encadena, en plena era de voceada reforma, la libertad de la prensa? ¡Varios y numerosos motivos, entre los cuales no se alcanza aún, a través del cable, a ver lo cierto! Mas ya los periódicos republicanos de nota y respeto anuncian, lo que no parece incierto, que la opinión reprueba el fallo del Tribunal, y que caso de ser removido Roustan de su empleo en Túnez, será remunerado, porque su fama no padezca, con otro de mayor estima. Bien le viene—que ha perdido con costas[24] su proceso.—Loable es, y deseable, en la fundación de las Repúblicas el empleo del talento crítico,—mas de la crítica bondadosa. Se debe, aun cuando se destruye, tener la mira puesta en la manera de fundar. No hace más el ingenio de Rochefort que hacer más odioso su odio. Si es justo, lo es de tal manera que no lo parece. Mas no: que la justicia no ha menester de ser violenta. Como está segura de sí, es sabia.

Este debate de las cosas de Túnez ha sido durante esta quincena en mayor grado que las rencillas domésticas, la ocupación de periodistas y políticos y dio ocasión a Gambetta para establecer, de manera más clara, sus propósitos en el caso tunecino, que tan mal preparado le viene, y tan mal mirado por el país, de sus predecesores. Creyeron estos tal vez que

---

[22] Se agrega coma.
[23] Léon Gambetta.
[24] Así en LON.

con intentar conquistas, halagaban a su pueblo, fantástico o batallador; y he ahí que hallan, no ya aquellas huestes ciegas que morían decenas de años ha de oftalmía en Egipto y de cansancio en Rusia, y morían alegres, como los hindús[25] bajo las plantas del elefante sacro, bajo los cascos del corcel de batalla del recio Bonaparte,[26] sino una nación sencilla, cuerda y trabajadora. Luchará, mas por defender su suelo, no por adquirir el ajeno. Ni ha de defender la extrema libertad propia, para ir a oprimir con extrema opresión, la libertad ajena. Declaró Gambetta en el Senado, que no estaba obligado en lo de Túnez por los actos y propósitos del Ministerio precedente, y anunció la presentación de un proyecto de administración en Túnez, para cuando el país esté pacificado, lo que ha de ser en febrero, en cuyo proyecto habrán de verse las honradas intenciones de la Francia, y su conducta abierta. En cuanto a la deuda de Túnez, desea Gambetta, que quede garantizada como quedó la deuda de Egipto. Si mantiene Francia sus armas en la Regencia africana, mantiénelas porque a eso la obliga el tratado de Bardo, que ha de rehacerse a su tiempo de manera que Francia quede amparada; y Túnez independiente, y los pueblos de Europa seguros de la política amistosa y sensata de la República francesa. A mil y cien hombres, y no a más, ascienden hasta hoy las pérdidas de Francia en Túnez. Ya el gobierno ha llamado a los destacamentos que han padecido más en la expedición, y a su encuentro caminan las tropas que han de reemplazarlos. De una parte Sidi Alí, hermano del bey, y presunto heredero del trono de Túnez, acusa a Roustan, y se niega a entenderse con enviado alguno del gobierno de Francia, pues a este, y no a enviados, desea detallar su acusación: de otra parte Roustan recibe felicitaciones de los colonos tunecinos. Y el Senado vota nuevos créditos para los gastos de la expedición. Y cuarenta mil familias árabes han ido a ampararse del gobierno de Marruecos.[27]

Así quedan las cosas de Túnez, en tanto que Waldeck-Rousseau[28] se enajena las voluntades de los negociantes políticos con una circular en que recomienda que se den los empleos públicos, no como premio de pasados, o gaje de futuros servicios de partido, ni en obediencia a instigaciones de parciales, sino cuando el empleo sea necesario, y el candidato plenamente apto. Gallarda es la política de Anthonin Proust, el Ministro de Artes; y severa la de Paul Bert, que con el mismo empeño examina los órganos respiratorios de los cocodrilos, que se da al estu-

---

[25] En LON: «hindous».
[26] Napoleón I.
[27] Véase Nf. En t. 10: «Conquistas francesas en el norte de áfrica».
[28] Pierre Waldeck-Rousseau.

dio y recordación de las leyes que obligan a los obispos de Francia a no alejarse de sus diócesis sin previo conocimiento del Gobierno. No quiere hacer Paul Bert nada que esté más allá de la ley escrita, ni consentir a los empleados de la Iglesia acto alguno contrario a la ley: lo que es cuerdo en hombre tachado de excesivo anhelo de acometimiento y novedad. Su severidad propia consiste en ser ejecutor firme de la severidad ajena.

A vuelta de algunas murmuraciones de diputados económicos, muy temerosos de gastos nuevos, ya tienen aprobación de las Cámaras los dos útiles Ministerios nuevos: el de Agricultura, cuya creación es idea ejemplar, y el de Bellas Artes, a cuya cabeza han puesto a un artista. Del cultivo de las artes industriales ha venido gran fama a Francia, y gran provecho a Inglaterra, y ya Proust anuncia su propósito de convocar sin demora una Exposición de artes industriales. Hace bien a los hombres quien se ocupa de procurar dar bella forma a los objetos que han de rodearlos. El lujo es un placer, no por sí mismo, que fuera entonces placer vulgar y abominable, sino por las bellezas que acaudala. Ayuda a vivir una casita limpia y bien aderezada. A eso se encaminan las artes industriales: a dar apariencia hermosa, y contornos elegantes, a las cosas de uso: a saborear café en una taza donde asome el sombrero opulento de un mosquetero de Meissonier;[29] a vaciar en esbelta copa el agua que viene a la mesa en alta jarra estrecha, cercada de pámpanos lujosos, y rematada, a modo de asa, por un curioso ángel, que mira en la jarra honda, empinado sobre la hoja frondosa, con las dos alas tendidas, como nuestros hijos deben mirar en nuestras almas. Y ha hecho también Proust un acto de justicia. Coquelin, el actor elocuente, ha reclamado con energía para los comediantes, el derecho a artistas de otras artes concedido, de lucir en el ojal del frac la cinta roja.[30] Es bueno, aunque no lo parezca a espíritus ligeros, que los hombres anhelen poseer para sus actos y merecimientos la sanción de la patria. Mas hasta ahora se venía negando a los actores, como remembranza de los tiempos en que se negaba a sus cadáveres sepultura eclesiástica, el honor de ser condecorados con la insignia de la Legión. Got,[31] el actor excelente, hubo al fin del Ministerio Ferry, su cinta roja, mas no como comediante, sino como

---

[29] Ernest Meissonier.

[30] La cinta roja identifica a los miembros de la Legión de Honor, distinción otorgada por el gobierno francés.

[31] Errata en LON: «Pot». François Jules Edmond Got.

maestro de comediantes, la que fue distinción singular. Y Proust, ahora[32] que pertenece a la humanidad nueva; y a aquella legión de hombres estéticos y áticos que ha surgido con la joven República, escribe, como en satisfacción de la dilatada injusticia a los que tanto hacen por la gloria de Francia, una carta generosa y afable, en la que muestra el asombro con que siempre ha visto que se niegue una recompensa honrosa al que interpreta el genio patrio en forma viva y contribuye con la creación de tipos heroicos, a la grandeza nacional, cuando el premio anhelado se concede a los que interpretan iguales creaciones en lienzo o en mármol.

Y si se toma de aquí y de allí cuenta de las menudas noticias del cable, se ve que Charles Blanc, que entre otros libros deliciosos, ha escrito uno de gran valía *La Gramática del arte*, está a punto de morir, y de dejar caer de la mano la pluma con que escribe ese hermosísimo periódico que se llama *La Gaceta de las Bellas Artes,* porque un cáncer hambriento le roe el rostro. Se ve que, a lo que se dice, el príncipe Rolando Bonaparte ha vendido en 920 000 libras esterlinas, el derecho que por su esposa tiene en Mónaco, la villa del juego: que el tenaz Naquet ha logrado que la Cámara de Representantes tome en consideración su proyecto de divorcio: que Naquet[33] mismo ha formado con Lockroy,[34] Floquet,[35] y diputados de no menor fama, un nuevo grupo parlamentario, que cuenta sesenta y ocho miembros, unidos bajo el nombre de Izquierda Radical, para servir como de intermediarios entre el actual gobierno, y los irreconciliables intransigentes.

Challemel-Lacour,[36] amigo de Gambetta, que lleva a su política severa aires marciales, ha iniciado en París su proceso contra Rochefort: el Gobierno, a quien se supone deseoso de privar de popularidad al procesado, persigue a *L'Evenement,* por haber dado cuenta excesiva de las sesiones del proceso de Roustan, para evitar con este anuncio que la prensa dé ahora cuenta mayor del proceso de Challemel-Lacour. Y Lulliers,[37] un comunista, de sangre ardorosa, injuria de modo mortal a Sibour, sobrino del Arzobispo de París a quien los comunistas dieron muerte.[38] Y el público contento aplaude a Odette y saborea los chistes

---

[32] En LON, la coma después de «ahora».
[33] Alfred Naquet.
[34] Parcialmente ilegible el microfilme. Se sigue la lección de OC, t. 14, p. 304. Etienne Edouard Simon Lockroy.
[35] Charles Floquet.
[36] Paul Armand Challemel-Lacour.
[37] Charles Lulliers.
[38] George Darboy.

bocaccianos de la linda Manola y el buen Don de Gómez,[39] personajes alegres de una nueva opereta, que hemos de ver en la quincena próxima, si place a *La Opinión Nacional* darnos asiento.[40]

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 9 de enero de 1882.
[Mf. en CEM]

[37] En LON: «DON DE GÓMEZ».
[38] El tema no volvió a ser tratado por José Martí en las crónicas siguientes.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Italia.—Benjamín Mecalusso.[1]—Loco de hambre.—«Los nobles deben encabezar la democracia».—Buena reina Margarita.—Quirinal y Vaticano.—Despedida de los prelados.

Nueva York, diciembre 24 de 1881

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Italia es tierra de pobres resignados, de nobles que venden en silencio reliquias de familia, que han venido a ser reliquias de arte, de alegres zíngaros, para los cuales la luz del sol, la sombra de los árboles y el beso de la mujer amada son alimento. Allí la cólera hierve, como en pecho de moro, y se desvanece, como cólera de mujer. Allí parece el amor ley suave, benéfica y perpetua. Allí se mata de exceso de cariño, no de exceso de odio. Los bandoleros mismos son a veces azote, y a veces amparo, de las míseras aldeas. La pobreza es una buena compañera, y se vive en paz con ella. El hambre es una menguada sierpecilla, a quien se adormece al son del órgano o del arpa. Hay consuelo en los efluvios de aquella perfumada naturaleza, en los coloquios melodiosos de aquellas arboledas musicales, en la paz soberana de aquellas vastas playas límpidas, en la imponente majestad del mar sereno. La desesperación no es de aquella tierra plácida, donde los hombres pálidos del Norte van a deshacer, al sol de Nápoles, las brumas frías que traen, como alas de ave fúnebre, asidas a la frente. Allí donde la penuria es hábito, no se concibe que sea ira. Por esto se vio con extrañeza y como hecho nimio, el de Benjamino Mecalusso, un mísero, que en medio de animada sesión en la Cámara de Representantes lanzó un revólver al aire, y exclamó con un grito impotente: «¡A Depretis!»[2] Más que crimen, fue aquel acto una queja. Más que queja, la concepción enfermiza de un vagabundo.

«Estaba loco»—dice—«no de odio, sino de miseria. Pedí socorro a la policía, y la policía no quiso socorrerme. De larga pobreza y de escasez de alimentos me vino el valor necesario para este acto mío».

Ni enternecido, ni convencido, pidió el fiscal siete años de prisión para Benjamino; pero el tribunal, generoso, ya porque certificase la pe-

---

[1] Beniamino Mecalusso. En LON siempre Macalusso, y en lo adelante Benjamino.
[2] Agostino Depretis. El hecho ocurrió el 20 de noviembre.

nuria del vagabundo, ya por más altas razones, entre las que tal vez no haya sido la menor la utilidad de la clemencia,—desoyó al fiscal rudo, y ha sentenciado al preso, culpable de atentado contra el Presidente del Consejo de ministros, a un año de reclusión, y un año de libertad previa en la isla de Ischia,[3] más doscientas liras de multa. No parece que fuera Mecalusso culpable en realidad de propósito de crimen contra el anciano y meritorio Depretis, sino buscador de escándalo, y hombre sin lazos ni respetos hecho a prisiones, no contento con la pobreza que no sabía vencer con su labor honesta, ni desagradado de saciar ruidosamente sus rencores. Así imaginan la venganza los espíritus ruines: quieren vengar en los demás impotencias propias, de que debieran en sí tomar venganza. Parece a estos bellacos que la vida les debe premios y regalos, y no se paran a ver que en la tierra no hay más que un goce real—el de labrarse a sí propio, el de cavarse en la roca hueco holgado, el de triunfar de la casualidad indiferente, el de ser criatura de sí mismo.

Y en esa Cámara de Diputados, cuyos debates detuvo un momento el revólver de Mecalusso, se han dicho estos días cosas excelentes, tales como las que dijo el marqués Alfieri,[4] que estima indispensable que las clases directoras encabecen las huestes democráticas, no para oponerse a ellas, ni extraviarlas, ni engañarlas, sino para hacerlas ir por sendas útiles, no por aquellas en que claman, y se fatigan y perecen en vano, azuzadas de coléricos y de fanáticos, o en seguimiento de fantasmas. ¡Qué tacto se ha menester para llevar un pueblo de un mundo a otro! Del Gobierno de los Este y de los Borbones a aquella república que preparó Guillermo de Orange, o a esta en que ahora prosperan, libres de reyes, de perezosos y de advenedizos que medren a su arrimo, los cantones suizos! Así los ciegos avarientos de luz, suelen enfermar de nuevo, de darse al goce de la luz sin cordura ni medida. Y a los pueblos, como a los corceles indómitos, ha de dirigírseles sin que ellos entiendan que se les dirige. Mostrarles la obra, es perderla. El patriota bueno ha de hacer a su patria, en vida al menos, el sacrificio de su mayor gloria. Con tal cautela y juicio parece que guían a la renaciente Italia el generoso Humberto y sus Ministros.

En tanto, la amable Reina, que ve en el trono más que propia hacienda casual y pasajero beneficio, abre con asombro unas cajas colosales que encaminadas a ella han ido de América, y con sus elegantes manos hojea llena de gozo aquí una novela de Cooper,[5] allá un estudio sobre

---

[3] Parcialmente ilegible el microfilme. Se sigue la lección de OC, t. 14, p. 308.
[4] Carlo Alberto Alfieri, marqués de Sostegno.
[5] James Fenimore Cooper.

los grandes hombres de Emerson,[6] de este lado la historia de Bancroft,[7] de este la admirable *Historia de Holanda*[8] que escribió Motley,[9] y el «Hiawatha», poema indiano de Longfellow,[10] y el «Thanatopsis», meditación filosófica de Bryant,[11] y un discurso de Webster,[12] y otro de Clay,[13] y «El Cuervo», creación magna de Edgar Poe,[14] e Irving,[15] y Greeley,[16] y Prescott,[17] y Payne;[18] y toda la cohorte de pensadores y poetas de la Unión Americana:—que dicen que la Reina preguntó con gracioso mohín, como de persona discreta que duda sobre la existencia real de la literatura de los Estados Unidos, a un poderoso americano, y el poderoso le envía en esas colosales cajas su respuesta. La reina, agradecida, aprende: no hay joya que le guste como un libro.

Más sombras que en el Quirinal hay en el Vaticano, a cuyo anciano Jefe fatigan, más que los dolores de su cuerpo, las amarguras de la Iglesia. A veces pasean tristemente, poniendo en contraste el rostro apenado con el alegre vestido de franjas rojas, amarillas y negras que inventó Rafael para ellos—los fieles alabarderos del Pontífice; y es que esos días se murmura en Palacio que el papa León XIII sufre con más viveza de sus males. En esta semana ha visto con pesar cómo lo más granado de Roma celebraba, en memorable banquete, al caballero Mario,[19] condenado días antes a multa y prisión por estimarse injuriosos al Pontífice varios artículos que publicó en la *Lega della Democrazia*; mantenedores de la monarquía y de la República se unieron en esta faena de plácemes, y en torno a la brillante mesa se juntaron radicales, republicanos, y anticlericales, sin que fuera aquella fiesta desordenada ni bulliciosa, sino propósito grave y deliberado, nacido de mentes poderosas, y puesto en acción por personas de popular renombre y fama de sensatos. Ya ha

---

[6] Ralph Waldo Emerson escribió *Representative Men*.
[7] *Historia de los Estados Unidos*, de George Bancroft.
[8] *History of the United Netherlands*.
[9] John Lothrop Motley.
[10] *The Song of Haiwatha,* de Henry Wadsworth Longfellow.
[11] William Cullen Bryant.
[12] Daniel Webster.
[13] Henry Clay.
[14] Edgar Allan Poe.
[15] Washington Irving.
[16] Horace Greeley.
[17] William Hickling Prescott.
[18] John Howard Payne.
[19] Alberto Mario.

bendecido el Pontífice una capilla nueva, en honor de los santos de Italia y de Francia[20] que canonizó poco ha y, cuando vio reunidos en redor de su trono, a los altos dignatarios de la Iglesia que volvían, rematadas ya las fiestas, a sus diócesis, les pidió,—como si respondiese con su súplica a secreta queja, y diese cuenta pública del enconado cisma que reveló el canónigo Campoello,[21]—gran paz y fraternal armonía, por ser más que nunca necesarias a la cura de la Iglesia las amistades de sus hijos. «En estos muros»—les decía— «puso Dios el poder de contener a las masas encrespadas, y en estas manos débiles ha puesto, como en las de todos sus vicarios, la fortaleza necesaria para embridar las pasiones de los hombres. ¡Ved cómo injurian a nuestra Iglesia, a despecho de estos poderes con que protege y salva! ¡Con locura y audacia nos niegan estos beneficios que hacemos, de refrenar y de calmar! ¡Pueda Italia algún día entender a qué la obliga su amor a la libertad, y pueda llegar a creer que el Papa sólo ha de traerle prosperidad, y no riesgos!»

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 10 de enero de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[20] Labré, Claire, Laurent y De Rossi. Véase, en el t. 10, la crónica sobre Italia, publicada en *La Opinión Nacional* el 29 de diciembre de 1881.

[21] Errata en LON: «Campello». Véanse, en el t. 10 las crónicas sobre Italia, publicadas en *La Opinión Nacional* el 3 de octubre y el 2 de noviembre de 1881.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—Puertos y porteños.—Tres periodistas excomulgados.—Árabes a Arabia.—Rey joven y embajador anciano.—Mayoría rebelde.

Nueva York, diciembre 24 de 1881

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Hay al norte de España un pueblo de gente recia, como norteña y laboriosa, que por una parte extiende al borde de la mar un amplio muelle y elegantes casas, y por la otra encarama sobre picos y cerros una poblacioncilla de pescadores que con sus casuchas, retorcidas calles y ásperos pedregales da al rico puerto aire de ruin villorrio:—es Santander. En Santander,[1] que vive de las harinas que embarca a Cuba, forzada a recibirlas,[2] y de los azúcares que de Cuba le llegan, vense en los meses de invierno, a la llegada de los vapores—correos que vuelven de La Habana rebosantes de soldados, ejércitos de mozas, que como muchedumbre de moscas de colores revolotean en botecillos negros en torno de los buques colosales, más que de curiosidad, movidas del deseo de llevarse de huéspedes a sus casuchas, a los buenos soldados, que como van de cumplir sus años de servicio, llevan en su caja de latón la licencia absoluta, y en sus bolsas de listado una que otra dobla de oro que luce como maravilla y gala fantástica a los ojos negros de las robustas santanderinas. En Santander, como mieses que van a ser segadas, o corderillos que triscan inocentes, camino de la casa de morir, embárcanse en vía de América, niñuelos sonrosados que parten con la venia de padres ignorantes, o con el anhelo de escapar a las quintas venideras, o deslumbrados por las promesas criminales de los agentes de emigración, camino de aquel El Dorado en cuya busca fatigaron caballos y abollaron arneses los soldados de Spira[3] y de Urre.[4] ¡Aún creen en

---

[1] En su segunda deportación, José Martí estuvo en Santander desde el 11 hasta el 23 de octubre de 1879.

[2] Martí alude al dominio del comercio importador cubano por los fabricantes y exportadores españoles, favorecidos por aranceles proteccionistas. Véase Nf. En el t. 10, Expoliación comercial colonialista.

[3] George Speyer, llamado Spira.

[4] Felipe de Urre. En LON: «Berrio».

El Dorado[5] los buenos vizcaínos y gallegos! En Santander salió de manos del pulcro hablista y batallador católico Pereda,[6] armado con todos sus arreos de pelear, contra los hijos del siglo, el brioso justador y celebrado hombre de letras Menéndez Pelayo.[7] De Santander son las bandadas de mujeres trabajadoras que con el agua a la rodilla, cargan o descargan de los buques haces de bacalao que manejan diestramente; las hermosas aguadoras, que sin más sostén que su linda cabeza, mantienen en alto el grueso cántaro, caminito de la fuente; la alameda melancólica, cuyos árboles pujantes se alzan y juntan en majestuosa bóveda, cual si con ellos hubiese querido hacer naturaleza excelso templo, y el bullicioso Sardinero, lindo pueblo de baños, con sus alegres damas veraniegas, que parecen sueños o magas marinas, vestidas no de trajes ligeros, sino de las espumas de la mar. Y de Santander han sido ahora tres excomuniones de periodistas liberales, con que el Obispo del lugar ha puesto en agitación y zozobra a la comarca. Unos sacerdotes leyeron desde el púlpito la excomunión episcopal, y otros, por no estimarla acertada, o por no traer sobre sí a sus airados feligreses, rehusaron leerla.

Se funda el anatema en que los periódicos cuyos directores han sido excomulgados, han atacado sin mesura al clero,—mas es sabido que España anda ahora en escaramuzas religiosas, azuzadas por los conservadores vencidos, que quisieran echar a Sagasta[8] del lado de los revolucionarios incrédulos, y recabar para sí toda la valía que tiene el apoyo de los católicos en nación católica. De modo que no se ha visto el acto del obispo como caso aislado ni como accidente local, ni como pena a determinadas culpas dogmáticas de los periódicos santanderinos, sino como acción de guerra, librada con la mira de provocar a represalia e ira a los gobernantes liberales, que ya anuncian, con reposada firmeza, la investigación del Gobierno en estos súbitos anatemas del Obispo. Ha sido esta, para España, ocasión de agrios debates; y para los porteños del norte,—más hechos a cosas de comercio y a embarrilar harinas de Valladolid, y catar gustosos vinos de Lecanda, que a estos alardes y revueltas,—motivos de desusada animación, y de corrillos en la pintoresca y embaldosada calle de San Francisco, y de animadas contiendas en las lujosas casas de la plaza de la Libertad, y de más exaltado vocerío en el café suizo, donde discuten los provincianos españoles como en la plaza pública los griegos, ya los merecimientos del torero, ya la gracia de

---

[5] En LON: «el Dorado».
[6] José María Pereda.
[7] Marcelino Menéndez y Pelayo.
[8] Práxedes Mateo Sagasta.

la actriz, ya la virtud de la dama, ya los precios del mercado, ya los riesgos y la política de la nación.

No es sólo Valladolid, ciudad famosa, que tiene ahora, a par de sus palacios solariegos, espléndido teatro; ni es sólo el pueblo en que se habla, como el francés en Tours, con más precisión y fuerza la lengua de Castilla; ni es sólo, en suma, tierra de riquísimos trigales y afamados viñedos,—que es también morada de hombres generosos[9] que acaban de abogar con su habla rica porque haga de manera el Gobierno de España, que, porque acabe la vergüenza para los españoles, acabe la ignominia que la existencia de la esclavitud echa sobre los que se aprovechan de ella. Que la elocuencia de los tribunos es más que gala, crimen, cuando se lamentan, a modo de Boabdiles,[10] desde los escaños de la casa de las Leyes, de un mal bochornoso con que pudieran dar en tierra, con reducir a ley sincera sus lamentos. Pero es ¡ay! de temer ¡ay! que cubiertos de grillos y de harapos saltarán luengos años acequias[11] y cercas, con sus aperos de labor al hombro, los infortunados esclavos de Cuba. Es hermoso decir bien y alzar la voz en la solemne Cámara como sonido de arpa melodiosa. ¡Oh!, qué buen discurso fuera echar a andar en el salón de Cortes a una de esas manadas de esclavos!

Como cuarenta mil familias árabes han salido de tierras tunecinas a pedir amparo al sultán marroquí Muley-Hassan, y como tiene España, para empresas futuras, y como quien ve a lo propio, puestos los ojos en Marruecos, esta cuestión que bulle ahora como nueva, y parece cercana a violentas soluciones, preocupa a los políticos de España. Teme Francia a Marruecos, porque pudiera ser que los árabes de la comarca diesen auxilio a los árabes que se alzan, con el estandarte de Mahoma, contra el poder francés en Túnez. Ve Italia como hacienda suya esas tierras de moros, que juzga necesarias a su mantenimiento y rango de nación. No quiere Inglaterra que venga a menos el dominio espiritual que en los marroquíes ejerce, ni que vayan naciones de Europa a hacerse dueñas de una tierra que pudiera dejarle libre, o cerrarle el paso a la India. Ni ve España con ojos serenos tentativa alguna encaminada a levantar, por el prestigio y dominación ajena, obstáculos al absoluto señorío que en secreto prepara y con ansia anhela en territorio que ve como prolongación del actual de España, y como llave de futuro maestrazgo en las revueltas luchas de que han de ser teatro entre naturales e invasores, y

---

[9] Probablemente se refiera a Francisco de Paula Beramendi, Gabriel Rodríguez, y al folleto publicado en La Habana por José Quintín Suzarte Hernández.

[10] Ilegible el microfilme. Se sigue la lección de OC, t. 14, p. 295.

[11] Errata en LON: «sequías».

entre conquistadores diversos, los pueblos del norte de África, y las aguas coléricas del Mediterráneo, hechas ya a batallas. ¡A qué ha venido la raza de Mahomed![12] ¡Sobre qué floja cabalgadura flota ahora el manto de Solimán el Magnífico![13] ¡Qué bulliciosas y sangrientas algaradas aguardan a las tierras donde el *rawi* canta sus trovas relucientes, como si las palabras de su canto fuesen joyas, y abre el *kaki* sus flores míticas! ¡Cuánto tardan en resolverse los problemas históricos! aún está el conquistador de Asia[14] a las puertas de Constantinopla.[15]

Contener quiso primero, y repeler quiere ahora la tierra de Jafet[16] a la tierra de Sem. Quiérese a toda costa, como en venganza de su oriental paseo de siglos, volver los brillantes árabes a Arabia.

Y no dominan los árabes con menos dificultad a sus indómitos corceles, que Sagasta a su rebelde y murmuradora mayoría de Diputados. ¿Pues qué es el triunfo político, para esos cazadores de empleo, sino la entrada a la vida muelle y al goce de los bienes públicos? ¡Hacer política es cambiar servicios, y se forma en las filas de un caudillo, dándole apariencia de señor de muchos hombres, y dueño de muchas voluntades, ¡no ha de ser gratísimamente, sino a cargo de la prebenda que se aguarda del caudillo en el día de la victoria! Las ideas son para tela de bandera cosa magnífica; pero para tela de gabán son muy ruin cosa. Y esto quieren los caballeros diputados: tela de gabán. Tiene Sagasta muchos grandes tenientes, de nombres grandes como Balaguer,[17] Navarro Rodrigo,[18] Romero Ortiz,[19] Linares Rivas,[20] Pelayo Cuesta;[21] y en torno a cada teniente se agrupa una pequeña cohorte, y de la junta de estas está hecho el partido sagastino. Mas como las tenencias son tantas, no tiene el Ministerio tienda para todas; y quieren los sectarios de esos hombres políticos afamados que de ellos, de quienes esperan recompensa, sea la cartera ministerial, que está llena de ellas; y no de los que ahora la poseen, que por ser especialmente adictos a Sagasta, miran más al bien de este que al de los tenientes y sus cohortes. Los diputados descontentos

---

[12] A todas luces, se alude a Mahoma.
[13] Solimán II.
[14] Gengis Khan.
[15] Véase Nf. en el t. 10. «Conquistas francesas en el norte de África».
[16] En LON: «Japhet».
[17] Víctor Balaguer.
[18] Carlos Navarro y Rodrigo.
[19] Antonio Romero Ortiz.
[20] Aurelio Linares Rivas.
[21] Justo Pelayo Cuesta.

mantienen que deben ser Ministros, Cuesta, Romero y Navarro, y otros como ellos, en vez de León y Castillo,[22] el de voz voluminosa; Albareda,[23] hábil en negocios y atenciones de fomento; y el abogado Alonso Martínez. Pero Sagasta anuncia que sostendrá a León, porque le hacen falta sus bríos para arrancar leyes benévolas para los esclavos; y a Albareda, porque él ha de rematar el ferrocarril nuevo a Francia; y a Martínez, porque él sirve al Gobierno de mampuesto contra los católicos, que no han de llamar irreligioso a un Gabinete en que este abogado bueno, y buen hijo de la Iglesia, tiene asiento.

Y a la vez que se anuncia la salida del general Serrano para Francia, adonde va a reemplazar al duque de Fernán Núñez,[24] que goza hoy la Embajada española,—el anciano Hannibal Hanlin entra en carroza de oro, tirada de arrogantes caballos coronados de plumas, por las puertas del Palacio de Oriente, donde resuenan músicas triunfales, e inclina su cabeza llena de canas, en nombre del Gobierno de los Estados Unidos que le envía con palabras de amistad, ante el rey joven,[25] que le recibe con singular benevolencia.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 11 de enero de 1882.
[Mf. en CEM]

[22] Fernando León y Castillo, entonces ministro de Ultramar.
[23] José Luis Albareda.
[24] Manuel Falcó D'Adda y Valcárcel, duque de Fernán Núñez.
[25] Alfonso XII.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—El invierno en París.—Elecciones en la Academia Francesa.—Sully Prudhomme, poeta.—Cherbuliez.[1]—Pasteur.[2]—Candidatos y vencedores.—Obedeced a César.—Gambetta[3] y Vitelio.[4]—Triunfos que son derrotas.—Batalla política.—Batalla parisiense.

Nueva York, 7 de enero de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional*:

Con el invierno vuelve París a su existencia mágica. Con los copos de nieve vienen las elecciones académicas, las contiendas parlamentarias, las bodas famosas, los libros nuevos, los dramas pergeñados durante el cálido verano a la sombra de los naranjos de Italia, de los tilos alemanes, de las casas blancas de Bougival,[5] de los álamos severos de Argenteuil. De la costa, de Pau y Niza, de Mónaco, de los feudos familiares, de las aldehuelas perfumadas y sonrientes, tornan los parisienses, no bien da a los vientos de octubre el rudo San Huberto, los sones impetuosos de su trompa de caza, y puéblanse de sus contertulios los cafés de los bulevares; de profesores sabios la Sorbona; el Odeón de sus actores nuevos; de sus alegres aprendices, encaramados en altos caballetes, el museo del Louvre; de su solemne público la sala dorada de la Gran Ópera; de nuevas salas los diarios, y de extranjeros ávidos, que parecerán a poco frutas estrujadas, los vastos hoteles. Durante el verano, París está como casa habitada por la servidumbre en las vacaciones de sus dueños, que anda toda confusa y mal servida, y como vivida por quien no cura de ella. Los fiacres, como que se arrastran. Los teatros, como que dormitan. Las gentes, como que andan contra su voluntad. Mas no bien soplan los vientos nivosos, aderezan los sirvientes la casa abandonada, para que no hallen falta en ella los opulentos dueños, y éntrase con noviembre a un palacio encantado, donde danzan a la par, de invierno a estío, las Musas y las Hadas. En estos días de ahora, fue la mayor fiesta

---

[1] Charles Victor Cherbuliez.
[2] Louis Pasteur.
[3] Léon Gambetta.
[4] Vitelio Aulo.
[5] Errata en LON: «Bongival».

en la Academia Francesa, por cuyos asientos luchan hoy los caballeros de las letras como por la esbelta Alicia o la ardiente Hildegunda[6] encaraban bridones y quebraban lanzas los recios caballeros de otros tiempos. Con la muerte de Littré,[7] quedó vacío de espíritu profundo un cuerpo humano, y vacante un sillón de la Academia. Y como ha poco murieron Dufaure y Duvergier d'Hauranne, eran tres los nombramientos que había de hacer la corporación célebre y fueron grandes, como de mortales que se sienten dioses y aspiran a tener un cubierto y mesa donde Mercurio ríe, Júpiter fulgura y Hebe escancia, los esfuerzos de los ansiosos candidatos para alcanzar esta suma honra. Que pasa con los nombramientos de las Academias lo que con los títulos de nobleza, y con las uvas de la parra de la fábula:[8] no hay cosa que se reciba mejor, ni dé más gozo, ni que se afecte más tener en menos. A bien que hay algo que disgusta en las prácticas de la Academia Francesa. No llama ella al candidato, sino que el candidato ha de llamar a ella. No concede el honor, sino que obliga al honorable a que se confiese suficientemente vanidoso para creerse digno de él, y suficientemente pueril para demandarlo. ¡Bien se estén los honores donde están, si es que hay que ir a buscarlos! Ha de impetrar el candidato la venia de los miembros de la Academia: ha de llamar a las puertas de cada uno de ellos, expresarle sus deseos, y encomendarse a su bondad: ha de pedir apoyo a este Ministro, que es persona de predicamento entre los académicos, y a aquella dama, que los reúne a saborear Moka, y dar muestra de su ingenio en su salón lujoso: ha de hacerse de la amistad de Julieta Lambert, que impera por sus méritos, y los de sus gracias, entre los académicos republicanos, y del amparo de la baronesa de Poilly que es persona que brilla y puede con su mandato, o su sonrisa, que es mandato, granjearse el voto de los académicos monárquicos. Porque no se entra comúnmente a la Academia por lo que se lleve de merecimiento, sino por lo que éstos vayan acompañados de razones políticas y recomendaciones; por lo que se ve que Maxime du Camp, que muestra brío en el ataque de las avarientas clases nuevas, es preferido a Paul Deroulède, que le excede grandemente en lo brioso, y usa de su arpa para engastarla como empuñadura a su inquieto sable de soldado,—de soldado que quiere morir del lado allá del Rin, luego de haber hendido y puesto en tierra el casco germánico; y se ve que donde se sientan vivos, que parecen muertos, porque han

---

[6] Parcialmente ilegible el microfilme. Se sigue la lección de OC., t. 14, p. 313.
[7] Émile Littré.
[8] Alude a la fábula de Esopo, *La zorra y la vid.*

dado poco de sí, y ya no dan más, como Cuvillier-Fleury,[9] Marmier[10] y[11] Champagny,[12] faltan franceses, que aún después de muertos, estarán vivos como el austero Louis Blanc,[13] que ama con igual ternura la República inmaculada y la hermosísima lengua gala. Y Alphonse Daudet que ha escrito *Fromont jeune et Risler aîne*, que es una excelentísima novela, que parece, en lo agitada, un drama; en lo severa, una historia; y en lo exacta, análisis de anatomía. Y tantos otros, que valen hoy lo que valió Gustave Flaubert, que escribió, no con pluma, sino con estilo de oro, y nunca fue académico,—sin que su prosa pueda compararse por lo nítida y robusta a más que a los versos de Charles Baudelaire,[14] ni haya en la lengua de la moderna Francia cosa mejor que *Salambo* y *Bouvard et Pécuchet*».[15]

Una elección de académico es espectáculo animadísimo. Cuentan y recuentan los periódicos los votos que suponen que habrán de favorecer a cada candidato: refieren las visitas de estos; con lenguaje embozado, o sin embozo, cronican las amistades y enemistades de los pretendientes, cuyas obras sacan a relucir y a ser de nuevo pesadas, comentadas y parangonadas. Con cada día, salen a luz cálculos nuevos. A este le añaden el voto que quitan de aquel. Escudriñan la intención de los caballeros académicos, que han de elegir a sus copartícipes en la honra. Esta vez contendía gente ilustre. Henry Bornier, con sus dos hermosos dramas bajo el brazo, *Attila* y *La Fille de Roland*, que han vuelto a hablar a los franceses la lengua altiva y sonora de Corneille,[16] llamaba humildemente a las puertas de la Academia. François Coppèe que ha escrito *Le Passant* y *Les Humbles*, y hace versos con aquella elegancia y menudez con que Cellini cincelaba copas, aspiraba a una de las tres sillas vacías. Disputábanselas además el médico Pasteur, que ha hecho menores los misterios de la naturaleza humana. Eugenio Manuel,[17] el poeta de los pobres; Paul Janet, el filósofo perspicaz y amable; Augusto Maquet, que con Alejandro Dumas, el padre, aderezaba aquellas novelas de historia y caballería, que son nidal de dramas y a modo de epopeya perdurable de

---

[9] Parcialmente ilegible el microfilme. Se sigue la elección de OC., t. 14, p. 314. Alfred Auguste Cuvillier-Fleury. Errata en LON: «Cucivillier Fleury».
[10] Xavier Marmier.
[11] Se añade la conjunción «y».
[12] Franz de Champagny.
[13] En LON: «Louise Blanc».
[14] En LON: «Beaudelaire».
[15] En LON: «Pétuchez».
[16] Pierre Corneille.
[17] Eugène Manuel.

los tiempos que retratan: Víctor Cherbuliez, el novelista suizo, que no acierta a dar a los tipos que observa felizmente en actos aislados, aquella consistencia y parecer carnal necesarios[18] a toda obra de ficción que aspire a vida larga; Sully Prudhomme, el poeta amado de Víctor Hugo, que cree que las alas del espíritu son cosa[19] que no debe arrastrarse por la tierra, y las lleva soberbiamente en alto, a riesgo de que no sean vistas por los hombres; y Charles de Mazade, que es como decano de la crítica, que ha puesto a su servicio pluma ágil y mente avisada, y toma nota de los tiempos, y les extiende acta de vida, en su mesa de redactor de la meritoria *Revista de Ambos Mundos*.[20]—Parecía a los hombres de letras que era más propia la candidatura de Pasteur para una academia de histólogos, que para la de los mayores letrados de Francia; abogaban unos diarios por Coppèe, que es poeta favorito, como Catulle Mendes, y otros abogaban por Sully Prudhomme, que es poeta tierno, grave y sincero, en quien hallan los críticos rudos excelencias tales, que juzgan que sólo las[21] exceden las del secular Víctor Hugo; mantenían los favorecedores de La *Revista* que bien podía Mazade, que es el ujier y coronador de los talentos franceses, entrar, donde entró hace dos años el anciano Labiche[22] que es el monarca del vodevil[23] retozón y maligno, y como un Paul de Kock del teatro; con Paul Janet, que da forma deleitosa a ideas profundas y pone en luz, con singular acierto, el hondo propósito humano que engendra y empuja a la forma la obra profética de los poetas, estaba la Sorbona, hecha a aplaudirlos; Bornier,[24] que ha cautivado dos veces el ánimo inquieto de los parisienses con sus versos vengadores, sonoros y robustos, en sus dramas en que parece que se escuchan el caer de los puentes levadizos y el andar del centinela en las almenas, —llevaba a la Academia sobrado séquito de afectos para hacer probable su victoria y sobrado sentido republicano para no ponerla en riesgo en casa que la da aún gustosa a los tiempos viejos, y ve como burdos y mal nacidos a los nuevos tiempos, que no van a recoger yerbas en los alrededores de Versalles, calzados, como el benévolo Jussien,[25] de zapa-

---

[18] En LON: «necesarias».
[19] Así en LON.
[20] *Revue des Deux Mondes*.
[21] En LON: «les».
[22] Eugène Marie Labiche.
[23] En LON siempre vaudeville.
[24] Henry Bornier.
[25] Laurent Pierre de Jussien.

tos de seda, sino que cobijado el rostro bajo el fieltro rudo, y puesto el pie viril en el surco de labor, y la mano fornida en el arado, descuajan la tierra, y le piden fruto a par de flores, porque de estas sobradas ha habido en las casacas lucientes de los cortesanos, y de aquellos harto tiempo han escaseado en las cabañas de los pobres! Y Bornier no fue electo, sino Sully Prudhomme, autor del «Vase Brisé» y de «Justice»; y, Cherbuliez, y Pasteur. El médico sucede a Littré, que vio en el alma humana, con ojos de médico; el poeta, sucede a Duvergier de Hauranne;[26] y al severo Dufaure,[27] el novelista suizo. No ha dicho París, por cierto, que no merecía Pasteur esta honra, puesto que le es debida, en pago de la que acaba él de dar a Francia en el Congreso de médicos de Londres, en que fue reconocido como descubridor magno y benéfico, y jefe natural de los congregados, y en que recabó innumeras alabanzas por sus hallazgos felicísimos en sus estudios de fermentación, de generación espontánea, de enfermedades hasta él desconocidas, y por él conocidas, que venían afligiendo a hombres y a brutos, y de los modos con que en los tejidos de unos y otros se propagan, llevados por esos animalitos infusorios que pueden vivir sin oxígeno, males rápidos y terribles.—Pasteur ama a la ciencia como a hija. La estudia con fidelidad, con ansia y con esmero. Daría por ella su vida, y ha estado ya a punto de darla. Entraba su amigo a darle noticia de su elección en la Academia, y no lo halló trémulo de deseo, como autor nuevo que espera noticias en la noche del estreno de su drama, sino sentado ante una vasija de agua, bañándose los bordes de una peligrosa herida que acababa de hacerse en su laboratorio.—Y eso cuestan todos los triunfos: sangre. De las venas, o del alma.

Mucho se ha hablado de estas elecciones en París, que hace, como ningún otro pueblo, gala amorosa de los merecimientos de sus hombres de letras, a quienes corteja, acaricia y sonríe;—mas no se ha hablado de ellas tanto como de una ráfaga de cólera que brilló, cual relámpago nacido de nube negra, en la Cámara de Representantes. El odio es un tósigo: ofusca, si no mata, a aquel a quien invade. Y hacen algunos de los impacientes innovadores que se llaman en la política de Francia *radicales*, política de odio. Ven con ojos de ira, no ya, que esto fuera entendible, a cuantos altos militares dieron remate con su energía y sus armas, a la Comuna, sino a todos aquellos hombres de guerra de quienes aguardan los partidos pacíficos vigor y amparo en días no improbables de

---

[26] Jean Duvergier de Hauranne. En LON: «d'Hauraune».
[27] Armand Dufaure. En LON: «Dufauvre».

revueltas populares. De estos militares, son el mariscal Canrobert,[28] que lleva nombre famoso; el general Gallifet,[29] notorio por sí, y por la gallardía e ingenio de su esposa; y el general de Miribel,[30] a quien, en los días en que se tuvo por cierto que el general Mac Mahon[31] intentaba dar, con un golpe de Estado otro de muerte a la República de Francia, se nombró, como si se le creyese peculiarmente capacitado, Jefe de Estado Mayor, del que, por nombramiento del nuevo Gobierno, vuelve a ser jefe ahora. Y como a este nombramiento han acompañado el de Gallifet y Canrobert para miembros del Consejo Superior de Guerra, los airados radicales alzaron sus clamores en el Parlamento.

De Marsella vienen en Francia las tormentas; de Marsella tomó nombre el himno de la libertad batalladora;[32] de Marsella fueron a París aquellas brillantes e impacientes turbas que acampaban, a los ojos del animoso Lafayette,[33] en el colosal Campo de Marte, y pactaban la federación, y celebraban con gozos y alardes que recuerdan la plaza griega, el día en que, con la Bastilla, vino a tierra, cual cáscara roída que da paso al águila naciente, el tenebroso mundo viejo. Y de Marsella ha venido Clovis Hugues, el diputado joven y ardiente, que exaltó con sus recriminaciones coléricas los ánimos de la Cámara Francesa.—«Decidme, general Campenon,[34] cómo habéis osado poner tal suma de poder ejecutivo, del que dependen vida y paz, en manos de un soldado que no tiene más méritos que el de obedecer ciegamente la orden que recibe, aunque sea esta la de dar muerte a un diputado!» «¡Decidme qué república defendéis, cuando os rodeáis así de reaccionarios sospechosos, y negáis esos puestos a militares republicanos!»—«Sepa el diputado de Marsella que cuido más de reorganizar el ejército francés que de impedir con distinciones mezquinas su reorganización. Necesito de hombres probados y me rodeo de ellos. No les pido consejo para la aceptación del puesto militar que les asigno: soy su jefe, y se lo ordeno. Respondo de mis actos, y estoy contento de este. ¡No he de responder más a estas preguntas!»—«¡Así ofendéis a los militares republicanos, general Campenon, que les negáis toda aptitud, y sólo la concedéis a los reaccionarios!» A este punto estaba encendida ya la cólera. Dícese que

---

[28] François Certain Canrobert.
[29] Gaston Alexandre Auguste, marqués de Gallifet.
[30] Mariane François Joseph Miribel.
[31] Patrice Maurice Mac Mahon, duque de Magenta.
[32] *La marsellesa*.
[33] Marie Joseph Motier, marqués de Lafayette.
[34] Joan Baptiste Marie Eduard Campenon.

Campenon, trémulo de ira, se lanzaba a la tribuna a responder al diputado marsellés; que Gambetta, con ademán imperativo y desdeñoso, le intimó que no respondiese a Clovis Hugues; que Henry Maret, radical como el de Marsella, gritó a esto: «¡Obedeced a César!»—«¡Os pido, señor Presidente, decía con voz inflamada y tonante el tribuno, que llaméis al orden a ese injuriador!» «¡Pues os llamaré Vitelio, si no os place César!»[35] «No he oído al señor diputado!»,[36] dice el Presidente. «¡Repetid, Maret: repetid si os atrevéis, lo que habéis dicho!»,[37] exclama Gambetta. Pero Maret no lo repite; se oye en la sala como ruido de ola: olas son los hombres, y mar subida.—El Presidente dio el suceso por acabado,—mas no los diarios, que al alba próxima ostentaban ya, desde sus kioscos de los bulevares, tomada de Tácito sobrio y tremendo, la historia de Vitelio. Como Gambetta dirige la república pujante, intenta Jules Simon hacerse jefe de la república resistente. Ambos aderezan sus campos de batalla, y alzan sus tiendas, y preparan sus ejércitos, para la venidera elección presidencial, y el *Gaulois* de Jules Simon fue de los diarios de París el más fiel a Tácito,[38] y como hace parte de la leyenda gambettista un caballero Trompette, que es cocinero de Gambetta, y servidor muy fiel, trajo a cuenta el periódico hostil aquel cocinero de Vitelio, en cuya compañía huyó el emperador romano de la revuelta que amenazaba su vida, y echó al fin su cuerpo muerto al Tíber.—¡Da dolor, ver a grandes almas ir por sendas pequeñas! Eso acontece cuando se olvida el bien ajeno, y se piensa en el propio.—Para deslucirse, no hay más que amarse.

Más que a triunfo, que en realidad lo ha sido para el Ministerio, han tenido los radicales a derrota la súbita exculpación de Rochefort[39] de los cargos de calumnia que contra él hizo Roustan.[40] Cuando se acusa a un gobierno de absorbedor de los poderes públicos, y un poder público obra respecto de los acusadores con independencia de los intereses de los gobernantes, y contra ellos, la acusación queda sin crédito, y el Gobierno lo gana de respetador e imparcial. Esas mismas injurias de Rochefort, alcanzaron a Challemel-Lacour,[41] hombre que tiene puesta

---

[35] Cayo Julio César.
[36] Se añade coma.
[37] Se añade coma.
[38] Torquato Taso.
[39] Henri Rochefort.
[40] Théodore Justin Roustan. Véase en este mismo tomo la crónica publicada en *La Opinión Nacional* el 9 de enero de 1882, en la que Martí comentó este asunto.
[41] Paul Armand Challemel-Lacour.

la vista en lo futuro, y es hoy Ministro en Londres, a quien acusó de haber sido en las empresas de los capitalistas franceses en Túnez,[42] lo que fue el duque de Morny[43] cerca de Napoleón[44] en los reclamos criminales de Jecker contra México: un corredor criminal. Challemel Lacour ha abierto proceso a Rochefort, mas citó en la acusación la ley en que la fundaba, y no la citó íntegra como es de orden en los tribunales franceses, por lo que se dio por no hecha, y se mandó que se iniciase el proceso de nuevo. No hay medida mejor de la superioridad de un adversario que la cólera de sus enemigos. Creyeron hallar los radicales causa de escándalo en el proceso de Rochefort y Roustan, y derecho a clamar contra la intervención de Gambetta en el poder judicial del que esperaban sentencia contra Rochefort, y este fue absuelto, con lo que los alegadores de cesarismo quedaron mohínos. Quieren empujar al Ministerio de Gambetta de modo que caiga en sus filas radicales por su deseo de conservar la popularidad de que goza en las clases humildes, con lo que perdería el apoyo de las clases medias y altas o se refugie en las filas conservadoras, con lo que se daría golpe de muerte, porque dejaría vacante, a que la ocupasen los radicales, la jefatura de las clases humildes que con su deserción abandonaría:—y ven que con grave modo, y como quien obra de acuerdo con propósitos prehechos, y no se los deja quebrantar, ni se espanta de injurias y voceríos, el Gobierno da por una parte al caballero Castagnary,[45] que es Consejero de Estado, la misión temporal de proponer la nueva forma del Ministerio de Cultos, con los cambios que a su juicio deban intentarse en las leyes que lo rigen, y sanciona sin vacilar el proyecto de Paul Bert, que pide a la Cámara que confirme enérgicamente los mandatos de la Convención entre la Iglesia y Francia, que son la ley única y presente que está obligada a cumplir en asuntos religiosos la República y establezca penas para la falta de cumplimiento de estos mandatos. Y de otra parte, captándose con aquel acto el apoyo de los innovadores osados, y con este el de los reformadores pacíficos, o conservadores asustadizos, entregase con el leal Campenon a la tarea de hacer del ejército de Francia, no levadura de motines, ni masa de rebeliones, sino organización formidable y compacta que dé en tierra con todo propósito de guerra interior a que pudieran azuzar aquellos que ven más al triunfo inmediato de sus odios o sus ambiciones, o sus teorías, que al triunfo lento y definitivo de la

---

[42] Jean Baptiste Jecker.
[43] Charles Auguste Louis, duque de Morny.
[44] Napoleón I.
[45] Jules Antoine Castagnary.

patria. Hay un dulce martirio en inmolar las propias aspiraciones al bien público. Hay un modo de hacer guerra: favorecer la paz.

En lo interior de Francia, andan a una las querellas positivas y las empresas de mejora. Los unos quieren sembrar la vid en Túnez, para no haber de recurrir a Italia y a España por vinos, que salen luego de los puertos de Francia como vinos franceses; los otros mantienen que, siendo las cosechas menguadas y riesgosas, deben los capitales buscar más rápida ganancia en los juegos azarosos de la Bolsa, y se crean nuevas empresas por acciones, y entran en ellas con ansia igual pobres y ricos. Los previsores, con razón sobradísima, acusan de artificiales y perniciosos estos juegos de Bolsa; y aconsejan al pueblo de los campos, que afluye con sus ahorros a las ciudades, que se dejen de bellas tiendas y tentadores cupones, y vuelva a sus trigales y a sus vides. El Havre que ya parece por la rudeza de sus hijos puerto inglés, añade ahora a sus riquezas, y a sus canales que le dan aire de ciudad de Holanda, y a sus atrevidos muelles que entran, como profundo cabo, en la revuelta mar,—otro muelle excelente que puede albergar a sus costados los grandes vapores que cruzan el Atlántico:[46] y esta mejora pone de fiesta a la ciudad que ostenta frente a su Museo, rico por cierto en cosas de la vieja América, las estatuas de sus dos hijos ilustres,[47] que escribieron las honradas *Mesenias* y las páginas puras y trémulas de *Pablo y Virginia*.

París, en tanto, vive su vida febril, impaciente y suntuosa. París duerme vestido. París habita en un carruaje, como bálsamo. El invierno de París es una noche brillante y prolongada. En las bibliotecas, jóvenes canosos, están inclinados sobre viejos pergaminos y trozos de papiro;[48] ¡gustosa es la fama, mas en las tierras donde es cierto, se la paga a gran precio! Lindas artistas esconden de miradas irrespetuosas sus pies breves, copiando, en la cima de caballetes colosales, allá junto a los abovedados y magníficos techos del Louvre, los lienzos nubosos de Murillo[49] y los de Rembrandt,[50] que desdeñaba la luz del sol, y envolvía sus figuras en luz mística. Véndense por sumas cuantiosas, los cuadros de Gustave Courbet que quiso el triunfo del pueblo pobre en el gobierno de la

---

[46] Martí partió del puerto de Le Havre en diciembre de 1875, en su viaje hacia México.

[47] Se trata, respectivamente de Casimir Delavigne, autor de *Mesenías*, y de Bernardin de Saint-Pierre, autor de *Pablo y Virginia*.

[48] En LON: «papyro».

[49] Bartolomé Esteban Murillo.

[50] Harmenszoon Van Rijn Rembrandt.

nación,[51] y el de la verdad gentil o terrible, en el arte. Anúncianse ventas famosas, como la de las joyas de la Corona, que no sientan bien a la cabellera suelta de la joven república. Sientan mejor a las jóvenes, flores que diamantes. Y de otra venta se está en víspera: la de las prendas de la señora de Blanc, la opulenta dama de Mónaco, que llevó al cuello un collar de perlas que no valía menos de ciento cincuenta mil pesos. Dicen que es un cuento de Scherazada,[52] su joyero, y que parece tesoro de rey indio, por lo resplandeciente y numeroso: allí el zafiro de Siberia, la esmeralda del Tibet,[53] los diamantes de África: collar hay de diamantes valuado en cien mil pesos. Y se inquietan los franceses malhumorados, temerosos de que estas joyas ricas, como los más notables cuadros de sus grandes artistas, vayan a dar a manos de ricos de Norteamérica, como Mackay[54] o Vanderbilt,[55] que pagan por las cosas de Europa precios de fábula. Un periódico se maravilla de que Bichet, que es científico severo, diga que son cosas serias y dignas de estudio las maravillas del magnetizador[56] Donato, que, a semejanza de aquel médico que escribió un libro lleno de certificados de gentes graves, para probar que a su voluntad podían perder las personas sometidas a su poder magnético, bien de súbito, bien por grados, la memoria, el albedrío y el habla; asombra ahora a París con su extraño éxito, y, al decir de diarios de Francia, priva o da—a su capricho—calor a los que se someten a estas pruebas, y retira o devuelve la luz a sus ojos, o pone en su mente el concepto que desea ver en ellas, o les da a beber borgoña espumante, que el catador jura que es caldo, o con el poder anonadador de su mirada, les detiene, les concede, les acelera el paso, y el que ha poco yacía bajo[57] su influjo, como muerto, rompe en saltos frenéticos y danzas fantásticas.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 23 de enero de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[51] Martí alude a la participación del pintor en la Comuna de París.
[52] En LON: «Schecherazada».
[53] En LON: «Thibet».
[54] John William Mackay.
[55] Cornelius Vanderbilt.
[56] Obviamente Martí se refiere a un hipnotizador.
[57] En LON: «baja».

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Italia.—Las pascuas romanas. Antaño y hogaño.—Roma disputada.—León XIII,[1] Bismarck[2] y el rey Humberto.[3]—Mazzinistas y federalistas.—El periodista Mario.[4]—El profesor Ceneri.[5]—El profesor Bovio.[6]

Nueva York, 7 de enero de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional*:

Eran estos días[7] para Roma en años pasados solemnísimos días, en que la Iglesia hacía ostentación fastuosa de su pompa, y se adueñaba con los misteriosos hechizos del color y la hermosura, que realzaban sus fiestas, del ánimo de los viajadores vagabundos que habían venido a Italia, en fuga del invierno, a dar al cuerpo sol de Roma, y al alma sol de arte. Al son fantástico de marciales trompetas, que llevaban la mente a la visión de ejércitos divinos y de alados capitanes, de cascos refulgentes y espadas de relámpago, el anciano robusto que era aún dueño de Roma entraba en hombros de sus sillarios, por la puerta de bronce de San Pedro, y abatían a su paso las armas los rudos soldados irlandeses y los brillantes soldados de Francia que amparaban su trono, y humillaban ante él las cabezas los potentados de la tierra, vestidos de sus más deslumbrantes atavíos; y cobijado por la capa pluvial, envuelto en nubes de perfumes, blandamente batidas por abanicos colosales de albas plumas, adelantábase el Pontífice hasta las gradas del altar excelso, que ostentaba tiaras relucientes de oro y de diamantes. Y decíase la misa de Pascua en griego y en latín. Y era Pío IX el sacerdote, que recibía de rodillas, entre los ecos de voces melodiosas, que parecían venir de lo Alto, el cáliz

---

[1] Vicenio Gioachino Pecci.
[2] Bismarck Schönhausen, Otto Edgard Von.
[3] Humberto I. Rey de Italia.
[4] Alberto Mario.
[5] Giuseppe Ceneri.
[6] Giovanni Bovio.
[7] Se refiere a las festividades de Pascuas que conmemora la Iglesia desde el 24 de diciembre, día de Nochebuena, hasta el 6 de enero, día que recuerda la visita de los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltazar al pesebre de Belén, donde ha nacido el niño Jesús.

venerado, a cuya ascensión venían a tierra con estrépito las armas de ornamento de los nobles, y las de batallar de los soldados, y acatábase por súbito impulso, las sumas de mentes poderosas que habían llegado a producir, con su faena de siglos, cuadro de tan magnífica belleza.

Mas con los años cambiaron los sucesos, y los irlandeses se fueron camino de Irlanda, y camino de Francia los franceses, y el rey de la Iglesia quedó sin más dominio que el que tiene en las almas católicas, y en el Vaticano, y el rey de Italia hizo su casa del Quirinal, que era la del Pontífice en estío. Apedreados han sido en las calles hace pocos meses los caballeros fieles que acompañaron, a través de Roma a su humilde morada última, los restos de aquel que en la mañana de Pascua llevaba en la mano poderosa las llaves de oro que habían de abrir a los hombres las puertas del cielo, y no con misa de pontifical, en la Basílica, sino con recepción privada en su palacio, conmemoró León XIII esta vez el nacimiento de Jesús. Roma está ahora de batalla, y aquella recepción fue un acto de ella, y otro la del Rey Humberto el primer día del año. Aprovecha el Pontífice estos días señalados, para hacer las declaraciones políticas que a su juicio urgen al bienestar de su sede; y nótase que, como si creciese su confianza en días mejores y cercanos, que tal vez le depare la amistad de Alemania, ni se habla tanto ya del viaje del Papa a Fulda, a Colonia o a Malta, ni se observan en las arengas del Pontífice aquella melancólica reserva y estudiada mesura que daba a sus discursos más aire de clamor de oveja que de rugido de león; y más son de plegaria que de amenaza. «¡Ved—decía a los cardenales en torno suyo congregados—cuánto es estrecha e intolerable la situación de la Iglesia Romana! ¡Oíd cómo me llaman rebelde a mi patria, y enemigo de Italia, porque demando el poder temporal de que he menester para asegurar el espiritual de mi Iglesia! ¡Mirad cómo se hacen caer odiosos anatemas sobre los leales católicos que piden garantías suficientes para la libertad de la cabeza de su Iglesia, y cómo la prensa y el populacho injurian a los mansos peregrinos, y cómo se convierten en triunfos democráticos las blandas sentencias con que el Gobierno intenta amparar nuestro decoro! ¡Y esa que véis no es toda la persecución que aguardo, porque os debo decir que la espero más cruenta! Pero yo he de guiar la barca de Pedro por sobre las olas de ese mar alborotado, y he de mostrar mi fe, y pediros la vuestra en el día en que plazca al Señor calmar la tempestad que hoy la conmueve!»

Y el rey Humberto decía en el Quirinal el día primero del año: «Porque quiero que la respeten, Italia respeta a todos los pueblos que la distinguen con su amistad. Mas si por ajenos intereses, y pasajeras conveniencias, se intentare coartar en modo alguno la libre acción de Italia

en asuntos que le conciernen, porque acontecen en su territorio y dentro de sus fronteras, mantendrá Italia su derecho a regirse por su leal saber, y su libre albedrío, sin acatar intervenciones inoportunas».

Y Bismarck, a quien iban sin duda encaminadas aquella fe en el socorro de que hablaba León XIII, y esta amonestación áspera y brava de Humberto, se apresuraba a decir en los periódicos que de él se inspiran, que la amistad que ya se pacta entre el Pontífice y Alemania, no envuelve idea alguna del imperio de coartar el libre ejercicio de los derechos de Italia.«"¿Y queréis»—dicen a esto los republicanos de Mazzini[8] que desean una gran República central, y los federalistas que, fundándose en la antigua y próspera distribución de la península italiana, quieren una república federal,—«queréis que no nos unamos en campaña contra una ley de garantías que mantiene como un monarca inviolable entre nosotros a un caudillo rebelde que busca sin embozo y sin descanso el amparo de los pueblos extranjeros, para favorecer su poder personal y el de su tribu, con detrimento de la integridad, grandeza actual y futura e independencia de su patria?»

Y aún resuenan los aplausos que acogieron las ardientes acusaciones del osado federalista Mario, que respeta al Rey, porque le viene su autoridad de un solemne y libre plebiscito, pero no quiere en Italia más Rey que el Rey, hasta tanto que la monarquía, que sólo vive en estos tiempos hurtando prácticas ideales a la república, dé paso a esta amplia forma de gobierno que tiene en Italia, a más de las razones de los tiempos nuevos, el apoyo que le da la práctica gloriosa de épocas pasadas. Pues ¿no fue Venecia republicana ciudad famosa y opulenta, dueña de las aguas del mar y del comercio de la tierra, y no es ahora Venecia monárquica ciudad entristecida y enfermiza, que no halla modo de rehacerse sino privándose de su histórica hermosura, y repletando de arena para hacer vulgar calle, sus canales, y echando a andar por los más bellos de estos, no ya aquellos canales de negros peces alados, que mecían en su seno nidos de poesía y amor, sino los de vapores jadeantes, que sustituyen, con el silbato del contramaestre,[9] la voz del lánguido barquero que cantaba en otros días versos del Tasso?

Es lo cierto que ya están de paz Alemania y el Pontífice, merced a fatigas de ambos de una hostilidad estéril, y a haber menester Bismarck de los católicos para ejercer sin grandes angustias su poder, y el Pontífice, de Alemania para poner coto con este aliado temible a los desmanes

---

[8] Giuseppe Mazzini.

[9] Se agrega coma.

del pueblo de Roma, que con prudencia singular y leyes enérgicas reprime el gobierno de Italia, mas no con tales leyes que contenten al Jefe de la Iglesia. Ya el caballero Von Schloezer[10] ha salido de Washington, donde representó a Alemania doce años, y va camino de Roma, donde pactó con éxito los preliminares de la paz entre el Imperio y la Curia; ya los agoreros anunciaban, con más prisa que verdad, qué se proponía León XIII una vez firmada la paz con el emperador, valerse de ella como de arma contra Italia, que no le respeta, y Francia, que ciñe a los súbditos de la Iglesia a las prescripciones generales que obligan a todo hijo y vecino de Francia: y ya subieron a tanto los rumores que el Rey de Italia adelantó su propósito de no cejar en el empeño de ser monarca de toda su monarquía, y defensor del derecho de su pueblo a regirse en todas sus cuestiones por sí propio; y el Canciller alemán desmintió todo rumor de presión que pudiera enajenarle la buena voluntad de una potencia del Mediodía, rival de Francia, que le interesa mantener apartada de los franceses, como anda por desventura ahora y no en amistad íntima con ellos, a lo que tal provocaría su enemistad con Alemania. ¡De cuán mezquinas y personales razones depende en los sistemas monárquicos la paz de los pueblos! ¡Cómo, a los peligros que crean los apetitos de los hombres, vienen a unirse los riesgos que originan los temores o conveniencias de una casta de caudillos, más atentos al goce de un poderío monstruoso y quimérico, que al desarrollo rápido, íntima mejora y empleo útil de las fuerzas de sus pueblos!

No en vano ama Roma tanto a ese Alberto Mario, que con ánimo sereno y elocuente pluma pide para Italia días grandiosos en que pueda, sin susto y sin reparo, darse como antes a cultivar la hermosura, de que la admiración de los hombres la ha hecho templo, y el tráfico remunerador, que llama de todas partes a sus ricas costas. No en vano premia Bologna, con cariño ardiente al profesor Ceneri, viril y elocuentísimo, que quiere que un solo hombre no sea rey de muchos, para que cada uno pueda serlo de sí propio, y que vuelve a la vieja villa etrusca con sus lecciones afamadas; reflejo del esplendor aquel que gozó, como maestra insigne de cánones y leyes, en los siglos más brillantes, corrompidos y revueltos de la cristiandad. No en vano es el altivo Bovio[11] tan querido de los jóvenes de Nápoles, por ser ley que

---

[10] Schloezer, Kurd Von.

[11] Giovanni Bovio. Se añade coma, y se suprime coma que aparece en LON a continuación de «querido».

donde fue más cruel la tiranía sea luego más amada y eficaz la libertad: ni hay voz más grata a la de los ardientes napolitanos que la armoniosa con que en vibrantes frases su profesor Bovio les excita a pensar libremente, porque es aire del alma, y a obrar con virtud, sin lo que fuera máscara odiosa el librepensamiento.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 24 de enero de 1882.
[Mf. en CEM]

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—Usanzas de hidalgos.—Diputados de provincia y diputados madrileños.—Un mes en Madrid.—Católicos contra herejes.—La batalla de marzo.—Preparativos, recuentos y probabilidades.—La conversión de la deuda.

Nueva York, 7 de enero de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Por ser usanza de hidalgos, y buena usanza, ir a pasar la Nochebuena a la aldea de los padres, o a la pesada casa solariega, o a la humilde ciudad de provincia, donde habla el progenitor sesudo, envuelto en su ancha capa, con este platero, o aquel vendedor de paños, o aquel que vende drogas,[1] y las cuenta; y porque el Ministro de Hacienda[2] ha menester de calma y tiempo para convencer a los tenedores de bonos de la deuda española de la utilidad que a España y a ellos reporta la conversión que proyecta; y porque Sagasta[3] necesita de estos meses para ver cómo ajusta las diferencias que entre sus sectarios van surgiendo, y para organizar sus huestes de manera que reciban sin daño, y sin venir a tierra, el mortal ataque que los ultramonárquicos y católicos les preparan,—Congreso y Senado han interrumpido sus tareas, y anuncian que no han de reanudarlas hasta marzo.—Hay diputados fieles a su provincia, que la cortejan, y son de ella, y no tienen a menos, como hábito, y no como cortesanía, hacerse hueco entre los labriegos que calientan su rala capa parda y su chaquetilla ruin, al amor de la lumbre, que chispea en el ancho hogar, y conforta al anciano de rostro lampiño que cuenta de sus mieses, a la esposa que hila en paz, y habla con los ojos a las doncellicas de la casa, a las que no sabe mal que los mozos les recuenten las travesuras de antaño, cuando eran chicos, y merodeaban por las eras. Pero hay otros diputados, y son los más, que tienen a la provincia como escabel, y como pedestal; y la visitaron para hacer buena la recomendación del potentado o del ministro, en los días de elecciones, y ya no la visitan,

---

[1] Medicamentos de elaboración artesanal o industrial: sales, esencias medicinales, pociones y minerales reducidos a polvos.
[2] Juan Francisco Camacho.
[3] Práxedes Mateo Sagasta.

porque gracias a las artes que ellos saben aguardan para la elección nueva, nueva recomendación de sus caudillos, en esa provincia, o en alguna otra que, en dando en las Cortes, toda provincia es buena.—Para aquellos diputados caseros son la bendición de los abuelos, la buena sombra de la casa añeja, el sol alegre del risueño patio, donde un elector agradecido, porque le han pagado este reclamo, o dado agua a su huerto, echa a andar el marranillo o la gallina, y en donde, en tiestos de barro rojo, ostenta sus hojas menudas la albahaca, y las suyas felpudas el geranio, bien guardadas tras de cristales, no sea que las marchite el cierzo, lo que es fama que debe hacerse con todas las flores. Y para el diputado urbano, para el que fue a la provincia y no vino de ella, para el que se señaló en Ateneos, tertulias y antesalas por su actividad, ambición, elocuencia, habilidad o brío, y se afilió en el bando de tal jefe que le place, a trueque de que el jefe, por verse defendido de ese buen soldado se valga de sus mañas y de sus amigos campesinos y le busque asiento en Cortes; para este gallardo madrileño, que no es fuerza haber nacido en Madrid para ser madrileño, sino hacerse de aquel donaire y ligereza, que como el perfume del vino generoso, son dotes de Madrid; para este vecino de las buenas casas de huéspedes de la calle Mayor, o la de Preciados, o las lóbregas de la calle del Sordo, que es callejuela, y va a dar a la hermosa plazuela del Congreso, por donde vive un Madrazo,[4] pintor excelente, y de familia de pintores; para este diputado cunero,[5] como se dice allá en jerga política, son los grandes y pequeños teatros, baratos y buenos; y el café aromoso de la Cervecería inglesa, si es que no prefiere el de la escocesa, que está al doblar, en la calle del Príncipe, y a un paso ambos del Teatro Español, casa de encantos, donde las damas lucen sus hermosos ojos, y tienen puestos los suyos los poetas.

¡Qué buen mes, un mes de Madrid! Se va a la Academia de San Fernando, y se estudia a Goya,[6] y frente a los retratos de la duquesa de Alba,[7] siente el poeta joven arder en torno suyo enloquecedores pebeteros, y flotarle en la espalda manto de beduino, con que pudiera, sobre corcel blanco, ampararla del frío, y llevar a los cálidos desiertos a

---

[4] Probablemente se refiera a Federico Madrazo y Kuntz cuyo taller fue visitado por Martí en 1879, y que era más famoso que su hermano Luis, también pintor. No deben ser tampoco sus hijos Raimundo, pues entonces vivía en París, ni Ricardo, quien no era aún tan conocido.

[5] Se llamaba así a los diputados electos por provincias donde no residían.

[6] Francisco de Goya y Lucientes.

[7] María del Pilar Teresa Cayetana Silva y Álvarez de Toledo, decimotercera duquesa de Alba.

aquella maravillosísima hermosura. Y se admiran los pies breves de la *Tirana* María Fernández, que fue famosa cómica, señora de galanes.[8] Y aquella Santa de Murillo,[9] que cura a los leprosos con sus manos, y al alma triste con verla. Se va al Museo riquísimo, a ver los Velázquez,[10] que pasman; los Correggio,[11] que convidan; y los árabes de Fortuny,[12] que deslumbran. Se va al Retiro[13], que fue paseo de reyes, donde al sol de oro de Castilla, y en la clara atmósfera, limpia de impurezas por los aires de invierno, resplandecen, más que pasean, niños y damas.

Se pregunta asombrado el economista de dónde han fortuna esos lindos señores y suntuosas damas que así en días y horas de trabajo, huelgan. Se compran los periódicos traviesos, que se van ya haciendo periódicos ingleses, y alardean de graves, sin que por sobre la luenga levita londonesa deje de flotar, para quien sabe ver, el manto moro, porque los españoles empiezan a mirar mal los sueños, y bien los negocios, pero ellos no harán nunca negocios sino en la medida en que se los dejen hacer los sueños. Y ya entrada la noche, se va—lo que es desdoro para el culto Madrid—a ver lidiar un toro, sobre la escena una piececilla de un caballero Pina,[14] que goza de fama por la abundancia, aunque no por el género, de su chiste, porque el chiste ha de ser como el Jerez, y no como el vino grueso de Aragón; o se aplaude en Variedades, que es teatrillo risueño, a una compañía de actores, que ha pocos años lo era de calaveras y de obreros, y en fuerza de ser ellos criaturas de Madrid, y de verlas, y de copiarlas en los teatros provisionales que se alzan en los barrios por Navidad y Pentecostés, han venido a ser cómicos excelentes, que a todos sus rivales vencen en el arte de representar con gracia tipos madrileños. O se va a Apolo, en que, con ser teatro muy lindo, ni actores ni público hallan acomodo. O al Teatro de la Ópera, que se llama el Real, y merece serlo. O a ese Teatro Español que a cada cual parece cosa de sí mismo, porque allí ve la dama que le enamora, y el

---

[8] Hay dos cuadros de la actriz por Goya, y uno de ellos se encontraba entonces en la Academia de San Fernando. En el párrafo, Martí refiere su propia visita a la Academia, a finales de 1879, durante la cual escribió sus juicios en su cuaderno de apuntes número 13.

[9] Bartolomé Esteban Murillo. El cuadro se titula *Santa Isabel de Hungría curando a los tiñosos*.

[10] Diego Rodríguez de Silva y Velázquez.

[11] Antonio Allegri, llamado El Correggio.

[12] Mariano Fortuny.

[13] Parque del Buen Retiro

[14] Mariano Pina y Domínguez.

amigo grato; y hablan, por boca de actores familiares Alarcón[15] y Tirso,[16] y vive allí el ente misterioso de la raza, y el espíritu perdurable de la lengua. Al diputado que en Madrid se queda, aguardan esos placeres deleitosos; la entrevista furtiva en el Teatro de la Comedia, que es el favorecido de las altas damas, y los que van tras ellas, porque es airoso y cómodo; y allí trabajan actores en boga, que hacen gala de no ser actores de provincia y suburbio, sino del viejo Madrid, y de sus lindas marquesas.

Mas esta vez, algo más que esas alegrías de enero aguardan a diputados, senadores y ministros. Espérales en marzo una campal batalla, y han de fortificarse para ella. No han de dar al viento los enemigos la ocasión que el examen y debate de las leyes nuevas les ofrecen para poner en riesgo la existencia del gobierno de Sagasta. La lid, de que han sido nuncios las protestas de los prelados, y las excomuniones de Santander,[17] está abierta. Y los lidiadores se están ajustando las armas. Es todo el código de un mundo nuevo el que ha de discutirse: allí aguardan, en la mesa del Ministerio, las leyes de reforma en el código civil y en el criminal, y en los procedimientos de ambos, las reformas de la tarifa, la ley que permite a las provincias y a las ciudades contraer empréstitos y demandar anticipos, las leyes que liberalizan la educación, concesiones de ferrocarriles, dictámenes sobre obras públicas. Y aguarda entre ellos una obra real, hecha de la mano misma del joven monarca,[18] que no es por cierto un proyecto para impedir la emigración de asturianos y vascos, que debilita a España, ni para reformar las quintas, que privan de sus mejores brazos a la agricultura, ni para hacer obligatoria la enseñanza, y el conocimiento del comercio y la agricultura, ni para favorecer la siembra y población de las comarcas desatendidas, no: sino para organizar el ejército y reclutar soldados.

¡Tal parece que se vive en los tiempos del Cid Campeador! Entrañan esas leyes la vida entera de la nación, y de salvarlas el Ministerio sin quedar acreditada de irreligiosa la monarquía, luengos años de pacífica victoria gozaría el partido sagastino.[19] A esto, pues, dirige con ojos certeros sus ataques el partido conservador vencido: a que el gobierno

---

[15] Pedro Antonio de Alarcón.

[16] Tirso de Molina.

[17] Se refiere a la excomunión de tres directores de periódicos liberales que habían atacado al clero. Sobre este asunto, véase en este mismo tomo la crónica publicada en *La Opinión Nacional* el 11 de enero de 1882.

[18] Alfonso XII.

[19] Partido Liberal Fusionista.

de Sagasta no logre que esas leyes sean votadas, o no lo logre sin que quede acusada la monarquía de irreligiosa. Y en esto estriba ahora la habilidad de Sagasta, sin lo que de fijo habría de abandonar el poder: en hacer votar sus leyes, sin que esto atraiga nota de falta de ardor en la fe sobre el monarca. Porque si alguna raíz tiene la monarquía en España, fuera de lo que le da espacio a echar las hondas divisiones que entre sí han abierto los mal aconsejados demócratas, es el espíritu católico, de que buena parte de España vive aún animada. Empujada de él, y aclamada por él, y como criatura de él, volvió la casa de Borbón al trono de Madrid: y sobre el partido conservador que, cualesquiera que sean sus veleidades de mozo o sus previsiones de monarca, el rey joven ha de cejar ante el riesgo de verse abandonado y tachado de traidor por los que le trajeron al poder, para dar en brazos de un partido inquieto y revoltoso, hecho de retazos, y de todos aquellos que le lanzaron once años ha del trono.[20] No dan, pues, los conservadores esta batalla como batalla política, aunque lo sea ciertamente, sino como batalla religiosa. Se disponen a sacar a plaza y calles todo estandarte de comunidad y bandera de Iglesia que flamee en España, y presentarse con el imponente arreo de los nobles y obispos de otros tiempos, a los ojos inquietos del monarca; más como quien exige el cumplimiento de un tratado, y la paga de haberle traído al trono, que como quien da consejo y hace acto de vasallo. Revolucionan, para combatir a los hombres de la revolución. Dispónense a hacer alardes tales de lealtad a su fe, que más parezca España nación al paso de Pedro el Ermitaño que pueblo trabajador de un siglo laico. Aderezan los sucesos de manera que sea el debate de esas leyes un torneo a campo cerrado entre católicos y herejes, de modo que si el rey está con los católicos, ha de abandonar a los herejes, y si se desatiende del clamor de aquellos, y se va con estos, ha de quedar tenido por hereje: y los suyos en libertad de volver los ojos en busca de príncipe más pío a quien sentar en el trono de Felipe.[21] ¿Qué hará para conjurar ese peligro el diestro Sagasta? Porque así como, a pesar de su mayoría canovista, quitó el rey, atento al clamor de la opinión, el poder a Cánovas;[22] así atento a los clamores nuevos, privaría el Rey del

---

[20] Se refiere a la revolución de septiembre de 1868, que depuso a Isabel II, madre de Alfonso XII.

[21] Felipe II, quien representó el apogeo del imperio español.

[22] Antonio Cánovas del Castillo.

poder a Sagasta, a pesar de su mayoría sagastina. Mas el Rey ve que de los dos riesgos que corre su trono, el uno, que le viene de sus propios sectarios que le desconocerían cuando no representase sus desdenes y privilegios; es menos grave, por ser de clases decrépitas y añejas, que el que le viene del pueblo rebelde, decidido a desenvolver sus fuerzas, y buscarse manera de gobierno que le permita vivir a la par de sus ansias y sus tiempos. Por lo que el rey no abandonará a Sagasta, en tanto que este cuente con el apoyo de una porción señalada del bando católico. A lograrla, pues, dirigirá ese político hábil todos sus esfuerzos en estas vacaciones. Los de sus adversarios irán primeramente encaminados a privarle del concurso del grupo de estadistas severos que, con ser católicos fervientes, no estiman que la pureza del dogma se lastime, ni el código del Cristo sufra, con que los pueblos se eduquen ampliamente en acatamiento a las indómitas exigencias de la razón,—ni con que los intérpretes del dogma espiritual respeten el derecho de los pueblos a vivir en su época, y a sancionar el mutuo respeto que viene, como por mano suprema, ordenado, con el hecho de ser permitido que vivan en paz y mueran en paz sobre la tierra hombres de tan diversas comuniones.

Propónense los conservadores dividir los campos de manera que no haya campo intermedio, ni no se haya de estar con los heterodoxos, al lado de Sagasta, o con los ortodoxos, frente a él: y precipitar así a Sagasta, a que busque el amparo de las agrupaciones revolucionarias que tienen asiento en ambas Cámaras, por lo que, espantado el rey, privará del poder a aquel que no puede gobernar con las clases que lo trajeron al goce de un solio, sino con sus enemigos. Y así quedan los bandos: canovistas y prelados amontonan todas las fuerzas de la monarquía añeja y la Iglesia: Sagasta procura apretar sus lazos con la agrupación moderada y católica que hoy le apoya, y que ha de ser en la gran lid su único escudo, porque en tanto que tenga a su lado a los caudillos militares que proclamaron la Restauración, y a viejos grandes de España, no podrá tacharse al Rey de ingrato, ni de enemigo de la fe católica. Junta Cánovas en torno suyo a los nobles soberbios y ásperos, que—como aquel conde de Jirón, que no reía nunca, y a quien es fama que presentándose vestido[23] de estudiante envuelto en jirones, hizo reír a la duquesa de Alba,—recibirían hoy de buen grado con la rodilla en tierra, la frente humillada y el candelabro en la mano, al

[23] Errata en LON: «vestida».

monarca que honrara su palacio, sin ver que es ya el monarca caballero de su tiempo, que usa sombrero de «hortera», como llaman en España a los dependientes de comercio, y «americana» humilde, que es el nombre de esas chaquetas largas que han puesto en boga los ingleses. Y Sagasta amonesta a sus revueltos partidarios, y les dice que no vienen bien batallas interiores, porque este sea Ministro, o aquel deje de serlo, cuando se tiene enfrente, armado de cruz e hisopo, a un enemigo diestro y formidable.

Invencible vendría a ser, caso de ganar la batalla próxima, por largo tiempo al menos, el gobierno de Sagasta, que rigiendo a la monarquía restaurada con los elementos de la Restauración, le habría conseguido sin embargo la benevolencia, si no el aplauso, de los elementos revolucionarios. Y grande sería entonces la victoria del partido liberal, que halló a su advenimiento al poder una deuda flotante de cuarenta y cinco millones de pesos, deudas privilegiadas y redimibles por trescientos ochenta millones, cinco déficit sucesivos que sin subir a más de veinte[24] millones por año, no bajaron de diez, y deuda consolidada por más de mil ochocientos millones de pesos, sin que pudieran los acongojados contribuyentes abonar al Erario los ciento sesenta y siete millones destinados a los egresos nacionales y al pago del interés reducido de la deuda. Y el Ministro de Hacienda de Sagasta, que es el hábil Camacho, ha logrado, con aplauso de amigos y enemigos, convertir y consolidar toda la deuda flotante, privilegiada[25] y redimible, en otra deuda que se llama del cuatro por ciento, puesta en circulación con un quince por ciento de descuento, redimible a la par en cuarenta años, cuya operación ahorra al Estado veinte millones de pesos anuales. Y aun intenta el Ministro de Hacienda[26] reducir, con el cebo de un interés mayor, puntualmente pagado, el crecido valor nominal de la deuda consolidada, sólo que para pagar el interés que en la nueva conversión, que ya se elabora, se pactase, habría que demandar a las Cortes su venia para aumentar a los ciento setenta millones de pesos que han sido votados para el presupuesto del año próximo, una adición de ocho o nueve millones, que el país pagaría en ligeros impuestos domésticos y contribuciones indirectas para nivelar así igual

---

[24] Errata en LON: «veiente».
[25] Errata en LON: «previlegiada».
[26] Juan Francisco Camacho.

suma aumentada a la lista anual de egresos para mayores gastos de armada, ejército y fomento: aunque fuera mejor, por lo que al bien de los hombres importa, decir: fomento, armada y ejército. Que es hora ya de que las fuerzas de construcción venzan en la colosal batalla humana a las fuerzas de destrucción. La guerra, que era antes el primero de los recursos, es ya hoy el último de ellos: mañana será un crimen.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 27 de enero de 1882.
[Mf. en CEM]

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—Reyes alegres.—Alfonso[1] en Lisboa.—Lisboa fantástica.—Palacios viejos y artes viejas.[2]—Una exposición.—Un banquete.—Un baile portugués.—Una corrida de toros.—Una noche de ópera.—La hermosa Cintra.—La histórica Villaviciosa.—Traje de reina.

Nueva York, 21 de enero de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Los reyes, que se sienten sacudidos en sus tronos viejos, necesitan acercarse para defenderse: la época mitológica vio los combates de los dioses y los hombres: esta está viendo el combate de los reyes y los pueblos. La imaginación es águila, y vuela: y el interés es cerdo, y anda despacio: y es la lucha de los pensadores impacientes y los pueblos perezosos una lucha entre águilas y cerdos. Pero no está lejano el instante en que en el seno de cada cerdo nazca un águila,—en que el hombre, que viene despertando desde hace cuatro siglos, despierte cabalmente, y se adueñe de sí,—en que los monarcas como los dioses de la mitología, abran paso a los hombres. Es además un arte de la política tener a los pueblos como distraídos y aturdidos; y obligar sus ojos a espectáculos variados y nuevos, para que teniendo siempre qué mirar, no les quede espacio de mirar en sí, y se vean míseros y bravos y se rebelen. Es también uso de comerciantes en riesgo de quiebra obsequiar a cohortes de huéspedes con suntuosos festines y mágicos bailes, para que no pueda ser sospechado de pobre quien hace así gala de rico, aunque luego de la fiesta vaya a hundir su faz aterrada, lívida de miedo, en los cojines de su lecho que riega su mujer con lágrimas medrosas.

El Rey de España, acompañado de su esposa[3] y su corte, ha visitado en estos días al rey de Portugal, que puso a Lisboa para la visita sus ropas de fiesta. Los cañones rodaron por las calles, las plumas flotaron sobre los cascos; las iglesias exhibieron sus riquezas; la sangre de los toros enrojeció la arena; se limpió el musgo de las piedras de los castillos feudales; se llenaron las cárceles de presos. Los palacios fue-

---

[1] Alfonso XII.
[2] Errata en LON: «viejos».
[3] María Cristina de Habsburgo-Lorena.

ron ramilletes de luces. En los bailes, el seno de las damas, cubierto de joyas, parecía nido de estrellas. Hubo fantásticos cortejos, alegres músicas, recepciones de corte, comida regia en sala perfumada. Exposición de ricas artes viejas, fiestas de toros, fiesta en el teatro, romería a Cintra, que es cesto de verdor, donde se levantan aún ruinosos palacios, y caseríos derruidos, como gusanos colosales que asomasen la cabeza entre los pétalos de una inmensa rosa. Hubo fuegos de artificio, en que pareció que Lisboa, y no sus reinas, estaba coronada de diamantes. Hubo revista de tropas. Y hubo gran cacería en los sotos famosos de Villaviciosa, que enferman a los reyes. Los ojos no han tenido reposo en esos días de fiesta.

Pocos días antes de la visita, rumoreaban los agoreros que se preparaban en la sombra modos de hacer pensar a los reyes en lo que estiman, los republicanos de ambos pueblos, extemporáneo e inicuo fausto, producido a costa de naciones empobrecidas, para redorar las casacas polvosas de los guardarropas monárquicos, y para el beneficio personal del Rey letrado[4] y el Rey petimetre.[5] Ya se decía, despertando honrados y enérgicos clamores de la misma prensa liberal, que algunos revolucionarios descorteses intentaban aprovechar la estancia de Alfonso en el palacio de don Luis, para hacer manifestación ruidosa de los sentimientos republicanos de los lisboenses.[6] Aún vive Portugal, como España vive, en el seno del combate ardiente entre exaltados y moderados; aún odian los liberales portugueses la áspera carta de don Pedro,[7] las aficiones aristocráticas de doña María de la Gloria, el insolente gobierno de Costa Cabral;[8] aún responden las plazas de Lisboa a los clamores impacientes de la plaza de Madrid, como en la mitad primera de este siglo respondían las intrigas y convulsiones de los huéspedes del Palacio de Belem,[9] a las querellas y sacudimientos del Palacio de la Granja. Hoy, más que en vez alguna, teme el hijo del rey don Fernando,[10] aquellas rebeliones populares que compelieron a su madre a jurar una constitución nacional, y se resistieron a reconocer en su padre al jefe de los

---

[4] Luis I de Braganza.
[5] Alfonso XII.
[6] Así en LON. Probable errata, pues los gentilicios son lisbonense y lisbonés, además de lisboeta.
[7] En 1826, el rey Pedro IV modificó en sentido moderado, bajo la inspiración de la británica, la Constitución liberal portuguesa de 1822.
[8] Antonio Bernardo de Costa Cabral, conde de Thomas y de Terceira.
[9] En LON, siempre: «Belen».
[10] Fernando II, casado en 1836 con María II de la Gloria.

ejércitos portugueses.[11] Aún recuerda el actual ministro Fontes[12] el gobierno autocrático del conde de Thomar y de Terceira. El rey don Luis, cuya frente se inclina, como si le fuera demasiado pesada la corona, o sintiera deseos de abandonarla, temió por su prestigio: sus ministros encarcelaron a los que de público se señalaban como cabezas de la manifestación republicana.—Y aún se pasean los presos por los sombríos corredores de su cárcel, leyendo artículos de Gomes Leal,[13] cantando versos de Guerra Junqueiro.[14]

En tanto el rey Luis y la reina María Pía, meditabundo él y ella airosa, dirigían el adorno del Palacio de Belem, palacio histórico. Recorrían el amable parque que lo circunda. Aderezaban para Alfonso, las habitaciones que ocupó, veinte años ha, su madre.[15] Recordaban, como quien llora glorias perdidas, que no hace mucho tiempo engalanaban ese palacio mismo para el monarca de tierras que fueron portuguesas, para el Emperador del Brasil.[16] De ricos cuadros llenaron los altos muros y los aposentos de ricas flores. En aquellos balcones en que el cortejo de la opulenta Isabel se asomó al Tajo, iba a asomarse ahora el cortejo del hijo risueño que ocupa su trono. Vistieron los reyes a los guardias del palacio de amarillo y de rojo, y adornaron el traje, porque María Pía es de Italia, con extrañas pecheras encarnadas y blancas. ¡Qué semejanza, la de los preparativos de un baile de máscaras, y los de una visita de reyes!

Paseaban la ciudad, que es solemne y hermosa, cohortes de gente nueva, gente buena del campo, que viene a ver reyes. El campesino de ancho sombrero y capa burda se codeaba en las hosterías con el pescador de cuello velludo, barba hirsuta, rostro atezado y gorro rojo. Tiene la capital portuguesa cierto aire de pueblo viejo, o villa de provincia, y andan las gentes como si no tuvieran gusto propio, y como si fueran a la vez árabes, ingleses y franceses. Lisboa estaba afanada, sacudiendo sus tapices, desbrozando sus calles, pintando de fresco las casas ruines de sus oscuras callejas, embelleciendo sus hermosos muelles. Los reyes jóvenes venían contentos. Pasaban por las dehesas de Castilla, sembradas

---

[11] En septiembre de 1836 una rebelión de los liberales obligó a la reina a jurar la Constitución de 1822.
[12] Antonio de Fontes Pereira de Mello.
[13] Antonio Duarte Gomes Leal. En LON: «Gómez».
[14] Abilio Guerra Junqueiro.
[15] Isabel II.
[16] Pedro II.

de trigales, matizadas de amapolas. Dejaban atrás bosques de robledales y de olivos. Hablaban, al ver desde el tren rápido sus añejos muros, de la buena porcelana que en otro tiempo se hizo en Talavera, tan celebrada como la del Buen Retiro. Consolábase el Rey de la aridez de la comarca extremeña, porque si no da frutos, da toros bravíos. Los golosos de la comitiva platicaban en voz baja de farinetas de Salamanca, longanizas de Vich, y chorizos extremeños. De un lado se veían manadas de toros, nerviosos y despiertos, y de otro, esbeltas aldeanas maliciosas, gruesos curas de pueblo, pobrísimos pastores. En arrogante puente cruza el tren el Tajo, que aún baña pies desnudos de campesinas enamoradas, aunque no bañe ya las plantas sonrosadas de la hermosa Cava,[17] ni las calzas de cuero y oro del ardoroso don Rodrigo. Ya en tierra lusitana, que oyó en otro tiempo crujir lanzas y chocar cimitarras, brillan los campos verdes, y se muestran contentas de su limpieza, las aldeas graciosas. ¡Qué arrogante va la locomotora, que en quince horas ha hecho el camino de Madrid a Lisboa, y lleva a la ciudad desde las fronteras a los monarcas de España, al sonriente Sagasta,[18] al grave senhor[19] Fontes, a los consejeros de don Luis y de Alfonso, a los altos funcionarios de ambas casas reales, a la venerable marquesa de Santa Cruz, de blanco cabello y rostro apacible, a la elegante marquesa de Medina de las Torres,[20] que son damas mayores en el cortejo de damas de la joven reina de España, la agraciada Cristina!

La estación rebosaba de gentes, de banderas españolas, portuguesas y austríacas, de escudos con las armas e iniciales de ambos monarcas, de coronas de siemprevivas, de guirnaldas de rosas. Al pie de las paredes, había paredes de soldados. Uníase al plegar y desplegar de los abanicos de las damas que aguardaban en la sala de espera, el murmullo de la muchedumbre apretada en los alrededores de la estación. No se veían en la estación más que flores en manos de las damas, espadas en manos de los hombres. Brillaban los uniformes de los grandes oficiales portugueses, como si hubieran sido hechos de aquel afamado oro de Zanzíbar, que trajeron en sus barcos frágiles de la tierra ignorada sus antepasados valerosos. Se cuchicheaba que Cristina venía pálida: que el rey Luis distingue singularmente a Sagasta: que bien puede ser que al gabinete del senhor[21] Fontes suceda un gabinete liberal: que los reyes van a aliarse

---

[17] Florinda Cava, llamada *La Cava*.
[18] Práxedes Mateo Sagasta.
[19] Señor en portugués.
[20] Se trata de la duquesa María Eulalia Osorio de Moscoso y Carvajal.
[21] En LON: «señor», en portugués.

para emprender una vigorosa política extranjera: que el príncipe don Carlos,[22] hijo mayor de don Luis, va a casarse con la infanta doña Paz, hermana de Alfonso.

Músicas marciales, que rompieron en el hermoso himno real de España, cañonazos lejanos, y algazaras de campanas animaron la llegada del tren real a la estación. Preparan sus armas para el real saludo los ocho mil soldados que hacen orilla humana al Tajo, en larga y brillante hilera, que va desde la estación del ferrocarril al Palacio de Belem. ¡Qué lujosas iban las carrozas de los reyes! ¡Qué brillar el de las espadas de los oficiales! ¡Qué centellear el del sol sobre los almetes! ¡Qué caracolear el de los briosos caballos en torno a los carruajes regios a que dan escolta soldados y peatones y caballeros! La multitud se apiña tras la compacta hilera de soldados. En el río, de todas sus banderas están empavesados millares de mástiles. Parece la brillante comitiva aquella procesión de Rubens, que se ve en el Museo de Dresde: todo es penacho, gala, reflejo. Parece hoy de nuevo Lisboa aquella ciudad celeste que vio Byron.[23] Como sentada[24] en ancho circo, a ver correr el Tajo, está la gran ciudad. En los montecillos sobre que se empinan sus suburbios, levántanse casas mugrientas y ruinosas, como mendigos viejos que se asomasen a ver pasar la alegre procesión. Las ventanas están enganaladas con colgaduras, y con mujeres hermosas; y las calles del tránsito están repletas de pescadores, curiosos y pilluelos. Álzanse a lo lejos conventos negruzcos que parecen monjes encapuchados y huraños. Y se pierde por las callejas la muchedumbre colérica y harapienta, en tanto que las puertas del gran Palacio de Belem se abren a los joviales y risueños reyes.

A poco, era la fiesta en el palacio Ajuda, morada de Pía y Luis. Entre generales, vestidos de azul y oro; prelados de túnica escarlata, y los consejeros y sus esposas, están reyes y reinas sentados en torno de la mesa del festín, regalados con la blanda música de diestras orquestas, ruido de hojas de palma que adornan la sala, perfume de rosas, aroma del blanco y rojo Oporto. Don Luis y Alfonso cambiaron brindis de amistad, que en el rey portugués tomó la forma de deseos de que se estrechasen aún más los lazos de cariño que atan a Portugal y España, y en Alfonso fue hasta decir que así ha de ser, porque pueblos que tienen en lo exterior las mismas garantías que defender, deben unir sus fuerzas

---

[22] Luego Carlos I.

[23] Byron pasó por Lisboa durante un recorrido por buena parte del sur de Europa entre 1809 y 1811. De ese viaje escribió y publicó los dos primeros cantos de *Childe Harold's Pilgrimage*.

[24] En LON: «sentado».

interiores, respetando su mutua independencia, y desarrollar de acuerdo sus energías domésticas. El de Borbón tenía a su lado a la reina Pía. El de Braganza, que sólo ha venido a ser rey porque sus abuelos nobles se rebelaron contra el rey de España,[25] tenía al lado a la reina[25] de España. Ya se hablaba en el banquete de la carrera de caballos con que se celebraba al día siguiente la visita de los esposos españoles, se encomiaba el hermosísimo paisaje del lugar escogido para la fiesta hípica, y la ligereza y buena sangre de los corceles.

Cerca de las bocas del Tajo fue la carrera, ya al caer de la tarde, cuando las blancas flotillas de los pescadores, como contentas de su labor, esmaltaban a lo lejos el majestuoso mar sereno, y los viejos conventos semejaban gigantescos frailes que van camino de la villa, cuando ya el sol no quema, a buscar la pitanza de la comunidad; y brillaban a lo lejos, como centinelas que no duermen, el alto faro que se eleva en la islilla que surge en mitad de la boca del río, y el lazareto imponente, y sus hermosas y altas casas, destacándose, como castillos de hombres de paz, del noble cielo azul de Portugal, solemne y límpido. En grandes pabellones estaban las familias reales: allí don Luis, y sus robustos hijos,[27] hechos a cazar y a jinetear, y nutridos en las artes de la cetrería, en letras y en lenguas: allí estaba Augusto, el hermano de don Luis, que ama, como su padre don Fernando, los ejercicios atléticos: allí estaba, en lugar menos visible, como marcando grado inferior jerárquico, la que en un tiempo fue famosa por su hermosura, la condesa de Edla,[28] esposa morganática de don Fernando. Alfonso y Luis bajaron a la caballeriza, acariciaron los corceles anglohispanos que triunfaron en la carrera, y felicitaron a sus dueños. Y cuando ya la noche, en aquellos climas perfumados enviaba como ave de anuncio, sus leves nubes pardas, volvieron los monarcas en sus trenes de gala, y los portugueses y visitantes en rústicos y pesados carruajes, a sus palacios y a sus hoteles, donde les aguardan, brillantes ya los uniformes suntuosos para el baile de la noche, los atentos ayudas de cámara.

Nunca estuvo más bello el Palacio de Ajuda. En cada muro una panoplia: en cada peldaño un jarrón de camelias: por puertas y balcones haces de banderas: en el monumental corredor plantas del trópico: en la Cáma-

---

[25] Los duques de Braganza independizaron en 1640 a Portugal de España, donde reinaba Felipe IV.

[26] María Cristina de Habsburgo-Lorena.

[27] Príncipe Carlos de Braganza. No ha podido precisarse los nombres de los demás.

[28] Elisa Hensler, condesa de Edla. Errata siempre en LON: «Elda».

ra del Trono, en vasos preciosos, rosas grandes, o colosales hojas; sobre artísticos muebles y mesas incrustadas de marfil, nácar y bronce, ramos de raras flores. Y lo engrandecía todo y le daba aire de poética y mística hermosura, la tibia luz eléctrica, cargada de ternuras y misterios. No fue la fiesta, a que, como a todas las del rey Luis, que es culto y pensador, asistieron personas de todas las clases y todos los partidos—una de esas asiáticas recepciones con que enamora a sus nobles el Palacio de Oriente de Madrid. Fue fiesta de Rey republicano. Y allí se veían sobre hombros de aristócratas, anticuados trajes de ceremonia, que llevaban penosamente como si a hombros de estos tiempos no sentasen bien trajes de otros; y mercaderes gruesos, y diputados provincianos, y periodistas montaraces, luciendo, mal de su grado, el calzón corto, las medias de seda y el zapato de hebilla de los bailes de corte. No esperaban a los invitados, gentileshombres de recamada casaca, que se retirasen luego de presentado el huésped, sin volver la espalda a los monarcas egregios, sino que estos platicaban con las damas y los ministros, y don Luis hablaba como con buen amigo con Sagasta, que es caballero cortesano y sabe hablar y oír, en tanto que el alegre Alfonso valsaba pujantemente, y los huéspedes del palacio, que no eran menos de tres mil, entraban y salían a su placer, jugaban a las cartas, se lamentaban ante las pálidas bellezas de Lisboa, vestidas en su mayor parte de traje alto, del rigor de la etiqueta monárquica, que así sacaba a la vergüenza sus piernas atolondradas; o decían que habían visto al rey Luis hablando con el duque de Sexto,[29] ayo del rey, de no limpia fama, y con el marqués de Vega Armijo,[30] severo personaje; o gustaban manjares excelentes y gratos vinos en las lucúleas[31] mesas, rebosantes de flores, que no se vieron durante la noche desamparadas de los caballeros y damas de la fiesta.

Ser rey o cortesano es ser esclavo, y es más esclavo, y de mucha más menguada esclavitud, el cortesano que el rey; pero el día que siguió al del baile fue de placer artístico, que fue a dar por desventura en la arena revuelta, en que caen en tierra, luchando como iguales, hombre y toro. Comenzó el día para los Reyes, inaugurando, en el que ha de ser Museo permanente de Lisboa, y es antiquísimo palacio remozado, la exhibición de tesoros «de artes retrospectivas» con que, como legítimo tributo de cosas que ya no existen a monarcas que dejarán pronto de existir, obsequió don Luis a los reyes de España. ¡Que gozo para los ojos, y para todo hombre que sabe que cada hombre es en sí el resumen de los

---

[29] José Isidro Osorio y Silva, duque de Sexto.
[30] Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo.
[31] Relativo a Lucio Licinio Lúculo.

tiempos, y el hijo de ellos, las maravillas de joyería, armería, tapicería y pintura, congregadas en aquellas quince ricas salas! Una era de cuadros de portugueses y españoles: allí había Coellos,[32] que son magnos paisajes; Berruguetes,[33] que son figuras nítidas y macizas; Canos,[34] que son lienzos llenos de seres ideales; allí había Joanes,[35] Pantojas[36] y Parejas,[37] que son timbres de las escuelas de Valencia, de Madrid y de Andalucía. Veíanse en otra sala, en grandes mostradores de cristales, las joyas de Asia, las piedras valiosísimas, los abanicos indios de suave plumaje, las cajas bordadas de manos sutiles de artistas de Oriente; y las armas, cruces, coronas y preciados esmaltes que posee la familia real portuguesa. ¡Las plumas de aquellos abanicos eran de aves nacidas en comarcas remotas, donde doblaron la rodilla ensangrentada, al clavar en tierra la bandera triunfante de Portugal, el denodado Vasco de Gama y el hermoso Camoens![38] ¡Con qué tristes palabras recordaron, en los discursos que leyeron al dar por abierta la exhibición, todas aquellas glorias fenecidas don Luis I,[39] y su padre don Fernando! ¡Con qué visible amargura volvieron los ojos a aquellos tiempos en que eran las casas de la ciudad, talleres de joyas y tapicerías acabadísimas, y las galeras portuguesas, señoras de la India y de la mar! Allí había una cruz y un vaso sagrado, hechos de aquel oro primero que trajo Vasco de tierra de Zanzíbar realzado de piedras preciosas, reciamente embutidas en la cruz y el vaso. Allí se leían, en elegante cáliz de oro, unas gallardas letras árabes. Allí estaban turbantes y cimitarras, recogidos de cadáveres de ilustres moros en las antiguas lides portuguesas, a la par de mosquetes y espadillas cortas, y de largas espadas de ancha taza, y la áurea espuela con que oprimían los reyes batalladores los ijares de su corcel de combatir, y las ligeras armas de parada que usaron luego, como ornamento y símbolo, los reyes modernos.—De pálidas e históricas colgaduras había una sala adornada en el Museo, y era la más bella, entre las de Flandes, Francia, Portugal y España, que allí había, una de que es dueño el español duque de Medinaceli,[40] y que ostenta, hechas de mano portuguesa, en seis metros

---

[32] Claudio Coello.
[33] Alonso Berruguete.
[34] Alonso Cano.
[35] *Juan de Juanes* (Vicente Massip o Macip).
[36] Juan Pantoja de la Cruz.
[37] Juan de Pareja.
[38] Luis Vaz de Camoens.
[39] En LON, siempre: «Luis II».
[40] El duque, que tenía en ese momento tres años, era Luis Jesús Fernández de Córdoba y Salabert.

de lienzo bordado de cuatro metros de ancho, figuras de poderoso color y relieve, e intrincadas y caprichosas columnas de flores.

Pero reyes, diplomáticos e invitados quedaron absortos ante la colección maravillosa y deslumbrante de joyas y obras de arte de la Iglesia, que enviaron al Museo, en honor de Alfonso, todos los templos del viejo Portugal. Allí las riquezas de la opulenta iglesia de Mafra, de la de Evora, de la de Nuestra Señora de la Peña, de la de Lisboa, de la de Cintra, de la de Coimbra. ¡Qué lenguaje, el de aquellas casullas vacías, el de aquellos ciriales apagados, el de aquellos libros rugosos, el de aquellos cálices sin vino! ¡Qué proceso de las artes, desde el rudo vaso gótico, pesado cual casco de batallador, como que la mano del obispo estaba hecha a la maza del guerrero, hasta la oriental y fastuosa casulla, bordada de esmeraldas, zafiros, topacios y rubíes en tela de oro! Allí había altares y retablos, pergaminos y piedras, joyeros y joyas, atriles y cruces, sobrepellices y albas. Nunca se ha visto, en cosas de iglesia, colección más numerosa ni más rica. Asombraba a los mismos prelados, que fueron a la Exhibición, y al baile del Rey. La perfección y abundancia de aquella colección brillante valieron al rey Luis, que gusta de ser tenido por hombre de arte, y lo es, espontáneas celebraciones. Y quedaron sobre los altares de piedra, los cálices sin vino. Y se fueron los reyes, camino de la Plaza de los toros.

No es la arena de Lisboa aquella arena de Madrid, de Valencia, o de Sevilla en que un pueblo frenético aplaude a la par, y con iguales palmas, al toreador que hunde su espada en el testuz del toro, o al toro que revuelve con sus astas las entrañas del caballo agonizante, y sacude luego al sol, con triunfantes mugidos, el cuerno ensangrentado. Se vocea, se injuria, se azuza como en las plazas españolas; pero ni el bruto muere a manos del hombre, ni puede hender sus astas, cubiertas en el extremo por una bola, en el pecho del caballo o del torero. Sólo puede venir allí la muerte de terrible golpe contra la valla de la plaza o contra la arena. Es el donaire, en imitación de los antiguos justadores moros, arremeter al bruto, caballero en diestro caballo, provocarlo, citarlo y detenerlo en su ciega carrera de un golpe de rejón sobre la cruz. La capa del picador flota al aire, en tanto que el viento agita las plumas del sombrero que alza en su mano triunfadora, y el bruto, ciego de dolor, escarba la arena revuelta que moja con su sangre. Capear al toro, afrontarlo, esquivarlo, encolerizarlo, domarlo, y hacerle bañar de espuma colérica el manto rojo con que el capeador excita y burla su furia, son, a más del rejón, los únicos lances de la lidia portuguesa. Luego vienen recios jayanes, lindamente vestidos, se abrazan al bruto, y dan con él en tierra.

De esa fiesta, que es toda de fieras, fueron los reyes a prepararse para otra suntuosísima. Era noche de gala en el Teatro de la Ópera,[41] que es gran teatro. Brilla la sala a través del cable, de tanto como brillaba. ¿A qué contar de la ópera, que fue *Hamlet*?[42] Era el escenario el palco real, y no el escénico. No tiene teatro alguno europeo más majestuoso teatro real que el de los reyes portugueses. Cuatro pisos de palcos tiene el teatro y el palco del rey, que tiene su pavimento en el primero, elévase, como nave de iglesia gótica, sobre seis columnas de mármol; que se destacan de las paredes de estuco, hasta el piso cuarto, de donde del dorado techo bajan colosales colgaduras de terciopelo carmesí y de oro, más que para hermosear el palco regio, para que brillen más los árboles de luces que lo adornan. Lucía realmente, como un drama histórico, el palco de don Luis, que parecía, a la vez, escena de gran teatro, y caja de joyas. Allí estaban don Luis, vestido de uniforme de gala de marina, y la reina de España que llevaba traje elegante de pálida malva, cubierto de encajes sutiles, y al cuello un millón de pesos en diamantes: exhibición lamentable, que requiere ese modo áspero de pintarla: el Toisón de Oro colgaba al cuello de Alfonso, sobre su traje de Capitán General, cubierto de cruces: ceñía el cuerpo esbelto de la reina Pía traje de seda roja, que caía sobre larga túnica de encaje, y ostentaba un collar de maravillosas perlas y transparentes esmeraldas, que es famoso en Europa. Estaban sentados en círculo ante la baranda del palco hermoso. El padre y el hermano de don Luis vestían de militares, y de marino su hijo mayor. Y a par y detrás con ellos, como deslumbrador cortejo, los ministros españoles y portugueses, el flexible Sagasta, el cortés Fontes, veintenas de generales y almirantes, y magnates y prohombres de Portugal y España. De los hombros de dieciséis damas de honor, vestidas de azul y blanco, colgaba el manto azul, que es el de ceremonia en la corte portuguesa, y cruzaba el pecho de las damas de Portugal la banda de la reina María Luisa. Tal fue la noche de gala, y no fue más, noche en que no se vieron las joyas del alma, y fueron hombres y mujeres muestrario de joyeros.

Don Fernando vive en Cintra, y allí fueron los reyes a almorzar con don Fernando, el día siguiente. En la Arcadia se piensa cuando se entra en Cintra, la de valles amenos, la de bosques tupidos, la de castillos que se extinguen como cansados de llamar en vano a sus dueños, la de linfas claras, cielo transparente, amables colinas. Se va a ella en tres horas,

---

[41] Teatro Real de San Carlos.

[42] Pudiera tratarse de la ópera de ese nombre del compositor francés Ambroise Thomas.

viendo de un lado el mar, y de otro las casas nuevas de los modernos nobles, que no son ya monumentos de soberbia, y fortalezas, como las de los nobles de otros tiempos, sino construcciones risueñas y ligeras, como de sibaritas que se sienten fatigados[43] y saben que han de vivir poco, y dar la casa a otros señores. Parece que se ven asomar por entre las ramas de las arboledas de Cintra ninfas y faunos. Silvano tiene allí su morada. Las aves vuelan de las almenas del castillo moro, lleno de torrecillas y ventanas, al bosque espeso donde cuelgan del naranjal en flor sus nidos. Los claustros del castillo de don Fernando se derrumban, mas no se seca el agua de los torrentes espumosos que corre con ruido blando entre la maraña selvosa de hojas frescas. Por aquellos jardines en que pasean hoy el rey anciano y la condesa de Edla, pasearon en otros días los venerables alfaquíes, y piafaron, cubiertos de espuma, los nobles alfaraces. Aún brilla, decorado por los moros, el real palacio, en cuya arquitectura, como en la tierra en que se levanta, andan mezcladas razas diversas. En uno de sus departamentos está el Salón de los Escudos, que ostenta, pintados en su bóveda, setenta y cuatro de las más antiguas casas portuguesas. En Cintra se firmó la convención famosa,[44] en tiempos en que bajo la mano del corso pálido,[45] vacilaba como palacio de polvo bajo mano de gigante, la trémula Europa. En Cintra iban a morir en otro tiempo, como para calentarse los miembros ateridos, los ricos ingleses, y fue en tierras de Cintra donde floreció el naranjo primero que abrió sus azahares al aire de Europa. Únense allí casuchas a palacios, y quintas elegantes a musgosos escombros, y se pierde el espíritu contento entre aquellas sonantes arboledas, como si viviese en existencia superior, y se desligase de las ataduras urbanas. Por entre árboles y por sobre cerros iban reyes y servidores viendo castillos y selvas rumorosas, caballeros en sendos burros, que no saben de vasallos ni monarcas, ni obedecen a más rey que al labriego que les vocea e injuria, y les da, para avivarlos, rudas palmadas en las ancas.

Esa noche; ¡qué hermosa estuvo Lisboa! Ardía en luces blancas. Parecía vestida de manto negro, sembrado de guirnaldas, de coronas, de festones, de haces de estrellas. Parecía un volcán encendido, desamparado de súbito de su corteza de piedra. Ceñían las paredes franjas de luces. Bosque incendiado semejaba el cielo. De los vaporcillos de recreo que atravesaban el río, se veía como una batalla de relámpagos. Y los

---

[43] Errata en LON: «fatigadas».

[44] Se refiere a la capitulación ante los ingleses, el 30 de agosto de 1808 del general Junot, jefe del ejército francés que ocupaba Portugal.

[45] Napoleón Bonaparte.

buques del río habían envuelto en luminarias sus cascos y sus mástiles. Se oían músicas suaves y vocerío de pueblo.

Diez mil hombres de todas armas desfilaron en la mañana que siguió a esa noche bella, ante la plataforma real, decorada con los pabellones de España y Portugal, y Austria e Italia. Pareció robusta la infantería, menguada la artillería, pesada la caballería. Y tres mil personas asistieron al baile costosísimo que los comerciantes de la ciudad ofrecieron en el Palacio Viejo, en las cercanías de Lisboa, a don Luis y a sus huéspedes. Y en misa, que oyeron devotamente, rodeados de la corte, en la abadía de Belem; y en toros, que lidió en honor de Alfonso un elegante de Lisboa, a quien es fama que costó la corrida, entre flores y toros, una veintena de millares de pesos, para que luciesen, a los ojos del Rey risueño su habilidad de toreadores los jóvenes nobles de la ciudad; y en oír un drama clásico, de la tierra que cuenta entre sus glorias literarias al vizconde del Castillo,[46] Almeida Garrett,[47] y Herculano,[48]—emplearon los reyes españoles, del brazo de los dueños de la tierra, su último día en Lisboa.

¿Y el pueblo? Oh! el pueblo no quiere que se case el príncipe Carlos de Braganza, con la princesa Paz de Borbón. ¿Qué ha de pensar el pueblo, si en él, como dice en un libro tremendo y desgarrador uno de sus más briosos poetas: *encontram-se a dormir, junto aos humbraes das portas mendigos quasi nús, creanças quasi mortas?*[49]

Pero los reyes españoles, antes de volver a su palacio de granito en la Plaza de Oriente, estuvieron de cacería en el sitio solariego de los duques de Braganza, en la histórica Villaviciosa. Sólo esperan los pueblos para despertar a que los reyes duerman; y cuando adormecido por los aromas de sus árboles del Retiro, y las blandas voces de las damas, dejó caer Felipe IV su cetro en las manos codiciosas del Conde-Duque de Olivares,[50] los duques de Braganza se hicieron reyes, y con ellos Portugal fue libre. Es macizo y sombrío el palacio de los nobles de Braganza, donde los monarcas de hoy van a meditar ante los lienzos oscurecidos que conservan las efigies de sus gloriosos antepasados, por cuya paz eterna doblan las campanas de la iglesia vecina, que fundaron los arro-

---

[46] Vizconde del Castillo de Almanza.
[47] João Baptista da Silva Leitao de Almeida Garret.
[48] Alejandro Herculano de Carvalho e Aranjo.
[49] Traducción del portugués: «se encuentran durmiendo, junto a los umbrales de las puertas, mendigos casi desnudos y niños casi muertos». Esta idea está presente en el libro *Los simples*, de Abilio Guerra Junqueiro, publicado en 1881.
[50] Gaspar de Guzmán y Pimentel.

gantes caballeros de la Orden Militar de Villaviciosa.[51] Allí enfermó don Pedro,[52] el primer hijo de doña María de la Gloria, cuyo trono vacante ocupó a su muerte su hermano el Rey actual, don Luis I. Por aquellos sotos, que son ricos, ha andado cabalgando, y riendo con malicia de la fatiga de sus cortesanos, el cazador Alfonso. En aquellas selvas ha estado luciendo la reina María Pía su traje nuevo de amazona, hecho como el de las damas de su séquito, de terciopelo verde, que ciñe al cuerpo, ajustado por cinturón estrecho, en larga túnica, por la que asoman los breves pies resguardados de miradas ociosas y espinas de la selva por calzas de cuero; flotan al aire, en la fantástica carrera, las verdes plumas que adornan su ancho sombrero de alas italianas.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 7 de febrero de 1882.
[Mf. en CEM]

[51] Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa.
[52] Pedro V.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—Elecciones de senadores.—Triunfo republicano.—Gambetta ante la Cámara.—Gobernar realmente; o no gobernar.—El proyecto de revisión de la Constitución.—Los teatros de París.—*El noventa y tres*.—*Las mil y una noches*.

Nueva York, 21 de enero de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Copiosa en cosas graves ha sido en Francia esta quincena. Los monárquicos han sido una vez más vencidos y no violentamente, lo que no fuera cuerdo, porque los pueblos generosos se enamoran siempre de los oprimidos, aunque estos sean los que en su día los oprimieron: van los monárquicos franceses como en campaña de retirada, oponiendo el muro de un convento, el manto esmaltado de abejas de los Bonapartes, o el de flores de lis de los Borbones, a ese pacífico ejército de hombres fuertes y modestos que estudian y trabajan y se sientan, con poder incontrastable, en la casa de gobierno, con el libro a un lado y el arado a otro. Francia es gloriosa. Inglaterra, que parece la mansión de la libertad, niega a un diputado el derecho de sentarse en el Parlamento adonde le envía un voto numeroso, porque usa de su pensamiento libre. Los Estados Unidos que nacieron de padres que emigraron de su patria por exceso de amor a la libertad, y austeridad en la virtud, se inclinan a mancillar esa valiosa herencia, compeliendo a pueblos menores a que existan para el provecho y acomodamiento de la Unión Americana. Y Francia, que hereda de la historia errores arraigados y desórdenes, y todo hábito venenoso de gobierno, realiza denodada y serena ese tránsito grave de aquel mundo en que los hombres servían torpe y mansamente a un ser privilegiado, a este mundo nuestro en que los hombres se ennoblecen por el ejercicio y el gobierno de sí mismos.

Los monárquicos han sido vencidos, en campo limpio y en batalla justa; en que tocaba a cada combatiente parte igual de sol. De setenta y nueve senadores que acaba de elegir Francia, sesenta y seis han sido republicanos, comprometidos de antemano a apoyar la reforma de la Constitución, con que intenta Gambetta poner en modo de que vayan

en acuerdo y no en lucha peligrosa, la Cámara y el Senado.[1] Trece fueron los monárquicos electos. Se pagan los pueblos más de lo que brilla y apasiona, que de lo que prepara en discreto silencio su ventura: y pasa a los gobernantes a las veces, como a los grandes actores en provincias, que no viendo estimadas las sutiles y admirables labores con que embellecen y vivifican el personaje que crean ante un público inculto, vociferan al fin y gesticulan, por lo que pasan a los ojos de los provincianos por actores que pasman y maravillan. Así los gobernantes, temerosos de ser olvidados o poco atendidos por su pueblo, si se dan a la faena silenciosa de preparar, con lentos adelantos y cuerdos detalles, la victoria definitiva de su sistema de gobierno, interrumpen o comprometen su labor, por no comprometer por su silencio y modestia su poder, con alardes de fuerza o de reforma que alimentan y placen al gusto popular. Esas elecciones para senadores nuevos, a pesar de llevar en sí tal importancia, que de ellas dependía la tranquilidad doméstica de la nación, sin la que, en pueblos como en[2] hombres, se pierde toda capacidad para obra grande,—se han hecho en Francia con señalada calma, ya porque los pueblos latinos sólo aman lo que les pone en riesgo y los agita, y, sibaritas del peligro, gustan de verlo sobre sí para vencerlo, más que de sofocarlo antes de que surja; ya porque la detenida labor preparatoria con que todos los bandos de Francia habían dirigido a sus fines estas elecciones, y el conocimiento de sus mutuas fuerzas a que habían venido durante la faena previa de convencer votantes y enajenarlos al adversario, había previsto de antemano el resultado de los votos, y menguado en el interés que una elección dudosa hubiese inspirado. Y de esos sesenta y seis senadores republicanos, de Freycinet,[3] el exministro, ha sido electo en tres departamentos, como en premio de su honradez y su entereza, y Labordére,[4] el militar que rehusó obedecer órdenes que creía que llevaban a ensangrentar a Francia, y robarle su libertad, con aquel golpe de Estado que fue temido en tiempos de Mac Mahon,[5] ha triunfado con los votos de los intransigentes.

¿A qué pues, se dijeron luego de este triunfo los espíritus ligeros, y los que, como Horacio, gustan más de regalarse a la sombra de los tilos, con vino viejo cerca de su amada, que de ir a segar la vid con sus manos

---

[1] Véase en este mismo tomo la crónica publicada en *La Opinión Nacional* el 22 de febrero de 1882, en la que José Martí abunda sobre esa situación.
[2] En LON: «en pueblos como hombres».
[3] Charles Louis de Saulces de Freycinet.
[4] Jean Marie Arthur Labordère.
[5] Patrice de Mac-Mahon.

de guerrero en lo recio de la batalla? ¿A qué luchar por la revisión de la Constitución, si era el objeto de esta organizar el Senado de modo que estuviese en acuerdo, por tener mayoría republicana con la mayoría republicana de la Cámara? ¿A qué luchar por una victoria que ya tenemos conseguida con las elecciones? Mas no pensaba así Gambetta, en lo que ha obrado con esa mira en el porvenir y busca de lo estable que imponen con su grandeza serena y su patriotismo fructuoso, obediencia a sus sectarios rebeldes, y respeto a sus enemigos tenaces. Ha de darse forma permanente a instituciones que han de ser permanentes. Los fundadores de un pueblo, que van fundando con él una época, serían nimios si se satisficiesen con el triunfo efímero en una batalla aislada, que puede ir seguida de una derrota que comprometiera de nuevo el sosiego público, y con él la riqueza y la energía de la nación. Es de pueriles contentarse con haber ganado una batalla a sus enemigos. El que ama a su patria, ha de tender a fortificarla de manera que no puedan estremecerla ni ponerla en riesgo los caprichos de sus hijos. Puesto que es indispensable, en un país lleno de adversarios ambiciosos y avisados, que para que no se aprovechen de las querellas de los hombres republicanos que lo rigen no haya ocasión de querella entre la Cámara, que hace las leyes, y el Senado que las sanciona;—es indispensable constituir el Senado de manera que, por estar elegido por los mismos votantes, y en la misma forma que la Cámara, vaya siempre en saludable acuerdo con ésta. Y puesto que la Cámara tiene el deber de ahorrar a su pueblo gastos que estima innecesarios e injustos por más que los sancionen alguna vez hábitos seculares y necesidades aparentes, es también indispensable que no pueda el Senado, por acariciar a instituciones cuya gratitud le halaga, y cuyo influjo teme, restaurar aquellas sumas que la Cámara declare inoficiosas y caducas.

Pero venían poseyendo a los diputados extraños miedos de la lucha, aun aquellos mismos diputados que en cortejo compacto apoyan al Gobierno, que no tiene sobre ellos dominio pernicioso y exclusivo, sino ese natural influjo que el ejecutante de un propósito ejerce entre los que lo estiman loable y práctico. Solicitados los unos por los republicanos conservadores, que ven la lucha con ansia, porque saben que la revisión de la Constitución los aleja del Senado, como están ya lejos de la Cámara, y por tanto de la gestión de los negocios públicos; y azuzados los otros por los republicanos intransigentes que quieren impedir a todo trance la consistencia que ganaría el Gabinete republicano que, a los beneficios que la república ha traído a Francia, uniese los de establecer sólidamente, con la concordia de los poderes legislativos, la certidumbre de la calma doméstica,—aconteció que comenzaron a anunciarse

de público deserciones de adeptos y rebeldías de amigos que pondrían en caso de derrota el proyecto de revisión de Gambetta. Nada movió a este, sin embargo, de su propósito: que no le importaba que sus amigos lo abandonasen si quedaba él, por haber cumplido con su deber, amigo de sí mismo. En alto decía que ni le asustaban combates necesarios, ni necesitaba del apoyo de los que los temían. Para transacciones, hartas ha habido. En preparar se consumen energías preciosas. Es prudente no acelerar soluciones prematuras, pero una vez que se ha reconocido de su necesidad, es tiempo de llegar a soluciones. Sin éxito le observaron sus amigos cuán irritados tenía a los republicanos avanzados, el nombramiento del periodista Weyess,[6] tan hábil como voluntarioso[7] y autoritarista, para desempeñar la Dirección Política en el ministerio de Negocios Extranjeros, a quien nombró Gambetta, por aprovecharse de la ciencia del hombre, sin tener en cuenta sus merecimientos de partido: y le encomiaron sin éxito la imprudencia de afrontar a esa cohorte poderosa, azuzada por los republicanos conservadores que anuncian en el *Gaulois* de Jules Simon, que, si se vota el escrutinio de lista que Gambetta quiere, será antes de dos meses dictador,—y por la infortunada contienda de los agentes de policía con los republicanos intransigentes que en procesión fúnebre iban, en el aniversario de la muerte de Blanqui,[8] a mostrar su amor y respeto ante la tumba de aquel venerable y colérico anciano: Gambetta anunció que, a riesgo de perder el poder, en que no quiere estar sino de la alta y libre manera con que puede emplearlo en bien de su patria, presentaría a la Cámara, cualesquiera que fuesen los temores de sus adeptos, los esfuerzos de los conservadores, y las iras de los intransigentes, el proyecto de revisión de la Constitución, que asegura a Francia un gobierno decoroso, robusto y estable, a la Cámara el éxito de sus labores, y al país su calma que las resistencias reaccionarias del Senado constantemente amenazaban. Y respondió a una numerosa comisión de diputados que fue a saber de él su determinación final sobre la presentación del proyecto, como si con esta pregunta le intimidasen o pusiesen valla a su energía, que, resuelto a salir del poder si no se ponía por la reforma al país en condiciones de que su poder le fuese útil, nada más había de decir de lo que iba en el proyecto dicho. Afrontando esos miedos, esos intereses y esas cóleras, ha leído ante la Cámara, que le oyó como de mal grado primero y a poco con asombro, y al punto con respeto, el juiciocísimo preámbulo

---

[6] Jean-Jacques Weiss.
[7] Errata en LON: «voltario».
[8] Louis Auguste Blanqui.

que justifica la necesidad de la revisión de la Constitución, y el modo sencillo con que se propone realizar ésta. Nunca pareció más firme, más imponente, más pujante. Su palabra no era torrentosa ni iracunda, sino reposada y convencida. Se presentía al luchador magnífico. Se veía a un maestro de hombres. Ni cortejó el éxito, ni aparentó desdeñarlo. No provocó la declaración de urgencia, que hubiera podido traer en la Cámara aquel día, agitada e hirviente, la derrota prematura del proyecto, por más que la mayoría de los miembros de la Cámara hayan sido electos en sus distritos para llevar a cabo la revisión que ahora temen, porque tal vez dudaron un instante de la capacidad de su caudillo para permanecer en el poder, y quisieron captarse los favores de los que pudieran sucederle, o porque a la revisión de la Constitución sigue el proyecto de reforma del sufragio, y el establecimiento del escrutinio de lista, que hace creer a algunos diputados, en la necesidad de una próxima elección, en que pudiera su representación correr peligro. Pues ¿cuándo ha sido otro el obstáculo del hombre que el hombre? Y ya se aplaca la ira que produjo en los diputados vehementes la firmeza serena e incontrastable de Gambetta; ya dictamina sobre el proyecto una comisión especial numerosísima; ya se cree que, a merced de la rudeza, actividad y tenacidad con que se le ataca, enfrenará las pasiones de los suyos y descubrirá los móviles de las pasiones de los ajenos, ese hombre de Estado de mano firme y mente poderosa.[9]

¿Adónde va París en tanto, a divertir sus ocios y a reposar de sus faenas? Es de bellacos y de petimetres, creer que París es ciudad de huelga, placeres y vicios: no tiene el trabajo humano mejor tienda de campaña, ni las ciencias más ocupado laboratorio, ni las letras más asiduo devoto que París. Los parisienses están ahora como que es año nuevo, de plácemes y estrenos. En el Chatelet, que es teatro grande, despliéganse en el escenario todas las joyas de la fantasía, los cuentos mágicos de Scheherezada,[10] y los pasmos y glorias del Oriente: y hay camellos y elefantes, y Aladino y gran casa de tigres, y amores de sultanes y sultanas, y extravagante[11] arbitraje de Cleopatra, que trae a la escena todas las maravillas, bañadas de luz intensa, del Egipto, en un capricho poético, dialogado para obra de espectáculo, que se llama *Las mil y una noches*. Abraham Dreyfus, que había escrito ya *La Gifle*, y esas comedillas de antefiestas, ligeras y brillantes como espuma, gana aplausos con una comedia de reír, que se llama *La Institución de Santa Catalina* en la que dos

---

[9] Véase en la crónica siguiente el final de este episodio de la política francesa.
[10] En LON: «Schecherazada».
[11] En LON: «estravagante».

niñas bellas que piden novio a la santa, como las doncellas guatemaltecas lo piden cada martes a un señor San Antonio[12] que hay en el pueblecillo de Jocotenango,[13] hallan al fin, tras intrigas curiosas y revueltas, esposos dignos de su resignación y de sus méritos. Hennequin[14] y Albert Millaud, han escrito *Lili*, linda comedia, salpicada de música, donde luce la Judic[15] su flexible hermosura, y Dupuis[16] su vigoroso genio cómico, que pasa de oficio, y llega a sumo arte. En la Galette,[17] Paul Meurice, amado de Víctor Hugo, da a las tablas, con singular fortuna todos aquellos siniestros y magníficos personajes del *Noventa y Tres* del Maestro, como llaman al poeta glorioso sus discípulos amantes y sumisos. El París encendido; la Vendée humeante; y aquellos tres colosos,[18] que discutían la elaboración del mundo nuevo a puñetazos en una mesa de taberna y el austero Cimourdain, y el feroz L'Imanuz: allí están todos, seguidos del público agitado, suspenso, ardiente y clamoroso, y conmovido como aquel público osado y sensible de los dramas griegos. ¡Oh! sana y generatriz Naturaleza ya tan desconocida y olvidada, ¡no han de ser los dramas cantos de lira, ni mostrador de ingenio, sino escenas potentes y desgarradoras, donde se vea, en sus simas y en sus cumbres, el corazón humano!

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 8 de febrero de 1882.

---

[12] San Antonio de Padua.
[13] Errata en LON: «Locotenango».
[14] Alfred Néocles Hennequin.
[15] Anne Damiens Judic.
[16] Joseph Lambert Dupuis.
[17] Se añade la coma. Gaîte.
[18] Cimourdain y L'Imanuz. El tercer personaje, es como una conciencia crítica de la época que algunos críticos han identificado con el propio autor.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—Caída de Gambetta.[1]—El Ministerio de Freycinet.[2]—Razón grandiosa.—Intereses contra reformas.—La batalla.—El domador rompe su hierro de domar.—La Cámara contra el tribuno.—En el asiento de la izquierda.—Programa del gobierno nuevo.—El programa necesario.

Nueva York, 4 de febrero de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Toda reforma origina un cambio, y todo cambio lastima intereses. Excepto en los grandes momentos históricos, en que se revela en el fondo del alma el león dormido, o en los grandes caracteres, que son leones que no duermen, los intereses se oponen siempre tenazmente a las reformas. Hay que esperar, pues, para que las reformas triunfen, ya a que su necesidad se haga tan visible que aquellos que se negaron a aceptarlas acudan espantados a decidirlas, ya a que los intereses de los que hayan de decidirlas vengan a estar del lado de las reformas.—Por eso ha sido vencido Gambetta, que ha dejado ya de ser Presidente del Consejo de Ministros de Francia. Y a eso espera. La paciencia es la dote de los fuertes. ¿Por qué ha de impacientarse el que nada quiere para sí, sino para su patria, y sabe que obra honradamente? Decía el latino[3] que era harta grandeza haber intentado lo grande. La gloria no cede a los amantes bruscos que corren tras ella y la fatigan, sino a los amantes dignos, que la respetan e intentan ganarse su afecto por sus altas obras. Gambetta ha cesado de ser Presidente del Consejo, y De Freycinet, teniente suyo un día, y hombre austero y modesto, le sucede.

La lucha ha sido empeñada, y la derrota ha sido una victoria. Se siente regocijo narrando las acciones de un hombre sincero y enérgico, que no quiere gobernar a los hombres, si para gobernarlos ha de cortejar sus vanidades, y de ir amoldando la Justicia,—que ha de dar, y no recibir, moldes,—a los intereses y pasiones de los que han de ayudarle en el gobierno. Para Gambetta, hay gusanos en el fruto de todo árbol

---

[1] Léon Gambetta. Sobre este tema, véase el texto anterior.

[2] Charles Louis de Saulces de Freycinet.

[3] Se refiere a *In magnis et voluisse sat est*. («En las cosas grandes, es suficiente el haberlas acometido».) Verso del poeta latino Sexto Aurelio (Propercio, II, 19).

cuya raíz está comida de gusanos. Y puesto que la nación le había encargado su cuidado, había de podar toda rama moribunda que estorbase el desarrollo de las ramas nuevas, y de limpiar de insectos la raíz roída. Mas los que viven a la sombra del árbol, hallan buena su sombra, y jugoso su fruto, y no quieren que se sacudan las raíces.

En una nación parlamentaria, es necesario que el parlamento sea la copia legítima del pueblo que lo eligió. Y si no lo es, ha de tenderse a que lo sea. Una nación no puede ser como una mente juvenil, llena de ensueños, de errores, de relámpagos, que ya lleva a morir sonriente y magnánimo en el torreón que luce la bandera amenazada de la patria, ya a perseguir, cual niño que echa a correr tras una mariposa, a una visión gallarda que encarna momentáneamente sus ansias de belleza. Una nación ha de ser como matrona grave que cuida de sus hijos, no como doncella irreflexiva, de alma blanda a los arrullos de todos los galanes. Una nación ha de querer que los elementos que la forman sean estables, sanos y grandiosos, y vengan de fuentes limpias y constantes, que corran a la luz, para que se pueda ver cuando se enturbian, y acudir en sazón a purificarlas. Ni la política ha de ser arte de escarceos, retazos y tráficos, ni es digno de la confianza de su país el que mira más a parecer bien a sus adversarios,—por su seguridad y gloria de hombre hábil,—que a intentar y realizar todas las mejoras que crea beneficiosas a su pueblo. Avergüenza la pequeñez de los hombres en los tiempos que corren. No ven la vida como un deber, sino como una casa de gozos. La verdadera grandeza es la mayor locura. Ser puro es ser bellaco. Osar lo justo es poner en riesgo a sus conciudadanos. Y no va habiendo más modo de vivir que ceder a toda indignidad privada o pública! Hace bien el orador de Francia en buscar a riesgo de esta gloriosa derrota que ha sufrido, el modo de enaltecer los caracteres, de librar a la generación naciente de esa existencia irresoluta e infructífera que sofoca la actividad de los pueblos en toda época de tránsito y renuevo, de salvar a los representantes de los compromisos de compadrazgo y villorrio, que llevan al angosto Parlamento tal suma de intereses y miedos personales, que no hay modo de arrancar a la Cámara medida alguna enérgica y creadora, porque cada tímido representante, que mira más al bien de sí que al de la patria, teme herir con ella las creencias de tal dama, que le ayudó con su influjo, tal sacerdote, que puso en su favor a sus feligreses, o tal rico de aldea, que es hombre poderoso en eso de elecciones. Ni escribe el escritor, ni habla el orador, ni medita el legislador, sin libertad. De obrar con libertad viene obrar con grandeza.—Y en Francia, ese es el daño: los diputados, son diputados de un distrito, y llevan a la discu-

sión de las leyes todos los compromisos sigilosos a cuya merced han asegurado su elección. Va el diputado al Parlamento obligado a no hacer cosa que disguste a sus patronos de provincia, y cargado de demandas de sus comitentes, de los cuales uno quiere que el río cruce por su heredad, y otro que el camino de hierro pase por frente de su hacienda, o que sea su hijastro ujier del Tribunal, o su pariente dómine del pueblo, y el diputado merca con su voto aquellas gracias, y deserta de su bando, para pagar a los ministros la merced, o queda obligado a ellos, y no es ya, su adversario rudo, sino un contendiente manso y bondadoso. O se expurga de estos males el sistema electoral de Francia, o no podrá gobierno alguno, nacido de los tratos y convenciones de diputados así comprometidos, intentar la política de fundación que ha de hacer de la Francia moderna un pueblo sólido y glorioso.

Ese ha sido el combate. Para que la Francia, que ha expresado repetidamente su voluntad de vivir en república, sea gobernada de cierto, y no de nombre, por los republicanos; para que sea legislada por un cuerpo de legisladores enérgicos y libres; para poder iniciar una política robusta, desembarazada, sincera y saludable; para establecer aquel gobierno de hombres sensatos, que han de tener a la vez la dureza de los ricos para resistir, y la paciencia de los tejedores para elaborar; y para crear aquella manera de gobernación que ha de durar siglos, y deba sustituir, como que se aplica a trabajadores, comerciantes y letrados, a aquella otra monárquica que ha muerto, porque ya los castillos de los barones feudales se han trocado en factorías, y se hacen más arados que hachas de armas; para dictar, en suma, las leyes nuevas de los tiempos nuevos, es fuerza buscar modo de que los hombres encargados de esta tarea ruda y grandiosa, no traigan a ella miras egoístas y compromisos ruines que cercenen la majestad y la pujanza de las grandiosas leyes nuevas.

Ese ha sido el combate. Siendo causa de la inestabilidad[4] de los gobiernos de la República y la pobreza de la política republicana, la actual manera de elegir a los diputados por distritos y no por listas departamentales, con arreglo a las cuales votaría cada elector por hombres de sus ideas que le fuesen desconocidos, y cuya libertad no coartarían con demandas ni favores,—era necesario que a la elección de diputados por distritos, se sustituyese la elección por listas departamentales. Y siendo el Senado, no freno de la Cámara de Diputados, como debe ser, sino adversario de ella,—urgía renovar, puesto que la Constitución que creó al Senado autoriza la renovación, el modo de elegir senadores, para que

[4] En LON: «instabilidad».

estos fueran electos con igual amplitud en los campos, donde anida la libertad, que en las ciudades, donde se forja la manera de violarla.

En la última campaña electoral, ese fue el programa de los republicanos adictos a Gambetta, que con ese programa triunfaron: la revisión del Senado, y la votación por lista, y no por distritos: «el escrutinio de lista». Llegado Gambetta al poder, pidió a la Cámara que, unida al Senado, acordase las reformas necesarias en el Senado, y consagrase el escrutinio de lista como nueva manera de elegir los diputados de la Cámara. Pero los representantes electos montaron en cólera, al ser invitados a votar una ley que desautoriza su elección reciente, y les incapacita tal vez para la próxima, porque no es lo mismo ser persona notada en una ciudad o pequeña comarca, que gozar de fama y crédito en un departamento. Todo fue protestas y acusaciones. Decían que Gambetta escondía propósitos dictatoriales, y anhelaba el escrutinio de lista para figurar a la vez en todas las de Francia, y compeler a Grévy,[5] con este plebiscito indirecto, a que le cediese la Presidencia de la República. Eligió la Cámara una comisión de examen hostil al proyecto, en la que unos abogaron por la revisión total de la Constitución, que quieren que se renueve de tal modo que cierre las puertas de la vida política a todos los poderes vencidos; y otros sostuvieron que debía estarse por las reformas del Senado, mas no por el escrutinio de lista; y otros, que fueron los menos, defendieron ambas reformas.

Escasos de razón los diputados, más ganosos de inmolar la reforma que de inmolarse, hacían caudal de todo incidente. La lucha llegó a ser tal que pareció que, si la Cámara votaba el escrutinio, quedaba como sierva de Gambetta. En su entrevista con la comisión, esta sostuvo que el Congreso y el Senado reunidos para revisar la Constitución podían discutir más o menos reformas que las propuestas a la Cámara por el gobierno. «¡La Constitución os dice que no puede eso el Congreso y el Senado reunidos, y si lo establecéis para que no se discuta el escrutinio de lista, estableceréis un precedente revolucionario, y daréis derecho de intervenir en él al Presidente de la República!» «¡Y a nosotros nos parece—replicaron a esa intimación de Gambetta los comisionados,—que quien nos habla de intervención del Presidente nos injuria, y vuestro deseo tenaz de hacer votar el escrutinio de lista cuando aún están distantes las elecciones en que ha de aplicarse, envuelve ideas ocultas de medro personal que la Cámara de la nación no debe satisfacer!»

---

[5] François Jules Paul Grévy.

En vano objetó Gambetta la inconveniencia de llamar a congreso a los Cuerpos Legisladores para medidas aisladas, cuando llamados ahora, era decoroso y oportuno que discutiesen las reformas de que en las últimas elecciones se había mostrado partidario expreso el país. Explicó en vano sus altas miras. Ofreció en vano que respetaría la existencia de la Cámara actual, aun cuando reconociese como modo de elegir diputados un distrito del modo con que acaba ella de ser electa. «¡Vedlo,—azuzaban clericales y monárquicos regocijados con aquel obstáculo levantado por los mismos republicanos en el camino del caudillo de la república,—ved con que altivez se pasea por entre vosotros, ved con qué mal reprimida cólera se mesa[6] con su mano pálida los cabellos, encanecidos de ambicionar!»—«¡Ahí lo tenéis,—voceaban los extremistas: habla como un monarca, pide como quien pide lo suyo, os trata como a sus siervos naturales, y quiere, con su primer acto, postrar a sus pies la Cámara!»

Jules Simon decía en el *Gaulois:* «¡Obedecedle, y será antes de dos meses Dictador!»

John Lemoinne[7] decía en *los Debates:* «¡Respetad a ese hombre extraordinario, que cree a los demás capaces de la propia inmolación, porque él sabe inmolarse!»

«¿En qué, clamaban los amigos del tribuno—en qué está la dictadura? ¿En apelar personalmente a la comisión de examen del proyecto? ¿En realizar en el gobierno el programa que acaba de ofrecer al país que realizaría? ¿En pedir a los diputados electos para apoyar la revisión del Senado y el escrutinio de lista, que votasen las medidas para apoyar las cuales habían sido electos? ¿En solicitar de una Cámara que encierra los elementos de la Cámara anterior, que votase de nuevo el escrutinio de lista, que ya había votado la Cámara anterior? ¿En anunciar que de ser vencido en este lance, renunciará a gobernar, porque no puede gobernar sin medios de gobierno? ¡Decid más bien que estáis hechos a usar de los principios, no como deidades, que merecen culto, sino como armas de combate, que se quiebran luego que se usan; y os exaspera hallar un hombre fuerte y sereno que se cree obligado a poner en práctica, con riesgo de su poder, los principios que le han servido para llegar al poder que arriesga! ¡Decid más bien, diputados ambiciosos, que os negáis a aconsejar la necesidad del escrutinio de lista, porque perdéis con él la probabilidad de ocupar esos asientos que debíais abandonar

---

[6] Errata en LON: «meza».
[7] Jean Émile Lemoinne.

gozosos, si eso hubiese de redundar en el enaltecimiento de los caracteres, la pureza de las leyes y el decoro y tranquilidad de vuestra patria!»

El día 26 de enero ardía en pasiones la Cámara de Diputados. Se oía el ruido especial de los hombres coléricos. Rebosaba la tribuna de diplomáticos. Parecía que se iba a cometer una mala acción. Había grandeza en aquel magnífico escenario. Fue el día de la discusión del proyecto de Gambetta. Entre protestas y aplausos había leído días antes el diputado Andrieux,[8]—más hábil, como tantos otros, para destruir que para fundar,—el informe de la comisión de examen del proyecto, que estimó buena la revisión del Senado; e inoportuna y como reveladora de osadas ambiciones personales, la parte de él que se refiere a la adopción del escrutinio de lista. El diputado Dreyfus[9] apoyó a Gambetta, y el diputado Legrand[10] a la comisión. Lockroy,[11] polemista ardiente, pedía que se acordase la revisión total de la Constitución, contra Julien, que acusaba de loca, demanda semejante.

«¡Responda el gobierno lo que haya de responder a nuestro informe!»,[12] decía desde la tribuna Margaine,[13] el presidente de los comisionados.

Y se vio adelantar hacia la tribuna a un hombre sereno, majestuoso, pálido. Rumor de asombro llenó el palacio. Le abrían paso, como movidos de respeto. Era el Gobierno.

La voz del orador no tuvo nunca la obediente blandura, súbito encrespamiento, y humildad apacible de aquel día. No injuria, porque los fuertes nunca injurian. No se encoleriza, porque el que aspira a gobernar a otros, ha de gobernar sobre sí. No se abate, porque ante el que cae con honra, los que hacen caer son los abatidos. Su palabra se hinchaba, como ola de mar, y se desbordaba, sonante y luciente. Defendía su proyecto, echaba en cara a los comisionados sus contradicciones, llamaba crimen al intento de comprometer, con una revisión total de la Constitución, el decoro de la nación; deteníase de súbito, para repetir, en rapto fogoso, a la comisión aquellas mismas palabras porque se había creído injuriada; callaba un punto, y como los comisionados oían sumisos, ya quedaba su queja sin influencia; contestada y vencida; en períodos solemnes, que amigos y enemigos ahogaban con aplausos estruendosos, rechazaba, como

---

[8] Louis Andrieux.
[9] Ferdinand Camille Dreyfus.
[10] Pierre Legrand.
[11] Etienne Edouard Simon Lockroy.
[12] Se añade coma.
[13] Henri Camille Margaine.

domador soberbio que quebrase en la jaula de los leones su hierro de domar, aquellas villanas acusaciones de intentar violar en provecho propio las libertades y el honor de Francia. ¡Qué poder el de la palabra honrada! ¡Qué gran domadora la palabra humana!

¿Qué importaba que, al bajar de la tribuna, la Cámara rechazase, movida del temor de desaparecer por una ley que hería su prestigio, el proyecto que demandaba la adopción del escrutinio de lista? Aquel hombre que caía íntegro, quedaba íntegro. «¡Ahí os entrego,—decía aún un momento después, dominando con su voz vibrante y avasalladora el rumor de los grupos tumultuosos,—ahí os entrego, no mancillado por una concesión indigna, no conservado a trueque de cábalas humillantes, el poder que me entregasteis! La altivez en la defensa de la libertad necesaria para cumplir con los deberes que él impone, ha de ser igual a la presteza para abandonarlo, cuando se nos nieguen los medios de ejercerlo dignamente!»

Y de la Cámara fue el Presidente del Consejo de Ministros a presentar su renuncia y la del Consejo al Presidente de la República en cuyos salones paseaba, y platicaba en la noche de aquel memorable día, no con aquel fingido regocijo del ambicioso desengaño, ni con aquella desazón que nace de obrar torcidamente, sino con la serena desenvoltura de quien no tiene que temer la voz de los demás, ni su voz propia. Tal parece que ese hombre es ahora más poderoso que cuando era dueño del poder. Volverá a él, llamado por los que se lo arrebatan. Volverá, con todo el prestigio que merece aquel que saca mejor templado su carácter, de cada lucha en que se pone su temple a prueba. No cae por inepto, ni por imprudente, ni por soberbio, ni por débil: cae por sincero. La Cámara, hecha a vencer Ministros, no ha querido dejarse vencer por este que goza fama de vencedor. La Cámara no ha querido darse el placer maligno de abatir a un fuerte. Solo que hay debilidad oculta en todo alarde innecesario de fortaleza. En suma: un interés y una preocupación han vencido a Gambetta. El interés fue el que tienen los diputados en no desautorizar su elección reciente, y comprometer o acelerar su elección próxima. La preocupación fue la que azuzaron clericales, monárquicos, e intransigentes, de que, siendo un combate de faz a faz el primer acto de Gambetta en la Cámara, Gambetta, que de quedar vencedor pasaría por el humillador de los diputados de Francia, había de sucumbir, con causa o sin ella; para que no pareciesen siervos suyos los diputados y él señor de ellos. Y en verdad que hay errores saludables. Viene bien que el que ejerza el poder sepa que lo tiene por merced y por encargo de su pueblo, como una honra que se le tributa y no como un derecho de que goza.

Francia tiene, pues, ministros nuevos, y Gambetta, a cuya merced queda el Ministerio que le sucede, por el número de votos con que cuenta en la Cámara, se ha sentado otra vez en aquella misma silla de diputado en que su consecuencia le da el derecho de sentarse siempre: su silla de diputado de la izquierda. De Freycinet, hombre práctico, político previsor, orador reposado y astuto, y caballero modesto, es el Jefe de los nuevos ministros; que son Jules Ferry, el enemigo jurado de la Compañía de Jesús, a quien llaman en París «El caballero de la democracia» León Say, a quien viene de abolengo, como que es nieto de Juan Bautista Say, el escribir con sencillez galana, y el dominar las ciencias económicas; Cochery,[14] que está siendo ministro permanente, de puro ser buen ministro, lo que merece en verdad, como premio de aquella amistad leal que le unió a Thiers,[15] a, quien acompañaba en los días de la negociación de tregua con Prusia, cuando volvía el glorioso anciano con los ojos rojos de llorar por la desventura tremenda de la Francia:[16] ¡magnífico Lázaro, la tierra francesa! ¡Ese, y no otro, es el pueblo de que han de ufanarse y maravillarse los humanos! El almirante Jauréguiberry,[17] que ha hecho hazañas de guerra en Crimea y China; Varroy,[18] administrador excelente y laboriosísimo ingeniero; Humbert,[19] que es abogado de nota; que escribió muchas páginas en el *Diccionario de Antigüedades Griegas y Romanas* de Daremberg,[20] mejor que el de Rich;[21] Tirard,[22] fundador de una casa de joyas, de quien cuentan que cruzó armas una vez con un escritor que se rió de su chaleco amarillo; y Goblet,[23] letrado, orador y periodista de no escasa valía, son los Ministros de Marina, Fomento, Justicia, Comercio y Cultos. El de Guerra es el general Billot.[24] «¡No temáis—dijo De Freycinet en su discurso de presentación ante la Cámara,—no temáis de este Ministerio agitaciones estériles, ni cóleras políticas. Venimos a administrar, más que a conmover. Venimos a favo-

---

[14] Louis Adolphe Cochery.
[15] Louis Adolphe Thiers.
[16] Adolphe Thiers firmó la paz al término de la Guerra Franco-Prusiana, en 1871, la cual impuso duras condiciones a la derrotada Francia, como la entrega de Alsacia y Lorena.
[17] Jean Bernard Jauréguiberry. En LON: «Jaurreguiberry».
[18] Henri Auguste Varroy.
[19] Gustave Amédée Humbert.
[20] Charles Victor Daremberg.
[21] Anthony Rich publicó *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities.*
[22] Pierre Emmanuel Tirard.
[23] René Goblet.
[24] Jean Baptiste Billot.

recer toda labor de utilidad pública. Venimos a gobernar como hombres de negocios, más que como hombres de partido. En lo exterior, paz; en lo interior, trabajo. Tenemos fe en nosotros, y en vosotros. La libertad no peligra en nuestras manos, porque asegurar el bienestar de un pueblo es el único medio verdadero de asegurar su libertad».

Allí estaba, sentado en su silla de diputado de la izquierda, aquel que cree también que un pueblo trabajador es un pueblo libre, pero que sabe, porque su grandeza se lo dice, que en la época de tránsito de una civilización bárbara y corruptora, señalada por el enflaquecimiento de las naciones en provecho de las castas favorecidas, a otra civilización dignificadora y pacífica, que los hombres han de señalar como la edad en que han entrado al conocimiento y ejercicio de sí propios,—los legisladores han de ser algo más que mayordomos de pueblos, algo más que zurcidores de voluntades, algo como los Carlomagnos de la paz.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 22 de febrero de 1882.
[Mf. en CEM]

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—Los pueblos y los políticos.—La guerra de los generales.—Crisis en marzo.—Reyes nuevos y reyes viejos.—Peregrinos a Roma.—Fiesta en palacio.—El gobierno y el nuncio.—«Urge educar a las mujeres».

Nueva York, 4 de febrero de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

¿Qué son los pueblos en manos de los políticos de oficio? Estos los mueven como si fuesen escudos de batalla, y se sientan sobre ellos, luego del triunfo, o los ponen en alto, en la hora de la derrota, como banderín de pelear. Están siempre los pueblos como de tránsito y de susto, y no bien se sientan, contentos y generosos, a su banco de trabajo, y suena el mazo en el yunque, y la hoz en el trigal, y hierve el vino en las cubas, y en los lagares el aceite, ya se detienen sierras y martillos, y se acongojan los labriegos, y caen flojos los brazos desmayados, porque tal general, descontento de que no quieren hacer prohombre a su sobrino, da airado con el pomo de su sable en la mesa de gobierno, o tal hombre civil anhela mantenerse en el poder, poniendo en concordia efímera a capitanes ambiciosos y uniendo en mayoría transitoria a odiadores de bandos diversos, por ser el odio ligamento fácil, tal como si un mendigo quisiese ampararse del frío halando de un lado y otro del cuerpo, para hacerse capa, los míseros harapos. ¡Cuándo habrá de ser que se fatiguen los hombres de esas tierras viejas de ser gobernados por vanidosos logreros! ¡Cuándo, en cruzada urgente y majestuosa, sembrarán de escuelas útiles y prácticas, como misiones de la religión moderna, ciudades y aldehuelas, suburbios y villorrios! ¡Cuándo, con súbito alzamiento del[1] decoro, que echa abajo montañas, y con pujante rebelión pacífica, apartarán de las urnas de votar a diputadillos y a alguaciles, y pondrán en esas copas de salud nombres de gentes sanas y buenas, que den a su tierra patria, zozobrante y congojosa, gobierno digno de hombres!

Ya están en guerra los caballeros mariscales. Ya el general Serrano,[2] que ayuda a bien morir a la monarquía, para que le caiga en los brazos,

---

[1] Posible errata en LON: «de».
[2] Francisco Serrano y Domínguez.

y lo haga Presidente de la próxima República, se enoja porque el general Martínez Campos,[3] brusco y astuto, se niega a nombrar Gobernador de Madrid a otro general elegante, que mueve bien la espada y la palabra, y está más del lado de la República que del lado del rey, el general López Domínguez.[4] Ya,[5] como la mayoría que apoya a Sagasta[6] está hecha de secuaces de Serrano, que ven mal que los amigos de Alfonso crezcan en poder, y secuaces de Martínez Campos, que sólo en la fama de leal al rey que goza su caudillo fían honores y salarios,—anúnciase para marzo una ruidosa quiebra, tras la que Campos, que se unió a Sagasta para dar en tierra con Cánovas,[7] se apartará del Ministerio de Sagasta, como para hacer puente con un gabinete hecho de sus sectarios del ala liberal del partido canovista, al formidable Cánovas, que no estima que, abandonado de Campos, cuyo prestigio de traidor a la República por amor al rey[8] le ampara, pueda Sagasta continuar gozando del poder, en unión de los demócratas, a quienes habrá de aliarse, y contra los miedos de Palacio, que teme a neoconversos, las camarillas militares, que tienen puesta la espada del lado de la pitanza, y los clamores de las castas privilegiadas, que hacen mampuesto de su lealtad al rey. Es como un baile de disfraces, bailado sobre un tablero de ajedrez, a cuyo torno duermen descuidados los verdaderos jugadores.

Así como sacudidos violentamente por una mano enérgica, parecen mezclados por un instante líquidos entre los cuales es imposible toda mezcla, por lo que, a poco de estar en reposo, vuelven a mostrarse sueltos y distintos, como es ley de naturaleza,—así, agitados por el odio común al enemigo fuerte, parecieron unidos de modo muy estrecho Martínez Campos, que vive del renombre de haber desenvainado su espada en pro del rey, y Sagasta, que vive de contentar y traer cerca del trono a sus enemigos naturales. El general, aunque no se le vea, lleva siempre ceñida la espada, sin que la pluma le parezca buena, a no ser que sea para ganar fama de benévolo y cuerdo, suscribiendo lo que no intenta cumplir.[9] Y en los de Sagasta como en los de don Salustiano

---

[3] Arsenio Martínez Campos.
[4] José López Domínguez.
[5] Parcialmente ilegible en LON.
[6] Práxedes Mateo Sagasta.
[7] Antonio Cánovas del Castillo.
[8] Arsenio Martínez Campos restauró la monarquía borbónica al pronunciarse en Sagunto, en 1874, contra la República.
[9] Probable alusión a que en el Pacto del Zanjón, firmado en 1878 con los patriotas para detener la guerra de Cuba, Martínez Campos accedió a implantar reformas, que no fueron cumplidas plenamente.

Olózaga, brillan siempre, a través de los vapores de corte que se los anublan, relámpagos revolucionarios. El general vive de apegarse al trono, y sacar provecho de haberlo alzado en sus hombros en la revuelta de Sagunto. Y Sagasta de no acercarse demasiado al trono, puesto que, si no ha de ganar, la confianza total de este, no le es bueno perder el agradecimiento de sus enemigos; por lo que el general se asusta de las concesiones que Sagasta ha menester, siendo condición de muerte para el uno, que quiere, placer a su monarca, lo que es condición de vida para el otro, que quiere, por el bien del rey, placer, más que a él, a los enemigos del Rey. Los de Sagasta se van hacia los demócratas, de quienes no les apartan doctrinas, sino fe en la habilidad de los diversos caudillos, y en los provechos que de su habilidad les vengan. Los de Martínez Campos se van hacia los conservadores, a cuyo lado les mantiene el miedo de perder, por comulgar con los demócratas, la confianza del monarca. De modo que, en el mismo Gabinete, cuanto hace Campos mira al Palacio de Oriente, por cuyas maravillosas escaleras se pasea el rey joven, y cuanto hace Sagasta mira a la plaza pública, en cuyo seno ven ojos penetrantes cómo se fragua y templa la tormenta. A esas diferencias ha venido a poner colmo el nombramiento para Gobernador de Madrid del general Castillo,[10] que defendió con histórica bravura de asaltos de carlistas, a la hambrienta Bilbao, a la luz de las hogueras encendidas en los palacios de la villa por las granadas enemigas, en aquella guerra en que, por celos de generales, vinieron a morir en las crestas y laderas de Somorrostro los más gallardos mozos de la tropa española.[11] Querían los de Sagasta a López Domínguez, que sabe más de artes de ciudad que de artes de batalla, y tiene más afición de servir a su pueblo que a su monarca. Por lo que Campos nombró a Castillo, con gran ira de Sagasta y los suyos, por parecerle más aficionado a servir a su monarca que a su pueblo. Así quedan ahilados los ejércitos que han de entrar en liza en las próximas Cortes.

Y por ser el día de San Alfonso,[12] el escogido por Martínez Campos para publicar el nombramiento del general Castillo, fue mayor el ultraje, y más clamoroso el vocerío de los liberales que se sienten por este hecho como expulsados de Palacio, y como sospechados de traidores, por un Rey a quien sacrifican, por los gozos y beneficios del mando, su fiereza, sus ideales y su decoro. Viendo como no les aprovecha este sometimiento, hablan de guerra, y comienzan a ver que no pueden pa-

---

[10] Ignacio María del Castillo.

[11] Se refiere a la tercera guerra carlista, ocurrida entre 1872 y 1876.

[12] Así en LON. Debe tratarse de San Ildefonso, cuya fiesta es el 23 de enero.

recer leales al hijo los que no fueron leales a la madre;[13] y que son vanas su humillación y mansedumbre, y pierden tiempo valioso en conciliar lo inconciliable. A los castellanos viejos ha de parecer lo que decía Calderón[14] en su hermosísima habla vieja, «que el traidor no es menester, siendo la traición pasada», lo cual vale tanto, en moderno romance, como que, una vez conjurada por el advenimiento de los liberales al gobierno, la revuelta que amenazaba al trono, no importa ya al Trono, luego que se ha servido de ellos, tener contentos a los liberales. Estos y canovistas, y moretistas, hormigueaban en la noche del santo, en el espléndido palacio como abejorros de oro—que no abejas. Las damas lucían, en torno al rey afable y a la reina vivaz, sus mantos de gala, y las que no pertenecen a la servidumbre de la casa regia, ostentaban ante ella en los negros cabellos las ricas diademas, en los labios encarminados la sonrisa de corte, y en los trajes suntuosos el cuerpo esbelto, que se salía de ellos como opreso. Ya no doblan la rodilla y besan la mano del monarca sus vasallos, porque por algo corren los tiempos, y en estos la faena consiste en poner en pie a los hombres que estaban arrodillados—sino que todas las castas y poderes del país pasan, con sus arreos de fiesta, encintados y bordados, ante el rey que los ve pasar; de pie bajo su trono, en tanto que en las arcadas del palacio, brillando como joyas al sol, lucen damiselas curiosas y niños contentos sus trajes de domingo; y los cesantes, recostados en los pilares de los arcos, miran pasar, arrebujados en sus capas, las carrozas lucientes, y las mozuelas de las Vistillas venden aguardiente de anís, panales y agua; y las bandas marciales pueblan los aires de animados himnos; y la luz del sol juguetea con los pomos de los machetes, las hebillas de los uniformes, y las hojas de las bayonetas de los soldados.—¡Fiesta de rey moderno! Antes vestía el rey de cuero y hierro, y era conde batallador, que defendía de moros a sus comarcanos, y dejaba como el Cid a su Jimena, al salir a guerrear, veinte y dos maravedises para que se regalase cada día.—Por lo cual, y por otras cosas, se ve que no son estos tiempos de reyes.

De reyes no—mas sí de tentativas para impedir su desaparecimiento. La Iglesia quiere, en pago del apoyo que da a la monarquía, ser apoyada por los monarcas. Y vuelve los ojos a Alemania, que le ofrece apoyarla, porque necesita ahora de los votos de los partidarios de la Iglesia para su política interior; y los vuelve a España, donde se disputan el gobierno la monarquía republicana, semejante a la de Italia, contra la que la Iglesia

---

[13] Isabel II.

[14] Pedro Calderón de la Barca.

pide amparo, y la monarquía autocrática, cuyos miembros llenan los salones del nuncio[15] del Pontífice,[16] a quien acatan y obedecen. Así como es más viva la llamarada última de una bujía que se extingue, y más lúcida la mente de los hombres en el instante en que, ya en brazos de la muerte, ven desde las puertas del mundo nuevo con más claridad el mundo que dejan, así son más vocingleros y alardeadores los esfuerzos de los partidos políticos amenazados de morir.

Los partidarios del gobierno de castas en España se aprovechan ahora, por la ineficacia de la casta real, y el empequeñecimiento de la nobiliaria, del influjo temible y aun cierto de la casta religiosa, a quien encomiendan la disposición y el éxito de la batalla acelerada por demanda de auxilio de la Iglesia de Roma. Ya llegan los actos de los católicos y las protestas de los liberales a parecer voces de guerra. El nuncio del Pontífice envía a los obispos una circular, en que les excita a favorecer el reclutamiento de peregrinos que los católicos de España quieren enviar, en prenda de su fe, a postrarse a los pies del Pontífice, en Roma que les espera[17] montada en ira. Los periódicos piden al Gobierno que prohiba al nuncio la instigación de un movimiento político, en que los secuaces de don Carlos[18] hagan gala de su lealtad y de su número. El Gobierno de España dice al de Italia que no protegerá a peregrino español que se haga culpable de acto ilegal o demostración política alguna en Roma. El Ministro de Estado[19] español dice en el Senado que estima suficientes las garantías de que goza el Pontífice en Italia, mas no se opondrá, porque no es derecho suyo oponerse, a las tentativas que pudiera hacer Alemania para mejorar la situación de la Santa Sede. El obispo de Madrid, en documento que va firmado por mucho señorío, ruega al pueblo español que se congregue, como hijos que van a ver a padre anciano, en torno a la bandera de los peregrinos que salen para Roma. Escúchanse agrias voces, con que el Ministro de Estado de España increpa al nuncio por favorecer con empeño y sin embozo el que es abiertamente, so color de religión, movimiento carlista. Y no se oyen por todas partes más que comentos de las frases osadas y vehementes en que aboga por el Pontífice, «víctima de liberales», el obispo de Madrid. Es una lucha encarnizada, afeada por el odio.[20]

---

[15] Angelo Bianchi.
[16] León XIII.
[17] Errata en LON: «espeta».
[18] Carlos María de los Dolores de Borbón.
[19] Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo.
[20] Véase la siguiente crónica sobre España, publicada el 8 de marzo de 1882, en que Martí trata el tema con amplitud.

Un grupo de hombres estudiosos, negando los oídos por algunos instantes a este concierto de iras, ha estado meditando en torno de la mesa del Consejo Supremo de Educación, en la actual desventura, y modos de remediarla,[21] de las mujeres españolas. No están en España a nivel el amor al fausto y los medios de satisfacerlo, por lo que los hombres, temerosos del conflicto que les acarrea el matrimonio, comienzan a huir de él. De tanto galán que anda de sobra nace el riesgo de tanta criatura que anda hambrienta. Y de tanto coser en las buhardillas frías, mueren, como a viento que segase todas las flores del prado, frágiles mujeres, moradas de almas amantes, que se van de la tierra sin empleo. Centenares de doncellas pobres acuden atentas, no fatigadas de la labor del día, a las clases abiertas para ellas en el instituto libre que fundaron, seis años hace, personas caritativas. En balde piden que se las admita a oficios de telégrafos, oficinas y correos. En vano dan muestras de pericia y capacidad singulares en exámenes frecuentes. En vano ostentan grados académicos, ganados en campaña cerrada contra maestros astutos y profundos. Aún cruzan, como parvadas de mariposas a quienes se están cayendo ya las alas, riendo, triscando y gracejando, aquellas calles llenas de talleres, a cuyas puertas con el sol que se va, aguardan a la presa fácil turbas de criminales galancetes. Aún andan de vuelta ya al hogar que vive del jornal de la pobre hija, por aquellas estrechas baldosas de las callejas de los barrios ruines, que alegran con su ingenuo regocijo la flor humilde con que sujetan al pecho la mantilla, y el taconeo sonante de sus pies pequeños y veloces. Aún se ven, en la humareda espesa de los cafés madrileños, mancharse rosas y quebrarse lirios.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 23 de febrero de 1882.
[Mf. en CEM]

[21] Punto y coma en LON.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—Gambetta,[1] Jules Simon y Freycinet.[2]—La Unión General y los labriegos lioneses.—Un libro nuevo.—Edmundo de Goncourt y sus amigos.—La mujer parisiense.—*La Faustin*.

Nueva York, 17 de febrero de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Gambetta está de viaje, Jules Simon, de derrota, y Freycinet de triunfo.—Jules Simon, dueño hasta hoy del Senado, en que imperaban miras de alianza con los poderes viejos, ha visto rechazar, por 157 votos contra 101, el proyecto encaminado a quitar virtud a las últimas leyes de expulsión de eclesiásticos rebeldes al poder civil; y aun caído Gambetta, triunfa el Senado de Gambetta. En la Cámara, los diputados aplauden, y confirman con 287 votos contra 66, el propósito de Freycinet, de aplazar la reforma de la Constitución para cuando sea oportuno sacarla a plaza. Y Gambetta anda por Suiza, y no en el gobierno; que siempre fue seguido por los hombres quien sirve a sus intereses, y no quien, por servir a la justicia, pone sus intereses en riesgo. Fue como dar a un león comida de urracas. Un hombre alto, ha de obrar altamente. Ser gobernante de hombres, no ha de venir a quedar en ser su cómplice. Si se ha de deber el triunfo a ocultaciones, a compraventas de decoro, a retaceos de la justicia, a compadrazgos y comadrerías—sienta mejor a un hombre grandioso el honor de la derrota que los regocijos del triunfo.

Gobernar hoy en Francia es como corcusir[3] retazos sueltos, lo cual es tarea buena para costureras, no para escultores.—Gambetta cree que no puede gobernarse honrada y eficazmente en un país parlamentario sin que el Parlamento sea honrado y libre, y no hecho para el beneficio privado de sus miembros, sino para darles casa augusta, bajo cuya techumbre piensen cosas magnánimas y seculares, urgentes en país magno que ha de durar siglos. Mas los que meditan en lo porvenir no tienen tiempo para darse a satisfacer todos los gozos y apetitos de lo presente;

---

[1] Léon Gambetta.

[2] Charles Louis de Saulces de Freycinet.

[3] Corcusir es voz desusada que significa llenar a fuerza de puntadas mal hechas los huecos de la ropa.

y como los hombres no aman de buen grado el martirio, ni son comúnmente seducidos por los placeres solemnes y sumos del propio sacrificio, y pensar en sí está más en uso que pensar en los demás, aconteció que los actuales parlamentarios, que sacan provecho del Parlamento y modo de vivir de presente, no quisieron dar eje al carro, ni casa grande a la República grande, ni cimiento a la República, ni manera de ser, libre y decorosa, al Parlamento de Francia. Por lo que Gambetta bajó sereno y contento del carro sin eje. Y volverá, cuando le permitan poner el eje al carro. Lo cual ha de ser antes de que el carro esté desvencijado. Suele pasar a los pueblos, lo que a las casas enemigas de médico, que llaman al fin al médico, pero demasiado tarde.—Gambetta anda por Suiza.[4]

Y alrededor[5] de sus arcas vacías, andan como sin alma los pobres labriegos lioneses, que iban en procesión a Lyon, como a París, a comprar billetes de Law;[6] se iban en los tiempos de danzas y flores del Regente,[7] o como las pobladas de antaño salían de cuajo de sus pueblos a que les curase de todo mal el adivino de la villa. Iban en procesión a comprar los papeles santos, que daban, como el pez y el pan de Nuestro Señor,[8] muchos panes y muchos peces,—los papeles de que decía bien el señor cura, que ponderaba a sus feligreses las maravillas y fecundidad de aquella moneda prodigiosa, que se vendía en los mostradores de los bancos de La Unión General, banca grande donde habían puesto a crecer prelados y reyes sus ahorros, animados de júbilo secreto, cual si pudieran con riendas de oro poner freno a este hermoso corcel piafador en que cabalga, con sus alas de luz, el espíritu moderno. Ya se veían de nuevo los reyes destronados sentados en sus tronos; y aquellos obispos feudales, que decían misa armados de casco y coselete, limpiaban ya sus espuelas de pelear:—que el caballero Bontoux[9] les había prometido que si ellos le daban sus bolsas y su amparo, él subiría a tanto sus dineros que por ellos habrían de ser nuevos señores del orbe. Y aconteció que como ya no se batalla como entre el señor de a caballo y el pagador de los pechos, cuando este tenía que ampararse, armado de sayo de lana y

---

[4] Véase la crónica anterior acerca de Francia, publicada el 22 de febrero de 1882, dedicada a la renuncia de Gambetta.

[5] En LON: «alrededor», separado.

[6] Bonos enumerados emitidos por John Law, inspector general de Hacienda de Francia, con los que el comprador participaba de un sorteo o lotería en el que podía ganar algún dinero. Se añade punto y coma.

[7] Se refiere a Felipe II de Orleans, regente de Francia a la muerte de Luis XIV, en 1715, durante la minoría de edad de Luis XV.

[8] Jesús.

[9] Paul Eugène Bontoux.

garrote, de los golpes de lanza, espada y daga del señor que se le[10] venía encima en su corcel, todo armado de hierro,—no fue esta vez de los magnates la victoria, sino de los pecheros, y La Unión General, toda dorada de oro de reyes, vino a tierra. Quebró con grande estrépito la banca milagrosa, y están ahora las buenas gentes de los campos, que por amor al medro y fe en sus padres de almas, pusieron sus dineros en la barca, con aquella experiencia, mas sin aquel gozo, de los mexicanos que vieron por primera vez caer al suelo humeante la cabeza ensangrentada del divino caballo español.

Los unos por avaricia, y por fe los otros, y los más por pereza, y no pocos por boga habían echado a andar, en esa barca de piloto ciego que llaman Bolsa, su buena fortuna. Mas es adagio que río que crece de súbito, crece con aguas turbias. Y el torrente estruendoso, deslumbra, se despeña, salta, devasta—mas no hace buenas las tierras comarcanas, como el agua serena del arroyo. El azar, como Saturno, devora a sus hijos. Los hijos de Ceres y de Jano, de la agricultura y de la paz, duran más que los hijos de Saturno. Así la Bolsa de París, que resuena de día como la fragua de Vulcano, y brilla como vivienda mitológica, ha hundido en ruina súbita a aquellos hombres locos, caballeros en el vértigo, que fían a la suerte caprichosa el cuidado y reproducción de sus haberes. No hay más que una vara, a cuyo golpe se abra en agua pura toda roca: es el trabajo. La riqueza que por otra vía nos venga trae oculto, en su seno cubierto de seda, un nido de sierpes.

Pero París, como la Mimí Pinsón de Alfred de Musset, trueca en diamantes para adornar sus dedos las lágrimas de sus ojos. Y más ocupado que de las arterías y mañas de Bontoux,—y del espanto y pobreza de sus nobles y de los campesinos de Lyon, empobrecidos a una,—y de la majestuosa caída del hombre más brillante y previsor de la nueva República,—está ahora París en hojear, con su elegante mano nerviosa, las páginas pulcras de un libro de Goncourt, un libro pequeño, como otras muchas cosas admirables, y como aquellos pomillos de esencia que cuelgan en trenzas de oro del cinto recamado de las ardientes damas persas. El vino de Navarra pesa y el de Burdeos chispea, y el de París aturde, como pócima.

No hay extranjero que no se crea en París como en sus tierras de familia, donde todo le es grato y conocido, y es lo cierto que todos son en París, menos los parisienses, extranjeros. Ríe el hijo de París, como el de Atenas, de los bárbaros. Y se sienta en su gabinete de estudio, o en su

---

[10] En LON: «la».

silla de curioso reidor, a ver estrujar almas en aquel lagar de almas, como el que viaja por tierras extrajeras, se sienta en el lagar, a ver quebrarse, mondarse y trocarse en aceite las olivas. Hay Edmundo y hay Julio de Goncourt, y no se sacan ventajas en contar las maravillas de un mueble de Boule,[11] de un techo de Lebrun,[12] o de un crucifijo de Cellini,[13] porque saben de arte ambos hermanos, como saben los pajarillos de sus nidos. Pero de Edmundo es el libro parisiense, el libro lóbrego y luminoso, el libro cándido y terrible, el libro sonriente y espantable, el libro terso, sonrosado, pulido y ameno. Edmundo de Goncourt, que ama la realidad, abomina la fealdad; y cuando pinta lo feo, le da la belleza que le falta con la manera de pintarlo. Así hizo en Calibán Shakespeare.[14] Y por vencer a Calibán, así hizo en *Nuestra señora*[15] Víctor Hugo. Eran todos amigos, Flaubert,[16] los dos Daudet, el buen Durant,[17] los dos Goncourt, Zola.[18] De Durant,[19] maestro muerto, era el método, y él tendía a los vivos sobre su mesa de escribir como el fisiólogo a sus liebres palpitantes sobre su mesa de mármol. De Flaubert, que vestía como moro, y cincelaba como godo, era la solidez maravillosa, la solidez radiante. De los Daudet, y más de Alfonso que de Ernesto, es la precisión, una precisión científica, que les da aire de médicos distinguidos, buenos médicos, amables, que alegran la alcoba del enfermo con sus trajes correctos, y el espíritu apocado con las galas de su plática amena. De Zola, es la desnudez que repugna, cuando es intencional y violenta, hecha, como los cascabeles del polichinela, para atraer gente a la plaza; porque se impone y asombra cuando es espontánea. Y de los Goncourt, es la elegancia suma, el aire de salón, cargado de ámbar, el reflejo misterioso de la luz en la ancha colgadura voluptuosa, y ese vago susurro, como de pájaros que anidan, que se siente en los lugares en que los hombres aman. Goncourt, como Feuillet,[20] escribe con guante blanco: mas no imagina, como Feuillet, criaturas tremendas o nubosas, vagas como la espuma en que las talla; no es, como Feuillet, exaltador y

---

[11] Charles André Boulé.
[12] Charles Lebrun.
[13] Benvenuto Cellini.
[14] Errata en LON: «Shakspeare».
[15] *Nuestra señora de París*.
[16] Gustave Flaubert.
[17] Errata en LON: «Durante». Se refiere a Gilles Durant.
[18] Émile Zola.
[19] En LON: «Durante».
[20] Octave Feuillet.

compasivo, no halla gozo ni utilidad en exagerar la bondad humana, porque si no le enseña al hombre la maldad no sabrá precaverse de ella, ni en exagerar la maldad de los hombres, porque no lleguen a morir de espanto, de verlo todo impuro. Y es Goncourt cual aquellos artistas refinados, a quienes disgusta como faena de aprendiz la tarea fácil. Sabe que en esta hermosa naturaleza, donde no hay dos seres contradictorios, y es cada ser como nido de gérmenes y suma de resúmenes de todo cuanto vive, se encrespa el alma, y ruge, y lidia, y duerme, y murmura como un mar pujante: y sabe que es el alma en París como un mar turbio. El cuerdo, que es domador de fieras, se sienta sobre las panteras y leones, y mira con esperanza a la tierra, y con ternura al cielo. El loco, que gusta de catar los manjares que no conoce, vagará en aquel mar como barquilla blanca despedazada por las olas.

La mujer de París nace a espantarse; pugna por ser joven, y se halla vieja; por ser pura, y se ve impura; por beber en la copa de la vida, que halla exhausta y manchada. Y sedienta, muerde al cabo la copa venenosa. En su alma, como en los paisajes de Díaz,[21] se ve, por entre la selva negruzca el cielo azul; mas la ciudad, vasta como selva, envuelve en apretada maraña los caminos del cielo. Cada bocacalle es una fauce. Cada teatro, casa de tósigos. Cada hábito una mancha. El gozo es tan bello que parece justo. El deber es tan recio que parece azote. Tan maltratado el trabajo que mueve a rebeldía. Y en el sofá de cada hombre ocioso se sienta Mefistófeles. No es allí la vida para las mujeres que en aquella cuna nacen, árbol jugoso y lento, que tiene semilla, y crece a tronco, a ramos, a pomas; sino vestidura implacable que impregna al cuerpo del recién nacido de los jugos, de la vida vieja. Se piensa con ajenos pensamientos; se goza con deleites artificiales; se muere por ajenos ideales; se ama con el amor ajeno. A esa criatura complicada, que muere a veces sin hallarse a sí misma, y sin haber tenido tiempo de buscarse; a ese ser mísero y hermoso en quien la depravación precede a la inocencia; a esa criatura que llama a todas las puertas de la tierra, fatigada de beber aguas salobres, en busca de aguas puras; a esa mujer encantadora y horrible, bella como una niña, hábil como un duende y frágil como un vaso; a esa mujer de París quiso pintar Goncourt en *Madame Gervaisais*, en *Renée Mauperin*, en *Manette Salomon*.[22] Y este libro que los parisienses leen hoy ávidamente se llama *La Faustin*, que es una actriz, de alma de llama, que va con su espíritu,—triste de la tierra,—

---

[21] Narciso Díaz de la Peña.
[22] Errata en LON: *Mariette Solomon*.

como la llama al cielo. Unos dicen que La Faustin, que prueba las copas de la vida, sin hallar una que ajuste a sus labios, es Sarah Bernhardt; pero dice Goncourt que esa mujer luminosa, vivaz, sedienta, arrebatada, triste, tiene más de aquella pálida Rachel, que preparaba con sus manecitas de hada cenas caseras para Alfred de Musset, que de ninguna otra actriz de Francia. Porque eso es La Faustin, la vida de un alma parisiense, y la vida de una gran actriz. A la vez pinta Goncourt los tormentos de un espíritu exquisito, puesto a vivir entre gentes que lo espantan, y las escenas bulliciosas y risueñas de esa existencia de teatro, donde todo es brillante y fugaz y ficticio como la lentejuela que ornamenta los trajes de los actores—y para, de tanto vestirles el cuerpo, en aposentarse en su alma. Hay en el libro ensayos de Fedra;[23] y de amores hermosos, y de amores brutales. En cenas de actores platican poetas. En horas de victoria, vienen los hijos de sus obras; pintores, escultores, críticos, a poner flores, y murmurar avaricias, ante la actriz bella que triunfa. Junto a La Faustin, que llamea y se evapora, vive su hermana, rica en cosas de cuerpo, que engruesa, ríe y se arrastra. La doble vida, de espíritu que aspira, y carne que ceba, se vive en el libro. Hay páginas que son de historia. Hay conversaciones, caídas en realidad de labios célebres. Hay escenas que parecen de Meissonier[24] en lo exacto, de Manet[25] en lo osado, y de Madrazo[26] en lo vívido. Y hay, en suma, para el que lee, ese encanto indefinible y saludable que viene de contemplar una obra bella. Leer nutre. Ver hermosura, engrandece. Se lee o ve una obra notable, y se siente un noble gozo, como si se fuera el autor de ella.

¡Desconfían de la humanidad los cobardes y los míseros! ¡Los hombres serán hermanos, en tanto que los reúna la común contemplación de las obras hermosas!—Y *La Faustin* tiene de esa elegancia miniaturesca, de esa factura nítida, de ese engranaje de joyero, de esa solidez de esmalte, de esa belleza plástica que dan gozo.

José Martí

La Opinión Nacional, Caracas, 7 de marzo de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[23] En LON: «Fhedra».
[24] Jean Louis Ernest Meissonier.
[25] Edouard Manet.
[26] Raimundo Madrazo Garreta.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—Peregrinos y carlistas.—Los católicos de don Alfonso y los católicos de don Carlos.[1]—El Pontífice, el nuncio y los ministros.—Nocedal.[2]—Baile en Palacio.—Italia.—Los ancianos.—Milán.—César Cantú y los milaneses.—Los cambios en la historia.—Cantú dice cómo reforma su libro.—El mundo nuevo.—Garibaldi[3] en peligro de morir.

Nueva York, 17 de febrero de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional*:

Ni es nunca en Madrid el invierno estación desocupada, ni lo está siendo, por cierto, el invierno de este año. No hay mente serena, ni diario sin ira, ni partido sin congoja. Ante los amigos de los tiempos nuevos, que ponen en peligro sus conquistas, con el ardor con que batallan en pro de los intereses de pecunia o fama que de ellas le han nacido,—forma en fila, más temible por más rencorosa, y por vencida, aunque no más ligada ni compacta, la servidumbre de los tiempos viejos. Ni de Cuba, donde se hunde una plaza de toros, que es cosa que no debe estar en pie, y sepulta a gran número de infelices; ni de los dramas nuevos, en que la Mendoza Tenorio,[4] que es rica esencia en vaso endeble, luce sus artes trágicas o sus donaires cómicos; ni de historias de corte, porque es ley de las cortes que anden siempre abundantes en historias,—se han ocupado en estos días aquellos periódicos que se escriben, entre humo de cigarros y sobre mesa dura, al caer de la noche,—aquellos perezosos, que en lo mejor del día, resuelven las cosas públicas en sus pláticas, como resuelve drogas el mancebo en la farmacia,—aquellos graves desocupados, y personas de cuenta, que hablan maravillas y se rebozan en capa añeja en torno de las mesas apretadas del Café de la Iberia, o del más rico y famoso Café Suizo. No se ha hablado en Madrid en estos días más que de peregrinos y carlistas.

¿Irán los peregrinos a Roma? ¿Es la peregrinación un homenaje al Papa, una petición al rey, o un ostentoso tributo de lealtad a Carlos VII?[5]

---

[1] Carlos María de los Dolores de Borbón.
[2] Ramón Nocedal y Romea.
[3] Guiseppe Garibaldi.
[4] Elisa Mendoza Tenorio.
[5] Carlos María de los Dolores de Borbón.

¿El nuncio, el amable monseñor Bianchi,[6] es persona sincera, que de veras quiere que sea la peregrinación cosa de católicos, y no de rebeldes, o es persona doble, que en voz alta niega a los carlistas el derecho de organizar el viaje de los peregrinos, y en voz baja les habla como a los caros hijos de la Iglesia, y urde con ellos el modo de peregrinar?[7]

¿Pues Nocedal, aquel abogado sutil, aquel político vivaz, aquel Sagasta de letras, aquel polemista batallador, aquel diputado temido, que parecía muerto,—no está muerto? Y es tal el número de preguntas, de comentarios, de suspicacias, de insinuaciones, de ofensas, de alarmas, que se cruzan en los animados diarios madrileños, que pudieran a su sombra, como a la de los dardos del ejército de Jerjes,[8] darse la próxima batalla.

¿Irán a Roma los peregrinos? ¿Les rogará el Pontífice que no salgan de España? ¿Obrarán de tal modo que el gobierno de España prohíba la peregrinación? Tales rencillas se han movido; en tales bandos se ha separado el elemento católico; en tales angustias han puesto los bandos rivales al Pontífice y a su nuncio, que por cobrar sueldo del rey, y por ser quien es, ha de presumirse que es fiel al rey, que ya se dice que León XIII y su nuncio desean que el Gobierno de España ponga coto a tanta avaricia de sacar bien para sí, de lo que sólo había de hacerse en bien del Papa.

Intentaron los católicos de Alfonso dar batalla en campo católico, que parecía aún en España todo almenado y formidable, al gobierno de los partidos liberales, más vencibles, en torneo monárquico, con estas armas que con otras: mas lo intentaron en provecho del partido alfonsino. No bien fue pública la idea, como los carlistas hacen arma principal de su lealtad religiosa, se hicieron del arma, como suya, los católicos de Carlos. Que están los carlistas hoy en ocasiones de victoria como el desierto en cuanto a aves, y no habían de dejar pasar, sin pretender asirla, esta ave que les cruza por su desierto.—Mas si a los de don Carlos importa poco, a trueque de mostrarse vivos y fuertes, acompañarse de los de don Alfonso, los de don Alfonso no han de querer, porque les[9] temen y odian y les interesa no darles ocasión de vida, ir acompañados de los de don Carlos.—Y antes cejarían en el empeño, que consentir en ir a Roma como tenientes de sus enemigos. Que los de España no van a Roma, sino por lo que se haya de decir de ellos en España.—Y no ha de haberse esgrimido un arma, para que nuestro contrario nos la

---

[6] Angelo Bianchi.

[7] En la crónica anterior sobre España, publicada el 23 de febrero de 1882, se trata este tema.

[8] En LON: «Xerxes».

[9] En LON: «le».

arrebate, y nos la sepulte en el costado.—El nuncio del Pontífice, urgido por los ministros visibles del rey, que son los liberales, y los ministros invisibles, que son los conservadores, ni confesaba que veía sin enojo los activos trabajos carlistas, ni ponía mano en impedirlos. Se habló de retirada del nuncio de Madrid, y del embajador español del Vaticano. Buen número de obispos, que aman más a su Pontífice que al príncipe pretendiente, negaron en documento público a las juntas carlistas el derecho de encabezar, ni hacer carlista, la peregrinación. Las juntas que obedecen al hábil Nocedal, se reunieron para preguntar al Pontífice si desaprobaba sus trabajos, para no seguir en ellos, o los aprobaba, para continuar en su labor, aunque no pluguiese a los obispos. El cardenal Payá y Rico,[10] que es arzobispo de Santiago,[11] dijo que el Pontífice quería ver a los hijos de la Iglesia y no a los que hacían de la Iglesia antifaz y mampuesto, y medio de logro. El Embajador de España en el Vaticano repetía en incesantes telegramas que el Pontífice anhelaba que no tuviese carácter político el viaje de los españoles a Roma. Se decía en voz alta que, a seguir siendo como ya era, un motín sigiloso la peregrinación, haría el gobierno que no saliesen de España los buenos peregrinos. Dijo *El Liberal,* muy leído periódico, y escrito por hombres jóvenes, hechos a la lid política, y avisados, que el nuncio había recibido orden del Papa de ayudar a Nocedal, cabeza de los carlistas, en las labores de organización,—a lo que respondió el nuncio publicando un telegrama del cardenal Jacobini,[12] Secretario de Estado de León XIII**,** en que declara que la peregrinación a Roma ha de ser dirigida por los obispos, cabezas naturales de los católicos, y no por Nocedal, cabeza de los carlistas. Y de esto se sigue no ser cierto, como los malévolos susurran, que se da en sigilo a los católicos de don Carlos el amparo que en lo visible se les niega;—que como no irán navarros ni vascongados a Roma, puesto que no van los carlistas, la procesión de viajeros se hará al cabo, mas muy mermada, porque los de don Carlos tomarán a empeño entonces, mostrar que la España católica está con ellos, y privar de esta ocasión de alarde a los secuaces de don Alfonso.—Urge poner en claro estas urdimbres, para que los hombres sacudan al fin sus lanas y se libren de las tijeras de los cardadores.

Hubo en la Bolsa de Barcelona pánico, y en la de Madrid, aunque duró poco; y en el Palacio de los reyes hubo duelo y baile. Fue el duelo

---

[10] En LON: «Paya». Miguel Payá y Rico.
[11] Santiago de Compostela.
[12] Ludovico Jacobini.

por una dama ilustre,[13] que nació en Inglaterra, cuidó de la infanta Isabel,[14] casó con el conde Calderón de la Barca,[15] y deja buenos libros sobre España y México.[16] Y el baile fue suntuoso, porque da aquel palacio aire regio a cuantos cobijan sus ricas techumbres, y se amparan de sus resplandecientes artesones. Hecho por un autor de poema parece aquel palacio. Escalera hay tan armoniosa y solemne, que parece estrofa. Y de ver a la infanta Isabel, que de duelo por su aya, recibía en su habitación la visita de pésame de los concurrentes a palacio, volvían las damas regocijadas a gustar en las ricas mesas de la cena sabrosos manjares en vajilla de plata; y vino rojo de Francia en las esbeltas copas.

Italia

Los ancianos, coronados de canas, como los montes coronados de nieve, resplandecen. Hay tanto gozo en venerar como en ser venerable. Es nauseabundo un anciano que ha vivido vilmente. Es glorioso, y da anhelos de gloria, un anciano que ha vivido bravamente. Esos son monumentos que andan, y que aun cuando caen en la tierra, y emparedados en su ataúd se hunden en ella, quedan en pie. Así aman los lombardos a su anciano; a aquel que ha escrito tantos libros que pudieran ser pedestal para su estatua; al que huroneó en los mundos, y sacó de ellos para ponerlas a la luz, hazañas de guerreros, maldades de tiranos, cantos de bardos; a aquel trabajador, que ve la noche como una culpa cuando ha pasado el día como un regalo; al que, aún pequeñuelo, contaba ya con verba alada y fogosa las maravillas de la libertad, las cóleras de los pueblos, y las heroicas rebeldías y las magníficas batallas de las repúblicas de Italia, que batallaron con coraza de oro; a César Cantú, ya octogenario.

Dícese ahora que el alba, que es en Lombardía fiesta de pájaros, le ve en su mesa de labor, tajando con su ciclópea historia lo que halla errado y viejo, y poniendo a trueque todas las que los hombres nuevos, celosos de la tierra, han arrancado de sus senos. Dícese, que como lo tiene ofrecido, trabaja el historiador en traer a nivel de este tiempo de asombros aquel libro,[17] que con haber parecido obra de investigador pasmoso ha medio siglo, parece ahora en uno y otro trecho, obra de

---

[13] Frances Calderón de la Barca murió el 6 de febrero de 1882 en el Palacio Real de Madrid.

[14] María Isabel Francisca de Asís de Borbón.

[15] Ángel Calderón de la Barca.

[16] *El agregado en Madrid . Bocetos de la corte de Isabel II* y *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*.

[17] *Historia universal*.

estudiante adornado, o de poeta perezoso, que cree que lleva el mundo en sí, y dado al regalo de mirarse, no ve al mundo. Dícese que el patriarca, no cansado de andar, ni de maravillarse, toma de nuevo su sombrero de sol y su bordón, y como viajero que anda en busca de fuentes de río, mueve el paso hacia las selvas escondidas, donde es fama que surgen fuentes nuevas. Y hace el anciano de su pluma a la par cincel que amolda las edades, y les da aire de estatua, y piqueta que echa, abajo briosamente los pedestales flojos y cansados, sin que mueva al artista a compasión la estéril hermosura de su obra inútil. Parece el anciano lombardo, en esta faena de mente,[18] como un hombre que lleva a cuestas un monte.

Dos meses hace, Milán estaba alegre, Milán afamada, con su Corso Francesco,[19] esmaltado de tiendas, a cuyo umbral piafan los corceles uncidos a elegantísimos carruajes, llenos de aquellas damas escultóricas, hermosas como estatuas animadas. Bajo sus plazas, que son bosques, frente a su catedral sonriente, que es como hija suntuosa, en aquella familia de altos templos góticos, esquivos y negruzcos, que más que obras de hombres, parecen tallados de mano divina en seno de montañas, de donde ha caído al soplo de artífice la capa de tierra, para que los humanos admirasen la obra sombría y desnuda de la divinidad maravillosa; junto a las paredes de aquel palacio que ostenta aún en uno de sus frescos al «pallido corso» del poeta Carducci,[20] todo arreado de Júpiter, puesta la mano férrea en la cabeza del águila[21] vencida; por aquella ciudad elocuentísima, hecha a maldecir tiranos y vencerlos, paseaban con desusada animación letrados y alumnos, y se reunían en grupos, y hablaban con aquel gesto vehemente y rostro luminoso de los discípulos de Sócrates, visible aún en jóvenes de Francia, cuando hablan como novicios en templo de Sol, del maestro Víctor Hugo. Y era que Cantú leía en la Sociedad Histórica de Milán, por él creada, las causas de los cambios que ya realiza en su obra, y hacía coro al *hosanna* de los tiempos y volvía de los bordes de la tumba, cuya frialdad le dio en el rostro, con su libro reformado bajo el brazo, como si la muerte le hubiese dicho, con sus labios severos, que no la merece quien no ha comprado con su labor infatigable y útil, el derecho de pasear por su palacio silencioso.

Los años santifican; los años embellecen; los años, como aliento poderoso, soplan sobre el espíritu, y le dejan limpio, y libre de esas

---

[18] Errata en LON: «mencey».
[19] En italiano, paseo, avenida.
[20] Giosué Carducci.
[21] En LON: «aguilla».

pasioncillas gusanosas que nos lo envenenan y nos lo roen en lo mejor de nuestra vida. ¡Y es hermoso ver rodar, al soplo recio del tiempo, cuerpo abajo esos gusanos! Ama más el hombre viejo. Y se le ama más. Si erró se le perdona. El hombre tiene necesidad de venerar. Goza en olvidar lo impuro. Exagera, como si necesitase mucho de él, lo puro. Nadie, en aquellos días de conferencia del historiador, que fueron dos, y dos festejos, recordaba a aquel narrador acusado de haber torcido los hechos, de modo que callaban la verdad, por decir bien de la Iglesia; nadie recordaba al diputado, que en, obediencia, al mandato del Pontífice,[22] negó su voz a su nación, y se apartó del Parlamento, porque no quería su Pontífice que los suyos fueran «ni electos ni electores». Veíase sólo al trabajador maravilloso, que ha puesto en junto en forma bella todos los trabajos de los hombres; al narrador fluidísimo, que pone magia y brillo en cuanto narra; al investigador altivo, que prefiere errar en lo que ve por sí, que copiar sin yerro lo que han visto los otros; a aquel niño precoz que antes de bozo tuvo fama, y escribía en los bancos de la escuela la historia de las gloriosas ligas lombardas, que poblaron la tierra milanesa de guerreros, e hicieron cejar a los hombres rubios y voraces, que venían, sacudiendo como maza su cetro de emperadores, a abatir con su brazo del norte los pueblos de la luz, y sentarse como sobre canes, sobre ellos.[22] Veíase sólo aquel bravo cautivo de los austríacos, abominador de los tiranos de su tierra, que de las pajas del jergón de su calabozo fabricaba plumas, y de la mecha carbonizada de su bujía, hacía tinta, escribía con ellas en la sombra *Margherita Pustela,*[23] y dibujaba en su mente los contornos de aquel gran libro futuro, de aquella *Historia Universal* valiosa, que dio casa a los tiempos.

No es uso en Italia, como en Francia y en los Estados Unidos, leer en público, ya porque es pueblo cercano al mar, y hecho de espuma, ya porque la palabra meridional se desborda del vaso que la encierra, y gusta, más de aletear libre como águila, que de andar entre rieles, como vagón[25] de ferrocarril. Pero el amor al anciano, el afán de oír su voz, en tantos años no oída, el anhelo de saber de aquel maestro en el arte de contar, las reformas que entiende que han de hacerse en el arte; el placer de mostrarse noble, amando a quien merece ser amado; y esa ansia con que se apegan los hombres a todo lo que se va, como ganosos de

---

[22] Pío IX.

[23] Después de una larga lucha contra los emperadores germánicos, la Liga Lombarda garantizó su independencia por el Tratado de Constanza en 1183.

[24] Errata en LON: «Margherita Pusterla».

[25] En LON: «wagon».

borrar con un amor cuasi póstumo el remordimiento de haber mirado con tibieza al que está en riesgo de irse, llevaron a todo Milán a las lecturas de César Cantú, el contador mágico, el descriptor pintoresco, el pensador rebelde, que de una parte mira a la Biblia como libro capaz de errar, y no como libro revelado, y por otra acusa a su época de ciega y pretenciosa.

Aquellas dos lecturas fueron una confesión, un anuncio, una batalla; confesión generosa y espontánea de los crecimientos maravillosos de los hombres de estos cincuenta años; anuncio de la tarea que es fuerza emprender para poner la historia de ha cincuenta años a par de lo que se sabe en estos años nuestros, y batalla contra esa fe en la omnisciencia humana que oscurece y mengua, y saca de Dios el espíritu de los hombres. Y fueron además las dos lecturas una procesión de pueblos.

Para César Cantú, la mente tiene límites. Cierto es que ha de pretenderse trasponerlos, porque los astros andan, y deben andar los hombres,—mas es cierto también, como Cantú piensa, que reconocerlos es más honrado y más científico, y más saludable, que negarlos. La historia universal no ha de construirse con arreglo a las creencias parciales y sectarias del que la escriba—sino como un reflejo leal de lo que el Universo dé de sí. «La tradición—dice Cantú—ha de ser su base: la tradición sujeta a buena crítica». En lo que yerra, porque ya la razón va demostrando lo que puede ser, y no se ha de enseñar que fue lo que no pudo ser. «La historia universal—decía el lector, a quien oían absortos y ansiosos los fieles milaneses—pregunta a la paleontología cuántas edades han pasado desde que las aguas depositaron treinta grupos de estratos fosilíferos sobre las primitivas rocas ígneas ¿cuántas centurias se han necesitado para formar los estratos coralinos en que reposan las Islas Británicas? cuántas para la formación de las rocas madrepóricas que sustentan las islas del Pacífico? Pues, ¿quién puede responder a estas preguntas, si el hombre, único ser que aquí abajo tiene la noción del tiempo, no existía entonces?» Como iba examinando las ciencias, que contribuyen con sus revelaciones a la historia, para ver qué debe la historia tomar de ellas, echaba en cara a los biólogos la inconsistencia de sus asertos, puesto que si es verdad, como los biólogos dicen, que toda la vida surgió de una célula primitiva, diciendo con esto que el mundo no fue producido por creación, sino por continuado desenvolvimiento, viene siempre a pararse en que alguien empolló la célula,[26] y le dio vida, y la dotó de facultad de sentir y dar conciencia. En cuanto a cosas;

[26] En LON: «celda».

¡cómo ha cambiado el mundo! La tierra va quedando como hornalla de que se sacude la ceniza, llena de carbones encendidos. Pero en cuanto a hombres, no quiere el anciano lombardo creer que corren parejos[27] el adelanto moral y el material, ni quiere creer que acusen adelanto esa fe nueva en el abolengo del hombre, que le hace nacer de simios, ni la creencia en que el conocimiento de sí ha venido desenvolviéndose de seres que no tienen conocimiento, ni que el mundo de fenómenos psíquicos, el soberano mundo espiritual, haya nacido como un vástago del orden físico, del bajo mundo corpóreo.

Mas ya no hay valla para los modos de saber. La ciencia histórica ha crecido y cambiado, a la par de todas las ciencias. Se han descubierto pueblos ignorados. Se han sacado a la vida naciones sepultadas. El Egipto de Jorge Ebers, no es el Egipto de los sabios de Napoleón.[28] Ni el rey Osimandias, en cuya existencia real se creyó antes es más que un mito; como el rey Mery. Y los hicsos,[29] aquellos pastores, no fueron déspotas rudos, sino reyes sabios, que alzaron ciudades y llenaron los desiertos de monumentos. Y los muy celebrados catálogos de librerías son inventarios de muebles sagrados, y no nombres de libros. Babilonia surge de entre las sombras, con su séquito de astrónomos caldeos, que descubrieron el zodíaco, y su torre que acabó Nabucodonosor,[30] y que comenzó, cuarenta generaciones antes, el primer rey babilonio.[31] No es igual, mal que pese a los tenaces, la cronología histórica de los asirios a la cronología bíblica. Se sabe más de los fenicios, caballeros de la mar, y de los árabes, caballeros del desierto. Ponen pasmo a los hombres los templos borrados de la India, que parecen montes, trabajados con obra de encaje. Ciñen los brazos de damas alemanas los brazaletes de las heroínas de Homero. De Italia, tan anhelosa de saber, no se sabe aún la cuna:—y a Milán mismo no se le recuerda de más lejos que de cuando era capital de los ásperos insubros.[32] Ni ya empieza la historia de galos y germanos en los tiempos en que Vercingétorix peleó sin fortuna, y Tácito escribió con encendido estilo,[33] sino en los fondos de las selvas, donde los ancianos barbudos daban leyes, de pie sobre los dólmenes. La Edad Media, como seno de madre, dio de sus sombras creadoras a nuestra Edad, que no la rechaza ya como hija impía, sino que anhela conocerla, porque

---

[27] Errata en LON: «parejas».
[28] Napoleón I.
[29] En LON: «hiksos».
[30] En LON: «Nabukko». Se refiere a la torre de Babel.
[31] Hammurabi.
[32] En LON: «Insubres».
[33] En LON: «stylo».

nació de ella.—¡Y en esta Edad Moderna, parece que los hombres tienen ya escogido el punto en que han de apoyar sus escalas en el cielo![34]

«¡Adelante, siempre adelante!» Así decía medio siglo ha César Cantú famoso, y los milaneses acaban de oírle decir, con la juventud perpetua del genio.—«¡Adelante, siempre adelante!»—No arrancará ya su historia de aquellas fuentes cercanas, y aquellos nimbos confusos, de que la arrancó hace cincuenta años, sino de las fuentes nuevas, y de las sendas recién abiertas en las entrañas de lóbregos bosques. Tomará de las ciencias nuevas lo absolutamente cierto, y dejará a un lado lo hipotético, lo presuntuoso, lo probable. Inclinará su cabeza nevada sobre pergaminos y sobre archivos, y buscará las causas de los sucesos, no en las razones visibles, que son casi siempre falsas razones, sino en aquellas íntimas, que están en cartas y bibliotecas, y andan ignoradas. Errará probablemente el anciano maravilloso. Historiar es juzgar, y es fuerza para historiar estar por encima de los hombres, y no soldadear de un lado de la batalla. El que puede ser reo, no ha de ser juez. El que es falible, no ha de dar fallo. El que milita ardientemente en un bando político, o en un bando filosófico, escribirá su libro de historia con la tinta del bando. Mas la verdad, como el sol, ilumina la tierra a través de las nubes. Y con las mismas manos que escribe el error, va escribiendo, la verdad. La pluma, arrebatada por un poder que no conoce, va rompiendo las nubes que alza. Y a despecho de sí mismo y de sus pasiones, la verdad quedará dicha, porque reposa en el fondo de los actos humanos como la felicidad en el fondo de la muerte; y el escritor glorioso, buen hijo de la brava Lombardía, habrá hecho un servicio a los hombres.

Y en tanto que el cardenal Jacobini, Secretario de Estado del Pontífice,[35] recibe en su casa con halagos al barón Von Schloezer,[36] que viene de Alemania a ajustar la paz del Imperio y de la Iglesia, y que, con voto copioso, acuerda el Parlamento de Italia, menos sujeto a compromisos de distritos que el de Francia, que las elecciones de diputados sean por departamento, y no por distrito,—van tristes por sus calles los napolitanos, temiendo que el héroe que paseó victorioso la Lombardía a la cabeza de sus francos, y puso la bandera de tres colores[37] en los palacios de Roma, muera al fin cuando tal hombre no debía morir,—en el seno de aquella ciudad que alzó con su bravura de los pies de sus imbéciles

---

[34] Alusión a la escala soñada por el bíblico Jacob, por la que los ángeles ascendían y descendían del cielo.

[35] León XIII.

[36] Kurd Von Schloezer.

[37] La bandera italiana consta de tres rayas verticales: verde, blanca y roja.

monarcas, en el seno de Nápoles. Acostado en camilla, pasó oyendo sollozos Garibaldi por aquellas calles en que aún resuenan los vítores con que, al paso de su caballo de triunfo, le saludó la ciudad alborozada.[38] Unos son padres de hijos; y otros, como Garibaldi, cuya muerte se aguarda, padres de pueblos.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 8 de marzo de 1882.
[Mf. en CEM]

[38] Errata en LON: «alborazada».

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—El ejército parlamentario.—Varios cuerpos de ejército.—Ideas e intereses.—Las contribuciones y los contribuyentes.—Un nuevo académico.—Cuba.—Alianza Ibérica.—Amistad de Francia y España.—Castelar[1] y los eslavos.—Mabille[2] desaparece.—La Pomaré y la Rigolboche.[3]—Cuadros y estatuas.—Millet.[4]—Henri Regnault y *Automedonte*.[5]—Caballos famosos.—Cosas europeas.—Gambetta[6] crece.

Nueva York, 4 de marzo de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Ya[7] están al abrirse las Cortes de España. Habrá batalla entre los cortesanos de buen grado, que por altanería de su carácter o hábito y tradiciones aman de veras la corte,—y los cortesanos de mal grado, que, traídos por el propio interés a las gradas del trono, sienten en ellas la tristeza de la libertad perdida, de cuyos campos nuevos vienen, y a donde aún les lleva lo que tienen de hijos libres y fieros de las montañas del norte, e hijos impacientes y belicosos de los caballeros del desierto que alzaron un día sus palacios de encaje a la sombra de las montañas rosadas de la Andalucía.—Habrá batalla entre canovistas y sagastinos. Y como Sagasta[8] fundió, al excesivo calor del común odio, de metales de varias naturalezas su espada de batallar, enfriado ya un tanto el odio primero, puesto que los odiadores ocuparon el puesto apetecido, la espada amenaza caer, suelta la liga, rota en pedazos, a menos que no la funda de nuevo Sagasta con presteza, y mezcle en ella, si el rey[9] tiene a bien dejárselas mezclar, materias afines: lo cual quiere decir que habrá batalla entre los diversos elementos del partido sagastino, en cuyo seno

---

[1] Emilio Castelar y Ripoll.
[2] Bal Mabille.
[3] Marguerite Badel, *la Rigolboche*.
[4] Jean François Millet.
[5] En LON, siempre Antomedont.
[6] Léon Gambetta..
[7] En LON: «Y».
[8] Praxedes Mateo Sagasta.
[9] Alfonso XII.

lidia Martínez Campos[10] por la preeminencia del rey, con la que va la suya propia,—y el astuto general Serrano,[11] y Balaguer,[12] el poeta catalán, y Romero Ortiz,[13] el orador culto, y López Domínguez,[14] general de la libertad, mantienen la necesidad de que el gremio de los conversos a la monarquía obre sin tutor y sin vigía, y sean los amigos excesivos del monarca reemplazados en el Gabinete por aquellos que el monarca tiene con justicia como amigos excesivos de la Revolución.

Es el duelo mortal, que no se esquiva. Estas de ahora, son escaramuzas. La libertad no puede vencer con un rey que desconfía de ella. El rey no puede entregarse a la libertad que lo desama, volcó el trono de su madre, y sólo se ampara de su trono para adquirir a su sombra fuerzas con qué volcarlo. ¿Se creará,[15] de la próxima ruptura que se aguarda con la reunión del Parlamento, un partido intermedio y vago, encabezado por Martínez Campos, a quien llaman los norteamericanos «hacedor de reyes», cuyo partido será sólo puentecillo frágil, que traiga de nuevo sin transición brusca al poder, al hosco Cánovas,[16] con lo que, se encenderán a toda prisa las hogueras revolucionarias en el campo de Sagasta,—o se entregará de lleno el rey, contra lo que anuncian sus precedentes y sus intereses le aconsejan, a la banda democrática, con lo que se engrosarían un tanto las filas carlistas, mantenidas en la esperanza de hallar un rey a lo don Pedro,[17] y entrarán al gobierno con Sagasta los secuaces de Moret,[18] que no vacila en servir graciosamente a don Alfonso de Borbón, aunque en las puertas de su ministerio, cuando era ministro revolucionario, estuvo escrito por largo tiempo con grandes letras negras aquel letrero que decía: «Cayó por siempre la raza espuria de los Borbones?».—Ambas cosas pueden acontecer, aunque como están en riña los intereses de la libertad y los del rey, y el rey ha de decidir en esta contienda de reñidos intereses, bien puede ser que la decida en su provecho, a menos que no vea beneficio indirecto en decidirla aparentemente contra él,—y que entren a suceder a Sagasta, si este no retiene con sus voces melifluas

---

[10] Arsenio Martínez Campos.
[11] Francisco Serrano.
[12] Víctor Balaguer.
[13] Antonio Romero Ortiz.
[14] José López Domínguez.
[15] En LON, aquí abre la interrogación.
[16] Antonio Cánovas del Castillo.
[17] Pedro II emperador de Brasil. Al término de la tercera guerra carlista, en 1876, el pretendiente don Carlos (Carlos María de los Dolores de Borbón) había renunciado a la corona de España al verse derrotado.
[18] Segismundo Moret.

a su lado a Martínez Campos, si Martínez Campos aún no se siente fuerte para andar solo,—el que llaman los norteamericanos «hacedor de reyes» y su mermado séquito. Martínez Campos no es cabeza, sino brazo; y en cuanto a nudos políticos sabe más de tajarlos que de atarlos. Con las dificultades han de venir los deslindes, y volverán a hallarse al cabo, de un lado todos los defensores del rey, o los que con defenderlo se defienden, y del otro[19] los que por impaciencia de carácter, instinto de raza, convicción honda y honesta, tradición o provecho, aman la Libertad.

Y ahora se anuncia un campo nuevo de combate. Como el Ministro de Hacienda, que es Camacho,[20] no pudo reducir la deuda de España de un millar ochocientos mil pesos a setecientos millones, sin ofrecer a los tenedores de bonos de la deuda, en recompensa del capital nominal que pedían, un aumento considerable en el interés efectivo de sus bonos, gravó con súbitas creces a los contribuyentes interiores, que organizan sindicatos de comerciantes y resisten desde los altaneros municipios, y se niegan a pagar los derechos de consumo, que en España, como en todas partes, vienen siendo odiosos, y los derechos de traficar, que ya no pagaban en la suma cuantiosa que ahora les exigen. El sindicato de comerciantes de Valencia, hace gala de resistir al gobierno en una circular que envía a la prensa, y el gobernador de Valencia, disuelve el sindicato. Y el Ministro Camacho alienta, para que imiten al valenciano, a los demás gobernadores. En cosas de dinero, no es prudente obligar a ser generosos a los que no aprovechan directamente de su generosidad; y como a los mercaderes y pequeños consumidores, que no poseen bonos de la deuda, no importa el monto de una deuda que no ha de pagarse, ven de mal grado que se les echen cargas nuevas para realizar un beneficio nominal y beneficiar a bonos que ellos no poseen. Y los capitalistas de España se llaman también a engaño, por haberse engañado ellos mismos, porque, apenas presintieron el alza de la deuda, acapararon bonos de ella, que tenían como riqueza segura, por el mayor interés que acarreaban, y el alza súbita que con él, y el aminoramiento de la deuda nacional, tendrían los bonos: y ahora acontece que han de aguardar a julio de 1883, que es para cuando juzga el previsor Camacho que los nuevos ingresos del gobierno estarán ya al corriente, y que el aumento de renta de la nación que con ellos ha calculado, será ya fijo, y le capacitará para el pago del interés nuevo de los bonos: con lo que los capitalistas, que ven llenos de sombras este año y el que viene, y más vecinos del umbral del Palacio que de la sala del Trono a los

---

[19] Errata en LON: «todos».
[20] Juan Francisco Camacho.

amigos de Sagasta, se atemorizan y aíran, y dicen cosas duras del Ministro, que no ceja, y se prepara ya al debate recio que le aguarda en las próximas Cortes.

Y en la grave Academia[21] ¿ qué acontece? ¿Qué académico nuevo irá a sentarse junto a Alarcón,[22] que debió su silla a la reforma de su fe política, más que a la de su estilo; junto a Guerra,[23] cuya *Vida de Alarcón* el mexicano, sabrosamente escrita,[24] se gusta como manjar delicadísimo; junto a Tamayo,[25] que ha ganado con su pasmoso *Drama Nuevo* perdurable fama; junto a Valera,[26] que faceta el estilo, como al diamante el abrillantador? ¿Será acaso un caballero de los tiempos nuevos el que entre ahora a la casa sagrada de la lengua? ¿Echegaray[27] tal vez, que ha llenado la escena de España de personajes gigantescos, en los que, aunque parezca extraño a algunos, se empequeñece la grandeza de la concepción por lo confuso e imperfecto de la forma, lo cual acontece a toda cosa grande del reino de las letras, que anda cayendo y luciendo, y rebosando y jadeando, antes de hallar definitivo molde? ¿Martos[28] acaso será el nuevo académico, cuyos discursos suenan a golpear de martillo de plata en bien templado yunque? ¿O Pi y Margall[29] severo, que da a la lengua la solidez y la pureza del granito, y a la literatura de su patria obras nuevas, honradas y jugosas? ¿Será Moreno Rodríguez, majestuoso orador de la república, que pronunció años ha un excelente discurso demosténico? ¿O Salmerón,[30] que ingiere en el habla castellana el sesgo rudo, el vuelo intrincado, las voces superiores y pospuestas,[31] y el vigor meduloso del habla alemana, que llevó a España ese maestro de los Giner[32] y los Azcárate,[33] que le siguen y le honran, el magno hombre don Julián Sanz del Río?

Pues no es, a lo que se dice, ninguno de ellos, sino el bravo mancebo católico, que, con méritos propios, aunque muy por bajo de todos esos

---

[21] Real Academia Española.
[22] Pedro Antonio de Alarcón.
[23] Luis Fernández Guerra y Orbe.
[24] Se añade coma.
[25] Manuel Tamayo y Baus.
[26] Juan Valera y Alcalá Galiano.
[27] José Echegaray y Eizaguirre.
[28] Cristino Martos Balbi.
[29] Francisco Pi y Margall.
[30] Nicolás Salmerón y Alonso.
[31] Errata en LON: «superpre—y posipuestas».
[32] Francisco Giner de los Ríos.
[33] Gumersindo de Azcárate.

méritos, en lo que hace a letras,—corre tras la fama de Aparisi[34] y Donoso,[35] que han dado en estos tiempos voz de profeta y voz de apóstol a la Iglesia de Cristo. Por defensor de ella lo eligen, más que por mantenedor de la buena lengua, sin que el lidiador ultramontano lleve a la casa académica más libros que ese brío con que pone en alto, y pasea en las cortes solemnes, el estandarte de don Carlos,—y esas agrias, valientes y pomposas polémicas suyas en que brillan más la lealtad del carácter, la energía del hidalgo, y el lujo de la imaginación, que esas dotes de buscar causa y hallarla, y juguetear y escarcear con su lengua y expurgarla de lo impuro y enriquecerla con novedades legítimas, que han de brillar marcadamente en un letrado académico.

De Cuba, el nombre humilde que va al pie de estas letras, quita al que las escribe el derecho de dar juicio, aunque ve atizadas las hogueras que en Cuba no fueron nunca apagadas; y mira tristemente cómo es inhábil, y será siempre inhábil, el gobierno de España para poner remedio a los males de la Isla, porque poner remedio a la Isla es quitárselo a España; y ve con dolor, y con miedo por los que ama, cómo van los gobernantes de la Antilla a merced de la banda española antillana, que compele a la banda liberal a una batalla tremenda y decisiva, para lo que no ha tenido la previsión ni la energía de prepararse.[36] Ah!, cosas de la patria, que rebosan, y quitan freno, y ponen alas, a la pluma loca!

Del tratado de comercio de España y Francia hablaremos, por el cual entrarán desde ahora en España más baratos los vinos franceses, y las lindas cosas de Francia, que recibe también desde hoy a menos precio los artefactos españoles, y esos gruesos vinos primitivos de un vaso de los cuales hacen holgadamente los franceses una botella de sus vinos buenos. Y es notable en el tratado que España consiente en que los buques de Francia entren y salgan, como buques de su propia matrícula, en los puertos de la Península y de sus colonias, de lo cual han de alegrarse los bebedores de la Antilla, a los que envían, como a siervos obligados a pagar a buen precio los productos del dueño, muy mal vino los mercaderes catalanes, por lo que fue de moda y de necesidad en las Antillas comprar caras las botellas de Francia.

Y hablan de alianza, que es cosa trascendente, Portugal y España, la cual alianza propone a los portugueses el señor Barbosa, y rechazan,

---

[34] Antonio Aparisi y Guijano

[35] Juan Francisco Donoso Cortés.

[36] Martí alude al control tradicionalmente ejercido sobre los gobernadores de Cuba por la dirigencia del Partido Unión Constitucional y un grupo de comerciantes importadores españoles, quienes excluyeron sistemáticamente al Partido Liberal Autonomista de los asuntos del gobierno insular.

con su vigor de provincianos que aman y aborrecen a la par a la vieja metrópoli, aquellos briosos pensadores lusitanos a quienes sienta mal la primacía de España, que fue dueña de su tierra, y la unión de los monarcas, que tiene que venir en daño de los pueblos. Esta de la Unión Ibérica es trama antigua y generosa, mas no está aún en sazón, porque Portugal la mira con miedo, como si por ella fuese a reentrar en servidumbre de España, y no se haría hoy en virtud de arranque simultáneo y amigo de dos tierras vecinas, sino para favorecer planes monárquicos que ayudarían a don Luis[37] a traducir en paz a Shakespeare,[38] sin miedo a sus rebeldes, y pondrían a España en camino de recobrar a Gibraltar, y de extenderse por el Mediterráneo, a la vez que ayudarían a mantener en el trono, desde el cual atiende a sus pobladas caballerizas, al joven don Alfonso.[39]

Dijo en París tales cosas, en una entrevista con estudiantes servios, el afortunado general de Rusia, el bravo Skobelev,[40] que ha puesto en ocupación las buenas lenguas y las buenas plumas europeas, temerosas de que sea cierto, cual quiere el general, más ganoso tal vez de ganar gloria y extinguir nihilistas que de vengar razas,—que invada el centro y oeste de Europa la ola asiática, y sean todas las comarcas de Europa comarcas eslavas. Castelar publicó, a seguida del discurso de Skobelev, su artículo de alarma, en que convida a latinos y a germanos a unirse estrechamente, de modo de hacer valla a las ambiciones rusas.—Mas anda poco quien anda lleno de cánceres. Y Rusia está llena de cánceres. Señaló el término del siglo anterior la revolución gigantesca del Este. Señalará el fin del siglo en que vivimos la revolución tremenda del Oeste. Tentativas de invadir, y no invasores reales, para sofocar males internos hará Rusia. Pero le morderán los pies y le roerán las manos los males internos.—Este no es el siglo de lucha de las razas,—sino el siglo de afirmación de los derechos.

Francia

París ha estado estos días, no de airadas revueltas políticas, sino de exhibiciones, y los Mirlitones en un lado mostraban orgullosos el retrato de un médico hecho por el pincel sombrío y acerado de Bonnat,[41] que

---

[37] Luis I, rey de Portugal.
[38] William Shakespeare.Errata en LON: «Shakspeare».
[39] Alfonso XII, rey de España.
[40] Mijail Dimitrievich Skobelev. En LON siempre «Skobeleff».
[41] Léon Joseph Bonnat.

pintó a Víctor Hugo creando y a Thiers[42] meditando, y la Cremería, que es sociedad de artistas que rivaliza con los Mirlitones, lucía un cuadro severo y nebuloso, en que el pintor Lerolle[43] puso en el lienzo las sombras de la tarde, con aquella vaguedad mística y verdad leal con que pintó Millet[44] sus cuadros,—Millet, que ha poco muere de hambre, por haber dicho la verdad en el arte, como si fuese la verdad puñal que se vuelve contra el seno en que se alberga.

Tiene la tierra sus lobos y sus ovejas, y es fuerza, para gozar holgadamente de la vida, u ofrecer las carnes mansas al diente del lobo, y el vellón a su sueño,—o ser lobo. Aquel que quiera libertar a las ovejas de la servidumbre, morirá comido de los lobos y abandonado de las ovejas.—Y los Mirlitones, como sus rivales, han estado este año pobres de obras, porque los certámenes dan en camarillas, que los famosos no han menester, y que rechazan a los que pueden llegar a ser famosos, por lo que luego que sirven a los que lo provocan, languidecen y acaban. Mas eran de ver un lienzo bueno de Bastien Lepage,[45] que es artista genioso; a quien mueven anhelos de crear, y ve espíritus, y los pone en el lienzo; y una escultura de Gustave Doré, esbelta, graciosa, osada, como todo lo que trabaja su cincel, o agrupa su lápiz maravilloso, que hace nacer en las láminas la yerba, y graba nubes.

Fue en otro tiempo casa de pintores noveles, de jóvenes bellacos, y de desocupados extranjeros, un jardín en cuya atmósfera espesa se ahogaban las rosas.—Y ahora acaba Mabille,[46] porque no le ha ido bien en tiempos de la república.—Aquellas mozas que cantó Nadaud,[47] aquellas reinas lívidas que historió Monselet,[48] aquella Pomaré desenfrenada, aquella *Rigolboche* descocadísima, que ponía el pie, en su frenética danza, en el ala de los sombreros de los concurrentes al jardín, y en el decoro de los hombres, aquella *Frissette*[49] frágil y reidora, aquella Rosa Pompón fornida y tentadora,—fueron un día como lucecillas de colores, alimentadas de óleo venenoso, que dieron brillo y alegría al jardín que vino a ser un ruin albergue y hogar desmantelado de los plebeyos del vicio. ¡Cómo consuela, cuando se anda por París, y se llevan los ojos llenos de las

---

[42] Louis Adolphe Thiers.
[43] Henri Lerolle.
[44] Jean François Millet.
[45] Jules Bastien Lepage.
[46] Bal Mabille.
[47] Gustave Nadaud.
[48] Charles Monselet.
[49] Errata en LON: «Frissett».

contorsiones frenéticas de mozos indecorosos,[50] que truecan en muñecuelo de sonajas, esta criatura solemne y radiante que puso la naturaleza en el cuerpo de los hombres—ver a esos mancebos aplicados, que llenan bibliotecas, laboratorios y academias, cuyo cráneo va quedando ya escaso de cabellos, absortos en la pesquisa de la verdad o la hermosura!

En Italia, en donde estuvo pocos días ha Gambetta, vivió un joven francés, morada de tal espíritu, que quemó a poco el pálido cuerpo que detenía su vuelo fiero; y de él, del ardiente y generoso Regnault, amigo del catalán Fortuny,[51] pintor de Judit y de Salomé, y pintor de Prim;[52] de Enrique Regnault es el hermosísimo *Automedonte,* que acaba de vender en esta tierra en cinco millares de pesos. Del pasto viene el hijo de Diores,[53] que con una mano en alto embrida el caballo maravilloso que husmea,[54] en la tempestad que se acerca, la muerte del glorioso Aquiles,[55] y con la otra mano inclina a tierra otro de aquellos magnánimos y espléndidos corceles[56] que presintieron y anunciaron el fin funesto de su dueño heroico. ¡Qué crinaje! ¡parece ola de mar! ¡Qué erguirse el de uno de los brutos, como para rasgar con sus manos elegantes el seno del viento tempestuoso, que trae muerte! Se oyen ruidos, y se ven espumas, y se escuchan de lejos los carros de la batalla en aquel lienzo. Eran caballos para que cabalgasen dioses—no como aquellos blancos caballos pacíficos que vio pastar Eneas al poner pie en tierra de Italia,[57] y le parecieran a nuncios de guerra, sino como aquellos que,[58] uncidos a un carro, lanzó Mitrídates al seno de los mares mugidores, para templar con tamaño sacrificio la furia de las aguas encrespadas.[59]

De novelas y cuadros, y de las cosas de Egipto, que quiere entrar a ser dueño de sí, y de Servia, a quien enardece igual anhelo, y de Rusia, que intenta ofuscar con sueños de conquista la mente inquieta de sus campesinos, se ha hablado más estos días que del arte suma, no loable,[60]

---

[50] Errata en LON: «indecororos».
[51] Mariano Fortuny y Marsal.
[52] Juan Prim y Prats.
[53] En LON: «Dioro».
[54] Se añade coma.
[55] En LON: «Achiles».
[56] Janto y Balio.
[57] Posiblemente se refiere al pasaje del libro VII de *La Eneida,* en el que se describen los caballos que el rey Latino envió a Eneas en señal de paz.
[58] Se añade coma.
[59] *Eneida.*
[60] Se añade coma.

con que Rochefort[61] agrupa cargos viles sobre aquellos cuyo éxito envidia, o cuya serenidad odia,—de las elecciones nuevas,—del viaje de Gambetta por Italia, de las escaramuzas que se anuncian en la Cámara de Diputados. En Egipto, no quiere el nuevo gobierno de Francia costosas aventuras, o, temeroso de que le crean aventurero, busca para entrar en ellas el acuerdo de un consejo de naciones, en lo que Inglaterra, que no anhela guerras nuevas, le acompaña. Hácense elecciones para el Senado y para la Cámara, porque allí faltan dos, y en la Cámara catorce representantes, y a pesar del poderío que los señores del feudo, o sus amigos, mantienen aún en las comarcas rurales, y a pesar de las aficiones monárquicas del señorío, de estos dieciséis electos hubo uno solo, el caballero Haentjens,[62] bonapartista, que no fuese republicano. Y en París, donde hierve siempre la revuelta loca y generosa, y se es tirano en el modo de hacer frente a los tiranos,—lo cual es justificarlos en vez de hacerles frente,—fue electo Cadet,[63] amigo de Gambetta, por mayoría abundante. De las cuatro comarcas que le eligieron senador, Freycinet[64] escoge la del Sena, que honra señaladamente a quien elige, y en tanto que boga bien, como llevado por vientos amigos, el gobierno nuevo, nótase con asombro, lo que no causa extrañeza a los que lo previeron, que nunca fue más cierto el poderío honrado de Gambetta, y que con caer voluntariamente, por no transigir ruinmente, no hizo más que costear un recodo difícil de la política azarosa, y dar en excelente fuerza. Se alzó imprevista tempestad, que le sacó del sueño en que acumula bríos para grandísima batalla, y le lanzó al timón de la barca; pero los dioses de los vientos, no hechos a la viva luz de los mares a que les llevaba el piloto nuevo, le quitaron las riendas de la nave. Con lo que el piloto ganó fama y fue puesto en puerto, y entrevió la nación el mar de luz.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 23 de marzo de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[61] Henri Rochefort.
[62] Alphonse Alfred Haentjens.
[63] Auguste Cadet.
[64] Charles Louis de Saulces de Freycinet.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Italia.—Garibaldi.[1]—El Külturkampf.[2]—Rey, Pontífice y pueblo.—Guerra por Roma.—¿Adónde va el Papa?—Liberales y pontificales.—Graves anuncios.

Han venido de Italia escasas nuevas. Nápoles goza, oyendo decir que para Pascuas estará ya Garibaldi de tal manera restablecido que irá a Palermo, a celebrar con los turbulentos sicilianos el aniversario de sus tremendas Vísperas,[3] y andan por toda Italia inquietos los ánimos, y el Vaticano esperanzado, y el Quirinal sombrío, y los republicanos impacientes, porque se susurran cosas graves, y vuelve a ser puesto en duda el dominio de Roma. Renace íntegro aquel antiguo problema del poder temporal de los Pontífices.

Corre Italia el riesgo de venir a ser tierra distribuida y retaceada como Turquía y Grecia, por dar paz y contento a los pueblos magnos que son hoy señores de la tierra. Se lisonjean con esperanzas vanas los que creen que los emperadores y sus caballeros dejarán sentarse en paz a los hombres en su silla de hombres libres. Los jefes de los hombres trafican con ellos, como un dueño de hacienda de crianza trafica con sus rebaños. Hay seres excelsos que viven, como el Beato Angélico delante de sus cuadros, arrodillados ante ideas puras y excelsas, que tornan a sus ojos de inspirados cuerpo real y aspecto humano.

Pero el caballo de Atila y la espada de Breno andan aún en la labor de segar y arrollar ideas excelsas. El Pontífice ha menester del apoyo de Alemania para que compela a Humberto a devolverle a Roma, que apetece. El Canciller[4] demanda en cambio el apoyo a sus medidas de gobierno de los partidarios germanos del Pontífice. Ni Alemania ama al Pontífice, cuyo poder intentó echar en tierra con aquella larga y tenaz lucha por la cultura, que ya corre en la política del tiempo con el nombre histórico de Külturkampf. Ni los católicos de Alemania aman al Canciller, cuyo gobierno y medidas abominan, aunque les presten ahora

---

[1] Guiseppe Garibaldi.
[2] En LON, siempre «Külturkhamf».
[3] Véase la explicación de las Vísperas Sicilianas en este mismo tomo, en la crónica publicada en LON el 3 de mayo de 1882.
[4] Otto Von Bismarck.

apoyo, y palabra y voto, en cambio del empuje que el Canciller ofrece a los anhelos de la Corte Pontificia.

Faz a faz,[5] y con armas mortales, combaten los amigos de la Italia nueva y los defensores del poder temporal del Papa. Dicen aquellos que el gobierno de Italia garantiza sobradamente la independencia personal que el Papa necesita para el ejercicio de su poder sobre los espíritus, y que si el pueblo se la amenaza, es porque el pueblo sabe que el Pontificado aspira a un dominio temporal que Italia ha sacudido, y ya no ama, es porque el pueblo cree que en el Vaticano se forja a la callada y en la sombra la espada que ha de segar el cuello de la nueva Italia, de esa Italia hermosa, cuyos hijos femíneos anhelan mostrar a la tierra que son aún aquellos que acompañaron a César a través de los Alpes y las Galias, y arrancaron en recia batalla el manto de pieles a las espaldas velludas de los ásperos bretones.

Y a eso dicen los amigos del Pontífice que no tiene poder para salvar de injuria al Papa el gobierno del Rey italiano, que no pudo salvar de ella los restos de Pío IX:[6] que ya no respeta la autoridad pontificia el pueblo de Roma, y el pueblo está cercano siempre de intentar esclavizar la autoridad que no respeta: que en caso de guerra de Italia y un pueblo extranjero no podría el Papa, que de fijo tendría relaciones en ese pueblo, porque las tiene en todas partes, comunicar con sus fieles, porque sería esto visto como traición a Italia: que el Pontífice debe gozar de libertad bastante para que, como quien usa de derecho propio, pueda entenderse por sí y sin intermediario con los católicos todos de la tierra.

Los amigos de la nueva Italia quieren a Roma para Italia, y brindan en altas voces con sus más hirvientes vinos porque la que fue ciudad de los emperadores, sea la casa perpetua de las ideas democráticas, emperatrices nuevas. Y los amigos del poder temporal quieren que vuelva a ser la gran ciudad, privada hacienda del Pontífice, y que las tierras que la rodean sean tierras neutrales, en neutralidad mantenidas por la vigilancia de los poderes de Europa; y que el rey Humberto pliegue[7] mansa y humildemente la triunfante bandera, cuya asta luciente quebró en pedazos la cerradura de los calabozos pontificios.

---

[5] Errata en LON: «fas y fas».

[6] El 13 de julio de 1881 ocurrieron graves incidentes en Roma entre papistas y liberales con motivo del traslado de los restos de Pío IX, al igual que había ocurrido cuando su entierro en febrero de 1878, al ser apedreados los acompañantes del sepelio por soldados italianos. Véase en este mismo tomo, la crónica publicada en LON el 24 de enero de 1882.

[7] Errata en LON: «plegue».

Ya se susurra, con visos de verdad, que están en tratos el Quirinal y el Vaticano, que pueden ir hasta que el Pontífice y el Rey acuerden llamar a Consejo a las naciones todas de Europa, y someter a ellas la decisión del problema romano. Ya se niega con ira por los amigos del Rey noticia que así pone en tela de juicio la hazaña difícil y la obra singular del pueblo de Italia, y de su propio padre.[8] Ya dicen al rey los pontificales que no puede ser guardián ajeno el que no puede serlo de sí propio, ni mantener en respeto del rey de la Iglesia al pueblo romano, el que no sabe mantenerlo en respeto del rey de la nación. Y ora se señala a Salzburgo,[9] como lugar de refugio que el Pontífice elige, no sea que pongan en él las manos locas los coléricos romanos, enardecidos por la lucha violenta que comienza; ora se renueva el rumor de que no irá León XIII a Salzburgo, como se cuenta,—ni a los Estados Unidos, donde él anhela ir, por dar vuelo a la fe, y atraer ovejas con su mansedumbre, y con su pompa al rebaño católico,—sino a Malta, en que le dará alojamiento de buen grado la cortesía inglesa.

«¡Guarda!—dicen los italianos—que no volverá a Roma, sino a sentarse sobre nuestros cuerpos exánimes, el Pontífice que salga de Roma».—«¡Guarda!—dicen serenos los amigos del papado—que hubo pontífices que abandonaron disfrazados la ciudad, y otros que no la ocuparon nunca,[10] ¡y he ahí la Santa Sede en Roma!»

Y Humberto, en tanto, ganoso por una parte de ahorrarse la batalla a que le empuja un anciano a quien respeta, y a quien tal vez ama, cruza agitado sobre su caballo de cazador los sotos vecinos, como si le guiase espíritu de cólera,—mira ceñudo a los pueblos que rumian modos de poner en vergüenza y en guerras a su pueblo,—-y aumenta sus soldados.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 2 de marzo de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[8] Víctor Manuel II, quien logró la unidad política de Italia.
[9] En LON, siempre «Salzburg».
[10] Entre 1309 y 1376 los Papas residieron en la ciudad francesa de Aviñón.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—Poetas nuevos y poetas viejos.—Augusto Barbier ha muerto.—Los terribles «Yambos».—Los «Yambos» y la Academia.—Barbier,[1] Musset,[2] Gautier,[3] Hugo.—Víctor Hugo protesta contra la sentencia de los nihilistas.—La fiesta del patriarca.—Versos de Coppée;[4] de Manuel[5] y de Gramont.[6]—¡Gloriosos ochenta años!—Un pesar de Mme. Edmond Adam.[7]—La abrogación del Concordato.—Parvada de hechos.

Nueva York, marzo 18 de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

¡Qué generación ilustre de poetas, aquella a que ahora reemplazan Coppée agraciado, Déroulède[8] impetuoso, Delpit[9] atrevido, Manuel grave, Mendes[10] cincelador, Sully[11] profundo! ¡Qué generación de gloriosos rebeldes, aquella que se desciñó de la frente, como si se desciñera un yugo, la peluca académica, y mantuvo con brío que los cabellos abundantes de los jóvenes deben llevarse al aire para que los oreen los vientos, doren las llamas y fortifiquen las tempestades de la vida,—mas no encerrarse bajo la peluca polvosa de Laharpe,[12] hecha a cubrir cabezas sin cabello! Porque no está sano el espíritu académico en vestir de formas arcaicas pasiones y creencias de épocas pasadas; sino en hablar puramente cosas nuevas.[13] Y acaba de morir en Francia uno de aquellos robustos luchadores, que puso tanto oro en su primera lanza de batalla, que no pudo hallar luego, para las batallas nuevas, lanza de oro. Las

---

[1] Auguste Barbier.
[2] Alfred de Musset.
[3] Théophile Gautier.
[4] François Coppée.
[5] Eugène Manuel.
[6] Louis de Gramont. En LON, siempre «Grammont».
[7] Véase Juliette Lambert.
[8] Paul Déroulède.
[9] Albert Delpit.
[10] Catulle Mendés.
[11] René François Armand Sully-Prudhomme.
[12] Jean François de Laharpe.
[13] Así el párrafo en LON.

almas, como las cuerdas, vibran y estallan. Acaba de morir Auguste Barbier, que escribió los *Yambos*. Luego escribió *Il Pianto*, *Lázaro*, *Las Silvas*, *Con los poetas*; pero aquella magnífica rudeza, aquel sacro ardimiento, aquella honestidad viril, aquella heroica cólera de los *Yambos* de 1830,—no señalan aquellas iras artificiales con que el poeta se empeñaba penosamente en mantenerse a aquella altura súbita a que le encumbró su ira real. Nació Barbier—en lo que anduvo afortunado—en época en que de las revueltas humanas habían surgido a flote cosas nuevas, que herían los ojos. Miró y segó lo nuevo.

¡Grandes poetas nacen, en tierras donde lo que existe está ya cantado, o no es digno de cantarse, y mueren silenciosos y desconocidos, lleno el seno de tormenta, ahogados por sus cantos! Niégase el caballo noble del *sheik*[14] a que le cabalgue el fellah[15] mugriento, como si hiciese ofensa a su hermosura el ruin jinete; y las almas jóvenes y virtuosas, nobles como el caballo del Egipto, se sacuden, como se sacudiría la mano del fellah, las vilezas que, apenas salen a la luz, les echa encima la vida. Los *Yambos* de Barbier fueron corceles árabes, en el garbo, en la armonía de sus contornos, en el fuego de la mirada, en lo deslumbrador de la carrera, en el brío de la mordida. Fueron el choque de un alma virgen y una nación vetusta, fueron el himno de guerra de los hombres jóvenes. Ni a Arquíloco ni a Aristófanes echaban ya de menos los franceses, porque había un poeta de veinticinco años que, como Aristófanes, ponía el dedo acusador en la frente de los culpables, y les flagelaba las espaldas con sarmientos de acero como Arquíloco. André Chénier había sido tan vigoroso como Barbier, pero más culto. Y no cauteriza bien mano blanda de dama, sino mano montuosa de herrero. La lengua de Auguste Barbier era a la par brutal y melodiosa: sus versos no eran angelillos retozones, ni damiselas de corte, sino jueces y profetas. De la victoria aspirada brotaron las *Mesenianas* de Casimiro Delavigne, que llenan el alma de veneración y de tristeza, y ponen en la faz palidez grave, como si se saludara a los vencidos: de la libertad ofendida brotaron los *Yambos*. Los poetas, como las lonas de los buques, se hinchan con los vientos.

No hay en tiempos bonancibles poetas grandes. Ni hay tiempos agitados sin poetas; cada gran suceso halla un gran cantor. Mas no puede haber cantor grande allí donde no hay sucesos grandes. Y luego de los tremendos *Yambos* que no fueron por cierto como aquellos risueños e ingeniosos

---

[14] Jeque en francés.

[15] En LON, siempre: «Felah». Forma en francés de la voz árabe para designar al campesino.

con que la hija de Pan y de Eco consoló a la tristísima Ceres,[16] sino como manojo de llamas que el poeta colérico sacudía en la faz de los malvados y de los hipócritas—se dio Barbier a estudiar, no ya en la vida, generosa maestra, sino en libros, maestros muertos. Su genio debilitado por su primer esfuerzo, se reencendía a veces al sol de Italia, o al calor de la indignación, este otro sol. Hasta que al fin, con asombro y pesar de los que habían visto en los *Yambos* a un poeta desembarazado, nuevo y viril, vino a ceñirse Barbier la peluca de Laharpe. Y no fue ya su musa como aquella madre de los campamentos galos, que con la profecía sacra en los labios, y la rama del muérdago en su mano, guiaba desnuda de pies y de cabeza a las huestes heroicas de sus pueblos, sino dama de letras reposada, temerosa del sol y de la nieve, trocada de color a puro afeite, que cultiva, entre ancianos almibarados y risueños, flores de ingenio al fuego de la estufa. Y el corcel árabe se trocó en pacífica hacanea, en la que cabalgaba sonriente, en su traje de sedas antiguas y abalorios, la acariciada Academia. Llora,—decía Chenier[17] a la virtud,—«llora si muero!» Y aunque, si no en cuanto a vida, que él llevó muy recogida y muy austera, estuvo en cuanto a letras, a punto de ser como aquellos a quienes él había flagelado «zascandiles que bailan sobre la frase»,—salta a la muerte de Barbier a los labios aquel verso suyo en que él decía que «su verso rudo y grosero era en el fondo hombre honrado».—Él era uno de los de la generación briosa. Sintió y habló, y fue grande. Se es grande en razón de la suma de sentimiento que se pone en lo que se habla.

El genio perfecto, como el sol, deja la tierra fecundada cuando se aparta de ella. El genio incompleto, el genio mental, el genio que tiene las alas en la frente, pero que no tiene los pies en el corazón, centellea y deslumbra y deja la tierra lóbrega, como la luz de los relámpagos. Barbier cantó,—no «en aquellos días de mala estrella para el canto» como dijo Bayard Taylor de los del poeta Bryant[18]—sino en aquella época, venturosa para las artes y las letras, en que, a modo de heraldos gentiles de los tiempos nuevos, tañía Alfred de Musset su lira de oro, colgada de rosas marchitas y de enebro, y de su guzla esmaltada y obediente arrancaba

---

[16] Ceres (Deméter para los griegos) está «tristísima» porque Hades, dios de las tinieblas, ha raptado a su hija Perséfone con el consentimiento de su padre, Zeus. Ceres abandona el Olimpo y vaga infructuosamente por todos los caminos en busca de su hija. Pide ayuda al Sol para que ilumine hasta el más apartado rincón de la Tierra y ella pueda encontrar a su hija. Sobre esta base mitológica, José Martí parece recrear a la Aurora, avanzada del Sol, como hija del dios Pan y de la ninfa Eco.

[17] Errata en LON: «Chernier».

[18] William Cullen Bryant.

Téophile Gautier canciones vibrantes y amenas, y de su arpa olímpica, por entre cuyas cuerdas vuelan águilas, hacia brotar la poderosa mano de Hugo versos luminosos y terribles, que ora hendían la esfera como rayos, ora se despeñaban con estruendo, como lluvia de piedras encendidas que arrojasen sobre los hombres culpables los dioses coléricos. Barbier lució en aquellos días en que Gautier pedía que la rima no fuese un zapato cómodo, en el cual pudiesen entrar sin trabajo pies grandes y pequeños,—y Musset veía la luna sobre una torre, como el punto de una i sobre la i,—y Hugo, como para celebrar los veintiocho años que cumplía entonces, ponía en escena, como titán que había de poner espanto y rota en tierras de pigmeos, a su robusto *Hernani*.

He ahí una mano generosa, ya que no sabe escribir más que la palabra suma: amor. He ahí un anciano resplandeciente, en cuyos ojos tristes y centelleantes se adivina el noble menester del alma humana de quitarse sus ropas de tarea y vestirse en la región de la luz serena su manto de triunfo. ¡Los que han derramado sangre tendrán que volver a la tierra a borrarla con sus lágrimas! Sólo tienen derecho a reposar los que restañan heridas,—no los que las abren. Y Víctor Hugo hace misión de restañar heridas. Hombres hay que no darían limosna a un pobre por no descomponer, con el ademán de dar limosna, su andar gracioso. Gentes hay que sofocan todos los movimientos de su corazón, y no le dan suelta hasta no ver si cuadran a la comunidad que les rodea. Hugo ama y tiembla, y se espanta de ver matar, y cuando ve las manos febriles del verdugo enarbolando los maderos del cadalso, extiende hacia el juez duro los brazos generosos, y le pide, en nombre del Dios que crea, que no niegue a Dios y no destruya. Y dirán de él que es pedidor frecuente, y que prodiga sus clamores, y que ya va siendo uso que no haya crimen de otro sin protesta de él. Mas no se vive para ser aplaudido por los egoístas, sino por sí mismo. Es tal y tan inescrutable maravilla una existencia humana que bien merece que se intente su salvación, a trueque de parecer intruso o soberbio a los censores. No hay cosa que enoje a los hombres vulgares como las acciones extraordinarias que les ponen ante los ojos de relieve su propia incapacidad para ellas.—Por eso tiene la verdadera capacidad tantos enemigos. Víctor Hugo acaba de publicar una vehementísima plegaria, en que ruega al zar de Rusia[19] poderoso, que eche abajo el cadalso que espera a los fanáticos políticos a quienes su tribunal ha sentenciado a muerte. Si el zar intenta, a lo que dice, darse a la cura activa de las miserias de su pueblo, ¿por qué poner la mano de

[19] Alejandro III.

la ira sobre los que obraron erradamente, llevados del anhelo de curar esas miserias populares? Más culpables son los delitos por la intención que los engendra, que por el modo con que se cometen. Los crímenes no aprovechan a la libertad, ni cuadran a estatuas blancas, manos rojas. Pero ¿no son coautores de esos crímenes nihilistas la resistencia a conceder lo justo, y la impaciencia infructuosa que lleva en vez de acelerarlo, a hacer vergonzoso y tardío el triunfo de la justicia? Perdonar es desarmar. Los patíbulos truecan en mártires a los fanáticos políticos. Su propia sangre, derramada por el verdugo, va a borrar la sangre ajena con que mancharon sus manos. La clemencia inesperada hará más bien al zar que la mortandad siniestra. ¡Ha de tenerse en cuenta que los montones de cadáveres son luego el pedestal de la venganza!

Y ¡ qué día tan hermoso, el día 25 de febrero, en que cumplió Víctor Hugo ochenta años! París es como la familia del anciano. Juana y Jorge, los nietos del poeta, tienen un padre en cada parisiense. Se sienten aquellos hombres agradecidos como los hijos del poeta. Un año hace, bien se recuerda que se colgaron de banderas alegres los arcos de la villa, y en los umbrales de la casa del anciano plantaron manos amigas un laurel de oro y ante su casa austera, señalada aquel día como lugar de peregrinación, pasaron con flores en las manos, y vítores en los labios, y lágrimas en los ojos, docenas de millares de hombres. El anciano, con sus dos brazos apoyados sobre los hombros de sus trémulos nietos, lloraba silenciosamente. Sus labios temblaban como hojas de árbol a aire bonancible. Lucía su rostro, cual luce la nieve de súbito iluminada por el sol. Pusieron a sus pies alfombras de palma. Colgaron las paredes de su casa de coronas. ¡Oh, qué versos debieron fraguarse ese día en el pecho del anciano! ¡Tan hermosos debieron ser, que no pudieron hallar forma en los labios! Sólo los seres superiores saben cuánto es racional y necesaria la vida futura. Pues vivir, ¿qué es más que ser águila, encerrada en ruin jaula, en que viven a par búhos y palomas? Ha de venir la atmósfera radiante donde puedan, camino del sol, volar las águilas!

Este año, fueron fiestas más íntimas. En los teatros, himnos de los poetas, y del pueblo, juez y poeta. En la casa, allá en la que se llama hoy Avenida Víctor Hugo, muchedumbre de amigos, que van a nutrirse de juventud en el espíritu de aquel anciano, muchedumbre de colegiales, a quienes pareció mayor honor ver «al maestro de frente poderosa», que el honor de haber sido soldado a las órdenes de aquel «corso de cabellos lacios»[20] de Barbier, en el sangriento día de Austerlitz. La Comedia Fran-

[20] Napoleón I, aludido así por el poeta Auguste Barbier.

cesa abrió sus puertas sacras a la multitud que se entró por ellas a raudales, a gozar de la representación gratuita de *Hernani* famoso, que en honra del que desentrabó y renovó el teatro de Francia, daba la casa de la Comedia, que es templo del teatro. Ni a Esquilo[21] ni a Shakespeare[22] ha igualado Hugo,[23] pero es Esquilo y Shakespeare del teatro francés. Entró en la escena a manera de godo formidable, armado de casco poderoso y de coraza reluciente, que postró a los golpes de su hacha de armas recias,[24] y humilló con sus pies calzados de sandalias de oro, a la muchedumbre de regocijados autorcillos, de cabellera empolvada, zapatos de raso, y linda chupa de seda de colores.—¡Qué vítores, cuando los concurrentes a la Comedia descubrieron en el fondo de un palco al poeta, sentado entre la linda Juana y el pensativo Jorge; que parecen ramas endebles, que perecerán cuando perezca el tronco, y que platicaban cariñosamente con Paul Meurice,[25] brillantísimo ingenio, y con Auguste Vacquerie, poeta grave, y magno caballero de la prensa! ¡Qué vítores cuando el arrogante actor Mounet-Sully, de mirada fogosa y voz ardiente, recitó ante el busto de Hugo unos versos amables de François Coppée,[26] en que celebra a la naturaleza próvida que ha dado a su poeta bondadoso, brillador y osado, la noble edad del roble que resiste, del águila que vuela y del Sol que alumbra!—Y luego acabada ya la fiesta del teatro, la muchedumbre rodeaba enajenada el carruaje del poeta, y gritaba ¡Viva Hugo!

En aquel mismo día, representaron los actores de la Gaîté el drama conmovedor que Paul Meurice ha hallado en aquellas páginas del *Noventa y Tres*, que es libro que parece hecho de mano de gigante, y luego del drama, Eugéne Manuel, el amigo de los débiles, celebró en versos profundos y apasionados a aquel que ha previsto y presoñado todo lo que los hombres aman hoy y sueñan y es cada día más grande y más bueno y lleva en sus pupilas claras cosas eternas, y abrió el siglo y debe cerrarlo, para que diga, con sus últimas voces, cómo se ha de amar. Y en el Odeón, que es teatro hermoso, se leían versos de Louis de Gramont que ha traducido a *Otelo*,[27] y que, con acentos de hijo, loaba aquel que, nacido en época de grandes, ha sobrevivido a todos, porque fue más grande que todos. Y allá, en su casa hospitalaria, recibía el poeta

---

[21] En LON siempre: «Eschilo».
[22] William Shakespeare.
[23] Victor Hugo.
[24] En LON: «recia».
[25] Errata en LON: «Maurice».
[26] Errata en LON: «Coppe».
[27] En LON: «Othello».

de manos de los que prepararon la fiesta en su honor un año ha, una copia en bronce del *Moisés* de Miguel Ángel, aquel hombre de bronce, y les decía en pago que aceptaba aquel presente con ternura, «y en tanto que llegaba aquel otro presente que es el más grande que el hombre puede recibir: la muerte». Y como fatigado viajador que ampara el cuerpo cansado de los viajes en un puerto humilde y amigo, decía que viviría en sus nietos, y los legaba a aquellos que le oían, a que se los amasen y se los protegiesen. Y los que le oían se agruparon en su torno, como hijos que quisiesen sacar vida de sí, y quedar sin vida, por prolongar con ella la existencia gloriosa de su padre.—¡Horas de sol, tan gratas para el alma perturbada! Espectáculo extraño, que acusa la mejora del espíritu, el de esos hombres enamorados de su apóstol! Flagelar a los apóstoles ha sido uso: no amarlos.

Ese goce hubo para Hugo. Y para la señora Edmond Adam[28] ha habido un pesar. Es su casa palacio, taller de ideas, y como casa de la patria. Y es la señora amiga de las artes, por lo que, temerosa de que no bastasen al mantenimiento de su casa afamada, en que las ideas nuevas[29] tienen una sacerdotisa digna de ella, los réditos de su caudal abundante, arriesgó gran porción de este en juegos de Bolsa, de cuyos azares se la suponía conocedora, por la amistad que la une a los poderosos de la política y la Banca, que influyen en ellos. Y se fue de viaje, y al volver se halló en grandísimas pérdidas, que hacen creer que no podrán ser ya, como eran, suntuosamente hospitalarios sus salones, y cuyo monto, que fue suma alta, ha pagado la dama perdidosa con singular fidelidad. Ha de sentirse ese capricho injusto de la fortuna. No es la señora de Edmond Adam,[30] señora pretenciosa, ni dama empeñada en ahombrar damas,—que será en vez de enaltecerlas, rebajarlas y afearlas,—sino espíritu ardiente, levantado, a quien fueron concedidos a la vez la serenidad que conforta, el genio que guía, y la honestidad que ampara.

Y ahora viene esa parvada de hechos brillantes y curiosos que hacen siempre sorprendente, y siempre amable y nueva la vida de París. Al amor de una misma lumbre, hablan los concurrentes a un salón del libro nuevo del elegante De Chervillé,[31] que escribe «desde su jardín» cartas instructivas y sabrosas; celebran el éxito no amenguado de *El señor ministro,* que es la novela última de Jules Claretie, y loan de paso las conversaciones seductoras que sobre «La vida en París» mantiene animadamente este poeta trabajador con los lectores de *Les Temps,* que es diario bueno; lamentan que no haya parecido cosa notable el baile

---

[28] Juliette Lambert Adam.
[29] Errata en LON: «nueva».
[30] Antoine Edmond Adam.
[31] Gaspard Georges Pescon Chervillé. En LON: «Cherville».

Namouna en que Lalo,[32] que escribe excelentes sinfonías, ha hecho más música de ciencia que de baile;—cuentan entre coros de risas el argumento de *Una perla,* comedia nueva que no es para memorada[33] entre nosotros, a pesar del éxito extraordinario que en París alcanza, porque cuenta cosas de Boccacio que allá parecen naturales, y son diarias, y en la honesta Caracas parecerían como atentados al decoro.

Y en otra sala se habla de que la Cámara de Diputados tiene decidida la alteración, si no la abrogación del Concordato que viene ligando a Francia y a la Iglesia a deberes que una y otra desdeñan, o cumplen de mal grado; y se cuenta cómo la Cámara, con el aplauso del Gobierno decidió por 343 votos contra 139, el estudio atento de la proposición del diputado Boysset,[34] que quiere que el Concordato sea abrogado; lo cual dejaría a la república en condición de obrar sin trabas y de frente, y no como obra ahora, que cuanto hace es falta, porque rige un compromiso entre el poder civil y el eclesiástico, que viene siendo ley desde el mes mesidor[35] del año IX de la República, en que lo ajustaron el Papa de entonces[36] y el Primer Cónsul,[37] y al cual, en tanto que no lo revoque el poder que lo otorgó, ha de estar, de buen o mal grado, la República sujeta. Y diputado ha habido, que fue Jules Roche, el cual entrándose por una hendija del Concordato que le pareció vulnerable, pidió la supresión inmediata de cuarenta y una diócesis, a lo cual se oponen los pensadores republicanos, porque creen que es tener en poco la grandeza de las instituciones de la República procurar su triunfo con artes menudas de gabinete y pasadizo. Creen que la República debe querer bravamente lo que quiere, y decirlo en voz alta y campo abierto, como cumple a gentes honradas y leales, mas no ir arrebatando con argucias el poder que juzga haber menester para su existencia: lo que valdría tanto como querer hacer magnífico palacio con los materiales que arrancasen a las paredes vecinas uñadas de raposos. No zorras, sino águilas, ha[38] de llevar tras de sí el carro de la República.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 1 de abril de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[32] Edouard Lalo.
[33] Así en LON.
[34] Charles Boysset.
[35] En LON, «messidor». Se refiere al décimo mes del calendario revolucionario francés. Se extiende desde el 20 de junio hasta el 19 de julio.
[36] Pío VII.
[37] Napoleón Bonaparte. Véase Napoleón I.
[38] Errata en LON: «han».

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Italia.—Fiestas y duelos.—El bravo Médicis.[1]—Giovanni Lanza.—Humberto y los italianos.—Carnavales sangrientos.—Caballos y bujías.—El diario del canónigo rebelde.—León XIII y su secretario.—Cardenales nuevos.

Nueva York, marzo 18 de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

De grandes fiestas y grandes duelos ha estado estos días Roma. En el Vaticano andan los ánimos sobresaltados. Los romanos celebraron cariñosamente el día de San Humberto. En los carnavales hubo fiestas bárbaras. Y ha muerto Médicis. Y ha muerto Lanza.

Era la hermosa cabeza de Médicis como hecha para rematar el cuerpo de un buen soldado de la libertad. Era blando en la paz, como conviene a quien sabe ser fuerte en la guerra. Los hombres sólo son pequeños cuando los fuerzan a serlo las circunstancias en que nacen o existen. Se magnifican, apenas les rodean circunstancias magnas. Decidió Italia ser libre, y rehacer la obra que desde la caída de Roma había sido deshecha, y Garibaldi y Médicis fueron soldados. Ellos batallaron juntos: ellos cabalgaron a la par por las llanuras argentinas en que los bravos de la Banda Oriental revolvían sus caballos entre las masas de soldados de don Juan Manuel de Rosas: ellos libertaron a Sicilia: ellos defendieron a Roma; y luego que la vieron libre, y cabeza del reino, pusieron sus espadas, quebradas por el puño, del lado de la paz. Hay espíritus blandos, que se rizan como la superficie de los mares, a unos y otros vientos, y van donde va el aire: y hay espíritus tercos, en que una vez que una idea arraiga, truécase en raíz de árbol, que no se arranca sino rompiendo con su empuje la tierra que la oculta. Así Médicis, espíritu terco. Sintió que debió amar la libertad, y se dio a ella como se da un can a su dueño. Nació en Milán cuando Milán[2] era de austriacos, y de ver a su madre sierva de aquellos dueños, le poseyó un amor vivo a su madre, y un grande odio a los dueños. Previó que su brazo habría de defender a su

[1] Giacomo Médicis. En LON siempre: «Medici».
[2] Coma en LON.

patria, y se marchó a tierras extrañas, donde se batallaba, a educar su brazo. Él, hijo de duques, se hizo en Portugal catador[3] de Oporto. Peleaban en tierra española liberales contra carlistas, y él ganó fama en Cataluña y en Valencia de bravo oficial contra los soldados de don Carlos.[4] Era Buenos Aires, en tiempo de Rosas, mazmorra ensangrentada, y él fue a golpear con el puño de su sable, a la cabeza de los «colorados», los muros de la mazmorra. Resucitó en Francia, donde siempre que es ahogada resucita[5] la idea libre, y llevados de aquellos aires de 1848, dieron al mar Garibaldi y Médicis la barca *Esperanza*, y alzaron en sus mástiles con alegría y fe heroicas, la bandera de tres colores de la patria que iban a fundar.[6] ¡Cuánta derrota gloriosa! ¡Cuánta victoria maravillosa! ¡Cuánta serenidad en la desventura! De caer,[7] no se tomaban más tiempo para embestir que el de sacudirse el polvo de la caída. En Novara los vencieron, y como acababa de alzarse entonces Roma en república, fueron a Roma. Fortalezas tenía la ciudad contra las armas de Francia que la asaltaban, mas no fue ninguna tan recia como el pecho de Médicis. Dos veces le hirieron, y él hirió más de dos veces. Tras aquel mes de junio de 1849 que fue mes de hazañas y estéril defensa, cayó Roma, y fue vencido Médicis, que, once años más tarde, luego de que Garibaldi había puesto en tierra de Sicilia sus mil y un soldados legendarios, llevaba a los sicilianos cuatro mil amigos, y tomaba a Messina, organizaba la milicia de Palermo y maravillaba en los campos de Volturno, y ayudaba a rendir a Capua. Si le invitaban a rebeliones interiores, negaba su brazo a los soldados de oficio. Si se guerreaba con Austria enemiga, en 1866, batallaba contra Austria, y ganaba las batallas de Seveso[8] y del Borgo. Como amigo le amó Víctor Manuel, y le tuvo por jefe de su casa; y como a padre le miraba Humberto, que dejó en sus manos leales el cuidado de la casa real. Fue brazo, y no cerebro. Fue virtuoso como una roca es dura. En batalla, no lo hubo más bravo. Cerraba por entre los enemigos, clavaba en sus cañones la bandera de los libres, resplandecía como héroe griego.

Y murió Giovanni[9] Lanza, que ayudó a Víctor Manuel a crear la Italia nueva. Estudió para curar males de hombres, pero le sacó de sus estudios el anhelo de curar los males patrios. Turín le tuvo entre sus

---

[3] Errata en LON: «cazador».
[4] Carlos María Isidro de Borbón.
[5] Coma en LON.
[6] La bandera italiana consta de tres franjas verticales: verde, blanca y roja.
[7] Se añade coma.
[8] Errata en LON: «Sevico».
[9] En LON: «Giovani».

estudiantes rebeldes y animosos; el Piamonte sintió antes su energía en sus destinos, que él en sus labios el bozo; Cerdeña, que reunió en los tiempos del triste Carlos Alberto[10] su primer Parlamento, hizo presidente de él a Lanza. Fue ministro con Cavour,[11] con Marmora,[12] con Sella.[13] Puso los ojos en Roma, y ayudó a su rey a que pusiese en ella sus ejércitos. Fue constructor en esta época que se señala por el número excesivo de los que destruyen. Llevó al pecho, por haber auxiliado a crear a Italia, el collar de la Orden de la Annunziata,[14] que es orden de reyes. Y ahora que ha muerto—el pensador Minghetti,[15] el elocuente Crispi,[16] el polemista Berti[17] dijeron a la Cámara sus méritos, y se vistieron de lienzos negros, para dar honra a aquel de quien la hubieron, la mesa presidencial y el banco de los Ministros. ¡A cuán mala hora muere[18] este hombre que supo crear, y aquel hombre que supo defender! No quieren los pueblos fuertes que se alce, en mitad del mar del sur, esta nación gallarda. La acosan, la amenazan, la minan, la aíslan. Bien hacen sus hijos generosos en posponer, para cuando la patria esté en asiento formidable, sus querellas y afanes domésticos. Bien hace el Rey marcial en regir blandamente a su pueblo sensato, que le acompañará, como a cruzada de la libertad, a la pelea en que los pueblos fuertes quieren sacar a prueba el brío de los vasallos del monarca joven. Es buena fortuna de este Rey, de ir con su pueblo, en estos tiempos señalados por la lucha decisiva de los pueblos y sus reyes.

Así estuvo de gala la inquieta Roma el día de San Humberto, y parecía sala de fiesta el Corso,[19] muy lleno todo de alegres banderas, y la plaza de Venecia y la de San Lorenzo lucían al aire coronas y pabellones, como para poner en olvido la escena terrible que pocos días ha, dejó lleno de sangre de niños y de hombres el pavimento de las plazas.

Fue el carnaval romano, no ya risueño y famoso, y gala de grandes, y días de buen chiste, y de ver damas, y de lucir carrozas, máscaras, corce-

---

[10] Carlos Alberto de Saboya.
[11] Camillo Benso, conde de Cavour.
[12] Alfonso Ferrero La Marmora.
[13] Quintino Sella.
[14] En LON: «Anunziata».
[15] Marco Minghetti.
[16] Francesco Crispi.
[17] Domenico Berti.
[18] Errata en LON: «mueren».
[19] En italiano, paseo, avenida.

les e ingenio,—sino este carnaval nuevo, en que las clases llanas hacen nivel de la careta, y toman venganza ruda de los favorecidos del nacimiento o la riqueza, y sacan del disfraz valor para poner en público su ira. Y ya no pasean por bajo los balcones cuajados de prelados y de damas, aquellos cortejos singulares de caballeros de la ciudad, y artistas alegres, y viajeros ricos, empeñados en lides de donaire con las romanas risueñas, que los cubrían de hojas de flores,—sino que corre riesgo de salir codeado, azuzado, ofendido, vejado, el que por su malaventura se echa a andar en esos días de carnaval por entre la muchedumbre descocada y desenvuelta que repleta el Corso. Este año tuvieron los carnavales fin sangriento.

Aboliéronse, y repusiéronse, aquellas terribles carreras de caballos, para las que eligen potros sin domar, cuyas cabezas nobles coronan de penachos, y a cuyo vientre aprietan cincha estrecha, de la que cuelgan bolas de acero erizadas de aguijones, que al lanzar a la carrera los azorados potros, les flagelan y sajan los ijares, y los empujan, como si fueran despeñados, por entre las aceras henchidas de curiosos que con vocerío ronco y salvaje saludan de uno y otro lado del Corso el relinchar, el cocear, el rebramar de los corceles frenéticos y enfurecidos, que van a dar al cabo en la plazuela de Venecia ¡Oh, y qué espanto este año! Un desventurado que no se refugió en la acera a tiempo cayó a tierra revuelto con un potro; sobre este, cayó otro de los animales desbocados; recularon al verlos, heridos de terror, sus compañeros, y se entraron de súbito por la ancha masa humana, que rompió en alaridos espantosos, y se esparció, como huyendo de lava de volcán, por las calles vecinas, en tanto que en el balcón desde donde veía la fiesta la Reina, caía una de sus damas desmayada, y, ya rendidos los corceles, se alzaban de tierra, expirantes,[20] a niños pequeñuelos, a hombres y mujeres. Masa informe hicieron los cascos de los caballos de la cabeza de un guardia infeliz.—Y a poco ¡qué algazara en la plaza de Venecia! Ya no veía la reina Margarita desde su balcón la fiesta de las bujías de carnaval, en que es el juego ofrecer las bujías a que los transeúntes las apaguen, y hurtarlas de ellos, en tentar apagar las de otro;—y Humberto conmovido estaba, no en palacio, sino a la cabecera de las víctimas; pero allí donde los caballos feroces pusieron miedo y muerte, allí bullían las gentes, que llenaban el aire de risas y júbilo, y serpeaban las luces fugitivas por entre la masa voceadora, y que, al dar la medianoche, se echó como río en mar, en la plaza gigantesca, donde entre vítores estruendosos, la efigie de Carnaval,

[20] Se añade coma antes y después de «expirantes».

quemada a esa hora, moría chisporroteando.[21] Y hoy se clama porque esa usanza bárbara que llenó de horror a Roma, sea para siempre abandonada. Y el pueblo lee, ávido, los rudos artículos en que *L' Opinione*[22] lo demanda. Y estas voces de diarios van unidas a las que anuncian que va a publicar un diario nuevo el canónigo rebelde de San Pedro, que abjuró de su fe y abandonó su canonjía, y tomó puesto entre los clérigos protestantes, que reciben con gozo al mundano y elegante conde Enrico de Campoello. Y dicen que su diario va a llamarse *Il Lavaro,* y a decir mal de la Iglesia Romana, de la que cuenta el conde raras cosas, y a decir bien de la Iglesia Protestante, con cuyos dineros va a imprimir su periódico el canónigo, de quien narran las lenguas oficiosas cuentos de abad frondista, que le muestran de antaño aficionado más que a cantar horas de coro, a pasear con hábitos seglares entre las turbas de la plaza de Colonna[23] y ver las comedias burdas y zarzuelas salpimentadas que sacan a las tablas los actores alegres del teatro de la Alhambra.—Por lo que no parece que preocupe tanto al Vaticano la creación del diario de Enrico de Campoello, cuanto le preocupa la sátira recia e implacable de ese otro diario afamado que se llama *Fanfulla,* o del otro no menos famoso, *Capitán Fracasse.*[24]

Y del Vaticano se cuenta que no están en paz el cardenal Jacobini[25] y el Pontífice, porque este declara que le tiene fatigado la ineficacia de la política benévola que trajo a la Iglesia con su advenimiento, y el cardenal[26] mantiene, que de armarse en guerra ahora, no vendrán bienes, sino daños graves, a la Iglesia. Pero publica León XIII su encíclica, en la que mueve vehementemente a los obispos de Italia, a que batallen por el poder temporal e independencia inmediata del Papado, y vean de librarlo de la tutela que le enoja. Y como Von Schlœzer,[27] que es el enviado de Alemania, no sale del Palacio, júzgase que el Pontífice tiene el apoyo del imperio, ganoso

---

[21] Según las tradiciones de origen pagano extendidas en los pueblos europeos, las festividades carnavalescas culminaban con la quema, entierro o hundimiento en las aguas de un muñeco de paja que representaba al rey del carnaval, siguiéndose así la costumbre romana de las fiestas Saturnales, cuando los soldados elegían rey por treinta días a uno de ellos, quien, al término, era obligado a suicidarse ante el altar de Saturno. Similar costumbre existió en la antigua Grecia.

[22] Errata en LON: «La Opinione».

[23] En LON: «Colona».

[24] En LON: «Fracassa».

[25] Ludovico Jacobini.

[26] Errata en LON: «Carnaval».

[27] Errata en LON: «Shlvezer».

hoy, tanto como de atraerse votos de diputados clericales, de mover disturbios en la nueva Italia, porque no llegue a ser pueblo robusto, de cuyo poderío no viniera bien a los germanos.—Y ya se cuenta que va a crear el Papa nuevos cardenales, y se dice que uno de estos ha de ser el reverendísimo[28] Mac-Cabe, que en Dublín hace de arzobispo, y lucha grandemente contra los caudillos de la liga agraria de Irlanda, que quieren que se revise en las tierras irlandesas el modo de poseer, por cuanto no parece bien que un puñado de señores de otra isla posea toda la tierra y vivan malamente los esclavizados naturales, cuya labor no basta a pagar al señor arrogante la renta de las tierras. Dícese que los arzobispos de Sevilla y Argel, y el Patriarca de Venecia,[29] contarán entre los nuevos cardenales. Y como mira el Papa con ojos amorosos a la rica y fiel Iglesia de Norteamérica, ya andan contentos los católicos de Baltimore, que es ciudad muy católica, porque su obispo va a recibir, como recibió el de Nueva York, gracia del Papa.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 3 de abril de 1882.
[Mf. en CEM]

[28] Errata en LON: «reveredísimo».
[29] Arzobispo de Sevilla: Joaquín Lluch y Garriga; arzobispo de Argel: Charles Lavigérie; Patriarca de Venecia: Domenico Agostino.

CARTA DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITA PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—Los salones de Madrid.—Danza e intrigas.—Don José Moreno Nieto.—Un orientalista.—Ya se abren las Cortes.—Iras en Cuba.

Nueva York, marzo 18 de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Ni Madrid puede ser lúgubre, ni lo ha sido en verdad este invierno. La corte ha estado alegre, y de baile han estado los cortesanos. Estos meses de febrero y de marzo son meses de tertulia y saloneo, y de anudar amores y preparar cábalas, y de platicar de damas y caballeros sobre las cosas más bellas de la vida y los problemas más arduos del Estado. Que París tiene a la señora de Edmond Adam, y Madrid a la señora de Buchenthal, que no va a la zaga de la dama francesa en elegancia, riqueza e ingenio.[1] Y los parisienses celebran a la marquesa de Galliffet, que parece que da de la vida que le sobra a su hija que hubo vida de ella,—y los madrileños tienen para celebrar a la hermosa compañera del general Serrano,[2] cuyos sectarios elegantes hacen cruel mofa, ante la hermosa dama que sonríe, de la manera llana y novicial con que trata a los amigos de su esposo la compañera del general Martínez Campos.[3] Y en verdad que al entrar por la casa del general Martínez Campos parece que se oyen voces ásperas, y al subir las anchas escaleras de la casa del duque de la Torre, parece como que halagan el oído voces melodiosas. La hermana de Castelar,[4] de ancha frente, inteligencia viva y modestos hábitos, oye en su salón concurrido cómo se hablan, a manera de hermanos que se echasen en cara las faltas a la madre, los jefes de los más opuestos bandos, que reñirán mañana en cortes, como hijos que clavasen con mano desatentada en el seno de la madre aceros profundos.

Dice bien de España este odio al odio. Los cabecillas de los bandos se pondrán a punto de morir; pero una vez a este punto, darán su vida

---

[1] Esta misma comparación entre ambas mujeres, la había hecho Martí en «The court of Spain», texto publicado en *The Sun*, de Nueva York, el 27 de julio de 1880. Véase el t. 7 de esta edición crítica.

[2] Francisco Serrano y Domínguez. Su esposa era María Dolores Domínguez Borrell.

[3] Arsenio Martínez Campos. Su esposa era María de los Ángeles Rivera y Olavide.

[4] Emilio Castelar y Ripoll.

por salvar del riesgo a que los han expuesto a sus rivales. España llegará al goce de la libertad sin aquella depuración enorme y tremenda de la República Francesa. Defendió la libertad con brío, antes que el resto de las tierras, y merece gozar de la libertad en más paz que ellas. En los salones del conde de Casa Sedano,[5] que es como un Morny de Cánovas, que salió de Cuba quince años ha, elegante y travieso, y es hoy en la corte de Madrid, señor de cuenta y conde de casa, que es un género novísimo de condes,—úrdense, en tanto que la mocedad danza, las tramas en que ha de hacerse escollar a Sagasta avisado, el cual agrupa en torno suyo séquito numeroso de hombres graves y atentos y decidores arrogantes e impacientes que destejen con manos destrísimas las tramas que manos blancas y manos rudas tejen en la casa del Conde. Todo es bailar, e ir de teatros, en estos meses que anteceden al de Semana Mayor,[6] en la cual saldrán a lucir las damas madrileñas sus sayas de medio paso, en seda verde, roja o amarilla, y sus chapines breves que parecerán cisnecillos de colores, y sus mantillas blancas, y abanicos luengos, y lánguidos ojos—porque es en esos días moda recogerse el cabello en alta torre, prendida con calados peines de carey muy fino, e imitar en un todo el garboso vestir de las señoras de la corte de aquel, sobrado benigno, monarca don Carlos IV de cuya corte fue rey el atrevido Godoy,[7] esclava la desleal María Luisa, y pintor el glorioso Goya.[8]

En esas alegrías andaba Madrid, cuando moría, en su casa humildísima, un hombre valioso: don José Moreno Nieto. Era hombre dotado de fuerza primaria. Creyente por benévolo, era rebelde por instinto. La fe que él creía su consuelo, era su tormento. La fe, como vigía avaro, apagaba en su mente toda luz que encendía en ella la razón. Fue Moreno Nieto uno de esos veedores perspicaces, a quienes es dado analizar con sus ojos clarísimos, todos los datos de un problema, y fibras de un cuerpo: mas no fue, o porque no le alcanzó la mente, o porque se lo estorbó la convicción filosófica, uno de aquellos constructores osados, y mejoradores briosos, que ponen mano en lo carcomido, y en alzar sobre sus ruinas edificio nuevo. Era de ver, cuando analizaba en aquellos sus discursos afamados algún conflicto grave de estos tiempos nuestros con qué pasmosa agilidad movía la mente y se entraba por entre los aspectos del problema, y los iba desenmarañando y apartando, y daba al fin con todas sus raíces; mas era de apenarse luego, cuando al punto

---

[5] Carlos Sedano y Cruzat.
[6] Semana Santa.
[7] Manuel Godoy Álvarez de Faría.
[8] Francisco de Goya y Lucientes.

de indicar maneras de mejora a aquellos daños que había puesto de relieve, vacilaba y cejaba, como si tuviera miedo de investigar o de decir, o como si esa falsa conciencia que se suele aprender en libros y en escuelas, sofocase las revelaciones luminosas de su conciencia espontánea y real. Terminaba puerilmente lo que comenzaba grandiosamente. En analizar, fue pujante; en presentar, no tuvo rivales; en decidir, fue tímido. Otros luchan con los demás; Moreno Nieto luchó contra sí mismo. Era su palabra abundantísima: es fijo que a no ser por aquella su bondad excesiva, o por aquellas indecisiones y tormentos de su juicio, hubiera parecido uno de los más grandes oradores de su tiempo. Pero las oscuridades de la mente entorpecen las palabras, que salen turbias y desmayadas a los labios. Es preciso creer firmemente en aquello en que nos empeñamos que otros crean. Fue Moreno Nieto rector de la Universidad, y no ponía más cuidado en dejar pagado de su bondad al más venerado maestro que al más humilde discípulo.—Hablar con él, era sacar lección de cortesanía. Tuvo en política, por las alturas en que andaba su mente, importancia de juez; y por su benevolencia y honestidad, cargo de conciliador. En saber, tuvo iguales, mas no superiores. Parecía su mente espejo, que retrataba lo que veía. Gustaba de ver sus discursos en letras grandes, y con anchos márgenes, como si llevara a todo aquel amor de la hermosura y aquel concepto de la armonía que dan a sus obras todas apariencia artística. Ha muerto pobre. Su amigo, catedrático austero, Pisa Pajares;[9] y otro amigo suyo que lo amó y emuló, Cánovas del Castillo, han rogado a la prensa, que, en agradecimiento al amor y verdad que enseñó el muerto, muevan a los españoles a que lleven fuego y pan a la casa que ha quedado huérfana de aquel que se ha llevado en su mente el calor y el trigo de la casa.

Y ha muerto también el caballero Rivadeneyra,[10] que supo mucho de cosas de Oriente, y habló sus lenguas y vivió en sus comarcas, y fue algún tiempo ha cónsul de España en Teherán. Allá estudiaba tal vez los orígenes de aquellos abencerrajes valerosos, que pusieron pie en tierra de España, y alzaron, frente a los lóbregos y corpulentos castillos godos, aquellos palacios alados, que parecen, más que hechos de piedra, hechos de espuma, en la hora en que a luz fresca del alba la bordan y decoran rayos tibios de oro y reflejos de nubes coloreadas.

De cosas de política, dícese que ni Martínez Campos cede a Serrano, ni Serrano y López Domínguez,[11] que son uno, ceden a Martínez

---

[9] Francisco de Pisa Pajares.
[10] Adolfo Rivadeneyra.
[11] José López Domínguez.

Campos, ni sabrá Sagasta cómo continuar gobernando con uno a la diestra y otro a la siniestra, cuando ninguno quiere estar a la siniestra, y los dos quieren estar a la diestra. Dícese que, como vieron los católicos que no habrían de sacar provecho político de la romería intentada, ni piensan ya en ir a Roma, con lo que se ve que no querían dar muestra de fe, sino valerse del entusiasmo que la fe enciende, para azuzar discordias ajenas y medrar a su amparo.[12] Dícese que como el Ministro de Hacienda[13] ponía empeño en hacer pagar las nuevas cargas, y lo ponían mayor los mercaderes y consumidores en no pagarlas, se concertó al cabo la creación de un nuevo sindicato[14] del comercio, que no tuviese ofendido al gobierno como el que existía, para que el gobierno pudiese ceder sin desdoro a las demandas de los contribuyentes alarmados. Dícese en suma que andan graves las cosas cubanas, porque el bando español quiere ser rey del rey, y mandar solo en la Isla, y el bando liberal, que es un grupo de la población cubana, se ve amenazado y burlado, y tachado de desleal por los gobernantes de la metrópoli y los de la Isla, por lo que piensa en desbandarse, que será como decir que los que en la Isla sostenían la capacidad y voluntad de España para regir a Cuba amorosa y justamente, reconocen que no tiene España esta capacidad ni voluntad, y se niegan a luchar estérilmente en inútil combate.—Porque se les concediese gobierno autonómico luchaban; y ya dice el gobierno que es pecado de traición aspirar a la autonomía. Si continúan luchando les llamarán rebeldes. Y rebeldes les llamarán, si desisten abiertamente de la lucha. Esos males vienen a los pueblos de no decidirse a hacer a un tiempo por la libertad todos los sacrificios que la libertad merece.—Y ya se anuncia que, sofocando iras, ha ofrecido Sagasta, para ver de evitar que el bando liberal se disuelva, e ir ganando los votos de la Isla para los sagastinos, que presentará antes de abril en las Cortes sus planes de reforma en el presupuesto, y otros planes: lo cual hará para conjurar esta tormenta que le viene encima, y para que no se le merme en las luchas de Cortes el número de votos, con los que hoy le acuerdan los diputados cubanos. Mas es lo cierto que, sin acontecimiento alguno visible que mueva a tales temores, ya tiene el jefe de la Isla autoridad, que le envía el Rey, de mirar como no concedidas aquellas leyes de libertad de prensa y de garantías de persona que, como don raro y generoso, había enviado el

---

[12] Sobre este tema, véase, en este mismo tomo, la crónica publicada por *La Opinión Nacional* el 8 de marzo de 1882.

[13] Juan Francisco Camacho.

[14] En LON: «sindicado».

Gobierno de Sagasta a los cubanos:—¡jugueteos pueriles, indignos de los que los soportan y de los que los intentan! No se alcanza lo grande sino por medios grandiosos.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas. 4 de abril de 1882.
[Mf. en CEM]

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—Meses alegres.—Plática parisiense.—Libros y dramas.—*L'abbé Constantin*,[1] novela nueva.—La joven norteamericana.—*Son Excellence Satinette*.—Un discurso de Renan.[2]—Un libro de Zola.[3]—Alfred de Musset y su *Barberine*.—*Mon fils*, comedia buena.—El rudo Pedro y el elegante Santiago.—Cuentos y díceres —La viuda de un poeta.—La deuda de Francia.

Nueva York, 1º de abril de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Son estos meses bellos para los parisienses, y no hay mano sin libro, ni teatro sin estreno, ni jardín sin flores, ni día sin su parvada de sucesos. ¿Quién no va a ver la *Barberine* de Alfred de Musset, en la que hace de esclava una hermosísima rusa, romántica amazona, de ojos sombríos, habla áspera, y continente majestuoso? ¿Quién no pasa por aquellas librerías de los bulevares,[4] que atraen como abismos, y dan gozo sólo con dejarse ver,—o por aquellas otras más modestas de las cercanías del Odeón, donde compran los pobres,—o por aquellas riquísimas y escondidas de la calle que va del Panteón al Luxemburgo,—sin hacerse del libro nuevo de Renan, o del de Zola, o del de Chervillé,[5] o del de Halévy?[6] ¿Quién no[7] se sienta a leer, al amor de una mesa de café, el *Gaulois,* que es diario osado y ameno, hecho todo de ingenio, donde Zola publica ahora su *Pot-Bouillie,* que es título en que el ingenio falta,—sin oír hablar de que Reinach,[8] que escribe en el *Voltaire,* está al batirse con Rochefort,[9] que no escribe con pluma, sino con saeta, y que, por celos mutuos, andan cambiando injurias y armas Périvier,[10] del *Fígaro,* y

---

[1] En LON, siempre «Clementine».
[2] Ernest Renan.
[3] Émile Zola.
[4] En LON: «boulevards».
[5] Gaspar George Pescon Chervillé. En LON: «Cherville».
[6] Ludovic Halévy.
[7] Se agrega el adverbio «no» por el sentido.
[8] Joseph Reinach.
[9] Henri Rochefort.
[10] Antonin Périvier.

Cornèly,[11] del *Clairon,* y otros que escriben en el *Petit*[12] *Populaire* y en el *Gil Blas*? De fijo que en una mesa cercana están hablando, entre penachos de humo de tabaco belga, que no es buen tabaco, y sorbos de café achicoriado, que no es buen café, del vehemente artículo en que Alexandre Dumas, que es hijo piadoso, compara su padre a Shakespeare,[13] por la robustez en el pensar, la presteza en el concebir, y aquella originalidad y fuerza de creación que hacen de su novelilla más ruin, nido de dramas:—o de aquel otro artículo en que Aurélien Scholl, que escribe gallardamente, murmura de la crinolina, de la que es bien murmurar, porque hurta su ingenua nobleza al cuerpo femenino.

Hay en la armonía de las obras bellas algo de sagrado. Quebrar sus líneas, alterar su forma, disimularla, privar a los ojos del beneficioso espectáculo de la hermosura, que ennoblece, es como culpa de sacrilegio, que no ha de ser perdonada a sastres, ni a modista, ni a damas caprichosas que consientan en hacer mostrador de sastres su belleza.

Y ¿cuál es esa novela celebrada que anda ahora en manos de todos los que leen, que dicen bien de ella? Es *L'abbé Constantin,* de Ludovic Halévy, que ganó fama escribiendo con su amigo Meilhac[14] obras de teatro sobrado especiadas, y ahora se ha dado a escribir libros puros, porque los pecados de antaño se le perdonen, y no le cierren las puertas los hogares, en donde es bueno ser amado, y la Academia, adonde miran con ojos codiciosos todos los que escriben en lengua francesa. Era Halévy desdeñador de embarazos en sus obras primeras, y Belot[15] y Feydeau[16] le ganaban en crudeza, mas no en intención osada. Y este libro de ahora es una historia hermosa, en que se cuentan los amores de una doncella norteamericana, adinerada y franca, con un teniente francés, pundonoroso y pobre, los cuales amores rematan, gracias a los buenos oficios del abate, que es varón llano y santo, en matrimonio, tras mucho resistir del teniente, que no quiere que le tengan por cortejador de herederas acaudaladas, lo cual vence la doncella de Norteamérica, que, habituada al dominio de sí misma, no halla mal en poner su mano generosa en la mano reacia del noble soldado. Esta mujer joven de los Estados Unidos, que anda ahora, como tipo singular, en lances de teatro y de novela, tiene en el libro de Halévy la serena honestidad y varonil

---

[11] Jean Joseph Cornèly.
[12] En LON: «Pettit».
[13] William Shakespeare. En LON: «Shakspeare».
[14] Henri Meilhac.
[15] Adolphe Belot.
[16] Ernest Feydeau.

firmeza que a las veces se notan en esta tierra en las mujeres jóvenes. No es por cierto la doncella neoyorquina,[17] que nace aturdida, y vive loca, y muere sin haber vivido. Es tal vez la doncella buena de las ciudades interiores, donde la notoriedad pone freno a la libertad, y esta no para en ocasión frecuente de pecado, ni lo modesto de la existencia acarrea ese insano apetito de parecer rica, que va siendo en estas damas ansia única, lo cual envilece y descarna la vida, y hace del alma anzuelo de pescar, y del cuerpo un festín de los deseos, y de la existencia un tonel de las Danaides. Halévy pintó con mano cariñosa a la doncella buena, que se llama Bettina en el libro, y dice la verdad con tan sencilla nobleza que a nadie le ocurre llamarla atrevimiento, y hace de lado ciertos hábitos menudos de los pueblos viejos con tan casto brío, que pone respeto, en vez de invitar a los osados a que le falten a él. Y Juan Reynaud, que es el teniente, es tan reacio, que aunque Bettina, movida por su honradez, le tiende la mano que Juan no se atreve a pedirle, es fuerza que el abate le predique, y le diga que no hay razón para su miedo de ser tenido por cazador de esposa rica, para que consienta en hacer hogar con Bettina acaudalada. ¡Hermosísimo libro hizo Feuillet[18] de asunto semejante, que se llama *Le roman d'un jeune homme pauvre,* y que es joya finísima, que debiera estar, no en biblioteca, sino en joyeros! Como vetas delicadas de tenues colores tiñen las hojas de los pálidos narcisos, así delicadas escenas, frases inolvidables, arranques conmovedores esmaltan el libro sano de Feuillet.

Y ¿ese otro libro, de letras compactas y cubierta amarilla que aquél lee? Es *Une Campagne,* un tomo en que Émile Zola, que escribe en el *Fígaro* cosas justas e ingeniosas a las veces, y a las veces pueriles y brutales, ha reunido aquellos de sus artículos del año que tiene por mejores.

Y ese que lee con avaricia *La Republique Illustrée,* no lee el semanario hermoso, sino la novela que en él publica Edouard Cadol, que quiere fama, y la busca malamente, sacando a relucir gentes notorias en su novela *Son Excellence Satinette,* que es aquella baronesa de Kaulla, de quien se dijo que fue espía de Prusia, y puso sus gracias al servicio de su empleo, lo que es más para olvidado que para repetido. La inteligencia tiene sus nobles, y no parece ese Edouard Cadol uno de los nobles de la inteligencia.

Y ¿ese otro libro pequeño, que los periódicos copian y alaban, y los estudiadores leen ávidos, y deja la alegría fortificante que se siente

---

[17] En LON: «neoyorkina».
[18] Octave Feuillet.

cuando se entra en posesión de una verdad? Es un libro de ese que escribe con rayos de sol y nubes de colores, y dice frases que parecen banderas de combate que ha de llevar en la batalla de la paz la cohorte humana. Es un discurso de Renan, que este leyó días hace en la afamada y augusta Sorbona,[19] donde hablan los grandes, y oyen los que se sienten con fuerzas para hacerlo, y donde Renan dijo que era para montar en ira o mover a risa la creencia de que los hombres han de ser guiados, como por guía suma, por lo que han dado en llamar espíritu de raza, cuando es tal la magnificencia y esplendidez del espíritu humano que en él comulgan a una todos los hombres, descuidados ya por fortuna de esos odios mezquinos y barreras de hábitos que en bien de sus apetitos, o en cura de sus miedos, han venido sustentando y aprovechando los manejadores de los hombres. «No es la historia humana—decía Renan—un capítulo de Zoología. El hombre es ser racional y ser moral. La libre voluntad está por encima de las sugestiones ruines del espíritu de raza. Una nación es un alma, un principio espiritual, elaborada de lo pasado, con vida en lo presente, y toda gran junta de hombres con mentes saludables y corazones generosos puede crear la conciencia moral que constituye una nación». —¡Oh,[20] ya alborean los tiempos en que no se erguirán, ni como amenazas, ni como barreras, las nacionalidades, y en que los hombres todos de la tierra, dados a amarse, sentirán en el pecho robusto la fruición beneficiosa, y el ennoblecimiento maravilloso, que vienen del viril amor humano!

¡Oh, los poetas, los caballeros de la paz, los heraldos de vestidura de armiño y de clarín de oro, de los tiempos nuevos! Esos espíritus inquietos, que azotan y consumen con llamas los cuerpos que los ciñen; esos hombres insomnes y extraños, de brazo perezoso, color pálida y miradas profundas; esos héroes enfermos, que de jirones de su corazón ponen las alas a sus cantos—esos son los nuncios generosísimos de la época magnífica, lejana. Hubo en Francia un poeta, de quien sacaron ahora a las tablas en la Comedia Francesa un cuento dialogado, que no previó los tiempos, y murió de vivir en el suyo, y no poder volver a los pasados—que fue Alfred de Musset. Tiene París su *Revue des Deux Mondes,* que es colección muy rica en maravillas, adonde, en lo que va de siglo, han llevado los talladores de la prosa, y los caballeros del verso, sus primicias, y en donde se tenía a gran gala publicar cosa que fuese de George Sand, o de Alfred de Musset. Y como Buloz,[21] editor muy

---

[19] El 11 de marzo de 1882, Renan leyó su conferencia titulada «¿Qué es una nación?»

[20] En LON: «Oh!»

[21] François Buloz.

astuto, apremiaba a Musset por cosa nueva, escribió el poeta, con aquella su pluma de cisne negro un cuento hablado, de una dama fidelísima, cuyo marido fue a la guerra, y a quien quiso seducir un galancete barbilindo, que se burlaba de la rueca en que la buena esposa trabajaba, de lo cual tomó venganza la casta dama dando una falsa cita al barbilindo, que fue regocijado y se halló preso, sin ver más que una rueca que le caía por la ventana, ni oír más que la voz de la traidora, que le decía que allá le iba la rueca, a que hilase en ella el monto de su pan, porque no comería sino por lo que hilase, y en razón del hilo que hiciera se le daría buena o mala pitanza. Por lo que el galán se dio a hacer hilo, en lo que estuvo hasta que vinieron a mofarse de él; el marido que volvía cubierto de gloria, y la reina, que acompañaba al buen soldado.

Pero era de ver en *Barberine* que así se llama el cuento, y es tradición de Arabia, y de Nantes, y de la vieja Inglaterra, no la trama, desnuda y boccaciana, sino la rica labor de aquel tejido. Aquel estilo serpea como arroyuelo, ondea como humo de hashís,[22] fragante y azuloso, sonríe, retoza, saluda, brilla, quema. Es como, si en vaso lleno de ricas piedras, rebosasen, al travesear en ellas una mano suave, las piedras de colores. Mas esas gracias de la lengua parecieron pálidas a los concurrentes a la comedia, hechos a ver en el teatro los héroes nuevos de Hugo, que usan puñal de Esquilo,[23] y versos nunca usados,—o esas otras creaciones atrevidas, brillantes y provocadoras de una turba memorable de paradojistas audaces y psicólogos. Y pasó *Barberine* desconocida, como pasa la sonrisa que embellece los labios de una virgen a los ojos de los hombres voraces y estragados.

La Comedia Francesa es teatro de maestros, y el Odeón, de principiantes. ¡Qué gozo de hallar un nuevo hombre de mérito! ¡Parece como que se añade de súbito un miembro a nuestra familia! Ya le hacemos lugar entre nuestros hijos; ya le aderezamos cubierto en nuestra mesa, y servilleta blanca, y plato modesto; ya nos parece que estamos en deuda, por el placer que nos ha dado la obra buena, y salimos en busca de gente a quien decir bien de la obra, como manera de pagar la deuda. El principiante que el Odeón ha sacado a luz se llama Émile Guiard, que ha hecho una muy linda comedia, no comedia de reír, que es cosa de poca monta, y queda para pequeños, sino buen trozo de copia; en que se da nombre inventado a seres reales, y se ven a la par, como andan por la vida, héroes y bellacos, y el corazón queda movido, y como contagiado del ejemplo heroico, y ganoso de darlo. Esa es comedia.

---

[22] En LON: «hashish».
[23] En LON siempre: «Eschilo».

Eso es *Mon fils*. Ya Balzac,[24] profundísimo veedor, e imponente pensador, hizo novela de los dolores de una casa, en que una madre de dos hijos, desdeña al hijo bueno, que es humilde, y se da toda al amor y beneficio del mal hijo, que es hombre de ingenio, y de maldad, y brilla. En esta comedia de Guiard[25] ¡cómo trabaja el buen Pedro, que es hombre de campo, y de virtud, en tanto que su madre, enamorada de su hijo Santiago, que estudiaba medicina, vive para el estudiante, que gasta lo que Pedro ahorra, y lleva vida de señor, favorecido por su madre y por su hermano! Para Santiago es el regalo, la buena novia rica, a quien ama en secreto Pedro, y el buen calor de madre, de quien se siente Pedro desamado, por lo que llora de esas lágrimas que no se ven,—y son riego fecundo, cuando no lava abrasante, para el alma,—en tanto que la madre alocada y el hijo preferido van camino de París, adonde llama a Santiago un enfermo agradecido, y donde, al cabo, a condición de que la madre campesina que urde el matrimonio no asista a él, Santiago casa, con desdén de la noble Camila que le devuelve su promesa porque no le estorbe, con la hija acaudalada del enfermo. Y la madre vuelve llorosa a su terruño, donde el buen Pedro ara; y Camila, antes de casada, queda viuda; y Santiago, que hace vida de París, y vive como huésped avergonzado en casa de su rica y danzadora esposa, vuelve a las tierras paternas, para morir en ellas, y burlar así fatigas que le pesan, y acreedores que le acosan; a lo que se rebela Pedro honrado, porque puesto que con la vida se contrajo la deuda, se tiene la vida empeñada a pagarla,[26] y

—«¡Ea, hermano, que no hay que llorar: si no tenemos tierras nuestras, yo araré las de otros. ¿No querrá de mí para su labriego la señora Camila?»

—«¡Para mí, señor y marido te quiero, nobilísimo Pedro!» a cuyo grito se alzó la sala agitada y llorosa, y celebró con dilatadas palmas al autor bueno de esta comedia cierta y noble.

Ha de irse al teatro como a fuente de virtud: a templar el alma para lo difícil, a no perder el hábito de lo heroico, a familiarizarnos con lo extraordinario, de que la faena diaria nos aparta,—a cobrar fuerzas.

Y a la salida del teatro ¿qué cuentan estos que apuran, en vaso de cristal tenue, chocolate humeante,—o aquellos que saborean un buen lenguado, cubierto de salsa de oro—o aquellos que a lentos sorbos gustan el coñac perfumoso de Angulema?

---

[24] Honoré de Balzac.
[25] Émile Guiard.
[26] Errata en LON: «pagarlo», contrariando la concordancia.

Cuentan que Bertall[27] ha muerto, que fue dibujador eximio, y fue hombre de ingenio grandísimo, que publicó *La comédie*[28] *de notre temps,* donde no hay tipo de Francia que no esté pintado, y *La vie hors de chez soi,* que es algo precioso, donde andan como vivos los alegres franceses, ya jueguen, con ademanes febriles, en torno a las mesas puestas de Mónaco, ya se adornen el ojal de la levitilla de verano con el menudo azahar que recogen del suelo florido de Menton,[29] que es lindo lugar de reposo, en el Mediodía de Francia; ya suban fatigados, envidiosos de los tercos ingleses, las crestas de los nivosos montes suizos; ya rían, cortejen, bastoneen y dancen en las alamedas de Pau benéfico y la amable Niza.

Cuentan que León Say, que es Ministro de Hacienda, no quiere que el gobierno deba muchos dineros, porque ya debe 121 millones de libras esterlinas, lo cual dice que fían de él, y está bien puesto, pues le dan tanto, pero le pone en riesgo, caso de guerra futura o disturbio imprevisto, de haber de acudir a ruinosos empréstitos para pagar las rentas de la deuda enorme, por lo que urge dar de lado el pensamiento de comprar para el Estado, como otros prohombres de la República quieren, los ferrocarriles de Francia, para cuya compra había de hacerse mayor la deuda de la nación, que ha de mermarse, y no aumentarse.

Cuentan que Vacquerie,[30] que es poeta bueno, y autor de *Tragaldabas,* drama romántico, va a dar al teatro *Hans et Marie,* que es drama heroico, y trabajo de peso. Cuentan que fue curiosa la fiesta de la Media Cuaresma, en que las lavanderas y mozos y mozas de los mercados vienen a los bulevares[31] en procesión burlesca, y en aderezos raros y ridículos, de los que no fue el menos jocoso uno en que se hacía mofa de La Unión General, de mala fama.

Y cuentan que Gambetta[32] pone ahora mano diaria en su periódico excelente *La Republica Francesa; y* que Juana Bonaparte, hija del príncipe Pedro,[33] hombre sombrío, que mató al noble Víctor Noir, casó con Villeneuve Esclapon,[34] marqués legitimista; y que la señora Autran[35] ha muerto, y como antes de ser esposa del buen poeta Autran, lo fue del

---

[27] Charles Albert d'Arnoux, llamado *Bertall*.
[28] En LON: «comedia».
[29] En LON: «Mentone».
[30] Auguste Vacquerie.
[31] En LON: «boulevard».
[32] Léon Gambetta.
[33] Pierre-Napoleón Bonaparte.
[34] Errata en LON: «Pargemont».
[35] Joseph Autran.

norteamericano Fitch, manda que con Autran se entierre su corazón, que fue ardiente y bueno, y con Fitch el resto de su cuerpo, como señal de póstuma lealtad. ¡Qué conflicto, en la hora de despertar, el de un alma con dos dueños!

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 12 de abril de 1882.
[Mf. en CEM]

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—La calle del Florín.—Lacayos, generales y ministros.—Se abren las Cortes.—Los bandos enemigos.—Problema venidero.—Batalla de capitanes.—Las leyes liberales.—La ley de matrimonio.—Las reformas cubanas.—Dorregaray.[1]

Nueva York, 1º de abril de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Ya está animada la calle del Florín, que es ancha calle, a la cual dan las ventanas que fueron tribuna de los oradores republicanos el día en que de buen grado dejó el trono el buen rey Amadeo,[2] y entró la nación a ser hacienda, y la aventaron, cual suele con la riqueza no trabajada el rico nuevo.—Ya se cierran las puertas misteriosas tras de los elegantes caballeros, en quienes se adivina señorío, ora porque les venga de creer que se los da lo viejo de su casa, ora porque lo tengan en sí, que es el mejor, ora porque lo hayan de encarnar en sí los votos y deseos de las personas mayores que los alzaron diputados por el distrito. Ya, rapados de cabeza, ligeros de pies, y solemnes como arúspices, recadean y mandadean los rugosos ujieres, que huelgan, como pastor en su traje de domingo, en las luengas levitas azules, esmaltadas de botones de oro, que les visten el cuerpo provinciano. Ya, como chispas del yunque de Vulcano, que debió ser rudo y torcido, vuelan palabras quemantes de los labios macizos de Cánovas.[3] Ya, a manera de comisario del imperio, o de prestidigitador hábil, que llama la atención sobre sí para que no vean los espectadores curiosos las partes flacas del juego de la escena, vocea patria desde su banco de Ministro el ponderoso isleño, que administra las Islas, y se llama, como si para sí hubiera escogido nombres, León y Castillo.[4] Y, a cada riesgo que, como una red, sale al paso de los ataraceados liberales, pone en alto el Ministro de las Islas el estandarte brillador y toca en torno pitos y tambores, como los ujieres de la Universidad de

---

[1] Antonio Dorregaray y Dominguera falleció el 21 de marzo de 1882.
[2] Amadeo de Saboya.
[3] Antonio Cánovas del Castillo.
[4] El ministro de Ultramar, Fernando León y Castillo.

Zaragoza en días solemnes,[5] y anuncia que del lado acá del mar está llena la tierra de menguados herejes, que osan cansarse de poner la cabeza abatida en almohada de cadenas, y de comer pan de Santander, y de sentarse en cumbre de volcán que oyen rugir, contra cuyos grandísimos culpables sacude el estandarte el isleño bravío, para que con los juegos del sol encendido en el rojo damasco y áureos flecos y con el eco sonante de sus voces, que hablan de honra y peligro de la patria, que es modo de aturdir y de llamar, se diviertan los ojos y distraigan los oídos de los clamores católicos hostiles, retos de mercaderes enojados, murmuraciones de secuaces descontentos, y secas voces de Palacio,—que son cosas que traen como en pilares de cera el edificio sagastino, y en susto y en vaivén a sus inquietos moradores:—que se saben desleales a la monarquía, y más sus sepultureros que sus médicos y aguardan a su vez de su monarca, más que remedio, sepultura.—Son los guantes de los palacios reales como aquellos de Catalina de Médicis:[6] perfumados con veneno. Y puesto que esas cosas van dichas, queda dicho que están ya abiertas las Cortes.

Quieren las batallas campos y batalladores. Ya los batalladores están prestos, pues, como arrecia la enemistad de los de Cánovas, agrúpanse, mal de su grado, en torno a Sagasta,[7] sus tenientes ambiciosos, que creen que el goce casual de unas migajas de talento, que hubieron en el reparto universal, como en los granillos de azúcar de un homeópata suele haber una que otra partecilla de las medicinas que sobre ellos salpica el curador,[8] no son un deber de estar reconocidos a la naturaleza bienhechora, que les regaló con buenas dotes, sino un derecho a vivir en alto, como estatua de mármol, de que sea sustento, como tributo natural, la patria. ¡Como si fuera algo más la inteligencia que el deber de emplearla dignamente! Y, a más de sus tenientes, batallan con Sagasta los secuaces de Moret[9] que de él esperan mando, para cuando los amigos del general que trajo al rey,[10] medrosos de refor-

---

[5] Evoca Martí recuerdos de su época de estudiante en esta Universidad, a la que traslada su matrícula, procedente de la Universidad de Madrid, el 17 de mayo de 1873. En este centro docente alcanza los grados de Licenciado en Derecho Civil y Canónico y Licenciado en Filosofía y Letras, el 30 de junio y el 24 de octubre de 1874, respectivamente.

[6] Errata en LON: «Médecis».

[7] Práxedes Mateo Sagasta.

[8] Se añade coma.

[9] Segismundo Moret.

[10] Arsenio Martínez Campos restauró la monarquía barbónica al pronunciarse en Sagunto, en diciembre de 1874.

mar, deserten de las filas de los reformadores que necesitarán entonces auxiliares osados, que serán los demócratas, los que no gusta el rey.[11] Y los secuaces de Castelar,[12] que esperan cuerdamente a que, a manos de sus propios mantenedores, venga a tierra la casa monárquica, para sentarse sobre las ruinas, con rostro afable y manos cansadas. Y los secuaces de Martos,[13] que hacen que sonríen, y ofrecen que apoyan, y están sentados ya sobre fusiles. Cánovas, en tanto, concierta con los suyos los modos de batallar, y como toda España está en grita contra el Ministro de Hacienda,[14] porque, por lucir de reformador ha cargado a España de gravámenes, y porque los pueblos son niños, que no tienen ojos para lo futuro, sino para lo presente,—contra el Ministro de Hacienda y sus reformas quebrará lanzas Cánovas. Como acontece que, con ofrecer mejoras a los cubanos, y enviarles a un Capitán afamado de benévolo,[15] ha avivado Sagasta los males de la Isla, porque las mejoras, fueron burlas, y el Capitán ha sido rudo, y a los isleños confiados, a quienes la esperanza de esos beneficios confortaba, no queda ya hoy sino[16] la esperanza burlada,—mantendrá Cánovas que intentar mejoras liberales en la Isla es darla a los rebeldes, y que cuando los pueblos han hecho ya una vez su mano a la guerra, no basta solamente arrancarles el arma de las manos, aunque sea besándola sumiso, como fue en Cuba, sino cortarles el brazo. Porque ve siempre delante de sí Cánovas, en las cosas de la Isla, aquella apuesta imagen del arcángel, que alza la espada recia, y pone el pie robusto en la garganta del gran ángel rebelde. Sólo que los cuerpos oprimidos, estallan.

Y como entre los partidarios de Sagasta, los hay que tienen miedo a descontentar a la Iglesia y al rey, más que porque les importe descontentarlos porque reciben gracia de su poder, y no esperan recibirla del poder venidero, o no tienen aún fe en su advenimiento,—Cánovas provocará combate en las leyes de matrimonio, que los de Sagasta piden tales que serán como ligaduras y mordazas para la Iglesia, y que forzarán a los medrosos a mudar de bando, y pasarse al de Cánovas, con lo que habrá Sagasta de llamar a sí, para no alzarlos en su contra, a los demócratas, si el rey le da permiso, en lo que cabe duda, porque no ha de llamar el castellano a los que echen abajo su castillo.

---

[11] Alfonso XII.
[12] Emilio Castelar y Ripoll.
[13] Cristino Martos Balbi.
[14] Juan Francisco Camacho.
[15] Luis Prendergast y Gordon.
[16] Se añade esta palabra.

¡Qué caudal de sucesos! Si el rey se da, de miedo de enojarlos, a sus naturales enemigos, que lo son aunque no lo quieran ser, porque el que educa a los pueblos los aparta de los reyes,—rebosará la ira de los monárquicos, que son ya, con lo que llevan de alejados del mando, cárcel estrecha a su cólera,—y exigirán, con voces de guerra y con espada tinta en sangre, que rey que crearon no deje de ser su criatura.[17] Y si el monarca vuelve a los suyos, y desatiende a los liberales y quita la ocasión de regentear a los demócratas conversos, que quieren yugo de oro, estos limpiarán de sus sandalias todo polvo de monarquía e irán a avivar, en sus celos, los leños encendidos de la Revolución.—Nada sucede sin que tenga razón real de suceder. El hecho es un resultado, y como copa de árbol, la cual se ve, y viene de raíces invisibles. Cuando ya no haya raíces, vendrá abajo la copa. De esos escarceos, y calvario, y freno, ha menester la libertad en España. Es barco de dos velas el espíritu, y es la libertad una vela, y la prudencia la otra. A veces porque la prudencia retiene, imaginan los impacientes que estorba, sin ver que estorba como la tuerca de retención de los trenes que, acortando el paso en los despeñaderos, impide que el tren llegue en astillas ensangrentadas al hondo de la peña. Contener es acelerar. La tardanza en la preparación asegura la tardanza en la posesión.

Estas pruebas, y demoras, y juicio que como esencia[18] suya dejan, y reflexiones que vienen de ellas, son el caudal que la monarquía, que es como madre egoísta que fue bella, y tiene celos de la belleza de su hija, lega al cabo, como reparadora ofrenda, y como en descargo de su demora, a la República, su hija.

Ya ha habido batalla en Cortes, que fue recia, y de capitán a capitán. No hay miedo en echar a combatir a un juicioso de aldea, acorazado de la verdad, y hecho a obrar a la luz, contra un escarceador de Parlamento, hecho a esgrima italiana, que es saltarina y juguetona, y salta como cebra, y revolotea como tábano y hiere de costado. Pero es temible la batalla entre dos esgrimidores, porque, como se conocen las artes, se las esquivan, y el más astuto da al fin con las hendijas de la armadura del contrario. En esos pueblos de Europa que viven ahora en época de tránsito, en que no cabe medro sin ocultar la verdad de lo que se desea, porque si se está por lo pasado, se corre riesgo de perder el apoyo de los que están a lo futuro, que ya comandan, y si se está a lo futuro, córrese riesgo de descontentar a los amadores del pasado, que mandan todavía; en esos pueblos histori-

---

[17] En LON: «criatura».
[18] Errata en LON: «exencia».

cos, que son ahora pueblos embrionarios, y como en larva, lo cual se ve en lo confuso de sus letras, en lo inquieto de sus hombres, en el descolor de su teatro, en lo vario y numeroso de sus leyes, en lo híbrido y movedizo de sus teorías; en esos pueblos en renovación, en que se notan a la par, como señales de estos tiempos, la pereza, entendible de los poseedores de antaño, en dejar de poseer, y la pereza, meramente humana, y tal vez útil, de los poseedores venideros en recabar su definitiva posesión, son las lidias de los Parlamentos como simulacros de batalla, y boxeo con guantes, en que, a la par que se hace vacilar y bambolear al adversario, se le da cortésmente, por miedo de que, montado en ira, desnude la mano, y dé con ella recio, y porque en esta mezcla de creencias que lleva a los hombres a comenzar en sus adversarios, o a parar en ellos, todo hombre sabe que golpea un tanto de sí, y único elemento del mundo[19] nuevo, en aquel a quien golpea, y da suavemente.

En suma: discútese en Cortes, por una y otra razón, que hay más de una, la política visible, y no la cierta. Que la política es como el rostro, que no revela, sino encubre. Los de Cánovas pidieron a las Cortes que aprobasen un voto de censura al gobierno de Sagasta, y Cánovas, con sus artes de Italia, apoyó la petición, y dijo que habían sido vanos y peligrosos los alardes de bondad de los liberales para con los cubanos, que no se satisfacen, a lo que parece, con cosas de poca monta, y a lo que respondió León y Castillo, como si fuese cierto, y no le estuviesen oyendo periodistas desterrados, y cubanos obligados a estar fuera de Cuba, que los isleños gozan de los mismos derechos que los españoles, lo cual sería en verdad triste cosa para los de España. Y no hubo fracaso del Gobierno, o lado vulnerable, en que no hiriese Cánovas temible. Pero como el Ministro de Justicia[20] reconociese, a un ataque áspero del censor, que el Parlamento tiene el derecho de rever[21] los actos de todas las autoridades públicas, para que estas no queden sin castigo en sus errores, como decía el censor que iban a quedar, fue alejado de la discusión el voto de censura, no sin afirmar Sagasta que nunca se vieron gatos y mujeres[22] en paz tan perfecta como en su tranquilo gabinete, de lo que rieron extraños y propios, y el mismo que lo decía.

Y hay leyes nuevas, como la del matrimonio, que, a cambio de que la Iglesia se obligue a reconocer que son válidos[23] los matrimonios civiles,

---

[19] En LON: «inundo».
[20] Manuel Alonso Martínez.
[21] Así en LON.
[22] Errata en LON: «mures».
[23] Errata en LON: «inválidos».

y que han de inscribirse todos los matrimonios, para que tengan validez, en el registro civil,—reconoce, lo cual parece a la Iglesia más injuria que concesión, que son válidos, a par de los civiles, los matrimonios meramente religiosos. Los tribunales eclesiásticos y la Sede Romana deciden ahora de las querellas matrimoniales, y la ley nueva quiere que sean estas querellas decididas, como todas las demás, en los tribunales de la nación, y no en los de la Iglesia. El matrimonio bien contraído en cualquiera otra nación, es bueno para la ley nueva. Y si uno que se desposó luego de los esponsales, se arrepiente de casarse, no será obligado a casarse, sino a pagar los costos del proceso que le mueva el ofendido. Ve la Iglesia que pierde, de ser votada esta ley, arma mayor: y no habrá esfuerzo que no haga porque no se la prive de esta arma.

Como el haber ofrecido a los cubanos reformas decisivas había reencendido las esperanzas de los isleños, y el enviarles reformillas de befa, más hechas para irritar que para apaciguar, ha traído nueva y grave agitación a la Isla, que de los liberales de España esperaba crédulamente bienes, y ve ahora, como otros vieron de ha mucho, cuáles bienes ha de esperar de los liberales,—vese el gobierno de Sagasta forzado a idear reforma que parezca buena, y vuelva la fe a los que la tienen perdida, por lo que ha presentado en Cortes una ley en que anuncia que entraba, para seguridad y contento de los cubanos, la autoridad, hasta hoy nunca entrabada, de los Capitanes Generales, de los cuales dice la ley en el preámbulo cosas gravísimas, y la[24] que, como para poner alivio a los males que causan, da a los Capitanes el derecho de suspender las garantías constitucionales,—aunque tienen,—en lo que va la magna concesión que ha de poner en gozo a la Isla—que anunciar la suspensión de las garantías a la metrópoli, luego que las hayan suspendido, como al Consejo Supremo de la Isla, en que son consejeros el Obispo de La Habana y el Arzobispo de Santiago, y el Segundo Cabo[25] de la Isla,—que se llama así del tiempo en que se llamaba cabo a los jefes de ejército, como a Cortés, a quien el duque de Rivas llama cabo,—y del Intendente,[26] y del Regente y Fiscal de la Audiencia, que es como si se hiciese en fábula un consejo de lobos, para saber de ellos si había estado bien el comerse a una oveja. Y la ley dice, para que el gozo de la Isla no se amengüe, que si el Consejo Supremo no aprobase la suspensión de garantías ordenada por el Capitán General, este no ha de estar a lo que el Consejo opine,

---

[24] En LON: «a los».
[25] José Chinchilla y Diez de Oñate.
[26] Manuel Rico y González.

que es justamente lo que se hacía en Flandes, en los tiempos en que era rey de España Felipe el Segundo, y gobernaba a los flamencos el buen duque de Alba.[27]

Y otra ley se ha leído en Cortes, que es la de empleados en Cuba, la cual admite a los hijos de la Isla a puestos menores, la cual sería ley muy codiciada en otra tierra, mas no ha de hallar aplauso mayor en una tierra que prevé tales daños, y sufre ya talmente, que ha de mirar con ojos flameantes de corcel rebelde esa merienda de ratones.

Peleó en tierra de Cuba, y ha muerto en la de España, un caudillo de la majestad, acusado de cruel, y que valió más para capitán de horda que para hombre de estos tiempos, en que parece que el hombre que ha vuelto a merecer la libertad por la sangre que ha vertido por ella, reentre en el goce de ella. El que ha muerto es Dorregaray, que fue jefe de carlistas, y lugarteniente de don Carlos.[28] Era hombre apuesto, rudo en el consejo, y recio en la batalla. Llevó los hombres a morir:—ese debiera ser el epitafio de los matadores. Y ese es su epitafio.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 15 de abril de 1882.
[Mf. en CEM]

[27] Fernando Álvarez de Toledo.
[28] Carlos María de los Dolores de Borbón.

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*

Italia.—Las catacumbas y los arqueólogos.—Hallazgo.—Irene y Ágape.—Una columna egipcia.—Un conde asesino.—Una condesa valerosa.—Ópera póstuma.—Los siete cardenales nuevos.—El día del Pontífice.

Nueva York, 1º de abril de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Ha estado Italia toda espantada del crimen de un conde, el cual ha muerto de veneno, que le llevó a su prisión su esposa. Los arqueólogos han estado de fiesta, porque han hallado cosas nuevas curiosísimas. Y a la par han celebrado los fieles de la poesía el nacimiento de Virgilio, y los de la Iglesia el de León XIII. Y siete capelos adornan ya la cabeza, antes tocada de la humilde mitra, de siete cardenales nuevos, escogidos entre los que más brillan y batallan por el recobro de los dominios de la Iglesia.

Roma abunda en arqueólogos, y estos veneran al profesor Rossi,[1] que, como varón moderno espantado del ruin modo y viles causas que se descubren en la batalla de la vida, se ha refugiado en lo muerto, que no engaña, ni mata, y da al hombre el placer inefable de crear, dándole a hallar de nuevo lo perdido, y el de conocer la causa de las cosas, que es insaciable y noble apetito de nuestra alma. Las piedras, para esos hombres, son espíritus esclavos, criaturas benévolas, míseras, mudas, que quisieran hablar a quien les[2] habla, y no pueden hablarle. Interrogan esos buscadores con largas miradas los secretos de las piedras. Un vapor espiritual y luminoso emerge de los monumentos agrietados y negruzcos. Parece que las miradas ansiosas del observador ponen vida en las ruinas que observa. El estudiador las acaricia, como si fueran cosa suya, y muy amada; y las mueve con esmero, como si no quisiese lastimarlas. No es un duelo, sino un enamoramiento. Y al fin la piedra cede, movida a piedad de su amador, y le habla. Así ha andado por las catacumbas de Roma el arqueólogo Rossi; se sentó donde se sentaron los cristianos hambrientos; se entró por las sombrías cuevas donde murieron, alimentados de divina fe, y clavadas en el seno, seco de hambre, las agudas uñas, y los ojos en la cruz amada, hecha con hondos canales en la piedra, de donde salía, a favor de la sombra, lumbre de abismo misteriosa; ha

[1] Giovanni Battista Rossi.
[2] En LON: «le».

echado abajo con sus manos los restos de las tapias que, para que no les alcanzasen los soldados de los emperadores, alzaban tras de sí, en los negros recodos de las callejuelas de la inmensa cueva los cristianos perseguidos; ha sentido ante aquellas tumbas húmedas de paganos y de fieles que pueblan los vastos muros subterráneos, cómo ante todo martirio, se doblan, como al poder de mano férrea e invisible, todas las rodillas; y ha hallado al fin, allá donde se alza, un tanto lejos de Roma, la puerta de San Sebastián, una piedra que explica aquel misterio de la cena profusamente repetido, entre inscripciones varias, en los sepulcros de aquellos hombres que vivieron en los tiempos en que la luz tenía que refugiarse, de miedo de los hombres, en las cuevas. Y ¡aún está empeñada la batalla, y aún es culpa la luz, y causa males a quien en sí la lleva;[3] e ira a aquel que ve que la lleva otro, o no se quiere que se vean, puestas a ella, sus deformidades! En gran número de sepulcros en las Catacumbas anda pintada una cena misteriosa, a la cual tenían unos como imagen de la Eucaristía, en que se recibe, merced al bien obrar, el pan eterno, pero que era para otros aquel banquete místico con que celebran las almas que reposan la llegada a su huerto del labrador que, porque fue bueno, y aró bien, va a reposar. Pero ahora ha hallado el buscador Rossi una pintura al fresco de la cena, que es tal que pondrá paz a las disputas de los arqueólogos, porque en aquellas inscripciones de cristianos se dice que, luego de morir, las almas descansaban en paz y caridad con Dios, y allí se ve a un cristiano sentado a la mesa del banquete entre dos figuras alegóricas, a una de las cuales, que es Irene, o la paz,—de aquella buena Iris, mensajera de Juno, que está en el cielo porque nunca dio a Juno nuevas malas: «Irene, da caldam»,[4] porque era uso de romanos mezclar el vino con agua caliente; y a otra de las cuales, a Ágape, que quiere decir en griego caridad, y entre los cristianos de la primera Iglesia era nombre de banquetes de paz: «Agape misce mihi».[5] Con lo que se ve, que el banquete de las tumbas es de aquellos tiempos en que aún tomaba el sentimiento nuevo formas a la poesía antigua, y que con él se celebraba no la sangre que no se seca y el pan que no se endurece, sino el descanso del espíritu de los fieles, que comen sentados,—y no de pie, como se come en la vida,—entre la paz y la caridad. En eso está el trabajo de los hombres: en celebrar esos banquetes en la tierra.

---

[3] Estas frases anticipan los versos del poema *Yugo y estrella*: «Cual un monstruo de crímenes cargado, / Todo el que lleva luz se queda solo».

[4] La frase en latín es «Irene, da mihi caldam», cuya traducción es: «Irene (Paz), dame agua caliente».

[5] La frase en latín es «Agape, misce mihi rinum», cuya traducción es: «Agape (Amor), mézclame el vino».

No es de las menores maravillas de Roma la Biblioteca Alejandrina, ni es de poca monta entre sus curiosidades un librillo, forrado en muy rugoso pergamino, que cuenta cómo era Roma ha dos centurias, y que, como en testimonio de que aún pervadía a la ciudad cristiana el espíritu pagano, llamase *El Mercurio errante de las grandezas de Roma*, en cuyo libro ha hallado el bibliotecario razón de una columna egipcia, de granito rojo, que ha de estar por la plaza de San Luis de los franceses, cerca de donde se alza ahora el Senado,[6] y tuvo Roma en los tiempos del Papa su casa de correos. ¿Qué será de la plumilla ruin que escribe esto, cuando así yacen debajo de la tierra, con los pueblos que los admiraron, los monumentos nacidos a conmemorarlos? ¡Qué ridícula, la soberbia humana! ¡Qué sabia la modestia! ¡Qué mundo inmenso, el mundo en que es tan pobre cosa un hombre que padece tanto! Parece Egipto pueblo hembra, hecho a seducir por su hermosura, y a ser así codiciado y profanado! En París se alza, como gigante que acusa, y desterrado que se queja, el obelisco de Luxor! ¡Y en Roma, hace de cimiento a los palacios de los históricos Patrizzi y los arrogantes Giustiniani, esta columna hermosa, escondida bajo tierra en castigo de su crimen, el crimen de haberse erguido!

Viene ahora a la memoria, por culpa bien distinta, ese conde asesino, que ha traído preocupada a Italia, no hecha a ver castigados crímenes de condes. Fue cosa sombría, que ha rematado en tragedia. Era Alejandro Faella noble en pobreza, comido de avaricia, y tenía amigo rico, que se llamaba don Virgilio, y era párroco. Fue siempre el Faella hombre torvo y temido, que luego de haber fabricado una casa de campo, que allá llaman *villino*, y de haber abierto en ella una cisterna, que decía él era para guardar vinos, despidió un día al ama y criados, y a cuantos en la casa había, lo cual fue en el día en que, cubierta la cabeza de su bonete de uso, y doblada sobre el brazo la capa sagrada, fue a ver la casa nueva don Virgilio, que anduvo con tan mala fortuna que puso el pie en la boca de la cisterna que Faella había sellado[7] mañosamente con[8] unas rajas de leña, tapadas con[9] una red, oculta bajo yerbas y hojas secas, entre las cuales, al remate del año, fue hallado,—cubierto de piedras, y con la mano alzada como para protegerse en la horrenda caída, el cadáver del mísero don Virgilio con su bonete y su capa de paseo: a cuyo descubrimiento se vino, entre otras

---

[6] Palacio Montecitorio.
[7] Errata en LON: «celado».
[8] En LON: «de».
[9] En LON: «de».

razones, por haber recibido el subprefecto de la ciudad un singularísimo documento, que fue un folleto sobre locomotoras, algunas de cuyas palabras impresas unidas a las que iban escritas sobre ellas, decían que don Virgilio había ido a Génova, porque se sentía en vena de recorrer la tierra como misionero, y que elegía a su amigo querido, el buen conde Alejandro, para que repartiese, conforme a su juicio, su hacienda entre los pobres de Imola, que fue el lugar del caso. Y Faella decía que le debía el párroco muy gruesa suma, en cuya deuda se iba, y por lo cual le dejaba sin duda aquel testamento, como medio de pagarle. Pero como la última vez que se vio a don Virgilio, se le vio en compañía del conde; y como era raro que el párroco acaudalado hubiese tomado dineros del conde en penuria, por más que enseñase el conde las cartas de pagar del párroco; y notasen los campesinos que la cisterna había desaparecido, y que de ella emanaba extraña fetidez, vínose a aprehender al conde, de quien se averiguó que había falsificado gran número de letras de cambio de personas varias, con las que había recabado grandes sumas, y que aquella cisterna en que murió el párroco, no fue para el párroco hecha, sino para un acreedor de Faella, que era acreedor y amigo. En eso iba el proceso, y no ha acabado. Dicen que murió de mal de corazón; pero los que el día antes de su muerte vieron salir de su celda a una mujer arrogante y pálida con los labios lívidos, la frente erguida, y los ojos brillantes y secos, dicen que murió como se moría en los tiempos de nobles en Italia. ¡Aún es esa una virtud, cuando se ha cometido un crimen: saberse matar!

La fiera condesa se ha ceñido las tocas de viuda; a la par que los romanos aplaudían, como si con sus voces amorosas quisieran despertar a aquel hombre afligido que vivió en Bérgamo, y cantó sobre la tierra cánticos celestes, la ópera póstuma del triste Donizetti:[10] *El Duque de Alba.* ¡Qué tormento, tener los pies atados a la tierra, y sentir en la frente aires divinos, y en el corazón trova amorosa, y las alas entrándose en las nubes! La claridad del cielo, de puro viva, ciega para la tierra. La superioridad es una especie de locura. ¿Pues qué ha de hacerse, con candelabro de Venecia suntuoso, en cueva oscura en que los hombres andan arrastrándose? De esos males sufría el que dejó sin terminar El *Duque de Alba,* que fue puesto en escena en el teatro de Apolo, que es en Roma gran teatro, y donde ha pocos años, porque no supiera el pueblo villanías de nobles, representábase otra ópera de Donizetti, *Lucrecia Borgia,* con un nombre de máscara, *Elisa da Fosco.* Así como cantaban *la Traviata,* mas no la llamaban *Traviata* sino *Violeta.*

---

[10] Gaetano Donizetti.

Más graves cosas que esas de poner vendas a los ojos populares, ocupan ahora al Vaticano, donde, en el día aniversario del nacimiento de su jefe,[11] oyó la Iglesia de su pastor quejas sentidas, y palabras de fe, y voces de batalla, como que dijo el Pontífice que era en verdad tan grave la cuestión romana, que no podía fiarse al tiempo ni al silencio el encargo de resolverla, sino que ha de hacerse de modo que la libertad y dignidad del jefe de la Iglesia sean amparadas de toda extraña influencia, lo cual cree León XIII que ha de ser al cabo, porque las pasiones que los demagogos azuzan en los países que no aman ya a la Iglesia, vendrán a espantarlos de manera que buscarán refugio en los brazos del Papa, como depositario sumo que es sobre la tierra de la moralidad y el orden. Cuyo discurso dejó contentos a los miembros del Colegio Sagrado. Con el nombramiento de siete cardenales consagró León XIII el mes que con ese discurso había empezado, y son los cardenales nuevos el arzobispo de Dublin, que se llama Mac-Cabe, y es celosísimo mantenedor de la Iglesia Romana en Irlanda, que es tierra muy católica; monseñor Joaquín Lluch y Garriga, que es arzobispo en Sevilla, y tiene agradecido, con su fervor activo, al Papa; Charles Lavigérie, arzobispo en Argel; Domenico Agostino, que ya lleva el palio en Venecia; Angelo Jacobini, primo del Secretario de Estado de León XIII;[12] Pietro Lasagni, Secretario del Sagrado Colegio;[13] y monsignore Ricci-Paracciani, mayordomo de la casa del Pontífice en tiempos de Pío IX. El premio aviva el celo, obliga al que lo recibe, y enciende en ardor nuevo al que lo desea. De Alemania, que entra en miedo de los que piensan libremente, porque del pensar con libertad en religión, se viene a pensar con libertad en política,—vienen ahora a Roma voces que, aunque parecen de auxilio, son de angustia, y el Vaticano remozado, se apresta a la liza, y le da jefes.

Luchan así por el poder los hombres, en tanto que con amorosas trovas, luego de mil novecientos años de nacido, celebran los romanos a aquel que cantó en versos dulces como el jugo de las uvas sabrosas de Falerno, y cuya sana y benéfica poesía, que engrandece y alegra, fue como aquel noble vino de Sabina que, en honor de Mecenas, había guardado Horacio en vasos griegos.

José Martí

La Opinión Nacional Caracas, 17 de abril de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[11] León XIII, nacido el 2 de marzo de 1810.
[12] Ludovico Jacobini.
[13] Colegio de Cardenales.

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—Cataluña contra España.—Barcelona revuelta.—Madrid agitado.—Proteccionistas y librecambistas.—Sesión solemne—Sagasta[1] afronta la rebelión.—Castelar,[2] los demócratas y los catalanes.—Ha de votarse el tratado de comercio con Francia.—Cafés y teatros.—Sarah Bernhardt en Madrid.—El teatro hermoso.—Un torero moribundo.

Nueva York, 15 de abril de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Rudo ha sido el principio de la primavera para España. Se ha rebelado Cataluña, que quiere que sus productos ásperos y costosos sean preferidos en el resto de España a los más baratos y mejores de otras tierras. Ha hecho frente Sagasta a la rebelión, y declara que no ha de querer el mal de todas las provincias españolas porque continúen gozando de beneficios indebidos los fabricantes catalanes. No quiere Cataluña, que teje linos, lana y algodones,[3] que celebre España un tratado de libre comercio con Francia, porque aunque de esto vendrá que los franceses compren mucho más vino del bueno de España, y que España toda compre a bajo precio los tejidos que hoy compra a precio alto, vendrá también que Cataluña no tendrá ya cómo vender sus lienzos burdos, o habrá de buscar modo de tejerlos mejor, de lo que no ha menester ahora, puesto que, burdos como son, los vende.—Y eso es la ira: no es revuelta de pueblo, sino de magnates. Ni la azuzan republicanos, que han aprendido a ser prudentes; sino canovistas, que no se hallan con estar fuera del mando, y con que brille en él Sagasta. Y hubo en las calles de Barcelona vivas a la república, mas eso es arte vieja, que consiste en pagar bien una docena de gritadores, para que se achaque a un bando inocente lo que en realidad hace el bando que no grita.

Grande ha sido la agitación en Barcelona. Y en Madrid, grande. En Barcelona, no había tienda abierta: no había fábrica en labor: no había calle sin muchedumbre. De agitadores se han llenado las cárceles. De diputados, iban y venían llenos los ferrocarriles. A Andalucía, a Castilla,

---

[1] Práxedes Mateo Sagasta.
[2] Emilio Castelar y Ripoll.
[3] Se añade coma.

a Oviedo enviaban mensajes los rebeldes. Querían alzar a España contra lo que le urge, que es abrir al mundo sus mercados, y abrirse los del mundo. Y no respondió España. Alto es el castillo de Montjuich,[4] y tres cañonazos anunciaron desde él a Barcelona que la tierra catalana había sido declarada en estado de sitio—lo que es tanto como romper de un golpe de bayoneta la carta de derechos personales;—verdad es que los catalanes comenzaban por querer romper la carta de derechos de la Nación. Porque a la faz de las Cortes, que quieren el tratado generoso, y de España sensata, que las apoya, y de las declaraciones de los comerciantes españoles, que quieren el crecimiento del comercio, y el abaratamiento de los productos—pedía la osada Cataluña que no votasen las Cortes el tratado con Francia.

Azuzaban los ricos a los pobres anunciándoles que de ser el tratado decidido, caerán en ruina sus industrias, y con ellas la labor de los que las trabajan. Pero el dañado no va a ser el pueblo, que comprará en poco lo que venía comprando en mucho, sino los que le venden, que tendrán ya que vender lo que vendían por mucho, por poco. Sólo que el pueblo no sabe que la verdad no es lo que se ve, y que prever es la buena manera de ver, aunque parezca que por mirar mucho hacia adelante no se mira bastante lo presente. Y los barceloneses, azuzados, como los obreros de las ciudades todas de Cataluña, se pusieron sus ropas de fiesta, para gozar de la huelga sombría, y los cafés se llenaron, y la anchurosa Rambla, y de pie y sin dormir aguardaban los soldados en los cuarteles. Allá en los barrios bajos, policía y obreros vinieron a las manos. Las tienen pesadas los catalanes, y las tiene ligeras la policía. La amenaza no era, sin embargo, bulliciosa, sino sorda. Poner miedo querían, no verter sangre. Ni una tienda había de abrirse, ni de rodar en las fábricas una sola rueda. Ya era que entraban en el Palacio del Gobierno los fabricantes ricos, y oían durezas del gobernador, que los acusaba de empujar el motín, y ofrecían que abrirían sus talleres si el Gobierno enviaba a ellos sus tropas, como ofrecía enviar, contra la ira pública. Ya era un oficial de Estado Mayor, que cruzaba a rapidísimo galope, camino de la Casa de Gobierno, las calles rebosantes, que, al verlo pasar, rompían en murmuraciones y blasfemias. Ya era una junta de personajes magnos, a quienes, para que le ayudasen a traer los ánimos a paz, había convocado el gobernador.

Madrid oía con desasosiego tanta mala nueva. Más desamor que amor hay en Madrid para los catalanes. No quiere al resto de España[5] Cataluña,

---

[4] En LON: «Monjuich».

[5] En LON, errata a continuación: «a».

ni es Cataluña querida del resto de España. Gran hilera de gente ansiosa esperaba a las puertas de las tribunas públicas del Congreso, que son allá pequeñas, como hechas por gobierno a quien conviene no ser muy oído. Y un chicuelo sale de la hilera apretando en su mano un luciente duro, que para ganar puesto ha estado allí sin dormir toda la noche, como hacen otros aguadores, y perezosos, y buscavidas, y un señor acaba de comprarle bien su puesto. Llenas están ya dentro las tribunas de los enviados catalanes, y rebosa el salón circular sus diputados, y habla, en medio de vítores, Sagasta altivo, que lee en Cortes los telegramas que hora tras hora envían de Cataluña, y anuncia bravamente que ha de mantener el derecho de las Cortes a votar, el del gobierno a hacer obedecer sus votos, el de la nación a vender bien sus frutos y comprar baratos los extraños, y los presupuestos nuevos[6] que gravan a España en ocho millones anuales para librarla de novecientos millones de deuda cuyo interés la roe. Y dice que a ira opondrá ira, y al poder de la rebelión el poder del gobierno, y que no habrá demostración alguna en las provincias que impida que el tratado de comercio con Francia sea votado, ni temor que la haga oponerse con toda su energía a la ambiciosa rebelión que intenta privar de sus derechos a la mayor suma de España.

Al rey[7] fueron a ver, enviados de Cataluña, y el rey les dijo que quería ser, por sobre todo, monarca constitucional. Reuniéronse en ancha y hermosa sala del Congreso todos los diputados demócratas, a oír las quejas de fabricantes y obreros catalanes que gustan de no tener que sufrir rey, pero que exigen que en el comercio se les tenga como a reyes. Castelar oía inquieto y atento. Los catalanes hablaban de prisa y con ira. Ni federales, que mantienen el derecho de cada provincia a obrar como le plazca, y están de gozo por este conflicto de la provincia y la nación, que viene en apoyo de su doctrina; ni los demócratas[8] dinásticos, que habrán temido que los vean en público con los antidinásticos, asistieron a la junta, que fue larga y vehemente, y en la que Martos,[9] que es gran prometedor, y Carvajal,[10] que sabe conciliar, ofrecieron buscar modo, que no han de hallar por cierto, de acordar las necesidades de Cataluña, que hace de lobo en eso del comercio, con las del resto de España, que hace de oveja. Y Castelar, que presidía, habló severa y hermosamente, y aconsejó a los catalanes que estuviesen en paz, y mejorasen sus industrias para competir con las

---

[6] Posible errata en LON: «menos».
[7] Alfonso XII.
[8] En cursivas en LON.
[9] Cristino Martos y Balbi.
[10] José de Carvajal y Hue.

extrañas, y desoyesen a los que quieren hacerse pedestal nuevo para el poder, manchado con noble sangre catalana, y miras en que la libertad es de una pieza, y ha de aceptarla entera el que la acepta, y acatarla, cuando mejora y afirma el comercio, como cuando mantiene y asegura los derechos y la vida de los hombres:—que no es mueble alquilado, que se use cuando se le necesite, y se devuelva cuando estorbe.

Y a eso ya Barcelona estaba henchida de soldados; poblaban sus cuarteles fusileros que venían de las provincias vascas; anclaban en sus aguas buques fuertes del rey. La comisión del Congreso a quien se fió el encargo de dar opinión sobre el proyecto del tratado con Francia, dijo que le parecía el trabajo excelente. Dijéronlo también los comerciantes madrileños. Corrió como cierto que los catalanes se apaciguarían, porque consentía Sagasta en añadir un artículo al tratado, por el cual pudiera cesar éste al punto que lo quisiese uno u otro gobierno contratante, con lo que, para cuando vuelva al mando Cánovas, queda el tratado muerto. Mas no ha de parecer eso bien a Francia. Y los pasillos de las Cortes rebosan. Y los cafés henchidos bullen. Los oradores jóvenes de la Cervecería[11] se ensayan ante la maquinilla de café que hierve sobre la mesa de mármol, para cuando les venga en turno decir en altas voces desde los bancos de caoba del Congreso cosas magistrales.

Los políticos sesudos que repletan el Suizo[12] dicen que los conservadores del Congreso y los liberales proteccionistas han hecho liga, y votarán contra el tratado. Los caballeros cesantes que se juntan en la Iberia discuten calurosamente las artes de Sagasta, que a los españoles enamora, por lo travieso y brioso, aunque les haya airado a veces por lo mudable y amigo de sí. Y ya se sabe que Sagasta no hará caso de gabinete el del tratado, lo que es cosa muy hábil, que sale en derechura a ahogar la esperanza secreta de sus enemigos, que ya le veían por tierra, y abandonado por los suyos, lo que no sucederá ahora, porque deja a cada diputado en libertad de votar con las provincias catalanas o con las demás provincias, con lo cual si queda vencido, lo será de modo que le traiga descrédito, mas no muerte.

Y ya están fatigados los madrileños de esas cosas graves de Barcelona; y de la sesión del primer domingo de este mes, que fue solemne y conmovedora, como que ya iba la noche adelantada, y aún se leían en el Congreso, en triste silencio, los telegramas que traían las malas nuevas de la creciente rebeldía de Barcelona. Ya hablan de teatros,[13] que Sarah Bernhardt

---

[11] Cervecería Inglesa.
[12] Café Suizo.
[13] Se añade coma.

está en Madrid, y para ella se abrieron las puertas del Coliseo Real,[14] que fue antes, en los tiempos en que se llamaba corral a los teatros, corral muy bullicioso, de muy buenos actores; pero que no ha vuelto a ser, luego de convertido en suntuosa casa de arte, coliseo de drama, sino de ópera.— Hermosísímo estaba el rico teatro, y en su palco los reyes,[15] y en los suyos las damas, que parecen,[16] vistas de lejos en aquellos palcos de paredes rojas, con sus galas muy vivas, joyas aladas. Allí los grandes; allí los elegantes; allí los juzgadores. *El Lunático*[17] hablaba con Leopoldo Alas, y *Asmodeo,* que es don Ramón Navarrete, con Ortega Munilla;[18] y era todo hacerse lenguas de la actriz francesa, que se ha casado ahora con un griego; y decir que va con ella el arte sumo, pero que la Matilde[19] es más fogosa, y que si fuera española, no diría como Teodora Lamadrid aquel «¡arre,[20] burro!» saladísimo de *La villana de Vallecas*.

En tanto, pálido y agonizante, estaba en su lecho el torero Ángel Pastor. Lució al sol el vestido azul y oro; echó al aire, ante el palco del rey, la montera de negros alamares; tomó trémulo la muleta de capear y la cortante espada; y el toro, airado, clavó su asta en el cuerpo del torero. ¡Eran toros muy buenos, que sembraron la plaza de hombres heridos, y caballos despedazados! Expirando le sacaron de la arena, con la hostia le tocó en la plaza misma el sacerdote los cárdenos labios; vacía quedó la plaza, y llena la calle de gente que iba tras la camilla del torero.[21] Y al pie de su cama, su mujer llorosa y sus temblantes hijos. Y la casa llena de nobles y de enviados de Palacio. Y en la pared, manchado de sangre, el traje azul y oro. Y Madrid, alegre.[22]

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 2 de mayo de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[14] Teatro Real.
[15] Alfonso XII de Borbón y María Cristina de Habsburgo-Lorena.
[16] Se añade coma.
[17] El seudónimo de Isidoro Fernández Flórez era *Un Lunático*.
[18] Jose Ortega Munilla.
[19] Matilde Díez.
[20] Se añade la coma.
[21] Errata en LON: «toro», en lugar de torero.
[22] A pesar de la gravedad descrita por Martí, el torero sobrevivió y en el mes de junio ya estaba toreando nuevamente.

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Italia.—El centenario de las Vísperas.—Las Vísperas Sicilianas.—El de Anjou[1] y Prócida.[2]—Los sicilianos y el Pontífice.—Fiesta en Palermo.—Regata: discursos: monumentos.—Vino de Siracusa y vino de Marsala.—Mercaderes, mártires y caballeros.—Roma.

Nueva York, 15 de abril de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

El mes de abril, mes de amores de aves y de alba de la tierra, ha sido mes de fiesta para la histórica Palermo. Un día todo fue en ella sangre y susto: hoy todo ha sido flamear de banderas, y brillar de luces, corear de alegres voces, y colgar de farolillos y festones el balcón risueño, y celebrar con altos y populares regocijos la bravura de aquellos sicilianos que, seiscientos años ha,[3] revolviéronse fieros y clavaron los puñales vengadores en la garganta, llena de cantos y de vino, de los mercenarios franceses, y de cadáveres de soldados de Anjou alfombraban las calles, que contaban al amanecer del tremendo día de pascuas, más que piedras, cadáveres! Y fue que el Papa,[4] que odiaba a los Hohenstaufens[5] rebeldes, que por conquista se habían adueñado de la tierra, llamó en apoyo de su odio, y contra los Hohenstaufens a Carlos de Anjou, afamado de bravo, y le ciñó corona y le regaló aquella tierra, de que a poco era señor aquel rey nuevo; mas sus soldados se dieron, cansados ya de cazar hombres, a cazar damas,—y se iban por las calles en busca de Margaritas como el lobo se entra por el valle en busca de ovejas,—y querían beber a los sicilianos el vino de sus cubas, que ellos les daban de mal grado, y el de sus almas, que estaba en sus mujeres, y no quisieron darles,—y como en ese día de Pascua los de Palermo andaban de gorja taberneando y danzando en el pueblo cercano de Oretto, en cuya danza y taberneo no quisieron admitir a los franceses, que andaban arma al cinto por las calles,—montaron los de Francia en cólera y so pretexto de ver si allí llevaba arma escondida, Drouet de Genlis, que era alto

---

[1] Carlos de Anjou.
[2] Juan de Prócida.
[3] Los sucesos que relata a continuación ocurrieron el 31 de marzo del año 1282.
[4] Clemente IV.
[5] En LON: «Hohenstauffens» siempre.

oficial y mozo insolente, hundió su mano en el seno de una linda siciliana que de brazo de su hombre cerca de él pasaba, a lo que cayó muerto, de un golpe de puñal del bravo hombre en el pecho inmundo, lo cual fue la señal para la matanza, que, como las campanas de la iglesia tocaban a vísperas a esa misma hora, se llamó la matanza de las vísperas, en que no murieron menos de 8 000 franceses,—aunque no el de Anjou, que se fue a Nápoles—y tras de los cuales, como con aquella dama de los Hohenstaufens a quien tocaba en herencia la Sicilia,[6] estaba ya casada con Pedro de Aragón,[7] vinieron a ser una, por tiempos luengos, aunque todos llenos de miserias y disputas, las coronas de Sicilia y Aragón.—Y quedó el Papa[8] vencido, repuesto el señor viejo, y el francés muerto.

Y este 31 de marzo, en que cumplían seis siglos desde aquel día del ejemplar horrible, celebró la isla de Sicilia con gran pompa, no el crimen por de contado, si lo hay en volverse contra tamaños profanadores de patria y de mujeres, sino aquel brioso espíritu de independencia que sacó al fin de la tierra a los malvados. Fueron terribles aquellas vísperas. Manchados quedaron de sangre los viejos castaños y los grandes olmos. No cruces de madera señalaban el lugar en que habían caído las víctimas, sino, clavadas hasta sus gargantas, cruces de puñales o de espadas. Los puñales aquella noche tuvieron alas. Se oía en la ciudad ronquido sordo y bronco, como de monstruo que muere en la sombra, o de hombres rabiosos y hombres moribundos. Los brazos eran astas, rematadas por hoja afiladísíma. Los angevinos vestían de ricas sedas y de amarillos cueros, que a poco fueron rojos. Es temible la cólera de los hombres de ojos negros. Cuando venció el de Anjou a los Hohenstaufens, levantó, sobre las cabezas del pueblo amenazante que quería a sus viejos dueños, un cadalso grandísimo, en que rodó la cabeza hermosa del príncipe Federico,[9] que era mancebo gallardo de unos dieciocho años,—la cual cabeza tomó con manos firmes su hermano Conrado,[10] que tenía aun dos años menos, y la besó con labios ardientes y convulsos, y la miró con larguísima mirada, y la puso en el tajo; para quitarse de su mano noble un guante que echó al pueblo, como en demanda de varón que le vengase, cuyo guante recogió del suelo, pálido de odio, un varón eminente, llamado Juan de Prócida, en tanto que al lado de la del hermoso Federico rodaba la cabeza de Conrado. Y los franceses quisieron luego mancillar a las damas de la casa de Prócida, porque el espectáculo

---

[6] Constanza de Hohenstaufens.
[7] Pedro III, *el Grande.*
[8] Martín IV.
[9] Federico de Baden no era hermano de Conrado de Hohenstaufen.
[10] Conrado de Hohenstaufen.

de la virtud ofende a los malvados, y les entra prisa por destruir aquella causa de remordimiento, que les acusa perennemente de su vileza: asaltaron la casa, ganosos de bestialear en madre e hija: mataron al hijo mozo, que vino a defender a hermana y madre, en lo que perdió la vida sin evitar la injuria bárbara. Y Carlos de Anjou, el rey, ante quien el viejo Prócida postró en demanda de justicia la blanca barba, se encogió de hombros. A lo que el pueblo sacudió los suyos, que los tiene de león, y echó a tierra como montes de arena, a aquellos millares de villanos, y el rey para salvarse, más que en mar de agua, bogó en el mar de sangre de los suyos.—Y a eso llaman los hombres[11] las Vísperas Sicilianas.

Y como ahora dicen que de Roma, de donde fue a Sicilia el de Anjou coronado, viene peligro para la libertad de la nueva Italia; y se susurra que el Pontífice[12] quiere otra vez a Roma, a lo que se resistirán los italianos, por lo que vendrán tal vez a Italia, como soldados del Pontífice, hombres rudos de otras tierras, que harán como los de Anjou con patria y con mujeres; y como de murmurar de esto no vienen cariños para el Sacerdote Cristiano, sino sustos y rencores, el centenario de las Vísperas, que fueron contra los soldados franceses que llamó en su apoyo el Papa de entonces,[13] pareció a los republicanos de Italia ocasión excelente para mostrar cómo verían de nuevo los italianos casos como aquel que paró en traer soldados de fuera para contentar los deseos pontificios, y coronar a hombre tal como Anjou. Hubo bandos entre los republicanos, porque los más sensatos estaban temerosos de que el vinillo rojo de Tarento o el blanco de Gerací,[14] que enciende la sangre de los sicilianos y pone sus manos cerca de los puñales que llevan al cinto, sacase al aire los puñales, o a los labios voces inoportunas e irreverentes, y otros republicanos fervorosos dijeron que todo acaecería como ha acaecido, en buen orden y gozo saludable, y que no habría querellas ni malas voces, sino muestra apacible de la fuerza del pueblo, y anuncio de lo que hará en caso de riesgo, porque la capacidad para ser héroe se mide por el respeto que se tributa a los que lo han sido.

Las fiestas de Palermo han sido fiestas cívicas, y de iglesia, y de pueblo. La del Espíritu Santo, que es iglesia vieja y buena, que los de Palermo aman, fue consagrada a las Vísperas al alba del día 31, y el día fue de discursos, en que se dijo bien que la celebración del centenario no quería decir odio a Francia, aunque los de Anjou fueron franceses, sino

---

[11] Errata en LON: «hombros».
[12] León XIII.
[13] Clemente IV.
[14] En LON: «Geranio».

aborrecimiento sano y generoso a toda invasión de gobierno o ejército extraños que quisiesen venir a poner ley en la voluntad de Italia libre. Habló bien el senador Périni,[15] y mejor el diputado Crispi,[16] que es de los que mejor habla en Italia. Las calles, llenas de aquellos sicilianos pintorescos, parecían jardines. No eran días de hacer vino, como se hace en la isla, sino de beberlo; ni de guiar por la campiña fértil el arado rudo, sino de llenarse las manos de castañas, de las que da la isla, y vaciarlas riendo en la falda amarilla, franjada de rojo, de la moza robusta; aquella moza siciliana, admiración de pintores, de cabello negrísimo, de pómulo saliente, de boca encarnada, de ojos dolorosos. Cesto de flores de fuego era de noche la bahía, toda iluminada. Por el día hubo regata empeñadísima, que fue buena, porque no hay quien reme con más gracia y presteza que esos marineros de Sicilia, que tienen el corazón hecho al peligro, el rostro al sol, y el brazo al mar. Y muchas madres lloraron de gozo, porque, en celebración del centenario de las Vísperas, dio el municipio a sus hijas casaderas buenas dotes, para cuyo regalo se escogieron, lo que las bellas vanidosas han de tener en cuenta, no las mozas más bellas, sino las de más virtud de la ciudad. Porque Francia es la patria de los hombres, y la madre generosa de su libertad, que riega siempre con su sangre los árboles que siembra, no quisieron los sicilianos enojar a Francia, ni que se hiciese arma contra ella el caso de haber sido franceses las víctimas de las Vísperas, y se celebraron fiestas democráticas, en las que fueron muy agasajados los trabajadores que al congreso de ellos que va a haber en Palermo, habían venido de tierras francesas. Corría libérrimamente el gozo y el vino, y para los ricos era el de los viñedos de Siracusa, que dan uva muy fina, y para los pobres el de los viñedos de Marsala, por donde entró con su séquito de soldados voluntarios en 1860 el legendario Garibaldi,[17] al golpe de cuya espada vengadora vino abajo el trono ruin de Francisco II, manchado por alevosías de los reyes Borbones y lascivias de sus reinos, el cual fue hecho magno de Garibaldi, que dio la isla a Italia, y se albergó luego a dar descanso al brazo gloriosísimo, y no pagado, en su isla de Caprera; en memoria de cuyos acontecimientos, y principalmente del sitio de Palermo, que echó al mal rey a Nápoles, y dejó libre la tierra, se ha alzado un monumento en la ciudad, cuyo velo cayó a tierra entre el repicar de las campanas, el vocerío de la muchedumbre, el estruendo de las orquestas y los rayos del sol, el día último de las fiestas de las Vísperas,

---

[15] En LON: «Perez».
[16] Francesco Crispi.
[17] Guiseppe Garibaldi.

lo cual fue coronarlas dignamente. ¿Quién dijo que la libertad no había tenido caballeros? Tantos tiene como mercaderes, como mártires y como sacerdotes. Los mercaderes, como la yedra venenosa, nacen en las paredes de todos los templos. Luego Jesús[18] los echa.

¿Y en Roma?[19] En Roma hay misterios. Porque ha ido de Inglaterra, a tratar con el Pontífice, Monseñor Capel, que es muy hábil monseñor, y que va a ver cómo junta de nuevo en amistad a Inglaterra y al Papa, lo cual contentará mucho al cardenal Jacobini,[20] el secretario de León XIII, muy partidario de esas amistades, y de que el Pontífice se atraiga a los pueblos libres, puesto que ya lo son casi todos los de estos tiempos, y se ha de vivir con los tiempos, y no[21] contra ellos. Y de un lado parte un telegrama en que el rey Humberto felicita a Garibaldi, que está en Sicilia, el cual ayudó mucho a que su padre[22] tuviese valioso reino:—y de otro lado, otro telegrama anuncia que está para quedarse, y no para salir, como se dijo, en la secretaría de León XIII, el cardenal Jacobini, que no veía con ojos buenos la política vivaz e inquieta que inició hace algunos meses, fatigado de lenidades, el Papado.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 3 de mayo de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[18] Véase el relato de la expulsión de los mercaderes del templo en la *Biblia, Nuevo Testamento*. Evangelio según San Mateo 21, versículos del 12 al 17; Evangelio según San Lucas 19, versículos del 45 al 48; Evangelio según San Juan 2, versículos del 13 al 22.
[19] Se añade signo de interrogación.
[20] Ludovico Jacobini.
[21] Errata en LON: «ni».
[22] Víctor Manuel II.

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—Quincena de poetas.—El banquete de las «reidoras».—La recepción de Sully Prudhomme en la Academia.—Sully, poeta rebelde.—«El tormento divino»: «Los destinos»: «La justicia».—Los parnasianos.—La forma y el pensamiento en la poesía.—La poesía filosófica.—Los poetas y los tiempos.—*Los Rantzau*.—Drama nuevo.—Got,[1] Coquelin y Worms.[2]—Los actores franceses.

Nueva York, 15 de abril de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Esta ha sido quincena de altas letras, de drama nuevo, de excelentes discursos, de banquete a un poeta, de galas académicas. No había en la Academia de Francia más que dos grandes bardos, que son Víctor Laprade, hombre honrado que tañe con plectro seguro en lira de bronce, y Hugo, en cuya lira hecha de robustos troncos y cuerdas de oro se posan a la par, con asombro de los hombres, las águilas y las palomas. Y ahora ya son tres los bardos de la Academia, porque con Laprade y Hugo[3] está Sully Prudhomme,[4] poeta de mente osada, corazón puro y lengua casta, para quien es la poesía, como para todos debiera ser, sacerdotisa veneranda a cuya espalda delicada no han de echarse vulgares pensamientos que mermen la belleza de su rostro con la fatiga que le cuesta acarrearlos, sino que han de quemarse a sus pies, como homenaje digno a su augusta hermosura, esencias muy ricas. La poesía es un dolor. Desgarra el pensamiento las entrañas del poeta, como desgarra el hijo las entrañas de la madre. La poesía unge, y da el poder de ungir. El poeta es aposento de un ser divino, luminoso y alado, que rompe el pecho del poeta, cada vez que abre en su cárcel las alas. El poeta es devorado por el fuego que irradia. No hay verso que no sea niña mordida de la llama. El resplandor más vivo viene del dolor más bárbaro.

Y esta quincena, toda ha sido para esos hombres generosos. Acá los amigos buenos de Prudhomme celebran su entrada en la Academia con

---

[1] François Jules Edmond Got.
[2] Gustave Hippolyte Worms.
[3] Victor Hugo.
[4] René François Armand Sully Prudhomme.

un amoroso banquete. Allá andaban los diaristas afanados en cantar bellezas de la vida pura del bardo laureado, y decir bien de sus muy hermosos versos. Allá era la ceremonia en la Academia, en que Sully Prudhomme leyó el elogio del caballero Duvergier d'Hauranne,[5] el académico a quien sucede, tras cuyo elogio vino el del académico nuevo, que hizo con un tanto de desgarbo y rudeza, Maxime du Camp, más notado porque piensa con independencia y brío, que porque escribe con elegancia y con donaire.

El banquete fue en casa de Lelardelay,[6] que es hotel bueno. En casa de Durand, que es hostelero que sabe su arte, y el arte de sonreír, que ayuda al de la hostelería, hubo comida gozosísima, que fue la comida de las Reidoras, las cuales son damas de renombre, que están en boga y reinan en teatros, y gustan de reunirse de vez en cuando para comer en mesa donde no aceptan a galanes, de lo que ya andan cansadas, pues que este año llevó cada una al banquete a dos caballeros, que no atendieron a las damas, como es ley, sino que fueron atendidos por éstas, las cuales, como novísimas Altisidoras, sirvieron a la mesa a aquellos venturosos y deslumbrados duques.—Allí centelleó la verba parisiense, y se rió con la buena risa. En torno a Sully Prudhomme, había esa tierna alegría con que se saluda el gozo de un amado hermano. Él estaba en medio de ellos, trémulo de placer, y como medroso de aquel júbilo, porque la alegría asusta y aflige a las almas delicadas. Y ellos tenían en alto las copas, y brindaban con voces entusiastas por el joven maestro del buen verso. Fue hermoso ver a Francisco Coppée—[7]que contendió con Sully por el puesto en la Academia y quedó vencido—alzarse «en nombre de todos los que guardan en su corazón el culto del arte profundo y exquisito», y beber a la buena ventura de su rival afortunado. Y fue bello ver alzarse a Sully, a decir de Coppée que no por mejor, sino por más viejo, le había preferido la Academia, y que ahora que ya estaba allí el mayor en edad, allí esperaba al autor de *Le Passant,*[8] su generoso hermano. Ahí estaba Jean Aicard, poeta bueno que hace decir cosas excelentes y puestas en razón, a los pastores. Allí Paul Déroulède, que ha alzado inquieta bandera contra Alemania en sus *Cantos del soldado,* y ha puesto de acuerdo la fe religiosa y la libertad republicana en *La moabita.* Allí Gastón Paris, que saludó en Sully al poeta de los hombres nuevos de la Francia, tristes, graves e inquietos, mantenedores generosos de verdades que no triunfarán a tiempo para apaciguar el espíritu y laurear

---

[5] Prosper Duvergier d'Hauranne.
[6] En LON: «Lemardelay».
[7] Coma en LON.
[8] En LON: «Passant».

la frente de sus nobles y melancólicos soldados. Allí Théodore de Banville, este esmaltador de la lengua, joyero delicado de la frase, que contenía trabajosamente el noble llanto que le venía a los ojos, cuando ante tanto juzgador severo, decía Sully que le tuvo por maestro, y le debía su fama y sus méritos. Allí André Lemoyne,[9] cantor tierno y discreto de las *Rosas de antaño,* que es dependiente de librería y poeta bonísimo, y que contaba a todos cómo Sully es de alma excelente, que una vez le oyó querellarse de no poder volver a Holanda, a ver cuadros de Rembrandt, el pintor del sol, y se entró por su casa a la siguiente mañanita, a decirle que la Academia le había concedido el premio Vilet que es de seis mil francos, de los que él guardaba como señor titular y los cuales repartía entre seis amigos, de los que él era uno, por lo que le traía ya sus mil francos, para que fuera a Holanda el poeta pobre, a darse gozo de espíritu y ver cuadros de Rubens. Más generoso vino llenaba aquella noche los pechos que las copas. No hay gozo como honrar. Fortalece el ánimo cansado ese espectáculo de hombres que se aman. Así como no hay cosa que aflija más que ver rostros de envidiosos. Tienen el ojo encendido del sediento, y la color enfermiza de los enanos.

En la Academia fue otra fiesta. ¿Qué dama francesa no sabe versos del «Vaso roto», que es poesía famosa de Sully, o de aquella otra en que aconseja a los amantes tímidos que no se quejen, porque aquellos que se aman ya sin timidez no son dichosos, de puro poder serlo,—ni se conmueven ya cuando se miran,—ni tiemblan ya cuando se dan las manos?[10] Y en la Academia había muchas damas francesas, y muchos caballeros graves: y en sus asientos estaban los envidiados académicos, muy lucidos con sus casacas adornadas de palmas verdes, y muy estorbados con su luciente espadín de ceremonia. Tenía la fiesta aire nuevo, como la poesía del recipiendario: porque la Academia suele elegir a sus miembros entre los dóciles, que son como aquellos bajeles de orilla de que habla Quevedo en la musa segunda de su sermón estoico,—que no peligran ni se anegan, mas no suele sacar sus miembros de entre los rebeldes, que son como bajeles bravos, que navegan en mar desconocido y ancho. Y Sully es un rebelde. Menguada le parece esa poesía churrigueresca, hecha a manera de portada de iglesia o de bastidores de teatro, muy llena de recovecos y armazones, y de papelillos de colores brillantes, que parecen desde lejos zafiros y rubíes y perlas y esmeraldas

---

[9] Errata en LON: «Lemoynne».

[10] Debe referirse al poema «No nos quejemos» («Ne nous plaignos pas») de su poemario *Soledades (Les Solitudes),* 1869. En realidad, en todo lo que sigue, Martí parafrasea poemas y pensamientos de Sully-Prudhomme, sin que sea posible remitirse en muchos casos a textos exactos.

de encantada gruta. Para él la poesía ha de ser a modo de polen fecundante que cae en la corola de la flor amorosa, húmeda y entreabierta—el consorcio espontáneo del pensamiento hermoso y la frase perfecta. El pensamiento ha de encajar en la frase, como joya en corona. La frase no ha de ser como dorado manto gigantesco que cubra a un pigmeíllo. Ni el verso ha de ser llamado a voluntad, como esclavo obligado a servir a toda hora a su señor, sino que ha de andar libre, y reposar descansado en la mente fresca, para que cuando llame a él la grande idea o la emoción pujante, se alce robusto, suelto y vigoroso, y no cansado y ruin, de tanto andar.

Parnasianos llaman en Francia a esos trabajadores del verso a quienes la idea viene como arrastrada por la rima, y que extienden[11] el verso en el papel como medida que ha de ser llenada, y en esta hendija, porque caiga majestuosamente, se encajan un vocablo pesado y luengo; y en aquella otra, porque parezca alado, le acomodan un esdrújulo ligero y arrogante. Y luego los versos suenan como agua de cascada sobre peña, muy melodiosamente; mas queda de ellos lo que del agua, rota al caer, queda, y es menudo polvo. Ni ha de esforzarse la rima a obedecer mal de su grado al pensamiento, porque ni este cabrá bien en ella, ni ella será ala buena a este. Ni ha de ponerse el bardo a poner en montón frases melodiosas, huecas de sentido, que son como esas abominables mujeres bellas,[12] vacías de ella.[13] Profana la naturaleza a la hermosura poniéndola en criaturas insensibles.

No fue Sully, por de contado, parnasiano, aunque trabajó mucho sus rimas, las que, para ser buenas, han de ser tales que el poeta hable naturalmente en ellas, en la hora de poesía,—porque no el estudiar, sino el haber estudiado, vale en ciencia, como reza el refrán latino,—ni el trabajar, sino el haber trabajado vale en ciencia poética. Y ¡qué hermosos versos ha escrito Sully con esa rima rica! ¡Cómo, de bien que siente, dice bien! ¡Sus ideas parecen, encajando naturalmente en sus versos, como amante privada de su amado,[14] que se echa palpitante y trémula en sus brazos apenas lo recobra! Es Sully Prudhomme pensador sesudo que sabe de qué está hecha la tierra, y qué es el cuerpo del hombre, y cómo anda su alma, y cómo andan los astros del cielo. Sabe de medir montes, y de ver hervir los metales ricos que duermen en sus senos. Estudió ciencias, y fue empleado de minas. Luego fue aprendiz de notario, lo que era como aprisionar en un cráneo vacío a una mariposa. Padeció puesto que amó. Hizo primero versos de discípulo, un tanto hojosos, en que asomaba ya el

---

[11] En LON: «extiende».
[12] Se añade coma.
[13] Así en LON.
[14] Errata en LON: «privado de su amando».

maestro. Tuvo los ojos puestos en las alegrías de la tierra antes de llevarlos gravemente a sus misterios y a sí mismo. Mas fue siempre a la par que hombre de ciudad, meditador austero. Los espíritus selectos sc disgustan pronto de las artes de esa casa de engaños, que es la vida urbana. Más que como coraza del corazón, usase del pecho como antifaz de él. Son los rostros disimuladores de abismos. No hay siervos más compadecibles que los que viven vida de ciudad.—Y el poeta, con su blanda mirada, veía tanto hombre mezquino y tanta lágrima quemante, y tanta rica vida muerta en flor, y decía que a tener él poder de dioses, haría eterna la vida,—sin reparar en que ya lo es;—y buenos a todos los hombres,—que en verdad nada aflige como ver hombres malos; y «aboliría el adiós», que tener que decirlo es sin duda quedar vivo después de haber muerto; y no dejaría en los ojos humanos más lágrimas que las muy dulces del gozo. Por eso es Sully poeta: porque ama a los hombres. A las veces, detiénese en su camino de buscador de lo ignorado, a que llama con inspiradas voces, y piensa en aquellos colegiales de cabeza pequeña, maltratados en las escuelas por pedagogos rudos y maestros alquilones, que ven en la escuela cárcel suya y no templo de almas,—y llora el poeta por aquellos niños que esconden sollozando su linda cabeza rubia en la almohada. Otra vez, fatigado de anhelar, se toca los hombros azotados por el golpeo impaciente de las alas palpitantes, y se revuelve airado y desagradecido contra el ángel celoso que le clavó en la espalda aquellas inquietas y rebeldes alas.[15] Morir no le asusta, porque sabe que, «abiertos a inmensa aurora»,[16] los ojos que acá se cierran ven aún «al otro lado de la tumba».[17] Le inquieta «el apetito incurable de un paraíso lejano».[18] Vive atormentado del ansia de lo divino[19] y aterrado del silencio imponente y tenaz del Universo; y lleva en la frente pesadumbre, y en el corazón despojos, y «más inquieto mientras más sabedor», detiénese sobre las cenizas del último[20] templo, y llora arrodillado. De esos miedos está lleno su *Tormento divino.* De esas póstumas esperanzas, su *Vía Láctea.* De esos piadosos respetos, su *Grand Chartreuse.* De ideas centelleantes, su *Agonía*.[21]

---

[15] Se refiere al poema «Alas» («Les Ailes»), incluido en su poemario. *Pruebas (Les Épreuves)*, 1866.

[16] Cita del poema «Ojos» («Les Yeux»), del poemario *Pruebas*. Sin comillas en LON.

[17] *Ídem*. La comilla no abre en el original.

[18] Se refiere al poema «Tormento divino» («Damnation»), incluido en el poemario *Soledades*.

[19] Se refiere al poema «Vía láctea» («Voie Lactée»), también incluido en *Soledades*.

[20] Se refiere al poema «Grand chartrense», del poemario *Soledades*.

[21] Poema incluido en *Soledades*.

Pero estos tiempos no son de vagar sino de obrar. De nuevo se han confundido las lenguas de los obreros de la torre;[22] y los unos traen escalas para subir, y los otros azadas y piquetas con que demoler. Hay un gran ruido de vendas que caen a tierra. Los hombres ven sus llagas y, discutiendo los modos de curarlas, no ven que crecen. No se tiene, enfrente a tanta angustia, el derecho de soñar. Soñar, aunque sea una tortura, parece un regalo. Cuando todos los hombres son Sísifos, no está bien en hombre ser Jeremías. La poesía tiene vergüenza de sí misma. Los poetas tienen como a una culpa serlo. Se les aplaude y se les desdeña. Se les oye como a pajarillos enjaulados, o como a perezosos encantadores. Y los poetas, angustiados, distraen los ojos del hermoso cielo y los ponen en las llagas humanas.—¡A fe que la poesía los acompaña de mal grado! No se oye su voz dulce en este concierto de gigantes y de demoníacos. Pero el poeta, acusado de pajarillo canoro, clava el águila a la tierra, por la cual arrastra la gran águila las alas poderosas. Eso es la poesía útil. Esa poesía, afligido de los dolores de los hombres, escribió después Sully Prudhomme. Ver males es desear curarlos. Ver incrédulos, es espectáculo que espanta, y hace arder en deseos de darles fe. Los hombres están viviendo como si la vida se acabara con la muerte, y es necesario tener piedad de ellos, para que no se aterren luego, y decirles que la vida no se acaba! Deja ver en sí la tierra contradicciones aparentes, y suelen los malos vivir de reyes, y los virtuosos de siervos, por lo que no parece a algunos necesaria la virtud, ni el mal odiable,—y urge explicar que las causas de pecado no son más que ocasiones de vencerlo, y que queda un suavísimo goce de obrar bien, y se entra en espanto, y miedo y odio de sí, luego que se obra mal. ¡Puede el aturdimiento acallar las voces del alma moderna y arrepentida en esta casa de goces, pero no en el silencio de la tumba!—Y Sully quiso contar esos problemas, y decir que el mal no es más que la ocasión del bien como dijo en *Los destinos,* poema grave,—y que la justicia es ley humana suma; que en lo mismo en que es violada se demuestra, y reina hoy, aunque parece a veces que no reina, y está por cima de toda inquietud y todo escándalo, lo cual dijo en su poema *La justicia,* que es su magna obra; pero magna a modo de águila que arrastra grandes alas por la tierra! El verso, que se yergue unas veces arrogante, marcha penosamente, en otras,[23] como encadenado y desmayado. La poesía no es como ley romana, escrita en piedra, sino como espuma de vino valioso, que rebosa del vaso. El espíritu tiene necesidades terrenas a que el raciocinio basta, y ultraterrenas vagas y extrañas, a que acude la vaga poesía. Blonda, perfume, nube: ¡eso

---

[22] Alusión a la Torre de Babel.
[23] En LON: «otros».

es poesía! No es que no hayan de decirse[24] en ella altas verdades, sino que han de decirse en otra forma. La verdad, como los cuerpos, tiene varios estados. La poesía es estado vaporoso, nuboso, sumo. En forma de precepto da la verdad, el raciocinio filosófico. En forma de imagen da la verdad, la poesía. No nace de pensar ni del que la escribe. ¡Nace escrita! El poeta no ha de ser soberbio, porque no crea lo que parece suyo. Lo que brota de él como llama súbita, que en él prende ya[25] que es su cráneo muro escaso, ¡eso es Poesía! Lo que incuba y trabaja con la mente, y pule con el *stylo* cuidadoso, y labora con pena grandísima,—¡esa es la mera jerga del oficio, hecho a calor de estufa, que acabará con las pasiones que la engendran, y no soportará la luz del sol.

Ya queda, pues, el generoso poeta, en busca de aquella imposible unión entre el verso caliente y movible de sus primeros años, en que llegó a dar a sus ricas imágenes y nobles afectos expresión acabada,—y las ideas filosóficas que seducen, en esta edad de males descubiertos y remedios ignorados, a los austeros pensadores. Ya queda en su sillón de la Academia donde le entienden su alto y rico lenguaje, que el vulgo tacha de incomprensible y nebuloso, sin ver que no es defecto de la nube que el ojo vulgar no llegue a ella, sino defecto de vista en el ojo. Ya queda, de sus amigos muy amado, de sí mismo contento, de sus palmas verdes justamente orgulloso, y de los críticos muy loado por su excelente y sincera obra, y por su vida serena, ingenua e inmaculada.

¿Y[26] el drama nuevo? Es un drama de esos dos vehementes sentidores, a quienes finge la imaginación como vestidos siempre de blusa de campaña, y gorra roja; trémulos los labios de santa ira, calientes las mejillas del fuego del hogar, lucientes los ojos de fe viva y puesta la mano en el gatillo del fusil, que mira a la mísera Lorena y a la triste Alsacia.[27] De Erckmann-Chatrian[28] es el drama nuevo, y se llama *Los Rantzau*. Dicen que ha sido cosa maravillosa, y que la casa de Moliére, que es el Teatro Francés, era todo un solo hombre para aplaudir la noche del estreno. Dicen que Got, que fue educado de caridad, y sirvió luego de soldado, y es hoy actor famoso, pasma y espanta cuando haciendo de Juan Rantzau, que odia a su hermano Santiago, sabe de labios de su hija que ama a su primo, el hijo de su hermano, y la estruja y sacude, y amenaza de muerte, y echa a tierra, con rabia de Montesco; y se detiene luego horrorizado y lívido, de ver cómo la ira le ha puesto a punto de manchar sus manos

---

[24] En LON: «decidirse».

[25] Errata en LON: «y a».

[26] Se añade interrogación.

[27] Tras la derrota francesa en la batalla de Sedán, las regiones francesas de Lorena y Alsacia pasaron a Alemania al ser firmada la paz en 1871.

[28] Emile Erckmann y Alexandre Chatrian.

con sangre de su hija. Dicen que Worms, que es comediante excelso, y dio realce al don Carlos del *Hernani* de Víctor Hugo, que es carácter magno—cuenta con singular ternura sus amores infortunados con la hija del tremendo Juan—porque es tal el odio que los hermanos Rantzau se tienen, que la villa está partida en bandos, que apoyan a uno y otro hermano, y es ese odio cosa de fieras, y una de las leyendas tristes de la villa. Pero vive entre los villanos un maestro de escuelas que hace de apóstol y Mercurio, y enfrena a Juan la cólera y a Santiago arranca lágrimas, y da a los enamorados traza de verse y salvarse; y va caldeando aquellas almas rudas, y desarrugando aquellos hondos ceños, lo que hace el actor Coquelin sutil y airosamente hasta que vence el amor de los hijos al odio de los padres, y los hijos felices sonríen, y los hermanos vencidos se abrazan, y el buen maestro dice cosas excelentes, y el teatro ama y llora. ¡Aquél no es Coquelin sino el maestro! ¡Y aquél no es Got, sino Juan Rantzau! Got tiene fama de ser actor eximio que se deja así de lado para ser quien la comedia le hace ser. Y Coquelin es un travieso Fígaro, un revoltosísimo Marcarilla, un ejemplar criado de aquellos muy felices que dibujó Molière, y un Tabarín tristísimo, en aquella comedia de Paul Ferrier,[29] buen dramaturgo joven, en quien Tabarín es un payaso, cuya mujer lo desama[30] y burla, y hay una dolorosa escena en que, a tiempo que Tabarín divierte al público contando como fingidas las penas propias, sabe en la escena que su mal llega a colmo, y su mujer le ha abandonado, y rompe en lágrimas terribles, lo cual toma a gozo el público, que aplaude y ríe, de aquel gracejo extremo del payaso. Y ¡qué propiedad, qué manera humana, qué naturalidad la de los actores franceses! Regocija verlos por las tablas. Es la verdad de la mentira. Y es que estudian: la propia grandeza no es más que el deber de acrecentarla con nuestras labores. Recibir dones sumos no es más que contraer el deber de cultivarlos. Porque es como quien recibe un caudal en depósito y lo emplea mal. ¿Quién que tiene alas, las deja caer en tierra?

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 4 de mayo de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[29] *Tabarin.*
[30] Errata en LON: «desarma».

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—Recepción en la Academia Francesa.—Pasteur,[1] Renan[2] y Littré.[3]—Una heroína de circo.—Una heroína de teatro —*Madame La Diable*.—París, su exposición y sus pintores.—Bouguereau.[4]—Georges Clairin.—Carolus Duran.[5]—Laurens.[6]

Nueva York, 6 de mayo de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Días ha, era un poeta[7] el que ceñía su talle con la casaca académica, que en Francia suele ser premio a los talentos originales, y no, como en otras Academias, a los que no lo son; y ahora acaba de caer en hombros de un caballero de la ciencia la envidiada casaca. Ya, como Claudio Bernard al lado de Hugo,[8] se sienta el médico Pasteur al lado de Sully Prudhomme. Estaban los corrillos literarios de curiosidad y gorja, burlando de antemano las cortas gracias oratorias del admirable médico, que sabe más de hallar átomos de células, y matar enfermedades en átomos, que de ahilar en elegantes frases teorías sorprendentes, o llenar huecos mentales con parafraseos de ingenio. Y como tocaba a Pasteur el elogio de Littré, en cuya silla se sienta ahora, parecía a los curiosos que había de ser la fiesta como ver a un enano luchando trabajosamente por poner en pie un gigante muerto. Erraron. Debiera siempre errar quien desea mal. Fue el elogio del neoacadémico ingenuo y caluroso, y a trozos, imponente, como cosa que sale de alma honrada. Pintó Pasteur aquella vida pura, puesta entera al servicio del descubrimiento de las leyes que rigen la inteligencia de los hombres, y que no erró en lo que hizo, sino en lo que dejó de hacer por miedo de errar. Pintó a aquel anciano benevolente, que vio en cada palabra suma de historia humana,

---

[1] Louis Pasteur.
[2] Joseph Ernest Renan.
[3] Émile Littré.
[4] Adolphe William Bougereau.
[5] En LON, siempre: «Durand».
[6] Jean Paul Laurens.
[7] Sully Prudhomme. Véase la crónica anterior.
[8] Victor Hugo.

y en los hechos de la mente estados progresivos y fatales, y dibujó aquella vida pacífica y serena, para quien fue el descubrimiento gozo diario, el trabajo alimento, carga el reposo, y la muerte recompensa bien ganada. Pero Pasteur, encorvado sobre los átomos, ha vivido penetrado de asombro de las maravillas de la obra viva; y ha sacado del examen del cerebro el respeto del Dios que lo crea; y no la negación del que concentra en aquel montón de masa blanda todos los efluvios del Universo, todos los tonos de la luz, todo el oleaje de las fuerzas eternas, y todos los presentimientos, suaves como luz de luna, que calman y fortalecen al magno ser humano. Y afirmó su respeto y admiración calurosa por el carácter sincero, hábitos ejemplares, y clarísima mente del positivista,—mas puso en alto las revelaciones de su propia ciencia, y llamó al positivismo enteco, e incompleto, lo que remató Renan, que era el académico que había de responderle, acentuando con corteses censuras y mundanas gracias la áspera y valerosa homilía del científico. El comercio de lo pequeño no hace más que exaltar la fe en lo grande. Aíra y rebela el alma, que se aparta de lo ruin, piafa como caballo árabe, y va a su centro.

Unos salían, contando elogios del académico nuevo, de la casa de las letras, y otros venían en séquitos de féretro florido, camino de la casa de una muerta. Pálido jacinto parecía, caído sobre nieve, la mano poco ha viva y nerviosa de Emilia Loisset, amazona brava, que yacía ahora, toda cubierta de rosas y coronas, en su ataúd de seda. La mimaba París; la requerían de amores príncipes; era, en su circo de titiriteros, cortejada como reina, y amiga de reinas. De abuelos y de padres le venía el hábito de cabalgar, y habían sido jinetes de circo, como su hermana, casada hoy con un príncipe, sus padres y sus abuelos. Hace un mes, era de ver cómo iban lado a lado, por las avenidas del Bosque de Boloña, seco y triste, la Emperatriz de Austria,[9] enamorada del peligro y de quien lo ama, y la elegante Emilia, domadora del peligro.—Y el caballo de Emilia, como si se sintiese nacer en el dorso alas, se revolvía en saltos febriles y se sacudía la carga frágil; mas parecía la esbelta criatura hecha a sentarse sobre alas; y el bruto rendía al cabo el ánimo rebelde; y caracoleaba en torno al caballo de la Emperatriz, espumoso y obediente. Al fin, la criatura débil vino a tierra, de donde la alzaron lívida, como azucena a quien se hubiera escapado de súbito su aroma. Vació París por ella sus jardines; manos de viejos nobles, y de damas altísimas, le tejieron guirnaldas y coronas, y a sus pies puso un hombre de casa real, en nombre de la señora del palacio de Austria, su tributo de flores.

---

[9] Isabel Amalia Eugenia.

El circo está de luto, y el teatro de la Renaissance, que semeja casa de paganos, y lo es, está de gozo. Tiene París a la Théo[10] discreta, que parece una hetaira pudorosa, y a la Judic[11] amable, cuya risa es sonar de cascabeles, y a Jeanne[12] Granier afamada,—que son todas como vasos de alegría, resplandecientes y chispeantes, y llenan de curiosidad a los transeúntes, de placer francés, que es placer sumo, que tiene de griego y de romano, a los sensuales parisienses,—y de copiosos francos las gavetas de los que emprenden en farsas y operillas. Como el himno fue griego, y el villancico es español, la canción es francesa. La canción embriaga, como el vino; sus refrancillos arrastraban como brazos de moza descocada. Aman más a la canción los franceses, que amó a Alexis el pastor de Virgilio. El teatro mismo en que canta Jeaune Granier parece copa de oro, ceñida de gruesas ninfas, como las copas gentílicas de frondosos pámpanos. Y la que canta ahora es ópera diabólica, en que ella hace de diablo, lo que le está bien, por lo que va todo París a verla, y a llenarle las tablas que pisa de muy costosas flores. A esa hora, mueren de hambre niños, y ciegan de excesos de labor doncellas puras, y sollozan en cuartos sin luz enfermos solitarios. ¡Tal vez ese dinero que ha comprado las violetillas parmesanas que la Jeanne Granier pisa, habría vuelto la vida a alguna mártir de la labor, que muere de no poder ir a cobrar fuerzas a tierra de violetas! Y la nueva operilla, que tiene de función de magia y de ópera, se llama *La señora del Diablo,*[13] que es esposa de Nick, diputado del Averno, a quien envía el padre Luzbel, a que perturbe la paz de alguna sencilla aldea, donde hace años no suena una campana que avisa a la ciudad cuando una esposa olvida su juramento de fidelidad a su marido, lo cual no sucede en París, donde la campana está sonando siempre. Pero Nick es casado en el Averno, y su esposa viene con él a la brillante tierra, envuelta en uno de los pliegues de su manto rojo. Y a poco todo es campaneo en la iglesia, y alarma en el pueblo, y entrevistas y citas en las casas y posadas del villorrio, por donde entra y sale, como alada culebra, la desolada diablilla, que frustra al infiel Nick sus más secretos planes, y le trueca en agria fruta o piedra dura las manzanas ajenas en que se dispone a clavar los dientes golosos. Y por un escotillón se hunde Jeanne Granier en traje de danza, y áurea como espiga en sazón, flotando como el maíz en su tallo, en velos verdes, y por otro agujero del tablado reaparece tocada como hurí, con

---

[10] Cécile Piccolo, llamada *Louise Théo*.
[11] Anna Marie-Louise Damiens, Judic.
[12] En LON, siempre «Jeaune».
[13] Así en LON. El título original en francés es *Madame La Diable*.

negra cabellera, recamado vestido, y ojos suntuosos. Hasta que al cabo cae en trampa la diabla, lo que acontece en un salón de casa de comer, donde Nick tiene trabada incasta travesura, con lo que fina la ópera, en la cual se cantan en coplas muy lúcidas los vivaces números de la música traviesa de un cancionero revoltoso, hijo de bulevares, y maestro nuevo, Gastón Serpette, que es por cierto buen nombre de opereta.

Mas no es allí sólo donde París revuelto afluye, ni da crédito a los rumores de que la vida del grandioso Hugo está en riesgo, ni le absorbe tampoco la lectura de las cartas, nunca hasta hoy publicadas, en que Jorge[14] Sand cuenta, con su lenguaje apasionado, macizo y sereno, sus desamores y apartamientos del barón Dudevant[15] que fue su esposo: es la exhibición de cuadros magnos, de pintores de Francia y de toda la tierra, donde París tiene los ojos en este mes de flores. No están allí este año ni Gérôme,[16] que dibuja sus figuras con alambre, y pinta cielos cárdenos, y esclavas hechiceras, y cuadros que parecen envueltos en el coloreado humo del hachis; ni Meissonier,[17] pintor micrógrafo, que da al relieve de la vida la robustez de la verdad, y el color de lo grande a lo pequeño; ni el español Madrazo,[18] que pinta al aire libre, y empapa su paleta en aire lleno de sol, y lo pone en el lienzo; mas sí están y brillan por entre dos millares de pintores, que vienen a batallar por lauros de la brumosa Inglaterra, la gélida Rusia, la rota Polonia y la América lejana, el místico Bouguereau, que pinta en vez de carnes nácares, y exhibe ahora dos límpidas figuras, de esas suyas que parecen obra de quien ha visto mejor mundo, donde el espíritu es más sereno, y es más bella y más púdica la carne:—y el delicado George Clairin, que ofrece a que le admiren una mujercita traviesa y encantadora, a la que puso *Frou-Frou* por nombre, y ha vestido de exquisitas y ligeras ropas, de las que surge, como miel de fruta madura, el busto rico, rematado por pícara cabeza. Allí Benjamín Constant, que no pinta con colores, sino con joyas, atrae todos los ojos a su lienzo rico, que llama *El triunfo de un rey moro* que triunfa en la Alhambra, donde estaría bien y no cabe loa mayor, el resplandeciente cuadro. Carolus Duran, maestro en sacar luces de sombra, envió al salón, no sus retratos, que parecen vivos, y tienen de Velázquez[19] y de Rembrandt,[20] como el mismo Duran tiene,

---

[14] George Sand.
[15] Casimir de Dudevant.
[16] Jean Léon Gérôme.
[17] Jean Louis Ernest Meissonier.
[18] Raimundo Madrazo y Garreta.
[19] Diego Rodríguez de Silva y Velázquez.
[20] Harmenrzoon Van Rijn Rembrandt.

sino *Un entierro de Cristo*, que es como ensayo poderoso de lienzo venidero, y como muestra de la fatiga de una grande alma, cansada ya de hacer cuadros de paga, para provecho de la bolsa, asalto de la Fama, y fruición del vulgo. Un pintor que ama a los reyes, y retrató ha poco a Dumas,[21] que vendió un cuadro suyo en más de lo que dio por él, como mercader judío, lo que causó en París escándalo, exhíbe en el salón una Francia gloriosa, que no es para él esta de ahora, laboriosa y pacífica, sino mujer cubierta de armadura, que lanza en mano y escudo al brazo, y plumado y luciente casco al aire, surge de entre los aparatos de batalla de Rocroi,[22] en densa nube de humo, que deja ver rodando en tierra musicales trofeos y lauros verdes. Más cerca cuelga un lienzo bello y máximo, todo lleno de franceses de estos días, que ven pasar, como entre polvo de oro, a los soldados nuevos, portadores de los lujosos estandartes que regaló la República a sus guerreros, un año hace, en el gran día de fiesta del catorce de Julio, en que ha un siglo la Bastilla vino abajo, y se calentaron los franceses a nuevas hogueras en el campo de Marte venerado.[23] Roll[24] pintó esto, y Laurens, que desdeña figurillas, y la fama que viene de pintarlas, porque hoy los hombres tienen pereza de sentir y de pensar, como vergüenza de confesarlo, y acusan de vago o crudo—aquello que les espolea el sentimiento desmayado o el juicio torpe y lánguido,—Laurens pintó aquella hora triste en que leyeron los jueces de México la sentencia tremenda a aquel que se ciñó manto de emperador forrado de mortaja, incauto y ambicioso y mísero Maximiliano. Y un pintor cuenta en colores las bodas de Bretaña, y otro, que es Manet,[25] que no ve en los objetos líneas, sino masas, copia el mostrador lujoso de ese teatro de locuras, que se llama de las *Locuras pastorales,*[26] donde de fijo que quedarían espantados de lo que viesen los pastores. Y Gustavo Doré, de mente boscosa, cincel altivo, dramática imaginación y fantasía soberbia, pasma en la Sala de Escultura con una obra de sus manos, esbelta y grandiosa: un vaso de bronce.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 16 de mayo de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[21] Alexandre Dumas, hijo.
[22] Errata en LON: «Rocroy».
[23] Se añade punto y seguido.
[24] Alfred Philippe Roll.
[25] Edouard Manet.
[26] Folies-Bergère

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL* [1]

Darwin ha muerto.— El jardín del naturalista.—Sus libros famosos.—*El origen de las especies*.—El origen del hombre.[2]—La teoría de la selección natural.—La teoría del hombre arboreal y velludo.—Viaje con Darwin por la América del Sur.—Influencia de América en Darwin.—Sus dos libros sobre nuestra América.—Lo que vio en el Brasil.—Lo que vio en Buenos Aires.—Darwin en Patagonia.—En la Tierra del Fuego.—En Chile.—En la abadía de Westminster.

Nueva York, 6 de mayo de 1882

Señor director de *La Opinión Nacional*.

Darwin[3] era un anciano grave, en quien resplandecía el orgullo de haber visto. El cabello, cual manto blanco, le caía sobre la espalda. La frente remataba en montículos en las cejas, como de quien ha cerrado mucho los ojos para ver mejor.[4] Su mirada era benévola, cual la de

---

[1] Artículo publicado por José Martí a propósito de la muerte del científico el 19 de abril de 1882. En Cuba solo se publicó otro artículo al respecto: «Carlos Darwin», por E.H.A., publicado en *El Club de Matanzas*. Matanzas, No. 11, 16 de junio de 1882, p. 88. En la confección del aparato crítico de este texto ha colaborado Luis Ernesto Martínez González, quien ha aportado las referencias en la obra de Darwin y valiosas observaciones sobre el uso de algunos vocablos.

[2] Alusión al libro de Darwin titulado *Descent of Man and Selections in Relation to Sex*.

[3] Charles R. Darwin (1809-1882). Naturalista inglés. Inició estudios de medicina, que no concluyó, y después de teología. Al concluirlos fue incorporado a la expedición del *Beagle*, que dio la vuelta al mundo entre 1831 y 1836. Este hecho le permitió observar diversas formaciones geológicas, gran cantidad de fósiles y numerosas especies animales. Al regresar se dedicó a estudiar y clasificar el material colectado, así como a dar a conocer los resultados de sus investigaciones. En 1859 publicó el libro *El origen de las especies*, que provocó una revolución en toda la ciencia de su época.

[4] Una anécdota cuenta lo siguiente en relación con Martí y Darwin: «Hallándose Martí en La Habana, después del Pacto del Zanjón, trabajando en el bufete de Miguel Viondi, un empleado del abogado, un hombre sencillo y bueno, pero sin gran cultura, comentó en tono irreverente que el Dr. José A. Cortina disertaría aquella noche en el Liceo de Guanabacoa sobre «un inglés» que pretendía demostrar que el hombre descendía del mono. Una explosión de risa recibieron

aquellos que viven en trato fecundo con la naturaleza, y su mano blanda y afectuosa, como hecha a cuidar pájaros y plantas. En torno suyo había congregado un mínimo universo[5], a semejanza del que llevaba en su ancha mente, y acá era un cerrillo de polvo húmedo, en que observaba cómo los insectos van elaborando la capa de tierra; allá, en grupo elocuente, una familia de plantas semejantes, en que por varios y continuos modos, había venido a parar en ser planta florida la que al principio no lo era; bajo aquella urna, era una islilla de coral, que le había revelado la obra magna del insecto mínimo; en aquel rinconcillo del jardín, era un grupo de plantas voraces, que se alimentan de insectillos, como aquella terrible planta de África, que acuesta sus hojas en la tierra, y atrae a sí, como el león, al hombre, al que recoge, como con labios, con sus hojas, y estruja y desangra a manera de boa, para dejarlo caer ya yerto en tierra, abriendo sus hojas anchas, luego que ha satisfecho el hambre matadora:[6] con lo que van juntos en la vida humana, por el apetecer, fascinar y estrujar, el arbusto, el árbol, el león y la serpiente.[7] Ya se le veía, sentado

---

sus palabras. Solo Martí calló, para exclamar luego, lleno de indignación, dejando al empleado estupefacto por el tono airado de su voz:—Ese "inglés" de quien usted habla se llama Carlos Darwin, y su frente es la ladera de una montaña». (Gonzalo de Quesada, *Así fue Martí*. La Habana, Editorial Gente Nueva, 1977. p. 17.) En 1882, al comentar la muerte del científico John W. Draper (1811-1882), escribió: «Su frente era saliente y adoselada como la del poeta Bryant, y la del naturalista Darwin». (Véase en el tomo 9 de esta edición, «Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*», Caracas, 21 de enero de 1882.)

[5] Después de regresar de su viaje alrededor del mundo en 1836, Darwin no gozó de buena salud, lo que le impidió desarrollar otras expediciones como hubiera sido su deseo. Para suplir esta dificultad se radicó en Down House, cerca de Londres, e instaló en su casa invernaderos, laboratorios, jardines y huertos para continuar sus investigaciones.

[6] En esa época, cuando avanzaban las exploraciones por el interior de África, se corrían fabulaciones acerca de plantas carnívoras en ese continente que devoraban hasta a seres humanos. Fue precisamente Charles Darwin quien inició observaciones sistemáticas y ensayos sobre las plantas insectívoras —llamadas también carnívoras—, cuyos resultados publicó en 1875, en *Insectivorous Plants*. Quizás esta idea de Martí esté relacionada con lo que anotó en uno de sus cuadernos: «Y se sabe de muchos científicos como los que, porque han oído hablar de los experimentos de Darwin en la drosera y sarracenia, tomaron a lo serio la novela del Prof. Lobel y su amigo Triedowitz (a la planta homicida)». (Cuaderno de apuntes, 18, considerado de 1894.)

[7] En este párrafo José Martí resumió las investigaciones de Darwin sobre las lombrices de tierra, la fertilización de las plantas, la formación de los arrecifes de coral y las plantas insectívoras, las cuales aparecieron publicadas en varios libros que son mencionados más adelante.

junto a su copioso y pintoresco invernadero, memorando laboriosamente, y poniendo en junto los hábitos de los cuadrumanos y los del hombre[8], por ver si hallaba razón nueva que añadir, con la de originación de la mente del hombre de la mente de los simios, a su teoría de la originación del ser humano en el cuadrúpedo velloso, de orejas y cola puntiaguda, habitante de árboles, de quien imaginaba, en sus soledades pobladas de hipótesis, que podría venir el hombre.[9] Ya se le hallaba en su hermosísimo cuarto de estudiar, repleto de huesos y de flores, y de cierta luz benigna que tienen los cuartos en que se piensa honestamente, hojeando con respeto los libros de su padre[10], que fue poeta de ciencia, y estudió con celo y ternura los amores de las plantas, y los ensayos de su abuelo[11], que ardió como él en deseos de sacar respuestas vivas de la muda tierra. O ponía en junto sus obras magnas, humildes en el estilo, fidelísimas en la observación, fantaseadoras en la teoría que saca de ellas; y luego de dejar hueco para dos, ponía primero *El origen de las especies*[12], en que mantiene que los seres vivos tienen la facultad de cambiar, y modificarse y mejorar, y legar a sus sucesores su existencia mejorada, de lo cual, examinando analogías, y descendiendo de la escala de los seres vivos, que todos son análogos, va a parar en que todos los animales que hoy pueblan la tierra, vienen de cuatro o cinco progenitores, y todas las plantas, con ser tan numerosas y varias, de otros cuatro o cinco, las cuales primitivas especies, en lucha permanente por la vida con seres de su especie o de especies distintas que quieren vivir a expensas de ellas, han venido desarrollándose, y mejorándose, y reproduciéndose en vástagos perfeccionados, siempre superiores a sus antecesores, y que legaban a sus hijos superioridades nuevas, merced a las cuales la creación sucesiva, mejoradora y continua, ha venido a rematar de las móneras, que son masa albuminosa e informe, o del *bathybius*,[13] que es mucílago vivo, en el magnífico hombre: cuya ley de creación, que asigna a cada ser la facultad de vencer[14] en la batalla por la existencia, a los seres rivales que se oponen a su poder de modificarse durante su vida, y reproducir en su vástago su modificación, —es ésa la ley, ya famosa, de

---

[8] Se trata del libro *La expresión de las emociones en los animales y el hombre*.
[9] Referencia a la teoría de Darwin sobre el origen del hombre.
[10] Robert Waring Darwin.
[11] Erasmus Darwin.
[12] *El origen de las especies por medio de la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*.
[13] Batibio.
[14] Coma en LON.

la selección natural, que inspira hoy a los teorizantes cegables y noveles, que tienen ojos ligeros, y sólo ven la faz de las cosas, y no lo hondo,—e influye en los pensadores alemanes, que la extreman y dan por segura,—e ilumina, por lo que la exagerada teoría lleva en sí de fundamentos de hechos lealmente observados, el seno oscuro de la tierra a todos los estudiadores nobles roídos del apetito enfermador de la verdad.[15] Y al lado de este *Origen de las especies,* que fue tal fiesta y asombro para el pensamiento humano como el *Reino animal* de Cuvier[16], donde se cuentan cosas épicas y novelescas, o la *Historia del desarrollo* de Von Baër[17], que reveló, a luz de relámpago, las maravillas de la tiniebla, o los libros de geología del caballero Carlos Lyell[18], que ponen de nuevo en pie mundos caídos,—la mano blanda del sereno Darwin ponía su *originación del hombre*, en que supone que ha debido existir el animal velloso intermedio de quien cree que el animal humano se deriva, lo cual movió a buena parte de los hombres, no hechos a respetar la libertad del pensamiento soberano, y los esfuerzos del buscador sincero y afanoso, a cóleras injustas, que no siente nunca ante el error el que posee la fuerza de vencerla. Por de contado que la semejanza de todos los seres vivos prueba que son semejantes, sin que de eso sea necesario deducir que vienen los unos de los otros; por de contado que existe semejanza de inteligencia y afecto entre el hombre y el resto de los animales, como existe entre ellos semejanza de forma,—sin que por eso pueda probarse, con lo que no hay alarma para los que mantienen que el espíritu es una brotación de la materia, que el espíritu ha venido ascendiendo en los

---

[15] Martí destaca la revolución causada por la teoría de Darwin en la comunidad científica mundial. Entre los pensadores alemanes que la defendieron estaban H. Bronn (1800-1862), H. Schaaffhausen (1816-1893), F. Müller (1821-1897), H. Müller (1829-1883), A. Weismann (1834-1914), E. Krause (1839-1903) y G. Zeidlitz (1840-1917). Entre los ingleses se destacaron J. Hooker (1817-1911), H. Spencer (1820-1903), A. Wallace (1823-1913) y principalmente T. Huxley (1825-1895). En Estados Unidos sobresalieron C. Wright (1830-1875) y A. Gray (1810-1888). Sus principales oponentes fueron el suizo L. Agassiz (1807-1873), el alemán R. Virchow (1821-1902) y los ingleses G. Mivart (1827-1900), quien incluso falseó las citas de Darwin para intentar ridiculizarlo en su libro antidarwinista *La génesis de las especies*, y el obispo S. Wilberforce (1805-1873).

[16] Georges Cuvier se opuso a las teorías evolucionistas.

[17] Karl Ernst Von Baër fue opositor del darwinismo. El título del libro era *Historia de la evolución de los animales*.

[18] Charles Lyell (Su teoría de la uniformidad, que explica la influencia de los fenómenos naturales sobre la superficie terrestre, permitió superar el catastrofismo y aportó fuertes evidencias a favor de las ideas evolucionistas de su época, sobre todo a las de su amigo Darwin, aunque Lyell no aceptó la teoría de la selección natural.

animales, en desarrollo paralelo, a medida que ascendía su forma. La alarma viene de pensar que cosas tan bellas como los afectos, y tan soberbias como los pensamientos, nazcan, a modo de flor de la carne, o evaporación del hueso, del cuerpo acabable; y el espíritu humano se aíra y se aterra de imaginar que serán vanos sus bárbaros dolores, y que es juguete ruin de magnífico loco, que se entretiene en sajar con grandes aceros en el pecho de los hombres,[19] heridas que nadie ha de curar jamás, y en encender en la sedienta mente, pronta siempre a incendio, llamas que han de consumir con lengua impía el cráneo que lamen y enllagan! Mas no revela la naturaleza esa superior suma de espíritu en acuerdo con cada superior grado de forma; y quien mira en los ríos del Brasil, ve que el cerdo de mar, como madre humana amorosa, lleva a su espalda cuando nada a todos sus hijuelos; y que el mono de América, más lejano en su forma del hombre que el de África, está más cerca de él en su inteligencia; y que una menudísima araña construye, y recompone con singular presteza si se las quiebran, redes para cazar insectos en que está resuelto el problema de los eneágonos, de fórmula no revelada aún a los hombres.—¡Y es que es loca la ciencia del alma que cierra los ojos a las leyes del cuerpo que la mueve, la aposenta y la esclaviza,—y es loca la ciencia de los cuerpos que niega las leyes del alma radiante, que llena de celajes, y doseles, y arrebola, y empabellona la mente de los hombres! El pensamiento puede llevar la mano a hacer saltar en pedazos el cráneo, y puede hender la tierra, y llenar de mar fresco la arena ardiente del Sahara: y el cráneo frío enfría para la tierra el pensamiento, y el polvo del Sahara puede ahogar, en su revuelto torbellino,[20] el cuerpo en que anida el espíritu de un héroe. La vida es doble. Yerra quien estudia la vida simple. Perdón ¡oh mis lectores! por esta lengua mía parlera que se va siempre a cosas graves!

Estábamos en el gabinete [de] Darwin, y le veíamos allí,—poniendo de lado lo que el áspero Flourens[21], y Haeckel[22] que lo venera y adiciona, y el respetuoso Kölliker[23] han dicho de sus obras,—ahilar en un hueco de su estante, tras sus dos libros máximos, tantos otros suyos: *Las plantas insectívoras,* que parecen fantástico cuento[24]; *La antefertilización*[25]

---

[19] Se añade coma.
[20] Se añade coma.
[21] Marie Jean Pierre Flourens.
[22] Ernst Heinrich Haeckel.
[23] Errata en LON: «Koellicker». Rudolf Albert Von Kölliker.
[24] Obra publicada por Darwin en 1875.
[25] En LON: «antifertilización». Se cambia la palabra siguiendo la traducción del título en inglés: *The effects of cross and self-fertilization in the vegetable kingdom.*

del reino vegetal,[26] que saca de sí mismo los elementos de su vida; *Las formas diferentes de las flores en plantas de las mismas especies*[27]; el *Poder del movimiento de las plantas,* donde se narran maravillas, y travesuras, y misterios de árboles, arbustos y algas, las cuales suelen, en la estación del amor, disputar una parte de sí a que busque en su hogar retirado la esposa apetecida[28]; y *La estructura y distribución de las rocas de coral*[29]; las *Observaciones geológicas en las Islas Volcánicas*[30]; y su monografía[31], llena de revelaciones y sorpresas de los animales de la familia Cirripedis,[32] y ese último libro suyo, que mueve a cariño y agradecimiento por la ternura que revela su inefable amor a lo pequeño, y por la nueva gala de ciencia, siempre grata a la mente, que a él se debe, en el cual libro dice cómo los gusanillos generosos van labrando para habitación y sustento de los seres vivos, aquella parte de la tierra en que surgen después, perfumosos y frutados, los próvidos vegetales.[33] —Y allá por entre sus libros, rebosábanle muestras de la admiración humana, y diplomas, y collares de Prusia, medallas de Inglaterra, y títulos de maestro honorario de las

---

[26] En LON punto y coma.

[27] *Movements and Variations of Climbing Plants.*

[28] *El poder de movimiento en las plantas* (1880), libro publicado en colaboración con su hijo Francis.

[29] *La estructura y distribución de los arrecifes de coral* (1842).

[30] «Volcanic Islands».

[31] *Monografía de la clase Cirripedia* (1851-1854).

[32] Cirripedia.

[33] *Formation of Vegetable Mould through the Action of Worms.* En el propio año de 1882 Martí escribió sobre este libro: «Los periódicos ingleses abundan en alusiones a la última obra de Darwin. El famoso naturalista ha empleado largo tiempo en estudiar la inteligencia de los gusanos. Su libro tiene por esto la amenidad de una novela, a lo que contribuye la originalidad y gracia del asunto, y la tierna y profunda personalidad del filósofo, que ama vehementemente a la naturaleza, y departe con ella como en amoroso diálogo. El naturalista se ha enamorado de los insectos que describe, y ve a esos animalillos cuyos hábitos y espíritu revela a los hombres como vería a criaturas suyas, a lo que tiene derecho, pues en verdad los crea para la ciencia. "Hemos visto, dice en una parte de su libro, que los gusanos son tímidos. Apenas puede dudarse, a juzgar por las violentas contorsiones que hacen al ser maltratados, que experimentan todo el dolor que sus desesperadas contorsiones expresan, ni al verles buscar con ansia los manjares que prefieren, debe caber duda de que poseen el sentido del gusto. Su pasión sexual es tal que vence muy a menudo su miedo de la luz. Y tal vez hay en ellos algo de sentimiento de sociabilidad, puesto que no se inquietan de encaramarse los unos sobre los otros"». (Sección constante. *La Opinión Nacional*, Caracas, 2 de enero de 1882.)

Academias que ha poco le burlaban, y de las universidades que ponen en duda su teoría, mas inscriben los hechos varios, y numerosos, y por él descubiertos,—que son tantos que parecen bosque que enmaraña y ofusca a quien entra en ellos,—en la cuenta de las más grandes, ingenuas y venerables conquistas humanas.

Y ¿aquellos dos libros primeros, para los que dejó hueco en su estante? ¿Pues no lo sabíais? El genio de ese hombre dio flor en América: nuestro suelo [lo] incubó; nuestras maravillas lo avivaron; lo crearon nuestros bosques suntuosos; lo sacudió, y puso en pie, nuestra naturaleza potentísima. Él vino acá de joven, como naturalista de una expedición inglesa, que salió a correr mares de África y de América; se descubrió, movido de respeto, ante nuestras noches; se sentó, asombrado de la universal hermosura, en nuestras cúspides; loó con altas voces a aquellos indios muertos, que un pueblo romántico y avaro, hecho a matar y hambrear, segó en su primera[34] flor; y se sentó, en el medio de las pampas, en medio de nuestros animales antidiluvianos. Acá recogió en las costas pedrezuelas muy ricas y de muy fino esmalte, duras como conchas, que imitaban a maravilla plantas elementales; allá observó pacientemente, escarbando y ahondando, cómo fue haciendo el mar los valles de Chile, llenos aún de incrustaciones salinas; y cómo la tierra llana de las pampas se fue, grano tras grano, acumulando en la garganta de la desembocadura primitiva del viejo río Plata; y estudió en Santa Cruz lavas basálticas, maderas salificadas[35] en Chiloé, fósiles cetáceos en la Tierra del Fuego, y vio cuán lentamente se fue levantando en el lado del Orto la tierra de América; y cómo Lima del lado del Ocaso, ha subido ochenta y cinco pies de tierra desde que puso planta en ella el hombre; y cómo toda esta tierra americana, de un lado y del otro, ha ido ascendiendo gradual y lentamente, y no por catástrofe, ni de súbito: todo lo que está sencillamente dicho, no como autócrata que impone, sino como estudiador modesto, en su libro de *Observaciones geológicas sobre Sud América*.[36]

Y es el otro de sus libros sabrosísimo romance, en que las cosas graves van dichas de modo claro y airoso, y cuenta a par las gallardías del gaucho[37] y los hábitos de los insectos, y cuándo hubo caballos en

---

[34] En LON: «primer».

[35] En LON: «silificadas».

[36] «Geological Observations».

[37] Todas las referencias que aparecen a continuación han sido tomadas de la edición cubana del diario de Darwin: *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. La Habana, 2 tomos, Editorial Gente Nueva, 1978. «Durante los seis meses últimos he tenido ocasión de estudiar el carácter de los habitantes de estas provin-

la vieja América, y cómo los doman ahora. Es un jinete sabio, que se baja de su cabalgadura a examinar las cuentas azules que ciñen, a modo de brazalete, las muñecas de las indias de la Cordillera[38], y a recoger el

---

cias. Los gauchos o campesinos son muy superiores a los habitantes de la ciudad. Invariablemente, el gaucho es muy servicial, muy cortés, muy hospitalario; nunca he visto un ejemplo de grosería o de inhospitalidad. Lleno de modestia cuando habla de sí mismo o de su país, es al mismo tiempo atrevido y valiente». (I, 267) «Sabido es que los gauchos son excelentes jinetes. No comprenden que se pueda ser derribado por un caballo, por más cerrero que esté. Para ellos es buen jinete quien puede dirigir un potro cerrero; quien, si llega a caerse su caballo, es capaz de quedar de pie o ejecutar otros lances análogos. He oído a un hombre apostar que tiraría veinte veces seguidas a su caballo y que él no se caería ni una sola de las veinte. Recuerdo a un gaucho que montaba un caballo muy rebelde: tres veces seguidas se encabritó éste tan por completo, que se cayó de espaldas con gran violencia; el jinete, conservando toda su sangre fría, acertó cada vez con el momento en que era preciso tirarse al suelo; apenas el caballo volvía a estar de nuevo en pie, ya estaba otra vez el hombre saltándole sobre el lomo; y por fin, partieron al galope». (I, 261). «Gran número de gauchos vienen por la noche a tomar bebidas alcohólicas y fumar tabacos. Su aspecto llama mucho la atención; son por lo común altos y hermosos, pero llevan impresas en el rostro todas las señales del orgullo y de la sensualidad; usan casi todos bigote y cabellos muy largos, recogidos por detrás. Los vestidos de vistosos colores, las formidables espuelas que les suenan en los talones, los cuchillos que llevan en la cintura a manera de dagas —cuchillos de los que tan frecuente uso hacen—, les dan un aspecto completamente diferente de lo que pudiera hacernos suponer su nombre de gauchos o simples campesinos. Son sumamente corteses; jamás beben sin antes invitarnos a probar su bebida; pero en tanto nos hacen un gracioso saludo, se diría que están dispuestos a asesinarnos, llegada la ocasión». (I, 79-80) «En aquel día un gaucho me dio un divertido espectáculo por la destreza con que obligó a un caballo reacio a atravesar un río a nado. El gaucho se desnudó por completo, montó a caballo y obligó a éste a entrar en el agua hasta perder pie; entonces se dejó escurrir entonces por la grupa y le agarró la cola; cada vez que el animal volvía la cabeza, el gaucho le arrojaba agua para asustarlo. En cuanto el caballo llegó a la margen opuesta, el gaucho se trepó de nuevo en la silla, y ya iba montado con firmeza, bridas en mano, antes de haber salido por completo del río. Bello espectáculo es ver a un hombre desnudo jinete sobre un caballo en pelo: nunca hubiera creído que ambos animales se vieran tan bien juntos». (I, 246).

[38] «Durante mi permanencia en este sitio he oído hablar a menudo de la sierra de las Cuentas, colina situada varias millas al Norte. Me han asegurado que, en efecto, se encuentran allí a montones piedrecitas redondas de diferentes colores, atravesadas todas ellas por un agujerito cilíndrico. Los indios tenían en otro tiempo la costumbre de recogerlas para hacer collares y brazaletes; afición que comparten, conviene decirlo de paso, las naciones salvajes y los pueblos más civilizados». (I, 255-56).

maxilar de un puma fétido, en cuya piel se ven clavadas aún las uñas de los cóndores. No hay en ese *Diario de investigaciones de la geología e historia natural de los varios países visitados por el buque de Su Majestad* Beagle,[39] *bajo el mando del capitán Fitz-Roy,*[40] *de 1832 a 1836*, esa arrogancia presuntuosa, ni ese culpable fantaseo[41] de los científicos apasionados, que les mueven a callar los hechos de la naturaleza que contradicen sus doctrinas, y a exagerar los que las favorecen, y a completar a las veces con hechos imaginarios aquellos reales que necesiten de ellos para serles beneficiosos. El libro no es augusto, como pudo ser, sino ameno. Ni es profundo, sino sincero. No se ve al sectario que violenta el Universo, o llama a él con manos impacientes, sino al veedor pacífico que dirá implacablemente lo que ha visto. En cosas de mente, no ve más que lo que sale a la faz, y no profundiza hombres, ni le mueven mucho a curiosidad, ni se cuida de penetrar su mundo rico. En cosas de afectos, siéntase venerador a la sombra de los árboles de tronco blanco de la honda selva brasileña[42], y esgrime marcador de hierro contra los que azotan a su vista esclavos a quienes tiene por miserables.[43] Es un fuer-

---

[39] En LON coma.

[40] En LON errata: «Pitzroy». Robert Fitz-Roy.

[41] Coma en LON.

[42] «Abandonamos la costa y penetramos nuevamente en la selva. Los árboles son muy altos; la blancura de sus troncos contrasta notablemente con lo que uno está habituado a ver en Europa». (I, 46-47).

[43] «Durante mi estancia en esta finca estuve a punto de ser testigo de uno de esos actos atroces que sólo pueden darse en un país donde reine la esclavitud. Luego de una disputa y de un proceso judicial, el propietario estuvo a dos pasos de quitarles a los esclavos varones sus mujeres y sus hijos para ir a venderlos en subasta pública en Río. Fue el interés, y no un sentimiento de compasión, lo que impidió que se perpetrara este acto infame. No creo siquiera que el propietario haya pensado nunca que pudiera haber algo de inhumano en separar así a treinta familias que vivían juntas desde hacía muchos años, y sin embargo, lo afirmo, su humanidad y su bondad lo hacían muy superior a muchos hombres. Pero puede añadirse, creo, que la ceguera que producen el interés y el egoísmo no tiene límites. Voy a contar una anécdota insignificante que me conmovió más que cualquiera de los actos de crueldad de que he oído hablar. Atravesaba un pontón con un negro en extremo torpe. Para lograr hacerme entender le hablaba alto y le hacía señas; en esto una de mis manos pasó cerca de su cara. Él creyó, me parece, que yo estaba colérico y que iba a pegarle, pues inmediatamente bajó las manos y cerró a medias los ojos dirigiéndome una mirada de temor. Jamás olvidaré la sorpresa, el desagrado y la vergüenza que se apoderaron de mí al contemplar a aquel hombre, horrorizado por la idea de tener que parar un golpe que creía iba dirigido contra su cara. Aquel hombre había sido reducido a una degradación mayor que la del más insignificante de

nuestros animales domésticos». (I, 51-52). «El 19 de agosto abandonamos en definitiva las costas del Brasil, y voy yo alegre por no tener que seguir visitando un país de esclavos. Todavía hoy, cuando oigo un lamento lejano, me acuerdo de que al pasar por delante de una casa de Pernambuco oí gemidos; en el acto se me ocurrió la idea de que estaban torturando a un esclavo, y así era en efecto, pero al mismo tiempo comprendía que no podía intervenir. En Río Janeiro yo vivía frente a la casa de una señora vieja que tenía tornillos para estrujarles los dedos a sus esclavas. He vivido también en una casa en la que un joven mulato era sin cesar insultado, perseguido y apaleado, con una rabia que no se emplearía contra el animal más ruin. Un día, antes que pudiese interponerme, vi dar a un niño de seis o siete años tres porrazos en la cabeza con el mango del látigo por haberme traído un vaso que no estaba limpio; el padre del chico presenció este rudo castigo y bajó la cabeza sin atreverse a proferir ni una palabra. Pues bien, estas crueldades ocurrían en una colonia española donde se asegura que se trata a los esclavos mejor que entre los portugueses, los ingleses y las demás naciones de Europa. En Río de Janeiro vi a un negro, en lo mejor de la edad, que no se atrevía a levantar el brazo para desviar el golpe que creía dirigido contra su cara. He visto a una persona, modelo de benevolencia a los ojos del mundo, que separaba de los hombres a las mujeres y los niños de numerosas familias. No aludiría a estas atrocidades de que había oído hablar, y que por desgracia son muy ciertas, ni hubiese citado los hechos que acabo de referir, si no hubiera visto personas que, engañadas por la natural alegría del negro, hablan de la esclavitud como de un mal soportable. Esas personas no han visitado sin duda más que las casas de las clases más elevadas, donde por lo común tratan bien a los esclavos domésticos; pero no han tenido ocasión, como yo, de vivir entre las clases inferiores. Esas gentes preguntan por regla general a los mismos esclavos para saber su condición; pero se olvidan de que sería muy insensato el esclavo que al contestar no pensase en que tarde o temprano su respuesta llegará a oídos del amo. Se asegura, es verdad, que basta el interés para impedir las crueldades excesivas; pero, pregunto yo, ¿ha protegido alguna vez el interés a nuestros animales domésticos, que, mucho menos degradados que los esclavos, no dejan, sin embargo, de provocar el furor de sus amos? Contra ese argumento ha protestado con gran energía el ilustre Humboldt. También se ha tratado de excusar muchas veces la esclavitud, comparando la condición de los esclavos con la de nuestros campesinos pobres. Grande es, ciertamente, nuestra falta si la miseria de nuestros pobres resulta, no de las leyes naturales, sino de nuestras instituciones; pero casi no puedo comprender qué relación tiene esto con la esclavitud. ¿Se podrá perdonar que en un país se empleen, por ejemplo, instrumentos a propósito para triturar los dedos de los esclavos, fundándose en que en otros países están sujetos los hombres a enfermedades tanto ó más dolorosas? Los que excusan a los dueños de esclavos y permanecen indiferentes ante la posición de sus víctimas no se han puesto jamás en el lugar de estos infelices. ¡Qué porvenir tan terrible, sin esperanza del menor

te, que no perdona bastante a los demás que sean débiles. Y es que, sobre haber nacido en Inglaterra, lo que hace soberbios a los hombres, porque es como venir al mundo en la cuna de la Libertad, —era Darwin mancebo feliz, de espíritu primerizo, y no conocía esa ciencia del perdón que viene con una larga o con una triste vida. La tristeza pone en el alma prematura vejez. Y desde su cabalgadura, o desde su choza ruin, medía la tierra, hundía su mano en la corteza de los árboles, bajaba a abruptas criptas, subía a fragantes montes, recogía insectos, huesos, hojas, semillas, arenas, conchas, cascos, flores; comparaba los dientes del caballo nuevo de la pampa rica, con las mandíbulas colosales, como ceñidor de tronco de árbol del caballo montuoso de la pampa primitiva, que murió tal vez de hambre, ante los árboles súbitamente secos en que saciaba su apetito, tal vez de sed, junto al gran cauce enjuto del río viejo.[44] Y fue aparejando hechos, pintando semejanzas, acotando en índices la suma de animales de que hallaba

---

cambio! ¡Figúrense cuál sería la vida de ustedes si tuviesen constantemente presente la idea de que su mujer y sus hijos —esos seres que las leyes naturales hacen tan queridos hasta a los esclavos— les han de ser arrancados del hogar para ser vendidos, como bestias de carga, al mejor postor! Pues bien; hombres que profesan gran amor al prójimo, que creen en Dios, que piden todos los días que se haga su voluntad sobre la tierra, son los que toleran, ¿qué digo? ¡los que realizan esos actos! ¡Se me enciende la sangre cuando pienso que nosotros, ingleses, que nuestros descendientes, americanos, que todos cuantos, en una palabra, proclamamos tan alto nuestras libertades, nos hemos hecho culpables de actos de ese género! Al menos me queda el consuelo de pensar que, para expiar nuestros crímenes, hemos hecho un sacrificio mucho más grande que ninguna otra nación del mundo». (I, 414-17).

[44] «En el sedimento de las Pampas, junto a Bajada, hallé el caparazón óseo de un animal gigantesco parecido al armadillo; cuando el caparazón quedó limpio de la tierra que lo llenaba, se hubiese dicho que era un gran caldero. También hallé en el mismo lugar dientes de *Toxodon* y de mastodonte y un diente de caballo, todos ellos teñidos del color del sedimento y hechos casi polvo. Este diente de caballo me interesaba mucho, e hice las más minuciosas averiguaciones para convencerme bien de que había quedado enterrado en la misma época que los demás fósiles; ignoraba yo entonces que un diente análogo estaba escondido en la ganga de los fósiles que recogí en Bahía Blanca; tampoco sabía entonces que en América del Norte se encuentran por todas partes restos de caballo. (…) ¿No es un hecho maravilloso, en la historia de los mamíferos, que un caballo indígena haya habitado en la América meridional y que haya desaparecido, para ser remplazado más tarde por las innumerables hordas descendientes de algunos animales introducidos por los colonos españoles?» (I, 224-25).

restos en diversas capas térreas[45]; viendo cómo las razas de animales de la tierra propia crecen y prosperan, y cómo las de los traídos de otras tierras se empobrecen y avillanan; cómo hay plantas que tienen de reptiles; cómo hay minerales que tienen de plantas[46]; cómo hay reptiles que tienen de ave. Y pone en suelta en el libro lo que después apareció, con *El origen de las especies,* puesto en su mente en cerrado conjunto.

A caballo anduvo la América frondosa.[47] Vio valles como los de

---

[45] «Me detengo cinco días en Bajada y estudio la geología interesantísima de la comarca. Hay aquí, al pie de los cantiles, capas que contienen dientes de tiburón y conchas marinas de especies extintas; luego se pasa gradualmente a una marga dura y a la tierra arcillosa roja de las Pampas, con sus concreciones calizas, que contienen osamentas de cuadrúpedos terrestres. Este corte vertical indica claramente una gran bahía de agua salada pura que, poco a poco, se convirtió en un estuario fangoso hacia el cual eran acarreados por las aguas los cadáveres de los animales ahogados». (I, 222-23).

[46] «En la Ascensión y en las pequeñas islas Abrolhos hallé, sobre algunas pequeñas masas de guano, ciertos cuerpos en forma de ramos que se formaron, evidentemente, de la misma manera que el revestimiento blanco de estas rocas. Estos cuerpos ramificados se parecen tanto a ciertas nulíporas (familia de plantas marinas calcáreas muy duras), que, últimamente, examinando mi colección a la ligera, no me di cuenta de la diferencia entre unos y otras. El extremo globular de los ramos tiene la misma conformación que el nácar, o que el esmalte de los dientes, pero es lo bastante duro para rayar el vidrio. Quizá no esté de más decir aquí que, en una parte de la costa de la Ascensión en que hay inmensos amontonamientos de arena conchífera, el agua del mar deposita sobre las rocas expuestas a la acción de la marea una incrustación que se parece a ciertas plantas criptógamas (*Marchantiae*) que se ven frecuentemente sobre las paredes húmedas. La superficie de los follajes tiene un brillo admirable; las partes que se hallan totalmente expuestas a la luz son de color negro jade, pero las que se encuentran en un reborde de la roca permanecen grises». (I, 24-25). «Cuando recordamos que la cal, en forma de fosfato o de carbonato, entra en la composición de las partes duras, tales como los huesos y los caparazones de todos los animales vivientes, resulta muy interesante, desde el punto de vista fisiológico, encontrar sustancias más duras que el esmalte de los dientes, de superficies coloreadas y de pulimento tan perfecto como las de una concha, con la forma de algunos de los seres vegetales más pequeños y hechas por medios inorgánicos con materias orgánicas muertas». (I, 25-26).

[47] Otros criterios de Martí acerca de Darwin y sus obras relacionadas con América del Sur son los siguientes: «Grandes son los esqueletos que se han descubierto antes de ahora en la América del Norte; y los que Darwin cuenta que vio en aquel fructífero viaje que, con singular modestia y llaneza, cuenta en los dos libros que escribió como cronista científico de la expedición inglesa, a través de mares lejanos y de extrañas tierras. Leer aquel libro, sincero, ordenado, más lleno de

Mesopotamia, vio hombres como recién hechos de fango.[48] Vio ríos como el Leteo. Navegó bajo toldos de mariposas[49], y bajo toldos de truenos. Asistió en la boca del Plata a batallas de rayos.[50] Vio el mar luciente, como sembrado de astros: pues ¿las fosforescencias, no son como las nebulosas de los mares?[51] Vio la noche lujosa, que llena el

---

deseos de saber que de generoso calor humano, más preocupado del modo con que los insectos vuelan que del modo con que vuelan las almas —es como entrar por los espacios vastos de aquel maravilloso cerebro, a cuya implacable lealtad no faltó acaso, para poner a su dueño entre los seres casi divinos de la tierra—, más que el don de amor, lo que hace fecundo al genio». (Un mastodonte. *La América*. Nueva York, agosto de 1883.) «…la relación desnuda del viaje de Darwin en la fragata *Beagle* resulta a veces, por el influjo de la beldad americana en el autor sincero, épica como nuestro natural resplandeciente, fúlgida como un brillante negro, fresca y casi olorosa…» («La República Argentina en los Estados Unidos. Un artículo del *Harper's Monthly*». *La Nación*. Buenos Aires, 4 de diciembre de 1887.)

[48] Probable alusión a la creación del hombre con fango, según varias mitologías americanas e indoeuropeas, como la de Prometeo.

[49] «Varias veces, mientras nuestro buque estaba a algunas millas de distancia de la desembocadura del río de la Plata o mar adentro a lo largo de las costas de la Patagonia septentrional, nos vimos rodeados de insectos. Cierta tarde, a unas 10 millas de la bahía de San Blas, vimos bandadas o enjambres de mariposas en número infinito, que se extendían tan lejos como podía alcanzar la vista; ni aun con el catalejo era posible descubrir un solo punto en que no hubiera mariposas. Los marineros gritaban: "nievan mariposas"; y tal era, en efecto, el aspecto que el cielo presentaba. Estos animales pertenecían a varias especies, si bien la mayor parte era muy parecida a la especie inglesa común, *Colias edusa*, sin ser idéntica a ésta». (I, 270-71).

[50] «Otra noche tenemos la oportunidad de asistir a una magnífica sesión de fuegos artificiales naturales; en el remate del mástil y en los extremos de las vergas brillaba el fuego de San Telmo. Casi podíamos distinguir la forma de la veleta; se hubiera dicho que había sido frotada con fósforo. El mar estaba tan luminoso, que los pingüinos parecían dejar tras sí una estela de fuego, y, de cuando en cuando, las profundidades del cielo se iluminaban repentinamente con el fulgor de un magnífico relámpago». (I, 74-75).

[51] «Un poco al sur del Plata, en una noche muy oscura, el mar presentó de improviso un espectáculo extraño y admirable. Soplaba la brisa con gran violencia, y la cresta de las olas, que durante el día se ve romper en espuma, emitía en aquel momento una espléndida luz pálida. La proa del barco levantaba dos olas de fósforo líquido y su estela se perdía en el horizonte en una línea de fuego. En cuanto espacio alcanzaba la vista resplandecían las olas; su reverberación era tal, que el cielo nos parecía inflamado en el horizonte, y esto hacía sorprendente contraste con la oscuridad que sobre nuestras cabezas reinaba». (I, 277).

corazón de luz de estrella.[52] Gustó café en las ventas del Brasil, que son nuestras posadas[53]; vio reír a Rosas,[54] que tenía risa terrible[55]; atravesó la Patagonia húmeda; la Tierra del Fuego desolada; Chile árido; Perú supersticioso. Aguárdase a monarca gigantesco cuando se entra en la selva

---

[52] «¡Cuán agradable era, tras una jornada de calor, sentarse tranquilamente en el jardín hasta que llegara la noche! En estos climas la naturaleza elige por cantores suyos a artistas más humildes que en Europa. Una pequeña rana del género *Hyla* se posa en algún tallo a una pulgada aproximadamente de la superficie del agua y deja oír un canto muy agradable; cuando están varias juntas, cada una de ellas lanza su nota armoniosa. (…) Innumerables cigarras y grillos lanzan a la vez su canto estridente, el cual, sin embargo, atenuado por la distancia, no deja de ser agradable. Todas las tardes, en cuanto anochece, comienza este concierto. ¡Cuántas veces me ocurrió estar allí inmóvil, escuchándolo, hasta que el paso de algún insecto raro venía a despertar mi atención!» (I, 58-59). Este pasaje del *Diario de Darwin* posee una singular similitud con lo escrito por Martí en su *Diario de Campaña* el 18 de abril de 1895: «La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquiquea, y su coro le responde; aún se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de *paguá*, la palma corta y espinuda; vuelan despacio en torno las *animitas;* entre los ruidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima: es la miríada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas?» (*Diarios de campaña. Edición crítica*. La Habana, Casa Editora Abril, 1996. p. 252).

[53] «En Mandetiba hay una *venda* muy buena; quiero mostrar mi sentido agradecimiento por la excelente comida que en ella hice—comida que constituye ¡ay! una excepción demasiado rara—, describiendo esta venta como tipo de todos los albergues del país. Estas casas, con frecuencia muy grandes, están construidas todas de la misma manera: se plantan en tierra estacas entre las cuales se entrelazan ramas de árboles, y luego se cubre el conjunto con una capa de yeso. Es raro encontrar en ellas pisos de madera, pero jamás las ventanas tienen cristales; el techo se halla, por lo general, en buen estado. La fachada, que se deja abierta, forma una especie de galería en la que se colocan bancos y sillas. Los dormitorios se comunican unos con otros, y el viajero duerme, lo mejor que puede, en una plataforma de madera cubierta con un delgado jergón. La venda se halla siempre en medio de un gran patio, en el que se atan los caballos». (I, 44). «En un lugar llamado Campos-Novos, fuimos magníficamente tratados; nos dieron de comer arroz y ave, galletas, vino y licores; por la noche, café, y para desayunar, café y pescado». (I, 45).

[54] Juan Manuel de Rosas.

[55] Aunque en su relato Darwin escribió: «Mi entrevista con el general terminó sin que sonriese ni una sola vez; y obtuve de él un pasaporte y un permiso para valerme de los caballos de posta del gobierno, documentos que me dio de la manera más servicial». Martí destacó de manera especial su risa terrible, porque uno de sus bufones le había contado a Darwin que «…cuando el general se ríe, no perdona a nadie». (I, 133).

brasileña, e imagínale el espíritu sobrecogido, con gran manto verde, como de falda de montaña, coronado de vástagos nudosos, enredada la barba en lianas luengas, y apartando a su paso con sus manos, velludas como piel de toro añoso, los cedros corpulentos. Toda la selva es bóveda, y cuelgan de los árboles guirnaldas de verde heno.[56] De un lado trisca, en manada tupida, el ciervo alegre[57]; de otro se alzan miles de hormigas que parecen cerros, y como aquellos volcanes de lodo del Tocuyo, que vio Humboldt[58]; ora por entre los pies del caminante, salta el montón de tierra que echa afuera con el hocico horadador, el taimado tucutuco[59]; ora aparece brindando sosiego un bosquecillo de

---

[56] «¡Qué deliciosa jornada! Pero este calificativo es demasiado débil para expresar los sentimientos de un naturalista que por vez primera vaga libremente por una selva brasileña. La elegancia de las hierbas, la novedad de las plantas parásitas, la belleza de las flores, el verde deslumbrante del follaje, y, por encima de todo, la fuerza y el esplendor de la vegetación en general me llenan de admiración. Una extraña mezcla de rumores y silencio reina en todas las partes cubiertas del bosque. Los insectos hacen tanto ruido, que pueden oírse en el navío anclado a varios centenares de metros de la costa; dentro de la selva, sin embargo, parece reinar un silencio universal. Todo el que ama la historia natural siente en un día como ese un placer, una alegría tan intensa, como no puede imaginarse». (I, 28-29). «Durante el segundo día de nuestro viaje, el camino que seguimos está tan cerrado por plantas trepadoras, que uno de nuestros hombres va delante machete en mano abriéndose paso. La selva abunda en cosas sorprendentes, entre las cuales no me canso de admirar los helechos arborescentes, poco altos, pero de follaje muy verde, gracioso y elegante». (I, 50).

[57] «El único mamífero indígena que se encuentra todavía, por lo demás muy frecuente, es el *Cervus campestris*. Este ciervo abunda, formando a veces pequeños rebaños, en todas las regiones que bordean el Plata y en la Patagonia septentrional». (P. 89).

[58] Alexander Von Humboldt. «Cuando salimos de la selva atravesamos pastos inmensos, muy deformados por un gran número de enormes hormigueros cónicos que se elevan hasta cerca de 12 pies de altura. Estos hormigueros hacen que esta llanura se parezca exactamente a los volcanes de lodo de Jorullo, según los describe Humboldt». (I, 47).

[59] «El tucutuco (*Ctenomys brasiliensis*) es un curioso animalito que se puede describir en pocas palabras: un roedor con las costumbres de un topo. Aunque son numerosísimos en algunas partes del país, no por ello es menos difícil capturarlos, pues no salen jamás fuera de la tierra, según creo. En el extremo de su agujero el tucutuco forma un pequeño montón de tierra, lo mismo que el topo, sólo que su montón es menor. Estos animales minan de tal modo considerables extensiones de terreno, que los caballos se hunden a menudo hasta la cuartilla al pasar sobre sus galerías». (I, 93). «Sólo se mueven durante la noche; se alimentan principalmente de raíces y, para buscarlas, cavan inmensas galerías. Es fácil descubrir la presencia de este animal, gracias a un ruido particular que

mandiocas,[60] cuya harina nutre al hombre, y cuyas hojas[61] sirven de regalo a la fatigada cabalgadura.[62] Ya el temible vampiro saja y desangra, con su cortante boca, el cuello del caballo que más que relincha, muge[63]; ya cruza traveseando[64] el guaibambí[65] ligero, de alas transparentes, que relucen y vibran.[66] Ábrese un tanto el bosque, mojado recientemente por la lluvia, y se ve, como columna de humo, alzarse del follaje, besado del sol, un vapor denso: y allá se ve la espléndida montaña, envuelta en

---

produce bajo el suelo. La persona que oye este ruido por primera vez se sorprende grandemente, pues no resulta fácil decir de dónde viene y es imposible imaginarse qué ser lo produce». (I, 94).

[60] Errata en LON: «mandiosas».

[61] Errata en LON: «hijas».

[62] «También se cultiva mucho la yuca o mandioca. Todas las partes de esta planta se aprovechan: los caballos comen las hojas, y los tallos; las raíces se muelen y se convierten en una especie de pasta que se prensa hasta dejarla seca, se cuece luego en el horno y entonces forma una especie de harina que constituye el principal alimento en el Brasil». (I, 48-49).

[63] «Mi asombro no tenía fin, considerando las fatigas que estos caballos son capaces de soportar; también me parece que curan de sus heridas antes que los caballos de origen inglés. Los vampiros les hacen a menudo sufrir mucho mordiéndolos en la cruz, no tanto a causa de la pérdida de sangre que resulta de la mordedura, como a causa de la inflamación que luego produce el roce de la silla. (…) Acampábamos una noche, muy tarde, cerca de Coquimbo, en Chile, cuando mi criado, al notar que uno de nuestros caballos estaba muy agitado, fue a ver lo que ocurría; pareciéndole ver algo en la espalda del animal le echó mano rápidamente y cogió un vampiro. A la mañana siguiente, la hinchazón y los coágulos de sangre nos permitieron ver el sitio en el que el caballo había sido mordido; tres días después, nos servíamos del caballo, que ya parecía no sufrir de la mordedura». (I, 47-48).

[64] Coma en LON.

[65] En guaraní se le llama guainambí o guanumbí a un colibrí o zunzún sudamericano llamado vulgarmente también Picaflor de antifaz (*Polytmus guainumbi*). Se prefiere la primera variante por la cercanía a LON: «guaibambí».

[66] «Otra vez salí muy de mañana y me dirigí a la montaña de la Gavia. El fresco era delicioso, el aire estaba cargado de aromas; las gotas de rocío brillaban aún en las hojas de las grandes liliáceas, que daban sombra a arroyuelos de agua clara. Sentado en un bloque de granito, ¡qué agradable placer experimentaba observando los insectos y los pájaros que volaban a mi alrededor! Los zunzunes sienten particular atracción por estos sitios solitarios y sombríos. Cuando veía a estos animales revolotear en torno a una flor, haciendo vibrar sus alas tan rápidamente que apenas se podían distinguir, no podía dejar de acordarme de las mariposas llamadas esfinges, pues existe, en efecto, una gran analogía entre los movimientos y las costumbres de unos y otras». (I, 63).

vagas brumas.[67] Mezclan sus ramas mangos y canelos, y el árbol del pan próvido, y la jaca,[68] que da sombra negra, y el alcanfor gallardo.[69] Esbelta es la mimosa; elegante, el helecho; la trepadora, corpulenta.[70] Y en

---

[67] «Tan pronto como cesa la lluvia, soy testigo de un curioso espectáculo: la enorme evaporación que se produce en toda la extensión de la selva. Un espeso vapor blanco envuelve entonces las colinas hasta una altura de cien pies aproximadamente; estos vapores se elevan, como columnas de humo, por encima de las partes más tupidas de la selva y, principalmente, sobre los valles. Pude observar varias veces este fenómeno, que se debe, a mi parecer, a la inmensa superficie del follaje previamente calentado por los rayos del sol». (I, 50-51). «Un día fui grandemente sorprendido por una observación de Humboldt. El gran viajero hace con frecuencia alusión «a los ligeros vapores que sin perjudicar la transparencia del aire hacen más armoniosos los colores y suavizan los contrastes». Es este un fenómeno que jamás he observado en las zonas templadas. La atmósfera se mantiene perfectamente transparente hasta una distancia de media milla o de tres cuartos de milla; pero si se mira a mayor distancia, todos los colores se funden en un admirable matiz de gris mezclado con un poco de azul». (I, 62-63).

[68] Probablemente se refiera a la *Artrocarpus incisa,* árbol originario de las islas del Pacífico, introducido en Sudamérica a finales del siglo XVIII, de ramaje muy extendido, fruto comestible y madera empleada para la construcción de casas y embarcaciones.

[69] «Durante mi estancia no dejé de hacer a los alrededores algunas excursiones cortas, aunque muy agradables. Un día fui al Jardín Botánico, donde se pueden ver muchos árboles conocidos por su gran utilidad. El alcanforero, el pimentero, el canelero y el clavero tienen hojas que exhalan un aroma delicioso; el árbol del pan, el jaca y el mango rivalizan en la magnificencia del follaje. En las cercanías de Bahía el paisaje es notable debido principalmente a la presencia de estos dos últimos árboles. Antes de verlos, no hubiera podido imaginarme que un árbol fuera capaz de proyectar sobre el suelo una sombra intensa». (I, 62).

[70] «Las plantas trepadoras leñosas, recubiertas a su vez por otras plantas trepadoras, tienen un tronco muy grueso; medí algunos que tenían hasta dos pies de circunferencia. Algunos árboles viejos presentan un aspecto muy original, por las trenzas de lianas que cuelgan de sus ramas como haces de heno. Si, cansado de ver tanto follaje, dirige uno los ojos al suelo, se siente arrebatado por igual admiración ante la extremada elegancia de las hojas de los helechos y de las sensitivas. Estas últimas cubren el suelo formando un tapiz de algunas pulgadas de altura; si se camina sobre ese tapiz, al volverse, uno ve las huellas de sus pasos marcadas por el cambio de color que produce el hundimiento de los peciolos sensibles de estas plantas. Es fácil, por otra parte, señalar las cosas individuales que provocan admiración en estos nobles paisajes; pero es imposible expresar los sentimientos de sorpresa y de elevación que despiertan en el alma de aquel a quien es dado contemplarlos». (I, 52-53).

medio de la noche, lucen los ojos del cocuyo airado, que da tan viva lumbre como la que enciende en el rostro humano la ira generosa![71] Y grazna el cucú vil, que deja sus huevos en los nidos de otros pájaros![72] El día renace, y se doblan, ante la naturaleza solemne y coloreada,[73] las trémulas rodillas.[74]

Y luego del Brasil, vio Darwin a Buenos Aires.[75] Salíanle al paso, ingenuos como niños, y le miraban confiados y benévolos, los ciervos campestres; los bravos ciervos americanos, que no temen el ruido del mosquete, mas huyen despavoridos, luego que ven que la bala del extranjero ha herido un árbol de su bosque![76] Leyenda es el viaje; hoy esquivan tímidos el rostro de los indios; mañana ven lucir en medio de la noche los ojos del jaguar colérico, a quien irrita la tormenta, y afila sus

---

[71] «A esa hora los cocuyos vuelan de seto en seto; en una noche oscura puede distinguirse la luz que proyectan a unos doscientos pasos». (I, 59). «Este insecto, según las numerosas observaciones hechas por mí, emite una luz más brillante cuando se lo irrita…» (I, 60).

[72] «Existen numerosas especies de aves en las verdes llanuras que rodean a Maldonado. Hay varias especies de una familia que por su forma y costumbres se acerca mucho a nuestro estornino; una de estas especies, el *Molothrus níger*, tiene costumbres muy notables». (…) «Según Azara, esta ave, al igual que el cuclillo, pone sus huevos en los nidos de otras aves. Los campesinos me dijeron varias veces que hay ciertamente un ave que tiene esa costumbre; mi ayudante, que es persona muy cuidadosa, encontró un nido del gorrión de este país (*Zonotrichia matutina*) que contenía un huevo más grande que los otros, y de color y forma diferentes». (I, 96-97).

[73] Se añade coma.

[74] «Una mañana voy a pasear durante una hora antes de la salida del sol para admirar a gusto el solemne silencio del paisaje». (I, 49-50).

[75] En uno de sus cuadernos Martí anotó: «Traducir lo de Darwin sobre Buenos Aires». (Cuaderno de apuntes 5, datado aproximadamente en 1881.) Se refería al capítulo VI del diario de Darwin.

[76] «Si arrastrándose por el suelo se acerca uno a un rebaño, estos animales, empujados por la curiosidad, vienen hacia uno; mediante esta estratagema, pude matar en un mismo sitio tres ciervos pertenecientes a un mismo rebaño. Aunque es tan manso y curioso, este animal se vuelve excesivamente desconfiado en cuanto lo ve a uno a caballo. Nadie, en efecto, va nunca a pie en este país, y así, el ciervo sólo ve un enemigo en el hombre cuando está a caballo y armado de boleadoras. En Bahía Blanca, pueblo de fundación reciente en la Patagonia septentrional, quedé muy sorprendido al ver lo poco que se asusta el ciervo ante la detonación de un arma de fuego. Un día disparé diez tiros de fusil a un ciervo a una distancia de ochenta metros, y pareció sorprenderse mucho más del ruido que hacía la bala al dar contra el suelo que de la detonación». (I, 89-90).

recias uñas en los árboles[77]; ayer fue día de domar caballos, atándoles una pata trasera a las delanteras, y a estas la cabeza rebelde, y la lengua al labio, y echándolos a andar, sudorosos y maniatados, con la silla al lomo, y el jinete en ella, por el llano ardiente, del que vuelven jadeantes y sumisos[78]; el almuerzo es con Rosas, que tiene en su tienda de campaña,

---

[77] «El yaguar es un animal ruidoso; de noche deja oír continuos rugidos, sobre todo cuando va a hacer mal tiempo. Durante una cacería en las orillas del Uruguay me enseñaron algunos árboles a los que esos animales acuden repetidamente, con el fin, según dicen, de afilarse las uñas. Hicieron que me fijase en tres árboles, sobre todo; por delante, su corteza está lisa como por el roce continuo de un animal: a cada lado hay tres descortezamientos, o mejor dicho, tres canales, que se extienden en línea oblicua y tienen cerca de un metro de longitud. Esos surcos procedían evidentemente de diferentes épocas. No hay más que examinar esos árboles para saber enseguida si hay un yaguar en los alrededores». (I, 234).

[78] «Una tarde vi llegar a un domador de caballos, que venía con objeto de domar algunos potros. Voy a describir en pocas palabras las operaciones preparatorias, pues creo que hasta ahora no las ha descrito ningún viajero. Se hace entrar en un corral un grupo de potros cerreros y luego se cierra la puerta. Por lo general, un solo hombre se encarga de agarrar y montar un caballo que nunca se le ha puesto silla ni rienda; creo que sólo un gaucho puede hacer esto. El gaucho elige un potro de buena estampa, y en el momento en que el caballo galopa alrededor del picadero, le echa un lazo de modo que rodee las dos patas delanteras del animal. El caballo cae inmediatamente; y mientras se revuelve por el suelo, el gaucho gira en torno de él con el lazo tirante, de modo que rodee una de las patas traseras del animal y, la acerque lo más posible a las delanteras; luego ata las tres juntas con el lazo. Se sienta entonces en el cuello del caballo y le ata la quijada inferior con un ronzal fuerte, pero sin ponerle bocado; esa brida la sujeta pasando, por los ojetes en que termina, una tira de cuero muy fuerte, que le arrolla varias veces alrededor de la mandíbula y de la lengua. Hecho esto, le ata las dos extremidades delanteras con una fuerte tira de cuero que tiene un nudo corredizo; entonces quita el lazo que retenía las tres patas del potro y este se levanta con dificultad. El gaucho agarra la rienda fija en la mandíbula inferior del caballo y lo saca fuera del corral. Si hay otro hombre allí (pues de lo contrario es mucho más difícil la operación), éste sujeta la cabeza del animal mientras el primero le pone manta, silla y cincha. Durante esta operación el caballo, con el asombro y susto de sentirse ceñido así alrededor del cuerpo, se revuelca muchas veces por el suelo y no se lo puede levantar sino a palos. Por último, cuando se ha concluido de ensillarlo, el pobre animal, blanco de espuma, apenas puede respirar: tan espantado está. El gaucho se dispone entonces a montar, apoyándose con fuerza en el estribo de modo que el caballo no pierda el equilibrio; puesto ya a horcajadas, tira del nudo corredizo y queda libre el caballo. Algunos domadores sueltan el nudo corredizo mientras el potro aún está tendido en el suelo, y, montando en la silla, lo dejan levantarse. El animal, loco de terror, da terribles botes y luego

como los señores feudales, cortejo de bufones; la comida es con gauchos, con los esbeltos y febriles gauchos, que cuentan cómo el tirano de la Pampa, que tuerce árboles, y con ponerles la mano en el lomo, doma potros, hace tender a los hombres, como cueros a secar, atados en alto, de pies y[79] manos, a cuatro estacas, donde a veces mueren.[80] De un lado veía Darwin el árbol sacro de Waleechu,[81] de cuyos hilos, que en invierno hacen de hojas, cuelgan los indios piadosos, porque la naturaleza humana goza en dar, ya el pan que llevan, ya el lienzo que compraron para los usos de la casa, ya la musiquilla con que divierten los ocios del camino, porque aquel árbol espinoso está al terminar dificilísimo pasaje, y le ve el indio como nuncio de salud, a quien sacrifica sus prendas y caballos, tras de lo cual cree que ni sus cabalgaduras se cansarán, ni la desgracia llamará nunca a él: y es que se sienten felices, con ese gozo penetrante que deja siempre en el alma el noble agradecimiento: que es tal en ellos el árbol, que si no tienen cosa que darle, se sacan de sus

---

sale a galope; cuando queda completamente rendido, a fuerza de paciencia el hombre lo lleva al corral, donde lo deja en libertad, cubierto de espuma y sin poder apenas respirar. Cuesta mucho más trabajo domar a los caballos que, no queriendo salir al galope, se revuelcan tercamente en el suelo. Este procedimiento de doma es en extremo duro, pero el caballo no hace ya resistencia alguna después de dos o tres pruebas. Sin embargo, han de pasar varias semanas antes de poder ponerle el bocado de hierro, pues es preciso que aprenda a comprender que el impulso dado a la rienda representa la voluntad de su dueño; hasta entonces de nada serviría el bocado más potente». (I, 258-60).

[79] Errata en LON, a continuación: «a».

[80] «En la conversación el general Rosas se muestra entusiasta, pero a la vez lleno de sensatez y gravedad, llevada esta última hasta el exceso. Uno de sus bufones (tiene dos a su lado, como los señores feudales) me contó con este motivo la anécdota siguiente: "Un día deseaba oír yo cierta pieza de música y fui dos o tres veces en busca del general para pedirle que mandase tocarla. La primera vez me respondió: 'Déjame en paz, estoy ocupado'. Fui a buscarlo por segunda vez y me dijo: 'Como vuelvas de nuevo, mandaré que te castiguen'. Volví por tercera vez y echóse a reír. Me escapé de su tienda, pero era demasiado tarde; ordenó a dos soldados que me agarrasen y me atasen a cuatro postes. Pedí perdón invocando a todos los santos de la corte celestial, pero no quiso perdonarme; cuando el general se ríe, no perdona a nadie". El pobre diablo aún ponía una cara angustiosa al recordar los postes. En efecto, es un suplicio muy doloroso: se clavan cuatro pilotes en el suelo, de los cuales se suspende horizontalmente al hombre por las muñecas y por los tobillos, y allí lo dejan estirarse durante algunas horas. Evidentemente, la idea de este suplicio se ha tomado del método que se emplea para secar las pieles». (I, 133-34).

[81] Así en LON. Traducción al inglés por Charles Darwin de gualichú o gualicho, diablo o genio del mal entre los gauchos.

ponchos un hilo del tejido, y lo cuelgan a un hilo del árbol.[82] Y más allá ¡qué magnífica sorpresa!—Allí están los roedores gigantescos, testigos de otros mundos; restos de megalonix; huesos de megaterio; vestigio del gran caballo americano.[83] Y qué ancas las de esas bestias montañosas! qué

---

[82] «Unas horas después de haber pasado cerca del primer pozo, vemos un árbol famoso que los indios adoran como el altar de Walleechu. Este árbol se alza sobre una elevación en medio de la llanura, por lo que puede verse a gran distancia. En cuanto lo distinguen, los indios expresan su adoración por medio de grandes gritos. El árbol en sí es poco elevado; tiene numerosas ramas y está cubierto de espinas; el tronco, a ras del suelo, tiene un diámetro de unos tres pies. Está aislado; es incluso el primer árbol que vemos desde hace mucho tiempo. Posteriormente encontramos algunos otros de la misma especie; pero son muy raros. Estamos en invierno y, por lo tanto, el árbol carece de hojas; pero en su lugar cuelgan innumerables hilos, de los cuales penden las ofrendas, que consisten en cigarros, pan, carne, pedazos de tela, etc. Los indios pobres que nada mejor pueden ofrecer, se conforman con sacar un hilo de su poncho y atarlo al árbol. Los más ricos tienen la costumbre de derramar alcohol de granos y mate en cierto agujero; luego se colocan debajo del árbol y se ponen a fumar, con cuidado de echar el humo al aire; mientras esto hacen, creen proporcionar la más grata satisfacción a Walleechu. Completan la escena en torno al árbol las blancas osamentas de los caballos sacrificados en honor del dios. Todos los indios, cualesquiera que sean su edad y sexo, hacen por lo menos una ofrenda, y luego quedan convencidos de que sus caballos se volverán infatigables y que su dicha será perfecta. El gaucho que me contaba todo esto añadió que en tiempo de paz había presenciado muchas veces estos actos, y que él y sus compañeros tenían la costumbre de esperar a que los indios se alejaran para ir y apoderarse de las ofrendas hechas a Walleechu». (I, 123-25).

[83] «En Punta Alta se ve un corte de una de esas pequeñas llanuras recién formadas, de sumo interés por el número y el carácter extraordinarios de los restos de animales terrestres gigantescos allí sepultados. (…) Por lo tanto, me limitaré a dar aquí una breve noticia de su naturaleza: 1º Trozos de tres cabezas y otros huesos de *Megatherium* (el nombre de este animal basta para indicar sus enormes dimensiones). 2º El *Megalonyx*, gigantesco animal perteneciente a la misma familia. 3º El *Scelidotherium*, animal que también pertenece a esa misma familia y del que hallé un esqueleto casi completo, que debió de ser casi tan grande como el rinoceronte y que, según Owen, por la estructura de la cabeza se aproxima al hormiguero del Cabo, pero desde otros puntos de vista se asemeja al armadillo. 4º El *Mylodon darwini*, género muy próximo al del *Scelidotherium*, pero de tamaño un poco menor. 5º Otro desdentado gigantesco. 6º Un animal muy grande, con caparazón óseo de compartimientos, muy parecido al del armadillo. 7º Una especie extinta de caballo, de la cual volveré a hablar. 8º Un diente de un paquidermo, probablemente un *Macrauchenia*, inmenso animal de pescuezo largo, como el camello, y del que también tendré

garras, que parecen troncos de árbol! Y se sentaban al pie de aquellos árboles colosos, y abrazados a ellos, traían a sí las ramas, con estruendo de

---

que volver a hablar. 9º Y último, el *Toxodon*, uno de los animales más extraños quizá que se hayan descubierto jamás. Por su tamaño, este animal se parecía al elefante o al megaterio; pero la estructura de sus dientes, según afirma Mr. Owen, prueba indudablemente que estaba muy próximo a los roedores, orden que hoy comprende los cuadrúpedos más pequeños; en bastantes puntos se asemeja también a los paquidermos; por último (a juzgar por la posición de sus ojos, orejas y narices), tenía probablemente costumbres acuáticas, como el dugongo y el manatí, a los cuales también se asemeja. ¡Cuán pasmoso es hallar que estos diferentes órdenes, hoy tan perfectamente separados, coincidan en diferentes puntos de la estructura del *Toxodon*! Encontré los restos de esos nueve grandes cuadrúpedos, así como muchos huesos sueltos, sepultados en la costa en un espacio de unos doscientos metros cuadrados. Es muy notable el hecho de encontrarse juntas tantas especies diferentes; por lo menos, esto constituye una prueba de la multiplicidad de las antiguas especies habitantes del país. A más de treinta millas de Punta Alta hallé, en un acantilado de tierra roja, muchos fragmentos de huesos, gran parte de los cuales tenían también dimensiones grandísimas. Entre ellos vi los dientes de un roedor, muy semejantes en tamaño y forma a los del *Capybara*, cuyas costumbres he descrito; probablemente provenían, pues, de un animal acuático. En el mismo sitio encontré también parte de la cabeza de un *Ctenomys*, especie diferente del tucutuco, pero de gran parecido general». (I, 145-48). «Salgo para volver en línea recta a Montevideo. Habiendo sabido que hay algunos esqueletos gigantescos en una granja próxima, a orillas del Sarandí, riachuelo que desagua en el río Negro, me dirigí allí acompañado por mi hospedero y compré por dieciocho peniques una cabeza de *Toxodon*. Esta cabeza estaba en perfecto estado cuando se descubrió, pero unos muchachos le rompieron parte de los dientes a pedradas; habían usado como blanco esa cabeza. Tuve la suerte de encontrar a unas ciento ochenta millas de aquel paraje, en las márgenes del río Tercero, un diente perfecto que llenaba con exactitud uno de los alvéolos. También hallé en otros dos lugares restos de ese animal extraordinario, y de ello induje que debió ser muy común en otro tiempo. También encontré en el mismo sitio algunas partes considerables del caparazón de un animal gigantesco, parecido a un armadillo, y parte de la gran cabeza de un *Mylodon*. (…) Debe de ser extraordinariamente considerable el número de los restos sepultados en el gran sedimento que forma las Pampas y cubre las rocas graníticas de la Banda Oriental. Creo que una línea recta trazada en cualquier dirección a través de las Pampas cortaría algún esqueleto o algún montón de huesos. Aparte las osamentas que hallé durante mis breves excursiones, oí hablar de otras muchas, y fácilmente se comprende de dónde provienen los nombres de *Río del Animal*, *Colina del Gigante*, etc». (I, 265-66).

monte que se despeña, y comían de ellas![84] En mal hora revuelven un nido de avestruz, que el avestruz ataca sin miedo a los viajeros de a pie o de a caballo que revuelven sus nidos.[85] Ruge el jaguar que pasa, seguido de gran número de zorras, como en la India siguen al tigre los chacales: ¡que lo que en otras tierras es chacal, en América es zorra![86] O es el ganado airoso de las Pampas, que sorprende al viajero por su elegancia y perspicacia, porque parece el rebaño una parvada de escolares traviesos.[87] O son los

---

[84] «El tamaño de las osamentas de los animales megateroideos (incluyendo en ellos el *Megatherium*, el *Scelidotherium*, el *Megalonyx* y el *Mylodon*) es realmente extraordinario. ¿Cómo vivían estos animales? ¿Cuáles eran sus costumbres? Fueron estos verdaderos problemas para los naturalistas, hasta que por fin el profesor Owen los resolvió con sumo ingenio. Los dientes, por su sencilla conformación, indican que esos animales megateroideos se alimentaban de vegetales y probablemente comían las hojas y las ramitas de los árboles. Su mole colosal y sus uñas largas y fuertemente encorvadas parecen hacer tan difícil su locomoción terrestre, que algunos naturalistas eminentes hasta han llegado a pensar que alcanzaban las hojas trepando por los árboles como los perezosos, grupo al cual se asemejan mucho. Pero ¿no es demasiado atrevido y más irrazonable pensar en unos árboles, por antediluvianos que sean, con ramas lo suficientemente fuertes para soportar animales tan grandes como elefantes? El profesor Owen sostiene que, en vez de trepar a los árboles, esos animales atraían hacia sí las ramas o las tumbaban para alimentarse con sus hojas, lo cual es mucho más probable. Colocándonos en este punto de vista, es evidente que la anchura y el peso colosal del cuarto trasero de esos animales, que apenas se puede imaginar sin verlo, les prestaban un gran servicio en lugar de perjudicarlos; en una palabra, desaparecería su pesadez. Fijando en el suelo con firmeza su cola robusta y sus inmensos talones, podían ejercitar libremente toda la fuerza de sus tremendos brazos y de sus garras poderosas. ¡Bien sólido hubiera sido menester que fuese el árbol capaz de resistir semejante presión! Además, el *Mylodon* poseía una larga lengua como la de la jirafa, lo cual, unido a su largo cuello, le permitía alcanzar el follaje más alto». (I, 149-50).

[85] «Los gauchos afirman unánimes, y no tengo motivo alguno para desconfiar de sus afirmaciones, que sólo el macho incuba los huevos y acompaña a las crías durante algún tiempo después de salir del cascarón. El macho incubador está por completo al nivel del suelo, y una vez hice pasar a mi caballo casi por encima de uno de ellos. Me han afirmado que en esa época son algunas veces feroces, y hasta peligrosos, y que se los ha visto atacar a un hombre a caballo, intentando saltar sobre él. Mi guía me enseñó un viejo que fue perseguido de esa manera y a quien costó mucho trabajo librarse de la enfurecida ave». (I, 162).

[86] «Los gauchos afirman que las zorras siguen al yaguar gañendo, cuando éste vaga por la noche; esto coincide curiosamente con el hecho de que también los chacales acompañan de la misma manera al tigre de la India». (I, 233-34).

[87] «Al día siguiente vemos inmensos rebaños vacunos…» (I, 205).

indios mansos de la Cordillera, que brillan como genios del llano, en sus corceles recamados de plata, que ellos guían con fuertes e invisibles riendas de alambre: y al sol lucen el estribo fulgente, el cabestro enjoyado, la gruesa espuela, el mango del cuchillo. O son ya los eunucos del llano, que guardan ovejas, los perros pastores.[88]

Ya el camino desmaya, y la tierra se entristece; el gaucho, como amante que anhela ver a su amada, mira a la Pampa que abandona. Andan en horda los pacíficos guanacos, celosos de sus hembras, que cuando sienten llegada la hora de morir, van, como los hombres de la Tierra del Fuego, a rendir la vida donde la rindieron los demás guanacos de su horda.[89] Y de súbito la comitiva tiembla, y los guanacos huyen, y es que viene rugiendo el puma fiero, que es el león de América, que se pasea del Ecuador fogoso a la Patagonia húmeda, y que no gime cuando se siente herido: ¡bravo león de América!—Y más allá están guanacos muertos, y

---

[88] «Durante mi permanencia en esa estancia estudié con cuidado los perros pastores del país, y este estudio me interesó mucho. Es frecuente encontrar, a una o dos millas de distancia de todo hombre o de toda casa, un gran rebaño de carneros guardados por uno o dos perros. ¿Cómo puede establecerse una amistad tan firme? Esto era motivo de asombro para mí. El modo de educarlos consiste en separar al cachorro de su madre y acostumbrarlo a la sociedad de sus futuros compañeros. Se le lleva una oveja para hacerle mamar tres o cuatro veces diarias; se le hace acostarse en una cama guarnecida de pieles de carnero; se lo separa totalmente de los demás perros y de los niños de la familia. Aparte de eso se lo suele castrar cuando aún es joven; de suerte que cuando se hace grande, ya no puede tener gustos comunes con los de su especie. No siente, pues, ningún deseo de abandonar el rebaño; y así como el perro ordinario se apresura a defender a su amo, de la misma manera éste defiende a los carneros. Es muy divertido, al acercarse a éstos, observar con qué furor se pone a ladrar el perro y cómo van a ponerse los carneros detrás de él, cual si fuese el macho más viejo del rebaño. También se enseña con mucha facilidad a un perro a traer el rebaño al encerradero a una hora determinada de la noche. Estos perros no tienen más que un defecto durante su juventud, y es el de jugar demasiado frecuentemente con los carneros, pues en sus juegos hacen galopar de una manera terrible a sus pobres súbditos». (I, 256-57).

[89] «Los guanacos se encariñan al parecer con ciertos lugares para irse a morir a ellos. En las orillas del Santa Cruz, en ciertos puntos aislados, cubiertos por lo general de monte y situados siempre cerca del río, desaparece enteramente el terreno bajo las osamentas allí acumuladas. He contado hasta veinte cabezas en un solo punto; y habiendo examinado los huesos que en aquel sitio encontré, no estaban roídos ni rotos como los que había visto dispersos en otras partes, lo que demuestra no haber sido reunidos por animales carniceros, sino que en la mayor parte de los casos los guanacos se habían arrastrado hasta aquel punto para morir en medio de aquellos matorrales». (I, 286).

en medio de ellos el puma terrible, harto de su presa, y sobre ellos, como corona del puma, bandada de buitres que aguardan las migajas de la fiesta del león.[90] Los viajeros andan silenciosos; los arbustos están llenos de espinas; las plantas son enanas; son de lava los cauces de los ríos; secas yacen las piedras de sus márgenes; en gotas de rocío apagan su sed los roedores famélicos del bosque.[91] Así fue para Darwin la árida Patagonia.

Y ¡qué negra la Tierra del Fuego! Poco sol, mucha agua, perpetuo pantano: turbio todo, todo lúgubre, todo húmedo y penoso. Los árboles, sin flores; las plantas, alpinas; las montañas, enfermas; los abismos, como fétidos; la atmósfera, negruzca.[92] Y a poco, como divinidades del pantano, los fueguianos asoman, fangosa la melena, listado el rostro de blanco y encarnado, de piel de guanaco amparada la espalda; desnudo el pardo cuerpo. Mas, a poco que se les mira, surge de aquella bestia el hombre. Golpean en el pecho a sus visitantes, como para decirles que confían en ellos, y les ofrecen su pecho luego, a que los visitantes gol-

---

[90] «El puma caza y come estos animales, y es escoltado a su vez por el cóndor y por los buitres». (I, 306). «Luego que se sacia, cubre con ramas de árboles el cadáver de la presa y se esconde detrás para vigilarla. Esta costumbre hace que en ocasiones se le descubra; porque los cóndores, que bajan de cuando en cuando para tomar parte en el banquete, al ser ahuyentados por el puma se levantan de repente». (II, 31).

[91] «En todo el paisaje no hay más que soledad y desolación; no se ve un solo árbol, y salvo algún guanaco que parece estar de guardia, como centinela vigilante, sobre el vértice de alguna colina, apenas se ve algún pájaro o algún otro animal; y, sin embargo, se siente como un placer intenso, aunque no bien definido, al atravesar estas llanuras donde ni un solo objeto atrae nuestras miradas, y nos preguntamos desde cuando existirá así esta llanura y cuánto tiempo durará aún esta desolación». (I, 287). «Por pobre que sea la Patagonia desde ciertos puntos de vista, puede, sin embargo, vanagloriarse de poseer mayor número de pequeños roedores que ningún otro país del mundo. Hay varias especies de ratones con orejas grandes y delgadas y preciosas pieles. Entre los espinos que crecen en los valles se encuentran cantidades inmensas de estos animalitos, que durante meses enteros han de contentarse con el rocío por toda bebida, porque no hay una sola gota de agua». (I, 305-06).

[92] «Todo el país no es más que una enorme masa de rocas abruptas, de colinas elevadas, de inútiles bosques envueltos en brumas perpetuas y atormentado por tempestades incesantes. La tierra habitable se compone sólo de las piedras de la costa.» (I, 370). «Comienza el invierno; nunca he visto paisaje más triste y sombrío. El follaje del bosque es tan oscuro que parece negro, y lo que no está negro blanquea por la nieve que lo cubre, distinguiéndose sólo confusamente a través de una atmósfera brumosa y fría». (I, 399).

peen en él.[93] Tienen magos, y tribus, y excelente memoria. El homicidio es crimen, de que se vengan los elementos, desatando sobre los fueguianos sumisos su cólera. Han oído hablar del diablo, y dicen que allí no hay diablo. Saben de amar y agradecer, que es saber bastante.[94]

---

[93] «Tan pronto como desembarcamos, parecieron un tanto alarmados los indígenas, pero siguieron hablando y haciendo gestos con mucha rapidez. Este fue, sin duda, el espectáculo más curioso e interesante a que he asistido en mi vida. No me figuraba cuán enorme es la diferencia que separa al hombre salvaje del hombre civilizado; diferencia, en verdad, mayor que la que existe entre el animal silvestre y el doméstico, y que se explica por ser susceptible el hombre de realizar mayores progresos. Nuestro principal interlocutor, un anciano, parecía ser el jefe de la familia; con él estaban tres magníficos mocetones muy vigorosos y de una estatura de seis pies aproximadamente; habían retirado a las mujeres y a los niños. Estos fueguinos presentan un extraordinario contraste con la miserable y desmedrada raza que habita más al Oeste, y parecen próximos parientes de los famosos patagones del estrecho de Magallanes. Su único traje consiste en una capa hecha con la piel de un guanaco, con el pelo hacia afuera; se echan esta capa sobre los hombros y su persona queda así tan cubierta como desnuda. Su piel es de color rojo cobrizo sucio. El anciano llevaba en la cabeza una venda adornada con plumas blancas, que en parte sujetaban sus cabellos negros, hirsutos, reunidos en una masa impenetrable. Dos bandas transversales ornaban su rostro: una pintada de rojo vivo, se extendía de una a otra oreja, pasando por el labio superior; la otra, blanca como el yeso, paralela a la primera, le pasaba a la altura de los ojos y cubría los párpados. Sus compañeros llevaban también como ornamentos bandas negras pintadas con carbón. En suma, esta familia se parecía a esos diablos que aparecen en escena en *Der Freischütz* u otras obras semejantes. Su abyección se pintaba hasta en su actitud, y sin dificultad podía leerse en sus facciones la sorpresa, la extrañeza y la inquietud que experimentaban. No obstante, cuando le hubimos dado pedazos de tela encarnada, que en el acto se arrollaron al cuello, nos hicieron mil demostraciones de amistad. Para probarnos esa amistad, el anciano nos acariciaba el pecho, produciendo al mismo tiempo un cloqueo parecido al que suele hacerse para llamar a las gallinas. Di algunos pasos al lado del anciano y repitió conmigo estas demostraciones amistosas, y terminó dándome simultáneamente en el pecho y en la espalda tres palmadas bastante fuertes. Después se descubrió el pecho para que yo le devolviera el cumplido, lo que verifiqué, y pareció agradarle en extremo». (I, 348-51).

[94] «El capitán Fitz Roy no ha podido nunca llegar a saber si los fueguinos creen en otra vida. Unas veces entierran sus muertos en cavernas y otras en los bosques de las montañas; pero no hemos podido averiguar qué clase de ceremonias acompañan al enterramiento. Jemmy Button no quería comer pájaros, porque se alimentan de "hombres muertos"; no hablan de los muertos sino con miedo. No tenemos motivo para creer que realicen ceremonia religiosa alguna; sin embargo, puede que las palabras murmuradas por el viejo antes de distribuir la ballena podrida a su hambrienta familia constituyeran una plegaria. Cada familia o tribu tiene un brujo, cuyas funciones nunca hemos podido nunca

Se entró de allí el viajero en mares, y luego en tierras de Chile, donde todas las montañas están rotas, por la busca de oro.[95] Ya no acompañaba al laborioso inglés, ni cargaba su gran caudal de reliquias de ciencia, el gaucho romántico, temible y alegre, suelto y luciente como un Satán hermoso, sino el guaso[96] presumido, con su espuela pesada, sus botas blancas, y en negras o verdes calzoneras muy anchos calzones, y el chilpe[97] roja y el burdo poncho.[98] Así pasaron por montañas mondas, es-

---

definir con claridad. Jemmy creía en los sueños; pero, como ya hemos dicho, no creía en el diablo. En suma, no creo que los fueguinos sean más supersticiosos que algunos de nuestros marinos, pues un viejo contramaestre creía firmemente que las terribles tempestades que nos asaltaron junto al cabo de Hornos procedían de tener fueguinos a bordo. Lo que yo oí en Tierra del Fuego que se aproximase más a un sentimiento religioso, fue una palabra que pronunció York Minster en el momento de matar Mr. Bynoe algunos patos pequeñitos para conservarlos como muestra. York Minster gritó entonces con tono solemne: "¡Oh, Mr. Bynoe, mucha lluvia, mucha nieve, mucho viento!" Evidentemente aludía a un castigo cualquiera por haber malgastado alimentos que podían servir de sostén al hombre. Nos contó en esta ocasión—y sus palabras eran atropelladas y salvajes, y sus gestos, violentos—que un día volvía su hermano a la costa a buscar unos pájaros muertos que había dejado allí, cuando vio arrastradas por el viento algunas plumas. El hermano dijo —y York imitaba la voz de su hermano—: "¿Qué es esto?" Entonces avanzó arrastrándose, miró por encima del acantilado y vio a *un salvaje* que recogía los pájaros; avanzó un poco más, arrojó una gran piedra sobre el hombre y lo mató. Y añadía York que enseguida hubo por espacio de muchos días terribles tempestades, acompañadas de lluvia y nieve. Por lo que pudimos comprender, parecía que consideraba a los elementos mismos como agentes vengadores…» (I, 368-69).

[95] «Por doquiera que se vuelva la vista se encuentran agujeros de minas; en Chile, la fiebre de las minas de oro es tal, que no ha quedado parte del país sin explorar». (II, 12).

[96] Errata en LON: «Ganso». Véase la nota 98.

[97] Errata en LON: «Chiripa».

[98] «Aunque el gaucho y el guaso tengan casi las mismas ocupaciones, sus costumbres y su traje difieren. El gaucho parece que forma cuerpo con su caballo; se avergonzaría de ocuparse de cualquier cosa, no yendo montado; al guaso puede contratársele para trabajar en el campo. El primero se alimenta exclusivamente de carne, el segundo casi sólo de legumbres. Ya no se ven aquí las botas blancas, los pantalones anchos, el chiripá encarnado, que constituyen el pintoresco traje de las pampas; en Chile llevan polainas de lana verde o negra para proteger los pantalones ordinarios. El poncho, sin embargo, es común a los dos países. El guaso cifra todo su orgullo en las espuelas. He tenido ocasión de ver espuelas cuya roseta tenía seis pulgadas de diámetro y estaba armada de treinta puntas. Los estribos suelen ser de proporciones análogas; cada uno consiste en un tarugo de madera cuadrado, vaciado y esculpido, que pesa por lo menos tres libras o cuatro. El guaso se sirve del lazo, mejor todavía quizá que el gaucho, pero la naturaleza de su país es tal que no conoce las boleadoras». (II, 13-14).

maltadas como breves bosques verdes, como esmeraldas perdidas en ceniza[99]; por los puentes bamboleantes que cuelgan sobre el turbio Maipo,[100] con su inseguro pavimento de cueros secos y de cañas[101]; por las islas flotantes del lago Taguatagua, que son como grandes cestas de raíces viejas en que han nacido raíces nuevas, sobre las que cruzan los caminantes, como en cómoda lancha, de una a otra margen del lago.[102] Y a las faldas de aquellos montes mondos leía el viajero los libros de Molina,[103] que cantó los usos de los animales de la tierra; a Azara,[104] cuya obra es tesoro; al buen Acosta,[105] que dijo de las Indias cosas no sabidas. Y emprendía un nuevo viaje, a ver de cerca los pálidos mineros, con sus luengas camisas de oscura y ruda lana, sus delantales de piel curtida, sus ceñidores de color vivo, y sus airosos gorrillos rojos; y ve espantado a los míseros apiris,[106] que son hombres y parecen bestias, y salen de la

---

[99] «La geología de este país, cómo fácilmente se comprende, es muy interesante. Las rocas quebradas, sometidas a la acción del fuego, atravesadas por innumerables diques de diorita, prueban cuán formidables conmociones tuvieron lugar en otros tiempos. El paisaje se parece mucho al que hemos visto en la Campana y en Quillota: montañas secas y áridas cubiertas por manchones dispersos de espinos de escaso follaje». (II, 16).

[100] En LON: «Maipú». Aún es frecuente escribir ese nombre así, erróneamente.

[101] «Cerca de las doce del día llegamos a uno de esos puentes colgantes hechos con pieles que atraviesan el Maipú, gran río de rápida corriente que pasa a pocas leguas al sur de Santiago. ¡Triste cosa son los tales puentes! El piso, que se presta a todos los movimientos de las cuerdas que lo sostienen, consiste en tablas colocadas unas junto a otras; y con mucha frecuencia faltan tablas y aparece un agujero; al paso de un hombre, llevando el caballo de la brida, todo el puente oscila de un modo terrible». (II, 20).

[102] «En el camino vimos el lago de Tagua-Tagua, célebre por sus islas flotantes, que ha descrito Mr. Gay. Estas islas están formadas por tallos de plantas muertas que cabalgan unos sobre otros y en cuya superficie nacen otras plantas; son, por regla general, circulares, y llegan a adquirir un espesor de cuatro a seis pies, cuya mayor parte va sumergida. Según por donde sople el viento pasan de una a otra orilla del lago y llevan a veces como pasajeros caballos u otros animales». (II, 24-25).

[103] Juan Ignacio Molina escribió *Memorias de Historia Natural, Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile, Sobre la propagación del género humano en las diversas partes de la Tierra* y *Analogía menos observada de los tres reinos de la Naturaleza.*

[104] Félix de Azara. probablemente aluda a su libro *Descripción e historia del Paraguay y del río de la Plata.*

[105] José de Acosta. Su obra monumental *Historia natural y moral de las Indias* (1590), fue una de las lecturas favoritas de Darwin, quien cita sus criterios en varias oportunidades.

[106] Errata en LON: «apires».

ancha boca de la mina jadeando como monstruos moribundos, hasta que echan a tierra[107] la gran carga, que es de doscientas libras, o más libras, y emprenden viaje nuevo, riendo y gracejando, y contando que sólo comen carne una vez a la semana.[108] Y ya salía de Chile el viajero, y

---

[107] Errata en LON: «tierar».

[108] «Nos dirigimos a Los Hornos, otro distrito minero, en el cual la colina principal está perforada por tantos agujeros como un nido de hormigas. Los mineros chilenos tienen costumbres muy originales». (II, 150). «El minero chileno lleva una camisa larga de jerga oscura y un delantal de cuero, sujeto todo con un cinturón de colores vistosos y un pantalón ancho y cubre su cabeza con un casquetillo de tela encarnada». (II, 151). «El capitán Head ha hablado de las enormes cargas que suben los *apiris*, verdaderos animales de carga, desde el fondo de las minas más profundas. Confieso que creía exagerado el relato de tales atrocidades; pero logré ocasión de pesar una de las cargas elegida por mí al azar entre varias. Apenas podía yo levantarla del suelo, y sin embargo, la consideraron como muy pequeña al ver que no pesaba más que ciento noventa y siete libras. El apiri había transportado este fardo a una altura vertical de ochenta metros, siguiendo primero un paso muy inclinado, pero la mayor parte de la altura trepando por muescas hechas en postes colocados en zig-zag en los pozos de la mina. Según los reglamentos, el apiri no debe detenerse para tomar aliento, a no ser que la mina tenga seiscientoss pies de profundidad. Cada carga pesa, por término medio, poco más de doscientas libras, y me han asegurado que alguna vez se han elevado cargas de trescientas libras de minas más profundas. En el momento de mi visita, cada apiri subía doce cargas de aquellas al día; es decir, que en las horas de trabajo elevaba mil ochenta y siete kilogramos a ochenta metros de altura; y todavía entre uno y otro viaje los ocupaban en extraer mineral. Mientras no les ocurre algún accidente, estos hombres gozan de perfecta salud; no tienen el cuerpo muy musculoso; rara vez comen carne, una vez por semana a lo sumo, y carne de charqui, dura como una piedra. Sabía yo que aquel trabajo era completamente voluntario, y, sin embargo, me indignaba cuando veía el estado en que llegaban a lo alto del pozo: el cuerpo doblado por completo, los brazos apoyados en el espacio entre las costillas y caderas, las piernas arqueadas, todos los músculos en tensión, corriéndoles arroyos de sudor por la frente y el pecho, con las narices dilatadas, los ángulos de la boca echados atrás y la respiración anhelante. Siempre que respiran se oye una especie de grito articulado "ay, ay", que termina por un silbido que les sale de lo más profundo del pecho. Después de ir vacilando hasta el punto en que se amontona el mineral, vacían su capacho; y a los dos ó tres segundos vuelven a tener la respiración normal, se enjugan la frente y tornan a bajar muy deprisa a la mina, sin que parezcan, en manera alguna, cansados. He aquí, en mi concepto, un ejemplo notable de la cantidad de trabajo que la costumbre, porque no puede ser otra cosa, permite realizar a un hombre». (II, 153-54).

ya tocaba a las minas de nitrato de sosa en el solitario Iquique;[109] y aún veía ante sus ojos, como aparición permanente y radiante, aquel valle de Quillota,[110] que da gozo de vivir, aquellos llanos verdes y apacibles, que parecen morada natural de la mañana, aquellos bambúes místicos, que oscilan como los pensamientos en la mente[111], aquel Ande nivoso, que el alba enrubia y dora y el sol poniente tiñe de vívida grana.[112]

Cargada así la mente, volvió el mancebo a Europa. Ni día sin labor, ni labor sin fruto. Revolvía aquellos recuerdos. Echaba, con los ojos mentales, a andar a la par los animales de las diversas partes del globo. Recordaba más con desdén de inglés, que con perspicacia de penetrador, al bárbaro fueguiano, al africano rudo, al ágil zelandés, al hombre nuevo de las islas del Pacífico. Y como no ve el ser humano en lo que

---

[109] «Al día siguiente de llegar consigo, con mucho trabajo y al precio de cien francos, dos mulas y un guía para que me conduzcan al lugar en que se explota el nitrato de sosa. Esta explotación constituye la fortuna de Iquique». (II, 190). «Salgo por la mañana para visitar la explotación del nitrato, que está a catorce leguas. Hay que trepar por las montañas de la costa, siguiendo una senda arenosa que da muchos rodeos, hasta ver poco después a lo lejos Guantajaya y Santa Rosa. Estos pueblecillos están situados a la entrada de las minas; colgados como están en la cumbre de una árida colina, presentan un aspecto todavía menos natural y más desolado que la villa de Iquique. Después de ponerse el sol llegamos a las minas, tras haber viajado todo el día por un país ondulado totalmente desierto». (II, 191-92).

[110] «Al llegar a la cumbre de la sierra se abre a nuestros pies el valle de Quillota. El golpe de vista es admirable. Es este valle ancho y llano, lo cual facilita su riego por todas partes. Los pequeños jardines cuadrados en que se divide están llenos de naranjos, olivos y legumbres de todas clases. A cada lado se levantan inmensas montañas desnudas, que producen fuerte contraste con los hermosos cultivos del valle. El que dio a la ciudad próxima el nombre de *Valle del Paraíso* debió pensar en Quillota». (II, 6-7).

[111] «Observo durante la ascensión que en la vertiente septentrional no crecen más que espinos, mientras que la meridional está cuajada de bambúes de quince pies de elevación». (II, 9). «Del mismo modo que en Chiloé, los juncos se entrelazan alrededor de la parte baja de los troncos; pero aquí se nota otra especie de junco, muy parecido al bambú del Brasil, que alcanza hasta veinte pies de altura; éste bambú crece por grupos y adorna de un modo maravilloso las orillas de algunos riachuelos». (II, 80).

[112] «La puesta de sol es hermosísima: los valles se sumergen en la oscuridad mientras los picos nevados de los Andes se colorean de tintes rosados». (II, 10). «Hace un tiempo hermosísimo y la atmósfera es de una pureza extraordinaria. La espesa capa de nieve que acaba de caer destaca admirablemente las formas del Aconcagua y de la cadena principal; el espectáculo es imponente». (II, 17-18).

tiene de compuesto, ni pone mientes cabales en que importa tanto saber de dónde viene el afecto que le agita y el juicio que le dirige, como las duelas de su pecho o las murallas de su cráneo,—dio en pensar que había poco del fueguiano a los simios, y no más del simio al fueguiano que de éste a él. Otros, con ojos desolados y llenos de dulcísimas lágrimas, miran desesperadamente a lo alto. Y Darwin, con ojos seguros y mano escrutadora, no comido del ansia de saber a dónde se va, se encorvó sobre la tierra, con ánimo sereno, a inquirir de dónde se viene. Y hay verdad en esto: no ha de negarse nada que en el solemne mundo espiritual sea cierto, ni el noble enojo de vivir, que se alivia al cabo, por el placer de dar de sí en la vida,—ni el coloquio inefable con lo Eterno, que deja en el espíritu fuerza solar y paz nocturna; ni la certidumbre real, puesto que da gozo real, de una vida posterior en que sean plenos los penetrantes deleites que con la vislumbre de la verdad, o con la práctica de la virtud, hinchen el alma:—mas, en lo que toca a construcción de mundos, no hay modo para saberla mejor que preguntársela a los mundos. Bien vio, a pesar de sus yerros, que le vinieron de ver, en la mitad del ser, y no en todo el ser, quien vio esto; y quien preguntó a la piedra muda y la oyó hablar; y penetró en los palacios del insecto, y en las alcobas de la planta, y en el vientre de la tierra, y en los talleres de los mares, reposa bien donde reposa: en la abadía de Westminster,[113] al lado de héroes.

José Martí

La Opinión Nacional Caracas, miércoles, 17 de mayo de 1882
[Mf. en CEM]

El Almendares. La Habana, entre julio y noviembre de 1882

[113] Allí fue enterrado el 26 de abril de 1882.

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Francia.—*Père Divorce*.—El juego de la Bolsa y los juegos de azar.—Los dos proyectos de Naquet.[1]—La duquesa de Chaulnes[2] y la duquesa de Chevreuse[3].—Un banquete a un maquinista.—Victor Hugo.—Lo que dice Rouher.[4]—Lo que dice Ollivier.[5]—Eugenia.—Radicales y moderados.

Nueva York, 23 de mayo de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

París ha andado en estos días ocupado en murmurar de sus duquesas, en almorzar a la sombra de las lilas, en condenar el asesinato bárbaro del Ministro inglés[6] y su secretario en Irlanda, en lamentar la muerte triste, la muerte solitaria en la sigilosa nieve, de los bravos norteamericanos[7] que fueron a explorar el polo Ártico, en celebrar en las Cámaras a Freycinet,[8] que declaró con acentos vigorosos su ánimo de mantener alta en el Egipto rebelde la bandera de Francia, y en aplaudir a *Père Divorce*.

Père Divorce es Naquet, el orador sutil, el observador penetrante, el abogado vehemente, el previsor tenaz. Le viene el sobrenombre del ardor con que ha procurado que el divorcio vuelva a ser institución francesa. Pocos años hace, reían de él las Cámaras que acaban de aplaudirle; mas saber esperar es gran talento, que falta a casi todos los que están dotados de talento. El talento no es más que un desequilibrio entre el que lo posee, y la masa vulgar. Si quiere sacar provecho de la vida, o

---

[1] Alfred Joseph Naquet.
[2] Sophie Marie Bernardine Galitzine.
[3] Julie Valentine de Contades.
[4] Eugène Roucher.
[5] Émile Ollivier. En LON, siempre «Olivier».
[6] El ministro Lord Frederic Cavendish y el subsecretario de Estado Thomas Henry Burke, apuñaleados en el Phoenix Park de Dublín, Irlanda, el 6 de mayo de 1882.
[7] Se refiere a los expedicionarios del buque *Jeannette*. Véase la «Sección constante», del 24 de abril de 1882, publicada en *La Opinión Nacional*, y «La vuelta de los héroes de la *Jeannette*», texto publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 17 de abril de 1884.
[8] Charles Louis de Saulces de Freycinet.

ejercer influencia en ella, ha de hacer no obra de león, que espanta con su magnífica hermosura a los habitantes de la selva, sino obra de gusanos. Las ideas grandiosas, que deslumbran a su aparición como relámpago, no triunfan sino cuando se deciden a ser obra de insectos. Así se ha ido levantando la capa de la tierra: en hombros de gusanos. Así se va construyendo también el mundo espiritual. El ser humano coronado en una extremidad de resplandores angélicos, se arrastra en la otra extremidad como gomosa oruga.

Naquet, es un trabajador infatigable: su oficio no es revelar, sino construir. No le perturba el ansia de lo futuro: le inquieta más la mejora de lo presente. Ve que es en Francia el matrimonio mero tráfico de dotes o enlaces de mutua conveniencia: o culminaciones frágiles de simpatías generalmente pasajeras, a las que no lleva la amante temblorosa el ramo de azahares cargado de gotas frescas de rocío, ni el amante lleva aquel recogimiento religioso de quien siente que entra en un templo inmaculado. No debe, pues, darse carácter perpetuo a enlaces que se ajustan por razones transitorias. Allí donde el matrimonio es la unión racional de dos seres que se son útiles o agradables, los cuales no entienden al unirse que haya razón alguna que les ligue luego que su mutua utilidad o agrado cesan,—el divorcio no viene a ser más que aminoramiento de las envilecedoras uniones ilícitas, que en esos países viejos surgen, como flores de cieno,[9] de los matrimonios perturbados. Puesto que en Francia ha llegado a ser el matrimonio una institución meramente humana, su legislación compete a los hombres. Y esto defendió Naquet año tras año, en las Cámaras con juiciosísimos discursos; en los salones de leer, con ingeniosas y vivaces lecturas; en los salones de recibir, con su conversación chispeante, andariega, resplandeciente, amena, persuasiva. Hoy se ganaba la voluntad de una alta señora: mañana, la de un reacio diputado: luego, la de un periódico influyente. No ha trabajado como monomaníaco, sino como apóstol. Tras de él, y azuzados por él, vinieron los novelistas, los dramaturgos, los discutidores.

—«¡Elegid, decía Naquet, entre el divorcio que os intimida, o el adulterio que os envilece! Si queréis extirpar el adulterio, autorizad el divorcio».

—«¿Y los hijos?»,[10] clamaban sus adversarios.

—«Vale más vivir en la compañía de padrastros indiferentes que de padres impuros!»

---

[9] Se añade coma.
[10] Se añade coma.

Al cabo, Naquet ha leído su proyecto de ley de divorcio ante la Cámara de Diputados. Y la Cámara no lo desatendió como otras veces, sino que lo aceptó a discusión por extraordinaria mayoría.

Y no es que el divorcio sea institución deseable: es que libra a los espíritus fatalmente arrastrados a la satisfacción de sus deseos, del crimen,—¡huésped bárbaro! Les quita la ventura, que queda sepultada para siempre en el hogar roto, pero les deja la estimación de sí mismos. Los adúlteros van por la vida como ebrios.

Ese es un proyecto de Naquet; ved ahora otro. Naquet piensa que deben legislarse los males que no se pueden evitar. En estos tiempos suntuosos, sólo los que nacen con temple de mártires tienen capacidad de ser austeros. La tierra es hoy una cortesana tentadora. Llena el espacio aire de hetaira. En las almas, hay dos huéspedes: el deber, pigmeíllo;—y el apetito, voraz gigante. Uno es el objeto de los hombres: improvisar riquezas. Y la riqueza que exige la satisfacción de los apetitos que la vida actual despierta,—es mucho mayor que aquella que los hombres pueden adquirir con el empleo honesto y tenaz de sus facultades naturales. Lo que no puede darles el trabajo, lo piden al azar. Juegan inmoderadamente a la Bolsa. Esperan cada día convulsos ante una copa vacía, o un cigarrillo extinguido, o un diario en que no leen, las nuevas de su fortuna. Hoy van raídos y hambrientos por calles excusadas; mañana pasean ricos carruajes, al lado de damas de pasear, por entre americanos indiferentes, nobles de antaño, bailarinas famosas, príncipes imbéciles. Esa esperanza perpetua en una fortuna posible, perturba al hombre como un tósigo, y lo envilece, porque le deshabitúa al ejercicio metódico de sí, y a la conformidad con sus recursos naturales, de cuya conformidad y ejercicio viene a los hombres verdadera y durable ventura. ¿A qué hacer, dícense los jugadores, trabajo rudo y mal pagado, si, como lluvia de oro, al comprar acciones que alcen, se entrará por nuestras puertas la fortuna resplandeciente, llenas las manos de besos, los labios de convites, la frente de verbena, el seno de goces? Y trabajan de mal grado, y sin sentido, con la mente confusa, y la esperanza puesta, no en sí mismos, que es esperanza que no engaña, sino en la loca fortuna. ¿A qué emplear, se dicen, estos dineros de nuestra lucha en tierras, ni en comercio, ni en industria, ni en interés seguro,—si es cierto que en las casas de acciones hacen el dinero con alas, y con tenerlo un mes en ella, viene el dinero doblado a nuestras manos sin trabajo? Y llevan los haberes de la lucha, pacientemente acumulados, a un mostrador de accionistas:—los cuales quiebran a poco, como quebró con estruendo la Unión General, y dejan a esos perezosos y desventurados sin haberes.

Naquet se ha dicho que, puesto que el mal es inevitable,[11] porque lo es que los placeres de la vida moderna despiertan en la sensual naturaleza humana el ansia de gozarlos, a lo cual sigue la busca de los medios, para satisfacerlos, es fuerza poner freno a este mal amenazante que absorbe los ahorros de los pobres; aviva la astucia de los logreros, afloja la energía de los franceses, y priva de gran suma del trabajo personal y creador de sus hijos a la patria.

Se juega a las acciones como al *bacará*[12] al *whist*. El Código francés declara hoy ilegal el cobro de las deudas contraídas en el juego de acciones, como el de las contraídas en los demás juegos de azar. Es necesario, para asegurar el porvenir de Francia, y estimular el hábito del trabajo seguro y honesto en sus hijos que se juegue menos a las acciones. Naquet mantiene que si se obliga a los jugadores de acciones a pagar las deudas que en este juego contraigan, el número de jugadores será menor, y mayor por tanto el de hombres honrados.—El infatigable *Pére Divorce* quiere que se borre del Código de Francia la cláusula 1965, que legisla para el juego de la Bolsa como para los demás juegos de azar.

Están siendo esos proyectos la comidilla de los salones, aunque este mes de mayo es más de andar en ríos y travesuras campestres, y almuerzos en la fragante yerba primeriza, que de fiestas y salas, mas no hay en París quien no comente el proceso famoso de las dos duquesas, que son la de Chaulnes, que quiere que le devuelvan sus dos hijos,[13] y la de Chevreuse, que es suegra de la de Chaulnes, y la trata de mala dama y esposa impura, y se niega a darle sus nietos.

Es escándalo grande, y los escándalos, como búhos espantados a un rayo súbito de luz, huyen de las plumas honradas. Dirémoslo en suma. Esa duquesa de Chaulnes es un insecto de oro. Con decir que la acusan de vida parisiense, y que estuvo casada con esposo a quien no amó, queda dicho todo. Se presenta en el tribunal envuelta en luengos lutos. Le cae sobre la espalda, mal sujeta en red breve, la cabellera áurea. Tiene la hermosura opaca de las rosas después de mediodía. El tribunal parece teatro. Y teatro griego, en que los actores señalaban desde el tablado con su dedo acusador a las víctimas de sus censuras; y la duquesa de Chaulnes parece actriz. Un año hace dijo mal de ella Aurélien Scholl, que usa de pluma galante y libre; y el conde de Dion,[14] a quien acusan de tener en la duquesa su condado, le quebró en los labios la atrevida pluma.

---

[11] Parcialmente ilegible el Mf. hasta «fuerza». Se sigue la lección de OC, t. 14, p. 492.
[12] En LON: «baccarat», en francés.
[13] Marie Thérese y Emmanuel Théodore de Luynes.
[14] Albert Dion-le Val.

Esta madre sin hijos es hija de los viejos reyes de la áspera Lituania, y su suegra desciende de los bravos De Luynes[15] y de los caballerosos Rohans. Casó el duque de Chaulnes[16] con la joven hermosa, porque a él le pareció bien su belleza, y a la madre su abolengo regio. Pero a poco, nuera y suegra se odiaban. Quería la anciana que su hijo se separase ruidosamente de la turbulenta hermosura que París había conocido con su nombre propio de princesa de Galitzine. Él era devotísimo, y ella tenía otras devociones. La duquesa nueva huía de la vida monástica de la casa solariega como cebra saltadora huye del domador; y la duquesa madre era más fiera; hecha a domar cebras. Ya tenía la joven esposa entablada demanda de separación contra el enfermo duque, cuando murió este, recomendando que no le entregasen a su esposa sus dos hijos, que el tribunal le dio en custodia. Pidió la madre a sus hijos, y se los negó con áspero recado, el consejo de la familia ducal, presidido por la de Chevreuse. De aquí el proceso.

Y como la duquesa anciana es dama varonil, gran protectora de benedictinos, gran enemiga de los caballeros de la república, y amiga grande de los caballeros de la Iglesia, a quienes ha defendido con el poder de su genio instigador y con el de su brazo, porque es fama que abofeteó con su mano ducal a uno de los gendarmes que empleó el gobierno francés en la expulsión de los eclesiásticos rebeldes,—este proceso personal ha venido a ser proceso político, en que la duquesa de Chaulnes tiene de su parte a los enemigos de la Iglesia, y a las buenas almas, que creen que los hijos estarán mejor al lado de una madre, siquiera casquivana que al lado de una abuela iracunda, que odia a su madre; y favorecen a la duquesa de Chevreuse los elementos eclesiásticos y monárquicos que le están obligados, por ser la casa de Chevreuse albergue de todos ellos, como lo fue de los gallardos frondistas la casa de aquella de Longuèville,[17] dama hechicera, y por ser la duquesa de hogaño, si menos afable joven y discreta que la princesa seductora, no menos activa, batalladora y astuta que la famosa princesa. Maître Betelaud,[18] que de Rabelais[19] acá vienen llamando en Francia *Maître* a los letrados, acusa de veinticuatro pecados magnos a la duquesa joven[20] que, sentada en su sitial enfrente de su acusador, lo oye impasible, o

---

[15] En LON: «Luyni».
[16] Paul Marie Honoré Stanislas de Luynes d'Ailly, duque de Chaulnes y de Picquigny.
[17] Anne Gènèvieve de Borbón-Conde, duquesa de Longuèville.
[18] En LON: «Betolaud».
[19] François Rabelais.
[20] Punto y coma en LON.

mira con ademán de súplica a los jueces, o vuelve los claros y húmedos ojos al público que rebosa en la sala del juicio, henchida esta vez de hermosuras de fama, curiosos de alto mundo, y acicalados galanes. Está siendo una guerra parisiense que resuena en los diarios, en los pasillos de la Cámara, en los tribunales, en los teatros, en los salones. Tiénese por seguro que el tribunal volverá sus hijos a la madre. Venden a miles los pilluelos, folletos en que cuentan vergüenzas de la duquesa joven, o crueldades de la anciana. En los kioscos de los bulevares[21] alumbra a la par de la luz eléctrica una descocada caricatura del *Diario para reír* que excita a risa gruesa y los retratos de los dos niños de Chaulnes, que ya llevan en sus dos blancas frentes esta mancha de barro.

Era el duque muy rico y señor de heredades valiosas, que montaban a un decenar de millones de francos. Era Galitzine muy pobre y de gustos tales que la acusan de haber gastado en los seis años de su mísero matrimonio medio centenar de miles de pesos, y era la casa del duque mansión conventual, donde pareció profanación el aire de hetaira que trajo consigo la ardiente princesa.

Víctor Hugo, entretanto, presidía a quinientos hombres buenos, nobles de estos tiempos, que no ostentaban en sus escudos las lanzas con que hirieron, por disputas de señorío, a otros pechos, ni fueron ungidos caballeros por dama castellana, sino por la hermosa Libertad. Los quinientos hombres buenos honraban a un artesano, a un mecánico, a un conductor de locomotora, al bravo Grisel. Y honraban a Gambetta,[22] que premió al artesano con la cinta codiciada de la Legión de Honor.[23] ¡Qué gozo, y qué perspectiva! Ya el plebeyo de los gremios come del mismo pan, y se sienta a la misma mesa, y ostenta la misma insignia del señor.

Grisel salvó a ciento veinticinco hombres de la muerte. «¡Os ordenamos que paséis con vuestra locomotora ese puente!»—le decían coléricos los directores del ferrocarril en que como maquinista estaba Grisel empleado.—«¡Pues os desobedezco, y no paso! Ganar un salario no es contraer la obligación de ser cómplice de un crimen. Ese puente está para caer. ¡Yo no llevo a morir a tantos hombres!»—Y en este mismo instante, en que el mecánico honrado desafiaba al explotador avariento, caía con estruendo el puente roto.

Al acabarse el banquete, un anciano radioso, de ojos serenos e iluminadores, de faz homérica, salía de la conmovedora fiesta, rodeado

---

[21] En LON: «boulevares». Parcialmente ilegible el Mf. hasta «eléctrica». Se sigue la lección de OC, t. 14, p. 493.

[22] Léon Gambetta.

[23] Orden Nacional de la Legión de Honor.

de hombres que iban como alejando con esmero obstáculos de su paso. Parecía una visión. Parecía una nube de plata. Parecía un mensaje de la altura. Parecía el cortejo de un monarca, monarca de monarquía desconocida en la tierra. Era Víctor Hugo. Y más adelante veíanse hombres que estrujaban airados un diario: era un ejemplar de *El Intransigente* en que Rochefort,[24] un ebrio de odios, excusa el asesinato de los ministros liberales que Inglaterra arrepentida de oprimir, enviaba generosamente a Irlanda. No es hidalgo el que no estima la hidalguía de una nación, o de un hombre que confiesa que yerra. No: no hay perdón para los actos de odio. El puñal que se clava en nombre de la Libertad, se clava en el pecho de la Libertad.

Rouher y Ollivier, los caudillos del bonapartismo, han dado consejos a su partido, y disculpas de sus actos. A Ollivier le ven con odio sus mismos secuaces: desertó de la mesa gloriosa de los hombres sinceros para ir a comer manjares de autócratas. No perdona ocasión de disculparse de la catástrofe que por sus consejos cayó sobre su patria y por su anhelo culpable de salvar el imperio de Napoleón, necesitado de renovar su esplendor con el brillo de la guerra, a costa de la sangre y a riesgo de la independencia de la Francia. Decid «¡Ollivier!» en Francia, y veréis anublarse, o encenderse en ira todos los rostros. Ahora se queja de que los republicanos son injustos para con él al hacerle responsable de la terrible guerra. Alega que él no tenía autoridad sobre el Ministerio de la Guerra ni sobre el de Marina; que Napoleón III regía por sí estos ministerios; que él hubiera querido hacer ministros a Trochu[25] y a Julien de la Gravier, y Napoleón prefirió a Leboeuf[26] y a Rigault de Genouilly.[27] Y dicen que Ollivier tiene llenas de hojas escritas sus carteras, y que unas de ellas hacen un libro en que narra la caída del imperio que era una fortaleza quebrantada que él quiso salvar de la ruina atándole en torno su corbata blanca; y que las otras páginas son otro libro de combate, en que el consejero presuntuoso, que no entiende cómo puede salvarle aun de la vergüenza de su derrota la dignidad del silencio, intenta forzar la atención pública que huye desdeñosa del mal consejero. Ollivier viene de Roma, y mantiene en su libro[28] que el Papa[29] no está libre en ella.

---

[24] Henri Rochefort.
[25] Louis Jules Trochu.
[26] Edmond Leboeuf.
[27] Charles Rigault de Genovilly.
[28] *¿Está el Papa libre en Roma*?
[29] León XIII.

Rouher, más sensato, no provoca la lucha. Su partido le busca, y su opinión es código. La leyenda bonapartista muestra que los Bonapartes no triunfan sino por los desórdenes de los partidos liberales. Cuando los dueños de la casa andan en querella, se entran a hurtadillas por la casa. Son búhos, que salen de las sombras. Es fuerza, pues, según Rouher, esperar a que los partidos liberales se desordenen. Los pueblos son conservadores por instinto. Gustan de ser regidos liberalmente; y gustan más de no ver en peligro su existencia, ni sus haberes, aunque sólo hayan de salvarse a costa de sus propias libertades. Cuando un pueblo ve a sus timoneles en querella, y más ocupados de ver quién guía que de guiar bien el buque, bendicen a cualquier hombre osado que se hace del timón con mano fuerte, y guía. Rouher aconseja a sus partidarios que esperen, que no se desunan, que no muevan al príncipe Víctor[30] que se rebele contra el príncipe Napoleón, que tengan fe en el porvenir del príncipe Víctor, que tal vez, como búho joven, podrá surgir de las sombras[31] que puedan traer de nuevo los mismos republicanos a la Libertad. Parece como que entre esas palabras se ve pasar un zorro. «Esperad—dice Rouher a sus amigos—los acontecimientos pueden repetirse».

En tanto, la república magnánima reconoce el derecho de la emperatriz Eugenia a poseer un castillo que le disputaba el ayuntamiento de Marsella y a la vez que un grupo de fanáticos aterraban en Lyon con sus voces a una suntuosa dama inglesa, porque por su semejanza con la emperatriz y sus hábitos regios la tomó por la viuda de Napoleón, reposaba la infortunada española, gala un día del palacio generoso de la condesa de Montijo, en la hermosa casa parisiense de la duquesa de Mouchy, su buena amiga.

Los buques franceses, con aplauso de Francia, están anclados, y dispuestos a guerra, frente al Egipto rebelde.[32] En las Cámaras, los radicales mueven guerra a los moderados, que en debate animoso, tachan, con aplauso público de enemigos de la libertad a los que, sin traer consigo plan, ni concepto, ni fuerzas de la regeneración total por que abogan, prefieren fortalecer con su hostilidad a los enemigos del mundo nuevo, que hacerse acreedores a su confianza con su sinceridad y su paciencia. En política, es crimen derribar lo que no se puede reconstruir. Cuesta mucho trabajo alzar un mundo de las ruinas, aún en pie, de la

---

[30] Napoleón Victor Jerôme Frédéric Bonaparte.

[31] Desde aquí hasta «Marsella», en el siguiente párrafo, parcialmente ilegible en Mf. Se sigue la lección de OC, t. 14, p. 495.

[32] Véase Nf. en el t. 10: «Rebelión nacionalista en Egipto».

fábrica altiva de Carlomagno, Luis XI y Luis XIV. Se ha de hacer despacio lo que ha de durar mucho. En pueblos, sólo edifican los que perdonan y aman. Se ha de amar al adversario mismo a quien se está derribando en tierra. Los odiadores debieran ser declarados traidores a la república. El odio no construye.

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 1º de junio de 1882.
[Mf. en CEM]

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

España.—Ensayo de política racional.—Escala de partidos.—Un partido nuevo.—De Pidal[1] a Pi.[2]—El ala derecha y el ala izquierda de Sagasta.—La batalla en el campo sagastino.—Los juicios por jurado.—Cataluña independiente.—Ineficaces reformas para Cuba.—España, las potencias y Marruecos.

Nueva York, 23 de mayo de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

La política española no tiene bajamar. Vive en marea alta. Y es que el país siente que está de tránsito, y anhela llegar al término de este largo viaje, que comenzó en 1812, y aún no acaba.[3] Entonces empezó, con aquellos hombres magníficos y venerables, el combate entre las instituciones desacreditadas y las que han de sucederles. Ya estas pasan del período embrionario. Ya andan por cauces fijos. Ya, como que se han visto en naufragios, conocen el modo de salvarse. Los hombres son pródigos de dineros y fuerzas en la juventud, y económicos de ambas después de ella, y los partidos políticos son como los hombres. No estima la riqueza sino aquel que la ha perdido y ha tenido que reelaborarla. Solo en la larga derrota aprenden los partidos políticos el valor de la victoria. Las parcialidades democráticas de España se mueven como ejércitos de veteranos adiestrados. Hierven en pasiones, pero conocen la necesidad de dominarlas. Son cautos, lo cual viene siempre de haber sido vencidos. Los partidos de España son hoy como excelentes ensambladuras, que se desencajan y reagrupan, y quedan en cada forma nueva como ensambladuras perfectas.

Grandísima victoria de los españoles es haber elaborado al cabo esta política racional, sincera y visible, cuyos elementos se ajustan o desapartan con arreglo a pacífica y serena lógica. Ese país de imaginación se mueve hoy con arreglo a una perfecta política de razón. El campo ultraconservador, que es el del pretendiente don Carlos,[4] encaja

---

[1] Alejandro Pidal y Mon.

[2] Francisco Pi y Margall.

[3] Referencia a la lucha contra la monarquía autocrática, iniciada con la promulgación por las Cortes de Cádiz, de la Constitución liberal de 1812.

[4] Carlos María de los Dolores de Borbón.

por su extremo más liberal en el extremo menos liberal del campo conservador: el ala izquierda de este, encabezada por Martínez Campos,[5] ajusta en el ala derecha del partido sagastino, cuyo bando radical, ganoso de reformas activas y de trabajos visibles, se engrana con la agrupación más conservadora del elemento democrático. Así ligados los diversos que aceptan la monarquía de don Alfonso[6] como monarquía de derecho,—líganse de igual manera con los que sólo la aceptan, como los carlistas y los republicanos, como monarquía de hecho; y a la par que los carlistas que son ultramonárquicos y ultracatólicos, apoyan con sus votos y sus partidarios a los más católicos de entre los monárquicos, así los republicanos que pudieran llamarse extracatólicos y extramonárquicos, apoyan a las agrupaciones más liberales de la monarquía.

Ahora se presenta ocasión nueva de combate en esta política artística e impaciente que no por ser de las menos cimentadas es de las menos interesantes de las actuales de Europa. Ahora se ofrece una ocasión de desencaje y reagrupación. Ahora se forma un partido nuevo, necesario al equilibrio de este organismo verdaderamente bello. Las pruebas de razón seducen a los que la cultivan. Sagasta subió al poder merced al ajuste de tres fracciones: él era,[7] en la formación rudimentaria de los partidos en esta nueva época de la política española, el caudillo de la monarquía: Cánovas[8] era el caudillo de la derecha: hacía falta un grupo intermedio, que acercase los extremos de estas agrupaciones rivales, y Martínez Campos creó el grupo intermedio, que se acumuló, por ser pequeño para el triunfo, y por necesitar de programa definido, al bando liberal, el bando de Sagasta.

Pero como al toque de un nuevo agente se verifican en un cuerpo nuevos cambios químicos, y se revelan elementos suyos que yacían ignorados, a la presencia del nuevo elemento conservador en el bando liberal, surgieron alarmados los elementos más liberales de este bando. Y se dibujaron marcadamente en la mayoría sagastina las tres agrupaciones: el ala conservadora, que usa de las libertades como pretexto y en realidad las teme, mandada por Martínez Campos; el ala radical, que usa de la monarquía como pretexto, y en realidad la odia, comandada por varios y elocuentes guiadores, que se llaman Linares Rivas,[9] Pelayo

---

[5] Arsenio Martínez Campos.
[6] Alfonso XII.
[7] Se añade coma.
[8] Antonio Cánovas del Castillo.
[9] Aurelio Linares Rivas.

Cuesta,[10] Balaguer,[11] Navarro y Rodrigo;[12] y el ala intermedia, que es el séquito personal de Sagasta, a quien ha librado el manejo de su fortuna, y que se da a trechos, con cierto amor secreto y vehemente a la libertad, a la libertad,[13] que la conservará en el mando mañana, y a la monarquía, que le da y puede continuar dándole el mando hoy. De estas tres subagrupaciones el ala conservadora tiende a sofocar toda tentativa del ala radical a abrir puertas al espíritu democrático, que se entra a raudales, y con pujanza juvenil, por todas las puertas; el ala radical tiende al establecimiento inmediato de las instituciones democráticas, sin cuyo goce ni asegura su lealtad, ni concede probabilidad de larga vida a la monarquía; y el ala intermedia tiende a poner en acuerdo a los dos bandos extremos, arrancando concesiones al resistente grupo conservador, y conteniendo impaciencias del descontento grupo liberal, porque si aquel se vuelve al campo canovista de donde vino, queda Sagasta como jefe imponente de un bando rebelde y peligroso; y si el ala radical se une a los demócratas que la apoyan, queda Sagasta como jefe sin séquito, y como caudillo sin color marcado y prominente, que es puesto que no cuadra al que ha venido siendo dentro de la monarquía el único caudillo posible de las huestes democráticas.

Pero el conflicto había de venir al cabo. Intereses e ideales guían a la vez a los políticos. Los campistas conservadores quieren para sí la primacía en el gobierno de Sagasta, y los puestos: ¡algo ha de valer la espada deshacedora[14] de reyes![15]—Los radicales sagastinos piden para sí igual primacía, y puestos iguales; ¡ algo ha de pagar la monarquía por el alquiler de esos demócratas prófugos!

En vano había venido Sagasta, con su ala intermedia, conjurando el peligro; sonreía en vano con igual blanda sonrisa a los conservadores de quienes ha menester, y a los radicales cuya fuga teme. Decía a Campos: «Sin mí, no tenéis programa, ni fuerza, ni apariencia formal de partido político, ni sois más que un general afortunado, seguido de un grupo de espaderos». Y decía a los radicales: «Sin Martínez Campos, no somos aún bastante fuertes para inspirar confianza a la monarquía que duda de nosotros, y nos ve como a sus Judas,[16] que habremos de venderla a la República».

---

[10] Justo Pelayo Cuesta.
[11] Víctor Balaguer.
[12] Carlos Navarro y Rodrigo.
[13] Así, repetido «a la libertad», en LON.
[14] Errata en LON: «deshacedor».
[15] Alusión al pronunciamiento militar de 1868 que destronó a Isabel II, madre de Alfonso XII.
[16] Judas Iscariote.

Mas surgió el partido democrático monárquico, creado por Moret[17] con buen acuerdo para que no hubiese de volver el poder, caso de ruptura de Sagasta y Campos, a los conservadores, por no haber, salvo el de Sagasta, partido liberal en la monarquía. Y el rey lo vio con buenos ojos, porque los demócratas de Moret unidos a los radicales de Sagasta, y a los republicanos de Castelar[18] y de Martos[19] que los apoyarían en Cortes, reúnen mayoría bastante en las Cortes actuales, para que el poder recaiga en ellas sin conflicto,—y porque el rey piensa tal vez, con notable cordura, que le vale más agasajar a sus enemigos poderosos, que desafiar su poder, echándose de nuevo en brazos de los canovistas impotentes para salvarle, y odiados.

Apenas tuvo el ala radical este campo nuevo, amenazó de fuga a Sagasta, si no se sacudía del imperio enojoso de los acomodaticios y avarientos campistas. Le exigieron que los pusiese en aprieto, y provocase su salida del gabinete. Le urgieron a que propusiese reformas inmediatas y republicanas, a las cuales no quiere Campos asentir, porque no vaya a tenerlo la Corte por uno de sus enemigos encubiertos. Ni Sagasta sufre de buen grado la forzada compañía de Campos, ni gusta de dar un nuevo jefe a la democracia dentro de la monarquía. Él ve por su interés, y sus radicales por el suyo. Él quiere la presidencia del Consejo y los radicales quieren el Consejo. Este ha sido el conflicto: este el problema. El ala radical se ha alzado contra Sagasta, y amenaza ir a robustecer como un ala conservadora y más monárquica, al partido infante de los demócratas de Moret, así como Campos se alzó contra Cánovas, y fue a dar robustez, y a servir de ala más monárquica y más conservadora al partido liberal que había venido aspirando en vano al poder dentro de la monarquía.

Los elementos de la querella flotaban por el aire. El primer debate de la Cámara ha puesto de relieve la querella. No bien se anunció por el Gobierno su propósito de establecer, como preparación al jurado, juicios públicos y orales, que son menos que el jurado, y más que las actuales formas de juicio,—alzáronse en rebelión los radicales sagastinos, exigiendo a su jefe que propusiese el establecimiento inmediato de un jurado, puesto que un pueblo que manejó ya sin riesgo y con honor esa institución, no necesita prepararse para ella, y porque ya se fatigan de verse en la casa propia, alejados de la mesa del poder por los campistas forasteros y de ver las libertades racionales que España ansía sujetas a

---

[17] Segismundo Moret y Prendergast.
[18] Emilio Castelar y Ripoll.
[19] Cristino Martos Balbi.

conveniencias y a caprichos de gente mandariega, que no da a la libertad sino aquello que puede servirle como un cebo para atraerse la opinión y como un arma para amenazar a la monarquía.

Susurráronse al punto cambios graves. Linares Rivas, orador muy brioso, renunció el puesto altísimo que, por buen amigo de Sagasta y gran molestador de Cánovas, gozaba en la Administración de Justicia, y anunció que pediría en Cortes el restablecimiento del jurado. A Linares Rivas se unieron todos los tenientes que comandan el ala radical. Moret, Martos y Castelar anunciaron que sus fracciones votarían con Linares Rivas. Todo ha sido reunirse en casa del general López Domínguez,[20] capitán de los descontentos, y rival de Campos. Todo es aún asegurar que se creará un partido nuevo del ala radical y de los demócratas moretistas, y que será jefe de ellos el siempre diestro general Serrano.[21] Los descontentos claman por la adopción inmediata del juicio por jurados, del presupuesto económico, del matrimonio civil. Sagasta les responde que no está España aún madura para el establecimiento fructífero, y no efímero, de esas instituciones. Los tenientes rebeldes andan en permanente cónclave. Sagasta llama a deshora de la noche a la casa de su consejero mejor, que es Serrano mismo. Los sagaces no tienen por probable que los perpetuos compañeros de Sagasta, que deben a sus artes la posibilidad del poder que comparten, riñan con él para ir a comandar y no a mandar en absoluto, en campo nuevo, y aliado, más en campo que en suma tardaría poco en ser, por rivalidades de jefes y aspiraciones políticas diversas, campo enemigo.

Pero el cable hace creer que Sagasta, que sabe de magia, ha conjurado esta tormenta; que los tenientes hechos a la voz de su hábil capitán, han cedido a su voz; que Alonso Martínez, el Ministro de Justicia, anunció desde el banco del gobierno que el gabinete introduciría en la sesión próxima el proyecto de ley de los juicios por jurado, y un nuevo código penal, más encaminado a corregir que a espantar, y a purificar que a corromper, como corrompe y espanta, con sus penas envilecedoras, el código vigente. Tales son cárceles y presidios en España; que el que entre en ellas sale criminal jurado. El Saladero mismo de Madrid es escuela y taller de grandes robos. Los alcaides de las cárceles son verdugos de los presos que no los sobornan, y compañeros de los que los sobornan. Y una flor que cae en un presidio de España, sale llaga. En verdad que es tiempo de atender a esa señora ilustre y modestísima, que

---

[20] José López Domínguez.
[21] Francisco Serrano y Domínguez.

pide con acentos de evangelista y de profeta que se truequen en penitenciarias los presidios, y estos y las inmundas cárceles en escuelas para los pecadores. Concepción Arenal se llama esa dama ilustre, no tiene España otra más grande.—Decíamos que el riesgo de desarme del bando sagastino parecía, merced a la promesa del Ministro, conjurado. Es tregua: no es desenlace. O, ya más arraigado en el Palacio Real, se aparta Sagasta de la compañía de Martínez Campos, a quien él no quiere por jefe, y quien no se aviene a ser mero teniente de Sagasta—o va el poder, por mano intermediaria o sin ella, a dar en manos canovistas.[22]

En esto andaba Madrid, y por Cataluña andaba, pidiendo independencia, una banda de insurgentes. «¡Cataluña independiente!»,[23] oyó asombrada Barcelona, y los campos vecinos oyeron, como en los tiempos del malaventurado Conde-Duque de Olivares: «¡Cataluña independiente!»[24] Pero dicen que esa que vocea es asonada y no guerra; que no son más de ochenta los abanderados; que salieron de Barcelona numerosas tropas, y los pusieron en fuga; que los campesinos les admiran, mas no los siguen; que ya han caído en prisión cinco de los rebeldes. Bello es que los pueblos combatan por su libertad: mas sólo tienen el derecho de combatir por su libertad los que no oprimen la de otros...

Tanto como de las cosas catalanas, se ha hablado estos días de las cubanas. Con pompa, como quien lleva a cabo obra magna, ha presentado a las Cortes sus proyectos de reforma en el presupuesto y comercio de Cuba, el hábil y activo, mas en esto infortunado, León y Castillo.[25] Bate bien a Cánovas este brioso isleño con su palabra diestra; mas ni él, ni otro alguno de los suyos, tiene ánimo ni poder de calmar los males de la Isla. Todos esos proyectos, muy voceados, tienden a hacer libre el tráfico, de aquí a diez años, entre España y Cuba. Mas ¿qué con ello? Es como dar una cáscara de nuez a quien pide embarcación con que surcar los mares: o una piedrecilla de color a quien perece de hambre: o como quien emprende camino del Este para encontrar a quien lo llama por el Sur.—Cuba no vive del tráfico con España.—En el tráfico de que vive Cuba, en el tráfico con los Estados Unidos, en ese no legislan: en ese anuncian que no valdrá a los importadores de frutos extranjeros en la

---

[22] Errata en LON: «moralistas».

[23] Se añade coma.

[24] Se refiere a la sublevación catalana de 1640 contra los intentos de unificar la administración del estado monárquico por parte de Gaspar de Guzmán y Pimentel; conde duque de Olivares. La rebelión concluyó en 1652 con la toma de Barcelona y la promesa de Felipe IV de mantener los privilegios de Cataluña.

[25] Fernando de León y Castillo.

isla introducirlos en España donde pagan poco, y sacarlos de nuevo de España para la Isla, como frutos españoles, porque esos frutos extranjeros habrán de pagar siempre los derechos que pagarían si se introdujesen directamente en la Isla.[26] Y en otros males voraces no legislan. Toda Cuba está en prenda, o en quiebra. Todas las propiedades están en hipoteca. Todas las fortunas en concurso. Embargadas, las haciendas y sus rentas. A pesar de que aún existe el trabajo esclavo, el país no puede pagar ya al gobierno las contribuciones de que este ha menester para mantener su ejército, y su otro ejército de espías, y su otro ejército de empleados. Pues ¿qué será cuando los esclavos se alcen; o el trabajo se interrumpa por falta de caudales para aumentar la producción; o los Estados Unidos, que reciben ya azúcar de muchas partes, cierren sus puertos, airados de que España mantenga cerrados los de la Isla a sus frutos, a los azúcares cubanos? ¿Qué será cuando, dado que todo vaya por lecho tranquilo, como río manso, la ley de patronato venga a haber de cumplirse realmente, y los productores de azúcar a pagar salario a sus trabajadores, si hoy que no pagan salario, no tienen ya cómo pagar las contribuciones atrasadas, ni las nuevas?

Pues a eso pone remedio el Ministro de las Colonias anunciando que el presupuesto de la Isla monta a $36 500 000 para el nuevo año, de los cuales se habrán de colectar 21 000 000 en las aduanas de Cuba, y 9 000 000 de los propietarios míseros de esas haciendas que están todas en concurso, en embargo, o en prenda: y que a más, esa triste tierra debe $53 000 000 por los gastos de la guerra mantenida contra ella, para pagar los cuales no cuenta el Ministro con más ni ofrece más, que la hipoteca por diez años de las contribuciones de la Isla al Banco Español de La Habana el cual reunirá en una sola deuda las varias que la Isla tiene, por cuya deuda unida emitirá acciones redimibles a tres por ciento de interés, de las que amortizará el Banco una porción cada año! No se cuenta, para pagar las varias deudas, más que con el medio por el cual la mayor de esas deudas se contrajo! Porque la Isla debe mucho al Banco por esas contribuciones, que se le daban en garantía, y no alcanzaban a cubrir sus anticipos. En suma: quedan en pie, sombríos e insolubles, todos los problemas.

Y en España, se agita el de Marruecos. España teme que si las tropas de Inglaterra y Francia invaden el Egipto, no haya alfanje en cinto, ni caballo sin jinete, ni moro sin espingarda, de Egipto a Marruecos. Ve España cómo la morisma está encendida, y Túnez muerde colérico el

---

[26] Véase Nf.. del t. 10: «Expoliación comercial colonialista».

freno de Francia, y Trípoli parece campo de batalla, y lo es ya Egipto, y se anuncia general alzamiento contra todos los cristianos, y el sultán de Marruecos es impotente para domar a los moros tunecinos que llenan sus comarcas, ni a los airados marroquíes. Cuenta España sus soldados, y ve que tiene 130 000, los cuales no echará sobre Marruecos si la querella de Egipto no para en guerra, que encienda toda la morería del norte de África, mas sí moverá contra África sus huestes, si el alzamiento de los moros pone en riesgo sus dominios africanos, que la hacen agasajada de potencias grandes, cierta de un porvenir próspero, estimada y temida de Inglaterra. Ahora mismo saca España provecho de estar a la boca del Mediterráneo, y en el camino de la India, porque Rusia y Alemania, celosas del poder inglés en Asia, quieren alzar a España contra los ingleses, y fortalecerla en sus dominios marroquíes, lo que obliga a Inglaterra a ser dadivosa con España, y tenerla de amiga, por lo que dan por cierto los buenos políticos de Madrid que el gobierno inglés reformará benévolamente los impuestos que en las Islas Británicas gravan los vinos españoles, con lo que crecerá mucho la riqueza de España, y ajustará al cabo la contienda pendiente sobre señorío del agua alrededor de Gibraltar, y derecho de suzeranía[27] de España sobre las islas Sulú[28] y parte de la de Borneo.—¡No en vano fueron de Londres a Madrid aquellos caballeros resplandecientes, a llevar al rey mozo[29] la rica Jarretera![30] Rusia tiene en Madrid al hijo de Gortschakov[31] famoso, el cual también merece fama; y Alemania emplea allí a su conde Solms,[32] que es uno de sus embajadores más diestros y seguros. E Inglaterra, que envía sus buques por las bocas del estrecho en que tiene España señorío, quiere tener libre el paso a la India.[33]

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 2 de junio de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[27] Del francés *suzerain*, forma de vasallaje feudal aplicada modernamente al vasallaje o «protección» de un estado sobre otro.
[28] En LON: «Soolvo».
[29] Alfonso XII.
[30] Orden de la Jarreterra. Errata en LON: «Jarreteira».
[31] En LON: «Gortschakoff». Su padre era el ministro de Estado ruso.
[32] Eberhard Solns-Sonnenwalde.
[33] Véase Nf. en t. 10: «Conquistas francesas en el norte de África».

CARTAS DE NUEVA YORK EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA *LA OPINIÓN NACIONAL*

Italia.—Reforma del sufragio.—Las Cámaras votan el escrutinio de lista.—Excavaciones.—Entre poetas.—Entre campesinos.—Entre cardenales.—El caballero Errington.—El verboso Ollivier.[1]—León XIII e Irlanda.

Nueva York, 23 de mayo de 1882

Señor Director de *La Opinión Nacional:*

Donde Gambetta[2] cayó, Depretis[3] ha triunfado. Los diputados y senadores de Italia, ya a punto de volver a sus departamentos a batallar en elecciones nuevas, acuerdan que la buena manera de elegir es la del escrutinio de lista, en que no va el diputado a la Cámara porque así cuadre o interese a los caciques del lugar, sino que va por las ideas que encarna, lo cual garantiza su partido que le presenta en su circunscripción como candidato, sin que quede el diputado comprometido a esas fruslerías bochornosas que le obligan luego, por complacer a sus electores exigentes, a compadrear con el gobierno que se las concede, ni ha de atender el legislador a dar placer o no dar disgusto con sus votos a los caciques que le eligen. El partido propone a los diputados: los partidarios los votan. Así, todo hombre útil a un partido político está seguro de su elección, puesto que sus copartidarios cuidan de ella, y no se ve forzado el hombre público a andar domando aldeas, y trabando votos, y conciliando rudas voluntades, lo cual priva de independencia al diputado, y le deja con más cargas, y con menos decoro. ¡Mercadear un honor, aunque se vaya a hacer un bien con el honor que se recibe, es cosa que saca el rubor de todo hombre puro al rostro! Más vale ser olvidado de la muchedumbre que verse obligado a cortejarla.

Los diputados franceses, que venían de triunfar en las ciudades y pueblos amigos, y de recibir beneficios de sus cacicazgos, no gustaron del modo nuevo de elección, por no estar bastante ufanos de su valer para esperar que su partido les propusiese en elecciones nuevas como candidatos, y por parecerles más seguro volver a ser electos por los pueblos y

---

[1] Émile Ollivier.
[2] Léon Gambetta.
[3] Agostino Depretis.

ciudades que ya les eligieron, que ser escogidos entre centenares de hombres de cuantía por un partido que pudiera bien necesitar poco de ellos, y más de otros.—Los diputados de Italia no han temido[4] lo que los de Francia. De fijo que el partido reinante se lo premiará incluyendo sus nombres[5] en la lista de candidatos. Este modo de elegir es más honrado, porque no triunfan en las urnas, ni influyen en el voto razones personales, sino ideas; ni queda electo el señor del pueblo, o el amigo de los señores, sino el hombre desconocido, o conocido por sus méritos, a quien una agrupación política escoge entre los más meritorios. Esta manera de votar ennoblece el sufragio, en verdad corrompido. En las elecciones ¡cuánto hombre que vota a su adversario, por una u otra obligación que le ata! ¡Cuánto hombre que deja de votar, porque no le place el diputado de su distrito! ¡Cuánta compra y cuánta venta, a la faz de las urnas! Con este modo nuevo—ni la dependencia de sus electores entraba al elegido, ni las consideraciones al elegido coartan la independencia de sus electores. Estos, seguros de la libertad de su voto, votan: hoy, que ven como el voto se mercadea, no votan. Y los partidos colocarán en sus listas de candidatos, para asegurarse la elección, a sus mejores hombres.

Fuera de ese éxito magno, que acredita la destreza del anciano ministro que lo alcanza, y es el caballero Depretis, de rostro noble y barba nevada, y palabra serena y persuasiva—apenas hay cosa, en este mes de pájaros y flores, que dé faena a la pluma.

Con el Uruguay, dice ya el cable que está en paz Italia, a quien el gobierno uruguayo satisfizo.

En Nápoles ágiles buzos, empeñados en tareas de ciencia, y en conocer los senos misteriosos de la bahía solemne, hablan por luengos teléfonos desde el fondo del mar limpio con los que, en la playa o en la superficie, del otro extremo del teléfono[6] les responden.

En Roma, excavan, y surgen paredes erguidas, casas rotas de señores romanos, fríos testigos de aquellos opulentos banquetes, de aquellas melodiosas conversaciones, de aquellas quejas de esclavos, de aquellos amores de Horacio y de Tyndaris.

Entre médicos, hablan de un doctor Lombroso,[7] que ha exprimido el maíz, y hallado en las enfermedades del grano rico el germen de la

---

[4] En LON: «tenido».

[5] En LON: «hombres».

[6] José Martí se refiere a los cables submarinos como uno de los adelantos de la telefonía en una nota periodística publicada en la revista *La América*, de Nueva York, en octubre de 1883.

[7] Cesare Lombroso. En LON: «Lambroso».

bárbara *pellagra*,[8] la enfermedad que roe a las robustas mozas y a los magníficos mancebos de las campiñas de Italia.

Entre campesinos, hablan de una tierra de que cuentan mucho, y adonde van los más recios mozos de la campiña, a cuya tierra llaman México, donde el suelo es muy rico y los montes son de oro, y el maíz no está enfermo, ni hay nunca hambre ni frío, y donde llaman ahora a italianos.

Entre poetas, háblase como el desatamiento de un haz de relámpagos, del libro nuevo de Giosue Carducci.[9] ¡No hay Cavalotti,[10] no hay Stechetti,[11] no hay Edmundo de Amicis! ¡Cavalotti es pueril! ¡Stechetti, es romántico! ¡Amicis, es un cincelador! ¡Carducci solo es Hércules! Sus versos, si condenan, hieren como clavos:[12] y si aman, se extienden arrogantemente en grandes pliegues, como piel de león.

Entre cardenales, no se habla de Carducci, que es como hablar de Satán, a quien lo igualan por lo fogoso de sus ojos, lo áspero de su lengua, y su blasfema rebeldía, y su velludo rostro,—sino del eminente caballero Errington que ha ido de Londres y ha hablado a solas con el Papa, a quien dicen que llevó recados de lord Granville,[13] ministro de la reina Victoria.

Y celebran mucho a Errington los cardenales, porque es inglés muy devoto la cual parece condición rara en ingleses, y va a Roma a ver cómo reanuda amistades solemnes entre el gobierno protestante y la Sede Católica cuyas amistades no son, sin embargo, sinceras, sino interesadas porque, a cambio de la autoridad que con acatarlo presta al Pontífice, quiere Inglaterra que el Pontífice,[14] ante quien los irlandeses se postran como siervos, le ayude a poner paz, con la influencia de la Iglesia en la revuelta Irlanda.

Dos siglos hace que vivían como extraños, cuando no como fieros enemigos el pueblo de Enrique VIII y el jefe de la Iglesia, y hay una cláusula severa que impide que vaya de Roma enviado alguno eclesiástico a la corte de Inglaterra. Pero lord Granville fía en las artes de su amigo Errington, que es londonés[15] muy culto, como Bismarck,[16] tam-

---

[8] En italiano, pelagra.
[9] En LON: «Giuseppe».
[10] Felice Cavalotti.
[11] *Lorenzo Stechetti*, seudónimo de Olindo Guerrini. En LON: «Stachetti».
[12] Errata en LON: «clavas».
[13] George Leveson Gower, conde de Granville.
[14] Se añade coma.
[15] Así en LON.
[16] Otto Bismarck.

bién necesitado del apoyo del Pontífice, fía en las artes de Shloezer,[16] que es caballero que hace que le quieran, y sabe hacer que quiere. Todo hombre culto es un embajador posible.

Y el Pontífice agasajó mucho a Mac-Cabe, el cardenal nuevo de Irlanda, con cuyo nombramiento ha cautivado León XIII la áspera voluntad de los de Erín, turbulentos y rudos.

Y a Ollivier, el ministro de Napoleón,[17] trató también el Papa con cariño, porque Ollivier, con su verba abundante, le dijo que se dolía de verlo preso en Roma; y de esto sin poder, por no emplearlo en darle libertad y señorío; y le empeñó promesa de publicar un libro vehemente, donde flagelaría a Humberto[18] altivo, y preguntaría, dando con la pregunta titulo al libro: ¿*Está el Papa libre en Roma*?

José Martí

La Opinión Nacional. Caracas, 3 de junio de 1882.
[Mf. en CEM]

---

[16] Kurd Von Shloezer.
[17] Napoleón III.
[18] Humberto I, rey de Italia.

Notas finales

El viaje del *Beagle* alrededor del mundo. Considerado como el más célebre de la historia de las ciencias naturales, comenzó el 27 de diciembre de 1831, cuando partió del puerto de Devonport, en Inglaterra, al mando del capitán Robert Fitz-Roy. Charles Darwin se desempeñó en esta expedición como naturalista, lo cual le permitió estudiar la geología e historia natural de varias regiones de América del Sur, entre otros lugares del mundo. Después de una estancia en la Islas de Cabo Verde, en febrero de 1832 el *Beagle* arribó a Bahía, en Brasil, primer país de América que Darwin conoció. Su estancia en este país duró hasta el mes de julio, período en el cual estuvo en Río de Janeiro, exploró la selva brasileña y conoció las injusticias y crueldades de la esclavitud. Después continuó su recorrido hasta Montevideo, Uruguay y visitó Buenos Aires. En diciembre de este mismo año viajó en el *Beagle* a la Tierra del Fuego, para volver posteriormente al Río de la Plata, visitar Río Negro y Bahía Blanca y realizar un extenso recorrido terrestre hasta Buenos Aires durante gran parte del año 1833. A fines de año Darwin partió hacia la Patagonia, permaneció unas semanas en las Islas Malvinas y volvió a visitar la Tierra del Fuego en febrero de 1834. Más adelante, el *Beagle* cruzó hacia Chile, donde Darwin recorrió varias zonas: Concepción, Valparaíso, Valdivia, Quillota y la Isla Chiloé, entre julio de 1834 y los primeros meses de 1835. Llegó a Perú en julio de 1835, donde exploró las minas de Iquique y viajó al Puerto del Callao y a Lima. Después de visitar las Islas Galápagos, estancia que proporcionó a Darwin valiosos datos sobre la evolución animal, el *Beagle* continuó viaje por el Pacífico hacia Nueva Zelanda y Australia, entorno en el cual estudió la formación de los atolones de coral. Más adelante, Darwin conoció las islas del Océano Índico antes de llegar al Cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur de África. Desde este punto el *Beagl*e siguió viaje y visitó nuevamente Brasil en agosto de 1836, antes de regresar a Inglaterra. Las colecciones naturales recopiladas por Darwin durante este extenso viaje fueron muy valiosas para sus investigaciones posteriores, en particular para su teoría sobre la evolución de las especies.

Ley del Patronato. Nombre con el que se conoció en Cuba la Ley de Abolición de la Esclavitud promulgada el 13 de febrero de 1880 y que continuaba el proceso abolicionista iniciado mediante la llamada Ley «de vientres libres» (4 de julio de 1870), que concedía la libertad a todo hijo de esclavo al nacer. Apareció publicada el 8 de mayo del siguiente año y declaraba abolido el régimen de la esclavitud poniendo en vigor un estado de Patronato, mediante el cual los antiguos esclavos serían liberados por grupos de cuartas partes, por sorteos cada dos años hasta llegar a 1888 cuando sería definitiva y total la abolición. El Patronato era un régimen transitorio, similar al aprendizaje practicado antes en las colonias inglesas y francesas, por el cual se realizaría la emancipación paulatina de grupos de esclavos, mientras los restantes quedaban sujetos al patronato como semiesclavos, con derecho a una retribución de uno a tres pesos mensuales y el sistema de trabajo según lo estipulara el patrón, quien no podía mutilarlos ni golpearlos. Así, la Ley garantizaba la fuerza de trabajo forzado a los patronos durante varios años. Según el censo de 1877 se había registrado una cifra de

alrededor de ciento noventa y nueve mil esclavos. De este modo el gobierno colonial español establecía una fórmula gradual contrastante con la Circular de abolición plena firmada por Carlos Manuel de Céspedes como presidente de la República en Armas, en Camagüey, el 25 de diciembre de 1870, y que tenía como antecedente a su Decreto de Bayamo, de 27 de diciembre de 1868. La abolición definitiva se hizo efectiva antes del término del Patronato el 7 de octubre de 1886, mediante una Real Orden del gobierno español, presentada a Cortes por la reina María Cristina.

Rosas, Juan Manuel de (1793-1877). Militar y político argentino. Nació en Buenos Aires. A los quince años de edad se alistó como voluntario para combatir contra la segunda invasión inglesa al Río de la Plata. Luego se estableció en la Pampa, donde se dedicó a la ganadería y se convirtió en un gran estanciero merced a los bienes aportados por su esposa. Su propiedad, Los Cerrillos, fue una de la más extensas y ricas del país. En 1818 armó una fuerza para combatir a los indios y se unió a los federalistas, que aspiraban a la autonomía de las provincias y a obstaculizar el poderío creciente de Buenos Aires. En 1820 apoyó militarmente al gobernador de la provincia de Buenos Aires frente a una sublevación con varios centenares de sus peones vestidos de rojo, llamados los colorados, color que luego identificaría a sus seguidores. En 1821 se dio de baja del ejército y regresó a los Cerrillos. Posteriormente fue encarcelado por protestar contra los unitarios de Buenos Aires, fue derivado por Rivadavia, y en 1827 fue comandante de las milicias de la provincia de Buenos Aires. Al año siguiente apoyó a Manuel Borrego y se enfrentó a la Valle. En junio de 1829 firmó con ese caudillo la Convención de la Paz y fue electo gobernador de Buenos Aires para lo que contó con el apoyo de la Confederación de las cuatro provincias del litoral. Gozó de enorme popularidad entre los gauchos, los peones y hasta los indios, por lo que fue temido y rechazado por los sectores adinerados y buena parte de la clase ilustrada, que lo calificaron de dictador. En 1832 abandonó el gobierno y tomó el mando del Ejército, en la campaña del desierto frente a los indios. Ascendió a este nuevamente en 1835 con facultades extraordinarias, que incluían la reunión de todos los poderes en el gobernador, y fue reelecto en 1842 y 1847. Fue el organizador del poder central y ejerció su autoridad sobre las provincias y los caudillos. Aplastó varias sublevaciones, apeló a todo tipo de represalias contra sus rivales unitarios, y organizó la Mazorca, cuerpo policial famoso por sus desmanes y crímenes. Perdió apoyo en las provincias cuando pretendió imponer un monopolio comercial porteño, a lo cual se unieron la lucha contra Paraguay y Uruguay, países que quería unir a Argentina, la intervención de Francia e Inglaterra y la hostilidad del Imperio brasileño. Su gobierno sufrió los efectos del bloqueo del Plata por la marina francesa desde 1838 hasta 1849, la cual auxilió a Montevideo, bajo sitio argentino y refugio de los unitarios. Sus tropas fueron vencidas en la batalla de Monte Caseros, en febrero de 1852, por un ejército combinado de opositores al mando de Justo José Urquiza, gobernador de Entre Ríos, y soldados de Brasil, Paraguay y Uruguay. Huyó a Inglaterra donde murió sin intervenir más en los asuntos de su país.

Índices

ÍNDICE DE NOMBRES

—A—

Abadía de Belem. Antiguo monasterio de los Jerónimos, situado en el distrito de Belem, Lisboa, Portugal, también conocido como Monasterio de Santa María de Belém. Fue mandado a construir por el rey Manuel en el año 1501 para celebrar el descubrimiento de una ruta marítima hacia la India por Vasco de Gama. En 1834 pasó a propiedad del Estado. Está situado en la Plaza del Imperio, calle de los Jerónimos. En su interior se hallan los sepulcros de Vasco da Gama, Luis de Camões y de diferentes monarcas. El Museo Nacional de Arqueología ocupa parte de la edificación: 67

Abadía de Westminster. Abadía de Londres dedicada a San Pedro. Fue edificada en la isla de Thorny y llamada por los benedictinos Western Monastery o Westminster. La primera iglesia fue construida por el rey Eduardo *el Confesor,* y consagrada en 1065. En 1245, se terminó una remodelación ordenada por Enrique III, aunque posteriormente se le hicieron otras modificaciones. En ella se efectuaron las ceremonias de coronación de los reyes de Inglaterra desde Guillermo *el Conquistador*. En este recinto se hallan, además, las tumbas de los reyes y de hombres ilustres de Inglaterra y el monumento al soldado desconocido: 180, 210

L'abbé Constantin (1882). Novela costumbrista del francés Ludovic Halévy, una de las de mayor éxito en la época. Posteriormente fue adaptada al teatro: 137, 138

Academia de Bellas Artes de San Fernando. Proyectada desde mucho antes, se funda el 17 de julio de 1744 bajo el reinado de Felipe V. Esta Academia, inicialmente llamada de Nobles Artes, se creó con el objetivo de promover el estudio de la pintura, la escultura, la arquitectura y la música, estimulando su ejercicio y difundiendo el gusto artístico. En 1757, el sucesor al trono de España, Fernando VI, dota a esa institución de estatutos y reglamento con el objetivo de asegurar su existencia y funcionamiento: 49

Academia Francesa. Su origen se remonta a una sociedad particular establecida en 1629 para el estudio de la lengua. El cardenal Richelieu la elevó a la categoría de Academia Francesa el 2 de enero de 1635. En 1637 fue registrada por el Parlamento de París. Luis XIV se declaró su protector y la convirtió en verdadera institución del Estado. Durante la Revolución Francesa fue suprimida y confiscados sus bienes. Se restableció en 1816. La forman cuarenta miembros y se ocupa del estudio de la lengua y la literatura nacionales. Han sido académicos, entre otros: Condillac, Renan, Dumas, Taine, Thiers y Victor Hugo: 33, 34, 35, 36, 37, 138, 167, 168, 169, 173, 175.

Acosta, José de (1540-1600). Científico jesuita español. Estudió Filosofía y Teología en Alcalá de Henares. Se estableció en Lima en 1572 como profesor de Teología. Fue consultor de varios virreyes y miembro del Tribunal de la Inquisición. Entre sus numerosos textos, muchos de ellos aún manuscritos, resaltan *De Procuranda Indorum Salute* (1575-1576), un manual de Misiología en que denuncia los abusos de la Conquista y estudia la naturaleza americana;

De Natura Novi Orbis (1588); la novela *Peregrinación de H. Bartolomé Lorenzo antes de ser de la Compañía* (1586) e *Historia natural y moral de las Indias* (1590), su obra más conocida. Publicó varios libros de divulgación cristiana para los indios y tradujo al quichua y al aymara. Pasó tres años en México y regresó en 1588 a España, donde fue rector del Colegio de Salamanca desde 1597: 207

ADAM, ANTOINE EDMOND. Esposo de la escritora Juliette Lambert quien favoreció con su solvencia económica el desarrollo de las artes: 118, 124, 132

ÁGAPE. Amor al prójimo en latín. Imagen que la personifica en una antigua pintura al fresco hallada en las catacumbas de Roma: 152

«AGONÍA». Poema del libro *Les solitudes* (1869) de Sully Prudhomme: 171

AGOSTINO, DOMENICO. Arzobispo de Venecia, nombrado Cardenal por el papa León XIII en marzo de 1882: 131

EL AGREGADO EN MADRID. BOCETOS DE LA CORTE DE ISABEL II. Libro de Frances Calderón de la Barca, publicado en Nueva York en 1856: 99

AGUILAR Y CORREA, ANTONIO DE, MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO (1824-1908). Político español. Fue miembro de la Unión Liberal y ocupó numerosos cargos antes de la Revolución de 1868. Luego del triunfo de esta se afilió al partido de Práxedes Mateo Sagasta, y fue diputado por Córdoba en la Constituyente de 1869. Desempeñó distintas misiones diplomáticas en el extranjero en Francia en 1878 y en Roma en 1877. Al proclamarse la monarquía con Alfonso XII, era del grupo centralista dentro del Partido Liberal liderado por Sagasta. Fue ministro de Estado, presidente del Congreso y del Consejo de Ministros, cargos que ocupó también en 1895; en 1906, formó parte del gabinete que gobernó hasta enero de 1907: 62, 88

AICARD, JEAN (1848-1921). Escritor francés. Autor de poemas, obras de teatro y novelas, entre las que se destaca *Le Père Lebonnard*. Fue miembro de la Academia Francesa: 168

ALADINO. Protagonista del cuento *Aladino o La lámpara maravillosa*, que no aparece en las ediciones orientales, pero sí en la versión francesa del siglo XVIII de la colección *Las mil y una noches*: 73

ALARCÓN Y ARIZA, PEDRO ANTONIO DE (1833-1891). Escritor y militar español. Fue diputado a las Cortes españolas y se alistó como voluntario en la campaña de Marruecos, cuyos recuerdos plasmó en *Diario de un testigo de la guerra de África* (1860). Sus novelas *El escándalo, La pródiga, El niño de la bala, El final de Norma* y *El capitán Veneno,* cimentaron su reputación de escritor polemista, pero su gloria la alcanza en el relato *El sombrero de tres picos* (1874): 51, 109

ALAS Y UREÑA, LEOPOLDO (1852-1901). Escritor español que usó el seudónimo de *Clarín*. Estudió Derecho en Madrid, donde entró en contacto con la vida literaria y artística. Se sintió inclinado por el krausismo que conoció por Francisco Giner de los Ríos. Obtuvo la cátedra de Derecho Canónico en Oviedo en 1883 y permaneció allí hasta su muerte. Conjugó el idealismo con la filosofía positivista y la búsqueda del sentido metafísico o religioso de la vida. Entre sus grandes obras críticas figuran los *Solos de Clarín* (1881) y *Galdós* (1912), obra sobre otro gran novelista del siglo XIX considerada todavía un libro fundamental. Escribió también cuentos y dos grandes novelas, *La re-*

genta y *Su único hijo* (1890), en las que plantea el tema del adulterio: 161
Albareda, José Luis (1825-1897). Político y periodista español. Uno de los más ardientes partidarios de Amadeo I de Saboya. Desempeñó diversos cargos políticos y diplomáticos, y fue ministro de la Gobernación y de Fomento con Alfonso XII. En el último cargo (1888), devolvió sus cátedras a Salmerón, Azcárate, Giner de los Ríos y otros que habían sido perseguidos por sus ideas liberales: 32
Alejandro III (1845-1894). Emperador de Rusia. Hijo de Alejandro II y de la princesa María de Hesse-Darmstadt. Sucedió a su padre en 1881. Mantuvo un régimen autocrático, y renunció a aplicar las reformas de sentido liberal. Sostuvo el absolutismo, la religión y las costumbres de la antigua Rusia, encaminó sus esfuerzos a la total rusificación del Imperio, cuya expansión se extendió por Asia, y continuó el régimen opresor contra las nacionalidades de Europa oriental: 121
Alexis. Personaje mencionado en la Bucólica II, de Virgilio: 177
Alfieri Carlo Alberto, marqués de Sostegno (1827-1897). Político y escritor italiano. Fundó en Florencia la Escuela de Ciencias Sociales. Escribió: *Riforma e rivoluzione*, *L'Italie liberale*, *L'Italie a la din de 1882*, y *Chemin de Rome*: 25
Alfonso XII (1857-1885). Hijo de Isabel II y de Francisco de Asís. Príncipe de Asturias. En 1868 emigró a Francia durante la revolución que derrocó a su madre y en 1870 recibió de ella los derechos a la Corona. Fue proclamado monarca por el incruento alzamiento militar de Sagunto, en diciembre de 1874. Luchó contra los carlistas y aprobó la Constitución de 1876. Durante su reinado se firmó el Pacto del Zanjón en Cuba. Sus segundas nupcias, en noviembre de 1879, fueron comentadas por Martí como una muestra de la decadencia de la monarquía. Mejoró las relaciones con Portugal y se acercó a Alemania mediante un viaje a Berlín en 1884. Murió de tisis: 32, 51, 52, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 64, 65, 67, 68, 85, 96, 107, 111, 147, 159, 221, 222
Alicia. Personaje no identificado de la época de la caballería: 34
Almeida Garrett, João Baptista da Silva Leitão de (1799-1854). Escritor romántico portugués. Pasó parte de su infancia en Portugal, pero tuvo que huir a las Azores cuando las tropas napoleónicas invadieron Portugal. En 1818 se trasladó a Coimbra, donde se matriculó en Derecho. Ese año publicó *O Retrato de Venus,* por la que fue considerado «materialista, ateo e inmoral». Participó en la revolución liberal de 1820 y partió al exilio en 1823. En Inglaterra hizo contacto con el movimiento romántico. Siguió para Francia, donde escribió *Camões* (1825) y *Dona Branca* (1826). En 1826 fue amnistiado y regresó a Portugal con los últimos emigrados, pero se marchó nuevamente en 1828 con el regreso del rey absolutista Miguel I. En Inglaterra de nuevo, publicó *Adozinda* (1828) y *Catão* (1828). A su regreso a Portugal, se dedicó a la actividad literaria por el resto de sus días. Publicó su obra cumbre *Frei Luís de Sousa* en 1843: 67
Altisidora. Personaje que aparece en la segunda parte (capítulo XLIV) de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, quien finge amar al protagonista cuando este se encontraba en el castillo del duque: 168

Álvarez de Toledo, Fernando; duque de Alba (1507-1582). General y político español conocido como Gran Duque de Alba. Desde joven se dedicó a las armas y participó en diversas e importantes campañas militares emprendidas por Carlos I (emperador Carlos V) y Felipe II. Fue virrey de Nápoles (1556-1558). En 1567 se le envió a los Países Bajos para sofocar la revuelta allí desatada, instituyó el Tribunal de los Tumultos, o «de la Sangre», encargado de juzgar, condenar y confiscar los bienes de los rebeldes. Las duras medidas arreciaron la rebelión y fue destituido en 1573. Felipe II lo envió a doblegar la oposición portuguesa a su reinado, venció y fue nombrado condestable de Portugal y ordenado con el Toisón de Oro: 151

Amadeo I de Saboya (1845-1890). Príncipe italiano, duque de Aosta. Hijo de Víctor Manuel II de Italia. Con el apoyo del general Prim, fue proclamado rey de España por las Cortes Constituyentes de ese país, en 1870. Desembarcó en Cartagena el 30 de diciembre, al mismo tiempo que Prim moría como consecuencia de un atentado político. La falta de apoyo de la clase dominante, y la enconada lucha de los partidos políticos, le hicieron abdicar el 11 de febrero de 1873, luego de lo cual volvió a ostentar el título de duque de Aosta. Ocupó el cargo de teniente general de los ejércitos italianos: 145

Amicis, Edmondo de (1846-1908). Narrador y periodista italiano. Apasionado patriota, después de estudiar en un liceo de Turín se matriculó en la escuela militar de Módena. La experiencia de soldado es la base de los frescos reunidos en 1868 en *La vida militar*. Su fama se debe a *Corazón* (1886). También escribió *Novela de un maestro* (1890) y *Amor y gimnasia* (1892). Se adhirió al socialismo, lo cual acentuó la sensibilidad social de sus textos. Otras obras suyas son *El idioma gentil* (1905), *Poesías* (1881) y *Retratos literarios* (1881): 230

Analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza. Libro publicado en 1815 por el jesuita chileno Juan Ignacio Molina, precursor de las teorías evolucionistas: 207

Andrieux, Louis (1840-?). Político francés. Ejerció la abogacía en Lyon, y defendió las ideas liberales en contra del Imperio. Después del cambio político de 1870, fue nombrado procurador de la República. En 1876 fue elegido diputado, en 1879 fue prefecto de la policía de París, y en 1882 embajador de Francia en Madrid. Escribió: *Souvenirs d'un ancien préfet de la police* (1885) y *La Revision* (1889): 80

Angélico, Fra Giovanni; Beato Guido di Pietro da Mugello (1387-1455). Pintor italiano. Maestro del primer Renacimiento. Realizó la decoración con frescos de la Catedral de San Marcos y del Vaticano. Entre sus obras pictóricas más relevantes se encuentran: *La coronación de la virgen*, *La adoración de los Reyes Magos*, y *La Anunciación*: 115

La antifertilización: 184

Antonio de Padua, San (1195-1231). Monje franciscano portugués. Su nombre natal fue Fernando de Bulloes y Taveira de Azevedo. De origen noble, a los quince años de edad profesó como monje de la orden de los agustinos pero, en 1220, ingresó en la recién fundada de los franciscanos. Fue docente en las universidades de Bolonia y Montpellier. En 1227 fue nombrado ministro

provincial de los franciscanos en la Romaña, pero tres años después renunció a su cargo para poder dedicarse al apostolado. Combatió las distintas herejías de su tiempo, principalmente las de cátaros y valdenses. En 1231 fue canonizado por el papa Gregorio IX. En 1946 fue proclamado doctor de la Iglesia por Pío XII. Santo patrón de Padua y de Portugal. Su festividad se celebra el 13 de junio: 74

Aparisi y Guijarro, Antonio (1815-1872). Jurisconsulto y escritor español. Brillante orador político y forense. Fue jefe del partido tradicionalista y realizó considerables esfuerzos para que en 1869, se reconciliaran Carlos de Borbón e Isabel II. Dirigió *La Restauración* y *El Pensamiento de Valencia*, entre otras publicaciones periódicas: 109

Aquiles. Hijo de la ninfa del mar, Tetis, y de Peleo, rey de los mirmidones de Tesalia. Según la leyenda, cuando era un niño, su madre lo sumergió en el Estigia y las aguas lo hicieron invulnerable menos en el talón, por donde ella lo sostenía. Estuvo en el sitio de la ciudad de Troya hasta que fue mortalmente herido en el talón por Paris. Su disputa con Agamenón es uno de los temas en la *Ilíada*: 113

Arenal, Concepción (1820-1893). Escritora española. En 1841 asistió como oyente a la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid vistiendo ropas masculinas, y también participó en tertulias políticas y literarias. Luchó contra lo establecido en la época para la condición femenina. En 1848 se casó con el abogado y escritor *Fernando García Carrasco,* con quien colaboraría en el periódico liberal más importante de la época *La Iberia,* hasta 1857. Fundó en 1859 el grupo femenino de las Conferencias de San Vicente de Paúl para ayuda de los pobres. Dos años después, en 1861, la Academia de Ciencias Morales y Políticas la premió por su memoria *La beneficencia, la filantropía y la caridad*. Publicó libros de poesía y ensayo como *Cartas a los delincuentes* (1865), *Oda a la esclavitud* (1866), *El reo, el pueblo y el verdugo* o *La ejecución de la pena de muerte* (1867). En 1871, comenzó a colaborar con la revista *La Voz de la Caridad*, de Madrid, en la que escribió durante catorce años sobre las miserias del mundo que la rodeaba. En 1872 fundó la Constructora Benéfica, una sociedad que se dedicaba a la construcción de casas baratas para obreros. Posteriormente también colaboró con la Cruz Roja del Socorro, para los heridos de las guerras carlistas. En 1877 publicó *Estudios Penitenciarios*: 225

Aristófanes (450?-385 a.n.e.). Autor teatral de la Atenas antigua. Incursionó en los géneros satíricos y cómicos, de los cuales han llegado once obras a nuestros días. Fustigó la charlatanería política y filosófica, y el belicismo: 119

Arquíloco (aprox. 710-676 a.n.e.). Poeta de la antigua Grecia, cuyas maliciosas e implacables sátiras fueron el azote de sus enemigos. Ha sido considerado el primer poeta lírico griego y sus contemporáneos lo tenían como el mejor después de Homero. Se cree que fue el creador del ritmo poético yámbico y perfeccionador del trocaico. Autor de elegías, himnos, ditirambos, elogios y epigramas, solo han sobrevivido fragmentos de sus composiciones, publicadas por primera vez en la compilación de *Bergks Poetae lyrici graeci*, tomo II (1857): 119

ATILA (406-455). Rey de los hunos, llamado «el azote de Dios». Fue jefe único de las tribus de los hunos, los escitas, los ostrogodos, los gépidos y otras que habitaban en el territorio comprendido desde las orillas del Báltico hasta el mar Negro. Después de haber sometido a los emperadores romanos de Oriente, y Occidente, a los que impuso tributo, atravesó Germania y fue vencido por los visigodos mandados por Teodoro, en la célebre batalla de los Campos Cataláunicos: 35, 115

AUGUSTO DE BRAGANZA (1847-1889). Infante portugués, hijo de la reina María II y su esposo el rey Fernando II. Fue Duque de Coimbra y Duque de Saxe-Coburg-Gotha. Murió soltero y sin descendencia: 61

AUTOMEDONTE. Título de un cuadro del pintor francés Henri Regnault, en que aparece este personaje, amigo y auriga de Aquiles: 106, 113

AUTRAN, JOSEPH (1813-1877). Poeta francés. Dedicó un poema en 1832 a Alphonse de Lamartine, durante el paso de este poema en su viaje al Oriente y se convirtió en su discípulo. Su obra más conocida es: *La Mer* (1835), reescrita en 1852 como *Les Poèmes de la mer; L'udibria ventus* (1838). Otro libro importante fue *Vie rurale* (1857). Las campañas colonialistas francesas en Argelia le inspiraron *Milianah* (1842), sobre la defensa de esta población; y *Labourers et soldats* (1854). También escribió *Paroles de Salomón* (1868), *Epitres rustiques* (1861), *Sonnest capricieux* y la tragedia *La Fille d'eschyle*, estrenada en el Odeón en 1848. Sus obras se editaron entre 1875 y 1881. Fue miembro de la Academia Francesa desde 1868: 143

AUTRAN, SEÑORA. Esposa del poeta francés Joseph Autran: 143

AZARA, FÉLIX DE (1742-1821). Cursó estudios universitarios en Huesca y Barcelona y se hizo ingeniero militar. Combatió en Argel en 1775 y fue enviado en 1781 a establecer los límites hispano-portugueses en América del Sur. Doce años invirtió en ese estudio, que le aportaron valiosas informaciones de todo tipo sobre la región. Encabezó la colonización de la «Banda Oriental» uruguaya. Sus libros obligaron a rectificar la obra de Buffon y fue un precursor de la tesis de la evolución de las especies, de Charles Darwin. Vuelto a su natal Aragón, se ocupó de estudiar problemas de economía y agricultura de su tierra. Publicó: *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata* (1802), *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y del Río de la Plata* (1802-1805) y *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata* (1847): 207

AZCÁRATE, GUMERSINDO DE (1840-1917). Político y jurista español. Estudió derecho en la Universidad de Oviedo y en la Central de Madrid. Miembro del Partido Progresista, fue elegido diputado en enero de 1869 y participó en las Cortes que aprobaron la Constitución de ese año. Durante la Restauración pasó a integrar, en 1895, la formación republicana liderada por Nicolás Salmerón. Una de las principales figuras del krausismo español, en 1876 fue miembro fundador de la Institución Libre de Enseñanza, de la que llegó a ser presidente. Regresó al Congreso de los Diputados en mayo de 1886, representación que desempeñaría hasta 1916. En 1909, presidió la Conjunción Republicano-socialista y, desde 1912, el Partido Reformista creado junto a Melquíades Álvarez ese mismo año. Presidente del Instituto de Reformas

Sociales en 1903, perteneció al Ateneo madrileño y fue miembro de la Academia de la Historia. Entre sus ensayos *Estudios económicos y sociales* (1876), *El selfgovernment y la monarquía doctrinaria* (1877) y *El régimen parlamentario en la práctica* (1885): 109

—B—

BAËR, KARL ERNST VON (1792-1876). Naturalista estonio. Fue profesor de Zoología en Königsberg en 1819 y bibliotecario de la Academia de Ciencias de San Peterburgo en 1834. Fue uno de los fundadores de la Embriología. Sus principales obras fueron *Sobre el origen del huevo en los mamíferos y el hombre* (1827), *Historia de la evolución de los animales* (dos tomos, 1828-1837), e *Investigaciones sobre el desarrollo de los peces* (1835): 183

BAL MABILLE. Lugar de recreo abierto en los Campos Elíseos de París, en 1840 por los hermanos Mabille, quienes heredaron esa propiedad de su padre, maestro de danza. Lo llenaron de luces y trabajaba de día y de noche. Fue muy popular entre los adinerados. En este local actuó el célebre Chicard, inventor del can-can y, además, Celeste Mogador, Clara Fontaine, Rosa Pompon y Rigolboche. El salón desapareció en 1875: 106, 112

BALAGUER, VÍCTOR (1824-1901). Político, historiador y poeta catalán. Trabajó esforzadamente para lograr el renacimiento literario de la lengua catalana, y se valió de ella para escribir poemas, tragedias y discursos. Escribió también en español numerosas obras, entre ellas, *Historia de Cataluña*, *Historia de los trovadores*, *Cuentos de mi tierra* y *El ángel de las centellas*. Fue diputado provincial de Cataluña en 1861, diputado de las Cortes constituyentes de 1869 y ministro de Ultramar durante la regencia de María Cristina. En 1893 publicó un libro de memorias titulado *Mi gestión como ministro en Filipinas*. Retirado de la actividad política fundó el Museo-biblioteca que lleva su nombre: 31, 107, 222

BALZAC, HONORÉ DE (1799-1850). Novelista francés. Entre sus obras más famosas figuran *El coronel Chabert* (1832), *Eugenia Grandet* (1833), *Papá Goriot* (1835), *Las ilusiones perdidas* (1837-1839) y *El Primo Pons* (1847); de teatro, *Vautrin* (1840), *El médico de Aldea, En busca de lo absoluto, Azucena del Valle* y *César Birotteau;* además, una copiosa correspondencia de gran interés. Su prosa refleja toda la sociedad francesa de la primera mitad del siglo XIX: 142

BANCROFT, GEORGE (1800-1891). Político e historiador estadounidense. En 1834 concluyó el primer volumen de *History of the United States,* su obra más significativa, cuyos once restantes volúmenes fueron apareciendo durante los siguientes cuarenta años. Fue nombrado secretario de Marina por el presidente James K. Polk en 1845, y fundó la Academia Naval de Anápolis, en Maryland. Entre tanto, se había hecho famoso en los círculos del Partido Demócrata en Massachusetts, pero durante la Guerra Civil estadounidense rompió con este y apoyó enérgicamente la política del presidente Abraham Lincoln. Entre 1867 y 1874, fue representante de Estados Unidos en el reino de Prusia (1867-1871) y en el Imperio Alemán (1871-1874). Es también muy reconocido su libro *History of the Constitution:* 26

Banville, Théodore Faullain de (1823-1891). Poeta romántico francés. Entre sus numerosas publicaciones se encuentran: *Les cariatides* (1842); *Pauvres saltimbanques* (1853) y *Les camées parisiens* (1866-1873). En el *Petit traité de Poésie française* (1872) sostiene sus teorías sobre la métrica, por las que algunos autores le llaman el Legislador del Parnaso. Sus obras completas se publicaron en París en ocho tomos, entre 1873 y 1878: 169

Barberine. Comedia en tres actos de Alfred de Musset. Es una exaltación de la virtud femenina y del amor conyugal. El autor publicó una primera versión de esta obra en 1835. Posteriormente aparece sintetizada en tres actos en 1853, y es recitada en su nueva versión en 1882. El título de la obra responde al nombre del personaje femenino principal: Barberine, esposa fidelísima del conde Ulrico: 137, 141

Barbier, Auguste (1805-1882). Poeta y escritor satírico francés. Estudió leyes, pero, gracias a su posición holgada, pudo dedicarse por entero a la literatura. Debe su fama a *Iambes* (1830-1831), publicados al día siguiente de la Revolución de Julio de 1830 en la *Revue de Paris*. Publicó además *Pot de vin* (1837), *Chants civils et religieux* (1841), *Silves* (1864), y también obras satíricas (*Satires*, *Curée* y *Popularité*), en las que reacciona contra la leyenda napoleónica y sus seguidores fanáticos. Fue miembro de la Academia Francesa: 118, 119, 120, 121, 122

Barbosa, Agustín (1590-1649). Jurisconsulto y clérigo portugués partidario de la unión ibérica. Fue nombrado por Felipe IV obispo de Ugento. Escribió varias obras, entre ellas: *Formularium episcopale*, *Repertorium juris civilis et canonici* y *Opera omnia*: 110

Bastien-Lepage, Jules (1848-1884). Pintor francés cuyos envíos al Salón de París no obtuvieron éxito hasta 1873, cuando ganó una tercera medalla con *Canción de primavera*. Estudió en la Escuela de Bellas Artes con Cabanel y ganó una pensión para estudiar en Roma. Fue retratista y pintó además muchas escenas campestres de Lorena. Son muy conocidos sus retratos de Hayem, Theuriat y Sarah Bernhardt, y *La anunciación de los pastores*. El doble retrato de sus padres se considera su obra capital: 112

Bastilla. Fortaleza construida en París, a fines del siglo xiv, en la Puerta de San Antonio. Durante siglos fue prisión del Estado, por lo cual se le consideraba el símbolo del absolutismo monárquico. Fue asaltada y destruida por el pueblo de París el 14 de julio de 1789, al iniciarse la Revolución Francesa: 38

Baudelaire, Charles (1821-1867). Poeta, crítico y traductor francés. Uno de los grandes poetas fundadores de la poesía moderna. Su poemario *Las flores del mal* (1857) le costó un proceso judicial por inmoralidad. Su libro *Pequeños poemas en prosa* abre la vía al poema en prosa en lengua francesa y es un texto fundamental de la modernidad literaria. Tradujo los cuentos de Edgar Allan Poe. Su crítica artística analizó la obra plástica de muchos de sus contemporáneos: 35

Beagle. Barco de la Marina Real británica, famoso porque su segundo viaje se dedicó a la expedición alrededor del mundo, en el que figuró Charles R. Darwin como naturalista: 188

Belot, Adolphe (1820-1890). Novelista y dramaturgo francés. Se dio a conocer con el estreno de la comedia *Testament de César Girodot* (1859). Escribió numerosas novelas de género naturalista, como *La Venus de Gordes*, *Mademoiselle Giraud, Ma femme*, *L'article 47*, *La femme de feu*, *Les mystères mondains*, *Follies de jeunesse*, *Adulter* y otras que convirtió después en dramas. Dio al teatro *Un secret de famille*, *La vengeance du mari*, *Les parents terribles*, *Les maris à systeme*, entre otras; y, en colaboración con Alphonse Daudet, *Sapho* (1885): 138

Berengére. Personaje infantil en la obra de teatro *Odette*, escrita en 1882 por el francés Victorien Sardou: 14, 15

Bernard, Claude (1813-1878). Médico francés. Realizó importantes descubrimientos en el campo de la Fisiología. Es considerado fundador de la medicina experimental por su insistencia en la necesidad de diseñar experimentos para verificar o descartar hipótesis. Desempeñó las cátedras de Fisiología de la Sorbona y del Collège de France. En 1855 integró la Academia Francesa de las Ciencias: 175

Bernhardt Sarah (1844-1923). Actriz francesa, cuyo nombre era Henriette Rosine Bernard. En 1862 ingresó en la Comedia Francesa, y luego pasó al Odeón (1869), para volver a la Comedia en 1872. A partir de 1880 emprendió largas giras por el extranjero, en las que visitó Cuba en dos ocasiones. Dirigió el Teatro Renaissance desde 1893 y, en 1898, alquiló el Teatro de las Naciones, al que dio su nombre. En 1915 le amputaron una pierna, a pesar de lo cual siguió actuando. Escribió varias obras teatrales, entre ellas, *La Confesión* y *Adrienne Lecouvreur,* de la que fue protagonista. Desde 1907 fue profesora del Conservatorio de París. Dejó, además, sus memorias. Véase, en el t.7 de esta edición el texto del manuscrito de Martí titulado con su nombre: 95, 157, 160

Berruguete, Alonso (1488-1561). Pintor y escultor español considerado por sus contemporáneos como uno de los artistas más brillantes del renacimiento español. Nació en Paredes de Nava, provincia de Palencia, y se formó junto a su padre, el también pintor Pedro Berruguete y más tarde en Florencia con Miguel Ángel. De regreso a España en 1520 disfrutó de una fama superior a la de todos los artistas de su generación. En 1523 fue nombrado pintor y escultor de la corte: 63

Berruguete, Pedro (1450-1503). Pintor español. Fue el principal introductor de la estética del primer renacimiento en la escuela española. Inició su formación en Castilla, y la completó en los Países Bajos, probablemente con Justo de Gante (Joos van Wassenhove). Con este artista trabajó en la corte de Federico de Montefeltro, en Urbino, donde también coincidió con los italianos Piero della Francesca y Francesco di Giorgio Martini. Allí participó en la decoración del gabinete de estudio del palacio del duque de Urbino, pintando retratos y alegorías de las artes liberales. A su regreso a España, hacia 1483, realizó algunas obras para la colegiata burgalesa de Santa María del Campo. También trabajó en la catedral de Toledo y, en la última etapa de su vida, pintó el retablo mayor del convento de Santo Tomás de Ávila y el de la catedral de dicha ciudad. Entre sus obras se destacan: *Auto de Fe* y *San Pedro mártir*, ambas en el Museo del Prado, Madrid: 63

Bert, Paul (1833-1886). Fisiólogo y político francés. Profesor de la Sorbona, ministro de Instrucción Pública; Residente General del gobierno francés en Anam, donde murió. Participó en las reformas en pro de la enseñanza primaria gratuita y obligatoria. Su labor científica es tan importante que deja en un lugar secundario su significación política. Realizó importantes trabajos sobre los injertos animales y la vitalidad de los tejidos vivos, la influencia de la presión barométrica en los seres vivos, la respiración, la asfixia, los anestésicos, los cambios de coloración del camaleón y la jibia y los movimientos provocados en los vegetales. Obras: *De la greffe animale*; *Presion Barométrique*; *Recherches de Physiologie experimentale*; *Leçons sur la Physiologie compareé de la respiration*: 20, 21, 40

Bertall (1820-1883). Seudónimo de Charles Albert d'Armoux. Dibujante y caricaturista francés. Colaboró asiduamente como ilustrador en los periódicos *Journal pour rire*, *Journal pour tous*, *Magasin pittoresque*, *Musée des familles*, *Bibliothèque des chemins de fer*, *La vie parisienne* y otros: 143

Berti, Domenico (1820-1897). Escritor, filósofo y político italiano. Profesor en las universidades de Turín y Roma. Ministro de Instrucción Pública en 1865 y de Agricultura en 1881. Autor de *El proceso original de Galileo Galilei*; *Vida y obras de Tomás Campanella*; *Vida de Giordano Bruno*, entre otras obras: 128

Bernard, Claude: 175

Betelaud. Abogado francés. Fue el acusador de la duquesa de Chaulnes en el juicio para privarla de la patria potestad de sus hijos, en mayo de 1882: 215

Bettina. Protagonista de la novela *L'Abbé Constantin* de Ludovic Haléry: 139

Bianchi, Angelo (1819-1897). Sacerdote católico italiano. Fue camarero secreto, maestro de ceremonias y canónigo de Santa María in Via Lata. Luego se le nombró secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos. Nuncio en Suiza (1864) y en Holanda (1868). Preconizado arzobispo de Mira en 1874. Fue nuncio en Baviera, luego pasó a ser secretario de la Sagrada Congregación y se le designó nuncio en España en 1879. Nombrado cardenal en 1882: 88, 97

Biblia. Colección de las Sagradas Escrituras, dividida en dos partes: el *Antiguo Testamento* y el *Nuevo Testamento*. Ambas partes constituyen el libro sagrado de las religiones cristianas: 12

Biblioteca de Alejandría. Biblioteca que tuvo la mayor colección de libros de la Edad Antigua. Fundada por el rey egipcio Tolomeo I Sóter, en la ciudad de Alejandría, fue ampliada por su hijo Tolomeo II Filadelfo a principios del siglo III a.n.e. y llegó a albergar casi quinientos mil volúmenes o rollos. La mayoría de los escritos antiguos se conservaban en estas colecciones, de las que se hacían copias que se difundían a otras bibliotecas. En el año 47 a.n.e., durante la guerra civil entre Julio César y los seguidores de Pompeyo, un incendio que destruyó la flota egipcia se extendió a algunos depósitos de libros y aproximadamente se quemaron cuarenta mil. Según la leyenda, la Biblioteca fue quemada en el año 272 por orden del emperador romano

Aureliano, en el 391 fue arrasada por el emperador Teodosio I, junto a otros edificios paganos, y en el 640 fue quemada por los musulmanes bajo el mando del califa Umar I: 154

Bichet. Científico francés: 42

Billot, Jean Baptiste (1828-1907). General y político francés. En 1882 ocupó el ministerio de la Guerra, del que dimitió por no querer firmar el decreto que separara del servicio a los príncipes de Orleans en 1883: 82

Bismarck Schönhausen, Otto Edward von (1815-1898). Político y diplomático alemán. Conde desde 1865 y príncipe de Lavemburgo en 1871. Fue llamado el Canciller de Hierro; a su desempeño debió Prusia en el siglo xix todos sus triunfos en el exterior y la hegemonía que conquistó en Alemania. Defendió los derechos y privilegios de la nobleza, la corona y la casta militar. En 1862 fue nombrado por el rey de Prusia, presidente del Consejo de Ministros. Después de las guerras con Austria y Francia logró unir todos los estados alemanes bajo la dirección de Prusia. Tras el advenimiento de Guillermo II al trono, tuvo que renunciar al cargo de canciller, debido a insalvables diferencias con el emperador: 43, 45, 115, 230

Blanc, Charles (1813-1882). Crítico de arte francés, hermano del historiador y político Louis Blanc. Colaboró en *Le Bon Sens* y la *Revue du Progrès* que dirigía Louis. Con posterioridad colaboró en *Le Courrier Français*, *L'Artiste*, *Le Journal de Rouen*, *Le Prapagateur de l' Aube* y *Le Journal de l'Eure*, figurando en estas últimas como redactor jefe. Al triunfar la Revolución de 1848 fue nombrado Director General de Bellas Artes, cargo que ostentó hasta 1852 y que le fue vuelto a adjudicar entre 1870 y 1873. En 1876 fue nombrado miembro de la Academia Francesa dentro de la cual ocupó la cátedra de Estética. Colaboró en la obra monumental *Historia de los pintores de todas las escuelas*, publicada en París durante 1849. Se le deben además: *Noticia biográfica de Grandville*, *Los tesoros del arte en Manchester*, *El tesoro de la curiosidad*, *Gramática de las artes del dibujo*, *Ingres y sus obras*, *Los artistas de mi tiempo*, *La obra completa de Rembrandt*. Dirigió, además, durante once años, la *Gazette des Beaux Arts*: 22

Blanc, Louis (1811-1882). Escritor y político francés. Fundó la *Revue de Progrès Social*, donde dio a conocer su teoría sobre la organización del trabajo (1839). En su *Historie de dix ans (1830-1840)*, se reveló como un notable historiador, y en 1847 inició la publicación de *Histoire de la révolution*. Al producirse la insurrección de 1848 formó parte del gobierno provisional y alcanzó gran popularidad. Posteriormente se refugió en Bélgica y pasó después a Londres. Al caer el imperio de Napoleón III regresó a Francia, y en 1871 condenó abiertamente el intento revolucionario de la Comuna de París: 35

Blanqui, Louis Auguste (1805-1881). Revolucionario socialista francés. Estudió Derecho y Medicina. Participó en la Revolución de julio de 1830. Apoyó inicialmente al rey Luis Felipe I de Orleans, pero en mayo de 1839 colaboró en una insurrección, por lo que fue detenido y condenado a cadena perpetua. Mientras estuvo en la cárcel desarrolló su teoría política. Creía que la revolu-

ción social era inevitable y necesaria, pero que sólo triunfaría si era dirigida por una vanguardia profesional, cuyos miembros podían surgir de la propia burguesía, y que deberían adoptar métodos dictatoriales para consolidarse en el poder. En el ámbito económico, abogaba por una evolución gradual desde el capitalismo hasta el comunismo. Fue amnistiado en 1844. Participó en la Revolución de 1848. Al regreso de su exilio en Bélgica, organizó otro levantamiento en agosto de 1879 contra Napoleón III. A la caída del Segundo Imperio francés encabezó el gobierno provisional en octubre de 1870. Sus seguidores formaron parte de la Comuna de París. Tras su derrota fue nuevamente encarcelado y, liberado en 1879. Su obra más importante es *Crítica Social*, publicada póstumamente en 1885, recopilación de sus escritos sobre socialismo y economía política: 72

Boabdil o Abu-Abdallah (¿-1527). Hijo de Abul Asan y de la sultana Aixa. Su verdadero nombre fue Muhamed Abul Abadía, a quien los cronistas castellanos llamaban Boabdil *el Chico*. Fue el último rey moro de Granada y sufrió el asedio de los ejércitos de los Reyes Católicos. Se cuenta que una vez derrotadas las tropas moras, tomó el camino de las Alpujarras y en un punto de este frenó su caballo, miró la ciudad perdida, y suspiró llorando. Entonces, su madre, Aixa, lo miró y apostrofó: «Razón es que llores como mujer, pues no supiste defender tu reino como hombre»: 30

Boccaccio, Giovanni (1313-1375). Poeta y humanista italiano. Criado en Florencia, fue enviado a estudiar el arte del comercio a Nápoles, hacia 1323. Abandonó la contabilidad por el Derecho Canónico y este por los estudios clásicos y científicos. Formó parte de la corte de Roberto de Anjou, rey de Nápoles. A su regreso a Florencia, hacia 1340, desempeñó varios cargos diplomáticos con el gobierno de la ciudad, y en 1350 conoció a Petrarca, con el que mantuvo una estrecha amistad hasta la muerte de este en 1374. En 1373 fue nombrado lector oficial de Dante. Su obra más importante es *El Decamerón*, que empezó en 1348 y terminó en 1353. Entre sus otros escritos se hallan: *Il Filocolo* (1336), *Elegía de Madonna Fiammetta* (1343-1344) e *Il Corbaccio* (1354). Su *Filostrato* (1338) y la *Teseida* (1340-1341) son poemas en octava rima, forma métrica que llevó a la perfección. También escribió una vida de Dante, con un comentario de la *Divina Comedia*, y varias obras eruditas, científicas y poéticas en latín, entre ellas *De Claris Mulieribus* (1360-1374): 125

Bonaparte, Juana (1807-1828). Hija de Luciano, hermano de Napoleón. Se casó en 1827 con el marqués Onorati. Dejó un libro de poesías que publicó su madre con el título de *Inspirazioni d'affetto di una giovine musa*: 143

Bonaparte, Napoléon Victor Jérôme Frédéric (1862-1926). Hijo del príncipe Napoleón y Marie Clothilde de Cerdeña, hija de Víctor Manuel II de Italia. Fue designado cabeza de la casa de los Bonapartes en el testamento de Napoléon Eugène, príncipe imperial, quién murió en 1879, y se convirtió en Napoleón V para sus partidarios, aunque su hermano más joven, el Príncipe Louis, un coronel en la Guardia Imperial rusa, fue preferido a él por muchos

bonapartistas. En 1910, se casó con la Princesa Clémentine de Bélgica (1872-1955), hija de Leopoldo II de Bélgica y Marie Henriette de Austria: 218

Bonaparte, Pierre-Napoléon (1815-1881). Hijo de Lucien Bonaparte y su segunda esposa Alexandrine de Bleschamp, y sobrino de Napoleón I. A los quince años se unió a las bandas insurrectas en la Romagna (1830-1831). Viajó a Estados Unidos y a Colombia. Al volver a Roma fue apresado por orden del papa Gregorio XVI. Finalmente se refugió en Inglaterra. Durante la Revolución de 1848 marchó a Francia y fue elegido diputado por Córcega a la Asamblea Constituyente. Se declaró un republicano radical e incluso votó con los socialistas. Contribuyó a ganarle confianza popular a su primo Louis Napoleón cuyo golpe de estado el 2 de diciembre de 1851 él desaprobó. Pero pronto se reconcilió con el ya declarado emperador Napoleón III, y aceptó su título de príncipe. Los republicanos se le separaron y a partir de entonces perdió toda importancia política. En enero de 1870 mató de un disparo al periodista Victor Noir, en medio de los arreglos para un duelo con Pascal Grousset: 143

Bonaparte, Roland Napoleón (1858-1924). Hijo de Pedro y nieto de Luciano Bonaparte. Militar hasta 1883, luego de lo cual se dedicó a trabajos históricos y etnográficos. Poseyó una biblioteca de más de dos mil volúmenes, una colección de fotografías etnográficas y un herbario con un millón de ejemplares. Participó en numerosos viajes científicos por Europa y América, que fueron contenido de los muchos artículos, memorias, monografías y libros que escribió: 22

Bonaparte. Familia de origen lombardo, instalada en Córcega desde el siglo xvi. Representa el prototipo de la ascensión política y social ligada a la Revolución Francesa. Charles Marie Bonaparte (1746-1785), el padre de Napoleón, era abogado y pertenecía a la pequeña nobleza de Ajaccio. De su matrimonio con Letizia Ramolino (1750-1836) nacieron trece hijos (cinco de ellos muertos durante la infancia): José, quien sería rey de España; Napoleón, el emperador; Luciano (1775-1840), presidente del Consejo de los Quinientos en la época del Directorio; Elisa (1777-1820), nombrada por Napoleón gran duquesa de Toscana; Luis Bonaparte (1778-1846), ayuda de campo de Napoleón en las campañas de Italia y de Egipto. Sus descendientes se integraron a la aristocracia francesa y europea, y Luis Napoleón, hijo de , proclamó el Segundo Imperio francés: 69, 218

Bonnat, Léon Joseph Florentin (1833-1922). Pintor académico francés. Formado en España por Madrazo, trabajó en el taller de Cogniet, en París. Se ejercitó en escenas religiosas imitando a los maestros españoles y alcanzó inmensa fama. Tuvo un período «oriental». Después de 1870 fue el retratista de muchas de las personalidades de la tercera República Francesa, como Thiers, Loubet y el duque de Aumale. Legó su rica colección a Bayona, su ciudad natal: 111

Bontoux, Paul Eugène (1824-1904). Financiero francés. Estudió en la Escuela Politécnica de París y trabajó como ingeniero en varios ferrocarriles franceses. Dirigió el ferrocarril del Sur, en Austria. Fue miembro del partido legitimista, conservador y promonárquico. En 1878, con la ayuda de los más influyentes

y poderosos legitimistas y del clero, fundó L'Union Générale, gran sociedad anónima que pretendía contrarrestar al grupo de los banqueros judíos, cuya influencia aumentaba. Condenado a prisión tras la quiebra y disolución de la sociedad por los tribunales. Publicó el libro *L'Union générale, sa vie, sa mort, son programme* (1888), para justificar su conducta: 91

Borbón, Carlos María de los Dolores (1848-1909). Llamado don Carlos. Adoptó el nombre de Carlos VII como pretendiente al trono de España por los carlistas. En 1872 promovió la última guerra carlista, finalizada en 1876: 96, 151, 220

Borbón, Carlos María Isidro de (1788-1855). Hijo del monarca Carlos IV y primer pretendiente de la rama carlista al trono de España (autoproclamado «Carlos V»). Fue despojado de su derecho sucesorio por Fernando VII, quien dictó en 1830 la Pragmática Sanción para permitir el acceso al trono a las mujeres, en este caso a su hija Isabel (Isabel II). Tras residir en Portugal, Gran Bretaña y Francia, regresó a España en 1834 para unirse con los sublevados durante el desarrollo de la Primera Guerra Carlista. Casado en segundas nupcias en 1838 con su cuñada María Teresa de Braganza, princesa de Beira, al finalizar la contienda (Convenio de Vergara de 1839) estableció su residencia en la ciudad francesa de Bourges, y en 1845 abdicó de sus supuestos derechos al trono de España en favor de su hijo Carlos Luis, conde de Montemolín («Carlos VI»): 127

Borbón, María de la Paz de (1862-1931). Infanta de España. Hija de Isabel II y Francisco de Asís de Borbón. Hermana de Alfonso XII. En 1883 contrajo matrimonio con el príncipe Fernando de Baviera. Publicó varios libros de poemas, entre ellos *Poesías* (1892): 60, 67

Borbón, María Isabel Francisca de Asís de (1851-1931). Infanta de España. Hija de Isabel II y de Francisco de Asís de Borbón. Fue dos veces princesa de Asturias con derecho de sucesión al trono. La primera vez, desde su nacimiento hasta el de su hermano Alfonso XII. La segunda, desde que su referido hermano ascendió al trono con la Restauración, hasta el nacimiento de su sobrina María de las Mercedes en 1881. Casada con Cayetano de Borbón, conde de Girgenti, enviudó en 1871. Fue tan popular por su trato y carácter que en España se le conoció con el sobrenombre *La Chata:* 99

Borbones. Familia dinástica vinculada a varios tronos europeos. La rama mayor de los Borbones subió al trono de Francia con Enrique IV, en 1589. Su último representante fue el conde de Chambord, muerto en 1883. La rama menor, los Borbones de Orleans, llegó al trono francés con Luis Felipe I de Orleans, en 1830. Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia, fue el origen de los Borbones de España, en 1700; de los Borbones de las Dos Sicilias y de Nápoles, que dejaron de reinar en 1860; y de los Borbones de Parma, que perdieron su ducado en 1859: 25, 52, 69, 107, 165

Bornier, Henry, Vizconde de (1825-1901). Poeta y escritor francés. Entre sus obras teatrales se destaca *La fille de Roland*, drama en cuatro actos. Fue premiado tres veces por la Academia Francesa como autor de varios libros de poemas. También escribió algunas novelas: 35, 36, 37

Bouguereau, Adolphe William (1825-1905). Pintor francés. Discípulo de Picot. Obtuvo el segundo gran premio de Roma en 1848 y el primero en 1850, compartido con Paul Baudry. Creó importantes obras mitológico-alegóricas como *La juventud y el amor, El amor herido, El amor, la amistad y la fortuna, La primera discordia, La Sagrada Familia, El Amor probando sus flechas,* entre otras. Afiliado desde su juventud a la escuela clásica, se opuso a los impresionistas. Ingresó en la Academia en 1876. Cultivó también con éxito el retrato y la pintura mural (en la catedral de La Rochela, su ciudad natal): 175, 178

Boulé o Boulle, André Charles (1642-1732). Ebanista francés. Pertenecía a una familia de ebanistas que se cree era oriunda de los Países Bajos. Aprendió su oficio en el taller de su padre, Jean Boulle. Su educación artística le permitió dibujar, grabar, cincelar y modelar. Fue admitido en la Academia de San Lucas de París. Fue primer ebanista del rey. Logró que las piezas labradas en su taller recibieran la designación general de muebles Boulle, con la cual se conocen todavía los muebles revestidos de concha o de incrustaciones: 93

Bouvard et Pécuchet. Novela de Gustave Flaubert publicada en 1881. Fue ampliamente comentada por José Martí en el texto del mismo título, publicado en *The Sun*, de Nueva York, el 8 de julio de 1880. Véase en el t. 7 de esta edición: 35

Bovio, Giovanni (1841-1903). Abogado, filósofo y dramaturgo italiano. Impartió Filosofía del Derecho en la Universidad de Nápoles desde 1892. Miembro permanente de la Cámara de Diputados por el Partido Liberal Radical. Promovió campañas anticlericales y contra el Vaticano. Fue un decidido defensor del sufragio universal. Entre sus obras se destacan: *Sistema de filosofía*, *Discorsi politici*, *Voltaire* (1878), *Giordano Bruno*, *Vomini e tempi* (1879) y *Scritti filosófici e politici* (1883): 43, 46, 47

Boysset, Charles (1817-1901). Político francés. Abogado del tribunal de Apelación de París, en 1848 obtuvo un acta de diputado a la Asamblea Legislativa en la que combatió la política de Luís Napoleón. Fue desterrado en 1852 sin poder regresar a Francia hasta 1876. Tomó parte activa como alcande de Chalons en la organización de la defensa nacional. Desde 1871 figuró constantemente en la Cámara de los diputados con asiento en la izquierda y en la extrema izquierda. Colaboró en Le Peuple de Proudhon y publicó el Catéchisme du xix siècle (1848): 125

Braganza, casa de. Familia real portuguesa. Permaneció en el trono desde 1640 hasta 1855, y fue continuada por la rama Sajonia-Coburgo-Braganza hasta 1910. En Brasil se mantuvo desde que se creó el imperio separado de Portugal en 1822, hasta la aparición de la república en 1889: 61

Breno (¿- 390 a.n.e). Guerrero galo que invadió Dardania, Macedonia y Tesalia, y venció a los romanos en el año 390 a.n.e. Exigió el pago de mil libras de oro por su retirada, y al hallar reparos ante la cifra, tiró su espada en la balanza y dijo: «*Vae victis!*» (¡Ay de los vencidos!). Durante la retirada fue atacado y muerto por Marco Furio Camilo y su ejército vencido: 115

Brohan, Émilie Madelaine (1833-1900). Actriz francesa. Fue contratada a los diecisiete años para la Comedia Francesa, donde interpretó con éxito *Les*

contes de la reine de Navarre. Con el escritor Mario Uchard tuvo un infeliz matrimonio que la apartó de las tablas entre 1856 y 1858. Sobresalió tanto en el repertorio clásico como en el moderno. Se retiró a los cincuenta y tres años: 16

BRYANT, WILLIAM CULLEN (1794-1878). Poeta y periodista estadounidense. A los catorce años ya publicó sus primeros escritos; «The Embargo», una sátira política, y «The Spanish Revolution», un poema. En 1820 publicó en *The North American Review*, su más conocido poema «Thanatopsis». En 1826 alcanzó reconocimiento por su primer cuaderno de poesías. Radicado en Nueva York desde 1825, fue allí editor jefe de *The Evening Post* entre 1828 y 1878. En 1834 viajó por Inglaterra, Francia, Alemania e Italia y quedó largo tiempo en este último país. Volvió a Europa en 1845 y llegó hasta Egipto y Tierra Santa. Describió estos viajes en cartas para el periódico que editaba, publicadas luego en cuatro volúmenes: *Letters of a Traveller* (1850), *Letters from Spain and Other Countries* (1859), *Letters from the East* (1869) y *Orations and Addresses* (1873). Tradujo *La Ilíada* y *La Odisea*, estimadas por la crítica como las superiores hasta ese momento en lengua inglesa. Le ha sido reconocida en su escritura la elegancia de dicción y su apreciación de la naturaleza: 26, 120

BUCHENTHAL. Dama madrileña, famosa por sus tertulias: 132

BULOZ, FRANÇOIS (1803-1877). Escritor francés. Fue primero corrector de imprenta. Tradujo del inglés y en 1831 se hizo cargo de la *Revue des deux mondes*, a la que convirtió en una publicación de primer orden. Ejerció gran influencia literaria. Son notables sus *Lettres et Memoires*: 140

BURKE, THOMAS HENRY (1829-1882). Político inglés. Fue secretario de Robert Peel y de lord Darlington, y subsecretario permanente del ministerio de Irlanda desde 1869. En este cargo llegó a alcanzar una gran impopularidad por lo que fue finalmente asesinado por algunos miembros de la sociedad secreta irlandesa The Invencibles, junto a lord Cavendish, secretario jefe del gobierno británico en Irlanda, el mismo día en que este último tomaba posesión de su cargo: 211

BYRON, LORD; GEORGE NÖELL GORDON (1788-1824). Poeta inglés. Integró, junto a Keats y Shelley, la gran trilogía romántica de su país. Alcanzó un éxito casi inmediato con sus obras, entre las cuales descuellan poemas dramáticos y narraciones en verso. En 1816 abandonó Inglaterra por contradicciones con la clase dominante. Establecido en Italia, participó en la conspiración de los carbonarios (1819). Fue nombrado miembro del comité para la independencia griega, formado en Londres en 1823. Decidido a participar activamente en la dirección de la lucha, se trasladó a Grecia y pocos meses después murió enfermo en Missolonghi. Entre 1832 y 1833 aparecieron *The Works of Lord Byron with his Letters and Journals and his Life*, por Thomas Moore, primera edición importante de sus obras completas: 60

—C—

CADET, AUGUSTE (1821-1891). Político francés. Se vio precisado a emigrar hacia Inglaterra en 1851 por diferencias con el gobierno francés. En 1859 regresa a

su país. Tomó parte en la política y a fines de la década de 1870 obtuvo los cargos de consejero municipal y diputado. Escribió la obra *Hygiène, inhumation, crémation ou incinèration des corps* (1877): 114

Cadol, Edouard Victor (1831-1898). Dramaturgo y novelista francés. Comenzó su carrera literaria como periodista. Ocupó la secretaría de redacción del periódico *Le Temps*, mientras que escribía obras para el teatro y novelas. Entre las de teatro se hallan *La Germaine* (1863) y *Le maître de la maison* (1867). Entre sus novelas están *La grande vie* (1879), *Le fils adultère* (1881), *Son Excellence*, *Satinetles affaires étrangères* (1882); *La belle Virginie* (1883), entre otras: 139

Café de la Iberia. Café de Madrid: 96

Café Suizo. Café de Madrid, célebre por sus parnasillos literarios durante el siglo xix: 96, 160

Calderón de la Barca, Ángel (1790-1861). Diplomático español. Sirvió en Rusia, en Londres y en Washington. En 1836 se negó a jurar la Constitución liberal de 1812 por lo que fue separado de su cargo al año siguiente. Se casó en Nueva York con la escocesa Frances Erskine Inglis. Ya cesanteado, vivió un tiempo en México y luego en Boston, con la familia de la esposa, y tradujo la *Historia universal*, de Müeller. Se le repuso en la embajada en Washington en 1838 y fue el primer embajador español en México, de 1839 a 1841, y luego ocupó similar posición ante el gobierno de Estados Unidos entre 1844 y 1848. Ya en España apoyó siempre a Isabel II y huyó a Francia cuando el movimiento de 1854. A su regreso fue designado senador vitalicio: 99

Calderón de la Barca, Frances (1804-1882). Esposa del diplomático español Ángel Calderón de la Barca. De origen escocés, su nombre de soltera era Frances Erskine Inglis. Se casó en 1838 y acompañó a su marido en sus gestiones diplomáticas por México y Estados Unidos. Al enviudar, ya en Madrid, entró en un convento en Francia, pero lo abandonó para servir a la familia de Isabel II al marchar esta al exilio y fue institutriz de la infanta Isabel Francisca de Asís. En 1876 recibió el título de marquesa de Calderón de la Barca. Escribió *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país* (Boston y Londres, 1843) y *El agregado en Madrid Bocetos de la corte de Isabel II* (Nueva York, 1856): 99

Calderón de la Barca, Pedro (1600-1681). Eminente poeta y dramaturgo español. Nació y murió en Madrid. Fue militar y en 1651 se ordenó sacerdote. Su afamada y abundante obra la integran autos sacramentales, comedias de capa y espada, comedias de carácter religioso, dramas y algunos entremeses. Entre sus obras más conocidas figuran *La vida es sueño, El alcalde de Zalamea* y *El mayor monstruo, los celos*. Martí, quien lo consideró autor paradigmático para el teatro, inició sus colaboraciones en *La Opinión Nacional,* de Caracas, con dos artículos publicados el 15 y el 28 de junio de 1881, titulados «El centenario de Calderón». Véanse ambos en el t. 8 de esta edición crítica: 87

Calibán. Personaje del drama *La tempestad* de William Shakespeare. Educado por Próspero, consigue desarrollar su inteligencia. A pesar de su físico deforme y grotesco, no constituye un personaje repugnante, sino más bien simpático: 93

Camacho, Juan Francisco (1817-1896). Político español. De tendencia liberal, fue ministro de Hacienda durante el reinado de Alfonso VII, en el gabinete formado por Práxedes Mateo Sagasta, en 1872, 1874 y 1881. Su extensa biblioteca fue donada a la Universidad Central de Madrid: 48, 54, 108, 135, 145

Cámara de diputados (Italia). Compuesta por quinientos ocho individuos elegidos directamente, por cinco años, y por escrutinio de lista. El derecho electoral pertenecía a todo italiano hombre, mayor de veintiún años, que supiera leer y escribir y pagase veinte liras de contribuciones directas: 24, 128, 228

Cámara de los Diputados. Francia. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por las Leyes Constitucionales francesas de 1875. Sus miembros se elegían por cuatro años según proporción de la población por cada Departamento. Solo difería en atribuciones del Senado en que votaba primero que este las leyes de Hacienda y los presupuestos en que podía acusar al presidente por alta traición y a los ministros por delitos cometidos en el desempeño de sus funciones: 22, 24, 25, 30, 37, 38, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 78, 79, 80, 81, 82, 90, 114, 125, 213, 216

Camila. Personaje de la obra de teatro *Men fils* del autor francés Émile Guiard: 142

Camoens, Luis Vaz de (1524-1580). Poeta portugués, considerado el fundador de la literatura nacional. Dominó los idiomas latino, italiano y castellano. Entre 1550 y 1552 combatió en África a favor del colonialismo portugués. De regreso a Portugal fue encarcelado por herir a una persona. En 1553 se le liberó a condición de que embarcara como soldado hacia la India. Durante su estancia de dieciséis años en Asia fue escribiendo la gran epopeya que inmortalizaría su nombre: *Los Lusiadas,* glorificación de toda la nación portuguesa. Regresó a su patria en 1570 y en 1572 se publicó su obra por primera vez: 63

Une Campagne. Obra de Émile Zola. Compila los escritos en sus diarios desde 1871 a 1881: 139

Campenon, Joan Baptiste Marie Eduard (1819-1891). Militar y político francés. Graduado en la escuela militar de Saint Cyr en 1840, participó en las guerras colonialistas francesas. Se distinguió en la campaña de Italia como ayudante de Mac Mahon. En 1881 fue nombrado Ministro de Guerra y ocupó ese cargo desde 1883 hasta 1886. También fue senador: 38, 39, 40

Campoello, Enrico de. Sacerdote italiano que abandonó la Iglesia católica y pasó a la metodista: 27, 130

Cano, Alonso (1601-1667). Pintor, escultor y arquitecto español. Considerado uno de los artistas más destacados del barroco en su país. Fue, además, calificado de imaginero extraordinario. Diseñó la fachada de la catedral de Granada (1667); como obras maestras de su arte imaginero, se citan: *La Virgen del Rosario,* la escultura policroma *Jesús en la cruz,* y *La Magdalena,* y entre sus lienzos, *La Virgen contemplando a su divino Hijo, San Juan Evangelista escribiendo el Apocalipsis en la isla Patmos, San Benito Abad,* entre otros: 63

Cánovas del Castillo, Antonio (1828-1897). Político español. Jefe del movimiento que provocó la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII.

Acaudilló el Partido Conservador en España y fue por seis veces presidente del gobierno. Siempre fue acérrimo enemigo de la independencia de Cuba. Históricamente es responsable de las atrocidades de Valeriano Weyler, a quien, en su calidad de Primer Ministro, envió a Cuba en 1896 a practicar la guerra de exterminio. En 1897 fue asesinado por un anarquista: 52, 53, 85, 107, 133, 134, 145, 146, 147, 149, 221, 223, 224, 225

CANROBERT, FRANÇOIS CERTAIN (1809-1895). Militar francés. Alcanzó el grado de Mariscal. Participó en las guerras colonialistas sostenidas por Francia en el norte de África. Se distinguió en la toma de Zaatcha. Su carrera militar culminó durante la Guerra Franco-Prusiana con la defensa de Saint Privat, en 1870, año en que pasó al retiro: 38

CANTOS DEL SOLDADO. Recopilación de poesías patrióticas de Paul Déroulède, publicada en dos series en 1872 y en 1875. El poeta, tras la derrota de Sedán, incita a Francia a no ceder ante el dolor y a sentirse fuerte ante cualquier acontecimiento: 168

CANTÚ, CÉSAR (1804-1895). Historiador italiano. Participó en el movimiento acaudillado por Mazzini y con el espíritu que animaba a los integrantes de dicho grupo, escribió unos *Ragglonamenti sulla storia lombarda del siglo XVII*, que le valieron ser encarcelado. Es bien conocida su *Historia universal*, en la que comenzó a trabajar en 1836, con su continuación *Los últimos treinta años*; *Historia de Italia* e *Historia de cien años* (1750-1850): 96, 99, 100, 102, 104

CAPEL, THOMAS JOHN (1836-1911). Sacerdote católico inglés. Con diecisiete años fundó una escuela normal de maestros de la que fue nombrado director en 1856. Obligado por motivos de salud a trasladarse al Mediodía de Francia, estableció en Pau una misión de sacerdotes católicos ingleses por lo que el Papa le concedió el tratamiento de obispo. De regreso a Inglaterra fundó la Universidad Católica de Kensington para después consagrarse a la enseñanza y a la predicación. Ha sido considerado uno de los oradores sagrados más elocuentes de Inglaterra. Escribió: *Reply to Gladstine's Political Expostulation* (1879), *Great Britain and Rome* (1881); *Catholic, an essential and exclusive atribute of the Church* (1884); *The Pope the Head of the Christian Church*: 166

CAPITÁN FRACASSE. Diario italiano de finales del siglo XIX: 130

CARDUCCI, GIOSUE (1835-1907). Poeta italiano. Considerado el más notable de finales del siglo XIX, en 1906 fue el primer italiano que recibiera el Premio Nobel de Literatura. De 1860 a 1904 trabajó como profesor de Literatura italiana en la Universidad de Bolonia. Se opuso al romanticismo dominante en la literatura de su tiempo y abogó por la recuperación del espíritu y las formas clásicas. Defendió la unidad italiana. Entre sus obras se cuentan *Levia gratia* (1861-1877), *Rimas nuevas* (1861-1867), *Odas paganas* (1877-1889), *Rimas y ritmos* (1898) y la antología *Odas Bárbaras:* 100, 230

CARLOMAGNO (742-814). Rey de los francos, fundador de la dinastía carolingia. En el año 800, el papa León III lo coronó emperador del imperio de Occidente, más tarde conocido como el Sacro Imperio Romano Germánico, el cual comprendía buena parte de Francia, Italia, Baviera y Sajonia. Intentó conquistar España pero fue derrotado en el desfiladero de Roncesvalles.

Favoreció la agricultura, el comercio y la industria; fundó ciudades, conventos y escuelas, e hizo obligatoria la instrucción: 83, 218

Carlos Alberto de Saboya (1798-1849). Duque de Saboya y rey de Cerdeña. Hijo de Carlos Manuel, príncipe de Cariñán, y de María Cristina Albertina de Sajonia. Hizo sus estudios en París, y en 1814, cuando la restauración de la dinastía de Saboya, regresó al Piamonte, recuperó el título de príncipe de Cariñán, del que le habían despojado los franceses, y fue reconocido y proclamado heredero de la corona de Cerdeña. Fue regente en 1821 hasta la llegada de su primo Carlos Félix, quien lo desterró por sus ideas moderadamente liberales. En 1824 se le volvió a nombrar heredero de la corona, la cual ocupó en 1831 a la muerte de Carlos Félix. Vencido por los austriacos, abdicó en favor de su hijo Víctor Manuel II: 128

Carlos de Anjou (1226-1285). Príncipe francés. Hijo póstumo de Luis VIII de Francia y de Blanca de Castilla. Conde de Anjou y de Maine. Participó en las cruzadas acompañando a su hermano Luis IX, el Santo y estuvo preso en Egipto. Luego de entrar en Italia, recibió el reino de Nápoles y Sicilia del papa Clemente IV, quien buscaba el apoyo francés en su lucha contra los emperadores alemanes. Derrotó en 1266 a Manfredo de Hohenstaufen, que se había proclamado rey de Sicilia en 1258 desconociendo a su sobrino Conrado I o Conradino. Y también venció y decapitó a este en 1268. Ante su régimen de terror y de explotación económica, los sicilianos se rebelaron la víspera de la Pascua de Resurrección del año 1282 y exterminaron a más de dos mil franceses. Fue derrotado por Pedro III, monarca de Cataluña y Aragón, quien reclamó el reino como marido de Constanza, hija de Manfredo: 162, 163, 164

Carlos I (1863-1908). Rey de Portugal, llamado el Martirizado o el Mártir. Hijo del rey Luis Felipe y la princesa María Pía de Saboya. Gobernó desde 889. Firmó tratados con Gran Bretaña a propósito de las respectivas fronteras coloniales en África. Fue severamente criticado por republicanos y socialistas. Murió a balazos en un atentado: 59, 60, 67

Carlos IV (1748-1819). Rey de España (1788-1808). Hijo y sucesor de Carlos III, su madre fue María Amalia de Sajonia. Durante su reinado, España perdió cuanto había obtenido con Carlos III. Declaró la guerra a la República Francesa, pero, derrotado, tuvo que firmar la Paz de Basilea (1795). Más adelante, la alianza que hizo con los franceses contra Inglaterra le hizo perder en Trafalgar (1805) lo mejor de su armada. La conspiración de su hijo Fernando, y el motín de Aranjuez (1808), le obligaron a abdicar en favor del príncipe de Asturias. Pidió auxilio a Napoleón, quien lo obligó a cederle la corona española: 133

Carvajal y Hue, José de (1835-1899). Huérfano a edad temprana, estudió en Burdeos. Luego fundó en Málaga una Academia de la Juventud, que después se convertiría en Círculo Democrático. Estuvo en el círculo de ideas de Rivero y Castelar, tomando parte en la Revolución de Septiembre de 1868; en

septiembre de 1869 no aceptó la Intendencia que se le ofrecía de Cuba. En 1872, fue elegido Diputado a Cortes y formó parte de las filas republicanas. Al proclamarse la I República en febrero de 1873 fue nombrado Subsecretario de Gobernación, en el Ministerio que en tal momento asumió Pi y Margall y estando en la Presidencia Estanislao Figueras. En el Gobierno, al poco presidido por Pi y Margall, Carvajal fue designado Ministro de Hacienda. Desempeñó la cartera de Estado, pero terminó su gestión al caer la República por el golpe de Pavía. En la Restauración continuó siendo Diputado por Málaga, y aun cuando con el tiempo se fue retirando de la vida política, realizó interesantes intervenciones en el Ateneo de Madrid. Fue también Decano del Colegio de Abogados de la capital: 159

Carvalho e Araújo, Alexandre Herculano de (1816-1877). Novelista, poeta e historiador portugués. Emigró a Francia por inconformidad con el absolutismo. Regresó a Portugal y formó parte del ejército de Pedro IV. Combatió la política surgida de la Revolución de septiembre de 1836 en el periódico *A voz do Propheta*. Entre 1837 y 1842 dirigió *O Panorama,* periódico de divulgación científica y literaria. Autor de los *Opúsculos*, colección de escritos menores de tema polémico y de las novelas históricas *Eurico o Presbytero* (1844) y *O Monge de Císter* (1848), es considerado una de las más relevantes figuras de la literatura portuguesa y el padre de la historiografía nacional, a la que dio base científica, forma artística y sentido orgánico en *Cartas sobre la historia de Portugal* (1842), *Historia del origen y establecimiento de la Inquisición en Portugal* (1852) e *Historia de Portugal* (1846-1853): 67

La Casa Rural Palacio Viejo. Edificación de Lisboa, parte del edificio medieval que perteneció a la Orden de Calatrava en el siglo xii. Según la tradición, fue utilizado como hospedería. Siglos después, en el Renacimiento, según parece, lo habitó Ana de la Cerda, abuela de la princesa de Éboli, mientras le construían el Palacio ducal. Se destaca por la amplitud y luminosidad de sus espacios, el portal de entrada de suelo empedrado, el comedor, los jardines, el salón con chimenea y las estancias: 67

Castagnary, Jules Antoine (1830-1888). Crítico de arte, periodista y político francés. Se dio a conocer como crítico con los estudios publicados bajo el título de *Philosophie du Salas de 1857*. Colaboró en el periódico S*ièc*le como redactor político, y durante la Guerra Franco-prusiana dirigió la edición publicada primero en Poitiers y después en Burdeos. Elegido consejero municipal de París en 1874 y 1877, ocupó la presidencia de aquel municipio en 1879. Fue también consejero de Estado. Léon Gambetta le confió la dirección general de cultos (1881) y Eugène Jacques Spuller la Dirección General de Bellas Artes (1887). Publicó *Les artistes au xix siecle*, *Salon de* (1861), *Les libres propos* (1864) y *Gustave Courbet et la colonne Vendome, plaideger pour un ami mort* (1883): 40

Castelar y Ripoll, Emilio (1832-1899). Político, escritor y célebre orador español. Se destacó en el periodismo, desde donde defendió la idea republicana.

Fue condenado a muerte por conspirar en 1866. Con la revolución septembrina de 1868 fue electo diputado a las Cortes Constituyentes en las que brilló por su elocuencia. Al proclamarse la república ocupó varios cargos. Dimitió y pasó al extranjero y tras la restauración borbónica regresó y fue electo diputado en todas las legislaturas. Fundó el Partido Posibilista, perteneció a la Real Academia de la Lengua y publicó numerosas obras literarias, históricas, de política y de crítica y arte. Véase Nf. en t. 1: 106, 111, 132, 147, 157, 159, 223, 224

Castillo de Almanza, vizconde de: 67, 86

Castillo, Ignacio María del, Conde de Bilbao (1817-1893). Militar español nacido en México. Tomó parte en diversas actuaciones de la guerra carlista y en la expedición del general Concha a Portugal en 1847. En 1873 actuó nuevamente en la guerra carlista como comandante general de las fuerzas de Guipúzcoa, ascendiendo al año siguiente a teniente general por méritos contraídos en el sitio de Bilbao, de cuya plaza era gobernador militar. En 1886 fue nombrado ministro de la Guerra por Sagasta: 86

Catedral de Coimbra. Catedral románica del siglo xii. Finalizada en 1180 tras décadas de construcción. Consta de tres naves, con tribuna sobre las laterales, crucero, cimborrio y cabecera de tres ábsides escalonados. De la cabecera se conserva el ábside principal y el del Evangelio. Curioso es el muro oriental que soporta la torre-cimborrio que lleva una galería porticada con arcos sobre columnas, hecho normalmente relacionado con algunas iglesias francesas de Auvernia: 64

Catedral de Lisboa. Edificio iniciado al mismo tiempo que la reconquista de la ciudad en 1147 y finalizado en los siglos xiii y xiv. Sufrió importantes reconstrucciones, a causa de los varios terremotos que han azotado a la ciudad: 64

La Cava, Florinda. Hija del Conde Don Julián, gobernador de Ceuta, que según una leyenda española fue violada por Don Rodrigo último de los reyes godos, mientras se bañaba en el Tajo, lo que fue el motivo de la venganza de su padre que entregó a los musulmanes Ceuta y les ayudó a pasar el Estrecho. Dicha leyenda fue inventada después de la conquista de Toledo, a partir del nombre de los Baños de Akaba, «la cuesta», por su situación topográfica: 59

Cavallotti, Felice (1842-1898). Político, poeta y autor dramático italiano. Luchó con los Cuerpos de Garibaldi en sus campañas de 1860 y 1866. En 1860 publicó el folleto patriótico *Germania é Italia*. En 1867 publicó el periódico *Il Gazzettino,* en el que atacó al gobierno italiano, lo que le ganó la cárcel en varias ocasiones. Entre sus obras dramáticas se encuentran *I pezzenti, Guido* (1872), *Agnese di gonzaga* (1874) y *Alcibiade* (1874), considerada su obra maestra. En 1872 fue elegido al Parlamento italiano donde asumió el liderazgo de la extrema izquierda a la muerte de Bertani en 1886. Durante sus doce años de dirección su partido aumentó en el número de veinte a setenta, y en el momento de su muerte su influencia parlamentaria fue mayor que nunca antes.

Su abogacía elocuente de reforma democrática afianzó para él una popularidad solo superada por Francesco Crispi. Murió en un duelo con el Conde Macola, editor del periódico conservador *Gazzetta Venecia:* 230

CAVENDISH, FREDERICK CHARLES, LORD (1836-1882). Político inglés, miembro del Partido Liberal. De 1865 a 1882, representó un distrito del condado de York en la Cámara de los Comunes. En 1882 ocupó la jefatura del gobierno británico de Irlanda, pero el mismo día en que tomó posesión de su cargo, el 6 de mayo de 1882, fue asesinado a puñaladas junto al impopular Thomas Burke, vicesecretario permanente del gobierno, en el Parque Phoenix de Dublín: 211

CAVOUR, CONDE DE (1810-1861). Su nombre era Carrillo Benso. Político italiano. Desde 1826 hasta 1831 fue teniente del ejército sardo. Después de abandonar la vida militar, se interesó en la política. Colaboró en la fundación de *Il Risorgimento,* diario de tendencia nacionalista que abogaba por la expulsión de los austriacos y por la unificación de toda Italia bajo una monarquía constitucional sarda. En 1848 fue elegido miembro de la Cámara de Diputados de Cerdeña. Primer ministro del reino de Cerdeña (1852-1859; 1860-1861), principal artífice de la unificación italiana y primer jefe de gobierno del Estado surgido de ésta, el reino de Italia (1861). Falleció cuando negociaba la incorporación de los Estados Pontificios al nuevo reino: 128

CELLINI, BENVENUTO (1500-1571). Escultor, orfebre y grabador italiano. Trabajó en la corte de Francisco I de Francia y en Florencia. Escribió unas *Memorias* (1558-1562), donde cuenta los episodios de su agitada vida. Figuran entre sus obras *Perseo* (1548-1554), su creación maestra; *Ninfa de Fontainebleau* (1543-1544); *Busto de Cosme I* (1545-1548) y *Narciso* (1548): 35, 93

CENERI, GIUSEPPE (1827-1898). Jurista italiano. Fue profesor de Derecho en el Ateneo de Bologna y diputado. Publicó *Lezioni sui temi del Jus familiae*, *Ricardi di catedra e foro*, *Nuovu ricerdi*, *Prolusioneal corso di Pandette* y *Varia:* 43, 46

CERES. Diosa latina de la agricultura, hija de Saturno y de Cibeles. Se identifica con la griega Deméter: 92, 119

CERVECERÍA INGLESA. Establecimiento ubicado en la Carrera de San Jerónimo, Madrid. En ella se reunía la peña literaria conocida como *Vivis Club*: 49, 160

CÉSAR, CAYO JULIO (100-44 a.n.e.). General y político romano. Fue pretor en España, cónsul y conquistador de las Galias. En el año 45 obtuvo el poder absoluto de la República Romana y murió asesinado en el Senado. Sus obras históricas, *Comentarios de la guerra de las Galias* y *Comentarios de la guerra civil*, son consideradas de alto valor literario: 33, 39, 116

CHALLEMEL-LACOUR, PAUL ARMAND (1827-1896). Filósofo, escritor y político francés. Fue ministro de Relaciones Exteriores en 1883 y presidente del Senado diez años más tarde. Perteneció desde 1893 a la Academia Francesa. Fue uno de los grandes oradores políticos de su tiempo: 22, 39, 40

CHAMPAGNY, FRANZ; CONDE DE (1804-1882). Escritor francés. Se dedicó a temas religiosos e históricos. Colaboro con *Lê Correspondant* y *L'Ami de la religion*. Fue uno de los fundadores de la *Revue Contemporaine*. Entre sus obras se destacan *Les Césars* (1841-1843, 4 tomos), *Les Antonins* (1860, 3 tomos) y *Les*

Césars du IIIe siècle (1878, 3 tomos). Miembro de la Academia Francesa desde 1869: 35

CHATRIAN, ALEXANDRE (1826-1890). Novelista francés. Alcanzó la fama por las numerosas novelas que escribió, en colaboración con Émile Erckmann (1822-1899), durante casi cuatro decenios, bajo la firma Erckmann-Chatrian. Se les deben múltiples obras de ambiente alsaciano, *El amigo Fritz* (1864), *El judío polaco;* y de tema napoleónico *La señora Teresa* (1863) e *Histoire d' un Conscrit de 1813* y *Les Rantzan* (1864): 173

CHAULNES, DUQUE DE; PAUL MARIE HONORÉ STANISLAS DE LUYNES D'AILLY (1852-1881). También duque de Picuigny. Se casó en 1875 con la princesa Sophie Marie Bernardine Galitzine: 215

CHÉNIER, ANDRÉ MARIE DE (1762-1794). Poeta francés. Nació en Constantinopla, hijo de madre griega y de padre francés, tradujo en su adolescencia a los poetas griegos y fue un entusiasta de la poesía clásica. De vuelta a Francia frecuentó círculos literarios y aristocráticos. Su obra, breve, se publicó en 1819, la cual marcó una vuelta al helenismo. Luego de su viaje a Suiza y a Italia, trabajó como secretario en la embajada de Francia en Londres durante tres años (1787-1790), pero a su regreso se vinculó con el movimiento revolucionario, aunque fue un fervoroso defensor de Luis XVI. Colaboró con el *Journal de Paris,* órgano de los moderados, el cual condenaba los excesos de la Revolución en violentos artículos contra Jacques Pierre Brissot, Jean-Paul Marat y otros. Detenido el 7 de marzo de 1794 y encarcelado en Saint-Lazare, fue condenado a muerte por el Tribunal revolucionario y guillotinado el 25 de julio. Es considerado un precursor del romanticismo: 119, 120

CHERBULIEZ, CHARLES VICTOR (1829-1899). Escritor francés de origen suizo. En 1881 fue elegido miembro de la Academia Francesa. Sus novelas se inscriben en la tendencia realista. Colaboró en periódicos y revistas literarias, a veces utilizando el seudónimo de G. Valbert. Entre sus novelas están *Le comte Kostia* (1863), *Paule Mére* (1864), *Amours fragiles* (1880) y *Noirs et Rouges* (1881): 33, 36, 37

CHERVILLÉ, GASPARD GEORGES PESCON; MARQUÉS DE. Escritor francés. Tuvo éxito dentro de la literatura llamada cinegética. Colaboró también en varios periódicos como *Journal des Chasseurs*, *Chasse illustrée*, *Sport* y *Temps* con crónicas en las que destacaba la belleza de los campos. Entre sus obras se citan *Pouvres Bêtes et pauvres Gens* (1869); *L'Histoire naturelle en action* (1873); *La Chasse aux Souvenirs* (1875); *Contes de chasse et de peche* (1875); *La Vie a la campagne* (1879-1885): 137

CHINCHILLA Y DIEZ DE OÑATE, JOSÉ (1839-1898). Militar español. Ingresó en el ejército como subteniente de infantería en 1855 y llegó a general. En 1857 acompañó al general Serrano a Cuba. Participó en las acciones militares contra los independentistas de Santo Domingo. Formó parte de la expedición a México en 1862 y al retirarse las tropas españolas regresó a Santo Domingo. Combatió en Cuba durante la Guerra de los Diez Años y en España contra los carlistas. En 1881 volvió a Cuba para desempeñar los cargos de la comandancia general de Las Villas y de Segundo Cabo. En 1884 recibió el ascenso a

teniente general. En 1888 se desempeñó como ministro de la Guerra en España en el gabinete presidido por Sagasta: 150

Cid Campeador; Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el (1043-1099). Personaje histórico y legendario español. Pasó la primera parte de su vida en la corte de Fernando I de Castilla; luego sirvió a don Sancho de Castilla, ayudándolo a vencer y hacer prisionero a Alfonso de León. Guerreó contra moros y cristianos, y en los últimos años de su vida defendió Valencia. La leyenda se apoderó pronto de las hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar, a quien dieron los moros el título de Cid: 51, 59, 87

Cimourdain. Personaje masculino de la novela titulada *El noventa y tres*, del célebre escritor francés Victor Hugo y de la adaptación teatral de la misma preparada por Paul Meurice: 74

Clairin, George Jules Victor (1843-1920). Pintor francés. Discípulo de Pilsy de Picot en la Escuela de Bellas Artes de París. Viajó por España y Marruecos en compañía de Henri Regnault, y a su regreso a Francia trabajó en la terminación de las pinturas que decoran las escaleras de la Ópera de París, inconclusas por la muerte de Pilsy. Decoró también el gran salón de descanso y el café de ese teatro, además de los de Tours y Montecarlo. En París decoró la Bolsa de Comercio, la Sorbona y las Casas Consistoriales. También fue retratista e ilustrador de libros. Entre sus obras se destacan *Los voluntarios de la libertad, Bretones quemando algas en el puerto de Raz, Exequias de Victor Hugo, Quemando la pólvora en Marruecos, El templo de Luxor durante una inundación, Soldados franceses en Karnak, El alma viva de los siglos muertos, Matanza de los Abencerrajes en Granada, Moisés, Después de la victoria los moros en España,* y retratos de Sarah Bernhardt (en el papel de Cleopatra), de Rosa Carón (en el de Salambó) y de Mounet-Sully (en el de Hamlet): 178

Clairon. Periódico francés que circulaba en los primeros años del decenio de los 80 del siglo xix: 138

Clarétie, Jules (1840-1913). Seudónimo de Arsene Armand. Escritor e historiador francés. Se inició en el periodismo y escribió, bajo diversos seudónimos, en *La France*, *Le Fígaro* y *L'Independence Belge*. Fue corresponsal de *La Rappel* y *L'Opinión Nationale* en la Guerra Franco-Prusiana de 1870. En *Le Temps* publicó sus artículos, luego recogidos en el libro *La vie a París* (1881-1885). Autor de gran fecundidad, a partir de sus primeras novelas continuó publicando cada año un nuevo título. Fue miembro de la Academia Francesa. Entre sus obras teatrales se citan *La famille de Guex* (en colaboración con Petrucelli de la Gattina); *Raymond Lindey*, drama prohibido algún tiempo por la censura; *Camile Desmoulins*; *Le beau Solignac*, y *Le Regiment de Champagne*. Entre sus novelas se cuentan: *Un assassin* —reimpreso con el título de *Robert Burat*—, *Le candidat y Brichanteau comédien*. Escribió una *Historia de la Revolución de 1870 a 1871*, en cinco volúmenes (1875-1876). También publicó libros sobre sus viajes por España y Francia y estudios acerca de celebridades de su tiempo: 124

Clay, Henry (1777-1851). Político estadounidense. Fue presidente de la Cámara de Representantes durante cuatro periodos consecutivos y senador. Secreta-

rio de Estado en el gabinete de John Quincy Adams y líder de los republicanos nacionales, fue el autor de un programa nacional conocido con el nombre de «Sistema americano», que comprendía un vasto plan de obras públicas, la reforma del Banco y el establecimiento de una tarifa altamente proteccionista. Preconizó el reconocimiento de las repúblicas hispanoamericanas. Se manifestó partidario de la anexión de Texas. Por sus soluciones diplomáticas, especialmente en la campaña antiesclavista, se le llamó el Gran Pacificador. En varias ocasiones fue candidato a la presidencia: 26

CLEMENTE IV (¿?-1268). Papa de la Iglesia católica de 1265 a 1268. Su verdadero nombre era Guido le Gros Foulques. Fue militar, jurista y consejero del rey Luis IX el Santo de Francia. Fue ordenado sacerdote hacia 1256, tras morir su esposa. Fue nombrado, sucesivamente, obispo de Le Puy (1257), arzobispo de Narbona (1259) y cardenal (1261). En 1265 fue elegido papa *in absentia,* durante una misión diplomática en Inglaterra. Al igual que sus antecesores, rivalizó con la familia Hohenstaufen (linaje germánico unido, desde 1138, al trono del Sacro Imperio Romano) y, en 1266, nombró rey de Nápoles y Sicilia (con el nombre de Carlos I) a Carlos de Anjou: 162, 164

CLEOPATRA (69-30 a.n.e.). Reina de Egipto. Hija mayor de Tolomeo XIII, le sucedió en el trono a los diecisiete años, en unión de su hermano Tolomeo XIV, de nueve años, con el que contrajo matrimonio según costumbre del país. Fue amante de Julio César, y de Marco Antonio, y al este suicidarse tras ser vencido por Octavio, se hizo picar por un áspid para procurarse la muerte: 73

COCHERY, LOUIS ADOLPHE (1819-1900). Político francés. Publicó el *Avenir National* y fundó el periódico *L'Independant de Montargis*. Diputado desde 1869, subsecretario del Ministerio de Hacienda en 1877, de 1878 a 1885 ministro de Correos y Telégrafos, y senador desde 1888 hasta su muerte: 82

COELLO, CLAUDIO (1642-1693). Pintor español, representante de la escuela barroca madrileña. Pintó retratos y obras religiosas. También destaca como pintor de frescos, técnica poco frecuente entre los pintores españoles de su tiempo. Se formó con Francisco Rizi, pintor de la escuela madrileña, con quien aprendió el lenguaje del barroco decorativo. Recibió la influencia de Rubens y de la escuela veneciana, así como la de Velázquez, a quien debe su especial habilidad para captar la atmósfera y la perspectiva espacial. Entre sus obras destaca, *La Sagrada Forma,* para la sacristía del monasterio de El Escorial en 1685, *La comunión de Santa Teresa, Triunfo de San Agustín y Virgen del Rosario con Santo Domingo de Guzmán*. Realizó también decoraciones murales con arquitecturas fingidas, inspiradas en modelos italianos. Es considerado el último gran pintor español del siglo XVII: 63

COLEGIO O SENADO DE CARDENALES. Lo forman estos altos dignatarios de la Iglesia católica, auxilia al papa y lo eligen: 156

COMEDIA FRANCESA. Sociedad de comediantes franceses nacida de la fusión, ordenada por Luis XIV en 1680, de la compañía de Molière con los actores del Marais y del Hotel de Bourgogne de París. Fue disuelta en 1792 y reconstituida en 1804 y 1812, cuando se instaló en la calle Richelieu, en una dependencia del

Palacio Real. A partir de 1877 se le llamó Teatro Francés. Subvencionada por el estado, su repertorio se consagra esencialmente al teatro clásico: 122, 140, 141

La.Comédie de notrê temps Obra del escritor dibujante Bertall: 143

Compañía Bone-Guelma. Empresa francesa constructora de vías férreas en Túnez, impulsora del protectorado francés sobre este país norafricano: 18

Compañía de Jesús. Orden fundada en Roma en 1542 por San Ignacio de Loyola para combatir las herejías. Tuvo inicialmente un carácter militar, y durante varios siglos alcanzó notable poderío e influencia dentro de la Iglesia católica: 82

Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del reino de Chile. Libro de Juan Ignacio Molina, publicado en 1829: 207

Comuna de París. Gobierno Revolucionario establecido por el proletariado francés entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871. La Asamblea Nacional, instalada en Versalles, envió tropas a París y el movimiento fue brutalmente sofocado. La ofensiva, conocida después como semana sangrienta, provocó la rendición de los comuneros el 28 de mayo: 37

Con los poetas. Obra de Auguste Barbier: 119

Concordato. Acuerdo firmado entre Napoleón Bonaparte, primer cónsul de Francia, y el papa Pío VII en 1801, y promulgado solemnemente el día de Pascua de 1802. Se mantuvo vigente hasta 1905 en que fue denunciado por el gobierno francés: 118, 125

Congreso de los Diputados. España. Uno de los dos cuerpos que formaban las Cortes, el órgano legislativo español, según la Constitución de 1876. Se reunía anualmente, y sus miembros eran electos en su totalidad por cinco años: 53

Congreso de Médicos. Celebrado en Londres en 1881. Rindió también homenaje a Luis Pasteur, quien participó en él: 37

Conrado de Hohenstaufen (1252-1268). Llamado en Italia Conradino. Duque de Suabia, hijo de Conrado IV, emperador de Alemania y rey de Sicilia. Último representante de los Hohenstaufen. Al morir su padre contaba sólo dos años de edad y se educó en la corte de Baviera. Rey de Sicilia como Conrado II (1254-1258), no pudo ocupar ese trono porque fue despojado de él por el regente, su tío Manfredo. Rey titular de Jerusalén como Conrado III (1254-1268). Vivió el epílogo de la lucha medieval entre emperadores y papas y el fin del sueño por establecer la unidad alemana, época conocida como el gran interregno (1254-1273). Entró en Roma en 1268 como el emperador Conrado V, dispuesto a recuperar el reino de Sicilia, pero fue derrotado y decapitado por Carlos de Anjou, con aprobación tácita del Papa. Su muerte motivó la rebelión de las Vísperas Sicilianas: 163

Consejo Superior de Guerra. Francia: 38

Consejo Supremo de Educación. España: 89

Constant de Rebenque, Benjamin (1767-1830). Escritor y político francés, nacido en Suiza. Estudió en universidades alemanas y británicas. Su oposición al régimen de Napoleón Bonaparte lo llevó al exilio en 1803. Vivió en Suiza y

Alemania. Durante esos años fue amante de la escritora francesa Madame de Staël, la que influyó en su novela autobiográfica *Adolfo* (1816) y en la incompleta y publicada en 1951 *Cecilia*. También escribió el poema trágico *Wallenstein* (1809), un tratado sobre religión y numerosos diarios. Después de la restauración de la monarquía, vivió en París, donde fundó dos periódicos liberales y fue elegido para la Cámara de Diputados en 1819: 178

Constanza de Hohenstaufen (1249-1302). Hija de Manfredo, rey de Sicilia destronado por Carlos de Anjou. Esposa de Pedro III, el grande, rey de Aragón, reina de Sicilia desde 1282 cuando su esposo derrotó a Carlos de Anjou: 163

Constitución. Francia. Véase Leyes Constitucionales de 1875.

Contades, Julie Valentine, condesa de (1824-1900). Duquesa de Chevreuse por su matrimonio con Honore Louis Joseph de Luynes: 211

Contouly. Embajador de Francia en México, en 1882: 18

Cooper, James Fenimore (1789-1851). Novelista, autor de libros de viajes y crítico social estadounidense, considerado el iniciador de la narrativa de su país. Es famoso por sus historias repletas de acción y por su descripción de la vida en los bosques y montañas de Estados Unidos, en los que pasó larga temporada. Su primer libro, *Precaution* (1820), no obtuvo éxito. El segundo, *The Spy, A Tale of the Neutral Ground,* sí lo alcanzó. Le siguieron otras muchas novelas como *The Pioneers* (1823), *The Pilot* (1823), *The Last of the Mohicans* (1826), *The Prairie* (1827), *The Red Rover, El explorador* (1840), *The Deersiayer* (1841). Fue cónsul en Lyon (Francia), y publicó varias novelas, entre las que se cuentan *El bravo* (1831), *Los Heldenmauer* (1832) y *El verdugo* (1833), que forman una trilogía con un nexo común: el retrato del feudalismo en la Europa medieval. Satirizó a sus compatriotas en obras como *The Monikins* (1835): 25

Coppée, François Édouard Joachim (1842-1908). Poeta y autor dramaturgo francés. Considerado figura eminente de la literatura francesa y el versificador más popular en su época. Luego de publicar varios poemarios, escribió para el teatro y estrenó la comedia *El transeúnte* (1869), que alcanzó éxito señalado y a la cual siguieron otras muchas, también con buena acogida; entre ellas el drama *Los humildes* (1872). Su producción abarcó diversos géneros: 35, 36, 118, 123, 168

Coquelin (1841-1909). Seudónimo del actor francés Constante de Benoît. Estudió en el Conservatorio de París, como alumno de Régnier. Cobró fama en la representación de las principales comedias del repertorio antiguo y moderno, de algunos de cuyos personajes hizo verdaderas creaciones. Debutó en 1860 en el teatro Francés. En 1886 emprendió una gira artística por Europa y la América del Sur; a su regreso en 1889, volvió a ingresar en la Comedia Francesa, de donde pasó, en 1895, al teatro de la Renaissance. En 1897 arrendó el teatro de la Puerta de San Martín en el que estrenó *Cirano de Bergerac*, de Rostand, una de sus más bellas creaciones: 21, 167, 174

Corneille, Pierre (1606-1684). Dramaturgo francés, autor de comedias y tragedias de temas históricos entre las que sobresalen, *Horacio* (1640), *Cinno* (1641), *Polyeucto* (1642), *Rodoguna* (1645) y *Nicomedes* (1651). Se le considera

el creador de las normas clásicas en el teatro. Su obra más famosa es *Edipo* (1659): 35

El Correggio; Antonio Allegri (1494-1534). Famoso pintor del Renacimiento italiano. Adoptó el nombre de su ciudad de origen. Fue el principal maestro de la escuela de Parma. Sus obras ocupan sitio de honor en todos los museos de Europa. Algunos autores lo consideran precursor del Barroco: 50

Cortés, Hernán (1845-1547). Conquistador español. Junto a Diego Velázquez intervino en la conquista de Cuba (1511), de aquí partió hacia México (1518). Luego de azarosas y cruentas batallas logró someter al imperio azteca en 1521. Nombrado por Carlos I, gobernador y capitán general de la Nueva España, organizó nuevas expediciones hacia Honduras y California: 150

Cortes. España. Su origen se remonta al siglo xii cuando se le dio ese nombre a las asambleas de representantes de la nobleza, el clero y el pueblo. Las primeras se reunieron en Aragón y en León, en Castilla aparecieron más tarde. Era un cuerpo consultivo del monarca y aprobaban o rechazaban los impuestos. Al crearse el régimen constitucional se convirtieron en el órgano legislativo: 30, 48, 49, 54, 86, 106, 107, 109, 132, 135, 146, 148, 149, 150, 151, 158, 159, 160, 223, 224, 225

Costa Cabral, Antonio Bernardo (1803-1889). Marqués de Tomar. Político y abogado portugués. Opositor del absolutismo, fue ministro de Justicia y de Asuntos Eclesiásticos, durante el reinado de María II, y ministro del reino en 1842, con la restauración de la Carta Constitucional. Reformó las cámaras municipales y la enseñanza secundaria; publicó el nuevo Código Administrativo y la ley de los pesos y medidas, inició la construcción de carreteras y tuvo una acción notable en el incremento de las artes, la música y el teatro. Después de un nuevo exilio provocado por la revuelta de 1846-1847, asumió la Presidencia del Consejo hasta 1851, de la cual lo apartó la insurrección encabezada por el duque de Saldanha: 57, 58

Courbet, Gustave (1819-1877). Pintor francés, verdadero jefe de la escuela realista. En 1844 presentó la primera obra al público: un autorretrato llamado *El Courbet del perro negro*. Entre sus cuadros más admirados están *Entierro en Ornans*, *Los acantilados de Etretat,* y *Los machacadores de piedra*: 41

Cremería. Sociedad de artistas franceses de la segunda mitad del siglo xix, rival de la sociedad llamada Los Mirlitones: 112

Crispi, Francesco (1819-1901). Político italiano. Participó en el movimiento de unificación italiano y ocupó el cargo de ministro del Interior durante breve período en 1877 y en 1887. Presidente del Consejo de ministros (1887-1891 y 1893-1896), siguió una tendencia proalemana, mientras mantenía una guerra de aranceles con Francia durante su primer mandato. Durante el segundo, reprimió implacablemente a los socialistas, pero fracasó en su intento de conquistar a Abisinia tras la derrota italiana en Adua, en 1896: 128, 165

Cristo. Véase Jesús: 53, 110

Cross and Self-Fertilization. Libro de Charles R. Darwin publicado en 1866: 184

«El cuervo». El más famoso poema de Edgar Allan Poe. Apareció publicado por primera vez el 29 de enero de 1845, en el *Evening Mirror*, de New York. Ganó fama internacional luego de su publicación en «The Raven and Other Poems». Se conserva un fragmento del poema traducido por José Martí (1845): 26

Cuvier, Georges Léopold Chrétien Frèderic Dagobert; barón de Cuvier (1769-1832). Naturalista francés, fundador de la Anatomía Comparada y de la Paleontología. Fue profesor de Historia Natural en el Colegio de Francia y de Anatomía Comparada en el Jardín de Plantas, de París. Sus libros *Leçons d'anatomie comparée* (1801-1805) y *Le regne animal* (1817) lo convirtieron en el primer naturalista de su tiempo, después de Linneo. Aportó conocimientos también a la Zoología, la Paleontología y la Geología. Su teoría partía de la ley de la correlación de formas entre los seres organizados y entre las diferentes partes de cada individuo, por lo que cada ser tiene sus propias funciones a la que se corresponden formas apropiadas. Así, ante el fósil de un solo hueso, podía referirse la familia y el género del animal, lo que permitía identificar y restaurar cada especie. Ocupó altos cargos en el sistema educacional francés; fue miembro de la Academia Francesa, y contó con el apoyo de todos los gobernantes sucesivos, desde Napoleón hasta Luis Felipe: 183

Cuvillier-Fleury, Alfred Auguste (1802-1887). Historiador y crítico literario francés. Trabajó en el colegio Sainte-Barbe, de París, y fue preceptor y secretario particular de Henry d'Orleans, duque de Aumale, de 1827 a 1839. Colaboró en *Journal des Debats*. Publicó *Documents historiques sur M. le comte Lavalette* (1830), *Portrais politiques et révolutionaires* (1851), *Voyages et voyageurs* (1854), *Nouvelles études historiques et litteraires* (1855), *Dernières études historiques et litteraires* (1859), *Historiens, poètes et romanciers* (1852), *Études et portrais* (1865-68), *Posthumes et revenants* (1878) y *Correspondence avec le duc d'Aumale* (1910): 35

—D—

Danaides o Dánaes. Las cincuenta hijas de Danao, rey de Argos. Según las leyendas de la antigua Grecia, excepto una de ellas, estaban condenadas a llenar de agua una vasija agujereada por haber dado muerte a sus maridos la noche de sus bodas: 139

Daniel Rochart. Obra teatral compuesta en 1880 por el dramaturgo francés Victorien Sardou:13, 16

Darboy, George (1813-1871). Prelado de la Iglesia católica. Arzobispo de París desde 1863 y favorito de Napoleón III, quien lo nombró capellán imperial, senador y miembro del Consejo de Instrucción Pública. Era visto como liberal por los papistas ultramontanos, y en el Concilio de 1869 luchó por la autoridad de los obispos y contra la infalibilidad papal, por lo que, a pesar del apoyo del embajador, el Papa IX no lo hizo cardenal. Fue detenido durante la Comuna de París y al fracasar su cambio por Louis Auguste Blanqui, fue condenado a muerte y fusilado. Escribió varios libros de temática religiosa: 23

DAREMBERG, CHARLES VICTOR (1817-1872). En 1846 fue nombrado bibliotecario de la Academia de Medicina de París. En 1871 obtuvo una cátedra de Historia de la Medicina. Tradujo las obras de reputados médicos de la antigüedad griega, como Hipócrates, Galeno y Rufo de Éfeso. Publicó una edición crítica de las obras de Celso (1859) y escribió importantes obras, entre ellas: *La Médecine, histoire et doctrine* (1865); *La Medicine dans Homere* (1865), *Histoire des sciences médicales* (1870), *Cours sur l'histoire de la médecine et de la chirugie* (1872) y *Dictionnaire des antiquités grecques et romaires* (1873), más tarde continuado por Saglio: 82

DARWIN, CHARLES ROBERT (1809-1882). Naturalista inglés. Estudió en Edimburgo y en Cambridge. Entre 1831 y 1836 formó parte de una expedición que visitó América del Sur y las islas del Pacífico, experiencia que recogió en *Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo*. En 1859 apareció su obra principal *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Su importancia en la Biología, no radica solo en haber sentado las bases de la moderna teoría evolutiva, sino también en sus métodos de trabajo para la investigación científica. Publicó además, varias obras sobre Geología y Ciencias Biológicas: 180, 184, 190, 197, 199, 204, 210

DARWIN, ERASMUS (1731-1802). Científico y poeta inglés conocido especialmente por sus poemas en dos partes *the Botani C Garden*. La primera, «Economy of Vegetation» (1792); la segunda, «*The Loves of The Plan*» (1789). Otras de sus obras científicas son: *Zoonomia or The Laws of Organic Lifo* (1794-1796), *Phytologia or the, Philosophy of Agriculture and Gardening, Female Education in Boarding Schools* (1797) y *The Temple of Nature or the Origin of Society* (1803). El punto esencial de su trabajo científico fue la hipótesis de que durante millones de años todos los animales de sangre caliente provenían de un filamento al que llamaban Primera Causa: 182

DARWIN, ROBERT WARING. Médico inglés. Padre de Charles Robert Darwin: 182

DAUDET, ALPHONSE (1840-1897). Novelista francés. Perteneció a la escuela realista, sus obras tienen acento lírico. En París publicó *Los enamorados* (1858, volumen de poesía). Sus evocaciones —naturalistas y humorísticas— publicadas en *Le Figaro* fueron recogidas en *Cartas desde mi molino*(1869). *Tartarín de Tarascón* (1872), *Tartarín en los Alpes* (1885) y *Port Tartarín* (1890) es una serie que le dio fama por las aventuras de este pícaro de su Provenza natal. Otras novelas suyas son: *Jack* (1876), *Le Nabab* (1877) y *Sapho* (1884), además del drama *La arlesiana* (1872). Sus dos tomos de memorias, *Recuerdos de un hombre de letras* y *Treinta años de París,* se publicaron en 1888: 35, 93

DAUDET, ERNEST (1837-1921). Periodista, historiador, poeta y novelista francés, hermano de Alphonse. Senador en 1865, figuró en los partidos de derecha. En 1874 el monárquico duque de Broglie le nombró director del *Journal Officiel* y del *Bulletin des communes* y en 1887 fue designado redactor en jefe del *Petit Moniteur*. Dentro de sus estudios se destaca *Le Ministére de M. de Martignac* (1875), y entre sus novelas, *Les Duperies de L'Amour*, *Le roman d'une jeune fille* y *La Vénus de Gordes*: 93

LOS DEBATES: 79

DELAVIGNE, JEAN FRANÇOIS CASIMIR (1793-1843). Poeta francés. En 1815 obtuvo un premio extraordinario de la Academia Francesa por su trabajo *La decouverte de la vaccine*. Perdió su cargo de bibliotecario en la cancillería del Estado por su *Messeniennes,* donde contaba la lucha por la independencia de los griegos y mostraba su patriotismo. Su drama *Les Vêpres Siciliennes* fue el único que llegó a representarse. *L'école des vieillards* (1829), considerada su mejor comedia, le valió un asiento en la Academia (1825). Entre sus mejores producciones se cuentan los dramas *Les enfants d'Edouard* (1833) y *Don Juan d'Autriche* (1835): 119

DELPIT, ALBERT (1849-1893). Escritor francés. Colaborador de Alexandre Dumas. Publicó en sus periódicos *Le Mousquetaire* y *Le d'Artagnan*. Después de tomar parte como voluntario en la Guerra Franco-Prusiana, publicó un tomo de poesías titulado: *L'Invasion* (1871) y un poema *Le repentier, ou récit d'un curé de campagne* (1873), que le valieron premios académicos. Su producción *Le fils de Coralie*, sacada de la novela del mismo título (1879), fue muy bien acogida. Otras obras: *Les Maucroix* (comedia, 1883), *Passionement* (drama, 1891) y las novelas: *La Sœur de Charité* (1875) y *Jean Nu-Pieds* (1876): 118

DEPRETIS, AGOSTINO (1813-1887). Político italiano. Estudió Derecho en Turín. Electo diputado en 1850, fue vicepresidente de la Cámara. Ocupó numerosos cargos, entre ellos los de ministro de Hacienda y de la Marina. De 1876 a 1884 se encargó de la presidencia del Consejo de Ministros: 24, 25, 228, 229

DÉROULÈDE, PAUL (1846-1914). Poeta y político francés. En 1870 luchó contra los prusianos. Se dio a conocer por sus letrillas y canciones militares que alcanzaron, como *Cantos de un soldado* y *Nuevos cantos de un soldado,* un buen número de ediciones. También destacó su drama patriótico *L'Hetman* (1879) y la pieza *La Mohabite* (1880). En dos ocasiones perteneció a la Cámara donde figuró como decidido nacionalista. Por haber participado en dos conspiraciones para dar un golpe de Estado fue condenado a diez años de exilio. Fundó el periódico *Le Drapeau* y escribió entre otras obras, *Monsieur le hulan* (1884), *Le Livre de la Ligue des patriotes* (1887), *Histoire d'amour* (1890) y *Feuilles de route* (1907): 34, 118, 168

DESCRIPCIÓN E HISTORIA DEL PARAGUAY Y DEL RÍO DE LA PLATA. Obra póstuma de Félix de Azara publicada por su sobrino Agustín de Azara, bajo la dirección de Basilio Sebatián Castellanos de Rosada: *207*

LOS DESTINOS. Meditación filosófica en verso del escritor francés Sully Prudhomme, compuesta entre 1872 y 1878. Presenta la lucha y la sucesión del Bien y del Mal. La Naturaleza, según el poeta, es la razón misma y ella nos dice que el universo encubre los destinos alternos y persigue un fin cada vez más lejano: 172

DIARIO DE INVESTIGACIONES DE LA GEOLOGÍA E HISTORIA NATURAL DE LOS VARIOS PAÍSES VISITADOS POR EL BUQUE DE SU MAJESTAD BEAGLE, *BAJO EL MANDO DEL CAPITÁN FITZ-ROY, DE 1832 A 1836*. Libro de Charles Darwin, publicado en 1839. Este mismo año volvió a editarse bajo el título *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, con el cual se ha publicado posteriormente: 188

DIARIO PARA REÍR: 216

Díaz de la Peña, Narcisse-Virgile (1807-1876). Pintor francés de padre español. Primeramente se dedicó a producir figurillas orientales; pero por consejos de Théodore Rousseau, se entregó por completo al paisajismo, lo que le valió llegar a ser considerado uno de los maestros de la Escuela de Barbizon. Sus paisajes están pletóricos de luz y color, y en algunos de ellos se observan escenas fantásticas. Recibió varios premios en los Salones de París. Figuran entre sus obras más relevantes: *El hada de las perlas, Niños y perros, Gitanos, Fiesta campestre* y *En el bosque:* 94

Diccionario de Antigüedades griegas y romanas. Publicado en París en 1873 por el médico, académico y escritor francés Charles Victor Daremberg: 82

A Dictionary of Greek and Roman Antiquities. Libro del británico Anthony Rich publicado en Londres por John Murray, en 1875: 82

Díez, Matilde (1818-1883). Actriz española. Debutó a los nueve años. Juan Nicasio Gallego compuso un drama para que ella lo estrenase. Fue contratada en 1834 para actuar en el Teatro del Príncipe, en Madrid. En 1836 contrajo matrimonio con el teatrista Julián Romea. Viajó por América y se presentó con gran éxito en La Habana y México. En 1857 trabajó con Romea en el Teatro del Circo, en Madrid, de donde volvió al del Príncipe. Al retirarse de la escena, obtuvo la cátedra de declamación en el Conservatorio (1875). Interpretó con igual maestría papeles dramáticos, trágicos y cómicos. Protagonizó varias obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda: 161

Dion-le Val, Albert, conde de (1856-1946). Aristócrata francés. Fue un famoso duelista. Comenzó a fabricar vehículos de vapor en 1883 y creó una compañía primera de la industria automotriz en Francia junto con el miniaturista Georges Boston y el ingeniero Charles Arnaud Trépordoux. Posteriormente fue marqués: 214

Diores. Personaje referido en *La Ilíada*, padre de Automedonte, amigo y auriga de Aquiles: 113

Dios: 27, 121, 153, 176

Domínguez Borrell, María Dolores. Rica hacendada cubana de Trinidad, esposa del general español Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre: 132

Don Carlos. Protagonista del drama *Hernani* de Victor Hugo: 174

Don de Gómez. Protagonista de una opereta estrenada en París en diciembre de 1882: 23

Donato. Hipnotizador austriaco. Su apellido era Dhont. Solía efectuar demostraciones en teatros. Dio conferencias públicas en diversos lugares de Europa entre 1875 y 1886. Participó en el Congreso Internacional de Magnetismo efectuado en París durante la Exposición Universal de 1889: 42

Donizetti, Gaetano (1797-1848). Compositor italiano. Estudió música en el Conservatorio de Nápoles y en el Liceo Filarmónico de Bolonia. Compuso sesenta y cinco óperas y operetas. Su cuarta ópera, *Enrico di Borgogna* (1818), fue la primera que estrenó en un teatro, aunque su fama le llegó con el estreno de *Ana Bolena* (1830). Sus obras más importantes son *Lucia di Lammermoor* (1835), *Linda di Chamounix* (1842) y las pequeñas óperas *L'elisir d'amore* (1832), *La hija del regimiento* (1840) y *Don Pasquale* (1843): 155

DONOSO CORTÉS, JUAN (1809-1853). Político y publicista español. Su *Memoria sobre la situación actual de la monarquía*, dirigida a Fernando VII en 1832, produjo sensación en los círculos políticos. Elegido diputado, ocupó más tarde la secretaría del Consejo de Ministros presidido por Mendizábal. Fundó el periódico *El Porvenir* y colaboró en la *Revista de Madrid*, *El Heraldo*, *El Piloto* y el *Correo Nacional*. Desterrado por Espantero, fue secretario particular de María Cristina. Publicó: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Intentó la fusión de las dos ramas borbónicas. Fue embajador de España en París. Perteneció a la Academia Española de la Lengua: 110

DORA. Obra de teatro escrita en 1877 por el escritor francés Victorien Sardou: 16

DORÉ, GUSTAVE (1832-1883). Pintor y dibujante francés. Durante 1848 comenzó a adquirir renombre con sus dibujos para el *Journal pour rire,* de París. Fue el ilustrador de las obras más importantes de la literatura mundial así reconocidas en su época, entre ellas el *Quijote*, *La divina comedia*, la *Biblia*, *El Paraíso perdido, Los cuentos de Perrault* y las obras de Rabelais. Se dedicó también a la escultura y pintura, pero realmente su mayor fama la alcanzó con los dibujos, en los que demuestra sus dotes de fantasía, originalidad, fuerza narrativa, facilidad y humanismo: 112, 179

DORREGARAY Y DOMINGUERA, ANTONIO (1823-1882). Militar español. Ingresó en las filas carlistas a la edad de doce años. En 1839 se acogió al Convenio de Vergara y pasó al ejército isabelino. Participó en la guerra colonial de África y en 1866, ya coronel, fue destinado a Cuba donde se ganó la confianza del capitán general Francisco Lersundi. Tras el derrocamiento de Isabel II ofreció sus servicios a don Carlos y llegó a asumir el mando de las provincias vasconavarras. Don Carlos le concedió el título de marqués de Eraúl: 145, 151

DRAMA NUEVO. Obra de Manuel Tamayo y Baus: 109

DREYFUS, ABRAHAM (1847-1926). Escritor francés. Sus primeras obras, *La grève des Journalistes* (1870) y *Le Bombardement de Gomorrhe* (dos fantasías poéticas) y una pieza en un acto *Un Monsieur en habit noir* (1873), fueron bien acogidas por el público. Escribió también: *Potage à la basque* (1873), *La Revue des Deux Mondes Mariages riches* (1877), *Pour sauver o une femme du mande* (1878) *La Gifle* (1880), *Le Klephte* (1881) y *L'Institution Sainte Catherine* (1882), entre otras muchas obras. Colaboró también en diversos periódicos con estudios críticos sobre el teatro: 73

DREYFUS, FERDINAND-CAMILLE (1849-1915). Político y periodista francés. En 1873 fue redactor jefe de *L'Avenir de la Sarthe*. Permaneció cinco meses preso por atacar el gobierno del mariscal Mac-Mahon. En 1879 fue nombrado jefe de la oficina del subsecretario de Estado de Finanzas. En 1882 fue redactor de la *Lanterne*, y luego fundó *La Nation* en abril de 1884. Fue consejero municipal de París en 1882 y reelegido en 1884. Fue senador y diputado entre 1880 y 1889. Perteneció a la Unión Republicana, y en su labor periodística propugnó la ayuda a las familias numerosas, los niños con problemas escolares y los tribunales para niños: 80

DROUET DE GENLIS (¿-1282). Noble francés. Participó en la invasión francesa a Sicilia en el año 1282. Su muerte en plena calle, a manos de un marido que defendió a su esposa, provocó la rebelión de las Vísperas Sicilianas: 162

Du Camp, Maxime (1822-1894). Escritor francés. Autor de libros de viajes, novelas y recuerdos. Miembro de la Academia Francesa: 34

Dudevant, Casimir; Barón de (1795-1871). Fue militar, y luego hizo estudios de Derecho. Se casó con la escritora francesa George Sand en 1822, tuvieron dos hijos y se separaron en 1836 tras lo cual se recluyó en su castillo de Guillery: 178

Dufaure, Jules Armand Estanislav (1798-1881). Político francés. Fue diputado, consejero de Estado, ministro de Obras Públicas y vicepresidente de la Cámara en dos ocasiones. Después de la revolución de 1848 formó parte de la Constituyente y recibió la cartera del Interior. Después del golpe de Estado de 1851 abandonó la política para dedicarse a su bufete. Cuando la proclamación de la República, cinco departamentos lo eligieron representante de la Asamblea Nacional. Fue ministro de Justicia en 1871 y senador vitalicio desde 1876. Perteneció a la Academia Francesa: 34, 37

Dumas, Alexandre (1802-1870). Novelista y dramaturgo francés. Es uno de los escritores más leídos, sobre todo por sus novelas históricas *Los tres mosqueteros* (1844) y *El conde de Montecristo* (1844). Fue muy prolífico, con cerca de mil doscientos volúmenes publicados bajo su nombre, aunque muchas de estas obras fueron fruto de colaboraciones o del trabajo con otros a quienes contrataba. Su obra incluye piezas de teatro como *Antonio* (1831), *La torre de Nesle* (1832), *Catherine Howard* (1834), *Kean,* o *Desorden y genio* (1838) y *El alquimista* (1839). La Comedia Francesa llevó a escena *Enrique III y su corte,* en 1829, y el drama romántico *Cristina:* 35

Dumas, Alexandre (1824-1895). Novelista y dramaturgo francés, hijo natural del famoso escritor del mismo nombre. Alcanzó celebridad con *La dama de las camelias* —novela (1848) y versión teatral (1852)—, que sirvió de argumento a Verdi para su ópera *La Traviata.* También escribió comedias y fue autor de numerosos dramas de contenido social e intención moralizadora, algunos de los cuales escandalizaron a la sociedad de su época: 16, 138, 179

Dupuis, Joseph Lambert (1831-1900). Actor y cantante francés. Estudió música y tocaba el cornetín de pistón. Se incorporó a una compañía de cómicos que trabajaba por las provincias. Posteriormente fue contratado en el teatro de las Folies Nouvelles, donde adquirió notoriedad cantando operetas. En el teatro Varietés llegó a ser el integrante favorito de las obras de Offenbach, que le valieron una gran reputación como actor y como cantante cómico: 74

Duque de Alba. Ópera de Gaetano Donizetti, basada en el célebre militar y político español del siglo xvi: 155

Duran, Carolus (1838-1917). Pintor francés cuyo nombre era Charles Émile Auguste Duran. Fue discípulo de Souchon y, posteriormente, le influyó Velázquez. Incursionó en el retrato. En 1890, con Puvis de Chavannes y Jean-Louis Meissonier, fundó la Sociedad Nacional de Bellas Artes y fue su presidente en 1898. También resultó electo miembro de la Academia de Bellas Artes. Se recuerda el extraordinario éxito alcanzado por su obra *El asesinado:* 178

DURAND. Hostelero parisino: 168

DURANT, GILLES (1550-1615). Poeta y escritor francés. Ostentó el título nobiliario de Señor de La Bergerie. Fue uno de los primeros en la literatura francesa en utilizar la sátira. Entre sus obras se encuentran *Satyre Menippée* y *Oeuvres poétiques*: 93

DUVERGIER DE HAURANNE, PROSPER (1798-1881). Político y escritor francés. Colaboró con éxito en el *Globe* y en la *Revue française*. Fue elegido diputado en 1831. En 1846 dio a conocer *Réforme parlamentaire et la réforme electorale*, que suscitó una fuerte polémica. Elegido diputado a la Asamblea constituyente de 1848, se unió a la política antirrepublicana de la derecha. Después de la caída del Segundo Imperio se adhirió a la República. Perteneció a la Academia Francesa. Su obra más importante fue *Histoire du gouvernement parlamentaire en France de 1814 à 1848* (1857-73): 34, 37, 168

—E—

EBERS, GEORGES MAURICE (1837-1898). Escritor francés. Considerado uno de los egiptólogos más importantes del siglo XIX. Estudió Derecho, pero se dedicó al estudio de la literatura y la historia egipcias. De 1869 a 1872 recorrió Egipto y Nubia y acopió datos para los dos géneros literarios que ocuparon su vida: estudios críticos y novelas históricas. Entre los primeros se destacan *Papirus Ebers* y *Disquisitiones de dynastia vigesima sexta regum Aegyptiorum* (Berlín, 1865), y entre sus novelas, *Homo sum*, *Ein Wort*, *Serapis*, *Josua* y *Kleopatra*: 103

ECHEGARAY Y EIZAGUIRRE, JOSÉ (1833-1916). Dramaturgo, político, economista y matemático español. Inició en Francia, en 1874, su carrera de autor dramático, y al producirse ese mismo año la restauración borbónica en España, ocupó el Ministerio de Hacienda. En 1905 compartió con Frédéric Mistral el Premio Nobel de Literatura. Martí se ocupó varias veces de su obra dramática, señaladamente en la *Revista Universal* y en una disertación ofrecida en el Liceo de Guanabacoa, el 21 de junio de 1879, de la que sólo se conservan apuntes. Véanse los tomos 3, 4 y 6 de esta edición. Véase Nf., en t. 3: 109

ECO. En la mitología griega, ninfa de la montaña. Persuadida por Zeus de entretener con una charla incesante a su mujer, Hera, para que esta no pudiese espiarlo, perdió el habla al quitársela la irritada diosa, quien sólo le dejó la facultad de repetir la sílaba final de cada palabra que oyera. Según otras fuentes, su amor no correspondido por el bello Narciso —que amaba a su propia imagen reflejada— hizo que languideciera hasta que sólo quedó de ella su voz: 119

ELISA DE FOSCO. Nombre con el que fue presentada durante un tiempo, para enmascarar al personaje histórico, la ópera del compositor italiano Gaetano Donizetti referida a Lucrezia Borgia: 155

EMERSON, RALPH WALDO (1803-1882). Ensayista y filósofo estadounidense. Se graduó en la Universidad de Harvard, dio clases en Boston y fue pastor protestante hasta 1832. Se estableció en Concord Massachusetts, donde residió hasta su muerte. Publicó *Ensayos* (1841), *Poemas* (fechado, sin embargo, en 1847), el

brillante libro de viajes, *Rasgos ingleses* (1856), *Diarios íntimos, El sentido de la vida* (1869), y *Día de mayo y otros poemas* (1867). José Martí conoció y admiró profundamente su obra, como evidenció en el ensayo que publicó a su muerte en *La Opinión Nacional* de Caracas. (Véase ese texto y Nf. en el t. 9): 26

ENEAS. Personaje mitológico latino. Hijo de Anquises, un príncipe troyano, y de Venus, diosa del amor. Luego de huir de la destrucción de Troya por los aqueos, alcanzó Italia y la desembocadura del Tíber, y, casado con Lavinia, gobernó durante varios años en el Lacio y fundó Roma. Es el héroe de *La Eneida* de Virgilio: 113

ENRIQUE VIII (1491-1547). Rey de Inglaterra y de Irlanda. Asumió el trono inglés en 1509. En 1531 se hizo proclamar jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra, rompió con el Vaticano (1533) y confiscó las propiedades eclesiásticas. En 1541 se proclamó rey de Irlanda, y emprendió la anexión de Escocia al año siguiente. Hizo de su país una potencia naval y fomentó la producción fabril. Son muy conocidas sus aventuras amorosas y matrimonios: 230

ERCKMANN, ÉMILE (1822-1899). Novelista francés. En unión de Alexandre Chatrian escribió varias obras, entre las cuales sobresalen: *La señora Teresa* (1863), sobre la época napoleónica; *El amigo Fritz* (1864), de ambiente alsaciano; *Waterloo* (1865), *Los dos hermanos* (1873) y *Les Rantzau* (1881): 173

ERRINGTON. Diplomático británico ante el Vaticano en 1882: 228, 230

ESPERANZA. Embarcación en la que Garibaldi y Giacomo Medicis viajaron en 1848 para fundar Italia: 127

ESQUILO (525-456 a.n.e.). Poeta griego considerado el creador de la tragedia. Entre sus obras se destacan, la trilogía *La Orestíada* (compuesta por *Agamenón*, *Los coéforas* y *Las euménides*), *Los siete contra Tebas*, *Prometeo encadenado* y *Las suplicantes*: 141

¿ESTÁ EL PAPA LIBRE EN ROMA? Libro de Émile Ollivier: 217, 231

ESTRUCTURA Y DISTRIBUCIÓN DE LAS ROCAS DE CORAL. Libro de Charles R. Darwin publicado en 1842: 185

L'ÉVÉNEMENT. Periódico francés en 1881: 22

LA EXPRESIÓN DE LAS EMOCIONES EN LOS ANIMALES Y EL HOMBRE. Libro de Charles Darwin, publicado en 1872: 182

EZPELETA. Maestro español de esgrima: 17

—F—

FAELLA, ALESSANDRO. Conde italiano que asesinó a un amigo: 154, 155

FALCÓ D'ADDA Y VALCÁRCEL, MANUEL, DUQUE DE FERNÁN NÚÑEZ (1828-1892). Político español nacido en Milán. Tomó el título al casarse con María del Pilar Osorio. Participó en las luchas por la unidad italiana y fue senador de España, electo por el Partido Liberal en varias ocasiones hasta que en 1877 fue designado senador vitalicio hasta su muerte. Fue concejal del Ayuntamiento de Madrid y embajador en Francia: 32

LA FAMILLE BENOITON. Comedia en prosa, en cinco actos de Victorien Sardou publicada en 1866 por Calmann Lévy: 16

Il Farfulla. Periódico satírico fundado en Roma 1872. Tuvo un suplemento entre 1879 y 1919 llamado *Il Fanfulla della Domenica*: 130

La Faustin. Novela del escritor francés Edmund Goncourt escrita en 1880 y publicada dos años más tarde: 90, 94, 95

Federico de Baden (¿-1268). Príncipe alemán. Amigo de la infancia de Conrado de Hohenstauffen (Conradino), a quien acompañó en 1267 en su intento por recuperar el trono de Sicilia de manos de Carlos de Anjou. Tras la derrota de ambos en 1268 fue entregado al rey francés, condenado a muerte y ejecutado en Nápoles junto a Conradino: 163

Fedra. Personaje mitológico. Enamorada y rechazada por su hijastro Hipólito, lo acusa de haber solicitado su amor ante Teseo, su esposo, quien, en castigo, entrega al joven a las iras de Neptuno. Acosada por el remordimiento, Fedra se suicida. La leyenda ha sido tema de importantes obras literarias, entre ellas la tragedia *Hippolytos* de Eurípides, y el drama *Fedra*, de Racine: 95

Felipe II (1527-1598). Rey de España (1556-1598). Hijo de Carlos I de España y V de Alemania, y de Isabel de Portugal. Ocupó en trono en 1556 tras la adicación de su padre. Mantuvo como misión capital la defensa del catolicismo en Europa, y de la unidad real de España. Luchó contra los franceses hasta lograr el tratado de Chateau Cambreis. En 1558, para luchar contra Isabel de Inglaterra, envió a la legendaria Armada Invencible que fue derrotada. Impulsó la construcción de El Escorial. Gobernó en la época de mayor extensión y poderío del imperio español: 52, 151

Felipe II, duque de Orleans (1674-1723). Regente de Francia durante la minoría de edad del rey Luis XV, periodo conocido como la Regencia (1715-1723). Nieto de Luis XIII y sobrino de Luis XIV, llegó al poder al morir su tío en 1715. Antes participó en la guerra de Sucesión española, donde sometió Valencia, Aragón y parte de Cataluña. Su aspiración a la corona española provocó que Luis XIV le distanciara de la corte. Fue nombrado regente por el Parlamento de París, que anuló el testamento de Luis XIV. Junto al cardenal Dubois se opuso al intento español de recuperar sus antiguas posesiones en Italia; para ello, se unió a Gran Bretaña, Austria y los Países Bajos, e inició una corta guerra contra España (1719-1720). En 1719 nombró a John Law, controlador general, y, más tarde, superintendente de Finanzas de Francia, el cual llevó a la ruina la Hacienda francesa. Cuando en 1723 Luis XV alcanzó la mayoría de edad, siguió al frente del gobierno hasta su muerte pocos meses después: 91

Felipe IV (1605-1665). Rey de España (1621-1665). Sucedió a su padre, Felipe III, en 1621, pero entregó el gobierno a sus favoritos: el valido conde-duque de Olivares (1621-1643) y Luis Menéndez de Haro, marqués de Carpio (1643-1661). Durante su reinado se perdió el antiguo poderío del imperio español: 67

Fernández de Córdoba y Salabert, Luis Jesús. Duque de Medinaceli (1879-1956). Aristócrata español. 63

Fernández Flórez, Isidoro (1840-1902). Periodista español. Desde 1870 escribió para *El Imparcial* con el seudónimo de *Un lunático*, y fue director de la hoja semanal de este periódico titulada *Los Lunes*. En 1879 lo abandonó para fundar *El Liberal*, en donde también publicó la hoja semanal *Entrepáginas* y

en el que fue muy popular bajo el seudónimo de *Fernánflor*. También fue redactor de *La Razón Española*. Publicó *Cuentos rápidos* (1886) y estudios sobre Zorrilla y Tamaño. Fue gobernador de Guipúzcoa en 1872: 161

FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, LUIS (1816-1894). Escritor español. De joven cultivó la poesía y el teatro, también profesó literatura e historia en su ciudad natal, Granada. Fue director general de Instrucción Pública en 1884, y llevó a cabo notables trabajos de investigación sobre la España antigua. Entre sus trabajos de erudición descuellan la edición crítica de las obras de Quevedo (1897), con adiciones de Menéndez y Pelayo, y Juan Ruiz de Alarcón. Perteneció a las academias de la Lengua y de la Historia: 109

FERNÁNDEZ, MARÍA DEL ROSARIO, *LA TIRANA* (1775-1803). Actriz española conocida como La Tirana por ser esposa del actor Francisco Castellanos, llamado El Tirano, por desempeñar papeles de ese género. Trabajó desde 1773 en el Teatro de los Sitios Reales, de Madrid: 50

FERNANDO II (1819-1885). Fue conocido como el Rey artista, hijo de Fernando, duque de Saxe-Coburgo-Gotha y de Maria Antonia de Kohary. Fue rey consorte de Portugal tras su matrimonio con la reina María II. Al nacer el rey Pedro V de Portugal, fue proclamado Fernando II de Portugal. Actuó a menudo como regente durante los numerosos embarazos de su esposa. Al morir María en 1853 asumió la regencia, ya que el heredero tenía tan sólo trece años. Más tarde, se casó con la cantante de ópera Elisa Hendler con la que tuvo una hija, Alicia: 57, 61, 63, 65, 66

FERRERO LA MARMORA, ALFONSO (1804-1878). General y político italiano. Entró en el ejército de Cerdeña en 1823, y en 1848 liberó a Carlos Alberto, rey de Cerdeña, de los revolucionarios de Milán, por lo que se le promovió a general y fue designado ministro de guerra. Después de suprimir la revuelta de Génova en 1849, asumió de nuevo la cartera de guerra que retuvo hasta 1859. Tomó parte en la guerra contra Austria. En 1860 le enviaron a Berlín y San Petersburgo para arreglar el reconocimiento del reino de Italia, y en 1864 fue primer ministro. Fue derrotado en Custozza durante la guerra contra Austria, por lo que fue acusado de traición por sus compatriotas y de doblez por los prusianos. Lo enviaron a París en 1867 para oponerse a la expedición francesa a Roma, y en 1870, después de la ocupación de la ciudad por los italianos, fue designado lugarteniente real de la nueva capital. Sus obras incluyen *Un episodio del risorgimento italiano* (1875); y *Il segreti di stato nel governo constituzionale* (1877): 128

FERRIER, PAUL (1843-1920). Dramaturgo francés. Ejerció el Derecho, pero lo abandonó para trasladarse a París y dedicarse a las letras. Su primera obra fue estrenada en 1868, en la Comedia Francesa. Gozó de gran popularidad y escribió un elevado número de dramas, comedias, vodeviles y libretos de ópera, a muchas de las cuales pusieron música Offenbach, Varney y Roger, entre otros: 174

FERRY, JULES-FRANÇAISE-CAMILLE (1832-1893). Periodista y político francés. Su notoriedad la debió principalmente a sus artículos políticos, que publicó en *Le Courrier de Paris*, *La Presse* y *Le Temps,* diario desde el cual combatió al Imperio y denunció las irregularidades de la administración de París. A la caída de Napoleón III, entró a formar parte del gobierno de la Defensa Nacional y fue alcalde de

París. Fue combatido por la Comuna y restablecido en el cargo al fin de esta. Impulsó la campaña para dar carácter laico a la enseñanza pública y fue partidario de aumentar el poderío colonial francés. Ministro de Instrucción Pública y de Negocios Extranjeros. Senador en 1891. Publicó *Los asuntos de Túnez* (1882) y *El Tonquín y la madre patria* (1890): 18, 22, 82

FEUILLET, OCTAVE (1821-1890). Novelista y dramaturgo francés. Empezó su carrera literaria en 1840 colaborando en periódicos y revistas. Su obra más famosa, *Le roman d'un jeune homme pauvre*, apareció en 1858. Perteneció a la Academia Francesa. Gozó de gran popularidad, y la mayor parte de sus obras han sido traducidas a diversos idiomas. Entre ellas se hallan *Histoire de sybille* (1862); *Monsieur de Camors* (1867); *Un mariage dans le monde* (1875); y *Le journal d'une femme* (1877): 93, 139

FEYDEAU, ERNEST (1821-1873). Escritor francés. Se inició como poeta. Realizó investigaciones arqueológicas y publicó varios artículos sobre esta materia. En 1858 publicó su novela *Fanny,* de la cual se agotaron dieciséis ediciones en diez meses. El triunfo alcanzado lo animó a cultivar el género narrativo, pero no logró superar el éxito de su primera obra. Escribió también para el teatro: 138

FIAMMINA. Drama de Mario Uchard: 17

LE FIGARO. Periódico francés, fundado en 1826 como semanario satírico. Regularizó su salida en 1854 bajo la dirección de Hippolyte de Villemessant. En 1866 se convirtió en el diario de carácter político y literario de mayor circulación en Francia. Fue dirigido sucesivamente por F. Magnard y Gaston Calmette hasta 1914. Aún hoy es uno de los más importantes diarios franceses: 16, 137, 139

FÍGARO. Protagonista de dos comedias de Pierre Augustin de Beaumarchais, *El barbero de Sevilla* (1775) y *Las bodas de Fígaro* (1781), popularizado también por las óperas *Las bodas de Fígaro* (1784), de Mozart, y *El barbero de Sevilla* (1816) de Rossini: 174

LA FILLE DE ROLAND. Comedia de Henri de Bornier: 35

FITCH. Estadounidense, primer esposo de la señora Autran, fallecida en 1882: 143, 144

FITZ-ROY, ROBERT. Capitán del navío *Beagle*. Se destacó como hidrógrafo y meteorólogo. Entre 1828 y 1830 participó en un viaje a la Tierra del Fuego. Interesado en la Geología, dirigió el recorrido del *Beagle* alrededor del mundo (1831-1836), en el cual participó Darwin como naturalista. Fue gobernador de Nueva Zelanda de 1843 a 1845: 188

FLAUBERT, GUSTAVE (1821-1880). Novelista francés. Cursó estudios de derecho que abandonó por motivos de salud. Transcurrió la mayor parte de su vida junto a su familia en Croisset. Decidido a ser escritor, destaca maestría en su descripción del alma humana. Entre sus obras más relevantes se encuentran *Madame Bovary* (1857), *Salambó* (1862), *La educación sentimental* (1869), *La tentación de San Antonio* (1874) —especie de poema filosófico en prosa, inspirado en la contemplación de la pintura homónima del Bosco en Génova— y sus *Tres cuentos*. Dejó dos trabajos inacabados, de póstuma publicación: la novela *Bouvard y Pécuchet* (1881) y *Diccionario de lugares comunes* (1911). Su correspondencia literaria está reunida en cuatro volúmenes: 35, 93

Floquet, Charles Thomas (1828-1896). Político francés. Se consagró a la propaganda de las ideas republicanas durante el Segundo Imperio. Miembro de la Asamblea Nacional en 1871, presidente del Parlamento desde 1885, presidente del Consejo y ministro del Interior en 1888, y senador en 1894. Se hizo célebre por haberse encarado en 1867 con el zar Alejandro II, a la sazón en París, gritándole: «¡Viva Polonia, caballero!»: 22

Flourens, Marie Jean-Pierre (1794-1867). Médico y fisiólogo francés. Se le considera el fundador de la ciencia experimental del cerebro y un pionero de la anestesia. Miembro de la Academia de Ciencias desde 1828, de la que fue secretario permanente. Dos años después se le otorgó la Cátedra de Anatomía Comparada en el Jardín de las Plantas de París. Fue miembro de la Academia Francesa. Entre sus obras se destacan: *Recherches expérimentales sur les Propriéteset les Fonctions dui Système nerveux* (1824); *Experiences sur le Système nerveux* (1825); *Developpment des Os* (1842); *Anatomie de la Peau* (1843); *Memoires de Anatomie et de Physiologie comparées* (1844); *Buffon* (1844); *De l'Instinct et de l'Intelilligence des Animaux* (1841); *De la Longevité* (1854); *De la Vie et de l'Intelligence* (1858); *Œuvres de Buffon* (1853-1855); *Des Manuscrits de Buffon* (1859); *Eloges historiques* (1857). Fue el primero en demostrar experimentalmente que el cuerpo animal sufre un constante proceso de renovación: 184

Folies-Bergère. Centro dramático, coreográfico, acrobático y circense. Fue construido en 1869 en la antigua calle Reches, en París. Consistía el espectáculo en una serie de exhibiciones de toda índole: payasos, acróbatas, bailarines de cuerda floja, fenómenos, domadores y otros. Todo tenía lugar en la sala del café y el público permanecía en sus asientos. Fue considerado en la época como un lugar de dudosa reputación: 179

Fontes Pereira de Mello, Antonio de (1819-1887). Político y militar portugués. En 1848 fue elegido diputado. Fue ocho veces ministro de la Corona, seis veces presidente del Consejo, desde noviembre de 1881 hasta 1886, período en el que al propio tiempo administró el ministerio de Hacienda. A él le debe Portugal algunas de sus vías férreas, la organización del ejército, la reforma de la legislación civil y criminal, la abolición de la pena de muerte y otros progresos en la administración pública: 58, 59, 65

Las formas diferentes de las flores en plantas de las mismas especies. Libro de Charles Darwin publicado en 1877: 185

Formation of Vegetable Mould through the Action of Worms. Libro de Charles Darwin publicado en 1881. 185

Fortuny i Marsal, Mariano (1838-1874). Pintor aguafuertista español. Desde pequeño mostró dotes para la plástica y estudió en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, con Lorenzale y con Milá. Pensionado en Roma durante 1858, profundizó en el estudio de tipos populares de la campiña romana. Viajó a Marruecos en 1859 con el objetivo de pintar un gran cuadro de circunstancia, luego llamado *La batalla de Tetuán*. Este viaje colmó de motivos al artista, que allí bosquejó *La batalla de Was-Rad*. Plasmó en sus óleos y acuarelas un cromatismo por el que se le considera preimpresionista. Figuran entre sus obras más notables: *Odalisca, Fantasía árabe, La playa de Pórtici, Niños en un salón japonés, Corriendo la pólvora, La elección de modelo* y *La vicaría* —considerada su obra maestra por lo perfecto de la composición, tipo y colorido: 50, 113

FRANCISCO II (1836-1894). Rey de Nápoles y Sicilia. Hijo de Fernando II, rey de las Dos Sicilias, y María Cristina de Saboya. Fue el último de los reyes Borbones de Nápoles. En 1859 se casó con María Sofía, de la casa real de Baviera. Ascendió al trono a la muerte de su padre en 1859. Fue derrocado por las tropas de los patriotas dirigidas por Garibaldi, que ocuparon primero Sicilia y luego Nápoles y la intervención del Piamonte, que terminó anexando el reino de Nápoles al de Italia en 1861: 165

FREYCINET, CHARLES-LOUIS DESAULCES DE (1828-1923). Político francés. A la caída del Imperio, de Napoleón III fue Ministro de la Guerra y reformó el ejército. Senador en 1876 y Ministro de Obras Públicas desde 1877, preparó un vasto plan para terminar la red de vías férreas y completar el sistema de vías navegables. Posteriormente fue varias veces presidente del consejo de ministros, ocupó las carteras de Relaciones exteriores de la Guerra, y fue senador. Fue miembro de la Academia de Ciencias y publicó múltiples obras de contenido político: 70, 75, 82, 90, 211

FRISSETTE. Actriz y bailarina francesa muy conocida en la segunda mitad del siglo XIX: 112

FROMONT JEUNE ET RISLER AÎNÉ. Novela de Alphonse Daudet publicada en 1874: 35

FROU FROU. Personaje del célebre Moulin Rouge, establecimiento parisino de conciertos y bailes públicos: 178

—G—

LA GACETA DE LAS BELLAS ARTES. Revista francesa dirigida por Charles Blanc: 22

GALITZINE, SOPHIE MARIE BERNARDINE; PRINCESA DE (1858-1883). Noble de ascendencia lituana, nacida en Francia. Duquesa de Chaulnes, al casarse en 1875 con el duque de Chaulnes, con quien tuvo dos hijos: 211, 214, 215, 216

GALLIFFET, GASTON ALEXANDRE AUGUSTE, MARQUÉS DE (1830-1909). Militar francés. Se distinguió en la batalla de Sedán. Presidió el comité de caballería y reformó su táctica. En 1899 desempeñó la cartera de Guerra en el gabinete de Waldeck-Rousseau: 38

GALLIFFET, MARQUESA DE. Esposa del general Gaston Alexander Auguste, marqués de Gallifet: 38, 132

GAMA, VASCO DE (1469-1524). Explorador y navegante portugués, fue el primer europeo que llegó a la India por la ruta que rodea África, dando por finalizada la búsqueda que Enrique el navegante comenzara ochenta años antes. En 1498 llegó a la costa Malabar, en la India. Fue nombrado almirante de la India, y posteriormente fue un importante colonizador: 63

GAMBETTA, LÉON (1838-1882). Abogado y político francés. Fue uno de los políticos opuestos al bonapartismo. En 1869 formuló el «programa de Belleville», adoptado posteriormente por el radicalismo francés, que propugnaba libertades de prensa, individuales, de reunión y de asociación; instrucción laica, gratuita y obligatoria, separación de la Iglesia y el Estado; elección de todos los funcionarios y su responsabilidad directa; reformas económicas, justicia e igualdad social. Ese año fue elegido diputado al parlamento por Marsella y París, y nombrado jefe de la minoría republicana en el cuerpo legislativo. Organizó la

resistencia de Francia contra la invasión alemana en 1870. Se negó a firmar el tratado de paz y más tarde abandonó la Cámara. Reelegido en las elecciones complementarias de 1871, dirigió la Unión Republicana y apoyó a Thiers contra los monárquicos. De hecho, su participación en el poder fue casi siempre oculta, y hasta se le acusó de ejercer la dictadura por mano interpuesta. Orador elocuente, propugnó la expansión colonial francesa y fue uno de los artífices del establecimiento del protectorado francés en Túnez (1882): 11, 19, 20, 33, 39, 40, 69, 71, 72, 73, 75, 78, 79, 80, 81, 82, 90, 91, 106, 113, 114, 143, 216, 228

GARIBALDI, GIUSEPPE (1807-1882). Patriota italiano. Libertador de Sicilia y la figura más destacada de la unidad italiana. En la Argentina combatió contra el gobierno de Juan Manuel Rosas, y se interesó por la independencia de Cuba durante su estancia en Nueva York a través de la amistad con Antonio Meucci, de origen florentino, y con los cubanos Gaspar Betancourt Cisneros, Emilia Casanova y Cirilo Villaverde. Concibió el proyecto de organizar y encabezar una expedición para libertar a Cuba, y en 1851 estuvo de incógnito en La Habana, donde se reunió con grupos de conspiradores. Ya retirado en la isla de Caprera, desde allí escribió a Emilia Casanova en dos ocasiones (31 de enero y 22 de febrero de 1870), y le ratificó su ferviente adhesión a la lucha de Cuba por su independencia. Martí fue un gran admirador de Garibaldi, y en sus crónicas europeas se refirió a él, destacando sus cualidades de patriota y libertador: 96, 105, 126, 127, 165, 166

LE GAULOIS. Periódico monárquico francés aparecido en París en la década del sesenta del siglo XIX con formato de gran diario: 39, 72, 79, 137

GAUTIER, THÉOPHILE (1811-1872). Poeta, prosista y crítico francés, considerado uno de los principales exponentes del Romanticismo. En 1852 se publicaron sus poemas con el título de *Esmeraldas y Camafeos*. Adquirió gran popularidad con sus novelas históricas, entre ellas, *El Capitán Fracasse* (1863). Es autor de *Viaje a España* y de dos trabajos críticos relevantes: *Historia del Romanticismo en Francia* y *Retratos contemporáneos:* 118, 121

GENGIS KAN. (Finales del siglo XII-siglo XIII). Político y militar mongol. Su nombre original era Temujdin y nació en una tribu vasalla del imperio chino. Se proclamó gobernante de Mongolia oriental en 1203 y de la occidental en 1206. Unió a los Mongoles y en 1211, en Pekín, obligó al emperador chino a declararse vasallo suyo. Tomó Pekín en 1215 y extendió sus dominios por las actuales China, Corea, India, Irán, Irak, Turquía, parte de Rusia y zonas de Europa oriental: 31

«GEOLOGICAL OBSERVATIONS». Artículo de Charles R. Darwin publicado en 1844-1846 en *Journal of Researches into the Natural History:* 186

GÉRÔME, JEAN LÉON (1824-1904). Pintor francés, discípulo de Delaroche. Sus obras iniciales responden a la antigüedad griega (*Anacreonte, Baco y el amor;* 1848). Se ocupó de temas históricos (*La muerte de César,* 1867). Viajó por Italia, Egipto y el Oriente. Ejerció la docencia en la Escuela de Bellas Artes. De anciano, se interesó por la escultura y realizó estatuas polícromas. Entre sus cuadros se destacan *Pollice Verso, Cleopatra, César* y *La puerta de la mezquita El Assaneyn*: 178

LA GIFLE. Comedia en un acto de Abraham Dreyfus: 73

Gil Blas. Periódico francés de temas literarios y políticos iniciado en 1879, que circuló hasta el siglo xx: 138

Giner de los Ríos, Francisco (1839-1915). Educador español. Se graduó en derecho y filosofía y letras. Ejerció la docencia en la Universidad Central de Madrid, donde se vinculó al movimiento krausista. Sus ideas le atrajeron la hostilidad de los círculos oficiales. Llegó a ser una figura influyente en la vida pública y en la cultura de su país. Con otros profesores y hombres de ciencia, fundó la Institución Libre de Enseñanza, que desempeñó un papel de gran importancia en la formación de una nueva generación de intelectuales españoles. Viajó por Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Portugal. Su obra abarcó la literatura, el arte, sociología, religión y, especialmente, derecho y pedagogía en sus aspectos filosóficos. Aunque nunca abandonó su filiación krausista, su pensamiento se fue nutriendo del contacto con otras escuelas. Fue autor, entre otros libros, de *Estudios literarios* (1866), *Principios elementales del derecho* (1871), *Estudios jurídicos y políticos* (1875), *Estudios filosóficos y religiosos* (1876), *Estudios de literatura y arte* (1876), *Institución libre de enseñanza* (1882), *Estudios sobre acción* (1886), *La persona social, Estudios y fragmentos* (1899), *Filosofía y sociología* (1904): 109

Giustiniani. Apellido de una familia ilustre de Venecia, de la que proceden varios personajes distinguidos que florecieran en dicha República, y en Génova, Nápoles y Grecia: 154

Goblet, René (1828-1905). Político francés. Uno de los jefes del Partido Radical. Fue diputado, senador, y ministro del Interior, de Instrucción Pública y de Negocios Extranjeros. Nombrado presidente del Consejo en 1886, lo volvió a ser al año siguiente. Se le debe una *Revisión de la Constitución,* entre otros escritos: 82

Godoy Álvarez de Faría, Manuel (1767-1851). Político español. Primer ministro durante el reinado de Carlos IV. Inició una política hostil contra la Francia revolucionaria y tras dos años de guerra firmó la Paz de Basilea contra Francia (julio de 1795), por la que recibió el título de príncipe de la Paz: desde entonces, la política exterior española quedó vinculada a los intereses franceses. Apartado del poder entre 1798 y 1801, regresó al gobierno con título de generalísimo, coincidiendo con la victoria sobre Portugal en la Guerra de las Naranjas. Su caída definitiva se produjo a raíz del motín de Aranjuez, en 1808. Después acompañó a los reyes en su exilio y murió en París: 133

Gomes Leal, Antonio Duarte (1849-1921). Escritor portugués. Ejerció el periodismo y fue encarcelado por haber escrito un libelo contra el rey Luis I. Su primer libro fue *Claridades do Sul* (1875) y le siguieron *A Fome de Camões* (1880) e *História de Jesús* (1883). Escribió *O Anticristo* (1884), diatribas contra el mundo moderno y apología al cristianismo. Otras obras: *Fin de un mundo* (1900), *A mulher de lucto* (1905), *Patria e Deus* y *A morte do Mão Ladrão* (ambos de 1918): 58

Goncourt, Edmond Huot de (1822-1896). Escritor francés. Hizo su carrera literaria junto a su hermano Jules. El primer resultado de su colaboración literaria fue una serie de obras de carácter histórico, entre las que se cuentan *Historia de la sociedad francesa durante la Revolución y bajo el Directorio* (1854) y *Retratos íntimos del siglo xviii* (1857-1858). En *El arte del siglo xviii* (1859-1875) hicieron un estudio íntimo sobre las vidas privadas de los artistas. Los escri-

tos de ficción comprenden *Renata Mauperin* (1864), *Germinia Lacerteux* (1864) y *Madame Gervaisais* (1869), todas ellas centradas en casos patológicos. A la muerte de Jules, siguió bastante de cerca el estilo de las que escribieron juntos. Legó todas sus propiedades para la fundación y mantenimiento de la Academia Goncourt, que anualmente otorga en metálico el prestigioso premio Goncourt, a autores de narrativa en francés: 90, 92, 93, 94, 95

GONCOURT, JULES HUOT DE (1830-1870). Escritor francés. Hermano de Edmond, con quien escribió numerosas obras: 93

GORTSCHAKOV. Hijo del siguiente. Embajador en Madrid en 1882: 227

GORTSCHAKOV, ALEXANDR MIJÁILOVICH; PRÍNCIPE DE (1798-1883). Noble y político ruso. En 1820 entró al servicio diplomático y desempeñó cargos en Londres, Florencia, Viena y Stuttgart. Como embajador en Viena, logró la neutralidad austriaca durante la Guerra de Crimea. Participó en el Tratado de San Stefano y en el Tratado de Berlín que puso fin a la guerra en el Oriente (1878). Su entrevista con Bismarck en 1879 logró restablecer la cordialidad entre Rusia y Alemania. Ministro de Negocios Extranjeros en 1856, se mantuvo como canciller hasta 1882: 227

GOT, FRANÇOIS JULES EDMOND (1822-1901). Actor francés. Sobresalió en los papeles cómicos, tanto del repertorio clásico como de las obras modernas. Escribió dos libretos de ópera: *François Villon* y *L'Esclave*: 21, 167, 173, 174

GOYA Y LUCIENTES, FRANCISCO DE (1746-1828). Pintor español. Uno de los grandes artistas de todos los tiempos. Entre sus obras pueden mencionarse los retratos *Condesa de Chinchón* (1800), *La familia de Carlos IV* (1800), *La familia del duque de Osuna* (1816); los frescos *Casa de locas*, *La maja vestida*, posterior a *La maja desnuda* —cuadro antológico en la historia de la pintura europea— y *El Dos de Mayo en la puerta del Sol* (1814). Se destacan además la serie de grabados denominada, *Los desastres de la guerra* (1810-1820), *La Tauromaquia* (1816) y *Los disparates*, los aguafuertes y las composiciones históricas. En sus Cuadernos de apuntes, durante su segunda deportación a España, en 1879, Martí anotó sus admiradas impresiones ante los cuadros del pintor al que consideró con razón una de las cumbres del arte universal: 49, 133

LA GRAMÁTICA DEL ARTE. Libro de Charles Blanc: 22

GRAMONT, LOUIS DE (1854-1912). Escritor francés. Se dedicó a la literatura dramática y a la novela. Entre sus producciones teatrales se citan *Rolande Esclarmonde* y *Lucienne*. Entre sus novelas, de tendencia realista, pueden señalarse: *L'edéefine*; *Loulou* y *Le Petitcafé*, entre otras. En colaboración con Gill escribió: *La muse à Bibi*. Colaboró en varios periódicos y realizó traducciones: 118, 123

GRAND CHARTREUSE. Composición poética del escritor francés Sully-Prudhomme: 171

GRANIER, JEANNE (1852-1939). Actriz y cantante francesa. Desde niña mostró aptitud para la escena. El compositor de opereta Charles Lecocq la contrató para el teatro Renaissance de París. Se desempeñó con talento lo mismo en el drama que en la comedia. Creó *Giroflé-Giroflá* y *Mam'zelle Gravoche,* pero triunfó más en la opereta *Le petit duc,* de Lecocq. Dejó la opereta y se dedicó a la comedia, con éxito en *Amants; Le nouveau jeu; Le vieux marcheur; Les deux écoles; Education de prince; Joujou,* entre otras: 177

Gravier, Julien de la. Político francés del Segundo Imperio: 217

Greeley, Horace (1811-1872). Periodista y político estadounidense. Se inició en el oficio de impresor y luego de establecerse en Nueva York fundó *The New Yorker,* un semanario literario muy celebrado en su tiempo. Más tarde comenzó a vincularse a la política y redactó el *Jeffersonian,* órgano del Partido Liberal. En 1840, editó el semanario *Log Cabin,* y al año siguiente el *Daily Tribune* y el *Weekly Tribune,* desde donde defendió la abolición de la esclavitud y los derechos de los trabajadores y de las mujeres. Fue electo al Congreso en 1848 y nominado a la presidencia por los demócratas y los republicanos liberales, fue derrotado por Ulysses S. Grant. Publicó varios libros de materias diversas como *Glances at Europe* (1851), *History of the Struggle for slavery* (1856), *The American Conflict* (1864-66): 26

Grévy, François Jules Paul (1807-1891). Político francés. Fue uno de los miembros más destacados de la oposición republicana durante el Segundo Imperio y ocupó el cargo de presidente de la Asamblea Nacional (1871-1873), después de la caída del emperador Napoleón III. También fue presidente de la Cámara de Diputados (1876-1879) antes de alcanzar la presidencia de la República (1879-1887). Fue reelegido en 1885, pero dimitió en 1887 debido al escándalo en el que se vio envuelto su yerno, por aceptar sobornos a cambio de la concesión de favores oficiales: 78

Grisel. Ferroviario francés que recibió la Legión de Honor en 1882 por salvar la vida de un grupo de personas: 216

Guerra Junqueiro, Abilio Manuel (1850-1923). Poeta y satírico portugués. Se graduó de Teología y Derecho, y durante sus años universitarios formó parte de un grupo de intelectuales conocidos como la generación del 70. Más tarde pasó a ser miembro de *Os Vencidos da Vida* (Las víctimas de la vida), otro cenáculo literario. Su reputación de poeta y satírico le vino por la publicación en 1874 de *La muerte de don Juan*. El tema del romanticismo como impulsor de la corrupción social fue central en su obra. *Los simples* (1892) está considerada como su obra lírica más lograda y canta la sencilla vida rural portuguesa de su infancia: 58

Guerrini, Olindo (1854-1916). Poeta italiano. Se licenció en Jurisprudencia, pero no practicó la profesión de abogado. Fue director de la Biblioteca Universitaria de Bolonia. Su anticlericalismo y su erotismo quedaron de manifiesto desde su primera colección (*Póstuma,* 1877). Obras posteriores le encasillaron como poeta maldito. La denuncia y la sátira del conformismo moral, religioso, social, están presentes en las siguientes colecciones: *Polémica* (1878), *Nueva polémica* (Nova polémica) 1878, *Rimas,* (1897) publicado bajo seudónimo de Argia Sbolenfi. Y el poema burlesco y paródico *Job,* 1882, escrito en colaboración con C. Rizos y en polémica con Mario Rapisardi: 230

Guiard, Émile (1852-1889). Dramaturgo francés. A los veinte años se dio a conocer por un poema titulado «Livingstone», que fue premiado por la Academia Francesa, y luego estrenó con éxito muchas obras en los principales teatros de París. Entre ellas: *Volte-fau* (1877); *La mocube* (1879); *Mon fils* (1882) y *Feu de paille* (1885): 141, 142

Guillermo de Orange-Nassau (1533-1584). Llamado el Taciturno. Príncipe de Orange, encabezó la lucha por la libertad holandesa frente a la opresión española de Felipe II. En 1572 fue electo estatúder (gobernador) de las provincias de Holanda y Zelanda y en 1579 las provincias del norte, con él como líder, fundaron la Unión de Utrecht: 25

Guzmán y Pimentel, Gaspar de; conde de Olivares y duque de Sanlúcar la Mayor (1587-1645). Hijo de los condes de Olivares, cursó estudios eclesiásticos en Salamanca desde 1601. Dejó la Universidad y, junto a su padre, acompañó a la corte en Valladolid y Madrid. La muerte de sus hermanos y la de su padre, en 1607, le dejó al frente del mayorazgo y el título nobiliario. En Sevilla se casó con Isabel de Velasco, dama de honor de la reina Margarita. Se dedicó al mecenazgo de artistas y literatos, pero en 1615 ingresó de nuevo en la corte al servicio del príncipe, futuro Felipe IV. Ganó poder, prestigio y el favor del futuro rey. Ya en 1623 es valido del rey. Obtuvo una copiosa fortuna, agregando extensos territorios a sus posesiones, rentas y títulos. Organizó juntas para sustituir a los consejos de gobierno y fijó su posición jerárquica entre estos y el rey. En plena crisis institucional, estableció un programa para recuperar el poder del rey y el prestigio de la monarquía. También intentó reorganizar la Hacienda y se intentó dar al gobierno una mayor capacidad de actuación y capacidad ejecutiva, mediante la concentración de poder en la figura del valido. El desprestigio de su gobierno le valió estar a punto de ser depuesto en 1627. El levantamiento catalán y la separación de Portugal le ganaron ser destituido en 1643 por Felipe IV: 67, 225

—H—

Haeckel, Ernst Heinrich (1834-1919). Filósofo y biólogo alemán. Fue profesor de Anatomía Comparada y de Zoología en la Universidad de Jena. Hizo viajes de exploración por la isla de Heligoland, Niza, Italia, Sicilia, las islas Madeira y Canarias, España y el norte de África, el Mar Rojo, Ceilán y Java. Escribió varias obras acerca de esos viajes. Popularizó a través de conferencias y escritos la obra de Darwin en el mundo de habla germana. Con ayuda del evolucionismo intentó construir una teoría que unificara la biología, la ciencia en general e incluso la religión. Según él cada animal recorre a lo largo de su desarrollo embrionario todas las fases evolutivas que le han llevado a ocupar su lugar en el orden natural. A pesar de los errores señalados a sus ideas, muchas de sus deducciones se anticiparon a la biología moderna. Entre sus numerosas obras se destacan: *Generalle Morphologie der Organismen*, en dos tomos; *Naturliche Schopfunggeschichte*; *Anthropogenie*, acerca de la descendencia humana; *Systematische Philogenie* y *Die lebeuswender*: 184

Haentjens, Alphonse Alfred (1824-1884). Político francés. Rico industrial con extensas propiedades. Fue elegido diputado en 1863, y reelegido en 1869. Fue representante en la Asamblea Nacional en 1871. Conservador de ideas bonapartistas se opuso al establecimiento de la República. En 1876 volvió a ser elegido diputado: 114

HALÉVY, LUDOVIC (1834-1908). Novelista y dramaturgo francés. Su obra es tan variada como abundante. Su especialidad fueron los libretos de ópera y opereta, por espacio de muchos lustros proveyó de ellos a los más conocidos compositores franceses. También escribió con otros autores. Entre sus comedias se encuentran: *Le roi Candante* (1873); *Le passage de Venus* (1875) y *La Roussotte* (1881). Además escribió novelas, estudios satíricos e históricos: 137, 138, 139

HAMLET. Ópera del compositor francés Ambroise Thomas, estrenada con gran éxito en París en 1868. El libreto fue de Barbier y Carré y Christine Nilsson tuvo a su cargo el papel de Ofelia: 65

HAMLIN, HANNIBAL (1809-1891). Estudió derecho y fue electo por el Partido Demócrata a la Cámara de Representantes en 1842 y al Senado en 1848, para cubrir una vacante, y fue electo en 1851. Por su postura abolicionista se separó de los demócratas y en 1856 fue gobernador de Maine por los republicanos. Ocupó la vicepresidencia en 1860, durante el gobierno del presidente Abraham Lincoln. Senador de 1869 a 1881 y embajador en España desde ese año hasta 1883: 32

HAMMURABI (Siglo XVIII a.n.e.). Rey aproximadamente desde el 1792 hasta el 1750 a.n.e. de la primera dinastía gobernante de Babilonia. Expandió su Imperio hacia el norte desde el golfo Pérsico, a lo largo de los valles de los ríos Tigris y Éufrates, y hacia el oeste hasta las costas del mar Mediterráneo. Después de consolidar sus adquisiciones bajo un gobierno central en la ciudad de Babilonia, se dedicó a proteger sus fronteras y a fomentar la prosperidad interna del Imperio. Aunque fue un líder militar y un gran administrador, se le recuerda principalmente por su codificación de las leyes, conocida como *Código de Hammurabi*: 103

HANS ET MARIE. Drama escrito por el escritor francés Auguste Vacquerie: 143

HEBE. La diosa de la juventud entre los antiguos griegos. Hija de Zeus y de Hera. Tiene por carácter esencial la belleza: 34

HENNEQUIN, ALFRED-NÉOCLÈS (1842-1887). Escritor francés de origen belga. Graduado de la escuela de minas de Lieja, se dedicó rápidamente a la literatura. Sus obras fueron representadas en varios de los teatros más importantes, entre ellas *Niniche* (1878) *Lili* (1880) y *La femme à papa* (1885), también estrenada en el Variedades (Varietés): 74

HENSLER, ELISA. Cantante portuguesa de origen alemán. Contrajo matrimonio en 1869 con el rey regente de Portugal, Fernando II, viudo de la reina María II: 61

HÉRCULES. Para los griegos, Heracles. El más famoso de los héroes griegos y latinos. Hijo de Júpiter y de Alcmena, demostró desde la cuna su extraordinaria fuerza cuando estranguló a dos serpientes que Juno, celosa, envió para matarlo. Ejecutó multitud de hazañas y sus doce famosos trabajos. Su nombre es paradigma de una fortaleza singular: 230

HERNANI. Obra dramática de Victor Hugo, cuyo estreno en París, en 1830, desató la batalla decisiva del romanticismo contra las normas clásicas en decadencia: 121, 123, 174

HILDEGUNDA. Personaje no identificado de la época de la caballería: 34

HISTORIA DE LA EVOLUCIÓN DE LOS ANIMALES. Libro de Kart Ernst Von Baer, publicado en dos tomos en 1828-1837: 183

HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS. Obra de José de Acosta, publicada en 1590: 207

HISTORIA UNIVERSAL. Obra de Cesare Cantú publicada entre 1838 y 1846, en treinta y cinco tomos. Desde la primera a la décima edición, hechas por el propio autor, se añadieron dieciséis libros más, compuestos entre 1883 y 1890. El autor se propuso recorrer la vida completa del hombre, en todo tiempo y lugar y bajo todas las civilizaciones, tanto en lo relativo a las costumbres como a las leyes, los mitos y las artes: 101

HISTORY OF THE UNITED NETHERLANDS. Obra del historiador y político norteamericano John Lothrop Motley. Publicó los dos primeros volúmenes en 1860 y los dos últimos en Londres, en 1868: 26

HOHENSTAUFEN. Dinastía reinante en Alemania de 1138 a 1254, llamada así porque el castillo de sus antepasados estaba junto a la aldea del mismo nombre. El fundador de la familia fue Friedrich von Buren en el siglo VII, y el primer emperador fue Conrado, duque de Franconia, a quien sucedieron otros seis emperadores de la dinastía, los que se opusieron a los güelfos y a los papas: 162, 163

HOMERO. Poeta épico griego que se supone haya vivido en el siglo IX a.n.e. Se dice que era ciego y se le atribuye la autoría de *La Ilíada* y *La Odisea*, consideradas entre las más altas expresiones literarias universales: 103

HORACIO; QUINTO HORACIO FLACO (65-8 a.n.e.). Poeta latino. Su obra literaria comprende *Épodos*, *Sátiras*, *Epístolas* y *Odas*, así como un himno oficial que compuso para los juegos seculares (*Carmen Saeculare*). En la obra martiana se encuentran numerosas referencias a Horacio y a sus libros, citas en latín de sus versos y dos versiones inconclusas de la oda a Delio, poema número tres del libro II de Odas: 70, 156, 229

HUGO, GEORGES (1868-1925). Nieto de Victor Hugo e hijo de Charles Hugo: 122, 123

HUGO, JEANNE (1869-1941). Nieta de Victor Hugo e hija de Charles Hugo: 122, 123

HUGO, VICTOR (1802-1885). La más importante, conocida e influyente personalidad de las letras francesas del siglo XIX. Considerado rector de la escuela romántica con sus piezas teatrales, *Cromwell* (1827) y, sobre todo, *Hernani* (1830), además de su novela histórica, *Nuestra señora de París* (1831). Autor de una importantísima obra lírica. Dedicado también a la política, fue diputado en 1848 y enemigo del golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte, por lo que fijó su residencia en las islas británicas, desde donde escribió sistemáticamente contra el emperador. Sus más famosas novelas son *Los miserables* y *Los trabajadores del mar*. Fue el ejemplo del intelectual comprometido y modelo seguido e imitado en las letras hispanoamericanas. Desde sus tiempos de estudiante, en España, Martí apreció a Victor Hugo como paradigma intelectual, y luego de conocerlo durante su breve paso por París en

1874, publicó al año siguiente su traducción del poema «Mes fils», en la *Revista Universal*, de México: 36, 74, 93, 100, 112, 118, 121, 122, 123, 124, 141, 167, 174, 175, 178, 211, 216, 217

HUGUES, CLODOVEO (1851-1907). Político, escritor y poeta francés. Diputado en varios períodos legislativos. Obras: *La tarde de la batalla, Días de combate*, *Evocaciones*, *Juana de Arco*. Escribió también: *El sueño de Dantón*, teatro, y las novelas *Madame Phaéton* y *El señor gendarme*: 38, 39

HUMBERT, GUSTAVE-AMÉDÉE (1822-1894). Jurisconsulto y político francés. Subprefecto de Thionville (1848-1851). Profesor de derecho romano en la facultad de Toulouse. Enviado en 1871 por el departamento de Haute-Garonne a la Asamblea Nacional, donde pronunció importantes discursos. Líder de la izquierda republicana, apoyó al gobierno de Thiers y contribuyó a la aprobación de las leyes republicanas de 1875, año en que fue electo senador inamovible. Nombrado procurador general de la Corte de Cuentas, fue ministro de Justicia en el gabinete de Freycinet (enero-julio 1882). Sucedió a Paul Bethmont como primer presidente del Tribunal de Cuentas (1890): 82

HUMBERTO I (1844-1900). Rey de Italia desde 1878. Hijo de Víctor Manuel II, el primer rey de ese país después de la unificación. Ingresó en el ejército con el grado de capitán en 1858, y se destacó en la lucha por la unidad e independencia de Italia contra los austríacos. En 1882 firmó un pacto de defensa militar, conocido como la Triple Alianza, con Austria-Hungría y Alemania, que representó el comienzo oficial de la división de Europa en dos bloques hostiles. Inició la expansión colonial en África pero la derrota que los etíopes infligieron al ejército italiano en la batalla de Adua (1896) le acarreó una gran pérdida de popularidad. Murió en Monza asesinado por un anarquista: 25, 43, 44, 45, 115, 116, 117, 126, 127, 129, 166, 231

HUMBERTO, SAN O SAN HUBERTO (¿-727). Santo Patrono de los cazadores y de los obispos que deben gobernar regiones muy problemáticas. Hijo del rey Bertrand, de Aquitania. El obispo Lamberto lo instruyó en las cuestiones de la fe cristiana. Abandonó su título de heredero del reino, vendió todo cuanto tenía, se lo entregó a los pobres y se ordenó de sacerdote en el convento de los benedictinos: 33, 128

HUMBOLDT, FRIEDRICH HEINRICH ALEXANDER VON, BARÓN DE (1769-1859). Naturalista, geógrafo y diplomático alemán. Estudió en las universidades de Francfort, Berlín y Gotinga. Realizó múltiples exploraciones científicas en Canarias y diversas regiones de América, acompañado por el botánico francés Aimé Bonpland. Ambos regresaron a Europa con gran variedad de colecciones, luego de profundizar en el campo de las ciencias naturales, la geografía, la estadística y la etnografía. Otra expedición similar llevó a cabo en el Asia rusa. Se le debe el descubrimiento de la llamada «corriente de Humboldt» en la costa occidental de Sudamérica. Figuran entre sus obras *Kosmos*, su creación más importante donde se sintetiza todos los conocimientos de la época en ciencias naturales; *Voyage aux régions equinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799-1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland*, *Fragments de Geólogie et de Climatologie asiatiques* y *Asie centrale, recherches sur les chaines de montagnes et la climatologie comparée*. Estu-

vo en Cuba en 1800 y 1804 y como resultado de un extenso recorrido por el país durante un segundo viaje, escribió su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, por el que se le ha considerado el segundo descubridor de Cuba: 194

Les Humbles. Poemario de François Coppée publicado en 1872: 35

—I—

Iglesia de Evora. Catedral construida en 1186. Originalmente de estilo románico, fue reconstruida con estilo gótico en el siglo xv: 64

Iglesia de Mafra. Adjunta al convento y palacio de igual nombre, en Lisboa. Su construcción comenzó en 1717 y duró veintisiete años. El conjunto está considerado el monumento más importante del barroco portugués. Juan V mandó a construirlo en cumplimiento de la promesa si la reina María Ana de Austria le daba descendencia: 64

Iglesia de nuestra Señora de Cintra: 64

Iglesia de Nuestra Señora de la Peña. Ermita construida en un monte de Lisboa en 1597, por el escultor Antonio Simoens, y que debe su nombre a una imagen de la Virgen que data de una época anterior a la de los moros. Destruida por el terremoto de 1755, fue reedificada luego. Junto a la sacristía se encuentra la Casa de los Milagros con el célebre lagarto da Penha, que es simplemente una imitación en madera de un cocodrilo que hubo antiguamente como exvoto: 64

Iglesia de San Pedro. Es la mayor del mundo. Se originó en un pequeño oratorio construido en el sitio del entierro de San Pedro. La basílica se inició por decisión del emperador Constantino y se terminó en el año 324. Destruida esa edificación, se comenzó otra por órdenes del Papa Nicolás V, y se concluyó bajo el papado de Julio II y la dirección de Bramante, Rafael y Miguel Ángel, y más tarde de Maderno y Bernini. Fue consagrada en 1626. Tiene trescientas noventa estatuas, entre ellas *La Pietá* de Miguel Ángel, y otras numerosas piezas artísticas. Sus tres principales reliquias son un pedazo de la cruz de Cristo, la lanza que hirió su costado y el lienzo de la Verónica. Todo el edificio se halla dentro de un revestimento de bronce dorado, obra de Bernini. En su interior se encuentran los restos de muchos de los Papas: 43, 44, 130

Iglesia del Espíritu Santo. Iglesia de Palermo, en Sicilia: 164

Ildefonso, san (¿-667). Sacerdote católico. Estudió en el monasterio de Agalia, en Toledo, y en Sevilla al lado de San Isidoro. Fue obispo de Toledo y muy influyente en su época. Escribió tratados, epístolas, composiciones musicales religiosas, y composiciones en prosa y verso, perdidos en su mayoría. Se conserva un libro sobre la virginidad de María, otro sobre la preparación del bautismo y dos cartas. Su fiesta es el 23 de enero: 86

L'Imanuz. Personaje de la obra *El 93* de Victor Hugo: 74

La institución de Santa Catalina. Comedia del francés Abraham Dreyfus: 73

El Intransigente. Periódico francés dirigido por el periodista y político Henri Rochefort, que comenzó a publicarse en 14 de julio de 1880: 18, 217

Il Planto. Obra de Auguste Barbier: 119
Irene. Paz en latín. Imagen que la personifica en una antigua pintura al fresco hallada en las catacumbas de Roma: 152, 153
Iris. Mensajera alada de los dioses, y símbolo del arcoiris según las antiguas leyendas griegas: 153
Irving, Washington (1783-1859). Escritor, viajero y diplomático estadounidense, frecuentemente llamado «el primer hombre de letras norteamericano». De 1815 a 1832 estuvo en Inglaterra, viajó por Europa y pasó varios años en España, donde fue embajador de 1892 a 1896. Sus obras más famosas son el libro *Cuentos del Alhambra* (1832) y el relato «Rip Van Winkle» (1819-20): 26
Isabel Amalia Eugenia de Austria (1837-1898). Emperatriz de Austria, hija del duque Maximiliano José de Baviera. Esposa del emperador Francisco José I de Austria. En 1867 fue coronada como reina de Hungría. Murió asesinada por un anarquista italiano de apellido Luccheni. El emperador fundó en su honor la Orden de Isabel: 176
Isabel II (1830-1904). Reina de España (1833-1868). Hija de Fernando VII y María Cristina de Borbón. Sucedió a su padre en 1833 bajo la regencia de su madre; su ascensión al trono provocó la primera guerra carlista, al no ser aceptada por su tío Carlos. Se casó con el príncipe Francisco de Asís de Borbón. Fue derrocada por la revolución de septiembre de 1868 y marchó a París, desde donde, en 1870, abdicó en favor de su hijo Alfonso XII: 58, 87, 222

—J—

Jacobini, Angelo (1825-1886). Prelado italiano de la iglesia católica romana. Ocupó altos cargos en el Vaticano, como secretario del colegio sagrado de asuntos eclesiales extraordinarios en octubre de 1875 y asesor del supremo colegio de cardenales de la Inquisición Romana y Universal en 1877. Fue hecho cardenal en 1882: 156
Jacobini, Ludovico (1832-1887). Prelado católico. Cardenal, nuncio en Viena en 1874 y arzobispo de Tesalónica. Fue enviado por el papa León XIII a continuar las negociaciones con el gobierno alemán para que este devolviese a la Iglesia católica la educación del clero y su tutela a los obispos. Fue nombrado secretario de Estado del Vaticano en 1880: 98, 104, 130, 156, 166
Janet, Paul (1823-1899). Filósofo francés. Profesor en Estrasburgo, y desde 1864, en la Sorbona. El principal representante de la escuela ecléctica de Victor Cousin. Autor de: *La moral*; *Historia de la ciencia política; Las causas finales*; *Victor Cousin y su obra; Historia de la filosofía por problemas*; *Psicología y metafísica*: 35, 36
Jano. En la mitología romana, dios de las puertas y también de los comienzos, que aseguraba buenos finales. Su principal templo en el Foro romano, tenía puertas que daban al este y al oeste, hacia el principio y el final del día, y entre ellas se situaba su estatua, con dos caras, cada una mirando en direcciones opuestas. En todos los hogares se le dirigía la plegaria matutina, y en toda tarea doméstica se buscaba su asistencia. Se le invocaba públicamente el primer día de enero (*januarius*), mes que derivó de su nombre porque inicia el nuevo año: 92

Jauréguiberry, Juan Bernardo (1815-1887). Marino y político francés. Ingresó en la marina francesa en 1832. Participó en las campañas de Crimea y China, más tarde fue nombrado gobernador de las posesiones francesas del Senegal, y en 1869 contralmirante. A la caída del Imperio (1870) entró en el ejército de tierra. Participó en las acciones de Orleáns durante la guerra con Prusia. En 1871 fue elegido diputado de la Asamblea Nacional, pero en diciembre de ese mismo año dejó su mandato por haber sido designado prefecto de marina de Tolón. Desde febrero de 1879 hasta septiembre de 1880 y de enero de 1882 a enero de 1883 desempeñó la cartera de Marina en el gabinete de Freycinet. A partir de 1879 fue senador: 82

Jecker, Jean Baptiste (1810-1871). Comerciante francés. Fundó en México la casa Jecker, de la Torre y Compañía. Incurrió en actividades ilegales y subversivas, como las dos invasiones de filibusteros franceses al Estado de Sonora en 1852 y 1854; pero su mayor fraude fue el contrato firmado en 1859 con Isidro Días, Secretario de Hacienda del gobierno del general Miguel Miramón. El presidente Benito Juárez, al ocupar la capital en enero de 1861, declaró nulo y sin efecto el contrato y lo expulsó del país. Se estableció en Francia, obtuvo su naturalización y se asoció al duque de Morny, hermano de Napoleón III, con cuya influencia consiguió que el emperador incluyera el cumplimiento de ese contrato entre las reclamaciones que en 1862 desencadenaron la invasión a México. Murió fusilado por los comuneros de París: 40

Jeremías (siglo VII-siglo VI a.n.e.). Profeta de Israel. A causa de sus primeras profecías peligró su vida entre sus conciudadanos de Anathol y, al trasladarse de allí a Jerusalén empeoró su situación, por haber amenazado al rey Joachim por sus excesos. Después de la destrucción de Jerusalén, que había predicho se quedó en Canaán, donde siguió profetizando hasta que fue a Egipto con los judíos que emigraron a aquel país. Allí murió apedreado por sus mismos conciudadanos: 172

Jerjes I (circa 519-464 a.n.e.). Rey de Persia. Miembro de la dinastía de los aqueménidas, subió al trono a la muerte de su padre, Dario I, en 468 a.n.e., aplastó una rebelión en Egipto y una gran flota y un ejército para castigar a los griegos por ayudar a las ciudades jonias. Se dice que cruzó el Helesponto (actual estrecho de los Dardanelos) a través de un puente de barcas de más de un kilómetro de longitud y que hizo un canal en el istmo del monte Athos. Durante la primavera del 480 a.n.e., en el comienzo de la Segunda Guerra Médica, Jerjes marchó con sus fuerzas y en el paso de las Termópilas se vio retrasado por el rey espartano Leónidas. Ocupó y quemó Atenas, pero su flota fue derrotada por Temístocles. Se retiró a Asia Menor y fue asesinado en Persépolis: 97

Jesús. Según los Evangelios, el hijo de Dios, y el Mesías anunciado por los profetas: 44, 91, 166

Jimena (siglo ix). Esposa de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, con quien se casó en 1074. Hija del conde de Oviedo y descendiente de los reyes Alfonso V y Alfonso VI: 87

Jirón, conde de: 53

Juan Rantzau. Protagonista de la obra *Les Rantzau* de Erkmann y Chatrian: 173, 174

Juan Reynaud. Protagonista de la novela *L'Abbé Constantin*, de *Ludovic Halévy*: 139

Judas Iscariote (¿- 28 a.n.e.). Al parecer nativo de la aldea Kraiot, de Judea. En el Nuevo Testamento, es el apóstol que entregó a Jesucristo al Sanedrín. El Nuevo Testamento contiene dos versiones distintas de su muerte (Mt. 27,3-5; He. 1,16-20), según una de las cuales se suicidó abrumado por los remordimientos: 222

Judic, Anna Marie-Louise Damiens (1850-1911). Actriz francesa. Sobrina de Lemoine-Montigny. Debutó en el Gímanse en 1867 con un papel secundario en *Grandes demoiselles*. Muchas obras fueron especialmente escritas para ella, sobre todo desde su entrada al Varietés en 1876, entre las que se destacan *Carbonniers* y *Niniche*. En 1885 emprendió giras por América y Europa. *Femme à papa*, *Le grand casimir* y *La roussotte* son otras de las obras de mayor renombre en las que intervino: 74, 177

Judit. Heroína judía según el libro homónimo del Antiguo Testamento. Decapitó a Holofernes para salvar la ciudad de Betulia: 113

Julien. Político francés. Diputado conservador, opuesto a la revisión de la Constitución en 1882. Opositor de Léon Gambetta: 80

Juno. Una de las grandes divinidades romanas, hija de Saturno y de Rea, así como hermana y esposa de Júpiter. Reina de los dioses, señora del cielo y la tierra, protectora de los reinos e imperios, y diosa del matrimonio. En la mitología griega se le llama Hera: 153

Júpiter. Divinidad suprema del panteón latino, correspondiente al Zeus griego. Tenía su templo en la cúspide del monte Capitolino. Era el guardián de la ley y el protector de la justicia y la verdad: 34, 100

Jussien, Laurent Pierre de (1792-1866). Político y moralista francés. Autor de obras educativas, entre las cuales se destaca *Simon de Nantua ou Le Marchand forain* (1818), de gran éxito: 36

La justice. Obra poética de Sully-Prudhomme: 37, 172

Juvenal, Décimo Junio (55 á 60-135). Poeta satírico latino, que denunció la corrupción de las costumbres de la sociedad esclavista romana, con un estilo de notable expresividad y tono pesimista. Se cree que, a causa de una de sus Sátiras, de las cuales se conservan dieciséis distribuidas en cinco libros, fue desterrado por el emperador Adriano: 17

—K—

Kaulla, baronesa de. Aristócrata francesa. Fue amante del general De Cissey, ministro de la guerra durante un tiempo, con quien participó en contratos fraudulentos; además, espió para los alemanes: 139

Kock, Charles Paul de (1793-1871). Escritor francés. Sus novelas, que describen la vida parisina de la primera mitad del siglo xix, se caracterizan por incidentes ligeros y en ocasiones atrevidos. Las más famosas fueron *André le Savoyard* (1825) y *Le Barbier de Paris* (1826): 36

KÖLLIKER, RUDOLF ALBERT VON (1817-1905). Anatomista, histólogo y zoólogo suizo. Fue profesor de Fisiología y de Anatomía Microscópica y Comparada en Wurzburg desde 1847. Investigó sobre el tejido animal y contribuyó al desarrollo de la Embriología y la Histología. Sus investigaciones cubrieron temas tales como el desarrollo de los cefalópodos, la estructura del músculo liso, el desarrollo y la diferenciación de las células de sangre rojas, y la significación de las capas del germen en el desarrollo. Hacia 1870 visitó a Darwin. Dirigió por varios años la revista *Wissenschaftliche Zoologie de Zeitschrift*. Autor de un *Manual de Histología* (1852), libro muy influyente acerca de la teoría de la célula: 184

KULTURKAMPF. Expresión alemana: lucha por la cultura. Designa el conflicto entre el Estado alemán y la Iglesia Católica, a raíz de la declaración del dogma de la infalibilidad papal, por el concilio Vaticano, cuando el gobierno promulgó una serie de leyes para someterla al Estado: 115

—L—

LABICHE, EUGÈNE MARIE (1815-1888). Comediógrafo francés. Escribió gran cantidad de vodevils, representados en el teatro del Palais Royal entre 1850-1870. Entre ellos se destacaron: *Le chapeau de paille d'Italie* (1851), *Le voyage de M. Perrichon* (1860), *Célimare, la bien aimé* (1863), *La Cagnotte* (1864): 36

LABORDÈRE, JEAN MARIE ARTHUR (1835-?). Político y militar francés. Estudió en la escuela de Saint-Cyr, tomó parte en la Guerra Franco-Prusiana, y en 1877 protestó contra los preparativos del golpe de Estado, por lo que fue destituido. Fue senador en 1882 y sostuvo un proyecto de ley tendente a restringir la obediencia pasiva en el ejército, que no fue tomado en consideración. En 1884 se retiró voluntariamente de la milicia y en 1885 fue diputado, votando siempre con la extrema izquierda y proponiendo la elección del Senado por medio del sufragio universal: 70

LA FAYETTE, MARIE JOSEPH MOTIER; MARQUÉS DE (1757-1834). Militar y político francés. Dadas sus ideas liberales, marchó por su cuenta a la América del Norte en 1777 y se incorporó al Ejército patriota de las trece colonias, donde alcanzó el grado de mayor general. Viajó a Francia entre 1779 y 1780 e indujo al rey Luis XVI a enviar un contingente militar en apoyo de los colonos. Condujo la campaña de Virginia que terminó en el triunfo decisivo en Yorktown. Volvió a su país y visitó Estados Unidos en 1784. Monárquico liberal contrario a la esclavitud, se unió a la Revolución Francesa y fue vicepresidente de la Asamblea Nacional, comandante de París y organizador de la Guardia Nacional. Dirigió el ejército de Flandes, se opuso a los jacobinos y huyó, pero fue detenido durante cinco años por los austríacos. Liberado por Napoleón, retornó a Francia en 1799. Entre 1824 y 1825, visitó nuevamente Estados Unidos. Fue diputado en 1818 y en 1827, y se unió a la Revolución de 1830: 38

IL LAVARO. Nombre del diario proyectado por el ex sacerdote Enrico Campoello: 130

La Harpe o Laharpe, Jean François (1739-1813). Escritor francés. Hijo de una familia de la nobleza suiza. Su tragedia *Warwick* (1763) le ganó notoriedad y el elogio de Voltaire. Fue encargado de la crítica literaria del *Mercure* y se acarreó no pocos enemigos. En 1786 abrió un curso libre de literatura, que se vio sumamente concurrido y le dio mucha fama. Al estallar la Revolución se declaró partidario de ella y fue encarcelado. De su obra solo han quedado sus cursos de literatura. Otras de sus piezas teatrales fueron *Timoleón* (1764), *Pharamond* (1765) y *Menzikoff* (1776). También escribió el poema *Tangu et Féline* (1780) e hizo algunas traducciones: 118, 120

Lalo, Eduard (1823-1892). Compositor y escritor. Adscrito al posromanticismo francés y con influencias seudonacionalistas, su música obtuvo gran éxito en su época. Escribió música de cámara, conciertos, piezas orquestales como *Rapsodia noruega*; *Sinfonía española,* (para violín y orquesta, dedicada a Pablo Sarasate); y las óperas *Namouna* y *Le roi d'Ys*: 125

Lamadrid, Teodora Herbella (1821-1896). Actriz española. Su precocidad le valió ser contratada en 1833 para actuar en el Teatro del Príncipe, de Madrid. Figuró como primera actriz, junto a su hermana Bárbara, en el Teatro de la Cruz. Regresó al del Príncipe en 1844, y durante seis años ocupó allí uno de los primeros puestos. En 1851 apareció como actriz protagónica en el teatro llamado de *Los Basilios*. Entonces estrenó *Adriana de Lecouvreur*, papel que aumentó su reputación. Una de sus mejores creaciones fue *La villana de Vallecas*, de Tirso de Molina. En 1870 fue contratada para actuar en América, donde se presentó con gran éxito. Al retirarse de la escena sucedió a Matilde Díez en la cátedra de declamación del Conservatorio de Madrid. Se distinguió sobre todo como actriz dramática, pero también representó con eficacia la comedia: 161

Lambert Adam, Juliette (1836-1936). Escritora francesa. Tomó el nombre madame Edmond Adam al casarse en segundas nupcias con Antoine Edmond Adam, futuro prefecto de la policía de París. Figuran entre sus obras las noveletas *Blanche de Concy* y *L'Enfance*, ambas de 1858; *Ideés antiproudhiennes sur l'amour, la femme et le mariage* (1858), donde defendía a George Sand y D. Stein, atacadas por Proudhon; los folletos políticos *Garibaldi: sa vie d'apres documents inédits* (1859) y *La Papante* (1860) además de las novelas *L'Education de Laure* (1868) y *Saine y Sauve* (1870). El salón de esta escritora, durante el período que siguió al 24 de mayo de 1873, y después del golpe de estado parlamentario del 16 de mayo de 1877, fue el punto de reunión de los personajes más notables del partido republicano, circunstancia que la indujo a fundar la *Nouvelle Revue* (1879-1892), que dirigió durante veinte años: 34

Lanza, Giovanni (1815-1882). Político italiano. Uno de los fundadores del diario *L'Opinione*. Nombrado diputado por Frassineto, preparó la formación de centro izquierda en la Cámara. En mayo de 1855, Cavour le confió el ministerio de Instrucción pública, en el que introdujo notables reformas. En 1858 ocupó interinamente la cartera de Hacienda. Fue presidente de la Cámara en abril de 1860, y al año siguiente quiso ser solamente diputado. Entró como ministro del Interior en el gabinete presidido por La Marmora. Efectuó la traslación de la capital de Italia a Florencia: 126, 127, 128

LAPRADE, VICTOR DE (1812-1883). Escritor francés. Profesor de literatura francesa en la Facultad de Letras de Lyon. Publicó en prosa: *Le sentiment de la nature avant le Christianisme, Le sentiment de la nature chez les modernes, Essai de critique idealiste*, entre otros libros. Su producción en versos es muy copiosa: *Poemes évangéliques, Symphonies, Idylles héroiques, Harmodius* (tragedia de inspiración griega), *Poèmes Civiques*, y otras obras: 167

LASAGNI, PIETRO (1814-1885). Sacerdote católico italiano. Delegado apostólico en la provincial de Viterbo, en 1853 y en Forlí entre 1856 y 1859. Fue nombrado cardenal en 1880, y recibió el sombrero rojo y la diaconía de Santa Maria della Scala, en 1882. Secretario de Memoranda de Su Santidad en 1885: 156

LAURENS, JEAN PAUL (1838-1921). Pintor francés. Aprendiz de un pintor italiano ambulante, más tarde ingresó en la Escuela de Bellas Artes de Toulouse. Discípulo de Cogniet en París. Con frecuencia abordó los temas históricos y clásicos. Fue profesor de dibujo en París, donde pintó el techo del teatro Odeón y también ilustró la obra del historiador Augustin Thierry. Dirigió la Escuela de Bellas Artes de Toulouse y formó parte de la Academia. Entre sus obras se destacan *La muerte de Tiberio, Hamlet, La muerte del duque de Enghien, El Papa famoso y Esteban VII,* y *La conversión del duque de Gandía:* 179

LAW, JOHN (1621-1729). Financiero escocés. Fue controlador general de las finanzas de Francia. Organizó la Compañía Francesa de Indias y un sistema bancario que terminó en bancarrota: 91

LÁZARO. Obra de Auguste Barbier: 119

LÁZARO DE BETANIA. Personaje bíblico. Hermano de Marta y María de Betania. Amigo y discípulo de Jesús, quien lo resucitó a los tres días de su muerte. Su fiesta se celebra el 17 de diciembre: 82

LEBOEUF, EDMOND (1809-1888). Militar francés. Se distinguió en las campañas coloniales en África. Fue ayudante de campo del emperador Napoleón III, ministro de Guerra y alcanzó el grado de mariscal: 217

LEBRUN, CHARLES (1619-1690). Pintor francés. Fue el pintor de cámara de Luis XIV, para quien ejecutó las obras *Christ aux anges,* conservada en el Museo del Louvre y *Batallas de Alejandro,* serie pictórica destinada a ser reproducida en tapices de los Gobelinos. Su figura está profundamente ligada a la fundación de la Academia de Francia en Roma. Otras de sus obras son: *Retrato de la hija del artista, La elevación de la cruz,* la decoración de la Gran Galería de Versalles y gran parte de la Galería Apolo, en el Louvre: 93

LEGA DELLA DEMOCRAZIA. Periódico italiano: 26

LEGRAND PIÈRRE (1834-1895). Político francés. Durante el gobierno de la Defensa Nacional fue electo diputado. En elecciones sucesivas salió nuevamente diputado, y en 1882, en el gabinete de Duclerc, tuvo a su cargo la cartera de comercio, que continuó desempeñando en los gabinetes de 1883 y 1885. Fue reelegido diputado varias veces hasta 1893: 80

LELARDELAY. Restaurante de París: 168

LEMOINE, JEAN ÉMILE (1815-1892). Escritor y político francés. Colaboró en el *Journal des Debats* y en la *Revue de Deux-Mondes*. Entre sus obras figuran: *Mœurs*

életorales de la Grande-Bretagne; Vie de Brummel y *Études biographiques et critiques*. Fue miembro de la Academia Francesa: 79

LEMOYNE, CAMILLE ANDRÉ (1822-1907). Poeta francés. Abogado y archivero bibliotecario de la Escuela de Artes Decorativas. Entre sus principales obras se encuentran: *Stella maris* (1860*), Chemin perdu* (1863), *Les Roses D'Antan* (1865) y *Légendes des bois* (1880): 169

LEÓN XIII (1810-1903). Papa cuyo nombre era Vicenzo Gioacchino Pecci. Miembro de una familia de la aristocracia italiana. Estudió con los jesuitas y posteriormente en la Universidad de Roma. Amplió sus estudios en la Academia de Eclesiásticos Nobles en el Vaticano. Ordenado sacerdote en 1873, después fue arzobispo de Damiata y nuncio en Bélgica. En 1846 ocupó la sede episcopal de Perusa a la que sirvió durante treinta y dos años. Cardenal en 1853. A la muerte de Pío IX, el cónclave lo elige Papa. Dirigió la Iglesia Católica desde 1878 hasta 1903: 26, 43, 45, 46, 88, 96, 97, 98, 104, 117, 126, 130, 131, 152, 156, 166, 217, 228, 231

LEÓN Y CASTILLO, FERNANDO DE (1842-1918). Marqués del Muni. Político y periodista español. Partidario de las ideas liberales, utilizó la tribuna y el periodismo para definir sus ideas. Ocupó el ministerio de Gobernación. Redactó el *Eco del País*, colaboró en *El Imparcial* y fundó con Albareda *La Revista de España*. Acompañó al duque de la Torre en el destierro, y una vez triunfante la Revolución de septiembre de 1868 comenzó su carrera política. Fue designado Gobernador de Granada primero y de Valencia después. Fue diputado por Canarias en las Cortes Constituyentes de 1871 y desempeñó, posteriormente los cargos de ministro de Ultramar (1881-1883) con Sagasta, y de la Gobernación con el mismo presidente (1886-1887). Vicepresidente del Congreso (1883) y embajador en París tres veces donde logró se reconocieran los derechos de España al territorio del Muni, en África occidental. Este tratado, firmado en París el 27 de junio de 1890, le valió el título de marqués de Muni: 32, 145, 149, 225

LEROLLE, HENRI (1848-1929). Pintor francés. Cultivó varios géneros y sobresalió como paisajista y decorador. El Museo del Luxemburgo, de París, posee una obra de este artista. *En el coro*, estudio de interior con figuras, pertenece al Museo Metropolitano de Nueva York. Pintó una composición mural: *Alberto el Grande*, para la Sorbona: 112

LESSEPS, FERDINAND MARIE, VIZCONDE DE (1805-1894). Diplomático e ingeniero francés, nacido en Versalles. Entró al servicio del consulado en 1825 y ocupó diversos cargos diplomáticos. Cuando desempeñaba el de ayudante de vicecónsul (1832-1837) en Egipto, comenzó a planificar un proyecto para la construcción de un canal a través del istmo de Suez. Los trabajos comenzaron el 25 de abril de 1859 y el canal se inauguró el 17 de noviembre de 1869. Debido a este éxito, se le eligió presidente de la compañía francesa que inició la construcción de un canal a través del istmo de Panamá, desde 1881 a 1888. El proyecto quebró por razones políticas y financieras, y como resultado de la investigación se produjo un escándalo relacionado con la dirección del negocio. Fue juzgado por malversación de fondos y mala administración, y condenado a prisión y multa, pero la sentencia se anuló tiempo después: 18

Leveson-Gower, George; conde de Granville (1773-1846). Diplomático inglés. Entró en la cámara de los comunes en 1783 y fue ministro bajo las presidencias de Pitt y de Addington. Ministro plenipotenciario en San Petersburgo, firmó un tratado de alianza con Rusia. En 1824 fue embajador en los países bajos y, posteriormente, en Francia en tres momentos distintos hasta el año 1841: 230

Ley del Patronato. 226

Leyes Constitucionales de 1875. Francia. Fueron preparadas por la llamada Comisión de los Treinta y aprobadas por la Asamblea Nacional el 30 de enero de 1875 junto con una enmienda que disponía la elección de una serie indefinida de presidentes de la república. El 24 y el 25 de febrero de ese año se aprobaron las leyes constitucionales del Senado y la de organización de los poderes públicos, y el 16 de julio se aprobó la ley de relación entre aquellos. Por esas Leyes se creaba un legislativo bicameral: la Cámara de Diputados y el Senado, cuyas atribuciones sólo diferían en que el Senado votaba primero la leyes de Hacienda y el presupuesto y que podía juzgar al presidente de la república por alta traición y a los ministros por delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones. Los diputados se elegían por cuatro años según proporción de la población de cada Departamento. Los senadores se elegían por nueve años, con renovación cada tres años de la tercera parte. La elección era de segundo grado por un cuerpo de miembros designados por cada municipio. También había setenta y cinco senadores vitalicios electos por ambas Cámaras: 69, 72, 73, 77, 78, 80, 90

El Liberal. Periódico español, vocero de los liberales, en la década de los años 80 del siglo xix. Fundado por Isidoro Fernández Flórez en 1879 con buena parte de los integrantes de la redacción de *El Imparcial*: 98

Lilí. Comedia de Alfred Nicolas Hennequin y Albert Millaud: 74

Linares Rivas, Aurelio (1841-1903). Jurisconsulto, periodista y político español. Publicó gran número de artículos en Madrid y provincias, y colaboró sobre todo en *Los Debates* y *La Iberia*. En los comienzos de su vida política figuró en el Partido progresista. En 1872 fue elegido diputado, y comenzó a ser reconocido como orador. Tomó asiento en las Cortes durante la Restauración de 1876 a 1886. Prestó su apoyo a los liberales y fue vicepresidente del Congreso y fiscal del Tribunal Supremo. Cuando Sagasta obtuvo en 1881 la presidencia del Consejo de Ministros, defendió las ideas más liberales y se afilió al partido izquierdista. Fue ministro de Gracia y Justicia en 1883. En 1886 ingresó en el Partido conservador cuando éste se hallaba en la oposición. Volvió al Parlamento en 1891 y fue ministro en 1892. Escribió un gran número de escritos jurídicos: 31, 221, 224

Littré, Alexis (1658-1726). Médico francés, uno de los más célebres anatomistas del siglo xviii. Fue profesor libre de Anatomía en París y perteneció a la Academia de Ciencias. Escribió numerosas e interesantes memorias sobre Anatomía, publicadas en las colecciones de la citada Academia, de 1700 a 1720. En 1745 describió la presencia de un divertículo en una hernia que lleva su nombre: 175

Littré, Émile (1801-1881). Filólogo y filósofo positivista francés. Autor de uno de los más famosos diccionarios del siglo xix, publicado por primera vez entre 1863-1878, el *Diccionario de la lengua francesa:* 34, 37

Lluch y Garriga, Joaquín (1816-1882). Sacerdote español. En 1855 fue obispo de Canarias y administrador de la diócesis de Tenerife. En 1869 asistió al Concilio celebrado en Roma. De 1874 a 1877 fue obispo de Barcelona y luego arzobispo de Sevilla. Pocos meses antes de su muerte se le concedió el capelo cardenalicio. Fundó la Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino y numerosas asociaciones de caridad y de enseñanza y reformó el Seminario Conciliar. Escribió *Disertación histórico-crítica sobre las órdenes religiosas*, *Pia Unione della Amante della santa modestia* (1845), *La internacional* (1872) y *La usura* (1875): 156

Lockroy, Etienne Edouard Simon (1838-1907). Periodista y político francés. Participó en los sucesos de la Comuna de París (1871). Fue redactor jefe de *El Pueblo Soberano* y fundador de *El Sufragio Universal*. Elegido, en 1873 y 1876, a la Asamblea Nacional, figuró siempre en la extrema izquierda. Reelegido en 1885, siguió laborando para acabar la obra colonial en Madagascar y Tonkín. Fue ministro de Comercio (1886), e hizo que pasasen los sindicatos obreros a su ministerio, que se tituló entonces de Comercio e Industria. Posteriormente, fue ministro de Instrucción Pública (1890), presidente del Comité de Defensa de la Exportación francesa (1891) y ocupó otros cargos. Fue autor de varias obras: *La Petite Guerre*, *Sénatus-Consulte*, *Les Aigles du Capitole* (1869), *A Bas le Progrès* (1870) y otras donde recogió su labor en los periódicos: 22, 80

Loisset, Émilie (¿-1882). Artista circense francesa, perteneciente a la compañía de circo Loisset, de larga tradición familiar. Se destacó especialmente en espectáculos ecuestres: 176

Lombroso, Césare (1836-1909). Antropólogo italiano. Médico militar y después, profesor de Medicina Legal en las universidades de Pavía y Turín. En 1876, con *L'uomo de inquente*, dio nacimiento a la Antropología criminal, base de las modernas ciencias criminológicas. Con Ferri y Grófalo, creó la Escuela Positiva del Derecho Penal, que tuvo como vehículo de expresión la revista titulada *Archivio di Psichiatria, Scienze penali ed Antropologia Criminale*. Sus teorías despertaron grandes entusiasmos y también oposiciones. Otras obras: *La Medicina legale delle alienazioni mentali studiata col metodo sperimentale; La nouve conquiste della psichiatria;* y *La donna delinquente, la prostituta e la donna normale* (en colaboración con G. Ferrero): 229

Longfellow, Henry Wadsworth (1807-1882). Poeta estadounidense considerado el cantor nacional. Escribió novelas, obras dramáticas y ensayos literarios, pero su principal renombre se debió a las baladas y canciones. *Evangeline, a Tale of Acadia* (1847), es considerada su mejor creación. A su muerte, Martí le dedicó dos comentarios publicados en *La Opinión Nacional*, de Caracas, uno el 22 de marzo y otro el 11 de abril de 1882; también se conservan fragmentos de una traducción que Martí le hiciera a dos poemas suyos: «It is not always May» y «The Song of Hiawatha»: 26

Longuèville, duquesa de. Su nombre era Anne Gènèvieve de Borbón-Conde (1619-1679). Única hija de Enrique de Borbón, príncipe de Conde y de Charlotte Marguerite de Montmorency, hermana del Gran Conde. Desde que fue presentada en sociedad en 1635, se convirtió en una de las más conocidas damas de los círculos culturales. En 1642 se casó con Enrique de Orleans,

duque de Longuèville, gobernador de Normandía durante cuarenta años. Fue llamada la «diosa de la Paz y de la Concordia» por su influencia sobre los diplomáticos alemanes que preparaban el Tratado de Westfalia. Amante del duque de Rochefoucauld, autor de las *Máximas*. Fue el alma de la primera y la segunda Frondas, movimientos contra el reinado de Luis XIV durante su minoría de edad: 215

Lope de Vega y Carpio (1562-1635). Célebre escritor español. Fue ordenado sacerdote en 1614. Se le llamó *Fénix de los ingenios*, por sus abundantes composiciones poéticas. Cultivó todos los géneros literarios. Sin duda, sobresalió en el teatro, para el que escribió más de mil quinientas comedias. *Fuenteovejuna*, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, *El perro huevero*, *La dama boba*, se destacan entre las más importantes. En el *Arte nuevo de hacer comedias* incursionó en los aspectos teóricos de la elaboración teatral. Escribió también poesías mitológicas como «La circe», «La Filomena» y «La Andrómeda»: 13

López Domínguez, José (1829-1911). Militar y político español. Subteniente de artillería en 1848, comandante en 1854, asistió a las guerras de Crimea y Piamonte, fue ingresado a la Embajada de París y tomó parte en la guerra de África, donde ganó el grado de coronel. De 1859 a 1865 fue dos veces diputado de la Unión Liberal. Brigadier por su participación en la batalla de Alcolea y subsecretario de la Presidencia. Diputado de las Cortes Constituyentes, ayudante de Amadeo I de Saboya, jefe de Estado Mayor del ejército de las Vascongadas y Aragón, fue nombrado Capitán General de Burgos en 1873. Fue ministro de Guerra en 1892. Nombrado Capitán General siendo ministro, al morir Sagasta formó con Canalejas el Partido Democrático. Fue presidente del Consejo y ministro de la Guerra en 1906 y presidente del Senado en 1905 y 1908 hasta que murió: 85, 86, 107, 134, 224

Louvre. Conjunto de construcciones que constituyeron el Palacio Real de París durante la edad Media y Moderna (hasta 1682). Constituye uno de los mayores palacios del mundo y ocupa el lugar donde se erigía una fortaleza del siglo xiii. Se inició al parecer, durante el reinado de Felipe Augusto (1180-1223). En 1546, Francisco I ordenó su reconstrucción al arquitecto Lescot. Entonces se le consideró el mejor ejemplo arquitectónico del Renacimiento en Francia. Se continuó la ampliación con nuevas alas y edificios por orden de Catalina de Médicis, Carlos IX, y Enrique III, Enrique IV, Luis XII y Luis XIV quien nombró al médico Perrault como proyectista. En 1805 Napoleón reanudó sus ampliaciones y mandó a unirlo con las Tullerías, todo lo cual fue continuado y terminado por Napoleón III, a mediados del siglo xix. Sufrió un incendió durante la Comuna de París, y las Tullerías fue arrasada en 1883. El conjunto de edificaciones del Louvre funciona como museo público desde 1793, en 1848 pasó a propiedad estatal. Hoy alberga la más rica e importante colección artística del planeta: 33, 41

Lucrezia Borgia. Ópera de Gaetano Donizetti, estrenada en Milán, el 26 de diciembre de 1833. El libreto de Felice Romani se basaba en la obra teatral homónima de Victor Hugo. Por problemas con la censura, en muchos teatros de Italia y Francia esta ópera fue representada en diferentes versiones y

con distintos títulos: Florencia (12 de noviembre de 1838); *Eustorgia da Romano*; Trieste (otoño 1838); *Alfonso, Duca di Ferrara;* Ferrara (14 de abril de 1841): *Giovanna I di Napoli*; Roma (26 de diciembre de 1841); *Elisa da Fosco*; París; *La Rinnegata*; Versalles (1842): *Nizaa de Grenade*: 155

Luis I (1838-1889). Rey de Portugal. Hijo segundo de la reina María II y de Fernando II, subió al trono en 1861, tras el fallecimiento de su hermano Pedro V. Es considerado un modelo de monarca constitucional. Su reinado se caracterizó por la alternancia entre los partidos Progresista y Regenerador, al tiempo que se desarrollaban las ideas republicanas. Fue aficionado a las letras y a las artes y tradujo varias obras dramáticas: 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 68, 111

Luis XI (1423-1483). Rey de Francia de 1461 a 1483. Combatió el feudalismo, reorganizó las fuerzas armadas, y favoreció, además, la industria y el comercio. Fue uno de los principales forjadores de la unidad nacional: 218

Luis XIV (1638-1715). Rey de Francia de 1643 a 1715, llamado el Rey Sol. Emprendió una serie de guerras en el exterior que agotaron el país. Preocupado por la unidad religiosa, no vaciló en emplear la violencia contra los protestantes y los jansenistas. Intervino en la Guerra de Sucesión de España, con el fin de lograr la corona para su nieto Felipe V. El centralismo a que sometió el país y su excesivo culto de la persona real, hicieron de este monarca la expresión más acabada del absolutismo. Su reinado coincidió con el máximo esplendor de las artes y las letras francesas: 218

Lullier, Charles (1838-1891). Uno de los jefes militares de la Comuna de París. Era teniente de navío y llegó a ser del Comité Central de los comuneros. Fue apresado al ser derrotado ese movimiento revolucionario, y se le condenó a muerte, pena que le fue conmutada por la de prisión: 22

Luynes. Célebre y antigua familia provenzal, entre cuyos miembros hubo militares, prelados y políticos. El más célebre fue Charles (1578-1621), condestable de Francia y favorito de Luis XIII: 215

Luynes, Emmanuel Théodore de (1878-1908). Hijo de Paul Marie Honoré Stanislas de Luynes d' Ailly, duque de Chaulnes y de Picquigng y de la príncesa Sophie Marie Bernardine Galitzine: 214, 216

Luynes, Marie Thérese de (1876-1941). Hija de Paul Marie Honoré Stanislas de Luynes d' Ailly, duque de Chaulnes y de Picquigng y de la príncesa Sophie Marie Bernardine Galitzine: 214, 216

Luzbel. Personaje bíblico infernal. Lucifer en su primera acepción, príncipe de los ángeles rebeldes: 177

Lyell, Charles (1797-1875). Geólogo escocés de enorme influencia en el desarrollo de la geología moderna. Estudió en la Universidad de Oxford Derecho y entró en la abogacía, pero pronto se dedicó a la ciencia, sobre todo a la geología. Desarrolló la teoría de la uniformidad durante sus largos viajes por Europa y América del Norte, que influyeron en el trabajo de su amigo Charles Darwin. Fue un gran defensor del evolucionismo darwiniano y es considerado también uno de los fundadores de la estratigrafía, el estudio de las capas de la superficie de la Tierra. Fue nombrado sir en 1848 y barón en 1864: 183

—M—

MAC-CABE. Cardenal desde 1881: 131, 156, 231

MACKAY, JOHN WILLIAM (1831-1902). Capitalista estadounidense de origen irlandés. Sus padres lo llevaron para Nueva York en 1840 y allí aprendió el oficio de la construcción. En 1851 se trasladó a California y después a Nevada donde continuó la explotación minera. En 1872 se enriqueció al descubrir las minas de Bonanza. Fundó el Banco de Nevada, del que fue presidente por años. En 1884 se unió con James Gordon Bennett y formaron The Commercial Cable Company y The Postal Telegraph Company. Fundó varios centros de beneficiencia como The Roman Catholic Orphan Asylum, en Virginia: 42

MAC-MAHON, PATRICE MAURICE, DUQUE DE MAGENTA (1808-1893). Político y militar francés. Tomó parte en 1830 en la expedición a Argelia, en 1837 en el ataque a Constantina y en 1855 en el de Malakoff (Crimea). Teniente general cuando estalló la guerra de Italia en 1859. Al frente de un cuerpo de ejército tomó parte decisiva en la victoria de Magenta y en la de Solferino. Participó después en la Guerra Franco-Prusiana de 1870. Fue herido en Sedán y hecho prisionero. En 1871 aplastó a la Comuna de París. Fue gobernador de Argelia y, en 1873, cuando dimitió Thiers, fue electo presidente provisional de la República: 38, 70

MADAME GERVAISAIS. Novela de los hermanos Goncourt, publicada en 1869: 94

MADAME LA DIABLE. Opereta de Gaston Serpette: 175, 177

MADRAZO Y KUNTZ, FEDERICO DE (1815-1894). Pintor español. Residió muchos años en París, donde obtuvo medallas de primera clase y fue comendador de la Legión de Honor. Cuando regresó a España, fue nombrado pintor de cámara y se dedicó al retrato. Ocupó importantes cargos oficiales, entre ellos el de director del Museo Nacional de Pinturas y de la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Entre sus obras se destacan: *Godofredo de Bouillón proclamado rey de Jerusalén, La resurrección del Señor, Las tres Marías, Cecilia Böhl* y *El niño Federico Flórez:* 49

MADRAZO Y GARRETA, RAIMUNDO DE (1841-1920). Pintor español. Discípulo de su abuelo José, de su padre, Federico Madrazo, y del francés Léon Cogniet. A los dieciocho años pintó un lienzo de grandes dimensiones: *La traslación de los restos del apóstol Santiago a la sede de Padrón.* Al año siguiente se trasladó a París, donde residió la mayor parte de su vida. Cultivó la pintura de género y, muy especialmente y con gran realismo, el retrato. Obtuvo varios premios en exposiciones y Salones de París. En 1884 expuso un conjunto de su obra en una sala especial del Salón dedicada a los artistas franceses. Viajó varias veces a Estados Unidos, donde se vendieron muchos de sus lienzos. Entre sus obras mayores figuran: *La salida del baile, Fiesta de carnaval, Muchachas a la ventana, La mujer y el loro* y *Después del baño: 95, 178*

MAHOMA (hacia 570-632). Principal profeta del islam. A veces se le atribuye la fundación de dicha religión, aunque ello constituye una simplificación desde el punto de vista religioso e histórico. Numerosos especialistas modernos se

han mostrado dispuestos a reconocer que los relatos de su vida son auténticos en esencia (dejando al margen una cierta cantidad de material legendario, algunos milagros y elementos sobrenaturales). Tras un largo período de meditación, decidió predicar y atraer discípulos. En 622 comenzó a ser perseguido por adversarios religiosos, episodio llamado *la hégira,* que marca el inicio de la era musulmana. Encabezó una guerra en la que venció en 629, y logró alcanzar la unidad política y religiosa de los pueblos árabes: 30, 31

MANET, EDOUARD (1832-1883). Pintor francés. Estudió en París con el pintor académico francés Thomas Couture y visitó Alemania, los Países Bajos e Italia para estudiar la pintura de los viejos maestros. Las obras de Frans Hals, Diego Velázquez y Francisco de Goya fueron las principales influencias en su arte. Empezó pintando temas de género, como mendigos, pícaros, personajes de café y escenas taurinas españolas. En 1863 su famoso cuadro *La merienda campestre* (Musée d'Orsay, París) fue exhibido en el Salón de los Rechazados y se convirtió en figura central de la disputa entre el arte académico y el arte rebelde de su tiempo. En 1864 el Salón aceptó dos obras suyas, y en 1865 expuso su *Olimpia* (1863, Musée d'Orsay), desnudo basado en una Venus de Tiziano, que levantó una tormenta de protestas dentro de los círculos académicos. Dejó, aparte de muchas acuarelas y pasteles, cuatrocientos veinte óleos. Su trabajo inspiró el estilo impresionista, aunque rehusó identificarse con este movimiento: 95, 179

MANETTE SALOMON (1867). Novela de los hermanos Edmond y Jules de Goncourt: 94

MANOLA. Personaje de una opera estrenada en París en 1882: 23

MANUEL, EUGÉNE (1823-1901). Poeta francés. Uno de los primeros en cultivar en Francia la poesía familiar, íntima y popular. Su drama social en verso, *Los obreros*, obtuvo un éxito clamoroso y fue premiado por la Academia. Escribió otras obras para teatro y publicó numerosas composiciones poéticas: 35, 118, 123

MAQUET, AUGUSTE (1813-1888). Escritor francés. Profesor del colegio Charlemagne (1831-35), se dedicó a la literatura. Publicó bajo el seudónimo de Mac-Queat diversos relatos breves (*nouvelles*) y poemas. A partir de 1837 comenzó a trabajar con Alexandre Dumas. La colaboración se quebró en 1851 debido a los conflictos de intereses que surgieron entre ambos escritores, y nunca logró que se le reconociera oficialmente como coautor de las obras. En solitario, escribió novelas y dramas, algunos de gran éxito, como *La maison du baigneur* (1864): 35

MARET, HENRY (1838-?). Periodista francés. Pariente del duque de Bassano, quien le colocó en la prefectura del Sena. Colaboró como periodista para *Les Temps, L' Illustartion,* y otros. Fue redactor de *Mot d' Ordre,* y uno de los artículos publicados en dicho periódico le valió una condena de cinco años de prisión, pero fue liberado poco después. Fue redactor-jefe de la *Verité* y del *Radical,* y desde 1881 figuró en la extrema izquierda de la Cámara de los diputados: 39

MARGAINE, HENRI-CAMILLE (1829-1893). Político francés. Alumno de la escuela militar de Saint-Cyr, se retiró en 1866 con el grado de capitán; combatió en la

Guerra Franco-Prusiana. Fue diputado a la Asamblea Nacional, donde integró las filas de la izquierda republicana. Fue reelecto diputado en los años 1876, 1877, 1881 y en 1885. Cuestor de la Cámara de 1876 a 1888; elegido senador en 1888, llegó a ser cuestor del Senado en 1892: 80

MARGARITA DE SABOYA (1851- 1926). Reina de Italia. Se casó en 1868 con su primo Humberto de Saboya, entonces príncipe de Piamonte, y rey de Italia desde 1878. Su único hijo fue el rey Víctor Manuel III: 24

MARGARITA PUSTELA. Título de la obra del historiador italiano César Cantú: 101

MARÍA CRISTINA DE HABSBURGO-LORENA (1858-1929). Reina consorte y regente de España. Hija de los archiduques austríacos Carlos e Isabel. Segunda esposa de Alfonso XII, con quien se casó en 1879. A la muerte del rey en 1885, desempeñó la regencia hasta la mayoría de edad de su hijo Alfonso XIII, período durante el cual España sufrió la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas: 56, 59, 61

MARÍA II DE LA GLORIA (1819-1853). Reina de Portugal, nacida en Río de Janeiro. Hija del emperador Pedro I de Brasil, y de su primera esposa, la archiduquesa María Leopoldina Josefa Carolina de Austria. Fue nombrada reina de Portugal tras la abdicación a la corona por su padre, luego de la muerte de Juan VI, a condición de que ella se casara con su tío Miguel, hijo del fallecido monarca, y de que aquel aceptara la Constitución Liberal y ejerciera la regencia hasta la mayoría de edad de ella. Fue derrocada por Miguel en 1828, cuando este llegó a Portugal y se proclamó rey. Volvió a Brasil en 1829 y recuperó la corona luego de que su padre desembarcara en Portugal y obligara a Miguel a abdicar en 1834, cuyo matrimonio quedó anulado. Contrajo matrimonio con el príncipe Augusto de Leuchtenberg, y muerto este, dos meses más tarde se casó en terceras nupcias con el príncipe Fernando de Coburgo. Sofocó la insurrección republicana de 1846: 57, 68

MARÍA LUISA DE PARMA (1751-1819). Reina de España al coronarse su esposo Carlos IV, en 1788. Hija de Felipe I, duque de Parma, y de la princesa Isabel de Francia, hija del rey Luis XV. Ejerció una gran influencia sobre su marido. Se enfrentó con numerosos miembros de la Corte y se destacó su rivalidad con la duquesa de Alba. Protegió a Manuel Godoy. Acompañó a su marido al destierro, tras su abdicación ante Napoleón en 1808: 65

MARÍA PÍA DE SABOYA (1847-1911). Reina de Portugal, hija de Víctor Manuel II, primer rey de Italia, y de su esposa, María Adelaida. Se casó con el rey Luis I de Portugal. Enviudó en 1889 y sufrió en 1908 la muerte de su hijo, el rey Carlos I, y de su nieto. La Revolución de 1910 la arrojó de Portugal y fue acogida en casa de su cuñada Margarita, reina viuda de Italia. Tuvo otro hijo, el infante Alfonso, duque de Oporto: 58, 61, 65, 68

MARIO, ALBERTO (1825-1884). Político y militar italiano. Tomó parte muy activa en el resurgimiento italiano, por lo que sufrió prisión y destierro. Figuró entre los primeros garibaldinos que embarcaron en Regio de Calabria, y mereció la medalla de mérito militar. Fue también diputado. Durante algún tiempo fue director del periódico mazzinista *Pensiere ed azione*: 26, 43, 45, 46

Marmier, Xavier (1809-1892). Escritor francés. Trabajó en la biblioteca de Besançon y luego en París, publicó *Esquisse poétiques*, en 1830. Escribió para periódicos, viajó por Alemania y tradujo mucho del alemán. Fue autor de numerosos libros acerca de sus constantes viajes por diversas regiones de Europa, el medio Oriente, el Norte de *África y América*. Entre sus libros se destacan *Lettres sur l'Islande, Langue et litératture islandaises*, *Histoire d'Islande depuis sa découverte jusqu'à nos jours*, *Nouveaus souvenirs de voyage*, y las novelas: *Les Fiancés du Spitzberg* y *Gazida* (1861). Miembro de la Academia Francesa desde 1870: 35

La marsellesa. Canto patriótico de los revolucionarios franceses compuesto en 1795, con letra y música de Rouget de Lisle. Su nombre original era *Chant de Guerre pour l'armée du Rhin*, pero tomó su nombre cuando los marselleses lo popularizaron en París. Desde 1879 es el himno nacional francés: 38

Martí y Pérez, José Julián: 23, 27, 32, 42, 47, 55, 68, 74, 83, 89, 95, 105, 114, 125, 131, 144, 151, 156, 161, 166, 174, 179, 210, 219, 227, 231

Martín IV (ca. 1210 y 1219-1285). Papa desde 1281. Su nombre fue Simón de Brie. Nació en Francia. Fue nombrado canciller de ese país por Luis IX en 1260, y en 1261 Urbano IV lo nombró cardenal de Santa Cecilia y legado papal. Apoyó a la facción de los güelfos. Excomulgó al emperador de Constantinopla Miguel VIII Paleólogo, y destruyó así la unión de las iglesias latina y bizantina alcanzada en el Concilio de Lyon en 1274. Excomulgó a los sicilianos cuando se rebelaron contra Carlos de Anjou y organizó una cruzada contra Pedro III de Aragón por su apoyo a aquellos: 163

Martínez, Alonso (1827-1891). Abogado y político español. Estudió Derecho y Letras en Madrid. De 1848 a 1854 trabajó como abogado en su natal Burgos, donde le eligieron diputado ese último año. En 1855 fue ministro de Fomento con Espartero y consejero de confianza de Isabel II. Impulsó la concesión de ferrocarriles y creó la Escuela de Agricultura de Aranjuez. Gobernador civil de Madrid en 1856. Se afilió a la Unión Liberal desde su fundación y fue ministro de Hacienda del gobierno de O'Donnel (1865-1866). Fue uno de los nueve miembros de la Comisión redactora de la Constitución de 1876. Ministro de Gracia y Justicia en el gabinete de Sagasta en 1881, ocupó la misma cartera durante la regencia de María Cristina: 32, 149, 224

Martínez Campos, Arsenio (1893-1950). General español. Peleó en la Guerra de los Diez Años contra los cubanos y se destacó en la guerra carlista. Fue el artífice del regreso a la monarquía al pronunciarse en Sagunto, en 1874. Logró detener la guerra de Cuba mediante el Pacto del Zanjón, en 1878, y fracasó en 1896 al intentar el cese de la Guerra de Independencia: 85, 86, 107, 108, 132, 134, 221, 222, 223, 225. Véase Nf. en t. 5.

Martos Balbi, Cristino (1830-1893). Político, orador y jurisconsulto español. Desde joven fue activo opositor a la monarquía de Isabel II y uno de los artífices de la Revolución de 1868 que derrocó a la reina. Diputado y ministro de Estado varias veces, tras la restauración borbónica fue diputado desde 1879 hasta su muerte. Se le consideró uno de los más notables oradores parlamentarios de su tiempo. Martí se entrevistó con él durante la segunda

deportación a España, encuentro que refirió en su artículo «Cristino Martos» (*Patria*, 28 de enero de 1893): 109, 147, 159, 223, 224. Véase Nf. en t. 1.

«Martura o Un matrimonio civil». Poema de Théodore Vibert: 16

Mascarilla. El marqués de Mascarille, criado de La Grange, personaje de la comedia *Las preciosas ridículas*, de Molière: 174

Massip o Macip, Vicente Juan. Pintor español, hijo del también pintor Juan Vicente Macip. Sus obras demuestran una gran influencia de la pintura italiana, específicamente de Leonardo da Vinci. Sus cuadros religiosos observan gran corrección del dibujo, paleta muy alejada de la realidad y composición amanerada, virtudes que lo hacen figurar entre los manieristas de la escuela romana, tendencia creada por los discípulos de Rafael y nombrada *romanismo*. A pesar de todo esto el artista conserva ciertos rasgos de primitivismo, hábilmente fundidos con los del Renacimiento. El tema sagrado o religioso abarca toda su obra. Manifestó extraordinarias dotes para la iconografía personal, aunque apenas la cultivó; ejemplo de ello es el retrato de don Luis de Castilla de Vilanova, conservado en el Museo del Prado. Entre sus cuadros más representativos se hallan: *La última cena, Cristo con la hostia, Coronación de la virgen, La Sagrada Familia, La Purísima Concepción* y *La asunción de la virgen:* 63

Mazade, Charles de (1820-1893). Escritor, historiador y periodista francés. Estudió Derecho en Toulouse y marchó a París, donde a los veinte años ya había compuesto su primer tomo de poesías, y a los veintitrés colaboraba en *La Presse*. Redactó la crónica política de *Revue de Deux Mondes* de 1847 a 1858, retomándola, en sentido moderado, en 1868. Entre sus muchas obras históricas y de historia literaria se cuentan *Lamartine, sa vie littéraire et politique* (1855), *L'Espagne contemporaine* (1868), *M. Thiers, cinquante années d'histoire contemporaine* (1884*), M. de Metternich* (1889), *L'Europe et les neutralités* (1893) y *L'Opposition royaliste* (1894): 36

Mazzini, Giuseppe (1805-1872). Escritor y patriota italiano. Estudió Derecho en Génova y se unió a la sociedad revolucionaria de los carbonarios. En Marsella, durante uno de sus exilios, fundó la sociedad secreta Joven Italia (1831), opuesta al sistema monárquico y al dominio de Austria sobre Italia. Promovió varias revueltas, fracasadas, y proclamó en 1848 la República Romana, de la que fue uno de sus triunviros, lo que motivó la huida del papa Pío IX a Gaeta. Al ser derrocada la República por las tropas francesas, se refugió en Suiza. Fue uno de los artífices de la unidad italiana: 45

Mecalusso, Beniamino. Siciliano que atentó contra el primer ministro italiano Alberto Depretis: 24, 25

Mecenas, Cayo Plinio (69-8 a.n.e.). Patricio romano, amigo y confidente del emperador Augusto. Se distinguió por su inclinación generosa hacia las artes y las letras, las cuales favoreció desde su privilegiada posición. Fue protector de poetas como Horacio y Virgilio: 156

Media Cuaresma. Período intermedio en los cuarenta días de la Cuaresma cristiana dedicada al ayuno y a la oración, para preparar la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Se marca por el domingo cuarto llamado *Laetare*, día de absuelto litúrgico, quizás de origen bizantino: 143

MÉDICIS, CATALINA DE (1519-1589). Reina de Francia (1547-1559) y madre de los tres últimos reyes Valois. Hija del gobernante florentino Lorenzo de Médicis. En 1533 se casó con el duque de Orleans, que se convirtió en rey de Francia en 1547 con el nombre de Enrique II. A la muerte de su primer hijo, Francisco II, en 1560, gobernó como regente de su segundo hijo, Carlos IX, hasta su mayoría de edad en 1563, y siguió dominándole durante todo su reinado. Para preservar el poder real, mantuvo un equilibrio entre los protestantes hugonotes, encabezados por Gaspard de Coligny, y los católicos, dirigidos por la poderosa Casa de Guisa. En 1560 casó su hija, Isabel de Valois, con Felipe II de España. En 1572 casó a otra de sus hijas, Margarita de Valois, con el protestante Enrique III de Navarra, quien posteriormente se convirtió en el rey Enrique IV de Francia. En 1572, ante la creciente influencia que los hugonotes ejercían sobre su hijo Carlos IX, instigó el asesinato del líder protestante Coligny, y desató la matanza de la Noche de San Bartolomé. Su poder decayó al acceder al trono su tercer hijo, Enrique III. Fue mecenas de las artes: impulsó la construcción de una nueva ala del Museo del Louvre, el inicio de las obras del Palacio y los jardines de las Tullerías, así como la construcción del castillo de Monceau. Su biblioteca personal, repleta de excepcionales manuscritos, fue la más destacada en la Francia renacentista: 146

MEDICIS, GIACOMO; MARQUÉS DEL VASCELLO (1817-1882). Militar italiano. Desterrado en 1836, luchó en España contra los carlistas entre 1836 y 1840, y en 1846 se unió a Garibaldi en Montevideo. Al volver a Italia con Garibaldi, en 1848, comandó la vanguardia voluntaria contra Austria en Lombardía, y se distinguió al defender el Vascello, posición cerca de Porta San Pancrazio, contra los franceses. En la guerra de 1859 dirigió un regimiento voluntario, y fue enviado por Cavour a Tirol. En 1866 comandó la división que invadió Tirol. De vuelta a Palermo, restauró el orden en Sicilia. Fue designado senador en 1870 y primer ayudante de campo del rey en 1876: 126, 127

MEFISTÓFELES. El diablo según antiguas leyendas germanas: 94

MEILHAC, HENRI (1831-1897). Dramaturgo francés. Después de realizados sus primeros estudios, trabajó en el comercio de libros, colaborando en diversas revistas como dibujante y escritor festivo, hasta que en 1855 estrenó su primera obra dramática. *Grande-toi, je me garde*. A partir de ese momento dedicóse por completo al teatro. Escribió numerosas comedias y libretos de ópera, a los que le pusieron música, entre otros Offenbach y Lecocq. En 1861 empezó a colaborar con Ludovic Hálevy, colaboración que terminó en 1881. A este período se le deben sus más grandes éxitos: *Manon*, *Carmen, La belle Hèlene*, *Barbe-Bleue*, *La Vie Parisienne*, *La Grand-Duchesse de Gerolstein*, *La Perichole* y *Les Brigans* . Entre la larga lista de sus obras encontramos: *La sarabande du cardinal*, *Satania*, *Le copiste*, *Peché caché* y *L'autographe*. Miembro de la Academia Francesa desde 1888: 138

MEISSONIER, JEAN LOUIS ERNEST (1815-18917). Pintor francés. Estudió con Jules Potier y León Cogniet. Se dedicó a los cuadros de género., especialmente sobre asuntos de las guerras napoleónicas: *Jena, Friedland, Erfurt*. También ilustró libros. Fue padre del pintor Jean Charles Meissonier (1848-1917): 21, 95, 178

MEMORIAS DE HISTORIA NATURAL. Libro del jesuita chileno Juan Ignacio Molina, publicado en 1829, precursor de las teorías evolucionistas: 207

MENDÈS, CATULLE (1841-1909). Poeta, crítico y dramaturgo francés. Es una de las figuras más destacadas de la literatura francesa. Sus cuentos *El rey virgen* y *Locuras amorosas* han sido traducidos a casi todos los idiomas, así como muchas de sus novelas. También dio al teatro numerosas producciones, algunas en verso: 36, 118

MENDOZA TENORIO, ELISA (1856-1829). Actriz española. Fue discípula de Joaquín Arjona a cuyo lado debutó en Cádiz en un papel de niña, y de Matilde Díez. En 1872 estrenó *El hombre de bien*, de Tamayo y Bauz con Antonio Vico. Dos años más tarde estaba en el Teatro español junto a los famosos Elisa Boldun, Rafael Calvo y el propio Vico. Recorrió numerosas provincias españolas y Cuba. Cerró su vida artística junto a Emilio Mario en los teatros de la Princesa y de la Comedia, de Madrid. Fue prometida de Adelardo López de Ayala, y se casó en 1889 con el pediatra Manuel Tolosa Latour, y abandonó para siempre el teatro en el apogeo de su fama: 96

MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO (1856-1912). Filólogo y crítico literario español. En 1878 obtuvo la Cátedra de Literatura en la Universidad Central de Madrid y, en 1881, fue miembro de número de la Real Academia Española y, poco después, de la Academia de Historia. A partir de 1898 fue director de la Biblioteca Nacional de Madrid. De formación humanista, sus trabajos abarcan la historia, la filosofía, la literatura y la crítica. Entre sus obras más importantes se hallan *Historia de las ideas estéticas* (cinco volúmenes), *Orígenes de la novela* (cuatro volúmenes), *Antología de poetas líricos españoles* (diez volúmenes), *Estudios sobre el teatro de Lope* (seis volúmenes), *Historia de la poesía hispanoamericana* (dos volúmenes) e *Historia de los heterodoxos españoles* (ocho volúmenes): 29

MERCURIO ERRANTE DE LAS GRANDEZAS DE ROMA. Libro escrito sobre pergamino hallado en la Biblioteca Alejandrina de Roma: 154

MERCURIO. En la mitología romana, mensajero de los dioses, hijo del dios Júpiter y de Maya, la hija del Titán. Era también el dios de los mercaderes y del comercio, y compartía muchos de los atributos del dios griego Hermes: 34, 174

MERY. Rey de Egipto, tercero de la sexta dinastía (menfítica) que comenzó hacia el siglo IV a.n.e.: 103

LAS MESENIANAS. Poesías líricas en tres libros del francés Casimir Delavigne, publicadas en 1818 y aumentadas en ediciones posteriores. Recuerda por el título los antiguos cantos de guerra de los espartanos en su lucha contra los mesenios: 41, 119

MEURICE, FRANÇOIS PAUL (1820-1905). Poeta y dramaturgo francés. Abandonó la carrera de Derecho para dedicarse a la literatura, y dar al teatro una adaptación de *Falstaff*, de Shakespeare (1842), en colaboración con Vacquerie; al año siguiente un arreglo de otra obra de Shakespeare con el título de *La Capitaine Paroles*, y en 1844 una imitación de la *Antígona* de Sófocles que fue un verdadero acontecimiento literario. Admirador apasionado de Victor Hugo, se encargó en 1851 de la jefatura de la redacción de *L'Evénement*. Entre sus obras, se destacan: *Benvenuto Cellini* (1852), *Schamyl* (1854) y *París* (1856): 74, 123

MIGUEL ÁNGEL, BUONARROTI (1475-1564). Pintor, escultor, arquitecto y poeta italiano. Una de las figuras cumbres del Renacimiento. Se le deben, entre

otras, la cúpula de San Pedro de Roma, la tumba de Julio II y el Cristo con la cruz a cuestas; las estatuas de *Moisés, David*, *Lorenzo de Médicis*, *La piedad*; y los frescos de la Capilla Sixtina del Vaticano como *La creación del mundo* y *El juicio final*: 124

Las Mil y una noches. Colección de narraciones en árabe conocidas en Occidente mediante la adaptación al francés de A. Galland: 69, 73

Millaud, Albert (1844-1892). Su nombre era Arthur Paul David. Periodista y escritor satírico francés. Fue redactor de *Le Figaro* de París, periódico para el cual escribió diariamente crónicas humorísticas en verso. Usó los seudónimos de *Barón Grimm* y *La Bruyère*. Escribió algunas novelas, y varias obras de teatro, entre ellas *Le péché véniel* (1872), *Madame l'Archiduc* (1874), *Les Hannetons* (1875), *Niniche* (1878), *La Femme à Papa* (1879) *La Roussete* (1881), *La femme à papa* (1885) y *Premier Paris* (1892), de carácter cómico: 74

Millet, Jean François (1815-1875). Pintor francés. Hijo de campesinos, fue uno de los más notables paisajistas del siglo xix. Fue discípulo de Delaroche, aunque pronto desarrolló un estilo personal en la interpretación de la vida y labores campestres. Se estableció en Barbizon, aldea del bosque de Fontainebleau, centro de una escuela de paisajistas, donde vivió en estrechez. Entre sus obras más conocidas se encuentran las *Glaneuses* (1857) y *Angélus* (1867): 106, 112

Minghetti, Marco (1818-1886). Político italiano. Ministro de Obras Públicas (1848) de la República Romana, ministro del Interior del reino de Italia (1860) y de Finanzas (1862), en 1863 presidió el Gobierno, pero dimitió por los disturbios causados por el anuncio del traslado de la capital de Turín a Florencia. Presidió un Gobierno conservador en 1873-1876: 128

Mimí Pinsón. Personaje de la obra de Alfred de Musset, que trueca en diamantes las lágrimas de sus ojos: 92

Miribel, Mariane François Joseph (1831-1893). Militar francés. Participó en la campaña de Italia y obtuvo la cruz de la Legión de Honor por su comportamiento en Magenta. Fue agregado al cuerpo expedicionario de México (1862). Tomó parte en la Guerra Franco-Prusiana, asistió al segundo sitio de París y en la época de la Comuna fue comandante de un cuerpo de artillería. General de Brigada en 1875, fue designado en 1879 jefe del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, cargo que también desempeñó en 1881. Fue, por último, jefe del Estado Mayor General del ejército: 38

Mirlitones. Nombre con el que, a mediados del siglo xix, se conocía a una sociedad de artistas franceses denominada Círculo de la Unión Artística: 111, 112

Mitrídates VI Eupátor (ca. 132-63 a.n.e.) Rey del Ponto en lo que actualmente es el noroeste de Turquía. Sucedió a su padre, Mitrídates V, y comenzó su carrera de conquistas tomando Cólquida y Crimea. Sostuvo tres guerras contra Roma. En la primera fue derrotado en Asia Menor y en Grecia. Durante la segunda, repelió la invasión romana del Ponto. Durante la última, perdió Bitinia, y cuando planeaba invadir la península Itálica desde el norte, sufrió la deserción de sus tropas, al mando de su hijo Farnaces, y se suicidó: 113

La Mohabite. Obra de Paul Déroulède, prohibida por la censura: 168
Moisés. Obra escultórica de Miguel Ángel: 124
Molière (1622-1673). Seudónimo de Jean-Baptiste Poquelin. Autor y actor, uno de los creadores del teatro francés. Recorrió casi toda Francia al frente de su compañía teatral y hacia 1659 se estableció en París, donde fundó la compañía de Actores del Rey, origen de la actual Comedia Francesa. Fue un irónico observador y crítico de los vicios humanos y de las pasiones de la sociedad de su tiempo lo que refleja en sus piezas. Entre ellas sobresalen *Las preciosas ridículas* (1659), *Escuela de mujeres* (1662), *Don Juan* (1665), *El médico a palos* (1666), *El avaro* (1668), *El burgués gentilhombre* (1670) y, sobre todo, *El misántropo* (1668) y *Tartufo* (1669): 173
Molina, Juan Ignacio (1740-1829). Científico jesuita chileno. Desarrolló gran parte de su obra científica en Boloña, Italia, donde se radicó en 1867 luego de la expulsión de los jesuitas del territorio chileno. Su primera obra fue *Elegías latinas* (1761). De su período italiano son: *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile*; *Memorias de Historia Natural* (1829), *Sobre la propagación del género humano en las diversas partes de la Tierra* y *Analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza* (1815). Sus ideas fueron precursoras del evolucionismo biológico moderno: 207
Mon fils. Comedia de Émile Guiard: 137, 142
Monografía de la clase Cirripedia. Libro de Charles R. Darwin publicado entre 1851 y 1854: 185
Monselet, Charles (1825-1888). Escritor francés. Fue crítico teatral en el *Fígaro*. Estrenó con éxito la comedia *El vidrio roto*, la parodia en verso *Lucrecia* y el vodevil *El amor médico*. Compuso novelas, entre otras, *Los hermanos Cantamisas* y *Las camisas rojas*, y publicó numerosos estudios históricos, *Almanaque de los glotones* y *Cocinera poética*: 112
Montesco. Apellido de la familia rival de los Capuletos en el drama *Romeo y Julieta,* de William Shakespeare: 174
Montijo y Guzmán, Eugenia María de (1826-1920). Condesa de Teba. Nacida en Granada, España, fijó su residencia en París, donde se casó con Napoleón III en 1853. De esta unión nació en 1856 el príncipe Eugène Louis Napoleón. Fue emperatriz de Francia hasta 1870: 218
Montjuich**.** Castillo en el cerro de igual nombre, Barcelona: 158
Moreno Nieto, José (1825-1882). Jurisconsulto y orador español. Fue profesor de Árabe en la Universidad de Granada, rector de la Universidad Central y presidente del Ateneo de Madrid. En el Parlamento, defendió la unidad religiosa e impugnó el sufragio universal. Entre sus más destacados discursos se encuentran: *El problema filosófico* y *Oposición fundamental entre la civilización religiosa cristiana y la racionalista*: 132, 133, 134
Moreno Rodríguez. Político español republicano. Vivía en 1882: 109
Moret y Prendergast, Segismundo (1838-1913). Político español. Se distinguió como abogado y alcanzó los más altos puestos en la política. Al ser elegido diputado se reveló como orador elocuentísimo. Renunció luego al acta y se dedicó a dar conferencias públicas y a escribir folletos y artículos de propaganda

de sus ideas librecambistas. En 1869 fue diputado en las constituyentes, luego vicepresidente de la Cámara y ministro de Ultramar y de Hacienda. En 1881 fue proclamado jefe del partido democrático monárquico, y en su larga carrera política ocupó varios ministerios, pues se le consideraba el lugarteniente y heredero de Sagasta. Después de la Restauración fue ministro de la Gobernación y de Ultramar y presidente del Congreso y del Consejo de ministros (1905-1909): 107, 146, 223

MORNY, CHARLES AUGUSTE LOUIS JOSEPH DE; DUQUE DE (1811-1865). Político francés. Hijo natural del general De Flahaut y de la reina Hortensia, esposa de Luis I Bonaparte. Siendo oficial del ejército, pidió el retiro en 1838 para dedicarse a la política. Fue elegido diputado y desempeñó, posteriormente, la cartera del Interior, la presidencia del Cuerpo Legislativo y la embajada en Rusia: 40, 133

MOTLEY, JOHN LOTHROP (1814-1877). Historiador y diplomático estadounidense. Graduado de la Universidad de Harvard en 1831, estudió Derecho en Alemania y regresó a Boston en 1835. Fue ministro de Estados Unidos en Rusia (1841), en Austria (1861-1867) y en Inglaterra (1869-1870). Escribió *The Rise of the Dutch Republic, The History of the United Netherlands* entre otros textos: 26

MOUCHY, DUQUESA DE. Aristócrata francesa. Amiga de Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III: 218

MOUNET-SULLY (1841-1916). Seudónimo del actor francés Jean Sully-Mounet. La actuación de Adelaida Ristori, cuando él contaba diecinueve años de edad, lo definió en su vocación actoral. En París trabajó para el teatro Odeón y combatió contra Prusia. En 1872 se inició en la Comedia Francesa y conquistó definitivamente al público parisino luego de hacer *Edipo rey*, de Sófocles, en 1881. También fue muy reconocido por su Hamlet, y fue considerado un maravilloso actor del repertorio trágico, en especial de los griegos y de Shakespeare. Escribió algunas piezas teatrales: 123

MOVEMENTS AND VARIATIONS OF CLIMBING PLANTS. Libro de Charles R. Darwin publicado en 1864: 185

MR. ALPHONSE. Pieza teatral de Alejandro Dumas (hijo): 16

MULEY HASÁN (1831- 1894). Sultán de Marruecos. En 1873 sucedió a su padre, Sidi Muley Mohammed. Desde el principio de su reinado consiguió imponer su autoridad, logrando conquistar, además la popularidad entre sus súbditos. Antes de morir firmó un tratado de paz con el general Martínez Campos. Le sucedió su hijo Abud-ul-Aziz: 30

MURILLO, BARTOLOMÉ ESTEBAN (1617-1682). Pintor español. Autor de numerosos cuadros religiosos como *La cocina de los ángeles* y la serie de las *Inmaculadas*. En la iglesia Santa Lucía *la Blanca*, realizó su famosa obra *La sagrada familia del pajarito.* También se destacó como pintor de niños, escenas callejeras y de pilluelos: 41, 50

MUSAS. Deidades de la mitología griega que, presididas por Apolo, habitaban en el Parnaso o Helicón y protegían las ciencias y las artes. Generalmente se creyó que eran nueve: 33

MUSEO DE DRESDE: 60

Museo de Lisboa: 62, 63, 64
Musset, Alfred de (1810-1857). Escritor francés. En 1828 se sumó al cenáculo presidido por Victor Hugo, aunque desde la publicación de su primer libro *Contes d'Espagne et d'Italie* (1829-1830), se manifestaron las divergencias que determinaron su separación definitiva de aquel grupo. Sus poemas dramáticos *La coupe et les lèvres* (1832), *A quoi rêvent les jeunes filles* (1833) y *Namouna* (1833) responden a una concepción del teatro como texto para ser leído antes que interpretado, a lo cual alude el título de su recopilación *Un spectacle dans un fauteuil* (1833). Su novela autobiográfica *Confession d'un enfant du siècle* apareció en 1836. Publicó en la *Revue des Deux-Mondes* la mayor parte de su producción. Por entonces conoció a la escritora George Sand, con la cual vivió tormentosos amores que inspiraron lo mejor de su creación lírica, las *Nuits* (1835-1837). En 1852 ingresó en la Academia Francesa y publicó *Poésies nouvelles*. En 1853 apareció su recopilación de textos para la escena *Comédies et proverbes*. En Hispanoamérica, su voz encontró eco en autores como el cubano Juan Clemente Zenea: 92, 95, 118, 120, 126, 137, 140

—N—

Nabucodonosor II (604-562 a.n.e.). Rey de Babilonia perteneciente a la dinastía neobabilónica o caldea, hijo y sucesor de Nabopolasar. Durante su reinado de cuarenta y un años, llevó a cabo un importante programa de construcción e irrigación. Reconstruyó los templos de los centros religiosos más importantes y renovó la capital, y convirtió a Babilonia en el principal poder militar del Oriente próximo, al que expandió por Siria, Palestina y Egipto: 103
Nadaud, Gustave (1820-1893). Cantante y compositor francés. Sus canciones, entre las que cabe citar *Les deux notaires*, *Pandore ou les desux gendarmes* y *Carcassonne*, alcanzaron un notable éxito. Compuso además algunas operetas que fueron representadas en salones de sociedad. Escribió una novela: *Une Idylle*: 112
Namouna. Ballet cuya música consta de dos suites compuestas por el compositor francés Edouard Lalo entre 1881 y 1882, por encargo de la Ópera de París: 124
Napoleón I (1769-1821). Emperador de Francia (1802-1814). Cursó estudios militares y posteriormente sirvió a la república en el sitio de Tolón y en la campaña de Egipto. Dio un golpe de estado en 1799, y asumió el gobierno durante el consulado hasta que se coronó emperador en 1804. Empleó su talento militar en convertir a Francia en la primera potencia de la época, e impuso su control sobre buena parte de Europa Central e Italia, pero fracasó en España y en Rusia. Derrotado en 1814 por una coalición europea, abdicó y se retiró a la Isla de Elba. Regresó a Francia en 1815, pero a poco fue derrotado en Waterloo y confinado a la isla de Santa Elena, donde murió: 20, 40, 122, 125
Napoleón III; Charles Louis Napoleón Bonaparte (1808-1873). Emperador de Francia (1852-1870). Hijo de Luis Bonaparte, rey de Holanda. Desde

joven intentó proclamarse emperador en su carácter de sobrino de Napoleón I. Nombrado presidente de la República en 1848 luego de ser derrocada la monarquía de Luis Felipe de Orleans, fue designado emperador tras el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Desarrolló una política exterior expansiva hacia Crimea, en el sur de Rusia, e Italia para consolidar el poderío francés en Europa, al igual que hacia Indochina y América, donde organizó la intervención contra la república mexicana. Tras la derrota frente a Prusia en 1870, fue destituido, estuvo cautivo en Alemania y luego se retiró a Inglaterra donde murió: 217, 231

NAQUET, ALFRED (1834-1916). Político francés. Se distinguió por sus ideas republicanas, por lo que fue encarcelado. Estuvo en España y tomó parte en la Revolución que derrocó a Isabel II. Volvió después a Francia y fue varias veces diputado y senador, hasta que se retiró de la política activa: 22, 211, 212, 213, 214

NAVARRETE Y FERNÁNDEZ LANDA, RAMÓN DE (1818-1897). Periodista y comediógrafo español, nacido en Madrid. Usó diversos seudónimos en los diarios, como *Le porello*, *Mefistófeles* y *Asmodeo*. Colaboró en el semanario pintoresco *La Época* (del que fue director), *La Ilustración Española y Americana*, y otros. Autor de novelas como *Creencias y desengaños* (1843), *Misterios del corazón* (1849), *El crimen de Villaviciosa* (1883), de teatro: *Don Rodrigo Calderón, Emilia*, *El corregidor de Madrid*, *Juana y Juanita*, *Caprichos de la postura* (considerada su mejor obra) y diversas adaptaciones: 161

NAVARRO RODRÍGO, CARLOS (1833-1903). Político y periodista español. Se dio a conocer como redactor en *La Época*, desde donde apoyó a O'Donnell. Diputado en 1861 luego fue gobernador de las Baleares. En 1866 fue desterrado a Oviedo por firmar un documento de protesta contra la actuación del gobierno durante el movimiento de ese año contra Isabel II. En la Revolución de 1868, fue miembro de La Junta Revolucionaria de Madrid. Se desempeñó como orador y polemista en las sesiones de la Asamblea Constituyente. Fue ministro de Fomento bajo la presidencia de Sagasta en 1874 y 1876. Dentro del Partido Liberal capitaneó un grupo llamado Tercios Navarros. Escribió *O'Donnell y su tiempo*: 31, 32, 223

NAVIDAD. Celebración anual de las religiones cristianas en la que se conmemora el 25 de diciembre el nacimiento de Jesús en Belén: 50

NOCEDAL Y ROMEA, RAMÓN (1844-1907). Político español. De joven cultivó el teatro, y sus obras (*El juez sin causa*, 1868; *La Carmañola*, 1870; *Duelo a muerte*, etcétera) dieron lugar a polémicas por su intransigente catolicismo. Dirigió *El Siglo Futuro*, desde donde atacó al carlismo y a los católicos, que llamaba mestizos porque actuaban dentro de la monarquía liberal. Diputado y senador se declaró acérrimo enemigo del parlamentarismo: 96, 97, 98

NOCHEBUENA. Noche de vigilia de Navidad para las religiones cristianas. Se conmemora el 24 de diciembre de cada año: 48

NOIR, VICTOR (1848-1870). Periodista francés. Fue muerto de un pistoletazo por el príncipe Pedro Bonaparte, primo del emperador Napoleón III, cuando concertaba un duelo de aquel con Pascal Grousset: 143

EL NOVENTA Y TRES. Novela de Victor Hugo publicada en 1873: 69, 74, 123

Nuestra Señora de París. Novela de Victor Hugo publicada en 1831. Considerada la obra más representativa de la gran narrativa romántica: 93

—O—

Obelisco de Luxor. Decoraba antiguamente el gran pilono septentrional del templo de Amon, erigido por Ramsés II en Tebas, que ocupó el solar del actual pueblo de Luxor en el Alto Egipto. En 1831 fue regalado a Luis Felipe por Mehemet Alí y se halla en la Plaza de la Concordia de París. Es monolítico y labrado en granito rosa. Dos de sus cuatro lados no son perfectamente planos: uno es cóncavo y el otro, convexo. Pesa unos cinco mil quintales, descansa sobre un pedestal de cuatro metros y tiene más de veintiún metros de alto. Los jeroglíficos perfectamente conservados que cubren los cuatro lados del monumento describen los hechos guerreros de Ramsés II: 154

Odette. Obra de Victorien Sardou estrenada en 1882: 11, 13, 14, 15, 17, 23

L'Oncle Sam. Obra teatral del escritor francés Victorien Sardou, estrenada en 1873. Es una sátira sobre el carácter y la vida de Estados Unidos: 16

Ollivier, Émile (1825-1913). Abogado y político francés. Se inició como funcionario público durante la segunda república y tras su apoyo a la represión desatada por el general Cavaignac en Marsella luego del golpe de estado de 1851, fue nombrado prefecto de Departamento. Posteriormente ejerció la abogacía hasta que en 1857 retornó a la política como diputado. Fue partidario de un Imperio liberal y constitucional. Rechazó ser ministro, pero aceptó la jefatura del gabinete en 1869 e impulsó la guerra contra Prusia. Huyó a Italia luego de los desastres militares de Francia y volvió a su país en 1873. Entre sus varios libros se destaca *L'Empire liberal*, en trece tomos, publicado en 1895: 211, 217, 228, 231

Olózaga, Salustiano de (1805-1873). Abogado, político, diplomático y escritor español. En 1835 fue gobernador civil de Madrid; en 1836, diputado; en 1837, uno de los redactores de la Constitución y en 1840, nombrado embajador en París. Contribuyó a la caída de Espartero en 1843, y se encargó de formar el nuevo gobierno que presidió por muy poco tiempo, pues acusado de coaccionar a Isabel II a firmar el decreto de disolución de Cortes, fue desterrado. Después de la revolución de 1854 se reconcilió con Espartero y volvió a París como embajador. Acentuadas sus tendencias democráticas, tomó parte en la preparación de la revolución de 1868, participó en los debates constitucionales, de nuevo fue diputado y embajador en Francia hasta su muerte: 85

Ópera de París. Construida entre 1861 y 1875 por Jean Louis Charles Garnier, quien empleó el eclecticismo del Segundo Imperio. Desde 1990 el edificio alberga el Ballet de la Ópera de París: 33

La Opinión Nacional. Diario de Caracas fundado y dirigido por Fausto Teodoro de Aldrey, y posteriormente por su hijo Juan Luis. Empleó la primera imprenta al vapor del país y se le considera el primer periódico moderno de Venezuela. Tenía un gran formato, con cuatro hojas de medio pliego a siete columnas. Su redactor fue Rafael Hernández Gutiérrez. Según el prospecto del primer

número, el objetivo de la publicación era: «Cooperar a la consolidación de la libertad y el orden, y a la armonía de la familia venezolana, basada en el bienestar de todos». Comenzó a publicarse el 14 de noviembre de 1868 hasta el 6 de octubre de 1892, cuando su tipografía fue destruida durante una revuelta. Sostuvo una política de estrecho apoyo al presidente Antonio Guzmán Blanco. Martí comenzó a publicar en el diario el 15 de junio de 1881 y dejó de colaborar el 10 de junio de 1882, al pretender sus propietarios imponerle la condición de que alabara «las abominaciones de Guzmán Blanco», además de la reiterada censura a que eran sometidas sus opiniones sobre Estados Unidos. Allí inició la publicación de sus crónicas sobre aquel país, aunque también colaboró con numerosas crónicas sobre la actualidad europea y, a través de la «Sección Constante», con pequeñas notas que informaban sobre diversas materias de actualidad, especialmente sobre asuntos de arte, literatura, ciencias y tecnología: 11, 23, 24, 27, 28, 32, 33, 42, 43, 47, 48, 55, 56, 68, 69, 74, 75, 83, 84, 89, 90, 95, 96, 114, 115, 125, 126, 131, 132, 144, 145, 151, 152, 156, 157, 161, 162, 166, 167, 174, 175, 179, 180, 210, 211, 219, 220, 227, 228, 231

L'Opinione. Periódico italiano fundado por varios políticos liberales, entre ellos, Giovanni Lanza: 130

Orden de la Annunziata. Orden militar italiana creada en 1360 por Amadeo VI de Saboya con el nombre de Orden del Lago del Amor o del Collar. El primer duque de Saboya, Amadeo VIII, al ser nombrado Papa como Félix V, la llamó de la Anunciada . Desde 1520 fue la principal Orden de Cerdeña. Desde 1869 se estableció que para alcanzarla debe tenerse la cruz de San Mauricio y San Lázaro y que su gran maestre era el rey de Italia. Existe en placa y collar. Aquella es un sol con la imagen de la Anunciación en el centro, mientras que el collar, eslabonado con cordones de oro lleva colgando la misma imagen: 128

Orden de la Jarretera. La Orden caballeresca más importante de Inglaterra *(Order of the Garter),* creada por Eduardo III hacia el año 1348. Según se cuenta, la condesa de Salisbury dejó caer una liga, que recogió el rey, el cual, ante las sonrisas maliciosas de los cortesanos, dijo: *Iloni soit qui mal y pense!,* y fundó la orden de la Jarretera, para que los mismos que se habían burlado se sintiesen honrados de recibirla. Comprende, además del rey de Inglaterra, del príncipe de Gales y de los príncipes de sangre, veinticinco miembros. Llevan como insignia debajo de la rodilla izquierda una liga formada por una cinta de terciopelo azul con franja de oro y la leyenda *Honi soit qui mal y pense!* Llevan también, del lado izquierdo del pecho, una estrella de ocho puntas, rodeada de dicha liga y la cruz de San Jorge en el centro. La imagen de este Santo pende del collar de la Orden: 227

Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa. Orden militar honorífica portuguesa, cuyo Gran Maestre es el duque de Braganza. Fue instituida por el rey Juan VI en 1818 para homenajear a la patrona del reino desde 1646. El motivo de la orden era la sobrevivencia de Portugal como país independiente durante las guerras napoleónicas. Fue extinguida en 1910 por la República. Consiste en un medallón coronado en forma de estrella con un círculo al centro donde se leen las letras AM con la inscripción *Padroeira do Reino*. Fue diseñada por *Jean Baptiste Debret*: 67

Orden Nacional de la Legión de Honor. La Orden Nacional de la Legión de Honor fue creada por Napoleón Bonaparte cuando era primer cónsul, el 19 de mayo de 1802. La condecoración la recibían militares, legisladores, diplomáticos, funcionarios, magistrados, hombres de ciencia, ciudadanos eminentes y otros, por su talento y virtudes. Para la admisión dentro de la Orden se exigían veinticinco años de servicio leal e intachable, y se recibía bajo juramento. La condecoración consistía en una estrella de cinco puntas dobles cuyo centro estaba rodeado de una corona de mirto y de laurel; de un lado figuraba la efigie del emperador y del otro un águila sosteniendo un rayo, con la leyenda «Honor y Patria»: 21, 216

Orden del Toisón de Oro. Orden fundada en Brujas por Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña, en 1429. La orden pasó a la Casa de Austria después de la muerte de Carlos *el Temerario*, y a España con Carlos I: 65

El origen de las especies mediante la selección natural o la preservación de las razas más favorecidas en la lucha por la vida. Libro de Charles R. Darwin publicado en 1859. Se considera su obra más significativa en la exposición de la teoría de la evolución de las especies: 182, 183, 191

Ortega Munilla, José (1856-1922). Periodista y escritor español. Dirigió durante muchos años *El Imparcial*, de Madrid, y alternó los trabajos periodísticos y literarios. Publicó entre otros libros: *Panza al trote*; *Cleopatra Pérez*; *Idilio lúgubre*; *Mares y montañas*; *El tren directo*; *La cigarra* y *Sor Lucila:* 161

Osimandias. Corrupción del nombre griego del faraón Ramsés II, conocido así por el poema de Byron dedicado a su tumba en Tebas y porque el arqueólogo Champollion, en 1829, dio ese nombre al conjunto arquitectónico en que se encuentra la tumba. También se da ese nombre a un mítico rey de Menfis que fundó una biblioteca en esa ciudad: 103

Osorio de Moscoso y Carvajal, María Eulalia; duquesa de Medina de las Torres (1834 -?). Fue la XI duquesa y se casó con Fernando Osorio de Moscoso y Fernández de Córdoba con quien tuvo un hijo en 1857: 59

Osorio y Silva Enriques de Almanza, José Isidro, duque de Sexto. Marqués de Alcañices y de los Balbases, duque de Alburquerque de Algete (1825-1909). Político español. Desde 1845 tenía asiento en las Cortes y en 1856 formó con Leopoldo O'Donnell la Unión Liberal. La revolución de 1868 le privó de su senaduría vitalicia, que recobró al ser restaurada la monarquía en 1876. Perteneció al Consejo superior de Agricultura y fue durante mucho tiempo presidente de la Asociación de Ganadería y de la Sociedad para el Fomento de la Cría Caballar: 62

Otelo, el moro de Venecia. Tragedia en cinco actos, en verso y en prosa, de William Shakespeare, escrita hacia 1604 y probablemente representada el mismo año; se publicó en 1622 y en 1655: 123

—P—

Pablo y Virginia. Novela de Bernardin de Saint-Pierre publicada en 1784 en París. Constituye el cuarto volumen de sus *Estudios de la naturaleza:* 41

Palacio Ajuda. Residencia habitual de los reyes de Portugal. Situado sobre una colina en el suburbio de Belem, en Lisboa, y en el solar de una capilla dedicada a la virgen del mismo nombre. Se empezó a construir bajo el reinado de Juan VI, de 1816 a 1826. Su estilo es italiano; está rodeado de un hermoso y vasto parque convertido en jardín botánico tropical, y encierra obras de arte muy notables, entre ellas las cuarenta y cuatro estatuas esculpidas por Joaquín Machado de Castro, colocadas en el pórtico, y valiosos cuadros. Posee un gabinete de numismática: 60, 61

Palacio de Belem. Conjunto arquitectónico de Lisboa en el que se destaca el edificio central de cinco cuerpos cuyo frente da al río Tajo. El palacio fue construido en el siglo xvi, pasó a los condes de Aveiras en el siglo siguiente, y en la primera mitad del xviii fue comprado por el rey Juan V. Posteriormente se le agregó el Palacio de Ajuda, de estilo neoclásico que hoy es el Museo de los Coches. Desde los años 60 del siglo xix se usó para hospedar a visitantes de alcurnia. Al crearse la República fue residencia y oficina de varios presidentes, y en la actualidad es la sede la de la presidencia: 57, 58, 60

Palacio de Oriente. Palacio Real de Madrid. Proyectado por el abate italiano Filippo Juvarra y su discípulo Giovanni Battista Sanchetti, quien lo concluyó. Se construyó por iniciativa de Felipe V, en terreno ocupado por los restos del incendiado Alcázar. Comenzada su construcción en 1738, fue definitivamente terminado bajo la regencia de María Cristina de Habsburgo a fines del siglo xix, aunque desde 1764 ya había sido ocupado por los reyes: 32, 62, 86

Palacio Montecitorio. Palacio que ocupaba en Roma, desde 1871 el Parlamento Italiano. Fue construido sobre las ruinas del anfiteatro de Estalio Tauro, por orden del papa Inocencio X, quien encargó la obra al famoso arquitecto Bernini, aunque la terminó Fontana. En este edificio radicó el Palacio de Justicia de los Estados Vaticanos: 154

Palacio Real de la Granja de San Idelfonso. Conjunto palaciego situado en La Granja, provincia de Segovia, España, en la vertiente norte de la sierra del Guadarrama, a unos noventa kilómetros de Madrid. Su nombre proviene de una antigua granja que los monjes jerónimos del monasterio segoviano de El Parral tenían en ese lugar. Es uno de los ejemplos más representativos de la arquitectura barroca cortesana española del siglo xviii. Desde Felipe V fue usado como residencia de verano por todos sus sucesores hasta Alfonso XIII. Son de gran interés las bóvedas pintadas al fresco, los cuadros y el mobiliario de los siglos xviii y xix: 57, 225

Pan. En la leyenda griega, el dios de los pastores. Por regla general se le considera hijo de Hermes y se le representa con cuernos y patas de chivo. Fue el inventor de la flauta o caramillo pastoril, que construyó de caña: 149

Pantoja de la Cruz, Juan (1551-1608). Célebre pintor español, discípulo de Alonso Sánchez Coello. Fue pintor de cámara de Felipe II y Felipe III y sobresalió en los retratos. En el *Nacimiento de la Virgen* y en el *Nacimiento de Jesús*, del Museo del Prado, tomó como modelos para los personajes representados a miembros de la familia real: 63

Pareja, Juan de (1606-1670). Pintor español. Se le llamaba El Esclavo, por haberlo sido de Velázquez, quien le concedió la libertad al revelarse como pintor. Imitó el estilo de su maestro, aunque sus obras de composición acusan también la influencia de las pinturas veneciana, genovesa y flamenca, así como su inclinación por lo suntuario. Fue autor de obras de tema religioso: 63

Paris, Gaston (1839-1903). Filólogo y medievalista francés. Formado en la escuela alemana de Wolf, representa el paso al positivismo, ya en lo filológico, ya en sus teorías y estudios sobre los cantares de gesta y otras formas de poesía de la Edad Media. Profesor en el Collège de France, director de la École des Hautes Études, fundador de *Romania* con P. Meyer. Obra filológica: *Étude sur le role de l'accent latin sur la langue française* (1862); *Mélanges linguistiques* (1905). Obra de ciencia literaria: *Histoire poétique de Charlemagne* (1856); *La littérature française au mogen âge* (1888): 168

Parlamento. Cerdeña. Aprobado en 1848 por el rey Carlos Alberto: 128

Parlamento. Italia: 101, 104

Parlamento. Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda. Órgano legislativo formado desde el siglo xiv por el soberano y dos cuerpos: la Cámara de los Lores y la de los Comunes. El primero se formaba por designación y el segundo era electivo mediante el voto secreto desde 1872. Su existencia se remonta a la Inglaterra del siglo xi. En el siglo xiii, por la Carta Magna, se convirtió en institución de obligada consulta por la monarquía y asumió el gobierno de Inglaterra entre 1648 y 1688: 69

Partido Liberal Fusionista. Agrupación política española fundada en 1879 a instancias de Práxedes Mateo Sagasta y el general Arsenio Martínez Campos, que reunió a diversos grupos que se consideraban liberales, frente al Partido Conservador. Posteriormente se llamó Partido Liberal. Compartió la vida política del país con este durante los finales del siglo xix y principios del xx, y gobernó en varias ocasiones a través de Sagasta, quien fue su principal líder hasta su fallecimiento: 52

Pascuas. Comúnmente se denomina así en Iberoamérica al tiempo que transcurre entre la Navidad y el Día de Reyes, aunque también designa otras festividades cristianas de origen hebreo como la resurrección de Jesús, la Epifanía y Pentecostés: 43, 44, 162

Le Passant. Drama en verso de François Coppée estrenado en 1869: 35, 168

Pasteur, Louis (1822-1895). Químico y biólogo francés. Fundó la ciencia de la microbiología, demostró la teoría de los gérmenes como causantes de enfermedades (patógenos), inventó el proceso para combatirlos que lleva su nombre y desarrolló vacunas contra varias enfermedades, incluida la rabia: 33, 35, 36, 37, 175, 176

Pastor Gómez, Ángel (1850-?). Torero español. Uno de los más famosos del último tercio del siglo xix. Dejó de torear hacia 1890: 161

Patrizzi. Ilustres familias romanas: 154

Payá y Rico, Miguel (1811-1891). Cardenal y prelado español. Fue consagrado obispo de Cuenca en 1858, en 1875 promovido a la silla arzobispal de Santiago de Compostela y en 1886 a la primada de Toledo. Su actuación en el

concilio Vaticano fue notable por la defensa que hizo del dogma de la infalibilidad pontificia. La provincia de Guipúzcoa le envió como representante suyo al Senado (1871-1872): 98

PAYNE, JOHN HOWARD (1791-1852). Actor y dramaturgo estadounidense. Comenzó su vida laboral como dependiente y se inició en las tablas en 1809, en Nueva York. Durante una gira por Londres entre 1812 y 1813, escribió sus primeras obras dramáticas. Compartió su vida artística entre ambas ciudades. Fue cónsul de Estados Unidos en Túnez entre 1841 y 1845, y de 1851 hasta su muerte. Ejerció la crítica teatral en *The Tespian Mirror* y en *The Opera Glass*. Entre sus obras se destacan *Brutus*, *Virginius* y *Charles the Second*. Escribió la letra de la famosa canción *Home Sweet Home,* para la ópera *Clari or the Maid of Milan*: 26

LAS PLANTAS INSECTÍVORAS. Libro de Charles R. Darwin publicado en 1875: 184

PEDRO EL ERMITAÑO (1050-1115). Sacerdote francés. Predicador a favor de la Primera Cruzada. Terminó sus días en un monasterio fundado por él, cerca de Lieja: 52

PEDRO II (1825-1891). Último emperador de Brasil (1831-1889). Primogénito del emperador brasileño Pedro I y de Leopoldina Carolina de Habsburgo de Austria, accedió al trono a los cinco años de edad, tras la abdicación de su padre. En 1840, a los catorce años, fue declarado mayor de edad y proclamado emperador. En 1843 se casó con Teresa Cristina de Borbón de Nápoles. Su reinado fue eminentemente conservador, en alianza con los terratenientes propietarios de esclavos. Involucró a Brasil en varias guerras en la región del Río de la Plata. En 1888 abolió la esclavitud, decisión que le granjeó la enemistad de los hacendados. Depuesto en 1889 por un pronunciamiento republicano, se vio obligado a exiliarse en París, donde murió: 58, 107

PEDRO III, *EL GRANDE* (1239-1285). Rey de Aragón y Valencia desde 1276, hijo de Jaime I. Dominó Túnez. Desde 1282, tras las Vísperas Sicilianas, rey de Nápoles y Sicilia contra los deseos del Papa, quien lo excomulgó y continuó apoyando a Carlos de Anjou: 163

PEDRO IV, *EL CEREMONIOSO* (1319-1387). Rey de Aragón entre 1336 y 1387. Bajo su reinado la corona de Aragón alcanzó la máxima expansión territorial. Hijo de Alfonso IV y de Teresa de Entenza, accedió al trono tras el fallecimiento de su padre. Con él se produjo la incorporación definitiva del reino de Mallorca a la Corona de Aragón. Se enfrentó a las noblezas. Tuvo también un largo conflicto con el rey castellano Pedro I el Cruel, desde 1356 hasta 1363. Ordenó asesinar en 1363 al infante de Aragón, Fernando, hijo de Leonor de Castilla, segunda esposa de su padre. En 1377, se proclamó rey de Sicilia, tras la muerte de su yerno Federico III, que había ostentado ese título. En 1379 incorporó a sus dominios los ducados de Atenas y de Neopatria. Protegió las letras y las artes, y contribuyó al esplendor medieval de la lengua catalana: 57

PEDRO V (1837-1861). Rey de Portugal. Primogénito de María II, a quien sucedió en 1853, aunque, al ser menor de edad, durante los dos primeros años actuó como regente su padre, Fernando II. Culto, liberal y progresista, admirado por las principales figuras intelectuales de la época, se comprometió en el

desarrollo del país, alentando, entre otras realizaciones, la introducción de las vías férreas (1856) y del sistema métrico (1859), así como la construcción de carreteras y del telégrafo eléctrico (1857). Inauguró la I Gran Exposición Industrial Portuguesa en 1861. Bajo su inspiración se fundó el Curso Superior de Letras (1859), la primera Escuela Normal y el Observatorio Astronómico: 67, 68

PEDRO. Personaje de la obra de teatro *Mon fils*, del autor francés Émile Guiard: 137, 142

PEDRO, SAN (¿-64 ó 67 d.n.e.). Primer Papa de la Iglesia Católica. Según la Biblia, nació en Galilea y fue discípulo de Jesús. Presidió el Concilio de Jerusalén, fue el primer obispo de Antioquia y se trasladó luego a Roma donde murió crucificado en tiempos de Nerón. Escribió dos famosas *Epístolas* a sus evangelizados en Asia: 44

PELAYO CUESTA, JUSTO (1823-1899). Político español. Estudió Derecho. En 1853 fue elegido diputado a Cortes por primera vez. Inició por entonces la reforma de la propiedad en Galicia, a cuyo efecto presentó al Congreso un proyecto de ley sobre la abolición de los foros. Reelegido en 1863, 1864, y 1865, apoyó la Revolución de 1868 y desempeñó los cargos de asesor del ministerio de Hacienda y subsecretario de Gracia y Justicia. Fue senador, cargo que ocupó de 1871 a 1873, y con la Restauración reconoció a Alfonso XII, figurando primero en el Partido Constitucional y después en el Fusionista. En 1883 aceptó la cartera de Hacienda, pero en aquel ministerio duró pocos meses. Senador vitalicio desde 1881: 31, 32, 221

PENTECOSTÉS. Nombre bíblico con que se alude a la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y sobre la Virgen María, cincuenta días después de la Pascua de Resurrección: 50

PÉRE DIVORCE. Seudónimo de Alfred Naquet: 211, 214

PEREDA Y SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA DE (1833-1906). Novelista español. En 1852 marchó a Madrid con intención de ingresar en la Escuela de Artillería, pero su escasa aptitud para las matemáticas le hicieron desistir de tal propósito y dedicarse a la literatura. Comenzó sus colaboraciones en Santander, en *La Abeja Montañesa* y *El Tío Cayetano* (esta última la fundó con Juan de Pelayo y Sinfroso Quintanilla) donde trabajó activamente y manifestó sus ideas carlistas. Se destacó como costumbrista y defensor del tradicionalismo. Fue diputado a Cortes en 1872. En 1896 ingresó en la Real Academia Española. Entre sus novelas se hallan: *Escenas montañosas* (1864), *Tipos y paisajes* (1871) y *Tipos trashumantes* (1877): 29

PÉRINI. Senador italiano en 1882: 165

PERIVIER, ANTONIN (1847- 1924). Periodista francés. A los veintiséis años entró en la redacción de *Le Fígaro*, y Vellamessant, el director, lo nombró su secretario. Más tarde fundó el *Supplement littéraire* del *Fígaro* y el *Figaro Illustré*, y a la muerte de Villamessant fue uno de los tres directores del periódico, que luego asumiría, por completo, en contra de la voluntad del Consejo de administración. Destituido por la asamblea de accionistas, entró como director en el *Gil Blas*: 137

Una perla. Comedia que cuenta cosas de Boccacio y que no es para recordarla, según Martí: 125

Le Petit Populaire. Periódico francés: 138

Pi y Margall, Francisco (1824-1901). Político y escritor español. Diputado a las Cortes Constituyentes de 1869, defendió el federalismo. Al proclamarse la república, fue ministro de Gobernación, y Presidente (junio-julio de 1873), pero dimitió al no poder implantar su programa de gobierno. Ejerció la abogacía y continuó siendo diputado. Fue autor de, entre otras obras, de los libros *Historia de la pintura en España* (1851), *Las nacionalidades* (1876), *Historia general de América,* tomo I (1878). Fundó *El Nuevo Régimen* (1890), desde donde apoyó la causa federalista y la concesión de la autonomía política a Cuba: 109, 220

Il Pianto. Poema de Auguste Barbier: 119

Pidal y Mon, Alejandro (1846-1913). Político y orador español. Comenzó su carrera de diputado en 1872 y siguió siéndolo hasta su muerte; fue ministro de Fomento y presidente del Congreso en varias legislaturas. Se convirtió en paladín del catolicismo. Militó en el Partido Conservador. Escribió varias obras entre las que descuellan la consagrada a Santo Tomás de Aquino (1875). Pertenecía a las Academias de Jurisprudencia, de Ciencias Morales y Políticas, y de Historia y fue director de la Academia de la Lengua: 220

Pina, José Salomé (1830-1909). Pintor y profesor mexicano. Uno de los primeros discípulos del maestro español Pelegrín Clavé. En 1854 obtuvo una beca para estudiar en Europa, con su cuadro *San Carlos Borromeo*. Pintó al estilo de Paul Delaroche *Sansón y Dalila* y otras obras con temas bíblicos, como *Salida de Agar para el desierto*. Estudió en París y en Roma, donde aprendió la escuela clásica rafaelesca, como lo prueba su cuadro *Abraham e Isaac*. Regresó a México en 1869 para hacerse cargo de la dirección de la Academia, donde, además, se dedicó a la enseñanza. También fue retratista. En general, fue un distinguido pintor clásico por su expresión y romántico por sus temas: 50

Pío VII (1742-1823). Papa de la Iglesia Católica. Fue inicialmente miembro de la Orden de los Benedictinos, y luego ascendió a abad y a cardenal. Después de su elección al papado, negoció el Concordato de 1801 con Napoleón. En 1804 le coronó a Napoleón, pero las relaciones entre ambos se deterioraron lo que condujo a la ruptura de relaciones entre Francia y los Estados Papales. En 1809 Napoleón lo encarceló hasta 1814, cuando lo puso en libertad y le permitió regresar a Roma: 125

Pío IX (1792-1878). Papa de 1846 a 1878 cuyo nombre era Giovanni Maria Mestai-Ferreti. Proclamó los dogmas de la Inmaculada Concepción (1854) y de la infalibilidad pontificia (1870), y publicó el *Syllabus*. A pesar de encabezar una reacción conservadora en la Iglesia y en la política, la Santa Sede perdió sus posesiones territoriales y quedó confinada al Vaticano durante su papado: 43, 101, 116, 156

Pisa Pajares, Francisco de la (¿-1899). Abogado, profesor y político español. Catedrático de Derecho Romano y rector de la Universidad Central. Fue diputado, senador y consejero de Instrucción Pública. Además de folletos

y discursos sobre jurisprudencia publicó *Prolegómenos del Derecho* (Madrid, 1876): 134

Las plantas insectívoras. Libro de Charles R. Darwin: 184

Poe, Edgar Allan (1809-1849). Narrador, poeta y crítico estadounidense. Huérfano a los dos años de edad, fue adoptado por el matrimonio Allan. A los dieciocho años publicó anónimamente su primer libro: *Tamerlán y otros poemas*. Su vida transcurrió desde entonces entre la pobreza, el alcoholismo y su propio desequilibrio. Compuso poesías como «El cuervo», «Las Campanas» y «Annabel Lee», que tuvieron fama mundial, e igualmente conocidos son sus cuentos «El escarabajo de oro», «Doble asesinato en la calle Morgue», «El gato negro», «La barrica de amontillado», «El hundimiento de la casa Usher». Escribió también *Las aventuras de Gordon Pim*. y *Cuentos de lo grotesco y arabesco*. Martí trabajó en la traducción al español de «El cuervo» y «Annabel Lee»: 26

Poilly. Baronesa francesa: 34

Pomaré. Actriz francesa de la segunda mitad del siglo xix: 106, 112

Pompón, Rosa. Bailarina francesa de la segunda mitad del siglo xix: 112

Pot-Bouillie. Novela de Émile Zola: 137

Premio Vilet. Lo concede la Academia Francesa: 169

Prendergast y Gordon, Luis (1824-1892). Ingresó en la milicia en 1843 como subteniente de infantería y en 1844 entró en la Academia del Estado Mayor. Promovido a brigadier en 1867, estuvo de cuartel desde 1868 hasta 1874, en que fue destinado al ejército del Norte. Fue ascendido a mariscal de campo en 1875. En 1876 pasó al Ejército de Cuba como jefe del Estado Mayor a las órdenes de Martínez de Campos, con quien también había servido en el Norte y allí permaneció hasta 1877. Tomó parte además en las negociaciones que dieron por resultado la Paz del Zanjón, obtuvo en recompensa el título de marqués de la Victoria de las Tunas (1878). Desempeñó las capitanías generales de Granada y Cataluña. Volvió a Cuba como gobernador y capitán general de la Isla de noviembre de 1881 a agosto de 1883. Posteriormente fue nombrado consejero del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, inspector general de caballería y presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina: 147

Prescott, Willikam Hickling (1796-1859). Historiador estadounidense. A pesar de haber perdido la visión de un ojo y tener seriamente afectada la del otro, escribió muchas obras entre ellas, *History of the Reign of Ferdinand and Isabella*, *History of the Conquest of Mexico*, *Biographical and Historical Miscellanies*, *The Conquest of Peru* y *History of the Reign of Philip the Second*: 26

Prim y Prats, Juan (1814-1870). Militar y político español. Ingresó muy joven en el ejército, participó en las guerras carlistas y fue militante del Partido Progresista y de la Unión Liberal. Capitán general de Puerto Rico (1847-1848), combatió en la guerra de Marruecos (1859) y dirigió las fuerzas españolas durante la intervención europea en México. Figura fundamental en el proceso que llevó al triunfo de la revolución de 1868, fue presidente del gobierno (1869-1870) e impulsó la proclamación como rey de Amadeo I de Saboya, a

quien no vio coronarse, pues dos días antes fue asesinado a balazos en Madrid. Hay indicios de que en el complot para darle muerte intervinieron los intereses de comerciantes y negreros de Cuba, al conocer de las tratativas entre su gobierno, el de Estados Unidos y los patriotas cubanos para conceder la independencia mediante una compensación económica a España: 113

PRÓCIDA, JUAN DE. Noble siciliano de Salerno. Fue médico de Manfredo de Hohenstaufen, regente y luego rey de Sicilia, derrotado y muerto por Carlos de Anjou. Organizó la revuelta general contra los franceses y a favor del reino de Cataluña y Aragón que estalló el 30 de marzo de 1282, conocida como Vísperas Sicilianas: 162, 163, 164

PROUST, ANTOINE (1832-1905). Escritor y político francés. Después de brillantes estudios viajó por Grecia y publicó en *Le Tour du Monde*. A su regreso se dedicó al periodismo y colaboró en el *Courrier du Dimanche*, *Archives de l'Ouest*, y se distinguió por sus enérgicas campañas contra el Segundo Imperio. Durante la guerra de 1870 contra Alemania fue corresponsal de *Les Temps* y luego Gambetta lo nombró su secretario, desempeñando las funciones de ministro del Interior cuando el sitio de París. En 1876 fue elegido diputado por primera vez; reelegido en 1877, promovió la creación del Ministerio de Bellas Artes. Fue comisario general de Francia en la Exposición Universal de Chicago. Entre sus obras se encuentran: *Un philosophe en voyage* (1864) y *Le division de l'impôt* (1869): 20, 21, 22

—Q—

«¿QUÉ ES UNA NACIÓN?» Conferencia leída en La Sorbona, el 11 de marzo de 1882 por Ernest Renan: 137, 139, 140

QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO DE (1580-1645). Célebre escritor español. Cultivador de varios géneros literarios. Es famoso sobre todo por sus letrillas y sonetos, y por su novela de corte satírico *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos:* 169

—R—

RABAGAS. Obra de Victorien Sardou (1872). Drama para cuyos principales personajes se inspiró en los políticos de aquella época, entre otros Emilio Olliver y Léon Gambetta: 13, 16

RABELAIS, FRANÇOIS (1495-1553). Escritor, filósofo y médico francés. En su juventud se dedicó a la vida monástica (franciscano y benedictino), pero la abandonó por la medicina. Al fijar su domicilio en Dijón fue nombrado médico del hospital de Notre-Dame-de Pitré (1532). Publicó entonces los dos primeros libros de su famosa serie *Gargantúa* y *Pantagruel* (1534), inspirada en una narración popular. En 1535, con motivo del escándalo provocado por sus novelas, se alejó de Dijón, y con la protección del cardenal que lo llevó consigo a Roma consiguió que el Papa lo absolviese de su apostasía. En 1546, 1552 y 1564 publicó los otros tres libros de la obra: 215

Rachel (1821-1858). Actriz francesa, cuyo verdadero nombre era Élisabeth Félix. Se presentó por primera vez en el Gimnasio con *La Vendéenne,* en 1837, y luego se dedicó al teatro clásico. Alcanzó gran fama con su representación de *Fedra,* de Racine, en 1843. Entusiasmó al público al declamar *La Marsellesa* durante la revolución de 1848. Viajó por Europa, América y África. Alfred de Musset le dedicó el poema titulado «A Mademoiselle Rachel»: 95

Rafael Sanzio (1483-1520). Pintor y arquitecto italiano. Personifica, junto con Miguel Ángel y Leonardo da Vinci, el máximo grado del arte renacentista. Ocupó un puesto importante en las cortes de los papas Julio II y León X. Colaboró en la decoración del Vaticano. Legó innumerables obras maestras entre ellas: *La Sagrada Familia del cordero* y *Los desposorios de la Virgen*. También las célebres *Madonnas* y *La Virgen de la pradera*: 26

Les *Rantzau* . Comedia en cuatro actos (1884) de Émile Erckmann y Alexandre Chatrian: 167, 173

Real Academia Española de la Lengua. Fue fundada en 1713 por el rey Felipe V a instancias de Juan Fernández de Pacheco, marqués de Villena, y como una imitación de la francesa. A los diez años de creada, publicó el Diccionario de Autoridades, llamado así por fijar los vocablos mediante citas de quienes los usaron. En 1771 dio a conocer la primera gramática y, en 1772, la primera ortografía. En 1870 autorizó establecer academias correspondientes en las repúblicas de América. Publica regularmente un Boletín y promueve certámenes y premios para estimular el cultivo de las letras: 109

Regnault, Alexandre Georges Henri (1843-1871). Pintor francés. Trabajó con Lamothe y Cabanel, y a los veinte años preparó una serie de dibujos sobre animales del Jardín de Plantas de París, y perros y caballos. Ganó premios con *Coriolan* y con *Thetis*. Vivió dos años en Roma donde hizo muchos dibujos para *Tour du Monde*. También estuvo en España, donde estudió a Velázquez y pintó un retrato del general Juan Prim. Viajó por Marruecos y murió en la Guerra Franco-Prusiana. Se destacan entre sus obras: *L'Alcazar de Séville, L'Alhambra, Le Toreador, Judith et Holopherne, Dame en rose, Salomé* (llamado también *Decapité), Départ pour la Fantasia à Tanger, Sortie du Pacha à Tanger* y numerosas acuarelas: 106, 113

Reinach, Joseph (1856-1921). Político y publicista francés. Amigo y colaborador de Léon Gambetta, mantuvo importantes campañas a su favor en la *Republique Française*. Fue diputado dos veces (1889-1902 y 1906-1914). Autor de una *Historia de l'affaire Dreyfus*, en siete volúmenes, el más completo resumen de este resonante asunto. Durante la Primera Guerra Mundial, con el seudónimo de Polybe, publicó en el *Fígaro* numerosas y ejemplares crónicas para mantener la moral de la retaguardia, reunidas en catorce volúmenes bajo el título de *Commentaires de Polybe*: 137

El reino animal. Libro de Georges Cuvier, publicado en 1817, que lo convirtió en el primer naturalista de su tiempo: 183

Rembrandt, Harmenszoon van Rijn (1606-1669). Pintor y grabador holandés. Considerado uno de los más excelsos pintores de todas las épocas. Se le destaca principalmente por un cuidadoso estudio de los efectos de luz, los

claroscuros dramáticos y el realismo de sus figuras. Fue también un retratista afamado. Entre sus obras pueden citarse: *La lección de anatomía del profesor Tulp* (1632), cuadro que lo hace famoso, *La ronda nocturna* (1642), *Tobías y su familia, El samaritano, Los discípulos de Emaús* (1648) y numerosos autorretratos y retratos. Al dibujo y al grabado le dispensó tanta importancia como a la pintura: 41, 169, 178

RENAN, ERNEST (1823-1892). Filósofo e historiador francés. En su juventud estudió para ordenarse como sacerdote católico, pero luego rompió con la Iglesia. Su famoso libro *Vida de Jesús* (1863), primera parte de su *Historia de los orígenes del cristianismo* (ocho volúmenes, 1863-1883), originó una gran controversia en Francia por su punto de vista heterodoxo. En 1878 ingresó en la Academia Francesa y en 1883 fue nombrado director del Colegio de Francia, cargo en el que permaneció hasta su muerte. Entre sus numerosas obras se encuentran *Recuerdos de la infancia y la juventud* (1883), en la que evoca su ruidosa crisis espiritual e *Historia del pueblo de Israel* (cinco volúmenes, 1887-1893). Fue el primero en abordar la religión desde una perspectiva racionalista y humanista: 137, 140, 175, 176

RENAULT, LÉON CHARLES (1839-?). Político y escritor francés. Terminados sus estudios de Derecho, fue nombrado en 1870 secretario general de la prefectura de la policía de París. Fue diputado en 1876, 1877, 1881, 1882, y senador en 1885. En 1889 se negó a formar parte del tribunal encargado de juzgar a Boulanger, y en 1892 fue complicado en una causa por fraude en torno a la construcción del canal de Panamá, aunque más tarde fue absuelto por una comisión parlamentaria. Se le debe: *De l'influence de la philosophie du XVIIIe siècle sur la réforme des procédures criminelles (1862)* y *Faillite de l'Union générale* (1882): 18

RENÉE MAUPERIN. Personaje de la novela *La Faustin*, escrita por los hermanos Goncourt: 94

LA REPUBLIQUE FRANÇAISE. Periódico francés dirigido por Léon Gambetta: 143

LA REPUBLIQUE ILLUSTRÉE. Semanario francés: 139

RESTAURACIÓN (España). Restablecimiento de la monarquía borbónica española, el 29 de diciembre de 1874, mediante el pronunciamiento de Sagunto por el general Arsenio Martínez Campos, quien proclamó rey a Alfonso XII, hijo de la destronada Isabel II: 53, 54

REVUE DES DEUX MONDES. Publicación francesa de larga vida, fundada en agosto de 1829 como compendio de política, administración y costumbres. En ella colaboraron intelectuales tan destacados como L. Faucher, M. Chevalier, Vigny, George Sand y Alfred de Musset: 36, 140

RICCI-PARACCIANI, FRANCESCO (1830-1894). Prelado católico. Mayordomo del Vaticano en época del papa Pío IX. Nombrado cardenal por León XIII en marzo de 1882: 156

RICH, ANTHONY (1803-1891). Estudioso británico de la Antigüedad: 82

RICO Y GONZÁLEZ MANUEL. Intendente de hacienda de Cuba en 1882: 150

RIGAULT DE GENOUILLY, CHARLES (1807-1873). Político francés. Hijo de un ingeniero marítimo, entró a la Escuela Politécnica en 1825 y en la Armada en 1827.

Participó en las expediciones de Argelia (1830), del Tagus (1831), de Ancona (1832), y en 1841 fue promovido a capitán y comandó la nave *Victorieuse*. Hizo una extensa campaña en el Lejano Oriente de 1844 a 1847. Participó en la agresión de Francia e Inglaterra contra China. En 1857 bloqueó, bombardeó y ocupó Cantón. Comenzó la invasión francesa de Vietnam en 1858. Fue ministro de la Marina y de las Colonias de 1867 a 1870: 217

RIGOLBOCHE. Nombre artístico de Marguerite Badel, actriz y bailarina francesa del vodevil: 106, 112

RIVADENEYRA, ADOLFO (1841-1882). Orientalista y viajero español. Radicado en la península desde los siete años. Educado en Madrid y París. Cursó estudios inconclusos de ingeniería en Bélgica y Alemania. Dominaba el árabe, griego, latín, francés, italiano, inglés y alemán. Ocupó cargos diplomáticos en Beirut, Jerusalén, Ceilán, Egipto, Teherán, Singapur y Mogador. En 1880 representó a la Sociedad Geográfica de Madrid en el Congreso de Exploradores de África, celebrado en Lisboa. Colaboró con su padre en la publicación de la *Biblioteca de autores españoles*. Publicó los libros de memorias *Viajes de Ceilán a Damasco* (1871) y *Viaje al interior de Persia* (1881): 184

RIVAS, DUQUE DE (1791-1865). Su nombre era Ángel Saavedra Ramírez de Baquedano. Poeta y dramaturgo español. Fue una de las principales figuras del Romanticismo en su país. Enre sus obras sobresalen los *Romances históricos*, en los que recoge leyendas diversas («Un castellano leal», «El conde de Villamediana»), y el concocido drama *Don Álvaro o la fuerza del sino*: 150

RIVERA Y OLAVIDE, MARÍA DE LOS ÁNGELES. Esposa del general y político español Arsenio Martínez Campos: 132

ROCHE, JULES (1841-1923): Político y escritor francés. De profesión abogado. Se opuso al Imperio de Napoleón III. Publicó, entre otras, las siguientes obras: *La politique economique de la France* (1894) y *Allemagne et France* (1898): 125

ROCHEFORT, HENRI (1830-1913). Periodista y político francés cuyo nombre era Victor Henri, marqués de Rochefort-Lucay. Fue, sucesivamente, adversario del Imperio, partidario de la Comuna, aliado del general Boulanger y un promotor de la acción nacionalista. Fue director del periódico *L'Intransigent*: 11, 17, 18, 19, 22, 39, 113, 137, 217

ROCROI BATALLA DE. Combate que aconteció en el norte de Francia el 19 de mayo de 1643, en el período final de la Guerra de los Treinta Años, entre el ejército francés al mando del joven Luis II de Borbón, por aquel entonces Duque de Enghien y más tarde Príncipe de Condé, y el ejército español, a las órdenes del portugués Francisco de Melo, Capitán General de los tercios de Flandes, el cual sitiaba la ciudad de Rocroi. El enfrentamiento, que comenzó al amanecer, duró cerca de seis horas y terminó con la victoria francesa: 179

ROHAN. Familia de la aristocracia francesa, inicialmente con títulos de vizconde, luego de duques y finalmente de príncipes. Originaria de la localidad de ese nombre en Bretaña. Desciende de los vizconde de Porhoët, a través de quienes se relacionaban con los duques de Bretaña. Se enlazaron las casas reales de Francia e Inglaterra. La rama principal se bifurcó en varias ramas y se mantuvo asociado al de otras familias por casamientos: 215

ROLL, ALFRED PHILIPPE (1846-1919). Pintor francés. Cultivó cuadros de género, marinas, paisajes y escenas militares, además del retrato, con cuidadosa variedad de estilo que abarca desde el naturalismo hasta la impresión al aire libre. Fue discípulo de Gérôme y de Bonnat. Obtuvo una medalla de tercera clase en el Salón de 1875, y una de primera clase en el de 1877. Fue nominado Caballero de la Legión de Honor en 1883. Fundó y presidió la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Se le clasifica como un pintor de escuela independiente. Figuran entre sus obras: *Inundaciones en Toulouse, La fiesta del 14 de julio, La huelga de los mineros,* que le valió la tercera medalla, *Fugitivo Herido, El libertador José de San Martín,* además los retratos *Jane Hading, Alexandre Dumas* (hijo) y su autorretrato: 179

LE ROMAN D'UN JEUNE HOMME PAUVRE. Novela de Octave Feuillet, publicada en 1858 y convertida por su autor en un drama en cinco actos y siete cuadros, estrenado en 1858: 139

ROMERO ORTIZ, ANTONIO (1822-1884). Abogado español. Nació en Santiago de Compostela. En 1837 obtiene el título de Bachiller en Filosofía. En 1843 consigue la Licenciatura de Derecho. Empezó a tomar parte activa en la vida pública desde el periodismo y por su participación en el levantamiento de Solís de 1846 fue condenado a muerte, por lo que se refugió en Portugal. Vuelto a España un año más tarde, fue nuevamente encausado y desterrado a Filipinas. En 1854 tomó parte en la Revolución y fue gobernador civil varias veces hasta 1856 en que emigró a Francia. Ingresó luego en la Unión liberal con O'Donnell; donde resulta electo gobernador de Alicante y diputado por esta última ciudad y por la Coruña. En 1865 fue subsecretario de Gracia y Justicia y ministro de la misma cartera, al triunfar la revolución de 1868, con el duque de la Torre. En 1874 fue nuevamente ministro, esta vez de Ultramar, con Sagasta, hasta la Restauración, después de la cual es nombrado, en 1881, gobernador del Banco de España. El 13 de marzo de 1878 entra como ministro de Ultramar durante los gabinetes de Zabala y de Sagasta. Fue un destacado Masón y Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo en los años 1882-1884. Perteneció a la Real Academia de la Historia y escribió algunos libros, entre ellos, uno sobre literatura portuguesa: 31, 32, 107

ROSAS, JUAN MANUEL DE (1793-1877): 126, 127, 193, 198. Véase Nf.:

ROSAS DE ANTAÑO. Título de una obra del poeta francés André Lemoyne: 169

ROSSI, GIOVANNI BATTISTA (1822-1894). Arqueólogo italiano. Fue el fundador de la arqueología cristiana, y una autoridad en la topografía antigua y medieval de Roma. Además conocía de leyes, filología, y teología. Trabajó en la Biblioteca Vaticana y desde 1853 a 1879. Viajó por muchos lugares de Europa para inspeccionar museos, bibliotecas, galerías, archivos, y otras instituciones de enseñanza y arte. Sus investigaciones cubrieron la antigua vida pagana de Roma, el período cristiano temprano y también la Edad Media. Los títulos de sus obras más importantes son *Inscripciones christianae* y *Urbis Romae septimo saeculo antiquiores*: 152, 153

ROUHER, EUGÈNE (1814-1884). Político francés. De ideas republicanas originalmente, tras la revolución de 1848 fue diputado a la Constituyente y ministro

de Justicia durante la presidencia de Luis Napoleón Bonaparte. Con el golpe de Estado y la formación del Segundo Imperio, formó parte del Consejo de Estado, fue ministro de Comercio, Agricultura y Trabajos Públicos en 1855 y ministro de Estado en 1863. En 1870 presidía el Senado y a la caída del Imperio se refugió en Londres. Desde 1872 fue elegido diputado por los bonapartistas, de quien fue uno de sus jefes principales: 211, 217, 218

ROUSTAN, THÉODORE-JUSTIN (1834-1906). Diplomático francés. Terminados los estudios de Derecho ingresó en la carrera consular y desempeñó cargos en Beyrut, Esmirna, El Cairo y después en Túnez, en 1814. Se distinguió en este último cargo, en el que trabajó para contrarrestar la influencia de Inglaterra y de Italia y consiguió, por fin, hacer aceptar al rey el protectorado de Francia. En 1881 fue nombrado ministro residente en Túnez, y el mismo año se firmó el Convenio de protectorado. En 1882 fue enviado como ministro plenipotenciario a Washington y en 1891 fue embajador en Madrid. Posteriormente se encargó en el Ministerio del Exterior de los asuntos de América: 18, 19, 20, 22, 39, 40

RUBENS, PETRUS PAULUS (1577-1640). Pintor holandés. Considerado maestro ilustre del Barroco. Desempeñó misiones diplomáticas en España, y pintó para Felipe IV. Influyó grandemente en la pintura flamenca de la época. Desplegó una amplia gama temática, desde paisajes naturales y escenas religiosas, hasta retratos. Destacadas obras suyas son: *El descendimiento de la cruz, Las tres gracias, La huida de Egipto, Felipe IV a caballo* y *El juicio de Paris: 60, 169*

—S—

SAGASTA, PRÁXEDES MATEO (1825-1903). Político español. Desde muy joven rechazó la monarquía de Isabel II, se enfrentó a los gobiernos del general O'Donnell y se sublevó en 1866 junto al general Prim; condenado a muerte, se exilió en Francia. Tuvo activa participación en la revolución de 1868, de cuyo gobierno provisional fue ministro de Gobernación y Estado, y presidente del Consejo en 1871. En el gobierno provisional después de la República fue otra vez ministro, pero se retiró de la política, hasta que Alfonso XII fue proclamado rey; entonces se erigió jefe del Partido Liberal Fusionista, turnando con el Conservador en el gobierno, del cual fue presidente por última vez en 1901. Se opuso a la independencia de Cuba y bajo su gobierno España fue derrotada en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, con la cual perdió sus posesiones coloniales en América y Oceanía: 29, 31, 48, 51, 52, 53, 54, 59, 62, 65, 85, 86, 97, 106, 107, 109, 133, 135, 136, 146, 147, 149, 150, 157, 159, 220, 221, 222, 223, 224, 225. Véase Nf. en t. 3.

SAINT-HILAIRE BARTHÉLEMY, JULES (1805-1895). Filósofo y político francés. Por sus traducciones y comentarios de Aristóteles obtuvo la cátedra de Filosofía Griega y Romana del Colegio de Francia y en 1839 fue elegido miembro del Instituto. De ideas avanzadas, fue diputado en las Asambleas Constituyente y Legislativa. En 1871 formó parte de la Asamblea Nacional. En 1876 fue nombrado senador vitalicio y en 1881 desempeñó con Ferry el cargo de

ministro de Negocios Extranjeros. Entre sus obras se cuentan: *De la Logique d'Aristote*, *De L'école d'Alexandrie*, *Sur les Vedas*, *Du Boudhisme*, *Mahomet et le Coran*, y otras; además tradujo la *Ilíada* en verso: 18

SAINT-PIERRE, JACQUES HENRI BERNARDIN DE (1737-1814). Escritor francés. Ocupó un cargo gubernamental en la actual Isla Mauricio entre 1768 y 1771. Tras regresar a Francia se convirtió en seguidor del filósofo Jean-Jacques Rousseau. Escribió *Viaje a L'Île de France* (1773) y *Pablo y Virginia* (1788), considerada su obra maestra: 41

EL SALADERO. Cárcel de Madrid: 224

SALAMBÓ (1862). Novela de Gustave Flaubert. Apareció cuatro años después de su viaje a Cartago y constituye una reconstrucción de aquella cultura: 35

SALMERÓN Y ALONSO, NICOLÁS (1838-1908). Político español de tendencia republicana. Siendo diputado al Congreso, protestó contra los atropellos cometidos en Cuba por los Voluntarios, cuya conducta calificó de «baja, cobarde y brutal». En la sesión del 14 de octubre de 1872 denunció el asesinato de los estudiantes de medicina, perpetrado en La Habana un año antes. Como ministro de Gracia y Justicia, cargo que ocupaba en el gobierno republicano cuando Martí publicó su artículo «Las reformas», en mayo de 1873, propuso la separación de la Iglesia y el Estado, el establecimiento de un sistema penitenciario colocado bajo la dependencia del poder judicial y la inamovilidad de los funcionarios públicos. Abogó por la concesión a Cuba de un régimen de amplia autonomía federal que garantizase el libre desarrollo de sus potencialidades económicas y políticas, como único medio eficaz —a su juicio— de evitar que la Isla rompiese por la vía armada sus lazos de dependencia con España. Ocupó la presidencia de la República Española desde julio hasta septiembre de 1873. Prefirió renunciar a este importante cargo antes de verse obligado a confirmar varias penas de muerte, impuestas por los tribunales para conservar el orden: 109

SALOMÉ. Según el historiador judío Flavio Josefo, en su libro *Antigüedades de los judíos*, princesa judía, hija de Herodías y de su primer esposo Herodes Filipo, uno de los hijos de Herodes el Grande. Aunque no se le nombra, en los evangelios generalmente del Nuevo Testamento se le identifica como la muchacha que danzó ante Herodes y pidió a este la ejecución de Juan el Bautista (Mr. 6.22; Mt. 14.6). Se casó con Filipo el tetrarca, hermanastro de su padre: 113

SAND, GEORGE (1804-1876). Seudónimo de Amandine Aurore Lucie Dupin, baronesa Dudevant. Novelista francesa. En 1831 se trasladó a París y se unió a un grupo de distinguidos artistas, entre los que figuraban el novelista Honoré de Balzac y el compositor húngaro Franz Liszt. Se hizo famosa tanto por sus escritos como por sus romances, especialmente por su relación con el poeta francés Alfred de Musset y con el compositor polaco Frédéric Chopin. Con este último realizó un viaje a la isla española de Mallorca que narró en *Un invierno en Mallorca* (1841). Escribió sus dos primeras novelas en colaboración con el novelista francés Jules Sandeau, publicadas bajo el nombre de Jules Sand. Su siguiente obra, *Indiana* (1832), es la primera que firma

como George Sand. En su producción literaria se destacan *Valentine* (1832), *Lélia* (1833), *Consuelo* (1842), *François el Champi* (1848), *La pequeña Fadette* (1849). *El Marqués de Villemer* (1861) y *Jean de la Roche* (1860). En 1854-1855 apareció su biografía, *Histoire de ma vie*, y en 1873 *Contes d'une grand'mère*, una colección de cuentos escritos para sus nietos: 140, 178

SANTA CRUZ, MARQUESA. Aristócrata española. Integró el cortijo de la reina María Cristina durante la visita de los reyes de España a Portugal en 1882: 59

SANTIAGO. Personaje de la obra teatral del autor francés Émile Guiard, titulada *Mon fils:* 137, 142

SANTIAGO RANTZAU. Protagonista de *Les Rantzau*, obra de Erckann y Chatrian: 173, 174

SANZ DEL RÍO, JULIÁN (1814-1869). Filósofo español. Fue profesor de la Universidad de Madrid, donde ejerció gran influencia entre un grupo de sus alumnos, cargo del que fue depuesto por defender la libertad de cátedra. Consideró la filosofía como guía de la conducta, que explica su atracción por la filosofía de Krause. Sus obras más conocidas son: *Ideal de la Humanidad para la vida, Sistema de la Filosofía, Análisis del pensamiento racional* y *El idealismo absoluto:* 109

SARDOU, VICTORIEN (1831-1908). Dramaturgo francés. Autor de numerosas comedias, entre las que se encuentra *Rabagas* (1872); dramas como *Fédora* (1882), *Théodora* (1884), *La Tosca* (1887) —las tres interpretadas por Sarah Bernhardt—, *Robespierre* (1891, cuyo título real es *Thermidor*); obras de gran espectáculo, *Le crocodrile, Don Quichotte;* y libretos de ópera, *Bataille d'amour, Le roi Carotte* y *La fille de tabarin:* 11, 12, 16

SATÁN O SATANÁS. Según la Biblia jefe de los ángeles rebeldes cuyo dominio se halla en el Infierno: 230

SATURNO. Dios de la agricultura entre los romanos, que se identifica con el griego Cronos. Destronado por su hijo Júpiter huyó a Italia, donde gobernó durante la Edad de Oro, un tiempo de paz y felicidad. Durante las fiestas llamadas saturnales, cada 17 de diciembre, se rememoraba la Edad de Oro durante siete días: 92

SAY, JEAN BAPTISTE (1767-1832). Economista francés, fundador de la escuela clásica de pensamiento económico. Hijo de un comerciante acomodado, participó activamente en la Revolución Francesa. Partidario del *laissez-faire*, se opuso a la política intervencionista de Napoleón. Tras la caída del Imperio fue profesor en el College de France. Su principal obra, *Tratado de economía política. Sencilla exposición de la manera como se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas* (1803), desarrolló la idea según la cual la riqueza se define, en virtud de la noción de utilidad, como todo aquello que responde a una necesidad. Adepto a la concepción liberal de la economía, criticó la intervención en el proceso económico del Estado, que juzgaba excesiva. Su nombre está relacionado a una ley económica, «ley Say» o «ley de mercado», según la cual toda oferta crea su propia demanda: 82

SAY, LEÓN (1826-1896). Político y escritor francés. Participó en la dirección del *Journal des Débats.* Fue largo tiempo director del ferrocarril del Norte y colaborador de varios periódicos de economía política, desde cuyas columnas

impugnó la política económica del Segundo Imperio. En 1871 fue elegido miembro de la Asamblea Nacional, donde militó en el partido de centro izquierda y en el mismo año fue nombrado prefecto del Sena. En dos ocasiones fue ministro de Hacienda (1872-1873 y 1877-1879) y presidente del Senado. En 1889 fue elegido presidente del Senado y se puso al frente del partido de los librecambistas. Desde 1886 perteneció a la Academia Francesa. Se le deben entre otras obras: *Histoire de la caisse d'escompte* (1848), *Los finances de la France* (1883) y *Le socialisme d'État* (1884): 82, 143

SCHEHEREZADA. Protagonista de la colección de narraciones árabes *Las mil y una noches*: 42, 73

SCHLOEZER, KURD VON. Embajador de Alemania en Washington: 46, 104, 130, 231

SCHOLL, AURÉLIEN (1833-1902). Escritor y periodista francés. Autor de las publicaciones *Voltaire* y *Echo de París*. Escribió piezas de teatro y novelas en torno a la vida parisina. Entre sus obras se hallan: *Lettres à Mon Domestique* (1854), L'Outrage (1867), *Fleurs d'Adultere* (1880), *L'Orgie Parisenne* (1883), *La Farce Politique* (1882), *Les Ingénues de Paris* (1893), *Denise* (1894), *Tableaux Vivants* (1896) y *Les petits papiers. Comédie en un acte* (1897): 138, 214

SCRIBE, AUGUSTIN EUGÈNE (1791-1861). Dramaturgo francés. Se destacó por su habilidad para crear y resolver situaciones teatrales, y llegó a ser el comediógrafo más aplaudido en la Francia de Luis Felipe. Entre sus producciones más importantes estuvieron las comedias, ligeras y superficiales, *Michel et Christine* (1822), *La Neuve de Malabar* (1822), *Les premiers amours* (1825) y los libretos de óperas *Fra Diavolo* (1830), *Robert le diable* (1831), *Les Huguenots* (1836) y *La Favorite* (1840): 12

SEDANO Y CRUZAT, CARLOS; CONDE DE CASA SEDANO. Político y escritor cubano. Estudió en Estados Unidos y sirvió en el ejército mexicano. De regreso a La Habana, donde había nacido, ejerció el periodismo. Marchó a España en 1869 luego de rechazar el movimiento insurreccional por la independencia. Fue diputado a Cortes por Puerto Rico en 1872, y resultó electo por Orense en 1884. Siempre militó en las filas conservadoras y tras la Restauración borbónica estuvo siempre al lado de Cánovas del Castillo. Desde 1874 fue director del periódico *La Política*, al que siguió *El Estandarte*. Publicó *Cuba: estudios políticos* (Madrid, 1872) y *Cuba desde 1850 hasta 1873; colección de informes, memorias proyectos y antecedentes* (Madrid, 1873): 133

SELLA, QUINTINO (1827-1884). Científico y político italiano. Estudió en Turín. Viajó por Francia, Inglaterra y Alemania. Fue profesor de Geometría y director del Museo de Mineralogía de Turín y llevó a cabo numerosas investigaciones acerca de la forma cristalina de los minerales. En 1860 fue elegido diputado del parlamento italiano: 128

SKOBELEV, MIJAIL DIMITRIEVICH. Militar ruso: 111

SEMANA SANTA. En el año litúrgico cristiano, semana que conmemora la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo: 133

SENADO. España. Uno de los dos cuerpos legisladores creado por la Constitución de 1876. Los formaban tres clases de senadores: Por derecho propio (los

hijos del rey y el sucesor, y altos dignatarios del estado militares y religiosos), vitalicios (designados por la Corona), y electivos por las corporaciones (provincias eclesiásticas, Reales Academias, Universidades y Sociedades Económicas). La elección era indirecta a través de compromisarios. Los senadores por derecho propio y vitalicios no podían exceder de ciento ochenta, la misma cantidad que para los electivos, los cuales se renovaban por mitad cada cinco años: 48, 88

SENADO. Francia. Según las Leyes Constitucionales del 24 y el 25 de febrero de 1875 el Senado era electo en segundo grado, por un cuerpo electoral por cada departamento, formado por los diputados, consejeros generales y consejeros de distrito, además de delegados municipales según la proporción poblacional. Había también setenta y cinco senadores vitalicios electos por las dos cámaras, cuyas vacantes fueron cubiertas por elecciones a partir de 1889: 46, 70, 71, 72, 77, 79, 80, 90

SEM. En el Antiguo Testamento, hijo mayor de Noé, hermano de Cam y de Jafet, y tío de Canaán. Entre sus descendientes están los hebreos, los árabes y los arameos. La raíz del término semita deriva de su nombre: 31

SENADO. ITALIA: 154

SEÑOR. Véase Jesucristo.

EL SEÑOR MINISTRO. Novela de Jules Claretie, llevada al teatro por su autor en 1885: 124

SERPETTE, GASTON HENRI CHARLES ANTOINE (1846-1904). Compositor francés. Discípulo de Ambrosio Thomas en el Conservatorio de París. En 1871 alcanzó el gran premio de Roma con su cantata *Juana de Arco*. Al regresar de Italia se consagró casi exclusivamente al género de opereta. Entre sus obras se encuentran *La branche cassée* (1874), *Le moulin du vert-galant* (1876), *Rothomago* (1880), *Madame le Diable* (1882), *Steeplechase* (1883), *Fanfreluche* (1883), *Le château de Tire-Larigot* (1884), *La singe d'une nuit d'été* (1886), *La gamine de Parigi* (1887), *Cendrillonnette* (1880), *Mé-ne-ka* (1892), *Cousin-cousine* (1893), *La dot de Brigitte* (1895), *Le capitole* (1895), *Le carillon* (1896), *Cuvée reservée 1810* (1904): 178

SERRANO Y DOMÍNGUEZ, FRANCISCO; DUQUE DE LA TORRE (1810-1885). Militar y político español. Capitán General de Cuba entre 1858 y 1862, cuando se ganó el apoyo y la simpatía de los liberales y de la sacarocracia cubana, en cuyos negocios se involucró y con una de cuyos miembros se casó: María Dolores Domínguez Borrell, condesa de San Antonio. Jefe del Partido Liberal (1865). Derrotó en el puente de Alcolea a las tropas de Isabel II, tras la revolución de 1868. En enero de 1869 expuso a las Cortes el programa de la revolución. Fue nombrado regente hasta el advenimiento de Amadeo I, bajo cuyo reinado ocupó la presidencia del gobierno. Luego del pronunciamiento de Sagunto, que restauró la monarquía, se retiró a Francia y, a su regreso en 1884, reconoció a Alfonso XII: 32, 84, 85, 107, 132, 134, 224

SHAKESPEARE, WILLIAM (1564-1616). Figura cimera de la literatura universal. Poeta y dramaturgo inglés, autor de las célebres obras, *Romeo y Julieta*, *El rey Lear*, *Otelo*, *Hamlet*, *Macbeth*, *El mercader de Venecia*, *La fierecilla domada* y *Sueño de una*

noche de verano, entre otras obras dramáticas que han trascendido hasta nuestros días: 93, 111, 123, 138

SIBOUR (¿-1871). Sobrino del arzobispo de París, muerto durante la insurrección de la Comuna: 23

SIDI ALÍ BAJÁ. Bey de Túnez de 1882 A 1902. Hermano y sucesor Mohammed es-Sadok: 20

SILVA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, MARÍA DEL PILAR TERESA CAYETANA, DECIMOTERCERA DUQUESA DE ALBA (1762-1802). Aristócrata española. Muy conocida en el Madrid de su época por su belleza y su carácter independiente. Viuda en 1796. El pintor español Francisco de Goya la inmortalizó en siete cuadros. En el primero de esta serie, que data de 1795, aparece Cayetana junto a su esposo, el marqués de Villafranca. En los años siguientes la duquesa de Alba posó reiteradamente para Goya, quien la inmortaliza en los famosos cuadros *La maja desnuda* y *La maja vestida*: 49, 53

LAS SILVAS. Obra de Auguste Barbier: 119

SIMON, FRANÇOIS-JULES SUISSE (1814-1896). Político y escritor francés. Discípulo de Victor Cousin. Fue miembro del Cuerpo Legislativo (1863). Preso por los comuneros, fue liberado por la Guardia Nacional. Se le considera uno de los principales instigadores de la política de Thiers. Fue ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (1870-1875), senador (1875) y presidente del Consejo (1876-1877). Tuvo serias diferencias con Gambetta, al que hizo dimitir. Dirigió los periódicos *Le Siècle* y *Le Gaulois*. Se citan entre sus muchos títulos, *La religión natural* (1856), *La libertad de conciencia* (1857), *La obrera* (1861), *El trabajo* (1866), *El librecambio* (1870), *El gobierno de Thiers* (1878) y *Dios, patria y libertad* (1883): 39, 72, 79, 90

SÍSIFO. Según la mitología griega rey de Corinto, hijo de Eolo, rey de Tesalia. Fue condenado por Zeus al infierno donde estaba obligado a subir a la cima de una colina una piedra que siempre caía y, por tanto, debía recomenzar infinitamente su trabajo: 172

SOBRE LA PROPAGACIÓN DEL GENERO HUMANO EN LAS DIVERSAS PARTES DE LA TIERRA. Libro del jesuita chileno Juan Ignacio Molina, precursor de las teorías evolucionistas: 207

SOCIEDAD DE LOS BATIGNOLLES. Agrupación capitalista francesa que operaba en la década de los 80 del siglo XIX. Obtuvo la autorización del bey de Túnez para emprender la construcción de ferrocarriles y muelles que facilitaran la actividad comercial en el norte de África: 18

SKOBELEV, MIJÁIL DIMITRIEVICH (1841-1882). Militar ruso. Combatió en Polonia y Turquestán y se destacó durante la toma de Plevna (1878) durante la guerra contra Turquía. Fue jefe de la expedición al Asia central en 1880. Gobernador de Minsk en 1881, encabezó la facción eslavófila y dirigió la campaña contra los alemanes residentes en Rusia: 111

SOCIEDAD HISTÓRICA DE MILÁN. Creada por César Cantú: 100

SÓCRATES (470-399 a.n.e). Filósofo de la antigua Grecia. Hijo del escultor Sofronisco y de la partera Fenatera. Fue discípulo de Anaxágoras y Arquelao. Adoptó como divisa de su filosofía la de «Conócete a ti mismo». Su método

plantea que el hombre debe transitar dos momentos fundamentales en el filosofar: primero, el reconocimiento de la propia ignorancia (ironía); y segundo, la aparición de nuevos conocimientos durante el diálogo (mayéutica). Sólo después de recorrido este camino es que el hombre se hace sabio y virtuoso. No dejó nada escrito, por lo que su vida y obra es conocida a través de tres fuentes fundamentales: Platón, Jenofonte y Aristóteles. Por su actividad filosófica de gran influencia en la juventud ateniense fue condenado a muerte: 100

Solimán II (1494-1566). Sultán turco otomano. Llamado indistintamente el Magnífico, el Conquistador y el Legislador. Reinó de 1520 a 1566. Su política tuvo una doble vertiente: Occidente y Oriente, zonas donde obtuvo grandes victorias militares. Tuvo como aliada a Francia, a la que abrió el comercio del oriente mediterráneo, y fue enemigo de Carlos V y del reino de Hungría, del que incorporó la parte central a su imperio; en 1555 firmó una paz con Persia que confirmó sus victorias. En política interior demostró grandes cualidades como organizador: 31

Solms-Sonnenwalde, Eberhard conde de (1825-1912). Diplomático alemán. Oficial del ejército prusiano desde 1844, entró en el servicio diplomático en 1858. Desde 1863 fue embajador de París; en 1869 representó a la Liga nortealemana en la Conferencia de París, y en 1870 fue nombrado consejero político. En 1872, ministro residente en Río de Janeiro; en 1873, enviado diplomático en Dresde; en 1878, ministro plenipotenciario en la corte de Madrid, donde en 1885 medió con éxito en la cuestión de las islas Carolinas entre los gobiernos español y alemán. Desde 1887 hasta 1893 fue embajador en Roma: 227

Son excellence satinette. Novela de Edouard Cadol: 137, 139

The song of Hiawatha. Poema de Henry W. Longfellow, publicado en 1855, del que se conservan fragmentos de una traducción de José Martí: 26

Spira, Jorge de (¿-1540) Conquistador alemán al servicio de España. Gobernador y capitán general de la provincia de Venezuela en 1535 y de 1538 a 1539. Llamado así por haber nacido en Spira (Speyer); su verdadero apellido era Hohermut. Fue factor de los banqueros Welser en Augsburgo, Lyon y Sevilla. En 1530, el emperador Carlos V le concedió un escudo nobiliario. En 1535 desembarcó en Coro y preparó una gran expedición hacia los llanos, en busca de El Dorado. Después de muchos inconvenientes, a los dos años de la salida, sin encontrar el mítico lugar, y diezmadas considerablemente sus fuerzas, decidió regresar a Coro, a donde llegó a fines de 1538. Allí le esperaba un juez de residencia enviado por la Real Audiencia de Santo Domingo, quien le suspendió en el cargo; pero a principios del año siguiente fue confirmado en el mando supremo de Venezuela. Preparó una nueva expedición desde Santo Domingo, proyecto que no pudo llevar a cabo porque murió a su vuelta a Coro: 28

Sully Prudhomme (1839-1907). Escritor francés. Su nombre era René François Arnaud Prudhomme. Realizó estudios en el Liceo Bonaparte, trabajó en fábricas, después lo hizo con un notario y estudió Derecho. En 1865 publicó

su primer poemario, *Estancias y poemas*, que mereció críticas muy elogiosas. En 1866 publicó *Les epreuves* y *Croquis italiano*. En 1869 publicó *Las pruebas* y *Las soledades*, poemario. Realizó traducciones. Llevaba en sí la meditación filosófica y la admiración por las conquistas de la ciencia moderna, contadas en poemas como *Los destinos*, en 1872, y *La justice*, en 1878. Fue miembro de la Academia Francesa y recibió el Premio Nobel en 1901: 33, 36, 37, 118, 167, 168, 170, 171, 172, 175

—T—

Tabarin. Comedia en dos actos escrita en 1875 por Paul Ferrier, especialmente para el actor Coquelin: 174

Tácito, Cornelio (55-120). Historiador romano. Su obra más antigua conocida es el *Dialogus de oratoribus* (*Diálogo de los oradores*), escrita hacia el año 81, donde describe la educación romana. Otras obras suyas son: *De vita Iulii Agricolae, Germania,* las *Historiae,* que es una historia del imperio romano de la que solo se conservan los cuatro primeros libros y parte del quinto, y los *Annales:* 39, 103

Tamayo y Baus, Manuel (1829-1898). Poeta dramático español. Nació y murió en Madrid. Su primer drama original, *El 5 de agosto* (1848), gustó poco al público, pero ya con *Ángela* (1852) y *Virginia*, tragedia clásica donde mezcló elementos románticos y realistas, su fama fue en ascenso hasta el éxito de *Locura de amor* (1855). La crítica considera sus mejores obras *Un drama nuevo* (1867), que publicó con el seudónimo de *Joaquín Estébanez,* y *Lances de amor*. Fue secretario permanente de la Academia de la Lengua y director de la Biblioteca Nacional de Madrid, hasta su muerte. Sus *Obras completas* fueron recogidas en cuatro volúmenes (Madrid, 1898-1900): 109

Tasso, Torquato (1544-1595). Poeta italiano. Uno los escritores más significativos del Renacimiento. Autor del poema épico *La Jerusalén libertada* y del drama pastoril *Aminta*: 45

Taylor, Bayard (1825-1878). Viajero y escritor estadounidense. Publicó *Ximena and other Poems* en 1844. Tras un viaje a pie por Europa escribió un libro titulado *Views Afoot, or Europe Seen with Knapsack and Staff*, en 1847. Desde ese año formó parte de la redacción del *New York Tribune*, en cuyas páginas publicó sus crónicas de viajes por California, Egipto, Asia Menor, Siria, Europa, India, China y Japón, país este último a donde acompañó al comodoro Perry. Fue diplomático en Rusia y Alemania. Escribió numerosos libros de viajes, cuatro novelas y mucha poesía (su más conocido cuaderno de versos es *The Bedouin's Love Song*), y tradujo el *Fausto* de Goethe: 120

«Thanatopsis». Poema elegíaco de William Cullen Bryant escrito a los dieciséis años, publicado en 1817 en *The North American Review*: 26

Teatro Apolo. Madrid. Situado en la calle de Alcalá, al lado de la iglesia de San José. Cultivó durante muchos años la zarzuela en un acto, por lo que se le llamó la Catedral del género chico. Allí actuó frecuentemente Antonio Vico. Inaugurado en 1873, fue derrumbado en 1929: 50

Teatro de Apolo. Roma: 155

Teatro de Châtelet. Edificado en la plaza homónima de París por el arquitecto Davioud a fin de remplazar el Circo olímpico, que había sido destruido hacia 1862. Se inauguró en agosto de ese mismo año y su primer director fue Hostein. Durante sus primeros años el teatro alternó la representación de obras dramáticas y espectáculos de gran despliegue escenográfico. En 1874, bajo la dirección de Louis Hertz y Dutan, y luego de Fischer y Beaugé, en los años siguientes, fue convertido en una ópera popular donde fueron representadas diversas obras, del género musical. En 1882, bajo la dirección de Floury, el teatro retomó su carácter original y fue dedicado a la puesta en escena de dramas y espectáculos de magia: 73

Teatro de la Alhambra. Teatro de Roma donde se representaban comedias, zarzuelas y obras dramáticas: 130, 178

Teatro de la Comedia. Está situado en la calle del Príncipe, Madrid. Fue inaugurado en 1875 por la compañía que dirigía el actor Emilio Mario. Funcionan en él, algunas veces, notables compañías extranjeras. Se incendió en 1914 y solo pudo salvarse la fachada. Reconstruido, se inauguró en diciembre de 1915: 51

Teatro de la Gaîte. Uno de los más antiguos teatros de París, tomó su nombre de un espectáculo circense representado por J.B. Nicolet , quien se instaló en 1753 en el bulevar del Templo con el nombre de Théâtre des grandes danseurs du roi, cambiado en 1792 por el de Teatro la Gaîté. Se representaban allí dramas y espectáculos de gran despliegue escenográfico. Bourguignon, yerno de Nicolet, construyó en 1808 una nueva sala más confortable, destruida por un incendio en 1832. Fue reconstruida y demolida finalmente en 1862 junto con una parte del bulevar del Templo. Posteriormente se construyó una nueva sala en la plaza de Arts-et-Métiers, donde fueron representadas operetas y obras líricas. Adoptó posteriormente el nombre de Gaîte-Lyrique, quedando consagrado a la representación de operetas: 74, 123

Teatro de la Renaissance. Teatro de París: 177

Teatro Real de Madrid. También llamado Teatro de Oriente y Teatro de la Ópera. Se encuentra en la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real. Comenzó su construcción en 1878 y se inauguró en 1850. Ha sido remozado en varias ocasiones: 50, 65, 161

Teatro del Odeón. Construido en París como monumento por Charles De Wailly y Marie Joseph Peyre, fue fundado el teatro en 1797. Sufrió incendios y reconstrucción en dos ocasiones, y desde 1841 se le considera el segundo teatro nacional francés. Se le ha llamado Sala Luxemburgo, Teatro de Francia y desde 1971 Teatro Nacional del Odeón: 33, 123, 137, 141

Teatro Español. Propiedad del Ayuntamiento de Madrid, seguía en importancia al Teatro Real. Situado en el mismo lugar que ocupaba el Teatro del Príncipe, destruido por un incendio en 1804. Se inauguró en 1806 y la obra estuvo a cargo del famoso arquitecto Villanueva. Tomó el nombre de Español al restaurarse en 1849. Rafael Calvo y Antonio Vico se hicieron allí famosos: 49, 50

Teatro Francés. Se inauguró en 1877 con la puesta en escena de *Fedra*, de Racine. Se restableció después de un incendio de 1900 y habitualmente presenta el

arte clásico en todos sus géneros. Se encuentra en la plaza de su nombre, donde desemboca la Avenida de la Ópera, en París: 173

Teatro Real de San Carlos, Lisboa. Fundado en 1793, fue construído por el arquitecto José de Costa y Silva a imitación de la Scala, de Milán. Se utilizaba para óperas y bailes italianos y como sala de conciertos: 65

Teatro Variedades. Se halla situado en la calle de Toledo frente a la plaza de la Cebada, en Madrid, en el mismo sitio en que se alzaba un circo en el año 1856. Se cultiva en él con preferencia el género chico o ligero: 50

Le Temps. Diario parisino de tendencia liberal fundado en 1861 por Auguste Nefftzer. Opositor al gobierno imperial de Napoleón III, ejerció una gran influencia sobre la Tercera República: 124

Théo, Louise. Cantante francesa. Su verdadero nombre Cécile Picolo: 177

Thiers, Louis Adolphe (1797-1877). Político e historiador francés. Ejerció el periodismo. Contribuyó a la caída de los Borbones. Evitó la proclamación de la República y ofreció la corona a Luis Felipe. Fue ministro del Interior (1832), de Agricultura y Comercio y de Asuntos Exteriores. Presidente de gobierno en 1836 y 1840. Jefe de la oposición contra Guizot. Apoyó al gobierno provisional de 1848. Se opuso al golpe de Estado de 1851, y a la declaración de guerra de 1869. Recabó infructuosamente apoyos extranjeros en la lucha de Francia contra Alemania. Fue elegido para integrar la Asamblea Nacional. En 1871 se le nombró jefe del Poder Ejecutivo. Reprimió sangrientamente la Comuna de París. Presidente de la República por tres años, en 1873 consiguió la evacuación definitiva del país por los prusianos. Perdió la presidencia por un voto de censura. Publicó, entre otras obras, *Histoire de la Révolution* (1823-1828), en diez tomos, e *Histoire du Consulat et de l'Empire* (1845-1865), en veinte tomos: 18, 82

Tirard, Pierre Emmanuel (1827-1893). Político francés nacido en Suiza. Fue orfebre y en 1851 fundó una joyería. Ingresó en el Partido Radical y a la caída del Segundo Imperio fue alcalde del distrito VII de París. Fue miembro de la Comuna, pero pronto se separó de ella. Perteneció a la Asamblea Nacional como diputado desde 1876. Se adhirió a los republicanos radicales. De 1879 a 1881 y por seis meses en 1882 fue ministro de Comercio y Agricultura; de 1882 hasta 1885, fue ministro de Hacienda; y de 1889 a 1890, presidente del consejo de ministros. En 1892 se encargó nuevamente de la cartera de Hacienda hasta 1893. Publicó *La liberté du commerce* (París, 1868): 82

Tirso de Molina; Gabriel Téllez (1584?-1648). Dramaturgo español. Ingresó muy joven en la orden Mercedaria y profesó en Guadalajara (1601). Estuvo en la isla de La Española. Ocupó altos cargos dentro de la Orden, de la cual escribió la historia. En el prólogo a *Los cigarrales de Toledo* (1621) dice haber escrito unas trescientas comedias. Entre ellas se destacan *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, donde dio vida al personaje de Don Juan, creación universalmente reconocida; *El vergonzoso en palacio*, *Don Gil de las calzas verdes* y *La villana de Vallecas*. Se le atribuye *El condenado por desconfiado*, una de las más significativas obras teológicas del teatro español del Siglo de Oro: 51

El tormento divino . Obra del poeta y escritor francés Sully-Prudhomme: 171

Torre de babel. Torre que, según la *Biblia* los hijos de Noé quisieron elevar para alcanzar el cielo, por lo que fueron castigados por Dios, quien trabó sus lenguas para que no pudieran entenderse: 172

Tragaldabas. Drama romántico de Auguste Vacquerie: 143

Tratado del Bardo. Pacto que impuso Francia a Túnez, el 12 de mayo de 1881, apoyado en la invasión por tierra y mar de ese país con un ejército de cuarenta mil hombres. Ese día, el general francés Bréart, al frente de las fuerzas invasoras, llegó al palacio del Bardo, sede del gobierno del bey de Túnez, Mohammed es-Sadok, y conjuntamente con el cónsul francés, Théodore-Justin Roustan, conminó a las autoridades tunecinas a firmar el acuerdo. Como resultado de ese acto de fuerza, el gobierno francés admitía la soberanía del bey sobre Túnez, pero limitaba tajantemente su autoridad en la gestión financiera y lo suplantaba en las relaciones exteriores. Así, el poder en Túnez quedaba en manos de un Residente General francés como intermediario único entre el bey, sus ministros y el cuerpo diplomático: 20

La Traviata. Ópera de Giuseppe Verdi, basada en el drama de Alejandro Dumas, *La dama de las camelias*. Consta de cuatro actos y fue estrenada en Venecia en 1853: 155

El triunfo de un rey moro. Cuadro del pintor francés Benjamín Constant: 178

Trochu, Louis Jules (1815-1896). Militar francés. Combatió en la Guerra de Crimea y fue herido en Sebastopol. Gobernador militar de París, su falta de resolución contribuyó a la caída del Segundo Imperio; asumió entonces la presidencia de la defensa nacional, pero en la defensa de París contra los alemanes, mostró nuevamente su espíritu vacilante y dimitió poco antes de la capitulación. Fue diputado por ocho departamentos en 1871 y autor de *El ejército francés en 1867* y *Memorias*: 217

Trompette. Cocinero francés de Léon Gambetta: 39

Tyndaris. Doncella a quien Horacio dedicó una oda: 229

—U—

Uchard, Mario (1824-1893). Escritor francés. Estudió música, filosofía y literatura y escribió para el teatro en su juventud. En 1853 se casó con la actriz Magdalena de Brohan. En 1857 estrenó con éxito *La Fiammina,* obra que alude al matrimonio infeliz de su autor. Menos éxito obtuvo con *Le rotour du Mari* (1858); *La seconde jeunesse* (1859); *La posterité d'un bourgmestre* (1864), entre otras. Escribió además obras de ficción. En 1882 redacta *Un dossier. La «Fiammina» contre «Odette»,* donde acusó de plagio a Victorien Sardou: 16, 17

Un entierro de Cristo. Cuadro de Carolus Durand: 178

La Unión General. Banco francés que quebró en 1882: 90, 91, 92, 143, 213

Universidad de la Sorbona. Centro de enseñanza y a la vez de beneficencia fundado en París en el siglo xii por Robert de Sorbon, capellán de Luis IX, rey de Francia. Se destinó a los estudiantes de teología de origen pobre y fue inaugurada como Universidad en 1253. A iniciativas de la institución funcionó la primera imprenta de París en 1469. Fue suprimida en 1792 y sus locales

cedidos en 1808 a la Universidad de París; en 1821 se dedicó totalmente a la enseñanza en las Facultades de Letras y Ciencias: 33, 140

URRE, FELIPE VON HUTTEN (1511-1546). Explorador alemán. También llamado Urre o Utre, al servicio de la familia Welser exploró territorios al norte de Sudamérica. Con Jorge Spira partió en busca de El Dorado entre 1535 y 1538 y posteriormente en 1541. Junto a Bartolomé Welser intentó localizar el territorio de los onaguas junto al río Guaviaré. Fue gobernador de Venezuela, sucediendo a Rodrigo Bastidas. Asesinó en Coro, a Juan Carvajal, último gobernador enviado por los Welser y fundó la ciudad de El Tocuyo en 1545: 28

—V—

VACQUERIE, AUGUSTE (1819-1895). Poeta y periodista francés. Por mediación de su hermano Charles Vacquerie —esposo de Leopoldine, hija de Victor Hugo—, conoció al célebre escritor, de quien llegó a ser fiel amigo y el ejecutor de su testamentario literario. Colaboró en el *Globe* y *L'Epoque* y fue uno de los más asiduos redactores del diario *L'Evénement*. Fundó, con los hijos de Hugo, Meurice y Rochefort, la publicación *Le Rappel,* donde llevó adelante una violenta campaña contra el Imperio. Entre sus obras, *L'enfer et L'Esprit* (1840), *Les drames de la Grève* (1855), *Le fils* (1866) y *Futura* (1890): 123, 143

VALERA Y ALCALÁ GALIANO, JUAN (1824-1905). Novelista, crítico y diplomático español. Fue miembro de la Real Academia Española desde 1862. Escribió poesías y algunas obras teatrales, pero su importancia en la historia literaria española estriba en su labor como crítico y novelista. Entre sus obras se destacan: *De la naturaleza y carácter de la novela*, *Sobre el «Quijote» y sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle*, *Pepita Jiménez, Pasarse de listo* y *Genio y figura*: 109

VANDERBILT II, CORNELIUS (1843-1899). Magnate norteamericano, hijo de William Henry Valderbilt (1821-1885) y nieto del fundador de la dinastía: Cornelius Vanderbilt (1794-1877). Su fortuna se basaba en el negocio ferroviario. En 1883 llegó a ser presidente de la junta de los dos sistemas ferroviarios que controlaba la familia: 42

VARROY, HENRI-AUGUSTE (1826-1883). Político e ingeniero francés. Ingeniero jefe de puentes y caminos. Miembro de la Asamblea Nacional en 1871. Fue dos veces ministro de Trabajos Públicos en los gobiernos de Freycinet (de diciembre de 1879 a septiembre 1880 y de enero a agosto de 1882): 82

«VASE BRISÉ»: POEMA DE SULLY PRUDOME: 37, 169

VELÁZQUEZ, DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA Y (1599-1660). Pintor español. Desde muy joven se entregó al estudio del natural, pintando bodegones y estudios de figura, como por ejemplo *Vieja friendo huevos*. En 1623, el rey Felipe IV lo nombró pintor de cámara. En un segundo viaje a Italia, en 1649, logró renovar su arte como se aprecia en el retrato del papa *Inocencio X* y el de *Juan de Pareja*. Además del retrato, cultivó con éxito la pintura de tema religioso y mitológico. Se han de destacar entre sus obras: *Las meninas* o *La familia de Felipe IV,* su creación capital que ha devenido una exaltación al espacio y a la

luz; *Las hilanderas,* considerada anticipo del impresionismo del siglo XIX; los retratos al *Príncipe Baltasar Carlos, La túnica de José, Crucificado, Los borrachos* o *El triunfo de Baco* y *La fragua de Vulcano*: 50, 178

VERCINGÉTORIX (72-46 a.n.e). Héroe galo, natural del país de los avernos. En 52 a.n.e. convocó a la mayor parte de los pueblos de las Galias para defenderse frente a los romanos dirigidos por Julio César. Después de una exitosa resistencia inicial, fue derrotado y conducido a Roma, donde fue ejecutado, luego de seis años de cautiverio: 103

VÍA LÁCTEA. Poema del escritor francés Sully-Prudhomme: 171

«LA VIDA EN PARÍS». Serie de artículos publicada por Jules Claretie en el periódico *Les Temps*, reunidos posteriormente en un libro: 124

VIBERT, JEAN GEORGES (1840-1904). Pintor y escultor francés. Fue alumno de Félix José Barrías. En 1857 ingresó en la Escuela de Bellas Artes. Cultivó los temas históricos y de género. Recibió premios en el Salón de 1864 y en la Exposición Universal de 1867. Fundó la Sociedad de Acuarelistas y fue miembro del Comité de Artistas Franceses. Fue condecorado con la Legión de Honor. Escribió artículos de arte y para el teatro. Entre sus obras se cuentan: *Monje jardinero, Retrato del padre José, Sacerdote y Pierrot, El enfermo imaginario, Leyendo a Rabelais, El poeta.* En 1891 publicó *La Science de la Peinture:* 16

VIBERT, THÉODORE (1825-1885). Escritor francés. Estudió Derecho, pero se dedicó por completo a la literatura. Colaboró en varios periódicos y revistas y publicó los poemas: *Les girondins* y *Les quatre morts*, entre otros. Se le deben además las novelas: *Edmond Reille* (1856), *Les quarante o Grandeur et décadence de l'Académie française* y *Le conseiller Rinaud* (1880), así como el ensayo *La Race sémitique* (1883): 16

VÍCTOR MANUEL II (1820-1878). Rey de Cerdeña (1849-1861) por abdicación de su padre, Carlos Alberto de Cerdeña. Fue proclamado rey de Italia en 1861. Con el apoyo de Garibaldi, logró la unificación de su territorio, hasta ese momento fragmentado y ocupado por el imperio austro-húngaro y los estados pontificios: 127, 166

VICTORIA I (1819-1901). Reina de Gran Bretaña e Irlanda y emperatriz de la India. Ocupó el trono en 1837 al morir su tío Guillermo IV. Condujo a la corte y a la sociedad inglesa en un ambiente de moralidad muy estricto. Durante su gobierno, el país fue la potencia mundial dominante, extendió su control colonial sobre numerosas regiones de Asia, África y el Pacífico, y se amplió el régimen parlamentario: 230

LA VIDA EN MÉXICO DURANTE UNA RESIDENCIA DE DOS AÑOS EN ESE PAÍS. Libro de Frances, esposa de Ángel Calderón de la Barca, primer embajador de España en México. La obra la forman cincuenta y cuatro cartas de la numerosa correspondencia de la autora a su familia durante esa estancia. Fue impresa simultáneamente en Boston y en Londres en 1843, con prólogo del historiador estadounidense William H. Prescott: 99

VIDA DE ALARCÓN (1871). Estudio de la vida y obra de Juan Ruiz de Alarcón, escrito por Luis Fernández Guerra y Orbe: 109

La vie hors de chez soi. Obra del dibujante francés Bertall: 143
La Villana de Vallecas. Comedia en tres actos y en verso de Tirso de Molina, publicada por primera vez en 1620: 161
Villeneuve Esclapon, Christian de, marqués de (1852-1931). Aristócrata legitimista francés. Casado en 1881 con Juana Bonaparte, hija del príncipe Pedro: 143
Villon, François (1431-1463). Poeta francés. Se cree que su verdadero nombre era François des Loges; sin embargo, adoptó el nombre de Villon como señal de gratitud hacia su mecenas, Guillaume de Villon, un capellán y profesor de Derecho Canónico. Obtuvo la licenciatura en Artes (1449) y más tarde el doctorado (1452), en la Universidad de la Sorbona. Entre (1456-1460) Villon vagó por toda Francia, desterrado de París. Fue arrestado varias veces por diversos delitos. Entre sus principales escritos están *Lais*, también conocidos como *Petit Testament* (1456), y *Gran testament* (1461). Ambos poemas están escritos en estrofas de ocho versos octosilábicos. En *El gran testamento* relata con ironía su propia vida de vagabundo: 12
Violeta. Nombre con el que se conoció durante un tiempo en Roma, la ópera *La Traviata*, de Verdi, por el nombre de su protagonista: 155
Virgilio Marón, Publio (70-19 a.n.e.). Poeta latino cuya fama se ha mantenido hasta el presente. Autor de *Las Bucólicas*, *Las Geórgicas* y de la epopeya *La Eneida*: 152, 177
Virgilio. Párroco asesinado por el conde italiano Alejandro Faella: 154, 155
Vísperas sicilianas. Nombre con que se conoce la matanza de franceses organizada por los sicilianos el 31 de marzo de 1282, para liberarse de la opresión de Carlos de Anjou, quien, con apoyo del papa Clemente IV, había vencido y muerto a Manfredo de Hohenstaufen en 1266. Ese lunes de Pascua, cuando las campanas tocaban a vísperas, comenzaron los sangrientos sucesos en toda la isla de Sicilia, especialmente en Palermo. El reino de Sicilia, que abarcaba los territorios continentales de Nápoles, pasó luego a poder de Pedro III el Grande, rey de Aragón y Cataluña: 115, 162, 164, 165
Vitelio Aulo (15-69). Emperador romano. Gobernó durante ocho meses en el año 69, y alcanzó rápida fama por sus crueldades y vicios. Fue asesinado por los partidarios de Vespasiano: 33, 39
«Volcanic islands». Artículo de Charles R. Darwin publicado en 1844 en el *Journal of Researches into the Natural History:* 185
Voltaire. Periódico francés: 137
Vulcano. Divinidad latina. Hijo de Júpiter y de Juno, es el dios del fuego y de la forja, y el protector de quienes trabajaban los metales. Su fragua se encontraba en las entrañas del volcán Etna: 92, 145

—W—

Wadington, Guillaume Henri (1826-1894). Arqueólogo y político francés. Recorrió Asia Menor, Grecia y Siria efectuando investigaciones arqueológicas. Miembro de la Academia de Inscripciones en 1865. Ministro de Instrucción Pública en 1876 y de Negocios extranjeros en 1877. Presidente del Consejo de Minis-

tros en 1879. Embajador en Londres de 1883 a 1893. Autor de *Melanges de numismatique et de philologie* y *Voyage archeologique en Grèce et en Asie Mineure*: 18

WALDECK-ROUSSEAU, PIERRE-MARIE-RENÉ (1846-1904). Político francés. Ministro del Interior en 1881 y de 1883 a 1885, contó con el apoyo de los sindicatos. En 1899, en plena crisis Dreyfus, se encargó de la formación de Gobierno, empeño que consiguió, dando en él entrada a los socialistas y constituyendo el primer ministerio radical. En 1901 inició la política anticlerical en Francia mediante su Ley de Asociaciones contra las congregaciones religiosas. Fue muy combatido pero ganó las elecciones de 1902: 20

WEBSTER, DANIEL (1782-1852). Político y jurista estadounidense, considerado el mejor orador de su país en su tiempo. Ocupó distintos cargos en el gobierno. Fue miembro del Congreso desde 1812 hasta 1816 y de 1823 a 1827, y senador durante los períodos de 1827 a 1841 y de 1847 a 1850. Candidato a la presidencia en 1836 y 1848. Durante el gobierno de John Tyler desempeñó el cargo de secretario de Estado de 1841 a 1843; en 1842 negoció con Inglaterra el Tratado Webster-Ashburton, que resolvió la disputa de límites entre Estados Unidos y Canadá. Durante esta etapa combatió la anexión de Texas y la guerra contra México. Ocupó nuevamente el ministerio de Estado durante el gobierno Whig de Willard Fillmore de 1850 a 1852. Se distinguió como antiesclavista, pero al llegar al gobierno se mostró partidario del Compromiso de 1850, postura que lo hizo impopular entre los abolicionistas: 26

WEISS, JEAN-JACQUES (1827-1891). Periodista y escritor francés. Fue también profesor, consejero de Estado y director de Relaciones Exteriores. Colaborador del *Paris-Journal,* y de *Le Figaro*, escribió la crónica teatral de la *Revue politique et littéraire* y fue crítico de teatro desde 1882 hasta 1885 de *Le Journal des Débats*: 72

WORMS, GUSTAVE HIPPOLYTE. Político francés: 167, 174

—Y—

YAMBOS. Libro de versos satíricos con el cual el escritor francés Auguste Barbier (1805-1882) se colocó en primer plano entre los nuevos escritores del Romanticismo triunfante del año 1830. Publicados en la *Revue de Paris*: 119, 120

—Z—

ZOLA, ÉMILE (1840-1902). Escritor francés. Iniciador de la escuela Naturalista que pretendía explicar las pasiones mediante su determinación absoluta por la vida material. Autor de la serie titulada *Les Rougon-Macquart, histoire naturelle et sociale d'une famille sous le Second Empire* (1871-1893), entre las que se hallan sus conocidas novelas *Naná, La taberna* y *Germinal*. Su escrito *Yo acuso* (1898) fue una célebre denuncia contra el antisemitismo manifestado en el amañado proceso contra el oficial Dreyfus, acusado falsamente de espionaje. Publicó también crítica de arte y literaria: *Thérese Raquin* y *Madeleine Féral* obras producidas bajo la influencia de las teorías de Taine sobre la acción del medio. Reflejó diversos ambientes como la taberna, las minas, los ferroviarios, la Bolsa y el Ejército: 93, 137, 139

ÍNDICE GEOGRÁFICO

—A—

ÁFRICA: 31, 42, 181, 184, 186, 227
ALEMANIA: 44, 45, 46, 87, 88, 104, 115, 130, 156, 168, 227
ALPES. Cordillera de Europa Central: 116
ALSACIA. Antigua provincia de Francia. Entre 1871-1918, junto a Lorena, perteneció a Alemania. Actualmente forma los departamentos del Alto y el Bajo Rin, Francia: 173
AMÉRICA: 25, 28, 41, 178, 180, 184, 186, 187, 191, 202, 203
AMÉRICA DEL SUR: 180
ANDALUCÍA. Región histórica que hoy forma una de las comunidades autónomas españolas: 63, 106, 157
ANDES: Cadena montañosa de la América del Sur: 209
ANGULEMA. Ciudad capital del departamento de Carente, Francia: 142
ANJOU. Antigua provincia de Francia, que incluye en la actualidad los departamentos de Maine-et-Loire, Indre-et-Loire, Mayenne y Sarthe: 162
ANTILLAS. Archipiélago entre las Américas del Norte y del Sur que cierra el Mar de las Antillas o Caribe del lado opuesto a la América Central: 110
ARABIA. Península desértica en el extremo suroeste de Asia: 31, 141
ARAGÓN. Región histórica y antiguo reino ibérico; hoy una de las comunidades autónomas españolas: 50, 163
ARCADIA. Zona montañosa de la antigua Grecia, con laderas cubiertas por bosques y pastos, idealizada como el símbolo de la felicidad pastoril: 65
ARGEL: 131, 156
ARGENTEUIL. Ciudad del departamento de Val d´Oise, Francia: 33
ASIA: 31, 63, 227
ATENAS: 92
ATLÁNTICO, OCÉANO: 41
AUSTERLITZ. Nombre alemán de la localidad morava de Slavkov, en la república Checa: 122
AUSTRIA: 67, 127, 176
AVERNO. Lago en Campania, cerca de Nápoles, Italia. Según la mitología griega era la entrada a los infiernos: 177

—B—

BABILONIA. Ciudad de la antigua Mesopotamia, capital del Imperio babilónico, durante los siglos II y I a. n. e.: 103
BADEN-BADEN. Ciudad situada en el estado de Baden-Württemberg, Alemania: 14
BALTIMORE. Ciudad del estado de Maryland, Estados Unidos: 131
BANDA ORIENTAL. Nombre de Uruguay durante el período colonial y el posterior proceso de emancipación: 126

Barcelona. Capital de Cataluña, España: 98, 157, 158, 160, 225
Bérgamo. Capital de la provincia del mismo nombre en la región de Lombardía, Italia: 155
Bilbao: 86
Bologna. Véase Bolonia: 46
Bolonia. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre y de la región de Emilia-Romaña, Italia.
Borgo. Población en la provincia de Luca, en Toscana, Italia: 127
Borgoña. Región histórica y antiguo ducado del centro de Francia: 12
Borneo. Isla del archipiélago malayo. Su territorio se encuentra dividido entre Indonesia, Malasia y Brunei: 227
Bosque de Boloña. Parque de París: 176
Bougival. Ciudad en el departamento de Yvelines, Francia: 33
Brasil: 88, 180, 184, 193, 197
Buenos Aires: 127, 180, 197
Burdeos. Ciudad en el departamento de la Gironda, capital de la región de Aquitania, Francia: 92

—C—

Calle Mayor. Calle de Madrid: 49
Campo de Marte. Terreno en París, que ocupaba una superficie de cuarenta y dos hectáreas, destinado primero a maniobras militares y donde se verificaron las exposiciones de 1867 a 1900. En uno de sus extremos fue construida en 1889 la Torre Eiffel: 38
Caprera. Pequeña isla de Italia, en la costa de Cerdeña: 165
Capua. Ciudad en la región de Campania, Italia: 127
Caracas: 23, 27, 32, 42, 47, 55, 68, 74, 83, 89, 95, 105, 114, 117, 131, 136, 144, 151, 161, 166, 174, 179, 210, 219, 227, 231
Castilla. Antiguo condado y reino ibérico, actualmente forma dos comunidades autónomas españolas: 30, 50, 58, 157
Cataluña. Antiguo principado al noreste de la península ibérica, actualmente una de las comunidades autónomas de España: 127, 157, 158, 159, 220, 225
Cerdeña. Isla de Italia: 128
Chile: 180, 186, 193, 206, 208
Chiloé. Archipiélago en el extremo sur de Chile: 186
China: 82
Cintra o Sintra. Ciudad en el distrito de Lisboa, Portugal: 56, 57, 64, 65, 66
Coimbra. Ciudad capital del distrito del mismo nombre, Portugal: 64
Colonia. Ciudad en el estado de Renania del Norte-Westfalia, Alemania: 44
Constantinopla. Ciudad de Turquía, actualmente llamada Estambul: 31
Corso Francesco. Paseo de la ciudad de Milán, Italia: 100, 128, 129
Crimea. Península y región autónoma de Ucrania: 82
Cuba: 28, 30, 96, 106, 110, 132, 135, 147, 149, 151, 220, 225, 226

—D—

El Dorado. Mítica región de América buscada por los conquistadores españoles, por creerla un gran emporio de riquezas: 28, 29
Dresde. Ciudad capital del estado de Sajonia, Alemania: 60
Dublín: 156

—E—

Ebora o Evora. Ciudad capital del distrito del mismo nombre, Portugal: 64
Ecuador: 203
Egipto: 20, 73, 103, 113, 114, 119, 154, 218, 226, 227
Erin. Antiguo nombre de Irlanda: 231
España: 28, 29, 30, 41, 48, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 59, 60, 61, 62, 63, 65, 67, 84, 87, 88, 89, 97, 98, 99, 106, 108, 109, 110, 111, 132, 133, 134, 135, 145, 147, 148, 149, 150, 151, 157, 158, 159, 220, 223, 224, 225, 226, 227
Estados Unidos de América: 26, 32, 69, 101, 117, 138, 225, 226
Europa: 20, 30, 42, 65, 66, 111, 116, 117, 148, 209

—F—

Falerno. Viñedo de Campania, Italia, que producía un vino célebre entre los romanos de la Antigüedad: 156
Flandes. Región histórica y antiguo principado europeo, cuyo territorio actualmente se divide entre Francia, Bélgica y Holanda: 63, 151
Florín. Calle de Madrid: 145
Francia: 11, 13, 18, 20, 21, 22, 27, 30, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 63, 69, 70, 71, 72, 75, 76, 77, 78, 81, 82, 90, 91, 95, 99, 100, 101, 104, 106, 110, 111, 114, 118, 123, 125, 127, 137, 140, 143, 157, 158, 159, 160, 162, 164, 165, 167, 168, 170, 175, 178, 179, 211, 212, 214, 217, 218, 226, 227, 229
Fulda. Ciudad en el estado de Hesse, Alemania: 44

—G—

Galias. Nombre con que los antiguos designaban dos regiones: la Galia cisalpina (Italia septentrional), que fue ocupada largo tiempo por tribus galas, y la Galia transalpina, comprendida entre los Alpes, los Pirineos, el océano y el Rin. Por extensión, se aplica a Francia: 116
Geraci Siculo. Población de Sicilia, Italia: 164
Génova: Capital de la provincia de igual nombre, en la región de Liguria, Italia: 155
Gibraltar. Posesión colonial británica en el punto más meridional de la península Ibérica que domina la entrada occidental al mar Mediterráneo: 111, 227
Gran Bretaña: 179
Grecia: 115

—H—

La Habana: 28, 150, 226
Le Havre. Ciudad y puerto en el departamento del Sena inferior, Francia: 41
Holanda: 41, 169

—I—

Iberia. Véase España: 160
Imola. Ciudad en la provincia de Bolonia, Italia: 155
India: 30, 63, 103, 202, 227
Indias. Nombre dado por los españoles a la América Colonial: 207
Inglaterra: 21, 30, 69, 99, 141, 166, 178, 185, 190, 217, 226, 227, 230
Iquique. Ciudad capital de la región de Tarapacá, Chile: 209
Irlanda: 44, 131, 156, 211, 217, 228, 230
Ischia. Isla perteneciente a la provincia de Nápoles, Italia: 25
Islas Británicas. Archipiélago al noroeste del océano Atlántico, junto a la Europa continental. Abarca las islas de Gran Bretaña e Irlanda, y varios grupos de islas hasta un total de cinco mil: 102, 227
Italia: 13, 14, 24, 25, 26, 27, 30, 33, 41, 43, 44, 45, 46, 58, 67, 87, 88, 99, 101, 103, 104, 115, 116, 117, 120, 126, 127, 128, 130, 131, 149, 152, 154, 155, 162, 164, 228, 229, 230

—J—

Jaca. Localidad en la provincia de Huesca, en la comunidad autónoma de Aragón, España: 196
Jocotenango. Poblado que hoy forma parte de la Ciudad de Guatemala. Fue municipio hasta el gobierno de Justo Rufino Barrios: 74

—L—

Lecanda: 29
Leteo. Uno de los cuatro ríos que rodeaba el Hades o Infierno según la antigua mitología griega: 192
Lido. La primera de las siete islas que separan la laguna veneciana del mar Adriático: 32
Lima: 186
Lisboa: 56, 57, 58, 60, 62, 64, 66, 67
Lituania: 215
Lombardía. Región del norte de Italia: 99, 104
Londres: 37, 40, 227, 230
Lorena. Antigua provincia francesa. Entre 1871 y 1918, junto a Alsacia, perteneció a Alemania. Actualmente forma el departamento de Mosela, Francia: 173
Lübeck. Ciudad en el estado de Schleswig-Holstein, Alemania: 173

LUXOR. Localidad en la Gobernación de Qina, Egipto. Ocupa la mitad sur de la antigua ciudad de Tebas y es célebre por los restos arqueológicos que atesora de la Antigüedad: 154
LYON. Ciudad capital del departamento del Ródano, Francia: 91, 92, 218

—M—

MADRID: 48, 49, 50, 51, 52, 57, 59, 62, 63, 64, 85, 86, 88, 96, 98, 132, 133, 157, 158, 161, 224, 225, 227
MAFRA. Municipio del distrito de Lisboa, Portugal: 64
MAIPO. Río de Chile: 207
MALTA: 44, 117
MARRUECOS: 20, 30, 226, 227
MARSALA. Ciudad de Sicilia, Italia: 162, 165
MARSELLA. Ciudad capital del departamento de Bouches-du-Rhone, Francia: 38, 39, 218
MEDITERRÁNEO, MAR: 16, 31, 111, 227
MENTON. Ciudad en la región administrativa de Provenza-Alpes-Costa Azul, Francia: 143
MESINA O MESSINA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre en Sicilia, Italia: 127
MESOPOTAMIA. Región entre los ríos Tigris y Éufrates, ocupada en la actualidad por Irak, Irán y Siria, que fue uno de los primeros centros de civilización urbana: 192
MILÁN: Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la región de Lombardía, Italia: 96, 100, 102, 103, 126
MÉXICO: 16, 18, 40, 99, 179, 230
MISSOLONGHI, MESOLONGHI O MISOLONGUI. Localidad de Grecia: 337
MOKA. Ciudad y puerto de Yemen: 34
MÓNACO: 14, 22, 33, 42
MONTJUICH: 158

—N—

NANTES. Ciudad capital del departamento de Loire-Atlantique, Francia: 141
NÁPOLES. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre y de la región de Campania, Italia: 24, 46, 105, 115, 163, 165, 229
NAVARRA. Antiguo reino ibérico que ocupaba territorios de España y Francia; actualmente una de las comunidades autónomas de España: 92
NEW YORK. Ciudad en el estado del mismo nombre, Estados Unidos.
NIZA. Ciudad capital del departamento de los Alpes-Marítimos, Francia: 14, 33, 143
NORTEAMÉRICA. Referido a Estados Unidos: 16, 42, 131, 138
NOVARA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la región del Piamonte, Italia: 127
NUEVA YORK. Véase New York: 11, 24, 28, 33, 43, 48, 56, 69, 75, 84, 90, 106, 115, 118, 126, 131, 137, 145, 152, 162, 167, 175, 180, 211, 220, 228

—O—

Oporto. Ciudad capital del distrito del mismo nombre, Portugal: 60, 127
Oreto. Ciudad de la Antigüedad, capital de la Oretania, en la península ibérica: 162
Oriente. Referido a Asia: 63, 73, 134
Oviedo. Ciudad capital de la comunidad autónoma de Asturias, España: 158

—P—

Pacífico, océano: 102, 209
Palermo. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en Sicilia, Italia: 127, 162, 164, 165
Pampa. Llanura, originariamente sin árboles, salvo el anillo forestal en sus límites, que se extiende por el centro de Argentina: 199, 202, 203
Panamá: 338
París: 13, 18, 22, 23, 33, 37, 38, 39, 41, 42, 69, 73, 74, 82, 91, 92, 94, 111, 112, 114, 122, 124, 125, 132, 140, 142, 154, 175, 176, 177, 178, 179, 211, 214, 215
Parque del Buen Retiro. Vasto parque de Madrid cuya entrada principal da a la Puerta de Alcalá. En su recinto existió un palacio real y una célebre fábrica de porcelana destruida en 1808: 50, 67
Paseo Guzmán Blanco. Calle de Caracas: 17
Patagonia. Región meridional de Argentina, al sur del Río Colorado y al este de la cordillera de los Andes: 180, 193, 203, 204
Pau. Ciudad capital del departamento de los Pirineos Atlánticos, Francia: 33, 143
Península (referido a España). Véase España: 110
Perú: 193
Piamonte. Región del noroeste de Italia: 128
Plaza de Colonna: Plaza de Roma: 130
Plaza de Libertad. Plaza de Santander, España: 29
Plaza de San Lorenzo. Plaza de Roma: 128
Plaza de San Luis. Plaza de Roma dedicada a San Luis, rey de Francia: 154
Plaza de Venecia. Plaza de Roma: 128, 129
Plaza del Congreso. Plaza de Madrid: 49
Polo Ártico: 211
Polonia: 178
Pontafel. Población en el estado de Carintia, Austria: 339
Portugal: 56, 57, 60, 61, 63, 64, 65, 67, 110, 111, 127
Preciados. Calle de Madrid: 49
Príncipe. Calle de Madrid: 49
Prusia: Antiguo reino y ducado que dio origen a la Alemania moderna. Actualmente su territorio está repartido entre Alemania, Rusia, Polonia y la República Checa. 82, 139, 185
Puerta de San Sebastián. Una de las entradas de Roma, Italia: 153

—Q—

Quillota, Valle de. En la provincia de Valparaíso, Chile: 209
Quirinal. Una de las siete colinas de Roma: 24, 26, 44, 115, 117

—R—

La Rambla. Calle de Barcelona, España: 158
Rin. Río de Europa que atraviesa Suiza, Austria, Liechtenstein, Francia, Alemania y los Países Bajos, hasta su desembocadura en el mar del Norte: 34
Río de la Plata. Estuario que se forma de la unión de los ríos Paraná y Uruguay, al sureste de Suramérica: 186, 192
Roma: 17, 26, 43, 44, 46, 84, 88, 96, 97, 98, 104, 116, 117, 126, 127, 128, 130, 135, 152, 153, 154, 155, 156, 162, 164, 166, 217, 229, 230, 231
Rusia: 20, 111, 113, 121, 178, 227

—S—

Sabina. Antigua región de Italia: 156
Sagunto. Ciudad famosa en la Antigüedad por la resistencia de sus habitantes, quienes, según la tradición, prefirieron la muerte antes de entregarse a los cartagineses. Actualmente pertenece a la comunidad valenciana, España: 86
Sahara. Desierto del norte de África, el más extenso del mundo, entre el océano Atlántico, al oeste, y el mar Rojo, al este: 184
Salamanca. Ciudad capital de la provincia homónima, en la comunidad autónoma de Castilla y León, España: 59
Salzburgo. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, Austria: 117
San Francisco. Calle de Santander, España: 29
Santa Cruz. Ciudad de Chile: 186
Santa Sede. Véase Vaticano: 117
Santander. Ciudad capital de la comunidad autónoma de Cantabria, España: 28, 29, 51, 146
Santiago de Cuba: Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, Cuba: 150
Sardinero. Playa de Santander, España: 29
Sede Romana. Véase Vaticano: 150
Sena. Río de Francia: 114
Servia: 113
Seveso. Población en la provincia de Milán, en la región de Lombardía, Italia: 127
Sevilla. Ciudad capital de la comunidad autónoma de Andalucía, España: 64, 131, 156
Siberia. Extensa región que comprende la parte oriental de la región asiática de Rusia: 42
Sicilia. Isla perteneciente a Italia: 126, 127, 163, 164
Siracusa. Ciudad y puerto de Sicilia, Italia: 162, 165
Somorrostro. Río y valle de la provincia de Vizcaya, en el País Vasco, España: 86

Sordo. Calle de Madrid: 49
Suiza: 90, 91
Sulú, Joló u Holo. Archipiélago del Mar de China, que pertenece a Filipinas: 227
Susa o Susah. Ciudad de Túnez: 340

—T—

Taguatagua. Antigua laguna seca y cubierta de bosques, Chile: 207
Tajo. Río de España y Portugal: 58, 59, 60, 61
Talavera la Real. Localidad en la provincia de Badajoz, en Extremadura, España: 59
Tarento. Capital de la provincia del mismo nombre en la región de Apulia, Italia: 164
Teherán: 134
Tíber. Río de Italia: 39
Tibet: Antiguo reino asiático, actualmente región administrativa de China: 42
Tierra del Fuego. Archipiélago en el extremo meridional de América del Sur, pertenece a Argentina y a Chile: 180, 186, 193, 203, 204
El Tocuyo. Ciudad del Estado Lara, Venezuela: 194
Tours. Ciudad capital del departamento de Indre-et-Loire, Francia: 30
Trípoli: 227
Túnez. Capital de Túnez: 18, 19, 20, 30, 40, 41, 226
Turín. Capital de la provincia del mismo nombre y de la región de Piamonte, Italia: 127
Turquía: 115

—U—

Unión Americana. Véase Estados Unidos.
Uruguay: 229

—V—

Valencia. Capital de la provincia del mismo nombre, España: 63, 64, 108, 127
Valladolid. Capital de la provincia de igual nombre, en la comunidad autónoma de Castilla-León, España: 29, 30
Vaticano: 24, 26, 44, 88, 98, 115, 116, 117, 126, 130, 156
Venecia. Ciudad y puerto de Italia: 45, 131, 155, 156
Vendée: 74
Versalles. Ciudad capital del departamento de Yvelines, Francia: 36
Vía Láctea. Agrupamiento de estrellas en forma de disco, que incluye al Sol y a su Sistema Solar: 171
Vich. Localidad de la provincia de Barcelona, en la comunidad autónoma de Cataluña, España: 59
Villaviciosa. Población de la comunidad autónoma de Asturias, España: 56, 57, 67
Volturno: 127

—W—

WASHINGTON. Capital de Estados Unidos: 46

—Z—

ZANZÍBAR. Isla del océano Índico que junto a Tanganyka, en el continente africano, forma la República de Tanzania: 59, 63
ZARAGOZA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la comunidad autónoma de Aragón, España: 146

ÍNDICE DE MATERIAS

—A—

L'abbé Constantin (novela de Ludovic Halévy): 138-139
Abolicionismo: 30
Academia Francesa: 167-168, 169, 175-176; elecciones: 33-37
Actores franceses: 174
Adulterio, idea del: 213
Aicard, Jean: 168
Alarcón, Pedro Antonio de: 109
Alfieri, Carlo Alberto: 25
Amor: 169, 171, 219; a la patria: 71
Ancianos, juicios sobre los: 99, 100-101
Arenal, Concepción: 22-225
Armonía y belleza: 138
Arqueólogos: 152-153
Arte taurino portugués: 64-65
Artes industriales: 21
Artistas franceses y Legión de Honor: 21-22
Automedonte (cuadro de Henri Regnault): 113

—B—

Banquete a un maquinista: 216
Banville, Théodore: 169
Barberine (cuento de Alfred de Musset): 141
Barbier, Auguste 118-120
Belleza, idea de la: 21
Bertall: 143
Blanc, Charles: 22
Blanc, Louis: 35
Blanqui, Louis Auguste: 72
Bolsa, juicio sobre la: 92
Bonaparte, Roland: 22
Bonnat, Léon Joseph: 111-112
Bornier, Henry: 35, 36
Bouguereau, Adolphe William: 178
Bouvard et Pécuchet (novela de Gustave Flaubert): 35
Bovio, Giovanni: 46
Buchental, señora de: 132

—C—

Calderón de la Barca, Frances: 98-99
Camp, Maxime du: 168

Une campagne (libro de Émile Zola): 139
Campoello, Enrico de: 129-130
Canción francesa: 177
Cánovas del Castillo, Antonio: 85, 145
Cantú, César: 99-104
Capacidad, juicio sobre la: 121
Carducci, Giosue: 230
Carnaval romano: 128-130
Ceneri, Giuseppe: 46
Challemel-Lacour, Paul Armand: 39-40
Chenier, André: 119
Cherbuliez, Victor: 36
Chiste, idea del: 50; francés : 12
Cintra: 65-66
Clairin, George: 178
Claretie, Jules: 124
Cochery, Louis Adolphe: 82
La comédie de notre temps (libro de Bertall): 143
Constant, Benjamin: 178
Coppée, François: 35, 118
Coquelin: 173-174
Il Corregio: 50
Cortesano: 62
Courbet, Gustave: 41-42
Creencias: 134
Crimen, juicio sobre él: 155
Crispi, Francesco: 165
Crítica, en la república: 19
Cuba, abolicionismo: 30; independencia: 135; situación colonial: 110

—D—

Daniel Rochart (drama de Victorien Sardou): 13, 16
Darwin, Charles: 180-210
Daudet, Alphonse: 35, 93
Delito, idea del: 122
Delpit, Albert: 118
Depretis, Agostino: 229
Deroulède, Paul: 34, 118, 168
«Los destinos» (poema de Sully Prudhomme): 172
Deuda española: 48, 54-55, 108-109; francesa: 143
Diario de investigaciones de la geología e historia natural de los varios países visitados por el buque de Su Majestad Beagle *bajo el mando del capitán Fitzroy* (libro de Charles Darwin): 186-209
Diputados españoles: 48-49

Donato: 42
Donizetti, Gaetano: 155
Dora (drama de Victorien Sardou): 16
Doré, Gustave: 112, 179
Dorregaray, Antonio: 151
Drama, idea del: 13
Dupuis, Adolphe: 74
Duquesa de Chevreuse: 215-216
Duran, Carolus: 178-179
Durant, Gilles: 93

—E—

Echegaray y Eizaguirre, José: 109
Egipto antiguo: 154
Elecciones: 229
Un entierro de Cristo (cuadro de Carolus Duran): 178-179
Envidiosos: 169
Época de tránsito: 148-149
Época nueva: 56
Eugenia de Montijo: 218
Excavaciones arqueológicas en Roma: 229
Son Excellences Satinette (novela de Edouard Cadol): 139
Exposición de Tesoros de Artes Restrospectivas, de Lisboa: 62-64

—F—

Faella, Alessandro: 154-55
La Famille Benoiton (comedia de Victorien Sardou): 16
La Faustin (novela de Edmond Goncourt); 92-95
Fernández Guerra y Orbe, Luis: 109
Fernando de Braganza: 61
Ferry, Jules: 82
Flaubert, Gustave: 35, 93
Fortuny y Marsal, Mariano: 50
Francia: 165
Frissette: 112
Fromont jeune et Risler aîne (novela de Alphonse Daudet): 35
Fundadores de pueblos, idea de los: 71

—G—

Gambetta, Léon: 19-20, 22-23, 71-72, 75-76, 80-82, 83, 90-91
Garibaldi, Giuseppe: 104-105
Le Gaulois (periódico francés): 39, 72, 79, 137
Gautier, Théophile: 120-121

Genio, idea del: 119
Gerôme, Jean Léon: 178
Gloria, idea de la: 75
Gobernante, idea del: 70, 75-76, 84, 90
Goblet, René: 82
Goncourt, Edmond: 93-94
Got, François Jules Edmond:: 173-174
Grande, idea de lo: 136
Grandeza: 176; idea de la: 119
Granier, Jeanne: 177
Guerra, idea de la: 55

—H—

Halévy, Ludovic: 138-139
La Havre: 41
Hecho como resultado: 148
Hensler, Elisa: 61
Hermosura, juicio sobre la: 95
Héroe, concepto del: 164
Hidalguía, idea de la: 217
Hombre de mérito: 141; idea del 56, 90-91
Hombre, ligero y risueño: 11; sincero: 11
Honores: 34
Honrar: 169
Horacio, Quinto Flaco: 156
Hotel Durand: 168
Hugo, Victor: 121, 167, 216-217
Hugues, Clovis: 38
Humbert, Gustave Amedé: 82

—I—

Inglaterra: 190
La Institución de Santa Catalina (comedia de Abraham Dreyfus): 73-74
Itália: 24

—J—

Janet, Paul: 35
Jauréguiberry, Jean Bernard: 82
Jesucristo: 44
Joyas de la señora de Blanc: 42
Judic: 177
«La justicia» (poema de Sully Prudhomme): 172

—L—

Labiche, Eugène Marie: 36
Labordère, Jean Marie Arthur: 70
Lambert Adam, Juliette: 34, 124
Lanza, Giovanni: 127-128
Laprade, Victor: 167
Laurens, Jean Paul: 179
Le roman d'un jeune homme pauvre (novela de Octave Feuillet): 139
Lectura, juicio sobre la: 95
Lemoyne, André: 169
Lengua italiana: 101
León XIII: 44
Léon y Castillo, Fernando: 145-146
Lepage, Bastien: 112
Lerolle, Henri: 112
Alma, leyes del: 184
El Liberal (diario de Madrid): 98
Libertad: 166, 225; Libre pensamiento: 47; Libertad en Francia: 127; prudencia: 148; idea de la: 76
Liga Agraria de Irlanda: 131
Lisboa: 58-59, 60
Littré, Émile: 37
Loisset, Émilie: 176
Lope de Vega, Félix: 12
López Domínguez, José: 85
Lulliers, Charles: 22-23

—M—

Madame la Diable (opereta de Gaston Serpette): 177-178
Madrazo y Garreta, Raimundo: 128
Madrazo y Kuntz, Federico: 49
Madrid: 48-51, 132
Majestad, idea de la: 11
Manet, Edouard: 179
Manuel, Eugène: 35, 118
Maquet, Auguste: 35
Margarita de Saboya: 25-26
Mario, Alberto: 45, 46
Martínez Campos, Arsenio: 85, 106-107
Martos, Cristino: 109
Mazade, Charles de: 36
Mecalusso, Benjamino: 24-25
Médicis, Giacomo: 126

Meissonier, Jean-Louis Ernest: 178
Mendes, Catulle: 118
Mendoza Tenorio, Elisa: 46
Menéndez y Pelayo, Marcelino: 29
El Mercurio errante de las grandezas de Roma (libro en pergamino): 154
Mesenianas (poemas de Casimire Delavigne): 119
Meurice, Paul: 123
Miguel Ángel: 124
Las mil y una noches (pieza teatral): 73
Milán: 100
Millet, Jean-Francois: 112
Misa de Pascuas en Roma: 44
Mon fils (comedia de Émile Guiard): 141-142
Monarquía y paz: 55
Monarquía y república: 69, 148
Monografía de la clase Cirripedia (libro de Charles Darwin): 184
Moreno Nieto, José: 133-134
Moreno Rodríguez: 109
Mr. Alphonse (Comedia de Alexandre Dumas, hijo): 16
Muchedumbre, cortejo a la: 228
Muerte, idea de la: 152
Mujer, española: 89; estadounidense: 138-139; parisina: 94; madrileña: 132
Musset, Alfred de: 120, 121, 140-141

—N—

Nación, idea de la: 140
Namouna (ballet): 124
Naquet, Alfred Joseph: 211-214
Nihilismo: 122
Nochebuena en España: 48
El noventa y tres (drama de Paul Meurice): 74, 123
El noventa y tres (novela de Victor Hugo): 123

—O—

Observaciones geológicas sobre Sudamérica (libro de Charles Darwin): 186
Odette (drama de Victorien Sardou):13-17
Odio: 217, 219; idea del: 37
L'oncle Sam (obra de Victoreen Sardou): 16
El origen de las especies (libro de Charles Darwin): 182-184

—P—

París: 73, 137-138; en invierno: 33-34, 41-42
París, Gaston: 168-169
Parnasianos: 170

Parque del Buen Retiro: 50
Partido Liberal Fusionista: 220-222
Partidos políticos: 220
Pasteur, Louis: 35, 36-37, 175-176
Pastor, Ángel: 161
Patriotismo, idea del: 25, 75
Paz, idea de la: 40-41
Pelagra: 229-230
Una perla (comedia): 125
Peligro y pueblos latinos: 70
Perdón, idea del: 122
Pereda, José María: 29
Peregrinos españoles a Roma: 96-99
Periódicos españoles: 50
Pi y Margall, Francisco: 109
El poder de movimiento en las plantas (libro de Charles Darwin): 184
Poesía grande y sucesos grandes: 119
Poesía y dolor: 168
Poesía, concepto de la: 170, 172-173
Poeta, idea del: 168
Poetas y tiempos nuevos: 140, 172
Política cubana: 135-136, 147, 150-151, 225-226
Política, alemana: 45-46, 115-116; española: 29-30, 31-32, 48, 51-55, 57, 84-87, 96, 99, 106-109, 113-114, 125, 132-133, 134-136, 145-151, 157-161, 217-218, 220-227; española en Marruecos: 30, 226-227; estadounidense: 69; europea en el norte de África: 30-32; francesa: 18-23, 37-41, 69-73, 75-83, 90-91; idea de la: 56, 219; internacional, juicios sobre la: 115-116; inglesa: 69; italiana: 25, 44-45, 115-117, 128, 164, 228-229; portuguesa: 57-58; rusa: 121-122; vaticana: 26-27, 44, 88, 96-98, 104, 116-117, 130-131, 156, 166, 230-231
Políticos idea de los: 84
Pomaré: 112
Pompón, Rosa: 112
Premio juicio sobre él: 200
Proceso de la duquesa de Chaulnes: 214-216
Protestas en Cataluña: 157-161
Pueblos, idea de los: 84, 147

—Q—

«¿Qué es una nación?» (Conferencia de Ernest Renan): 139-140

—R—

Rabagas (drama de Victorien Sardou): 13, 16
Los Ranzau (Drama de Émile Erckmann y Alexander Chatrian): 173-174
Real Academia de la Lengua Española: 109-110
Reforma e intereses: 75
Regnault, Henri: 113

Rembrandt, Harmenszoon Van Rijn: 41
Renault, Léon: 18
Revue des Deux Mondes (revista francesa): 140
República, concepto de la: 125
Retratos de la duquesa de Alba, por Goya: 49-50
Reyes: 56, 87
Rigolboche: 112
Riqueza, esperanza en la: 213; estima a la: 220; fuentes de la: 92
Rivadeneyra, Adolfo: 134
Rochefort, Henri: 17-19, 39, 137
Roll, Alfred Philippe: 179
Le roman d' un Jeune home pauvre (novela de Octave Feuillet): 139
Rossi, Giovanni Battista: 152
Roustan, Théodore Justin: 18-19, 20
Rusia: 111

—S—

Sagasta, Práxedes Mateo: 85-86, 106
Saint-Hilaire, Barthélemy: 18
Salambo (novela de Gustave Flaubert): 35
Salmerón y Alonso, Nicolás: 109
Santa Isabel de Hungría curando a los tiñosos (Cuadro de Bartolomé Esteban Murillo): 50
Santander: 28-29
Sanz del Río, Julián: 109
Sardou, Victorien: 11-17
Say, Léon: 82
Scribe, Eugène: 12
Sedano y Cruzat, Carlos: 133
Serrano y Domínguez, Francisco: 84-85
Skobelev, Mijail Dimitrievich: 111
Soluciones prematuras: 72
Son Excellence Satinette (novela de Edouard Cadol): 139
Suiza: 25
Sully Prudhomme, René Fraçois Armand: 36, 118, 167-173
Superioridad: 155

—T—

Tabarin (drama de Paul Ferrier): 174
Talento, idea del: 211
Tamayo y Baus, Manuel: 109
Teatro de la Comedia, de Madrid: 51
Teatro de la Ópera, de Lisboa: 65

Teatro Español, de Madrid: 50-51
Teatro Real, de Madrid: 50, 160-161
Teléfono submarino: 229
Teoría de la selección natural: 182-184
Théo, Louise: 177
Tiempos nuevos: 172
Tiranía y libertad: 47
La tirana, María Fernández (cuadro de Francisco de Goya y Lucientes): 50
Tratado Comercial entre España y Francia: 110, 157-161
Tristeza: 190
Túnez, conquista de: 18-20

—U—

Unión General (banco francés): 91-92
Unión ibérica: 110-111

—V—

Vacquerie, Auguste: 123-143
Valera, Juan: 109
Valladolid: 30
Varroy, Henri Auguste: 82
Velásquez, Diego Rodríguez de Silva: 50
Venganza, idea de la: 25
Verdad, concepto de la: 173
Vibert, Théodore: 16
Vida como deber: 76; concepto de la: 181; idea de la: 27, 112; urbana: 171
La vie hors de chez soi (libro de Bertall): 143
Villon, François: 12
Visita de Alfonso XII a Portugal: 56-68
Vísperas Sicilianas: 162-166
Vodevil: 12

—W—

Weyess: 72
Worms, Gustave Hippolyte:: 174

—Y—

Yambos (poemas de Auguste Barbier): 119

—Z—

Zola, Émile: 93

ÍNDICE DE NOTAS FINALES

El viaje del *Beagle* alrededor del mundo / 235
Ley del Patronato / 235
Rosas, Juan Manuel de / 236

ÍNDICE DE TRABAJOS POR PAÍSES

España

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Puertos y porteños.—Tres periodistas excomulgados.—Árabes a Arabia.—Rey joven y embajador anciano.—Mayoría rebelde. Nueva York, diciembre 24 de 1881. *La Opinión Nacional*. Caracas, 11 de enero de 1882 /28

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Usanzas de hidalgos.—Diputados de provincia y diputados madrileños.—Un mes en Madrid.—Católicos contra herejes.—La batalla de marzo.—Preparativos, recuentos y probabilidades.—La conversión de la deuda. Nueva York, 7 de enero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 27 de enero de 1882 /48

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Reyes alegres.—Alfonso en Lisboa.—Lisboa fantástica.—Palacios viejos y artes viejas.—Una exposición.—Un banquete.—Un baile portugués.—Una corrida de toros.—Una noche de ópera.—La hermosa Cintra.—La histórica Villaviciosa.—Traje de reina. Nueva York, 21 de enero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 7 de febrero de 1882 /56

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Los pueblos y los políticos.—La guerra de los generales.—Crisis en marzo.—Reyes nuevos y reyes viejos.—Peregrinos a Roma.—Fiesta en palacio.—El gobierno y el nuncio.—«Urge educar a las mujeres». Nueva York, 4 de febrero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 23 de febrero de 1882 /84

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Peregrinos y carlistas.—Los católicos de don Alfonso y los católicos de don Carlos.—-El Pontífice, el nuncio y los ministros.—Nocedal.—Baile en Palacio. Nueva York, 17 de febrero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 8 de marzo de 1882 /96

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—El ejército parlamentario.—Varios cuerpos de ejército.—Ideas e intereses.—Las contribuciones y los contribuyentes.—Un nuevo académico.—Cuba.—Alianza Ibérica.—Amistad de Francia y España.—Castelar y los eslavos. Nueva York, 4 de marzo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 23 de marzo de 1882 /106

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Los salones de Madrid.—Danza e intrigas.—Don José Moreno Nieto.—Un orientalista.—Ya se abren las Cortes.—Iras en Cuba. Nueva York, marzo 18 de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas. 4 de abril de 1882 /132

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. España.—La calle del Florín.—Lacayos, generales y ministros.—Se abren las Cortes.—Los bandos enemigos.—Problema venidero.—Batalla de capitanes.—Las leyes liberales.—La ley de matrimonio.—Las reformas cubanas.—Dorregaray. Nueva York, 1º de abril de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 15 de abril de 1882 /145

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. España.—Cataluña contra España.—Barcelona revuelta.—Madrid agitado.—Proteccionistas y librecambistas.—Sesión solemne—Sagasta afronta la rebelión.—Castelar, los demócratas y los catalanes.—Ha de votarse el tratado de comercio con Francia.—Cafés y teatros.—Sarah Bernhardt en Madrid.—El teatro hermoso.—Un torero moribundo. Nueva York, 15 de abril de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 2 de mayo de 1882 /157

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. España.—Ensayo de política racional.—Escala de partidos.—Un partido nuevo.—De Pidal a Pi.—El ala derecha y el ala izquierda de Sagasta.—La batalla en el campo sagastino.—Los juicios por jurado.—Cataluña independiente.—Ineficaces reformas para Cuba.—España, las potencias y Marruecos. Nueva York, 23 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 2 de junio de 1882 /220

Francia

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Victorien Sardou.—*Odette*.—El vodevil y el teatro de los vodeviles.—«¡Sardou es plagiario!»—Rochefort.—Un proceso por calumnia.—Gambetta en el Senado.—Cómicos y cruces.—Un gallardo Ministro. Nueva York, diciembre 24 de 1881. *La Opinión Nacional*. Caracas, 9 de enero de 1882 /11

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—El invierno en París.—Elecciones en la Academia Francesa.—Sully Prudhomme, poeta.—Cherbuliez.—Pasteur.—Candidatos y vencedores.—Obedeced a César.—Gambetta y Vitelio.—Triunfos que son derrotas.—Batalla política.—Batalla parisiense. Nueva York, 7 de enero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 23 de enero de 1882 /33

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Elecciones de senadores.—Triunfo republicano.—Gambetta ante la Cámara.—Gobernar realmente; o no gobernar.—El proyecto de revisión de la Constitución.—Los teatros de París.—*El noventa y tres*.—*Las mil y una noches*. Nueva York, 21 de enero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 8 de febrero de 1882 /69

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Caída de Gambetta.—El Ministerio de Freycinet.—Razón grandiosa.—Intereses contra reformas.—La batalla.—El domador rompe su hierro de domar.—La Cámara contra el tribuno.—En el asiento de la izquierda.—Programa del gobierno nuevo.—El programa necesario. Nueva York, 4 de febrero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 22 de febrero de 1882 /75

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Gambetta, Jules Simon y Freycinet.—La Unión General y los

labriegos lioneses.—Un libro nuevo.—Edmundo de Goncourt y sus amigos.—La mujer parisiense.—*La Faustin*. Nueva York, 17 de febrero de 1882. *La Opinión Nacional,* Caracas, 7 de marzo de 1882 /90

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Mabille desaparece.—La Pomaré y la Rigolboche.—Cuadros y estatuas.—Millet.—Henri Regnault y *Automedonte*.—Caballos famosos.—Cosas europeas.—Gambetta crece. Nueva York, 4 de marzo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 23 de marzo de 1882 /111

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Poetas nuevos y poetas viejos.—Augusto Barbier ha muerto.—Los terribles «Yambos».—Los «Yambos» y la Academia.—Barbier, Musset, Gautier, Hugo.—Victor Hugo protesta contra la sentencia de los nihilistas.—La fiesta del patriarca.—Versos de Coppée; de Manuel y de Gramont.—¡Gloriosos ochenta años!—Un pesar de Mme. Edmond Adam.—La abrogación del Concordato.—Parvada de hechos. Nueva York, marzo 18 de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 1 de abril de 1882 /118

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. Francia.—Meses alegres.—Plática parisiense.—Libros y dramas.—*L'abbé Constantin*, novela nueva.—La joven norteamericana.—*Son Excellence Satinette*.—Un discurso de Renan.—Un libro de Zola.—Alfred de Musset y su *Barberine*.—*Mon fils*, comedia buena.—El rudo Pedro y el elegante Santiago.—Cuentos y díceres —La viuda de un poeta.—La deuda de Francia. Nueva York, 1º de abril de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 12 de abril de 1882 /137

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. Francia.—Quincena de poetas.—El banquete de las «reidoras».—La recepción de Sully Prudhomme en la Academia.—Sully, poeta rebelde.—«El tormento divino»: «Los destinos»: «La justicia».—Los parnasianos.—La forma y el pensamiento en la poesía.—La poesía filosófica.—Los poetas y los tiempos.—*Los Rantzau*.—Drama nuevo.—Got, Coquelin y Worms.—Los actores franceses. Nueva York, 15 de abril de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 4 de mayo de 1882 /167

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. Francia.—Recepción en la Academia Francesa.—Pasteur, Renan y Littré.—Una heroína de circo.—Una heroína de teatro —*Madame La Diable*.—París, su exposición y sus pintores.—Bouguereau.—Georges Clairin.—Carolus Duran.—Laurens. Nueva York, 6 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 16 de mayo de 1882 /175

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. Francia.—*Père Divorce*.—El juego de la Bolsa y los juegos de azar.—Los dos proyectos de Naquet.—La duquesa de Chaulnes y la duquesa de Chevreuse.—Un banquete a un maquinista.—Victor Hugo.—Lo que dice Rouher.—Lo que dice Ollivier.—Eugenia.—Radicales y moderados. Nueva York, 23 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 1º de junio de 1882 /211

Gran Bretaña

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. Darwin ha muerto.— El jardín del naturalista.—Sus libros famosos.—*El origen de las especies*.—El origen del hombre.—La teoría de la selección natural.—La teoría del hombre arboreal y velludo.—Viaje con Darwin por la América del Sur.—Influencia de América en Darwin.—Sus dos libros sobre nuestra América.—Lo que vio en el Brasil.—Lo que vio en Buenos Aires.—Darwin en Patagonia.—En la Tierra del Fuego.—En Chile.—En la abadía de Westminster. Nueva York, 6 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, miércoles, 17 de mayo de 1882 /180

Italia

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Italia.—Benjamín Mecalusso.—Loco de hambre.—«Los nobles deben encabezar la democracia».—Buena reina Margarita.—Quirinal y Vaticano.—Despedida de los prelados. Nueva York, diciembre 24 de 1881. *La Opinión Nacional*. Caracas, 10 de enero de 1882 /24

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Italia.—Las pascuas romanas. Antaño y hogaño.—Roma disputada.—León XIII, Bismarck y el rey Humberto.—Mazzinistas y federalistas.—El periodista Mario.—El profesor Ceneri.—El profesor Bovio. Nueva York, 7 de enero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 24 de enero de 1882 /43

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Italia.—Los ancianos.—Milán.—César Cantú y los milaneses.—Los cambios en la historia.—Cantú dice cómo reforma su libro.—El mundo nuevo.—Garibaldi en peligro de morir. Nueva York, 17 de febrero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 8 de marzo de 1882 /99

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Italia.—Garibaldi.—El Külturkampf.—Rey, Pontífice y pueblo.—Guerra por Roma.—¿Adónde va el Papa?—Liberales y pontificales.—Graves anuncios. *La Opinión Nacional*. Caracas, 2 de marzo de 1882. /115

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Italia.—Fiestas y duelos.—El bravo Médicis.—Giovanni Lanza.—Humberto y los italianos.—Carnavales sangrientos.—Caballos y bujías.—El diario del canónigo rebelde.—León XIII y su secretario.—Cardenales nuevos. Nueva York, marzo 18 de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 3 de abril de 1882 /126

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. Italia.—Las catacumbas y los arqueólogos.—Hallazgo.—Irene y Ágape.—Una columna egipcia.—Un conde asesino.—Una condesa valerosa.—Ópera póstuma.—Los siete cardenales nuevos.—El día del Pontífice. Nueva York, 1º de abril de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 17 de abril de 1882 /152

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. Italia.—El centenario de las Vísperas.—Las Vísperas Sicilianas.—El de Anjou y Prócida.—Los sicilianos y el Pontífice.—Fiesta en Palermo.—Regata: discursos: monumentos.—Vino de Siracusa y vino de Marsala.—Mercaderes, mártires y caballeros.—Roma. Nueva York, 15 de abril de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 3 de mayo de 1882 /162

Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*. Italia.—Reforma del sufragio.—Las Cámaras votan el escrutinio de lista.—Excavaciones.—Entre poetas.—Entre campesinos.—Entre cardenales.—El caballero Errington.—El verboso Ollivier.—León XIII e Irlanda. Nueva York, 23 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 3 de junio de 1882 /228

ÍNDICE GENERAL

Nota editorial /7
Abreviaturas y siglas /10
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Victorien Sardou.—*Odette*.—El vodevil y el teatro de los vodeviles.—«¡Sardou es plagiario!»—Rochefort.—Un proceso por calumnia.—Gambetta en el Senado.—Cómicos y cruces.—Un gallardo Ministro. Nueva York, diciembre 24 de 1881. *La Opinión Nacional*. Caracas, 9 de enero de 1882 /11
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Italia.—Benjamín Mecalusso.—Loco de hambre.—«Los nobles deben encabezar la democracia».—Buena reina Margarita.—Quirinal y Vaticano.—Despedida de los prelados. Nueva York, diciembre 24 de 1881. *La Opinión Nacional*. Caracas, 10 de enero de 1882 /24
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Puertos y porteños.—Tres periodistas excomulgados.—Árabes a Arabia.—Rey joven y embajador anciano.—Mayoría rebelde. Nueva York, diciembre 24 de 1881. *La Opinión Nacional*. Caracas, 11 de enero de 1882 /28
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—El invierno en París.—Elecciones en la Academia Francesa.—Sully Prudhomme, poeta.—Cherbuliez.—Pasteur.—Candidatos y vencedores.—Obedeced a César.—Gambetta y Vitelio.—Triunfos que son derrotas.—Batalla política.—Batalla parisiense. Nueva York, 7 de enero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 23 de enero de 1882 /33
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Italia.—Las pascuas romanas. Antaño y hogaño.—Roma disputada.—León XIII, Bismarck y el rey Humberto.—Mazzinistas y federalistas.—El periodista Mario.—El profesor Ceneri.—El profesor Bovio. Nueva York, 7 de enero de 1882 . *La Opinión Nacional*. Caracas, 24 de enero de 1882 /43
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Usanzas de hidalgos.—Diputados de provincia y diputados madrileños.—Un mes en Madrid.—Católicos contra herejes.—La batalla de marzo.—Preparativos, recuentos y probabilidades.—La conversión de la deuda. Nueva York, 7 de enero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 27 de enero de 1882 /48
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Reyes alegres.—Alfonso en Lisboa.—Lisboa fantástica.—Palacios viejos y artes viejas.—Una exposición.—Un banquete.—Un baile portugués.—Una corrida de toros.—Una noche de ópera.—La hermosa Cintra.—La histórica Villaviciosa.—Traje de reina. Nueva York, 21 de enero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 7 de febrero de 1882 /56
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Elecciones de senadores.—Triunfo republicano.—Gambetta ante la Cámara.—Gobernar realmente; o no gobernar.—El proyecto

de revisión de la Constitución.—Los teatros de París.—*El noventa y tres*.—*Las mil y una noches*. Nueva York, 21 de enero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 8 de febrero de 1882 /69

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Caída de Gambetta.—El Ministerio de Freycinet.—Razón grandiosa.—Intereses contra reformas.—La batalla.—El domador rompe su hierro de domar.—La Cámara contra el tribuno.—En el asiento de la izquierda.—Programa del gobierno nuevo.—El programa necesario. Nueva York, 4 de febrero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 22 de febrero de 1882 /75

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Los pueblos y los políticos.—La guerra de los generales.—Crisis en marzo.—Reyes nuevos y reyes viejos.—Peregrinos a Roma.—Fiesta en palacio.—El gobierno y el nuncio.—«Urge educar a las mujeres». Nueva York, 4 de febrero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 23 de febrero de 1882 /84

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Gambetta, Jules Simon y Freycinet.—La Unión General y los labriegos lioneses.—Un libro nuevo.—Edmundo de Goncourt y sus amigos.—La mujer parisiense.—*La Faustin*. Nueva York, 17 de febrero de 1882. *La Opinión Nacional,* Caracas, 7 de marzo de 1882 /90

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Peregrinos y carlistas.—Los católicos de don Alfonso y los católicos de don Carlos.—El Pontífice, el nuncio y los ministros.—Nocedal.—Baile en Palacio.—Italia.—Los ancianos.—Milán.—César Cantú y los milaneses.—Los cambios en la historia.—Cantú dice cómo reforma su libro.—El mundo nuevo.—Garibaldi en peligro de morir. Nueva York, 17 de febrero de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 8 de marzo de 1882 /96

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—El ejército parlamentario.—Varios cuerpos de ejército.—Ideas e intereses.—Las contribuciones y los contribuyentes.—Un nuevo académico.—Cuba.—Alianza Ibérica.—Amistad de Francia y España.—Castelar y los eslavos.—Mabille desaparece.—La Pomaré y la Rigolboche.—Cuadros y estatuas.—Millet.—Henri Regnault y *Automedonte*.—Caballos famosos.—Cosas europeas.—Gambetta crece. Nueva York, 4 de marzo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 23 de marzo de 1882 /106

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Italia.—Garibaldi.—El Külturkampf.—Rey, Pontífice y pueblo.—Guerra por Roma.—¿Adónde va el Papa?—Liberales y pontificales.—Graves anuncios. *La Opinión Nacional*. Caracas, 2 de marzo de 1882 /115

Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Francia.—Poetas nuevos y poetas viejos.—Augusto Barbier ha muerto.—Los terribles «Yambos».—Los «Yambos» y la Academia.—Barbier, Musset, Gautier, Hugo.—Víctor Hugo protesta contra la sentencia de los nihilistas.—La fiesta del patriarca.—Versos de Coppée; de Manuel y de

Gramont.—¡Gloriosos ochenta años!—Un pesar de Mme. Edmond Adam.—La abrogación del Concordato.—Parvada de hechos. Nueva York, marzo 18 de 1882. *La Opinión Nacional.* Caracas, 1 de abril de 1882 /118
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Italia.—Fiestas y duelos.—El bravo Médicis.—Giovanni Lanza.—Humberto y los italianos.—Carnavales sangrientos.—Caballos y bujías.—El diario del canónigo rebelde.—León XIII y su secretario.—Cardenales nuevos. Nueva York, marzo 18 de 1882. *La Opinión Nacional.* Caracas, 3 de abril de 1882 /126
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. España.—Los salones de Madrid.—Danza e intrigas.—Don José Moreno Nieto.—Un orientalista.—Ya se abren las Cortes.—Iras en Cuba. Nueva York, marzo 18 de 1882. *La Opinión Nacional.* Caracas. 4 de abril de 1882 /132
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
Francia.—Meses alegres.—Plática parisiense.—Libros y dramas.—*L'abbé Constantin*, novela nueva.—La joven norteamericana.—*Son Excellence Satinette*.—Un discurso de Renan.—Un libro de Zola.—Alfred de Musset y su *Barberine*.—*Mon fils*, comedia buena.—El rudo Pedro y el elegante Santiago.—Cuentos y díceres.—La viuda de un poeta.—La deuda de Francia. Nueva York, 1º de abril de 1882. *La Opinión Nacional.* Caracas, 12 de abril de 1882 /137
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
España.—La calle del Florín.—Lacayos, generales y ministros.—Se abren las Cortes.—Los bandos enemigos.—Problema venidero.—Batalla de capitanes.—Las leyes liberales.—La ley de matrimonio.—Las reformas cubanas.—Dorregaray. Nueva York, 1º de abril de 1882. *La Opinión Nacional.* Caracas, 15 de abril de 1882 /145
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
Italia.—Las catacumbas y los arqueólogos.—Hallazgo.—Irene y Ágape.—Una columna egipcia.—Un conde asesino.—Una condesa valerosa.—Ópera póstuma.—Los siete cardenales nuevos.—El día del Pontífice. Nueva York, 1º de abril de 1882. *La Opinión Nacional* Caracas, 17 de abril de 1882 /152
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
España.—Cataluña contra España.—Barcelona revuelta.—Madrid agitado.—Proteccionistas y librecambistas.—Sesión solemne—Sagasta afronta la rebelión.—Castelar, los demócratas y los catalanes.—Ha de votarse el tratado de comercio con Francia.—Cafés y teatros.—Sarah Bernhardt en Madrid.—El teatro hermoso.—Un torero moribundo. Nueva York, 15 de abril de 1882. *La Opinión Nacional.* Caracas, 2 de mayo de 1882 /157
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
Italia.—El centenario de las Vísperas.—Las Vísperas Sicilianas.—El de Anjou y Prócida.—Los sicilianos y el Pontífice.—Fiesta en Palermo.—Regata: discursos: monumentos.—Vino de Siracusa y vino de Marsala.—

Mercaderes, mártires y caballeros.—Roma. Nueva York, 15 de abril de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 3 de mayo de 1882 /162
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
Francia.—Quincena de poetas.—El banquete de las «reidoras».—La recepción de Sully Prudhomme en la Academia.—Sully, poeta rebelde.—«El tormento divino»: «Los destinos»: «La justicia».—Los parnasianos.—La forma y el pensamiento en la poesía.—La poesía filosófica.—Los poetas y los tiempos.—*Los Rantzau*.—Drama nuevo.—Got, Coquelin y Worms.—Los actores franceses. Nueva York, 15 de abril de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 4 de mayo de 1882 /167
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
Francia.—Recepción en la Academia Francesa.—Pasteur, Renan y Littré.—Una heroína de circo.—Una heroína de teatro.—*Madame La Diable*.—París, su exposición y sus pintores.—Bouguereau.—Georges Clairin.—Carolus Duran.—Laurens. Nueva York, 6 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 16 de mayo de 1882 /175
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
Darwin ha muerto.— El jardín del naturalista.—Sus libros famosos.—*El origen de las especies*.—El origen del hombre.—La teoría de la selección natural.—La teoría del hombre arboreal y velludo.—Viaje con Darwin por la América del Sur.—Influencia de América en Darwin.—Sus dos libros sobre nuestra América.—Lo que vio en el Brasil.—Lo que vio en Buenos Aires.—Darwin en Patagonia.—En la Tierra del Fuego.—En Chile.—En la abadía de Westminster. Nueva York, 6 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional* Caracas, miércoles, 17 de mayo de 1882 /180
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
Francia.—*Père Divorce*.—El juego de la Bolsa y los juegos de azar.—Los dos proyectos de Naquet.—La duquesa de Chaulnes y la duquesa de Chevreuse.—Un banquete a un maquinista.—Victor Hugo.—Lo que dice Rouher.—Lo que dice Ollivier.—Eugenia.—Radicales y moderados. Nueva York, 23 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 1º de junio de 1882 / 211
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
España.—Ensayo de política racional.—Escala de partidos.—Un partido nuevo.—De Pidal a Pi.—El ala derecha y el ala izquierda de Sagasta.—La batalla en el campo sagastino.—Los juicios por jurado.—Cataluña independiente.—Ineficaces reformas para Cuba.—España, las potencias y Marruecos. Nueva York, 23 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 2 de junio de 1882 /220
Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*.
Italia.—Reforma del sufragio.—Las Cámaras votan el escrutinio de lista.—Excavaciones.—Entre poetas.—Entre campesinos.—Entre cardenales.—El caballero Errington.—El verboso Ollivier.—León XIII e Irlanda. Nueva York, 23 de mayo de 1882. *La Opinión Nacional*. Caracas, 3 de junio de 1882 /228

Notas finales / 233

Índices

Índice de nombres / 239
Índice geográfico / 342
Índice de materias / 351
Índice de notas finales / 360
Índice de trabajos por países / 361